

Leonardo da Jandra

LA RESTAURACIÓN DE LA UTOPIÍA

Diarios 1999-2012





Ubicación del taller estético y ecológico.
Cacaluta, Huatulco

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Dudo mucho que el Doctor Johnson, modelo de crítico lúcido e intransigente, le concediera a los *Diarios londinenses* de su acólito Boswell el estamento de literatura.

En general, la crítica literaria, tanto académica como independiente, considera los diarios como un subgénero o género menor, basándose quizá en el cúmulo banal de anécdotas y chismorreos que contienen.

Pero hay excepciones que nos llevan a discernir otra verdad, ajena por completo al vertedero histórico de culpas o a las confesiones de agravios; una reflexión crítica y sincera que puede convertir al diario en el más ameno de los géneros literarios. Pienso, desde luego, en los diarios de Jünger o Bloy, no en los diarios energuménicos de Léautaud o en las superficialidades de los hermanos Goncourt.

En lengua española sólo conozco un caso excepcional, el del peruano Julio Ramón Ribeyro. Sus diarios son un delirante regodeo en el fracaso, la enfermedad y el caos; señales desesperadas de una mente lúcida en busca de lectores.

Lo más que nuestra literatura ha dado han sido memorias, como las de Francisco de Enzinas, escritas en el más bruñido estilo del siglo XVI, por una de las inteligencias más perfiladas de su tiempo, que después

de huir de las cárceles de la Inquisición fue profesor de griego en la Universidad de Cambridge; o la autobiografía de Vasconcelos, cumbre en su género y escrita por el intelectual de más talla que ha dado Hispanoamérica. El ser hispano es, por tradición, reacio a exponer sus sentimientos más íntimos; por eso detesta la confesión pública y hace de la intimidad un baluarte inexpugnable. El escritor de cultura hispana odia la confesión, no quiere que nadie, ni siquiera su familia, conozca sus flaquezas y ruindades. Así que tampoco podemos encontrar en toda la literatura en lengua española confesiones como las de San Agustín o Rousseau.

Las confesiones y las memorias son más reflexivas que los diarios, y por lo mismo, más mentirosas; en éstas se habla preferentemente de ciertas circunstancias históricas desde la lejanía de una vida consumada, en aquéllos se registran las vicisitudes de un individuo implicado en el batallar cotidiano.

Los escritos que el lector tiene ante sí expresan una forma libre de pensar. Reflexiones críticas que nadie ha solicitado, pero que se ofrecen como otro intento desesperado por encontrar al interlocutor ideal en medio del marasmo autogratificante.

Me he educado como un guerrero del conocimiento, así que asumo las consecuencias de la belicosis y no pido indulgencia. En estos diarios hay filias y fobias, homenajes y rechazos que hoy no comparto.

Creo que he logrado superar la pasión crítica y mordaz que cubría con un óxido de rencor lo que tocaba.

Y si tuviera que dar una razón convincente de por qué decidí publicarlos de una vez, sería así de conclusiva: porque son la prueba más fehaciente de que mi obra es indisociable de mi vida.

Ojalá puedan servir para que otros no sacrifiquen su vida en aras de una falsa gloria.

San Gabriel Etlá, septiembre de 2015



1979. Primeros amaneceres en Cacaluta.

AÑO 1999

Inicié el primer diario a los dieciséis años. Se trataba de ponerle alas a los sueños, y comencé a pilotear una nave con todo el deseo del que puede ser capaz un adolescente violento e incorregible. Después, muchos libros y cuestionamientos de por medio, en una tarde extraña del verano de 1971 encima de la caseta de un guardia y frente al lago de High Park en Londres, empecé a darle cuerpo a los desvaríos nietzscheanos y la intención sólo duró un par de cuadernos, seguramente extraviados entre tanto reacomodo de pertenencias.

Durante mi experiencia grupal hacia principios de los setenta, inmerso en el ambiente revolucionario que se vivía en la UNAM, el yo interior se hizo trizas: inmolación del cuerpo sacrificial del líder que alimenta el deseo de poder de las masas. Sin Raga, sin su radiantez siempre amorosa, me hubiera resultado imposible recomponer el descuartizamiento. En la vida de todo Osiris, hay siempre una Isis renacedora y fecundante.

Ahora, ante la cercanía de los cincuenta años, y tras vivir veinte de plena experiencia utópica con Raga, intento de nuevo abrirme a la mirada autoacechante. No el merodeador de cadáveres, sino el anacrónico buscador de verdades que sospecha que, confundidas entre las formas que se arrastran, hay claves que permiten el hermanamiento de los corazones y las voluntades al borde del abismo.

Escribir un diario suele ser la manera más segura de perderse en la pseudoeternidad, aunque lo que se busque sea más bien la permanencia de la memoria.

En el bagaje hay de todo: desde la caza sutil de Jünger hasta las presentaneidades de Léautaud y los Goncourt. Sin embargo, no son los diarios lo que yo consideraría como literatura creativa; me atrae mucho más el distanciamiento distorsionante de la biografía, ese reacomodo esencial de la contemplación a través de una conciencia interesada y egoísta. *Los escritos de un salvaje* de Gauguin y *El cazador blanco* de John Hunter continúan siendo referencias extremas; como lo son, en otro sentido, *Memorias de ultratumba* de Chateaubriand y *Ulises criollo* de Vasconcelos.

Hay en las primeras lluvias del trópico una ejemplificación desbordante de los ritos místéricos diez veces milenarios de Eleusis. En ningún lugar ha querido la naturaleza tanto su fecundidad y sacralidad como en estos ecosistemas de selva mixta caducifolia que aún sobreviven a la idiotez tecnológica. Tan sólo una semana después de la caída de la primera lluvia, los brotes reverdecen el entorno en medio de un silencio prodigioso que sólo se rompe con el goce cantarino de los pájaros: es la exigencia inquebrantable del crecimiento portentoso de la vida hacia su máxima expresión.

Entre lo último que leí he encontrado pocas obsesiones perdurables. Y quiero entender aquí por obsesión un doblegarse del sujeto ante sus delirios esenciales: Kant ante el método, Hegel ante el sistema, Marx ante la Historia. En el ámbito estrictamente literario, Lowry es uno de los candidatos más sólidos para ser campeón de los obsesivos. La manera como nos hace participar de su obsesión por ver publicado *Bajo el volcán* es patológicamente extraordinaria.

Esos celos que siente —mientras le rechazan por duodécima vez el manuscrito— del éxito alcanzado por *The lost Weekend*, me retrotrajeron de golpe a mediados de los setenta, cuando la aparición de *Dialéctica de lo concreto* de Kosik y *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn tenían desquiciado al autor febril de *Totalidad, seudotalidad y parte*.

Hoy por la mañana, al querer apartar un leño de la lumbre, me picó un alacrán. El dolor y la autocondena por el desliz me llevaron por momentos a una fase exterminadora. Es increíble comprobar cómo la agresión de un individuo es asimilada por la conciencia sufriendo como una agresión de toda la especie.

Siguen irregulares las lluvias, y los animales y las plantas parecen suspendidos en el pasmo de esta transición anómala.

Hoy cumplí cuarenta y ocho años. Si tuviera que hacer un balance diría que han sido las renunciaciones las que en realidad posibilitaron los logros.

Atrás queda un escenario rebosante de delirios y beligerancias; me siento como un guerrero que ha regresado a casa después de mil derrotas y con la conciencia de ser finalmente invencible.

Una referencia clara como el vuelo de un águila sobre el azul marino pleno de vida: no rotundo al poder y sus artimañas presentáneas.

En estos días las playas se han visto colmadas de zopilotes. En el pueblo se habló de vertidos químicos en Salina Cruz (demasiado lejos para ser causa directa), o del derrame de algún barco que hace la ruta de la refinería hasta San Diego y Seattle. Yo me inclino por el efecto “marea roja”, que esta vez llegó muy a destiempo y con el agua demasiado caliente. Entre la mortandad de peces cirujanos, loras, bolsas y pargos no encontré ni un solo pelágico como jureles, agujones y túnidos. La concentración mortal tuvo lugar en las formaciones coralinas, y fueron los depredadores rutinarios de ese medio los que sufrieron las fatales consecuencias.

Una vez más confirmo que el zopilote es un animal sagrado. En mi largo periplo por estos rumbos no he conocido un cazador que se haya atrevido a dispa-

rarle. Sólo los urbonautas, cuando se aventuran armados en el campo, disparan con total inconsciencia hacia este pájaro tan beneficioso a pesar de su apariencia repulsiva. No es mera coincidencia que la etimología de Cacaluta venga del náhuatl *cacálotl* (lugar de pájaros negros), y que el zopilote se identifique en la tradición mesoamericana con las deidades de los vientos.

Hay en el aparato digestivo de estos animales apestosísimos una capacidad extraordinaria para la asimilación de todo tipo de toxinas; una metáfora digestiva para un tiempo tan obstinadamente destructivo como el nuestro, en que la gran mayoría de los trepadores del poder logran sus objetivos a través de la ingestión de inmundicias.

A excepción de algún tanatofílico ciudadano, el zopilote no tiene enemigos naturales. Tal vez de ahí provenga la fascinación que ejerce sobre ciertos escritores que, como Faulkner, no dudan a la hora de escogerlo como su expresión vital favorita.

CACALUTA 16-6-99

Amaneció tormentoso el mar. La inminencia de la lluvia engañó el instinto defensivo de las hormigas arrieras y pude al fin seguir la fila depredadora hacia su nido. Llevaba ya varias semanas al acecho. Pero esta comunidad sólo salía a recolectar por la noche, y se retiraba antes del alba. Los intentos nocturnos por seguirlas

fueron un rotundo fracaso. Y sólo ahora que las sorprendí en retirada tardía pude entender las razones que mueven a ciertos expertos catastrofistas a sostener que estos animalitos, tan humanos en su gregarismo, terminarán señoreando la tierra.

El nido estaba a casi quinientos metros de las buganvillas que depredaban, y tuve que seguir la fila a golpe de machete entre los espineros de la selva. Es sorprendente el alto grado de astucia que han logrado para protegerse en su desplazamiento. En cuanto oían el agresivo canto del machete se detenían por completo, adquiriendo la apariencia de excrecencias vegetales, y sólo volvían a caminar después de unos minutos de quedarme inmóvil igual que ellas. Fue así como descubrí que caminaban justo por debajo de los bejucos y de las ramas tendidas, tratando siempre de evitar el contacto con el suelo. Cuando casi una hora después encontré el nido, regresé a buscar el polvo venenoso y rocíe con satisfacción la entrada.

Nunca tuve simpatía por los insectos, aunque entiendo la seducción enfermiza que ejercen sobre ciertas sensibilidades minimalistas como las de Fabre y Jünger. Para mí es un mundo de una voluntarización tan precisa y desindividualizada que me subleva con sólo observarlo. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer la derrota de mi planteamiento en la manera acelerada con que las sociedades mediáticas se acercan a la consagración del espíritu masivo.

Al anochecer, después de un fuerte aguacero, la naturaleza quiso dejar en claro cuál habrá de ser el desenlace final de la contienda: miles de reinas comenzaron a volar con su carga fértil hacia los violetas y grises de la última luz del horizonte.

Tal vez en la siguiente temporada de secas la prole laboriosa de una de esas reinas me obligue una vez más a ejercitar el acecho...

CACALUTA 23-6-99

Cada vez que el aplauso del *demos* alcanza a un autor de obra duradera, siento que se comete una traición al verdadero conocimiento. No niego que hay grandezas que resisten la fácil celebración; pero un encumbramiento artificioso es pasaporte seguro para ingresar a la ignominia de la fosa común. El dilema es cada vez más acuciante: ¿Cómo resistir, sin caer en el ostracismo, la tentación profana del poder?

Ayer el presidente de los Estados Unidos anunció el triunfo final de las fuerzas de la OTAN contra los serbios. Con victorias como ésta, la palabra “vencedor” pierde su razón de ser y queda condenada a desaparecer de los diccionarios. En última instancia, lo único que viene a confirmar esta masacre disfrazada de acción libertaria es que los que se autoproclaman paladines universales del bien común y del libre intercambio de productos naturicidas suelen ser los peores criminales.

Cuanto más leo de lo actual, mayor es la certeza de que me acerco ya al último abrazo de los clásicos.

Las lluvias se están regularizando; sin embargo, el desarreglo climático es cada vez más notorio, y el mar, en protesta rebalsante, sigue negándome el ejercicio sublime de la pesca desde las rocas.

LA CARLOTA, SIERRA MAZATECA 3-7-99

Llegamos ayer por la tarde. El viaje, casi una rememoración fantasmal de los tiempos de Lowry: los mismos olores (excremento, diesel y frutas) y la misma gente sufridora y capaz de engullir todo lo que la sociedad global le ofrece emplastado y a bajo precio. Ante las imágenes sin alma de las terminales de autobuses de tercera clase, es obvio el error eurocéntrico de Darwin: no son los más aptos los que sobreviven, sino los más acrisolados en la adversidad y el dolor.

Hace un par de días, y al calor beligerante de los mezcales, un nutrido grupo de escritores oaxaqueños me tomó por conciencia justiciera de sus resentimientos caníbales. Por fin parecieron entender que sin autocritica ni entrega metódica no puede consolidarse obra alguna. Filadelfo esta vez no traía la pistola para apoyar sus verdades; pero el poeta del mar César Rito Salinas continúa arrojando sus insultos sobre los colegas infértiles con la fuerza intolerante de un profeta pagano.

El pintor Francisco Toledo se sentó entre nosotros sin desprenderse ni por un instante de su mutismo

ritual; cuando finalmente se alejó cansado de oír a los enmezcalados, alguien se apresuró a comentar que su creciente desesperación creativa tenía mucho que ver con la veneración que le rendían. Connigo, como siempre, fue respetuoso; aunque sé muy bien que mi acento peninsular lo pone en un crispamiento distanciante.

Hoy por la mañana fuimos a recolectar *teonanácatl*, y mientras Raga y Lucía descansan un par de horas en preparación para la experiencia, yo escribo estas líneas y de cuando en cuando levanto la vista para deleitarme con las filigranas (en rojo, amarillo y negro) de un falso coralillo de más de un metro de largo, que ayer maté en esta bodega y cuya piel está ahora pegada en un horcón justo frente de donde estoy escribiendo.

SIERRA MAZATECA 4-7-99

Comimos siete pares cada uno, derrumbes de finísimo olor y sabor. Experiencia de total desapego que me permitió potenciar el acecho frente al yugo de la razón. Raga, deseando siempre ir más allá. Lucía, desbordando su energía en arranques lúdicos.

El lugar donde nos encontramos es una ruinosa finca cafetalera de finales del siglo pasado, pero aun en su decadencia permite ver —como sucede con las obras fallidas y tardías de los grandes autores— la persistencia del primer esplendor.

Cuanto más contemplo los destrozos del progreso entre los indígenas que habitan estas montañas prodigiosas, más me convenzo de que la estupidez humana es una argucia de la naturaleza para acabar poco a poco con el animal más depredador. El pasmo que produce la inmensidad que se abre ante la mirada tempranera es cortado bruscamente por los manchones de la milpa devoradora de bosques. Imposible no ver en esta destrucción irracional de la naturaleza un remedo perverso de la afinada inteligencia social de los insectos.

El lugar podría ser ideal para establecer un centro iniciático... De todos modos, sólo sería un gesto de gratitud en el límite del acabamiento.

SIERRA MAZATECA 5-7-99

Por la mañana fuimos a Ayautla a comprar aceite de mamey. El lugar todavía conserva algo de su esencia primigenia, pero las huellas del progreso son ofensivas. La mitad del pueblo pertenece al partido oficial (PRI), la otra mitad a la oposición. Los dos niños que nos condujeron hacia la parte alta donde vive la oposición, tenían un nivel de politización impensable en cualquier internauta urbano de su edad. Aquí el temor ante el extraño es clara muestra de que estamos en un mundo de opresión brutal.

Lucía y Raga, con su conciencia limpia y purificadora, comentaron que jamás, ni en el cine, habían

visto juntas tanta exuberancia e insalubridad. Para mí es cada vez más evidente que la capacidad de resistencia y el deseo de sobrevivir de esta gente les depara un lugar decisivo en el futuro cercano.

A la vista de las milpas la conciencia se llena de estupor: es inconcebible que nadie esté haciendo nada por salvaguardar esta zona sagrada única en el mundo. Es probable, de no mediar un intento cabal por despenalizar el uso ritual del *teonanácatl*, que esta sierra excepcional para las experiencias iniciáticas tenga el mismo destino que la mítica Eleusis.

De paso, sorprendimos la pincelada irónica de la globalización: una pareja de norteamericanos que rentaban la casa más sólida del pueblo, con el fin sospechoso de aprender mazateco. Después, inevitablemente, vendrán los vendedores de verdades con su secuela trágica.

CACALUTA 17-7-99

Acabo de leer *Antes del fin*, las últimas palabras de Sábato desde el borde mismo de la Historia.

Es doloroso ver cómo los pocos escritores auténticos que todavía quedan, son empujados al abismo por los tecnócratas que detentan el poder y por los pícaros sin moral alguna que trafican con la cultura.

Entre Dostoievski y Cioran parece haber entretejido la red de su propia angustia. Toda su obra es un

clamor de esperanza en medio del dolor vital. En la raíz del dolor y el desgarramiento está la duda, pero también están la fe y el sabio desapego que son los que permiten superarla.

No es gratuita la falta de referencias actuales a filósofos de la talla de Epicuro, Séneca y Plotino, verdaderos sabios ante el poder, los vicios y la muerte, y que lograron *desapegarse* del presente de manera ejemplar. Un intelectual que no se distancia prudentemente de su presentaneidad, termina convirtiéndose inevitablemente en un sofista.

Estoy de nuevo en transición creativa: atrás queda la experiencia numinosa en la Sierra mazateca; adelante la salida productiva a la autocrítica rigurosa que ahora me encadena a la renuncia total y al silencio.

CACALUTA 22-7-99

Continúa vigente la obsesión por los límites.

San Juan de la Cruz: la renuncia total. Beckett: la liberación a través del silencio. Marco Aurelio y Séneca: la plena sublimación de la bestia humana. Cada vez existo menos. Sólo quiero desapegarme de la presentaneidad profana, que cada instante me aleje más del lamentado de los grandes perdedores. Ni Dostoievski, ni Nietzsche, ni Cioran, ni Revueltas, ni Sábato... Ya no quiero rezar por los que se sacrificaron neciamente enfrentando el sentido común y la santa democracia.

Es probable que el discernimiento que busco esté en el noble sendero medio con que el iluminado Buda demarcaba los pares de opuestos. Sin embargo, cuando acecho mi comportamiento, sospecho que tal vez me encuentre a mitad de camino entre el guerrero y el místico, necesitando por igual la ritualidad sacrificial y la astucia de un depredador en serio peligro de extinción.

CACALUTA 25-7-99

Fin de semana marcadamente tanático. En la costa este de Estados Unidos cayó al mar la avioneta que piloteaba J.F. Kennedy junior. En Marruecos murió el anciano rey que había hecho del islamismo una cruzada obsesiva. En ambos casos la ritualidad masiva desbordó los cauces previstos. El culto al rey se explica por la misma estupidez con que los ingleses veneran a su reina; y el culto al junior caído tal vez se deba a la manera ingenua con que pretendió liberarse de la sombra de su padre.

Ya entró la canícula; y a falta de cacería practico el acecho pescando en las rocas y matando alacranes por la noche. No cabe duda de que toda víctima cargada de ponzoña es un asesino en potencia. En una sola noche en Kosovo fueron ejecutados en venganza catorce campesinos serbios. Flujo y reflujo de la más primitiva violencia para dejar en claro que el instinto y no el intelecto sigue siendo el principal motor de la Historia.

Pocas culturas son tan alérgicas a la profundidad de pensamiento como la norteamericana. Allí, cuando ha habido filosofía, no ha sido más que un recetario técnico para justificar y hacer más eficiente la producción y venta de mercancías; y en ciertos casos extremos se lleva al límite la autoculpabilidad para arremeter frontalmente contra la infértil rumia académica que pretende extraerle algún jugo a los desechos metódicos importados de Europa.

Acabo de leer *El día de la Independencia* de Richard Ford, apóstol menor de la taradez clasemediera norteamericana; y ante este tipo de libros, que nos remiten inevitablemente a la necia entronización del sentido común del *Babbit* de Sinclair Lewis, la pregunta obligada es: ¿Cuándo entenderán los norteamericanos que su megalomanía, a pesar de disfrazarse de humor simplón y falso autoflagelo, no es más que brillante superficialidad sin fondo?

No en balde las mejores expresiones literarias que han logrado fueron en realidad gestos soterrados de rebeldía. Visiones que descubren la grandeza en la caída, y en las que los personajes más perfilados no pasan de ser antihéroes tragicómicos que, sin más convicciones que la autoculpabilidad y el fatalismo, se oponen insensatamente a la tiranía del sentido común y el patriarcalismo bíblico. Pienso, por ejemplo, en *Rabbit* de

Updike, *El guardián en el centeno* de Salinger o *La conjura de los necios* de Kennedy Toole.

Lo sorprendente es que en medio de tanto disparate producido por la publicidad, logren alzarse de vez en cuando titanes de la talla de un Faulkner o un Cormac McCarthy.

Definición de Homero Torrenciales, el portaestandarte de la literatura ébrica oaxaqueña: “La norteamericana es una sociedad represiva y carcelaria, donde sólo disfrutaban los pendejos”.

CACALUTA 6-8-99

Pocas formas de pesca tan fascinantes como la del agujón. Cuando se aprende a pescarlo desde la playa con un sedal delgado, la captura de sus similares más grandes, el marlín y el vela, no es más que mera práctica de fuerza. Fritos al mojo de ajo o almendrados, los lomitos de agujón son de un sabor sin par. Y asados, en nada desmerecen al escabeche o caldo de jurel y barrilete.

Hoy por la mañana, agradecido por la abundancia de sardinas en la charca, intenté la pesca a todo lo largo de la playa. Al no sentir siquiera una mordida, y por el ímpetu del oleaje, decidí regresar, enfocando el deseo en la fritanga de sardinas que la imaginación y el hambre hacían crepitar en el sartén sobre la lumbre. Y de pronto descubrí a unas decenas de metros de la playa a dos tortugas mancuernadas boqueando gozosas sobre

el oleaje. Me metí extremando el acecho para que no me vieran y logré prender al macho por atrás, metiendo mi mano derecha entre el caparazón y la cabeza y la izquierda justo en el extremo posterior, de manera que al mismo tiempo que me impulsaba con las piernas dirigía con las manos el aleteo de las tortugas hacia la playa.

Por fin, tras un cuarto de hora de esfuerzo intentando en vano que las tortugas se desacoplaran para quedarme solamente con el macho, pude acercarme lo suficiente a la orilla para salir impulsado por una ola. En cuanto di pie en la arena, intenté arrastrar a los animales, casi cien kilos entre las dos, playa arriba, pero otra ola, aún más grande que la que me había sacado, me levantó en vilo y me dio una revolcada pesadillesca. Absorbido en el trance me negué imprudentemente a soltar la presa hasta que entre tanto zarandeo la hembra se zafó, lo que me incentivó a afirmarme con más fuerza al caparazón del macho, que volteaba la cabeza con porfía en busca de una mordida decisiva.

Y así estuve, debatiendo con las olas y la tortuga en una temporalidad intensísima que agotaba los destellos de conciencia entre la reventazón de las olas y el paréntesis que abría sobre la superficie mi cabeza al jalar aire desesperadamente. Entonces, un mandato desde la más profunda oscuridad me dijo “¡Suéltala!”, pero mis brazos y mis manos siguieron obedeciendo al deseo, negándose a soltarla.

En tal necesidad persistía, cuando un torbellino a la medida de mi ambición me puso a girar vertiginosamente, y fue así como una fuerza descomunal logró arrancarme a la presa de las manos. Salí arrastrándome apenas hasta la arena firme de la playa y me dejé caer boqueando como un náufrago. Levanté la mano derecha sólo para ver las yemas de los dedos ensangrentadas y cerré enseguida los ojos tratando de controlar la respiración para amenguar el trepidante golpeteo del corazón sobre el pecho.

Un graznido agudísimo justo encima de mí me trajo de nuevo a la luz, y lo primero que vi en lo alto fue un águila que llevaba entre sus garras un pez plateado que aún debatía por soltarse. Todo y, al siguiente latido, nada: así es la impredecibilidad del trópico.

Raga, que ya está habituada a mis excesos, no dudó que las heridas de los dedos se habían producido al resbalar en las rocas. Pero mientras ella movía en desaprobación la cabeza y me hacía prometerle más cordura y acecho en mis actos, yo nada más pensaba en las tortugas, en cómo, por un instante inacabable, había tenido en mis manos dos vidas que celebraban el milagro ritual de la perpetuación después de haber sobrevivido durante más de veinte años en las profundidades asesinas del Pacífico.

Es el único coito que he interrumpido en mi vida, y no me quedaron ganas de volver a intentarlo.

CACALUTA 10-8-99

Diosecillos arrogantes cuando no pobres diablos, estamos condenados a vivir en la incompletitud del tránsito. La total diversidad es igual de anuladora que la plena uniformidad. No puede haber grandeza en un contexto social en el que todos se consideran únicos en su afán protagónico. Los igualitarismos sociales no son más que intentos autoritarios que pretenden violentar la desigualdad natural.

Cuanto más vivo y sufro las miserias de los indígenas, más me convengo de que el indigenismo es en realidad la consumación de todos los errores de Occidente. Es desalentador comprobar cómo los que superan el resentimiento histórico, terminan convirtiéndose en tiranuelos de su propia gente.

Si en la travesía es donde se forja el destino, es claro que el futuro del resentimiento indígena será el total desarraigo.

CACALUTA 12-8-99

La visión de un venado con su nueva cornamenta me hizo recordar el ciclo de muerte-renacimiento que rige para la vida no domesticada. Los huatulqueños creen que es el propio dueño de los animales salvajes, divinidad oscura y justiciera, el que recoge las cornamentas cuando al inicio de la temporada de lluvias los venados

se desprenden de ellas. Lo sorprendente del asunto es que en los veinte años que llevo recorriendo la selva jamás haya podido dar con alguna cornamenta desprendida. La razón, no obstante, parece obvia: el pelo se transforma en hueso, y el hueso en polvo pútrido.

El cambio de cornamenta es, sin duda, otra versión del mito de Deméter: en éste está contenido todo el misterio del culto vegetal; en aquél puede verse la ritualidad de una cultura guerreante. Si partimos de que la inteligencia es el arma más efectiva del hombre, me atrevería a pensar que el cambio anual de la visión del mundo nos pondría ante las cosas con una sana actitud de pasmo.

En el fondo, la creación, toda forma de creación, no es otra cosa que un cambio de cornamenta. Desechar y perfeccionar, morir y renacer cíclicamente, en cada sinfonía, cada libro, cada cuadro, son las dos fases del proceso creativo. El creador que no se desprende de sus armas después de cada hallazgo, quedará de inmediato fuera del ritual creativo; a la distancia verá la disputa de los más capaces y sólo podrá acceder si acaso al goce fugaz de alguna medianía.

CACALUTA 15-8-99

El culto a la ganancia rápida, sin importar para nada la moral, la justicia y el espíritu, me hace reflexionar que el facilismo y la decadencia no son en el fondo más

que formas de renuncia. Lo que una obra light nos muestra es la fugacidad de lo aéreo, de lo que no tiene enraizamiento ni permanencia. Para que una obra describa la decadencia sin mediocrizarse, debe llevar implícita la motivación esencial de la caída; es decir, deberá ser la visión de una omnisciencia que en todo momento trascienda los límites de lo narrado.

Y si bien es cierto que las cosas muestran su verdad cuando dejan de ser lo que son, este “dejar de ser” debe entenderse más como un esfuerzo necio por querer seguir siendo, que como una renuncia resignada. Éste, justamente, es el sentido que Valle-Inclán le daba a la grandeza caída: el empeño obstinado e inútil de la plenitud por evitar el abrazo de la nada.

En última instancia, el único conocimiento que se acerca a la verdad es el del tránsito del ser hacia la nada. Pero, ¿y qué es la nada sino la fusión con el Todo?

CACALUTA 16-8-99

Hace una década, el peregrinar de lectores que venían a confirmar lo narrado en *Entrecruzamientos* nos puso al límite del aislamiento radical. Jóvenes universitarios en su gran mayoría, que se aventuraban a través de la selva o venían con algún lanchero con ánimo de conocer al impecable don Ramón y comprobar si los delirios de ruptura que le habían despertado los tres volúmenes tenían una fundamentación existencial. Resultaba cuando

menos desconcertante encontrarse con tanta expectativa y admiración en esas miradas que anhelaban zambullirse en su propia experiencia utópica.

Hoy, las lanchas y los yates que pasean a los turistas en el área marítima del Parque Nacional Huatulco recitan una mezcla de verdades y mentiras sobre nuestra aventura justo frente a nuestro refugio, y esta rutina profana nos recuerda sentenciosamente que somos una anomalía en franco proceso de extinción.

Con los netos huatulqueños, después de la respuesta agresiva motivada por la publicación de *Huatulqueños* y *Samahua*, la relación parece haber entrado ya en una fase de respeto y simpatía. Sin embargo, queda entre los especímenes más broncos y maleados por el poder un rescoldo de resentimiento hacia mi vida y mi obra que recuerda a los peores tiempos de barbarie.

Desentrañar literariamente la esencia nucleohistórica de un pueblo suele ser una ofensa imperdonable para los que usufructúan el poder presentáneo: el rechazo lo vivieron Tolstói y Dostoievsky, Faulkner y Valle-Inclán. En México el caso de Rulfo sería patético si no fuera trágico, pues todavía está por dilucidarse cuánta culpa le correspondió al rechazo de algunos de sus paisanos más encumbrados hacia *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* en la esterilidad sufriente del autor.

En todas las culturas la visión esencial que da rostro y corazón a la comunidad siempre ha sido considerada como un privilegio exclusivo de la casta sagrada. La transgresión de la norma por alguien ajeno a

este sacerdocio es un acto criminal; por eso los romanos le daban al término *sacer* esa doble connotación de reverencia y transgresión.

A decir verdad, sólo el destino providencial pudo hacer posible que todos los intentos por convertirme en festín de zopilotes no alcanzaran a consumarse.

CACALUTA 25-8-99

Visita de Guillermo Fadanelli y Martín Solares. Los dos reúnen esos rasgos de nobleza e inteligencia que distinguen a los hombres originales. Hasta ahora ninguno de los dos ha alcanzado la plenitud creativa; pero, de persistir en el intento, Guillermo podría convertirse en el narrador por excelencia de la infernalidad urbana, y Martín, en un buen editor de la narrativa mexicana del nuevo siglo. Es posible: todo depende del desenlace de la lucha radical entre la soberbia y la humildad, la luz y la oscuridad.

Mucho mezcal y demasiadas palabras. Martín insistió en que desearía ser mi editor, deseo que comparto tras el creciente desacuerdo con Planeta. Sin embargo, le falta aún a Martín un buen trecho, quizás el más difícil, para superar el promisorio desempeño que logró alcanzar en Tusquets. Ante el asalto de los neofenicios al poder editorial, no sólo se me quitan las ganas de escribir, sino también las de publicar. Por desgracia, aún no he aprendido a serle fiel al silencio.

Ayer, Weimar y la Alemania unida celebraron de manera muy especial otro aniversario del nacimiento de Goethe. Más de cien mil personas se reunieron en la designada capital de la cultura europea del 99 para beber cerveza y compartir el pasmo del homenaje multitudinario. Se vendió de todo, desde libros hasta figurillas con la imagen mofletuda del patriarca y de su gran amigo y confidente Schiller. La noticia me llegó con el repulsivo clamor comercial que ahora parece envolverlo todo. No obstante, es mil veces preferible el griterío profano en torno a la memoria de los hombres sabios que el estallido masivo ante engendros como Hitler, “que sublevan contra sí al universo”.

Por la mañana, lluviosa y electrizada como los dos días anteriores, Nicéforo demolió mi escepticismo demostrándome que los gusanos blancuzcos que brotaron por doquier caminaban de espaldas. A la vista de la boca y las patitas que parecían prevenir un ataque desde el aire, tuve la sospecha de que tal vez en el arrastre defensivo a que hoy se ve obligado el habitante de las grandes urbes, esté ya anunciada la futura desaparición de pies y manos: una sociedad que empieza a vivir de espaldas está condenando a sus vástagos al vil arrastre.

Lecturas efímeras de autores contemporáneos: libros que mi humilde biblioteca rechaza por falta de espacio. Entre todos los recibidos, el más reciente de Daniel Sada, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*,

merece que se le haga un lugar. Se trata de un delirio lingüístico interminable, como si al desierto de Sonora comenzaran de pronto a crecerle las más inverosímiles orquídeas por todos lados.

CACALUTA 1-9-99

Dos días rumiando *El erotismo* de Bataille. Prefiero ahora, después de veinte años de la primera lectura, la fluidez y diversidad de *La parte maldita*. En la visión erótica de Bataille hay una infravaloración imperdonable de la animalidad del cuerpo humano, y las contradicciones (lo bello y lo feo del erotismo, lo profano y lo sagrado, lo prohibido y lo permitido, etc.) llegan a ser una carga enfadosa para el entendimiento. En lo esencial me sigue pareciendo una obra de primer rango; pero que requiere la complementación de lecturas instintivas como las de Miller y Bukowski... ¡Sade, jamás! Sería la más inverosímil identidad de los opuestos, la aniquilación de toda moral heroica: en vez de exaltación del instinto, pura patología del delirio; en lugar de una moral libertina, una moral carcelaria...

A la vista de una concelebración de cangrejos ermitaños, surgió claro el pensamiento de que el cambio de habitáculo, a medida que van creciendo, es similar a la maduración y cambio de las ideologías; al final lo único que queda claro es que los sistemas y las protecciones son más válidos cuando menos se absolutizan.

Demasiados nuevos, demasiada importancia, demasiado todo... Vivimos el momento histórico del cambio, el exceso carnavalesco en que las masas exigen sacrificios y los líderes sólo pretenden el aplauso.

Regreso del Encuentro Internacional de Escritores en Monterrey: un desfile de mediocridades de cuerpo y mente en la pasarela del erotismo. Algo entre la seudoliteratura y el vómito. Hablé del erotismo como genuina representación del gasto excesivo de energía; un gasto que sólo es posible en el ocio. Ni el guerrero ni el trabajador pueden permitirse el malgaste de energía erótica.

Fue como un vendaval de ideas sobre mentes que nada más piensan en contratos, regalías y aplausos.

Esta vez Raga evitó que arremetiera críticamente contra la pésima estructuración del Encuentro. Las organizadoras prometieron cambios, pero estoy seguro que el burocratismo y la pedagogocracia terminarán aniquilando el Encuentro.

En mi particular código ético todos merecemos otra oportunidad. Sin embargo, conceder una tercera sería ya incurrir en lo fársico: la primera oportunidad es políticamente correcta, la segunda es éticamente correcta, y la tercera implicaría la ridiculización de las dos primeras. Hace dos años fue la ofensa de Mempo Giar-dinelli, al forzar, con su solo voto contra los de David

Martín del Campo y Eduardo Parra, la división del Premio Nacional de Literatura IMPAC con Rafael Ramírez Heredia. Luego vino el golpe bajo que le dieron a Guillermo Fadanelli, que por haber ganado el premio debería ser miembro del jurado de este año, y lo dejaron fuera sin notificación alguna...

Y ahora me entero que Gonzalo Celorio le arrebató el premio a Daniel Sada con un solo voto a favor, el del erotómano R.H. Moreno-Durán, que le arrancó la aprobación a Margo Glanz y a un sumiso maestro del Tecnológico de Monterrey: así se hace la microhistoria de la literatura de la caída.

De vuelta a casa, varios arbolitos y cactáceas destruidos: reminiscencias bárbaras de los hijos del cuidador. Nicéforo regresa de Gringolandia con la mente en blanco respecto a la terrible enfermedad venérea que trajo de allá, y que después de enormes gastos y consultas a médicos y curanderos terminó aliviando Lucía con un antibiótico carísimo.

Cada día me convenzo más de que estos indígenas y su bárbara prole terminarán comiéndose al Imperio. Tal vez algún día logre aceptar como única respuesta a tanta incultura, la fluidez y el desapego.

CACALUTA 20-9-99

En Francia desfilaron trescientos mil imbéciles a favor de la música tecno. Al mismo tiempo, en la selva de

Chiapas los neozapatistas le muestran su naturaleza indomable al ojo insomne del satélite.

Una tardía enjambrazón de termitas convirtió el atardecer en una violenta erupción de corpúsculos voladores. De pronto, como engendros electrónicos salidos de una pantalla, las libélulas comenzaron a arrojar sobre el torbellino con una precisión asesina. En el viaje hacia la luz está siempre al acecho la muerte.

CACALUTA 22-9-99

Los sueños de vuelo se han distanciado en la medida en que he dejado de ensoñar a media mañana para dedicarme de lleno a la literatura.

La bajeza moral y el trasiego de poder me inflaman a menudo de rebeldía, aunque en el fondo esté convencido de que, tanto en los sueños como en la vida cotidiana, la única salida es el desapego.

Siempre he admirado por su fluidez y capacidad de renuncia a los estoicos y los místicos. Por supuesto que no me imagino a Séneca o a San Juan de la Cruz encima de las rocas jalando un pargo o espiando en la cima de un pochote la llegada de un venado. Lo que me une a ellos no es el acecho exterior, sino la convicción plena en la vivencia interior, la búsqueda de la máxima potenciación del ser, el anhelo más sublime al que podemos aspirar.

Es claro que no soy un soñador, aunque me atraiga el andar merodeando por otros mundos. Por naturaleza y convicción soy un acechador: algo de pico y garra más próximo al águila que al búho.

CACALUTA 25-9-99

Días de intensas y extensas lecturas sobre indigenismo. El tema ha sido, y continuará siendo aún por muchos años, motivo de disputas estériles.

Siempre que la herida de la mexicanidad comienza con su palpito febril, el indigenismo pasa a ocupar el estrellato. El título de la ponencia que leeré en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria dentro del coloquio “Canarias: encrucijada entre continentes” es por sí mismo conclusivo: “Grandeza y decadencia del indigenismo en México”.

Ayer recibimos la visita del escritor Andrés Jorge, que es también el editor del *National Geographic* para América Latina. Vino con una asistente y un fotógrafo, con la intención de dedicarle unas páginas de la revista al Parque Nacional Huatulco.

Maté un ejemplar de escolopendra impresionante (casi veinticinco centímetros de largo), y ante las sacudidas estertóricas, con el cuerpo encendido de todos los rojos posibles en electrizante contraste con el negro ponzoñoso de las puntas de sus extremidades, se me hizo claro que matar por prevención es propio de la crueldad humana. En la pesca y la cacería, la captura y

muerte de la presa son el resultado de una acción que exige la máxima impecabilidad; por el contrario, cuando aplastamos a un insecto ponzoñoso es el temor lo que hace que aflore en nosotros el simio que llevamos agazapado adentro, y que no es capaz de otra respuesta que el temor histérico.

CACALUTA 30-9-99

Tres días bajo la lluvia, y por fin se abre un claro para sentir a plenitud un sismo de más de siete grados en la escala de Richter. En esos momentos, todo se suspende en el más primitivo de los vértigos, y es ahí donde se puede ver la verdadera faz de lo efímero.

Después el tiempo volvió a cerrarse en agua, y la formidable armazón del Taller Estético me hizo sentir adentro de algo invencible.

MÉXICO D.F. 9-10-99

Cena en casa de Paty Mazón, mi editora en Planeta. Además de ella y Raga, estuvieron también Héctor Manjarrez y Martín Solares, editor de Tusquets.

Se habló sobre literatura y cine en gozosa discordancia. Condena total a Ripstein por su creciente deformación festivalera, y a Carlos Fuentes que se ha convertido en un personaje fársico para satisfacción de los consumidores de literatura estéticamente correcta.

Con Héctor la relación es cariñosamente belicosa.

No perdona los destellos protagonicos, y cuando arremete lo hace con la torpe necedad de un macho cabrío en celo. Antes de la tercera copa la simpatía fue plenitud de concordancias; después, el intercambio de opiniones se convirtió en guerra franca.

Paty es ahora el último eslabón que me une a los fenicios de Planeta.

MADRID 13-10-99

Presentación en la Casa de América del librito que me encargaron sobre la conflictiva identidad entre España y México. A excepción de Alex de la Iglesia y su grupo, la mayoría de los asistentes era de la tercera edad: un público que ya no asiste ni a los bares ni a los estadios.

Mi tesis sobre el desplazamiento del centro de la Hispanidad de España hacia México no causó mayor sorpresa. Aquí en Madrid es ya un consenso la inevitable debilitación del Estado español frente al empuje desmesurado de las autonomías.

Mientras los ancianos se enfurecen contra los partidarios de la europeización a ultranza, los jóvenes mariposean por la Gran Vía en busca de nada. En El Corte Inglés los CDs de Luis Miguel se venden por miles, pero sobre México en realidad casi nadie en España puede expresar más que trivialidades turísticas.

Definitivamente, el camino de los españoles hacia Hispanoamérica es directamente proporcional a la ignorancia en que se regodean.

De nuevo en el centro solar. Y desde aquí, Madrid, con su aquiescencia glamorosa, y Canarias, tan hispanoamericana y festiva, se ven como dos referencias efímeras en un parpadeo insomne.

Un proyecto justiciero: acabar con los neofenicios que profanan, con su afán desmedido de lucro y la celebración de todo tipo de simplezas, la relación autor-lector. El cincuenta por ciento que cobran los grandes mercaderes de libros hace pensar, con un regusto de rebeldía, en la grandeza de aquellos libreros que leían todo y sabían qué recomendarle a cada lector. Por lo demás, el papel de los editores es cada vez menos relevante: costos y beneficios sustituyen al gusto estético y la creatividad. Tal vez con la red literaria virtual desaparezca la industria editorial como la conocemos hoy en día (lo que supondría la salvación providencial de millones de árboles); sin embargo, estoy seguro que el libro de arte gozará de mejor ventura.

La novela que estoy escribiendo volvió a experimentar una reacomodación violenta. A la sugerencia de Guillermo Fadanelli se le aunó la de Martín Solares y decidí con ellos que era mucho más fluida la versión lineal de las andanzas de Trilce.

Probablemente, entre las divagaciones de Él y Trilce en el desierto, intercale los capítulos contrapunteados a manera de intercambio terapéutico.

La doble posibilidad del creador: alimentarse de sus creaciones o ser devorado por ellas.

Nueva visita del escritor Andrés Jorge. Es un caso en que vida y obra están determinadas por la misma exigencia: el rigor y el éxito. Es probable que algún día dé un salto literario; sin embargo, ninguna de las tres novelas que hasta ahora ha escrito (ni siquiera la que ganó el Premio Joaquín Mortiz) han logrado aún la madurez de su ingenio original. Él siempre echa por delante su condición de escritor de tiempo completo, pero lo cierto es que le resulta imposible desprenderse de su papel de editor de *National Geographic* en español. Aunque nació y creció en Cuba, su visión del mundo y de la literatura tiene la lucidez límite del talento latino con la mejor ironía norteamericana. Acordamos que en el número de julio de 2000 salgan seis páginas de la revista dedicadas al Parque Nacional Huatulco.

Me enviaron *Paraderos literarios* de Ricardo Garibay. Prosa intensa y rencorosa; por momentos alcanza la luminosidad del gran maestro, aunque el odio insuperable a los imbéciles consagrados termine desdibujando los grandes trazos.

Garibay es un caso contrastante de hombre que logró vivir de su pluma. Jamás dejó de proclamar la primacía del arte sobre la vida; pero su vida áspera e intolerante se cernió sobre su obra y la privó del mejor brillo. Para el Lucifer que aún llevo adentro, el caso de Garibay es alertante: atacar sin tregua a los mediocres que triunfan conduce inevitablemente al aislamiento. Y

al final suelen ser los mediocres los elegidos para reescribir la Historia.

Al poco tiempo de publicarse *Huatulqueños*, Martín Solares fue a Cuernavaca a entrevistarlo y le llevó un ejemplar. Garibay lo leyó y le habló a Martín por teléfono para decirle que cuando yo pasara por la Ciudad de México me acercara a Cuernavaca para compartir con él un buen vino. Por ese tiempo tenía Garibay un programa de televisión sobre crítica de libros, y al ver uno de ellos recibí tal impresión negativa que preferí quedarme en el ámbito estricto de la obra. Cuando un autor tiene una impronta vital soberbia, lo más conveniente es que su obra pase por anónima.

CACALUTA 5-11-99

Rumia adaptativa: lecturas y relecturas de los libros de Tusquets que me hizo llegar Martín Solares. Como contrapunto a las inevitables referencias al mundo profano de ventas y novedades, la férrea persistencia en el rechazo. Martín insiste en que un programa de giras a las principales universidades triplicaría mi número de lectores. Tal vez, y tampoco puede ser gratuito que el etéreo Basilio Baltasar le haya arrebatado a la editorial Txalaparta los dos volúmenes de la trilogía costeña para llevárselos de fiambre a Seix Barral.

En Canarias estuve con Mario Monteforte Toledo, escritor guatemalteco de gran renombre patrio, y que a sus ochenta y ocho años tiene una vitalidad excepcional (estaba entusiasmadísimo con la visita que le

iba a hacer en París a su novia italiana de cuarenta años). Lúcido, rebelde anacrónico y profundamente dolido por el desprecio del medio literario peninsular, el hombre todavía tiene la necia esperanza de que los feñicios que manejan la mayoría de las editoriales españolas publiquen su obra costumbrista, rebotante de un indigenismo resentido. Al despedirme de él, pensé que su pasión vital no merecía regodearse en la derrota; quise decirle que era más pleno el silencio que la súplica y el lamento, que mejor leyera a Beckett que a Cela; pero lo vi tan esperanzado con la promesa de Alfaguara que me negué a anticiparle la derrota.

CACALUTA 7-11-99

Los buzos huatulqueños, por fortuna en franca extinción, rechazan instintivamente el trato con el turista. Son promiscuos y de un orgullo que sólo se puede atribuir a su desconfianza radical hacia los extraños. Con un gancho, un arpón y una pequeña barreta saquean sistemáticamente las profundidades del parque marino. Cuando van en lancha y sorprenden al paso a una tortuga, se clavan al instante sobre ella y la suben. No buscan la exquisita carne ni la preciada piel, sino tan sólo los huevos. Con un cuchillo les hacen a las hembras una hendidura en el costado y por allí, metiendo con avidez su garra, les extraen todos los huevos; después arrojan la tortuga al mar y se ríen salvajemente de la rapidez con que el animal aletea hacia la profundidad dejando un rastro de muerte.

Tras varios días de andar flotando a la deriva, las olas arrojan el cuerpo pútrido a la orilla y allí los zopilotes realizan su ritual macabro. El espectáculo tiene toda la perversidad de un mitin político: primero pico-tean los más fuertes, alrededor de éstos curiosean los que siguen en atrevimiento; y por último, en la franca e inofensiva periferia, merodean los perdedores. Al atardecer, cuando los fuertes levantan el vuelo satisfechos, los débiles se acercan para confirmar la derrota.

CACALUTA 9-11-99

Aquí, en este rincón pletórico de vida, aprendí que el paraíso y el infierno son las dos caras de un mismo todo. Y aunque estoy seguro que vivo la mejor de las vidas para mí posibles, cada vez me afirmo más en la convicción de que el aspecto paradisiaco del todo que habito es más vegetal y animal que humano.

Humanizar es culturizar, y una naturaleza cultivada pierde su libertad primigenia para convertirse en huerto o jardín. Hay sin duda en la inculta exuberancia de las selvas algo de mitología germinal, una plenitud sin dirección ni valor de uso donde la vida y la muerte se suceden en un equilibrio casi ritual. Sólo con la intervención del hombre, la naturaleza pierde su armoniosidad. Cuando el espacio paradisiaco se historiza, lo infernal comienza a ser determinante. El hombre fija fines y calcula beneficios, rompe el equilibrio imperante, y la vida animal y vegetal es condenada a muerte.

Tras años de contemplar la agresión calculada

del hombre sobre la naturaleza, tengo la certidumbre que la verdadera experiencia paradisiaca es la interior, y que ésta sólo se alcanza trascendiendo la infernalidad en que gusta solazarse el cuerpo. El que ve una vez el lado paradisiaco de la vida jamás lo olvida, y el recuerdo permanece hasta el instante mismo de la muerte. Pero el que descubre el paraíso después de haberse perdido en los rincones más tentadores del infierno, sabe que la luz que lo ilumina es tan sublime, que todo lo demás ni siquiera quedará en el recuerdo.

CACALUTA 15-11-99

Reestructuración a fondo de la novela que estoy haciendo: *En el corazón de un sol herido*.

Hace cuatro años, cuando estaba indeciso sobre el tratamiento estructural dado a *Samahua*, Martín Solares insistió con vehemencia para que en lugar de una novela le diera la forma de un conjunto de relatos. Esta sugerencia me pareció entonces una clara muestra de que Martín no había entendido el papel determinante del contrapunteo nucleohistórico en el primer volumen de *Arousiada* (y no fue gratuito que en la presentación de la solapa se refiriera a la novela como conjunto de relatos). Esa vez fue Alejandro Morales, otro de los amigos perdurables que le debo a *Entrecruzamientos*, el que apoyó con firmeza la estructuración del contrapunteo temporal de *Samahua*, y que muchos de los personajes fueran los mismos de *Huatulqueños*.

Pero ahora, la crítica fecunda de Martín me decidió a suprimir el contrapunteo en favor de una linealidad ultradinamizada. Espero, no obstante, la opinión respectiva de Alejandro con el calmado desapego del cazador que sabe muy bien que la mayoría de las veces la posible víctima no llega.

Todo el entorno empieza a cambiar de piel. Pero al revés del desolado otoño septentrional, aquí la vida fluye por doquier y los instintos depredatorios se aguzan ante el sonido de la hojarasca y los olores de apareo.

CACALUTA 1-12-99

Lectura del último inédito de Hemingway. Hay aún, en ese viejo depredador truculento, toques incuestionables de la mejor literatura. Esos diálogos cortocircuitados son como señales de fuego en medio de la estupidez del más llano *common sense*. Algunas imágenes conservan el atrevimiento antisolemne del auténtico *outsider*; y ciertos detalles, como enseñarle a decir a la bellísima negra Debba “estoy en la puta gloria” en español, denotan la mirada esencializadora del genio.

Sigo prefiriendo *El cazador blanco* de John Hunter a este diario novelado e inconcluso que nos muestra a un Hemingway de sintaxis enmarañada, rodeando islotes de amenazado esplendor. No obstante, puede considerarse *Al romper el alba* una muestra magistral del Hemingway estereotipado por la crítica: un personaje metaliterario obsesionado por las mujeres, el alcohol y los rituales de la más primitiva violencia.

CACALUTA 8-12-99

Ayer la NASA perdió su segunda nave al tratar de cruzar la atmósfera de Marte. En represalia por el intento de profanación, el planeta enrojeció la corriente del Pacífico oaxaqueño y la vida marina huyó hacia las profundidades. En días así, cuando la dieta obligada va del tasajo de venado a la despensa que traemos de afuera, se me hace claro que el regreso al consumo industrial sería el final de nuestro proyecto utópico.

Es sorprendente la rapidez con que la vida, en toda su fascinante diversidad, desaparece día a día con el progreso destructivo. Hoy vimos una comunidad excepcional de delfines en tránsito hacia el norte. Raga destacó, como siempre, el lado maravilloso; yo me limité a despedirlos a todo lo ancho de la visión en su carrera gozosa hacia la muerte.

CACALUTA 17-12-99

Hay en los momentos de caída una desgana de mundo que si perdura se convierte en pura negación. Cuando se está en ellos es más, mucho más, lo que no se hace que lo que se hace, y aun así lo que se hace está nimbado de mediocridad y rezuma rencor ante la impotencia.

Escribir es siempre más tarea que leer. Para mí, la lectura es el lado gozador de la escritura, y un escritor que no lee con gusto lo que escribe es un mal escritor. Lo verdaderamente insano es cuando ya ni se

goza la lectura. Algo le corresponde a la naturaleza circundante y algo al libro; pero lo determinante es cómo se hace la lectura.

Con *Bakakaï* de Gombrowicz ni siquiera pude llegar a la mitad. En los setentas, *Ferdydurke* y *Cosmos* habían consagrado al autor como excéntrico y antigregario: dos atrayentes calificativos para los cultores de los límites.

Ahora que todo alrededor es fermento y agotamiento, la rebuscada absurdidad de los relatos me parece de una excentricidad provinciana.

Con la vida de Santa Teresa, que alterné para oxigenarme, fue mayor el abrumamiento que la aburrición: me aniquiló tanto sufrimiento y tanto deseo de soporarlo. Tal vez el motivo esté en el farragoso castellano del siglo XVI, y en que cuando uno está en el abismo todo se ve alto, quizás demasiado alto.

CACALUTA 18-12-99

Ataque masivo de hormigas rojas. Sabía que eran muy voraces y que tenían su nido donde arrojamos el agua después de lavar los trastes. Ayer las descubrimos demasiado tarde dentro del ropero de huanacaxtle. Raga perdió menos que yo, que me quedé sin uno de mis shorts favoritos y sin dos de mis camisetas festiveras.

A la mierda la caza sutil de Jünger: el mundo de los insectos requiere para su valoración una mentalidad menos violenta y mucho más religiosa que la mía.

Segunda lectura, más intensa y liberadora que la primera, de la autobiografía espiritual de Santa Teresa.

Hay en el misticismo radical de esta mujer tan singular las mismas coordenadas iniciáticas de todos los grandes visionarios. Aunque es profunda la impronta del iluminismo sufí, la fe a ultranza y la servidumbre total al Dios humanizado aleja por igual al arrobamiento místico del ensoñar tolteca y del vuelo astral tibetano.

A pesar de las múltiples coincidencias entre el estado de quietud mística y el silencio interno de los chamanes toltecas, existe una gran diferencia en torno a la energía unitaria: para Santa Teresa, Dios jamás abandona a sus siervos; para los toltecas, el águila primordial es ajena a todo sentimiento humano.

Se entiende que para la mente occidentalizada sea mucho más seguro aferrarse a la tabla de salvación que supone una deidad que triunfa siempre sobre las tentaciones demoníacas de sus siervos.

Ya casi no reacciono frente al progreso destructivo. Cada vez se me hace más claro que la energía que controla el mundo propicia también la cuantificación de los imbéciles.

Trabajo duro en la terraza de la casa. Sintiendo la mordedura de la piedra y el cemento, se olvida por completo el yugo ególatra de la escritura.

En el último número de *Viceversa*, los mejores libros del año son —¡helas!— los más tediosos e insufribles. Es evidente que la incapacidad creativa de los críticos va íntimamente ligada a su visión antigozosa de la vida. Cuando pienso que ya son muchos los que sienten la misma náusea ante tanta miseria escrita, alcanzo a refrenar por momentos las ganas que me dan de adentrarme para siempre en el silencio infinito.

Ponerle precio a una verdad es envolverla de ignominia; por eso es que cuanto más me convengo de la necesidad total de la utopía, menos deseo tengo de seguir soportando a los neofenicios de Planeta, que se alborozan con la idea de convertir mi proyecto vital en burda mercadería.

Termina un año más en la loca carrera global hacia la infamia. A mayor desapego, mayor es también el deseo de aislamiento definitivo.



En el primer refugio en Cacaluta con la Consentida.

AÑO 2000

CACALUTA 7-1-00

Lectura de *El Quincunce* de Charles Palliser: narratividad decimonónica, con la mirada crítica del final del siglo XX. Atrapante, aunque ganaría en tensión dramática si se le redujeran varios cientos de sus mil doscientas páginas. Una exacta descripción de la hipocresía inglesa.

CACALUTA 19-1-00

Visita del poeta oaxaqueño César Rito Salinas. Hacía más de un año que el proyecto de cultura oaxaqueña que teníamos en común se había truncado por su necia incursión en la política.

Si no me equivoco, César podría ocupar el sitial provinciano de don Andrés Henestrosa; y si relega la política al lugar postrero que corresponde, puede llegar a ser uno de los mejores poetas coloquiales de Oaxaca.

Sigo con mi novela *En el corazón de un sol herido*, y empiezo ya a vislumbrar el final de la durísima travesía. Ignoro cuál vaya a ser el recibimiento de los lectores, pero yo estoy completamente satisfecho con lo alcanzado y sé que nadie podrá decir que no di lo mejor de mí mismo.

He retomado la lectura de los *Diarios* de Bloy. Hay algo dentro de mí que se subleva ante los lamentos de este guerrero implacable del espíritu. La imbecilidad siempre me ha provocado respuestas violentas, pero tener como enemigos permanentes a los imbéciles no dejaría tiempo para el menor atisbo de grandeza. ¡Y cuánto del genio de Bloy se perdió en respuestas a los imbéciles!

La gran lección de los años: del odio y de la intransigencia sólo puede salir un fundamentalismo odioso. De ahí que a Bloy tenga que (re)leérsele con la lucidez de una travesía.

La lucha de Raga por el parque nos confirma que sólo estamos libres de la estupidez de los políticos cuando actuamos con la máxima inteligencia y sin esperar nada a cambio.

Para la conciencia rapiñosa de los funcionarios, las expectativas de los creadores son un motivo demasiado tentador para ejercitar su maldad. Cada día veo con más claridad que los más grandes enemigos de la naturaleza son los que cobran para salvarla.

Nueva visita del escritor Andrés Jorge. Esta vez venía consumido por las obligaciones de la revista que dirige (*National Geographic* para Hispanoamérica). Dijo que para él, el único tiempo que cuenta son las dos horas, de cinco a siete de la mañana, que dedica a la creación, y que todo lo demás era caída y esfuerzo. Viéndolo a través de la lente implacable del acechador, su caso es uno más de los condenados sin remedio al resentimiento. Es una lástima que su indudable talento y el olfato sutil para las buenas lecturas tenga que doblegarse ante las necesidades de la bestia cotidiana.

Hablamos de la nueva literatura inglesa (a él le fascina la corrosividad cínica de Martin Amis, a mí ninguno en particular), y también nos entretuvimos con la lista de las cien novelas más notables del siglo, hecha con base en un sondeo mundial. Al parecer se incluyen en dicha lista diecinueve obras de escritores hispanoamericanos, con García Márquez al frente de la lista y Vargas Llosa en un muy cuestionable tercer lugar, después del disparatado Joyce. Lo curioso de esta lista es que no incluye ninguna obra posterior a los años setenta, lo que explicaría muy bien el avasallador sentimiento de caída que transmiten las nuevas literaturas.

Lectura del número de *Viceversa* dedicado a los chicanos. La faceta positiva es que al parecer el director Fernando Fernández tomó en serio mi señalamiento de que las oleadas hispánicas en Estados Unidos son la punta de la flecha de la Hispanidad. Lo negativo es seguir comprobando, a través de los textos de los colabo-

radores del otro lado —en su mayoría profesores universitarios— que el nivel cultural de los chicanos apenas está rebasando los linderos de la barbarie tribal.

En fin, todo está por hacerse en el seno de una identidad agraviada por los excesos globalizadores del patriarcalismo estéril, que ha convertido al color blanco en símbolo de la pureza y la perfección.

Si todos los imperios se desmoronan desde adentro, no prepararse para la convulsión activadora de la caída sería un error imperdonable. En cada bracero emperrado en cruzar hacia el otro lado hay ya en ciernes un congresista beligerante en pro de los derechos hispanos y un astronauta dispuesto a inmolarsse en el ciberespacio llevando en la mano un banderín con la efigie de la Virgen de Guadalupe en lugar de las consabidas barras y estrellitas.

CACALUTA 12- 2 – 00

Con Raga en el marasmo de la organización del parque. Envidias, odios y todo tipo de resentimientos. Al final, de regreso por la selva en plena noche con luna creciente, tuve la certeza de que todo esto era la necia invención de una hormiga.

Desde la terraza, ante la imagen apocalíptica de quince atuneros faenando al mismo tiempo apenas a dos millas de la isla, tuve un último pensamiento para esos luchadores que, aunque reconocen que la vida surgió

del mar, no quieren resignarse a aceptar que la vida se está muriendo irreversiblemente en el mar.

De afuera, de ese mundo antiheroico y rumiante, nos llega la noticia de que la manada de subnormales que hizo de la UNAM un chiquero durante diez vergonzosos meses ha sido reprimida por la ley patriarcal. No deja de ser irónico que el autor intelectual de esta represión ejemplar haya sido el inefable exgobernador de Oaxaca, premiado con la Secretaría de Gobernación por la manera tan eficaz con que exterminó los brotes guerrilleros en su estado. A veces, ante la sola mención de su nombre, siento un regurgitar de corajes que me impide olvidar para siempre que este émulo ruin de Porfirio Díaz me obligó a permanecer oculto durante un mes en la selva y con los judiciales tras mis huesos.

CACALUTA 20-2 – 00

Lectura de *El lado activo del infinito*, obra póstuma de Carlos Castaneda. Es increíble que el destino haya escogido a este sudamericano desarraigado para dar a conocer una de las filosofías más eficaces y antiacadémicas que ha existido. Lejos está ya el júbilo con que la intelectualidad mexicana, con Octavio Paz a la cabeza, celebró la aparición de *Las enseñanzas de don Juan*. Ahora los libros de Castaneda son exhibidos en las librerías en la sección de esoterismo, y sus lecciones ya no tienen el menor efecto subversivo.

Cuando baje al fin la marea perniciosa que desataron las mujeres de su grupo con su ambición masiva, los conocimientos milenarios transmitidos por el extraordinario brujo yaqui pasarán a formar parte del legado iniciático de los cultores del secreto y el sigilo.

En fin, un hombre que vivió a la sombra del portentoso sol que descubrió, y que murió como un Prometeo de la modernidad, con el hígado comido por el deseo de trascendencia.

Las estupideces que oímos por la radio cada vez nos parecen más ajenas y aéreas. Poco esperamos ya de afuera, y lo que llega trae inevitablemente la marca del progreso destructivo.

Cuanto mayor es la admiración por la manera como la Naturaleza intenta rehacerse desde el silencio más sublime, menor es el grado de sentimentalismo que me relaciona con todo lo humano. De seguir así, en unos años más podré al fin lograr la inversión del gran principio civilizador que nos encadena a una vida de pura rumia y decir que todo lo humano me es ajeno.

CACALUTA 25-2-00

Relectura de Séneca. Trilce ha resultado un personaje mucho más caprichoso de lo que había previsto. A ella se le ocurrió que el título debería ser *En el corazón de un sol herido*, y *La grandeza de lo mínimo*, de origen senequista, pasó a retiro. Es curioso cómo la aversión hacia

los neofenicios que controlan las pesas y las medidas me lleva al extremo de rechazar incluso las proclamas senecistas para hacer del animal humano un ser moral. Ciertamente que Séneca no habla desde la renuncia sino desde la superación, pero parece olvidar en sus prédicas que el animal humano es una máquina productora de energía destructiva, un verdadero castigo cósmico.

CACALUTA 1-3-00

Martín Solares, de Tusquets, me envía el libro *El maestro en el erial* de Gregorio Morán. Se trata de un estudio loable que desemboza el papel de la intelectualidad española en el auge del franquismo. Produce náusea confirmar la soberbia vacuidad de Ortega y Gasset, el reaccionarismo oportunista de Laín Entralgo y Torrente Ballester, en fin, el estiércol inmundado de los cruzados y profetas de la España eterna.

Hoy pesqué con una cuerda de medio milímetro de grosor un agujón de casi diez kilos. En un lance como éste, en el jalar y soltar sucesivo para evitar el corte repentino de las aserradas mandíbulas, hay más filosofía vital que en todo Ortega junto, y más teología que en el etéreo Zubiri. Pero esto, claro está, no se puede entender desde un cubículo universitario.

Lo peor de toda esta corrupción de principios es que pronto veremos resurgir un neovitalismo aséptico y domesticado. Mientras tanto hay que seguir gozando

la escandalizada conmoción de los que, como Fukuyama, creen que la estupidez humana es una simple tara histórica.

CACALUTA 7-3-00

Confirmación, por la lectura de *El maestro en el erial*, de que el intelectual hispano tiende a remontarse por los bordes inhóspitos de la sabiduría: o excesivamente huraños como Unamuno, o frívolos y soberbios como Ortega y Gasset. Para mí la elección es un acto más vital que de pensamiento; sin embargo, y obligado a llevar al límite el llamado de la sangre, no dudo un instante en escoger a Trías sobre Savater. Y es que de la combinación de la más afilada astucia y la más cínica ambición, sólo puede salir un engendro monstruoso: el verdadero encantador de la serpiente totalitaria.

CACALUTA 9-3-00

Gran lección de desapego. Mañana se celebra la fiesta fundacionaria de la Santa Cruz del Monte, y con tal motivo concurren en Huatulco peregrinaciones de toda la sierra, desde los Loxichas hasta el Istmo. Temprano vimos a varios de esos grupos meterse por las rocas en busca de bígaros, caracoles púrpura, lapas y lenguas de perro. Fue una prueba dura saber con precisión lo que le estaban haciendo a la reserva marina, y al mismo

tiempo oír la voz de desapego pidiendo calma y cordura. A las dos y pico de la tarde los ladridos del Moro nos alistaron. Eran como quince; al frente iban dos ancianos sucios y sedientos, y con las miradas llenas de satisfacción culpable por las costalillas que cargaban semillenas sobre las espaldas. Esta vez fui yo el que hablé y lo hice apelando a la sabiduría y no al coraje. El más anciano dijo de dónde eran y dejé que pormenorizara la referencia a tres décadas atrás, cuando el mundo era aún ancho y libre. Después apelé a lo más profundo de su mirar y por allí le metí la conciencia del gran agravio que estaban haciendo a esas especies en extinción. El “Gracias” rotundo con que se despidieron, fue para mí una lección inolvidable.

CACALUTA 13-3-00

Visita de Ulises Torrentera, el escritor oaxaqueño que ha hecho una obsesión del consumo de mezcal y de la lectura de Lowry. Vino a invitarme para que presente en Oaxaca su libro *Mezcalaria*.

Me trajo una de las revistas más publicitadas del medio intelectual mexicano, un verdadero desfile de mediocridades arrogantes que encuentran especial deleite en la contemplación de la imagen ratonil que les devuelve el espejo.

Cada vez me convenzo más de que el reto reside en evitar el contagio de la soberbia ruin con que se sazona ahora el guiso literario.

Lo trágico: que las mejores plumas sucumban ante la oferta insidiosa del mercader de palabras.

Conclusión de la lectura de *El maestro en el erial*: la Historia la hacen los desesperados; la historiografía la rehacen constantemente los que nunca podrán desesperarse.

CACALUTA 23-3-00

Regreso de Oaxaca. Ataque furibundo contra el provincianismo mental y la adulteración del mezcal. En fin, una zambullida en el mierdasmo del poder para terminar aún más asqueado.

El poder imperial llega a sorprender por la invulnerabilidad con que se disfraza; el poder provinciano asquea por su condición rapiñesca. Al menos tuve el consuelo de degustar con Ron Cooper el mejor tobalá producido artesanalmente.

Regresar a Cacaluta es siempre un renacimiento; sólo aquí alcanzo a percibir en toda su magnitud la sublime irradiación de la utopía.

Final de *En el corazón de un sol herido*. Es la novela que hasta ahora más trabajo me ha costado. Me niego a calificarla, y lo único que puedo decir es que en ella hay más Eros que Tánatos.

Afuera de la isla hoy pasaron resoplando las ballenas. Y el pensamiento que me vino a la cabeza fue como un hachazo: ¿Y si supieran que en un par de cientos de años la subida de la temperatura de los océanos será su epitafio? Lo que sí saben es que los cardúmenes de vida son cada vez más difíciles de encontrar y que las corrientes arrastran más contaminación que alimento.

Pero no menos nociva es la corriente profana de la globalización. En ella las cosas sólo existen para el vil trafique, y ahí tendrá que ir a parar la novela que acabo de escribir.

Lo único que me queda claro es que vivo en el mejor de los mundos que puedo concebir, y que tal vez sea preferible ser una de esas ballenas que ignoran que, antes de que el infierno se instaure, van a ir a parar a los estómagos de unos animalitos de ojos rasgados y piel opalina, que devoran toda forma de vida marina.

¿Se aprende a ser feliz? Antes daría un no rotundo. Ahora pienso, como el personaje de *Huatulqueños*, que lo único que nos queda es buscar la felicidad en medio del naufragio.

CACALUTA 12-4-00

Alborozo de Patricia Mazón, mi editora en Planeta, al saber que he concluido la que tal vez sea, eso fue lo que opinó el primer lector Alejandro Morales, una de mis mejores novelas hasta la fecha. La deleitosa lectura que Alejandro Morales consumó en una semana, el deslumbramiento de encontrar juntos y superados *Entrecruzamientos* y *Samahua*, fue el preciso corolario a una celebración que comenzó con la pesca, en la mera punta de la playa, de tres bellos ejemplares de barrilete. Los comimos fritos, en escabeche y en caldo, complementando el goce de los platillos con los comentarios esperanzados sobre el futuro de la novela.

CACALUTA 14-4-00

Hoy oí en la radio dos noticias desalentadoras: en Etiopía, por causa de las mismas bárbaras guerras que hace miles de años acabaron con las razas verde y anaranjada, están muriendo de hambre miles de niños y ancianos; y al mismo tiempo en los grandes supermercados de Occidente, al lado de las ofertas de electrodomésticos y productos perecederos del mar y del campo, se apilan los cientos de miles de ejemplares de la más reciente novela de Vargas Llosa.

Justo la semana pasada una amiga me regaló *La fiesta del chivo* y me obsequié un par de días de ociosidad literaria para regodearme en la lectura de ese gran narrador innato que es Vargas Llosa. El tema, sin embargo, es ya molienda fermentada en nuestras letras: un vómito previsto de situaciones y personajes que se han quedado petrificados en la “nucleohistoria” de la infamia política. Lo único que esta novela pone de manifiesto es que detrás de tanta ruina de valores sigue habiendo un gran escritor.

CACALUTA 21-4-00

Invasión de la playa por las hordas profanantes. ¿Puede haber verdadera fiesta sin ritualidad?

Cuando contemplo desde lo alto de mi refugio todo ese espectáculo naturicida, siento cómo se me sublevan los demonios en la sangre. No, por más que lo desee no puedo amar a esas multitudes vandálicas que lo arrasan todo a su paso. Me producen el mismo desasosiego que el meticuloso deshojamiento de un árbol por parte de las hormigas arrieras.

El deseo de un silencio radical me acerca cada vez más a la ruptura del espejo donde gustan reflejarse el reconocimiento y la trascendencia. Pero no deseo cataclismos de conciencia, nada más un suave estremecimiento en la última actuación del ego y después el total abandono de la escena.

CACALUTA 24-4-00

Acabo de leer a vuelo de águila la *Biografía del fracaso* de Luis Antonio de Villena.

No hay peor insulto para un creador forjado en la adversidad que ser objeto de atracción para un plumífero distópico. Es terrible el desamparo en que quedan los creadores de posteridad frente a la rumia protagonista de los presentáneos sin talento.

CACALUTA 27-4-00

Encuentro en la playa con Alfonso Cuarón y el Chivo Lubeski. Vinieron a filmar la película *Tu mamá también*. Los dos me parecieron mexicanos ya probados en las tentaciones hollywoodenses. Su preocupación identitaria se ha perfilado en el par de años que han permanecido recibiendo órdenes en el seno del Imperio. Todo les pareció aquí novedad plena, el deslumbramiento por lo auténtico que sólo se puede experimentar de regreso, jamás de ida.

El punto discordante fue la actriz de la película. Maribel Verdú pretendió minimizar la fascinación que el director y el fotógrafo sienten por el culto multitudinario por la Virgen de Juquila. Cuando, en un intento por alejar el mariposeo profano, le dije a Maribel que España era ya el pasado irremediable de la Hispanidad,

abrió la boca y se fue bamboleando el trasero hacia donde estaba Raga platicando con la hija de Héctor Manjarrez y otros asistentes. Más tarde Raga me transmitió el quejido de la diva: “Chica, es que no se me hace justo hablar así de un país en el que ha vivido la mitad de su vida”.

No, no odio a España, nada más me encabrona su glamurosa palurdez y su miope maternalismo hacia Hispanoamérica. Pero pronto la Historia habrá de cobrarle su soberbia.

Por lo que vi de la filmación, la película va a ser celebrada por la mayoría acrítica. Aunque por las actuaciones de Gael y Diego Luna no debería sorprendernos que tenga una taquilla excesiva.

CACALUTA 2-5-00

El prudente Gracián decía que no bastaba con poner el huevo creativo, sino que había también que cacarearlo. En nuestros días el cacareo suele preceder a la puesta, que por lo general es un fiasco. Se me dirá que sin cacareo el huevo puede perderse entre la hojarasca; pero con demasiado cacareo lo único que se logra es atraer en derechura a los depredadores más voraces.

Tal vez lo mejor sea esperar a que a la creación se le emplumen las alas para que pueda anunciar por sí misma el acontecimiento.

Lo anterior viene a cuento por los reclamos que nos hacen a Raga y a mí por vivir tan aislados. Y yo pregunto: “¿Aislados de quién o de qué?” Siempre he sido por naturaleza y educación reacio al estruendo de las mayorías, y prefiero mil veces el silencio de la lejanía que el jaleo multitudinario del mercado. Suelo decirles a los jóvenes escritores que se regodean en el escarnio, que denostar el éxito sin jamás haberlo alcanzado es burdo resentimiento. Al éxito hay que inferiorizarlo desde la grandeza; por eso es tan difícil encontrar hoy en día grandezas literarias que no sucumban ante la adulación triunfalista.

Si tener éxito es alcanzar la plenitud de lo deseado, no me cabe la menor duda de que soy ya un escritor colmado de bendiciones. Pero si tener éxito es vivir en, por y para la celebración del cacareo, puedo certificar desde ahora mi defunción literaria.

CACALUTA 15-5-00

En el número de mayo de *National Geographic* vienen ocho páginas dedicadas al Parque Nacional Huatulco. En el centro del logro está la satisfacción de una pareja que forjó con sangre su utopía. Sobre las envidias y bajezas continúa flotando la certeza de que hay que intentar alcanzar el cielo del deseo, aunque sólo sea un tremolar fugaz de ilusiones antes de la inevitable derrota.

Afuera, un *hacker* introdujo en el corazón insensible de cincuenta millones de computadoras un soplo de diabólica rebeldía. Y yo, desde mi refugio antitecnológico no pude menos que celebrar el griterío profano de los tecnócratas. El gesto no deja de ser una confirmación más de que la multiplicación de las necesidades sólo engrandece la esclavitud.

CACALUTA 17-5-00

Las obras hay que celebrarlas día a día y no cuando se terminan. Con el punto final, la mente creativa toma conciencia de su abismación y sólo ve ante sí el ascenso sufriente de los acantilados desde los que algún día tendrá que precipitarse de nuevo al vacío. Se sube para bajar y se baja para subir: tal es el vaivén rutinario de la creación literaria.

Con el paso de los años el cerco riguroso de la autocrítica hace que el rechazo a la obra recién terminada sea también rechazo de toda la obra acumulada, y en este trance de desamparo el único saliente al que aferrarse es la lectura.

Normalmente suelo leer al mismo tiempo dos libros de temas contrapuestos; pero ahora que araño el fondo del abismo, paso de las *Notas* de Ortega y Gasset

a la *Correspondencia* de Flaubert con Louise Colet, y de ésta a una antología de ocurrencias, a veces previsibles y pueriles, dictadas por Borges a un periodista ambiciosillo. El resultado de este ir y venir entre el morbo y el fastidio suele ser el mismo rechazo que experimento ante la obra ya vencida.

A medida que crece la fascinación ante el silencio, se sublevan con más fuerza en mi interior los demonios de la trascendencia y el vil protagonismo.

CACALUTA 19-5-00

Recuento de fobias borgeanas:

Denigraba a los negros hasta sumirlos en la peor de sus metáforas. A Hemingway le decía matón, y Valle-Inclán le parecía un gritón de feria. Exceptuaba extrañamente a Faulkner, uno de cuyos libros había vertido al castellano con maestría insuperable, y lo consideraba lo más feliz que había dado la narrativa del siglo XX, como Dickens y Stevenson del siglo XIX.

Tolstói le aburría, igual que Dostoievski y todo lo ruso; y el colmo del desprecio era para Lorca, ese andaluz edulcorado que hacía con las peripecias rurales cosas aún más insufribles que las de Valle-Inclán.

Su conservadurismo político, que para él era el único antídoto contra el fanatismo, lo llevó a cometer una serie de estupideces que le costaron el Nobel.

Ninguneaba a Ortega y Gasset, reprochándole su carencia total de imaginación y el jardineo manierista de las metáforas.

Pero él, al igual que Ortega, perdió el Nobel que tanto ambicionaba por cuestiones extraliterarias.

Nunca fue Borges un autor que me cautivó. Su anglosajonismo sintético y su predilección por Berkeley, solipsista total, separaron de raíz nuestras búsquedas. Fue grande, ni duda cabe, y aunque me alegró su admiración por Schopenhauer y Hume, jamás encontré en los meandros artificiosos de sus laberintos ninguna revelación filosófica de importancia.

Fue tan grande imaginador como pésimo pensador: justo lo contrario de Ortega. Queda trepidando en el filo del abismo su última gran crítica: “Me acuso de no haber vivido”.

¡Descansa para siempre, maestro sublimador de todas las cegueras!

CACALUTA 23-5-00

Desacuerdo total con la frase de Dostoievski: “Todos somos culpables ante todos de todo”. Yo no me siento culpable ante nadie de nada.

Sólo creo en ciertas manifestaciones sublimes del amor y de la muerte, y en ciertos individuos y en ciertas

obras; lo demás se me ha ido desprendiendo con los golpes de la vida, y a fuerza de cambiar de piel ya no le veo mayor sentido a las jerarquías.

Bruscamente derrotado una y otra vez por el destino; mitad necio oposicionismo, mitad rebeldía incondicional: salvaje irremediable hasta la muerte.

Ya no me injuria la derrota ni tampoco me auto-flagelo con la renuncia. Sólo se puede renunciar a lo que ya se tuvo, y yo jamás tuve en la mano la posibilidad del camino fácil.

Raga salió hacia la Universidad de Irvine, en California. Iba plena y deseante por compartir su experiencia. Yo, por el contrario, me quedo esperándola en el profundo vacío en que me ha sumido mi incapacidad creativa.

CACALUTA 24-5-00

Cuando pesco, la literatura flota lejos de mí como pecio a la deriva. Y es un vacío mental que potencia la máxima alerta hasta que de pronto, en el momento del enganche, toda la existencia se concentra en el tirón.

Mentiría si dijese que no extraño la cacería. Ahora, Parque obliga, aplico el acecho en caminatas que ya no buscan la presa oculta o el desplazamiento sigiloso de la posible víctima, y en la vida menor y en los

pequeños milagros de esta selva caducifolia tan poco estudiada, encuentro a veces una satisfacción que me hace avergonzar del instinto asesino de la cacería.

Afortunadamente la pesca desde las rocas y desde la playa aún tiene mucho que ofrecerme como ejercicio de alerta total. Hoy, viendo cómo unos pescadores manipulaban un trasmallo, se me ocurrió que tal vez en un par de años, si aún tengo la lucidez necesaria, podría acometer el tercer volumen de la Trilogía de la costa desde la perspectiva totalmente desprejuiciada de un trozo de almadraba convertido en hamaca. Ah, quién pudiera introducir en la mente limitada de un pobre escritor un programa literario que combinara lo mejor de Conrad, Melville y Hemingway.

¿Cuándo dará México la novela marina que exigen sus once mil kilómetros de bellísimos litorales?

CACALUTA 26-5-00

¿Hasta qué punto son nocivos los excesos? ¿Acaso son malos también los excesos virtuosos y potenciadores?

Las lecturas excesivas, lo sabemos muy bien por el personaje inmortal de Cervantes, sólo le hacen daño a las mentes enfermizas que parasitan de otras vidas. Para mí, leer es una actividad vital tan indispensable como respirar, comer o dormir. Sé que si tuviera televisión con más de cincuenta canales posibles para elegir, la lectura no sería para mí un vicio; pero tampoco con

toda seguridad sería un mártir de la escritura: todo lo que gozo leyendo lo sufro escribiendo.

Cada vez que pienso en los miles de libros que he tenido la fortuna de leer, no puedo dejar de sentirme culpable por el tiempo creativo malgastado. Lo poco que he logrado robarle a la lectura son tan sólo unos escarceos voluntariosos al borde de la nada, un deseo primordial sin el don creativo para poder darle forma al mundo sublime apenas entrevisto.

Hoy pasé la mañana en la selva sembrando arbolitos de pochote en lugares alejados, para que algún día sus flores deleiten a venados y jabalíes.

Fui con el nuevo cuidador que se llama Moisés, y mientras efectuábamos la siembra se me ocurrió lo feliz que sería yo como cuidador de la reserva, disponiendo además, y sin complejo de ocioso, del tiempo suficiente para engolfarme con las lecturas.

CACALUTA 5-6-00

Regreso de Raga del Imperio. Se sorprendió muchísimo de que Irvine no tuviera centro histórico. ¿Y cómo ha de tener la mínima referencia fundacionaria una sociedad que carece de pasado?

Dice también que los asiáticos están proliferando más que los hispanos. Doble castigo para el orgullo anglosajón, y confirmación irrefutable de que en la decadencia sólo se multiplica la barbarie.

Estamos ya instalados como parásitos masivos en una globalidad donde la blancura y la pureza racial son sinónimos de muerte.

Ayer por la tarde un ejército enorme de hormigas caníbales (aquí les dicen significativamente “barrenderas”) entró en la casa y arrasó con las comunidades de las hormigas laboriosas (“paneleras”) que viven en los cráneos que cuelgan de las paredes.

Ver la eficacia y la implacabilidad con que toda una comunidad es diezmada en silencio y sin piedad por otra en apariencia semejante, es un espectáculo mil veces más aleccionador que cualquier amanecer o puesta de sol. La moraleja es brutal: siempre los guerreros habrán de prevalecer sobre las comunidades trabajadoras indefensas y pacíficas.

Lectura comparada de los *Relatos fantásticos* de Luciano de Samósata y *Las metamorfosis* de Ovidio, sólo para confirmar que mi pasión por lo mítico contrasta irremediabilmente con el crudo verismo de mi literatura. Desde este rincón maravillosamente infernal de un planeta herido de muerte alcanzo a vislumbrar la certeza de que la fantasía más exacerbada es una enfermedad del optimismo que florece de manera natural en las mentalidades desequilibradas, adolescentes o seni-

les. Para ser un Rabelais o un Swift hay que haber renunciado por completo a la racionalidad opresiva de lo que es, para así imaginar un mundo disparatado a la medida de niños y ancianos desubicados y reprimidos.

CACALUTA 10-6-00

Todo el día de ayer y la mañana de hoy fueron ofrendados a la grandeza de Kipling. Con la mayoría de las novelas actuales, la imaginación del lector se arrastra; con libros como *Kim* la literatura es un vuelo de águila. Pero la grandeza de Stevenson, Conrad y Kipling pertenece a otro tiempo: ¿Cómo voy a admirar a un hombre como Conrad que a la menor contrariedad metódica patear y tira lo que le estorba?

Han sido demasiados los años de beligerancia con la imagen autoritaria e implacable de mi padre. Y si hay algo peor que ser un plagiario o un epígono, es la condena de repetir los defectos del padre. “*Primum vivere, deinde philosophari*”, decía Hume.

En fin, tal vez el legado vital de los narradores gigantes de los siglos XIX y XX sea mediocre; pero su aportación literaria es perenne: la esencia del arte narrativo reside en contar bien una buena historia. Hoy, la narratividad se ha convertido en un falso manipuleo de signos e imágenes profanas, y en vez de historias como *Kim*, nos tratan de endilgar las tribulaciones de

personajes igual de anodinos y antiheroicos que los propios autores.

La cotidianización de la experiencia estética y la deshumanización de la experiencia vital son el paso previo a la cultura virtual.

CACALUTA 12-6-00

Entre el aburrimiento y la transgresión suele transcurrir la vida del hacedor de arte. “Nací aburrido y ésta es la lepra que me corroe. Me aburro de la vida, de mí, de los demás, de todo”, le escribe el joven Flaubert a su amante Louise Colet. Yo, por lo contrario, casi nunca me aburro; mi castigo es la desesperación ante la inercia y docilidad de los gregarismos de todo signo.

Aburrir, del latín *abhorre*, fue sinónimo, hasta muy entrado el siglo XVI, de aborrecer. El aburrimiento es en esencia aborrecimiento: aborrecemos todo lo que nos aburre, empezando por nosotros mismos.

Transgredir, del latín *transgredi*, significa “pasar a través”. Sin embargo, el soplo de rebeldía con el que yo nací no es en esencia un pasar a través, sino un “pasar sobre” las cosas que se me interponen para que las venza. En rigor etimológico, esa manía heredada de Unamuno, Ortega y Paz, más que un transgredir mi vida es un transir, del latín *transire*, pasar más allá, un morir a cada instante derribando las murallas del optimismo consumista tras las que se protege la estupidez.

¡Pero cómo demonios evitar que en el punto culmine de la desesperación, el egoísmo no devenga protagonismo!

Sólo se admira lo inalcanzable y se quiere a lo sumiso. Lo primero incita a la transgresión; lo segundo al aburrimiento.

CACALUTA 15-6-00

Lectura compartida de *The Portable Faulkner*, la ya legendaria edición de Malcolm Cowley. Raga lee un fragmento en voz alta y luego yo leo otro. Es brutal el contraste entre su bellísima pronunciación y mi dicción montaraz. Además de que mi fuerte siempre fue la gramática y no la prosodia, es innegable el efecto distorsionador de la semisordera de mi oído izquierdo.

Ya he dicho en otros lugares que Faulkner es para mí un ejemplo cabal, como también lo son Kafka y Rulfo, del hombre perfectamente mediocre insuflado caprichosamente de genio. Héroes de una mitología antiheroica, estos semidioses son capaces al mismo tiempo de conciliar una portentosa capacidad creativa con una carencia casi vergonzosa de ideas y conceptos originales. No obstante, es claro que no es nuestra pequeñez lo que los hace inmensos como soles, sino el hecho de que con la celebración de lo efímero y lo modal, cada vez sea más difícil encontrar gigantes creativos y conceptuales.

Hoy por hoy mi autor es Cormac McCarthy; un Faulkner sublimado con la visión religiosa de Melville, el punto de agotamiento de una cosmovisión literaria radical.

Lo terrible es que cuando bajamos de esas alturas y miramos hacia los lados, no vemos más que viles gestos reptantes.

La mirada renacentista está puesta en las hibridaciones hispánicas del norte.

CACALUTA 23-6-00

Lluvias intensas por efecto de una tormenta tropical. Es increíble descubrir a la luz de la linterna que las manchas que caminan por las paredes en las noches son alacranes, cangrejos o serpientes.

En el suplemento literario del último número de la revista *Viceversa* que acabo de recibir, se pretende consagrar a Juan José Arreola como el máximo prosista de las letras mexicanas. Cada vez se me hace más claro que el encumbramiento de segundidades como Arreola y Monterroso es síntoma inequívoco del período de decadencia que atravesamos.

Contra la miseria global de nuestro tiempo no debe haber misericordia posible. Por más que lo intento, no puedo transigir con la estupidez masiva: demasiado íntegro para ser cínico.

CACALUTA 25-6-00

El cristianismo es la más grande de todas las ficciones masivas. No obstante, el ritual sacrificial de Cristo es insuperable. Tan sólo queda la imitación como respuesta; pero los malos imitadores de Cristo han estado más cerca de los excesos de la bestia que de la renuncia sacrificial del Hijo de Dios.

Sólo recuperando su original culto de amor y de perdón podrá el cristianismo renacer como religión del nuevo milenio.

CACALUTA 27-6-00

Relectura de las *Cartas escogidas* de Faulkner, edición de Joseph Blotner.

Es fecundísima la similitud entre las vidas-obras de Faulkner y Rulfo: dos existencias mediocres insufladas por el espíritu creativo. Sin embargo, allí donde Rulfo era puro misterio autocastigante, Faulkner no era más que un pobre mercenario. Repárese sino en estos dos extractos de cartas. A Morton Goldman en

1934: "...cuando tengo que escribir basura, no me preocupa quien la compre, con tal que me paguen lo más que pueda conseguir". Y a Robert K. Hass en 1940: "Pero una persona que se preocupa por el dinero no puede escribir nada que merezca ser comprado".

Y a pesar de todo, el buitre vuela demasiado alto y lo que ve está mucho más allá de nuestra pequeñez, demasiado lejos del montón de ojos que rechazan con temor la negrura encumbrada.

Definitivamente, y por naturaleza, mi visión literaria es más faulkneriana que balzaquiana; pero mi proceder es decididamente flaubertiano. De ahí, de esta disyuntiva irresoluble, emana sin duda la desesperación ante el resultado. En el tiempo que yo empleé para escribir *En el corazón de un sol herido*, Balzac ya hubiera escrito doce novelas y Faulkner al menos diez y un par de libros de relatos.

El culpable de tanta necedad es el demonio soberbio que algún día le susurró en el oído a Flaubert: "Hay que leer, meditar mucho, cuidar siempre el estilo y escribir lo menos que se pueda".

CACALUTA 4-7-00

Lectura antológica de Menéndez Pelayo. Se trata de una recopilación falangista de algunos de los textos más polémicos del egregio pensador sobre el problema de la unidad española.

A pesar del necio tradicionalismo, su prosa, junto con la de Unamuno y Ortega, continúa siendo una cima insuperada en la literatura española. ¡Es infame poner al lado de estos titanes de la España naufragada a personajes de la España glamurosa como Camilo José Cela, Francisco Umbral o Vázquez Montalbán!

Y, como siempre, es lo que dicen más que cómo lo dicen, lo que lleva inevitablemente al desacuerdo.

Lo sorprendente es que la tesis que voy a citar, entresacada de la legendaria disertación de 1878 para opositar a la Cátedra de Historia crítica de la Literatura Española, haya sido refrendada a lo largo de este siglo por escritores hispanoamericanos de la talla de Vasconcelos, Borges y Paz: “Literatura inglesa es la de los norteamericanos: literatura española la de Méjico y las de las Repúblicas del Sur. Y, sin embargo, las nacionalidades políticas son distintas”.

No, querido abuelo, no y mil veces no. Hay literatura catalana, gallega, zapoteca, mexicana y... universal. Para que una literatura regional se universalice hace falta más, mucho más, que la mera unidad lingüística. ¿Podría haber escrito Rulfo sobre Arousa o Valle-Inclán sobre Comala? ¿Acaso tienen algo en común, además de la identidad lingüística, Faulkner y Hemingway con Joyce?

En literatura la universalidad sólo emana de la particularidad plena; y una obra es plena cuando lleva en su esencia la fascinación y grandeza de lo mítico...

Lo demás es pura cháchara presentánea, algarabía profana de mercado.

De esto justamente pienso hablar el próximo fin de semana en Oaxaca: literatura oaxaqueña, que es literatura mexicana, y que no es española y, por desgracia, tampoco universal.

CIUDAD DE OAXACA 8-7-00

Presentación de *Huatulqueños* en la nueva colección de Narradores mexicanos contemporáneos, hecha por Planeta y CONACULTA.

Demasiado mezcal y demasiado logos. El oaxaqueño, sobre todo el bendecido por el arte, es el ser más renuente a la presencia de cualquier otredad que pueda desplazarlo. Vasconcelos, oaxaqueño impar, aún espera desde la tumba de su recalcitrante antiindigenismo un reconocimiento estatal que ataje la sordera vergonzosa de los que nos des gobiernan. Sin embargo, el clamor histórico se pierde en un presente provinciano que es un tránsito artificioso de la nada hacia la nada. ¿Se dan cuenta señores funcionarios que estamos hablando del autor de una de las más grandes autobiografías de la literatura universal?

Fernando Solana y David Martín del Campo hablaron de *Huatulqueños* como un punto y aparte en las letras oaxaqueñas.

Y yo, al mismo tiempo que agradezco, me pregunto: “¿Punto y aparte respecto a qué o quién?”

Necesito otro tipo de lucidez para poder digerir el sacrificio que supondrá tratar de hacer brotar un mínimo de universalidad en las letras oaxaqueñas actuales. Aunque tengo que reconocer que mi violenta implacabilidad como crítico no ha logrado hasta ahora más que respuestas desechables.

CACALUTA 13-7-00

Continúo con Menéndez Pelayo: revaloración desde el oficio, no desde la ideología.

Es vivificador, en medio de tanta mediocridad, adentrarse en esa prosa sobria y sabia que sólo transige con el fervor estilístico de la religiosidad.

En mis años de beligerancia política su sola mención me ponía en armas; hoy comprendo y compadezco sus creencias más tradicionalistas, pero me admira su culto a la claridad expresiva y el rigor en el manejo de las fuentes bibliográficas. Sin duda, el escritor más lúcido de la derecha en lengua castellana.

Regreso a la nave como si acabase de llegar de otro planeta donde el ocio y la festividad impiden la reflexión creativa.

Visita por la mañana del presidente del Patronato del Parque, acompañado de una joven holandesa experta en finanzas y que jamás en su vida había oído hablar del Boom hispanoamericano: así se globaliza la ignorancia bajo el imperio de las pesas y las medidas.

Durante la charla en la terraza una víbora de coralillo pasó por un lado y yo, sin decir palabra, me levanté y le desprendí la cabeza de un machetazo. La holandesa al percatarse preguntó si era peligrosa. Le dije que era mortal y entonces abrió la expresión al máximo. Luego le dije que en México no teníamos antídoto contra su mordedura, y en su casi perfecto inglés masculló que esa noche seguro soñaba con serpientes.

Mientras le quitaba la piel a la víbora pensé en el destino inevitable de todo lo que se arrastra, y entendí también que la astucia de la vida reptante es un atributo luciferino.

CACALUTA 17-7-00

En medio de un escepticismo turbulento, como un pecio a la deriva y sin playa alguna donde anclar el deseo. Cada día descreo más y amo menos; la estupidez del prójimo me violenta, e incapaz para el perdón sólo espero el momento del alejamiento total de tanta miseria.

Afuera el ruido electrónico es ya intolerable. A las ventas de verdades artificiales se le encimó de golpe el carnaval del descubrimiento del genoma humano en

toda su demoníaca potencialidad. ¡Pobres corpúsculos de soberbia! Pronto, mucho más pronto de lo que se imaginan, se arrepentirán de la ruindad de su sueño, y entonces el veneno de la falsa sensación de divinidad los enardecerá como bestias ahítas de lo efímero.

Mientras, la insondable naturaleza y la lectura parecen ser los únicos soportes de un anhelo de autenticidad que, si no fuera por Raga, me hubiera conducido a la más radical deshumanización de los sentimientos.

La libertad ilimitada, verdadero reclamo luciferino, es el único espejismo que permite por momentos sobrellevar el asco de vivir en este tiempo de corruptos y perversos.

La canícula aprieta y en su infernalidad no hay más que una opción sabia y sobria: ser fluido.

CACALUTA 19-7-00

Quizás por haberlo tenido todo en mi juventud ahora casi no necesito nada. Sin luz eléctrica, sin gas, sin teléfono, sin renta alguna que pagar, la dependencia con el exterior es como el emerger de una ballena que sólo busca la fugacidad del aire para volverse a abismar. Cada vez más siento que mi aire es de otro tiempo; lo que percibo en las esporádicas salidas suele ser pura artificiosidad, un enrarecimiento deseante que iguala al hombre con la ruin domesticidad del perro.

Raga: “Sí, puede ser cierto que el universo esté lleno de depredadores, pero es fuera del redil donde ubica sus sueños el rebaño”.

Y las noticias del mundo idiotizado siguen llegando como un castigo que parece no tener remedio: la ruptura de un oleoducto inundó el Iguazú, en Brasil, de millones de litros de petróleo... En España la ETA hizo estallar cinco bombas en una semana, y a mi memoria acuden las razones que me dio un líder vasco en Tafalla: “¿Y si dejamos de luchar, entonces qué hacemos?” En la frontera norte de México, en lo que va del año, han muerto más de quinientos indocumentados; y aquí, muy cerca de esta playa donde nadie hasta la fecha había muerto ahogado, acaba de zozobrar una embarcación llena de indocumentados centroamericanos, trece mujeres y siete hombres: todos ahogados.

Por la desesperación con que huyen hacia el seno del Imperio, pareciera que lo único que les importa es dejar atrás para siempre el infierno que otros llaman patria. Al final, los que no encuentran el castigo en la travesía, tendrán la oportunidad de comprobar que la meta ansiada supera a todas las infernalidades soñadas.

CACALUTA 20-7-00

Lecturas diversas, de Escohotado a Jünger, para la elaboración del prólogo que Janine Rodiles me pidió para

su más reciente libro. El tema versa sobre espiritualidad y adicciones, y es de una actualidad candente e insoslayable.

Una vez más la teoría de los tres poderes que el agudísimo Montesquieu planteó en su obra clásica *El espíritu de las leyes* nos sirve de guía para entender la imperfección insuperable en que devienen las tres opciones de conductas adictivas que se niegan a espiritualizarse: el excesivo, el moderado y el reprimido. Por supuesto que lo ideal sería que el moderado estuviera más próximo al excesivo que al reprimido, pero desafortunadamente la represión es para el poderoso mucho más tentadora que el libertinaje.

Aunque ninguna de las tres expresiones puede otorgar una felicidad individual y social perdurable, es preferible el gasto improductivo del libertinaje festivo que el ahorro fanático e intolerante del puritanismo.

Ante la epidemia de secuestros y asesinatos, la sociedad escupe con coraje frente a los medios la pena de muerte como remedio impostergable.

Y yo no puedo evitar la mueca de asco cuando me entero desde la soledad de la montaña que los neofenicios empiezan ya a husmear la gordura del negocio que supondrá la transmisión de las ejecuciones en la modalidad de pago por evento.

Nunca en la Historia tanta libertad de elección fue aunada a tanta estupidez masiva.

Los lectores son como los peces; algunos exigen la carnada viva y en movimiento, otros simplemente mordisquean cualquier cosa que les parezca comestible.

Cuanto más tengo que decir, mayor es la dificultad para decirlo. Pareciera una más de las adversidades a que me somete el destino: me surgen temas e ideas por montones, lo que se me niega es el estilo. ¿Cómo construir mundos con las ruinas de una grandeza que ya no existe?

Todavía me sigue sorprendiendo la pasión tanatofílica del costeño. Hay en su deleite por la destrucción algo de divinidad corrompida, como si todo lo que existe estuviera allí para gozar su aniquilamiento. Desde esta perspectiva pareciera que el universo entero es dominio de depredadores. No obstante, cabe señalar en defensa del costeño la inconsciencia en el depredar: no mata por perversión sino por costumbre, y jamás tiene en mente forma alguna de culpabilidad, ni sagrada ni profana.

Sin embargo, al contrario de lo que sucede con la domesticidad consumista de la vieja Europa, el estado de alerta y de acecho constante del huatulqueño terminan convirtiéndose en actitudes estimulantes.

Lo único que ahora tengo presente es que ya perdí de manera irremediable la capacidad para sopor-tar la rumia artificiosa y destructiva de las grandes ur-bes globalizadas.

CACALUTA 25-7-00

Lectura de *El espíritu de Dostoievski* de Berdiaev. Con-firmación de que la gran literatura deviene siempre en-tre lo épico y lo trágico. Imposible en un tiempo logó-céntrico como el actual encontrar un Tolstói o un Dos-toievski. En medio de tanta ruindad literaria no hay hé-roes ni mártires que puedan sobrevivir al olvido.

Hace meses comenté con Guillermo Fadanelli la conveniencia de ofrendar nuestras obras a la red para acabar de una vez con la voracidad insaciable de libre-ros y editores. Anoche me enteré que Stephen King acaba de ofrecer su más reciente novela en Internet, al precio de un dólar por cada capítulo conforme vayan saliendo. Más que el fin de algo corrompido, debe cele-brarse el renacimiento de selvas y bosques que ya no serán sacrificados en beneficio de la estupidez impresa.

Por supuesto que hace falta algo mucho más apo-calíptico que Internet para acabar con los mercaderes de la letra impresa. Pero no deja de ser un consuelo que toda la horda de traficantes profanos que parasitan la

creación literaria se estremezca de pánico ante la amenaza de regresar al frío anonimato de burócratas. ¡Bienvenido el libro virtual!

Es sorprendente constatar, conforme se empequeñece el siglo XX, cómo se agigantan las figuras literarias del XIX. Y es que todavía estamos esperando una revelación literaria que complemente la lucidez prodigiosa y desgarrada de Dostoievski con la perfección narrativa de Tolstói.

CACALUTA 30-7-00

Carta de Guillermo Fadanelli que viene a sacudir la modorra improductiva.

Se lamenta del atrapamiento infértil de la monstruosa ciudad; y no puedo menos que reírme desde el atrapamiento infértil de la selva.

Los dos compartimos la convicción de que en una sociedad de farsantes como la nuestra, el lugar de los héroes lo ocupan los viciosos. Y a los dos nos dan lástima nauseante los mendigos de notoriedad.

La autenticidad es un lujo subversivo, por eso a Fadanelli y a mí nos unió la filosofía.

CACALUTA 31-7-00

La mayoría nacen perdidos, yo tuve que aprender a perder. Perdí a mis padres, a mi patria, a mi dios, y, por último, a mí mismo.

Ahora, más tolerante y desimportalizado, me abrazo con firmeza a lo mínimo y trato de que mi relación con los antiutópicos sea generosamente frívola... Aunque en el fondo siga rebelándose el deseo de saltarles a la yugular.

¿Cómo filosofar en un tiempo como el nuestro en que la filosofía deviene entre la ingeniería social y la divulgación?

La respuesta es inapelable: hay que filosofar con la convicción de que la filosofía jamás podrá llegar a la verdad de las cosas. Se entiende entonces el porqué la filosofía francesa, después de Sartre, es la más prescindible de todas: se quedó en el mero andamiaje.

CACALUTA 3-8-00

El ser urbano es el depredador por antonomasia. Todo lo que produce es muerte y su capacidad de consumo destructivo supera la malignidad de las peores plagas. Se entiende que los teóricos de la razón urbana vean a la naturaleza como una pervivencia hostil de los peores

momentos que tuvo que atravesar la especie antes del glorioso descubrimiento del genoma humano.

Cuanto mayor es la lucidez cínica del urbonauta, más pronunciado es el desarreglo íntimo de sus sentidos. Tratar de convencer a un necio urbonauta de la sacralidad y transcendentalidad de la naturaleza es tarea igual de absurda que predicar la alta cultura entre las masas.

La soberbia del urbonauta no es más que indefensión disfrazada. El ser que vive inmerso en una realidad ecocida y la celebra es un parásito que se alimenta de su propia ruina.

Un ser urbano orgulloso de su antinaturalismo es la peor de las bestias que se solaza con su diabolismo. Pero ya sabemos que en la raíz de toda acción diabólica es igual el componente de odio que el de rebeldía; de ahí la vergonzosa afirmación de Sade: “Odio la naturaleza”.

CACALUTA 5-8-00

Hay en las muertes filosóficas un dejo de patetismo teatral. Así en la muerte de Dios, proclamada escandalosamente por Nietzsche y Dostoievski; en la muerte del hombre como sujeto de la Historia, que Foucault soltó como un ventarrón sobre la viciosa artificiosidad de la filosofía francesa; o en la más estúpida de todas las muertes, la de la Historia misma, disparada a bocajarro

por Fukuyama ante el pasmo servil de los tecnócratas del conocimiento.

En realidad lo que estos enterradores vienen a decirnos es que con ellos termina un ciclo; y sería un absurdo aún mayor que su soberbia, creer que con la sola filosofía se pueda matar algo más que la ignorancia. O sea, que lo que la filosofía mata en una época, queda condenado a renacer con más fuerza en otra. Los cambios de cadáver son simples malabarismos, al final lo que uno encuentra en el ataúd es siempre la imposibilidad de la filosofía para explicar los misterios de la vida.

Porque en el fondo, el vértigo de la razón ante la muerte no es otra cosa que pura desesperación, un saber inútil que grita su rebeldía frente a la nada que devora inapelablemente a todos los sistemas. Por eso Faulkner, verdugo de la novela racional, decía que su mayor ambición era meter toda la historia de la humanidad en una sola frase.

CACALUTA 7-8-00

Visita repetida de Andrés Jorge. Su talento es innegable, pero su vida, como la de la gran mayoría de los escritores, es de una mediocridad insoslayable.

Hablamos de la grandeza y miseria de Hemingway y Faulkner, y al final quiso lapidar a Hemingway acusándolo de macho (por sus muchas mujeres) y violento (por su afición a la sangre). Lo curioso es que sea

un hombre como Andrés Jorge, que busca con alborozo ser padre por tercera vez en su tercer matrimonio, el que dicte esta sentencia inapelable contra el patriarcalismo intolerante, sin darse cuenta de que está siguiendo el mismo modelo.

Pero creo que nos respetamos lo suficiente como para aceptar estas discordancias existenciales, e incluso reconocer y tolerar opiniones tan cuestionables como el poner a *El gran Gatsby* en la cumbre de la novelística norteamericana del siglo XX.

En cuanto Andrés Jorge deje de tener en mente los ciento veinte mil dólares anuales que considera justa y necesaria retribución por su trabajo, estoy convencido que podrá escribir una novela que esté a la altura de su talento.

CACALUTA 9-8-00

En medio de una tormenta tropical el prodigio migratorio de miles de libélulas. Durante todo el día, sin importarles la llovizna pertinaz, han estado pasando hacia el sur con su vuelo esquizoide y racheado. Verlas así, en acrobática y juguetona travesía, parece desmentir su terrible capacidad depredadora. Pero en realidad es un monstruito aerófilo capaz de realizar, a casi cien kilómetros por hora, su ciclo ritual de vida y muerte, desde acoplarse y desovar hasta luchar, matar y morir.

Visita a los sanadores espiritualistas. A raíz de la operación exitosa que le hicieron a la mujer del cuidador de un soplo gravísimo al corazón, Raga se ha desprendido del defensivo escepticismo.

Primero bajó un espíritu rencoroso y me echó en cara la cantidad de pescados que comía. El cuidador de la materia le preguntó entonces qué otra cosa podía yo comer, y la respuesta fue apuñalante: “Come raíces”. Aduje que en realidad era protector del mar y de su vida, y el espíritu me soltó a bocajarro que yo estaba loquísimo y que no tenía remedio.

Después de exorcizar a este espíritu belicoso, bajó Mashua Marti, el verdadero sanador, y me dijo que mis tribulaciones mentales me estaban matando, y que la única manera de quitarme los dolores infernales de cabeza que padezco era una delicada operación en el cerebro. Dije que sí, y quedaron en que la última noche del mes me operarían durante el sueño.

El director del diario más importante de la capital me dijo que el gobernador se molestó muchísimo por el artículo que escribí sobre la carencia de una política cultural en el estado. Se trata, una vez más, de un exceso de poder en un país que ha llevado al límite el autoritarismo corruptor.

Cada vez estoy más convencido de que la política, salvo honrosísimas excepciones, es el arte envilecedor por excelencia. Un político que dijera siempre la verdad en un mundo tan poco evolucionado como el nuestro, sería inmediatamente sacrificado por la estupidez masiva. En el fondo, estos políticos miopes no son más que amibas voraces parasitando el enorme intestino del progreso destructivo.

Lo que hoy puede verse en la promiscua festividad de los jardines del zócalo de Oaxaca va mucho más allá de la expulsión edénica que fascinó a Lowry.

Los miles de turistas autocomplacientes que suspenden su habitual sentido crítico frente a la caótica explosión de sonidos, olores y colores son un fiel reflejo de la incapacidad de las culturas tecnolátricas para generar autenticidad. El que rinde culto a las cosas termina cosificándose.

Señalamiento de Raga en la mesa que compartíamos con los ya degradados Ulises Torrentera y César Rito Salinas: “Si la ciudad de Oaxaca estuviera en Europa sería una de las principales metrópolis culturales del mundo”. Y yo añadí: “Afortunadamente Oaxaca sigue estando al margen del positivismo histórico”.

Profecía: el día en que Oaxaca sucumba por completo a la globalización profana, los descendientes de los braceros de hoy en día regirán el destino del Imperio del norte.

CACALUTA 15-8-00

Experiencia con teonanácatl que nuestro amigo Waldo nos trajo de Huautla. Total desapego y la certeza de que el alejamiento del mundo profano está próximo... Salvo las recaídas en el abismo de desesperación que me produce el encumbramiento de la estupidez impresa, apenas me quedan ya agónicos rebrotes de aquella violencia resentida que antes me poseía en los momentos decisivos de la batalla contra la soberbia.

Cuando ya no se desea ser igual que Lucifer, la rebeldía se transforma en pura renuncia. Pero en este “no querer” hay aún resabios de soberbia, y sólo en el momento en que el rechazo es más indiferencia que negación es que aparece en toda su elementalidad la razón última de la vida: sólo se lucha para cumplir el mandato de nuestras egolatrías.

En el fondo, quizá el desinterés con que ahora veo el circo virtual tenga su enraizamiento en una patología igual de perniciosa que la soberbia luciferina. Sin embargo, existe un motivo de peso a mi favor: que ya no tengo el menor interés en convencer a la masa de que se rebele contra la estupidez mediática que la alimenta.

Raga experimentó con un “empujón” de ketamina. Al parecer tenía razón Roquet, pues dicha sustancia profana es una complementación feliz de las plantas de conocimiento.

CACALUTA 17-8-00

Puesta en escena del drama mediocre que Lowry fue obligado a protagonizar por su editor filisteo.

Jesús Anaya, director literario de Planeta, saca a flote el rencor mal cicatrizado de la confrontación que tuvimos el año pasado en Monterrey y me pide que cambie el final desolador de *En el corazón de un sol herido* por otro más acorde para el gusto de los lectores.

Hace un par de años tal pretensión hubiera desatado los demonios de mi sangre y la ruptura llegaría a escándalo. Hoy nada más le señalo el abismo sobre el que bordea su decisión y le adjunto otro final que nace inevitablemente efímero. Y mientras espero resignado la respuesta, crece en mi visión interior un sentimiento gozoso de criatura traviesa, una especie de duendecillo impío que sabe que el final del librero y el

editor, verdaderos flagelos de la cultura de nuestro tiempo, es también el final de la depredación barbárica de bosques y selvas.

Sé muy bien que, en el origen de la modernidad, el editor y el librero fueron un soplo vivificante. Y yo mismo tuve la fortuna de conocer al que quizás sea el último de los grandes editores mexicanos. Lo curioso de todo esto es que fue precisamente la acusación que Jesús Anaya hizo en Monterrey contra don Joaquín Díez-Canedo, al considerarlo un mal editor porque no vendía lo que editaba, la que dio pie a la disputa violenta, cuyas heridas aún hoy siguen supurando.

CACALUTA 21-8-00

No se trata, no puede tratarse, como sostenía Stirne, de aprovechar y disfrutar al máximo la vida como un simple animal, sino de llevar al límite, con lo que implica de gozo y sufrimiento, la potenciación del intelecto.

Sé que el que descalifica a un genio llamándolo fanático o acusándolo de soberbia suele ser un pobre imbécil. Pero hay en los grandes patriarcas de todas las literaturas un rezume de orgullosa inmortalidad que los hace repulsivos.

Pienso en titanes como Erasmo, Goethe, Voltaire, Samuel Johnson, Ortega y Paz..., y no puedo evitar cierto rechazo ante la vitalidad reprimida y mezquina que sustenta la mayoría de las grandes obras.

No se puede ser de verdad un gran hombre sin renunciar cabalmente al poder. Por eso es mil veces más difícil que una cultura engendre a un San Juan de la Cruz que a un Octavio Paz.

Sin embargo, en un tiempo tan antiheroico como el actual, en que los comerciantes dominan vergonzosamente el ámbito de la cultura, la imagen del patriarca cultural es desplazada por la del divulgador y la del politólogo cortesano, que corrompen y son corrompidos por el aparato de poder que los encumbra.

Sólo resta esperar que tras esta efímera consagración de la avidez sin talento, resurja el culto social a la grandeza del intelecto acrisolada en la integridad y la claridad, y no en la voracidad y el oportunismo.

CACALUTA 26-8-00

Ayer se presentó *Huatulqueños* en La Crucecita. Varios fueron los motivos: el cumplirse diez años de la primera edición y el nuevo lanzamiento del libro en la colección de Narradores Mexicanos Contemporáneos; pero, sobre todo, el ambiente favorable que desde hace poco más de un año viene aureolando nuestra utopía.

Por supuesto no asistieron los ridículos que suelen cabriolear ostentosamente ante los políticos de turno, y para ciertos avecindados, tan incultos como resentidos, asistir a mi homenaje hubiera sido como una traición a su orgullosa estupidez.

Pero la aceptación por parte de los auténticos huatulqueños fue cabal, y con ello espero que se cierre definitivamente el ciclo de persecuciones en mi contra y de anatemas inquisitoriales contra el libro.

Mas en ningún momento dejé de tener presente el sabio consejo que Sir Henry Wotton le dio a John Milton cuando decidió sacudirse el polvo mezquino de la Inglaterra provinciana de mediados del siglo XVII para lanzarse sin reparos a la aventura creativa: "*El pensieri stretti, ed il cuore sciolto*" ("Los pensamientos cerrados, y el corazón abierto").

CACALUTA 29-8-00

Lecturas antológicas de los grandes biógrafos: *Cayo Julio César* de Plutarco, *Vida de Julio Agrícola* de Tácito, *Diógenes el Cínico* de Diógenes Laercio, extractos de la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine y la *Vida de John Milton* de Samuel Johnson.

La prosa sobria y precisa de Plutarco sólo desmerece ante el despliegue genial y la malicia del Doctor Johnson. La sutileza corrosiva de sus señalamientos y la eficacia con que enmarca las anécdotas de una racionalización sin concesiones, lo convierten en referencia señera del género, muy por encima de Strachey, Maurois y Zweig.

Dejo intencionadamente aparte a James Boswell, de cuya *Vida de Samuel Johnson*, así como de sus *Diarios londinenses* me ocuparé más tarde.

Todo en Milton, desde su grandeza creativa hasta su miseria ideológica, es apasionante. Su vida es un ejemplo más de la perniciosa influencia del poder sobre el intelectual; pero en la integridad con que supo enfrentar la desgracia hay un gesto que ningún intelectual de nuestro tiempo podría igualar.

Samuel Johnson resalta el hecho de que al egregio poeta le simpatizara mucho más su *Paraíso reconquistado* que su inmortal *Paraíso perdido*; y aduce razones valorativas que no podemos compartir. Como a Faulkner, que consideraba *A fable* su mejor libro, o a García Márquez que siempre prefirió *El otoño del patriarca* a *Cien años de soledad*, a John Milton la posteridad le demostró que la mejor obra no es la que uno se propone escribir delirante de inmortalidad, sino la que brota a plenitud sin regusto de grandeza. Cuando un autor busca con desesperación su obra inmortal, lo más seguro es que halle una lápida mohosa.

CACALUTA 1-9-00

Ayer, hacia medianoche, el siervo espiritual llamado Mashua Marti descendió sobre mí y estremeció mi cuerpo energético. Fue como el desquiciamiento aler- tante que anuncia al terremoto; después, en la misma

pasmosidad del ensueño, sentí el haz de luz que me entraba por la coronilla y me introducía en una dimensión anestésica.

Por la mañana, el cansancio me encadenó a la hamaca y, a pesar del riguroso desapego mental que me exigieron para después de la operación, no pude evitar darle vueltas y más vueltas a mi radical escepticismo.

¿Y qué han hecho Cristo y todos los grandes iluminados sino curar por invocación de la luz divina?

Pachita y la mayoría de los chamanes indígenas no pudieron evitar que la invocación de la luz fuera un acto salpicado por la sangre sacrificial de un rito millenario con raíces en la más violenta de las teocracias.

Los espiritualistas de Salina Cruz, por el contrario, son mujeres de una simpleza proverbial, y esa mansedumbre vital parece ser el recipiente primigenio en que el Espíritu gusta derramar su luz.

CACALUTA 3-9-00

Para mí, la lectura es el remedio más eficaz contra la muerte; sin ella, sin la apertura cósmica que conlleva, o deseo morir o deseo matar. Así, al alejarme por igual de la renuncia mística y del asesinato, los libros son el contacto más virtuoso y benefactor para mi vida salvaje... Y también, justamente, la manera más peligrosa de fomentar mi natural haraganidad como escritor.

¡Pero para qué autoflagelarnos si la única forma de ocio con dignidad que existe es el libro!

Sólo vive el que sabe, y lo único que yo sé es que si el pensar consume la vida, el leer la potencia.

Rumia deleitosa de la *Vida de Samnuel Johnson* de Boswell. Aunque sigo sosteniendo que la biografía crítica de Milton que hizo el propio Johnson es insuperable, la de Boswell puede ocupar un dignísimo segundo lugar. La proximidad del resplandor del genio y del fervor casi religioso ante el patriarca, impidieron que la visión de Boswell se remontara hasta la altura desde la que Johnson había diseccionado con divina luz la naturaleza mítica de Milton.

Desde la limitación del instante, no acierto a encontrar en los dominios de la biografía en castellano algún intento que pueda siquiera emparejarse. Tenemos, sin duda, expresiones cimeras en la autobiografía novelada o novela autobiográfica, entre las que siguen ocupando un lugar excepcional las de Bernal Díaz y Vasconcelos; pero en los dominios de lo estrictamente biográfico estamos haciendo apenas los primeros tanteos, y las *Biografías del poder* de Krauze no dejan de ser un prometedor consuelo. No obstante, por su inteligencia y ambición, Krauze pudo haber sido el hombre elegido para ser nuestro Boswell, si hubiera tenido la humildad y veneración necesarias para ver en Octavio Paz a su Doctor Johnson.

Y a decir verdad, sólo conozco entre mis contemporáneos a un escritor que podría acercarse en rigor,

profundidad y sarcasmo al Doctor Johnson, y es Christopher Domínguez.

Por supuesto que existen obvias diferencias, como la mayor ambición y la menor frecuentación de los clásicos en Christopher; sin embargo, el rayo justiciero y luminoso de la crítica, lo mismo que esa timidez existencial ante la violencia y la muerte que ambos comparten, les da a los dos una condición de águilas encumbradas y prontas a hundir sus garras de fuego en toda la vileza intelectual y la estupidez reptante. Y aun cuando hoy pareciera absurda la comparación, la obra de Christopher confirmará a la larga su grandeza. Pero he aquí la que tal vez sea la mayor divergencia: la visión luminosa del Doctor Johnson jamás se alejó de lo divino; mientras que la de Christopher Domínguez todavía permanece encadenada a lo profano. Tal vez, por su ambigüedad y poder presentáneo, Christopher Domínguez no pase de ser un Lytton Strachey.

CACALUTA 5-9-00

En la vida del cardenal Manning, tal vez lo más representativo de sus *Victorians eminentes*, Lytton Strachey da rienda suelta al delirio egocéntrico que permite al biógrafo parasitar cínicamente de sus personajes. La tendenciosa superioridad que asume Strachey a la hora de juzgar a Manning es una clara prueba de que en el arte de la biografía, la imparcialidad es imposible; y es

también una contribución tangencial a la polémica disyuntiva entre biografía e historiografía.

La pregunta obligada ya no es ¿Tucídides o Plutarco? En todo caso, el biógrafo no debe olvidar que antes que nada está historiografiando una época, y que si a las manías y defectos de sus personajes les suma las propias, la biografía entonces se contaminará con la fabulación de la novela.

La exigencia manierista que proclamaba Marcel Schwob en el prefacio sobre “El arte de la biografía” que va al frente de sus *Vidas imaginarias*, conduce las más de las veces a una potenciación ridícula del detalle que distrae la atención de los rasgos y puntos verdaderamente definitorios de un personaje. No se puede tratar, por tanto, de oponer la parte a la totalidad, el detalle sutil al gesto heroico; se trata, más propiamente, de entender que tanto la biografía como la historiografía son partes excluyentes de la Historia, y la Historia no la hacen ni los grandes personajes ni los mediocres tomados aisladamente, sino que es el resultado de una complementación plena entre lo individual y lo social. De ahí que la respuesta a la manida disyuntiva entre los partidarios de Tucídides y de Plutarco, no sea la exclusión de una de las partes sino la inclusión de ambas visiones en una totalización que sublime la autenticidad de lo grande y lo pequeño.

Jesús Anaya se decidió por el nuevo final de la novela, y con ello confirma el papel de censor con que gustan deleitarse los nuevos fenicios. ¿Cómo puede alguien que viva bajo la tiranía profana del tiempo-oro entender la sacralidad creativa?

En fin, una anécdota más para sumarle al reclamo de los partidarios de los libros en Internet. Pero mientras ese momento no llega, no queda más que aflojar el amarre al orgullo y dejar que los pobres imbéciles brinquen y vociferen su poderío efímero en las editoriales.

Ayer, descuido imperdonable, desobedecí el mandato del espíritu sanador y fui a pescar agujones. Después los cociné sin el menor atisbo de culpabilidad, y cuando me dispuse a tomar el descanso meditativo de una hora, un rayo de energía cayó sobre mi cabeza y el dolor se tornó irresistible. Al instante Raga se dio cuenta de la profanación y se esforzó por regenerarme la energía. En la noche, durante el ensueño, me regañaron y me dijeron claramente que aún faltaban cinco días para completar los quince de reposo.

Dejé temporalmente los diarios de Boswell y me zambullí en la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo. A pesar de la cerrazón dogmática y de la vehemencia antiliberal, don Marcelino continúa

siendo una lectura entusiasmante. Simpatizo mil veces más con las concepciones de los hermanos Alfonso y Juan de Valdés que con los exabruptos inquisitoriales de Menéndez Pelayo.

Lección de fluidez y tolerancia: no es la literatura herética la que corrompe a la sociedad, sino la decadencia social la que corrompe a la literatura.

CACALUTA 10-9-00

Es terrible ver, desde los albores de la nueva edad virtual, esos momentos de oscuro fanatismo en que el sabio se convierte en bestia que ataca a otro sabio y no cesa sino hasta el total despedazamiento.

Lo que en el fondo alienta el ataque es siempre lo mismo: la lucha despiadada por el poder. El odio que hizo que Calvino llevara a la hoguera a Servet es el mismo que Vargas Llosa siente contra García Márquez y su terca profesión de castrismo. Es el odio de la rebelión y también de la censura; es el odio cainita que quebranta la hermandad y glorifica la muerte.

Ciertamente nunca la humanidad había vivido con tanta libertad como ahora, pero hemos de reconocer que tampoco habíamos visto una sociedad tan globalmente enferma.

Hoy la censura es un virus que corroe progresivamente la libertad de los medios. Lo diabólico se centra ahora en las sustancias expansoras y transgresoras de la mediocre vida globalizada. Pero ya sabemos que la censura y la tolerancia se alternan cíclicamente, y que en todo libertario deseoso de laurel heroico yace agazapado un gran inquisidor.

CACALUTA 11-9-00

Fobias mezquinas entre los grandes: Voltaire rechaza a Dante, Nietzsche a Sócrates, Tolstói a Shakespeare, Nabokov a Cervantes, Borges a Valle-Inclán, y el comedido y rígido Henry James quebranta su tono alcanforado para señalarnos que “toda admiración por Poe es signo de un estado primitivo de pensamiento”. La pregunta ineludible sigue siendo: “¿Puede haber afirmación sin negación?”

La envidia es un parásito virtual que se alimenta de las emociones de los que desean nuestra desgracia.

CACALUTA 12-9-00

¿Panteísmo o panteonismo?

A Raga nunca le gustó oírme decir que la vida es un quemar cuestionamientos. Pero cuanto más vivo, más me desgasto; y cuanto más pienso, más ardo y me consumo en mi propia nada.

El espíritu me lo advirtió luminosamente: “Si sigues así, morirás antes de llegar a la meta”.

“¿Y cuál es mi meta?”

No lo sé, y creo que nunca encontraré el límite a mi necesidad de conocer...Y el espíritu volvió a hablar: “Al menos una hora diaria, busca un lugar de luz e invócanos, y deja tu mente en blanco, sin desear ni negar nada, sin pensar nada ni valorar nada”.

Y ahora, en esa hora en blanco diaria, recupero mi armonía con el todo, dejando de ser.

CACALUTA 15-9-00

Persisten los dolores de cabeza. Sin embargo, aún tengo alto el ánimo para reírme de los ataques furibundos del patriarca de la ortodoxia española contra Swedenborg y sus secuaces espiritistas, “secta tan repugnante, inmoral y enervadora como la de todos los nihilistas, desde Molinos hasta Schopenhauer”. ¡Qué tiempos oscuros los de don Marcelino!

Cada día me convenzo más de que los dolores de cabeza y la estupidez masiva son jugadas del destino para negarme la felicidad plena. Sin Raga, la sublevación sería inevitable.

¿Rebeldía luciferina o total desapego?

CACALUTA 17-9-00

Toda mi vida parece un “sí pero aún no” que me obliga a estar tenso y dispuesto al acto sacrificial.

Hace veinticinco años me hubiera inmolado por la humanidad, hoy la humanidad para mí no es más que un puñado de individuos que ponen la potenciación utópica de su libertad por encima de todo. Lo demás es abstracción, marea masiva, renuncia y rumia que prepara al animal para el sacrificio.

Así que: ni voluntad de poder ni el vacío nihilista. Simplemente escribir con la conciencia de que la manipulación global es irremediable, y permitirme el consuelo de que por cada cien lectores accidentales, uno pondrá la libertad utópica por encima de todo y mandará al infierno de los imbéciles todas las circunstancias atenuantes.

CACALUTA 20-9-00

Entre los proyectos que seguramente nunca llegarán a ser libro está *El universo dual*.

El concepto de dualidad es una tara que lastra a la filosofía occidental desde su origen. La dualidad vida-muerte, luz-oscuridad, positivo-negativo, etc., es el fundamento mismo de la razón occidental. Lo que generalmente la razón occidental toma por unidad de la conciencia no es la superación de lo dual, sino la imposición de una de las partes sobre la otra. Y ésta ha sido justamente la némesis de la filosofía de nuestro tiempo: hizo que la razón, en su soberbia, lo absorbiera todo; y no sólo despreció todo lo que no deificaba al concepto, sino que se dedicó sistemáticamente a hacer escarnio y desollar todo atisbo de conciencia unitaria.

En el fondo, tanto el maniqueísmo como el cartesianismo son vástagos legítimos del dualismo. Y la respuesta a la pregunta que fundamenta ontológicamente al ser ya no puede ser dual. Ahora ya no se trata de afirmar el yo contra el otro, hay que dejar que el yo y el otro pasen sobre las turbulencias del concepto y trasciendan la dualidad. Pero me temo que la razón no cederá fácilmente su tiranía. Y tal vez tengan razón a la postre los que creen que el universo humano es irremediablemente dual.

CACALUTA 23-9-00

Ayer al romper el alba, Moisés, el actual cuidador, y yo bajamos a pescar agujones. Como acababa de pasar una

prolongada depresión tropical, no encontramos ninguno. Y así estábamos, semiderrotados y sedientos, cuando de pronto vi, a unos cincuenta metros de la orilla, el relumbre de un caparazón de tortuga. Al fijar la atención noté claramente el bamboleo de un par de tortugas mancuernadas.

Sé que el cuidador y yo pensamos lo mismo, y que los dos nos resignamos por igual a la renuncia. Y entonces apareció un salvaje (yo no vi de dónde, pero Moisés insiste en que lo vio salir de mi cabeza). Y fue nadando astutamente y prendió al macho por el caparazón y nadó con él hacia la orilla. Después nada más miró hacia los extremos de la playa y tomó impulso para echarse el animal a la espalda.

El cuidador y yo lo seguimos en silencio y vimos cómo se metía entre los matorrales y tiraba al suelo la tortuga. Enseguida extrajo un cuchillo de la cintura y comenzó a desprender diestramente el pectoral. Pensé en el ofrendamiento cósmico de Arjuna, y pensé también que era de los hombres más afortunados de este jodido planeta cuando pude probar de nuevo el más exquisito de los caldos que existen: el de aleta de tortuga.

Lectura de *Triángulos amorosos*, una buena recopilación histórica de los *ménages á trois*, pero escrita pésimamente por tres norteamericanos, dos mujeres y un hombre, demasiado protagonicos.

Hay de todo en los devaneos humanos por superar el yugo patriarcal de la relación de pareja. Lo esencial es comprender que el trío es la forma mínima de grupo, y que por lo mismo es un paso inmediato y atractivo para trascender las relaciones de pareja autoritarias y patriarcales (donde el yo y el tú se niegan y contraponen en lugar de formar un nosotros armonioso y tolerante).

De toda la fauna, rechazo a los enfermos, es decir, a los que se deleitan con el dolor (sea propio o ajeno), y también a los oportunistas (como Hemingway, Simeon y Miller). Y no puedo evitar un guiño a la clase de ciertos triángulos que admiro, pero que jamás compartiría, como los que formaron Voltaire con los marqueses de Châtelet, y a su vez Edwina y Lord Mountbatten con Nehru.

El vampirismo poliándrico de Mary Shelley, Jane Morris y Lou Andreas-Salomé ya no me interesa, ni siquiera literariamente: lo apuré hasta las heces durante mi experiencia grupal de los setentas. Además, ni Percy Shelley, ni Dante Gabriel Rossetti, ni Nietzsche pueden ser ejemplos vitales a seguir.

El único rasgo de simpatía lo encontré en el trío de Víctor Hugo con Adèle Hugo y Juliette Drouet. Y un poco más allá, en la penumbra, la temerosa relación de Zola con su esposa Alexandrine y Jeanne Rozerot.

CACALUTA 3-10-00

Por fin cesó el estruendo olímpico y la radio volvió a hablar de matanzas y catástrofes, que es lo único que les interesa.

Andrés Jorge me mandó el manuscrito de su más reciente novela *Voyeurs* y la lectura que hice fue como el desollamiento de una bestia. Y qué contrariedad constatar que la promesa de talento haya quedado reducida a un corpus intrascendente de fragmentos. No, definitivamente no se puede hacer gran literatura, aunque se tenga el talento suficiente, robando para la creatividad un par de horas diarias del tiempo consagrado al placer fácil y al encumbramiento presentáneo. Sospecho que demasiadas lecturas terminan convirtiéndose en una lápida que ahoga con su peso a la imaginación, y que, al igual que sucede con las más antiguas y eficaces técnicas de desapego, la obra ideal es la que se hace desde el deseo primario y no desde la saturación.

Pareciera que el espíritu que está más allá del universo dual en que nos movemos, alimentara sus burlas sembrando en las mentes más despiertas y preparadas la obsesión por la obra grande e inmortal. Y ya lo sabemos: en un mundo tan sobreinformado y delirante de éxito como el actual, cuanto más grande sea la pretensión mayor será la posibilidad de perderse en un lodazal. Así que, con renacido fervor, me preparo día a día para no esperar nada.

CACALUTA 5-10-00

Raga terminó un retrato mío que confirma el manejo extraordinario que ya alcanzó en su oficio. Ahora falta el toque prodigioso de ruptura, la violencia primigenia que arranca de lo más profundo del creador y convierte al buen oficio en verdadero arte.

Ayer hicimos una visita a la parte cainita del paraíso. Y es justo en esta época del año, en que la afluencia turística alcanza su mínimo, cuando la envidia bíblica se convierte en un verdadero azote.

Antes, un antes por fortuna ya lejano, nos afectaba el canibalismo entre los nativos y los avecindados; hoy simplemente nos convertimos en espejos y dejamos que la ruindad se refleje.

Patricia Mazón, mi circunstancial editora, le dijo a Raga por teléfono que Carlos Fuentes había pedido una fortuna por la segunda parte de *Los años con Laura Díaz*, y que además es aún más insulsa que la primera

parte. Como era de esperarse nuestro titán mediático dijo adiós a su corto amorío con Seix Barral y regresó al tonel de las Danaides en que se ha convertido Alfguara. Si no fuera tan ridícula la anécdota serviría para ilustrar ejemplarmente el nivel de profanación que ha alcanzado el negocio literario.

CACALUTA 6-10-00

De nuevo resuena como un disparo la pregunta morbosa: “¿Y de qué viven?”

Antes, aprendiz de filósofo de la prescindencia y porfiado cultor de la senequista grandeza de lo mínimo, tomaba muy en serio mi papel utópico y respondía que de la pesca y de la cacería. Ahora nada más sonrío y dejo que la imaginación de los demás se entretenga con fortunas inexistentes.

Cuanto más percibo la descomposición de los creadores ante las grandes sumas que ofrecen los editores, más asco me da el tener que vender mis libros.

Pero, ¿de qué vivimos realmente?

En primer lugar, de la fuerza que me da el haber renunciado a una herencia que cubriría todos los gastos posibles por el resto de mis días, el haber dicho no al peor de los cortesanismos, de los ingresos esporádicos de las pinturas de Raga que también se niega al profano

mercadeo de los galeristas y, por último, de las migajas que Planeta me arroja cuando le place por la venta de mis libros.

Por mi más reciente novela me acaban de ofrecer tres mil dólares de anticipo (que en realidad va a ser el saldo final), y sólo Raga y yo sabemos que esa cifra es una ofensa para cuatro años intensos de trabajo.

Claro, en Planeta dicen que la culpa es mía, que si en vez de mi actitud hosca y anticomercial me dedicara a promover mis libros, vendería veinte veces más de lo que ahora vendo.

Sí, tal vez me marcó demasiado el apego de mis padres hacia el dinero. Pero, hoy por hoy, prefiero pescar antes que ofrecerme yo mismo como pescado.

CACALUTA 9-10-00

Anoche, en un acceso de lucidez, terminé un libro que mientras escribía me parecía prodigioso. Se trata de un conjunto de relatos sobre ahogados, escritos con una prosa fría e inquietante como el arrastre de una corriente decembrina. Jamás había escrito con tanta rapidez, ni descrito con tanta precisión, la lucha agónica de los desgraciados que son presa de la furia oceánica.

Desperté con la primera luz y con el título salobre a flor de labios: *Ahogados*. Después, mientras subía por las rocas hacia mis pescaderos, se me hizo claro que

el desborde imaginativo de mi soñar era el justo castigo al infértil criticismo cotidiano. Lo cierto es que una vez que se pierde el estado de inocencia literaria, escribir una sola frase puede ser igual de riesgoso que arrojarle desde el acantilado al oleaje.

El mar, con su caprichosidad justiciera, decidió que hoy, por haberme mostrado en sueños su grandeza, no era digno de comer pescado. Esta vez no lo maldije, ni siquiera pensé en azotarlo como el persa ante su flota naufragada; regresé en silencio y dejando que el sentimiento de derrota se quedara tras mis huellas.

Raga, que conoce a profundidad lo que hay oculto tras mis gestos, dijo: “¿Nada?” Yo sonreí, y al dejar la bolsa en el suelo, dije, como si no dijera nada: “Estuve batallando durante una hora con un jurel de más de diez kilos y al final me rompió la cuerda”. “¡Qué lástima!”, fue todo su comentario.

CACALUTA 12-10-00

Carta agresivísima de Fernando Fernández, el director de *Viceversa*, donde me reclama el silencio ante su librito de poesía y rechaza neciamente mis críticas a la decadencia escandalosa de la revista.

La ruptura era inevitable. Los poetas nacen, no se hacen; y él, además de nacer fenicio —un excelente ven-

dedor, por cierto— se dejó contaminar por un neoculturanismo espantoso. En fin, durante años lo apoyé frente a muchas críticas pertinentes y otras envidiosas; hoy el cinismo profano que asume hace imposible la relación.

Ayer por la noche el cuidador vino a pedirnos que le curásemos una herida que sangraba profusamente en la mano derecha. Dijo que había agarrado un vampiro sobre el lomo del burro y enseguida sintió la mordedura. Hace apenas un par de meses los murciélagos vampiros desangraron a la burrita con la que había llegado desde el cerro.

Ahora le presté dinero para que comprara un burro, y consiguió un notable ejemplar. Se entiende entonces que hasta su mujer se queje de que quiera más al burro que a ella.

Le curamos la herida y le sugerí que usara un guante de cuero. Por la mañana, al acercarme a prender la lumbre, vi tendidos en la terraza cuatro vampiritos con la cabeza chamuscada. La imagen me infundió al instante una satisfacción morbosa, y es que (ignoro la raíz tan caprichosa de la relación) se me ocurrió de pronto que esos horribles monstruitos eran parte de la legión de los profetas del desarrollismo que se dedican a chupar la sangre de los mexicanos.

Después, la mujer del cuidador prendió su pequeña radio de pilas y oí claramente cómo Rigoberta Menchú decía en una entrevista que el Día de la Raza era una ofensa para el indio americano, y volví a pensar en los murciélagos chamuscados.

CACALUTA 13-10-00

Marcelo Uribe, de la editorial ERA, me mandó *Cartucho*, el libro de relatos más intenso sobre la Revolución mexicana. Es una lástima que Nellie Campobello no completara su visión genial y fría con una novela como *Pedro Páramo*.

De todas maneras, *Cartucho*, junto con *Balún Canán* y *Recuerdos del porvenir* son cumbres del novelar femenino en el siglo XX mexicano. El prólogo de Jorge Aguilar Mora, aunque excesivo en el encomio, es justo en su reivindicación.

Continúo a ratos la lectura del *Diario londinense* de Boswell. Entre tanto formalismo cortesano, se echa enormemente en falta el ingenio y la decantada sabiduría con que nos había seducido en su *Vida de Samuel Johnson*. Sin embargo, y a pesar de los empalagosos convencionalismos, hay en ese diario una pulcritud y una elegancia que hace que la mirada hacia las intrigas intelectuales de nuestro tiempo regrese con una mueca de asco. Nuestra época pide a gritos la siguiente.

CACALUTA 14-10-00

Es la segunda vez que tenemos serios desacuerdos con el nuevo cuidador. La susceptibilidad del huatulqueño

ante la menor llamada de atención provoca verdaderos estallidos de orgullo suicida. Antes, estos arranques de soberbia ciega e intransigente me sacaban de mis casillas; ahora nada más le doy cuerda al arranque y participo en el juego, poniéndome en el papel de la víctima.

La soberbia del tirano subleva y pide una acción sacrificial; la soberbia de la plebe le quita todo el sentido al humanismo.

CACALUTA 17-10-00

La ruindad parece ser el emblema que mejor califica a nuestro tiempo. Ruindad en la opresión y ruindad en la supuesta rebeldía. La razón oficial sólo ha servido para encumbrar el cretinismo, y el setenta y cinco por ciento de la población mundial que vive en la pobreza no exige libertad e integridad, sino acceso al bienestar. No se trata de incendiar los establos y acabar con la manse-dumbre profana, lo que la masa de imbéciles reclama es una domesticidad más llevadera.

Cuesta creer que en este México ignorante y miserable resida el presente de la Hispanidad. Donde otras miradas autoculpables ven profundidad de siglos, yo veo más bien supurante resentimiento, y la dirección de la flecha, más que apuntar a un destino manifiesto, parece indicar un deseo infernal de consumir.

Pero con toda seguridad, a la hora decisiva del balance, la luz terminará imponiéndose a la oscuridad y

lo paradisíaco a lo infernal. Sin embargo, el dictado del presente apunta en sentido contrario: una religión que privilegiara la inocencia del goce sobre la malignidad del sufrimiento no tendría sustento duradero ni grey domesticada; y una política social que propugne ingenuamente por instaurar una convivencialidad paradisíaca, derivará, inevitable, hacia el más atroz canibalismo. Sólo en la evolución espiritual hay verdad y vida.

Anoche mi oráculo de pilas dijo que toda forma de vida en grandes extensiones de Canadá y Argentina pronto será calcinada por efecto de los rayos ultravioleta. También señaló que la globalización de la pobreza alcanza ya niveles alarmantes.

Pero esto, obviamente, estaba previsto por los ricos, y si hacen que tales noticias se difundan no es más que para llenar de estupor al rebaño.

CACALUTA 19-10-00

Ayer fui a pescar y descubrí la primera arribazón de sardinas. De un solo atarrayazo saqué más de cinco kilos. Después probé con la cuerda y prendí varios roncardos, pargos y un par de agujones.

Regresé feliz sobre las rocas, como si caminara al filo de lo mítico. Un resbalón o un tropiezo supone siempre sangre que las rocas beben con avidez; pero esa sangre templó la razón; y cuando al fin llegué a la casa

y le di a la mujer del cuidador la mitad de la pesca, me di cuenta otra vez que sólo lo sacrificial vale la pena.

Hoy le pedí a Raga que me acompañara para ayudarme a cargar. Llegamos a las charcas y había apenas un puño de sardinas. Con ese puño fui a mis pescaderos y recorrí un ritual descorazonante. Ni la mínima mordida y tres anzuelos perdidos en los corales.

“Es como si supieran que hoy veníamos preparados”, dijo Raga.

Yo no dije nada y me senté un instante viendo los cardúmenes de barriletes en la lejanía. En mis ojos no había abundancia, sino muerte: el rostro repetido de aquéllos que algún día bajaron la guardia frente al mar.

CACALUTA 20-10-00

A veces, el saber que jamás se le dará alcance a la visión es igual de angustioso que perderse en una tormenta.

¡Hubiera sido tan fácil gozarlo todo con menos exigencia!

Ahora puedo reconocer con desapego que hubo demasiada soberbia en el empeño; y cuando el rigor se transforma en orgullo, la autocrítica es un acto sacrificial donde el sacrificador es también la víctima.

La lección del trópico no está menos impregnada de ese orgullo caníbal, pero tiene el aliciente de una vitalidad templada entre lo paradisíaco y lo infernal: cuando el destino es favorable, hay que actuar con todo y de prisa; cuando es aciago, hay que empequeñecerse hasta hacer del vivir pura defensa.

Sé perfectamente hacia dónde voy, lo que desconozco es en qué grado de liberación me vaya a quedar.

CACALUTA 22-10-00

Decidí terminar de una vez con el *Diario londinense* de Boswell. No es pequeña la diferencia con la *Vida de Samuel Johnson*, y grande es también la diferencia entre el Jamie frívolo y ambicioso del diario, y el Mr. Boswell del ejemplar discipulado con Samuel Johnson. Conjeturo que el mayor mérito de este recuento de los años 1762-63 no reside en la manera tan fluida como pasa frente a nosotros el Londres aristocrático en que se movía Boswell, sino en el desgarramiento esencial entre la razón y la vida de un joven inteligente y cobarde. El arrepentimiento crítico y la consiguiente promesa de no reincidir en el trato inmundo con ramerías, se repiten a lo largo del diario como una letanía agónica.

Las presentaneidades de Boswell están lejos, muy lejos del fuego divino e intolerante de Bloy, y lejos también del deleite en la contención del emboscado Jünger.

Junta en la Crucecita para dar a conocer el plan de manejo del Parque Nacional Huatulco. No pude soportar ni diez minutos ver reunidos a casi cien parásitos ecológicos que apenas tres años atrás consideraban la lucha de Raga como una locura egocéntrica.

Castigo de los creadores: tener siempre sobre su obra el vuelo hambriento de los mediocres.

Lucía me acaba de enviar los *Cuadernos* que Cioran escribió entre 1957 y 1972. Aunque disto mucho de la fascinación apocalíptica que me produjo este autor en mi primera juventud, leer algo hasta ahora inédito de Cioran continúa siendo un paseo estimulante sobre el filo del abismo.

El imperativo categórico de mi lucha actual ya no puede sostenerse en forma alguna de negación, y menos en la negación desesperada que pretende sublimar el lamento. Pero tampoco permitiré que la marea domesticadora me arrastre hacia la nada conformista. En el conocimiento, como en la cacería, hay que mantener a toda costa la implacabilidad frente a la víctima, y no sentir jamás remordimiento en los momentos sublimes del sacrificio.

Es válido y casi siempre estimulante escribir con dolor; lo que no se vale es supurar resentimiento.

CACALUTA 26-10-00

Cuanto más le concedo al cuidador, más exige. Luego, a la menor llamada de atención, se pone al brinco y amenaza con marcharse.

Aquí, en pleno paraíso desbordado, se hace evidente la imperdonable ingenuidad del rousseaunismo: si viviésemos en plena igualdad un solo día, terminaríamos matándonos mucho más aprisa y con mayor saña de lo que hoy lo hacemos.

CACALUTA 27-10-00

Con mi vida no pretendo perpetuar nada, ninguna fobia, ninguna filia; pero es posible que después de muerto alguien vea en el intento potenciador de la utopía un incentivariento para el sacrificio.

Raga: “Vila-Matas va a ofenderse por la imagen grotesca que das de él en *El corazón de un sol herido*”.

Yo: “Vila-Matas es lo suficientemente lúcido para darse cuenta que está afectado por la imbecilidad vital de los genios”.

CACALUTA 28-10-00

Antes, cuando yo decía que la creación exige sangre y que sólo aprendemos a través del sufrimiento, Raga fruncía el ceño y pensaba que mi caso era una excepción demoníaca. Ahora, cuando insisto en que las antinomias kantianas son el límite infranqueable del filosofar occidental y le recuerdo, con su venerado Jung, que el hombre sólo puede describirse como un conjunto beligerante de antinomias, agranda la mirada y asiente compasivamente como una reina que sabe que lo sublime sólo se alcanza sacrificando todas las seguridades.

Ayer Augusto Monterroso recibió el premio Príncipe de Asturias de Literatura, y entre otras estupideces dijo que esperaba que ahora su obra fuese más conocida. La moraleja de esta fábula posmoderna es muy de su estilo: cuando el escritor premiado despertó, su delirio egocéntrico seguía sin reconocer sus límites.

CACALUTA 29-10-00

Estuve casi una hora con una cuerda de pescar del 35 en plena lucha desde la playa con un pez gallo. El ejemplar pesó un poco más de cinco kilos y lo hice al horno, a la Breogán.

Comer algo así, en un tiempo de venenos y adulteraciones, es como comulgar con la naturaleza divina.

De golpe me acordé de lo que Samuel Johnson le había dicho al joven Boswell, que lo escuchaba al borde de la veneración: “Señor, le puedo asegurar que nadie ha vivido como yo de la literatura”.

Yo nada más haría una corrección: pondría *para* en lugar de *de*.

CACALUTA 30-10-00

Captura de cinco barriletes desde la playa. Enrique Laclette, el mejor buzo de Huatulco, vino a comer con su esposa Brenda y otro amigo, y al mostrarles la tablita con la cuerda del 45 y el curricán que yo mismo hice con un anzuelo del 13 y unas hilachas de seda blanca, se quedó sorprendido de mi pesca. Luego dijo que los japoneses ya habían fabricado un carrete electrónico que soltaba o jalaba cuerda según las exigencias del pescado. Repliqué que era un invento muy digno del ingenio japonés: quitarle a la pesca el aliciente de la lucha.

He ofrendado muchas cosas en favor del desapego, hasta mi propio orgullo. De lo que no consigo desprenderme, a pesar de tanta renuncia, es de la tiranía de la razón. Nunca creí que la conciencia egocéntrica fuese tan reacia a ceder su dominio. Sin embargo, tengo que reconocer que fue justamente esta intransigencia de la razón la que en otro tiempo me salvó de la locura.

Toda mi vida he sido esclavo del método, y ahora que soy libre no puedo filosofar sobre nada.

CACALUTA 31-10-00

El lacrimoso Cioran: “El escepticismo agota el vigor del espíritu o, mejor dicho, un espíritu agotado cae en el escepticismo y se entrega a él por esterilidad, por vacío”. ¡Ese es el escepticismo del que huye, no del que busca! Mi escepticismo es el del guerrero que se inmola por su verdad sin esperar nada de nadie.

¿Y cuál es ahora mi verdad?

¡La restauración de la utopía! Se trata, como es fácil colegir, de una verdad que va en contra de todos los escepticismos, pues nada concita más el rechazo que la pulsión utópica. ¿No lleva acaso la palabra en su raíz su propia negación? De ahí que la vivencia utópica imponga como requisito fundamental la negación de todas las negaciones.

CACALUTA 1-11-00

Siempre se me han negado la inocencia y la comicidad. Tal parece que la desesperada ansia de conocer me hizo desde la primera juventud un condenado a la serie-dad sin remedio.

Ayer terminé otro relato de la selva para adolescentes, y frase a frase fui comprendiendo mi incapacidad

para la dulzura como un multihomicida sentenciado a muerte comprende la banalidad de todo esfuerzo para salvarlo. La fascinación por la muerte y la caída no deja en mis escritos el mínimo lugar para la conmiseración. La aparente superioridad del mal sobre el bien reside en que es mucho más humano. Así, al humanizar a los animales de la selva no he hecho más que mostrar la inclinación natural de todo lo que no es espíritu hacia el mal. ¡Imposible resistir el baboso desplazamiento de un caracol sin deseos de aplastarlo;

CACALUTA 2-11-00

Mi pluma es como el puñal sacrificador: tiene una sed insaciable de sangre.

Si mi razón dejara totalmente libre a mi instinto, lo sacrificial desbordaría mi existencia. Tal es la lucha contra el imperio del sentido común (la fascinación por el sexo y el poder); la necesidad de liberar al puro espíritu de esa factoría profana en que ha convertido el mono soberbio a su cabeza.

La pregunta esencial: ¿Cómo equilibrar la fiesta con la renuncia y el sacrificio?

He descubierto que la mejor manera de controlar a la bestia crítica que llevo dentro es combinar lecturas opuestas. Mientras leo los *Cuadernos* de Cioran y los *Relatos* de Beckett, necesito algo que me de aliento, una prueba más de que queda ya atrás para siempre la negrura del abismo.

Hoy, al retomar a Américo Castro después de más de quince años sin siquiera mencionarlo, he descubierto algo muy peculiar y que me pasó totalmente desapercibido cuando escribí *Entrecruzamientos*: me refiero a la manía recreadora del eximio maestro. Hasta donde me alcanza la mirada histórica, no recuerdo a ningún autor que haya rehecho y retitulado sus obras de manera tan incesante.

Reconozco que hay en mí un resabio de la manía perfeccionista que abrumaba al patriarca Reyes. Pero puedo asegurar que nada más lejos de mi locura actual que intentar cambiar el título a alguna de mis novelas. Y sin embargo...

Cartas de Martín Solares desde París y de Carlos Rubio desde Madrid.

Sus muestras de vitalidad y deseos de conocer son para mí un gran incentivo frente a la domesticidad de la juventud actual. Lo cierto es que con estos jóvenes talentosos e hipercríticos me identifico mucho más que con cualquiera de la generación de la caída, que cronológicamente tendría que ser mi generación.

Cada vez desconfío más de la obra de los escritores que asumen su timidez como un triunfo. La pluma del escritor de vida tímida suele ser igual de mortífera que el arma del asesino que no se atreve a dar la cara. Para mí, tímidos de la estirpe de Proust y Kafka son ya parte de una mitología literaria de la impotencia.

CACALUTA 7-11-00

Anoche, después de amenazar durante tres días a las costas de Oaxaca y Guerrero, decidió regresarse por aquí la tormenta tropical Rosa, en medio del pánico his-tórico de los medios locales. Raga y yo encantados de poder renovar nuestra provisión de agua, ¡y qué agua! Los árboles, que terminaron de tirar el follaje con las rachas encontradas, felices también de verse obligados a renacer en pleno invierno. No nos cabe ya la menor duda de que la mayor fascinación de Huatulco reside en su inquietante imprevisibilidad. Y de ahí me viene seguramente el hartazgo ante todo lo occidental: demasiado previsible y homogenizado.

Ayer, en una junta multitudinaria de voltúridos, Raga declinó la presidencia del Consejo del Parque a favor del comisario de bienes comunales. Fue una lección de grandeza de espíritu, y también la consumación de un sueño que empezó hacia mediados de los ochenta, hace ya quince años de lucha radical contra todas las formas de ignorancia.

Una vez más comprobé que el mal político es el animal más cobarde y oportunista que existe, y que sólo espera el descuido o el aconfianzamiento para proyectar sobre el rival su sombra de corrupción y muerte.

No existe nada más elocuente que el silencio cuando el sabio renuncia a la tentación del poder y se asume como conciencia moral desinteresada.

Renunciar no implica tener indecisión, sino tomar una decisión totalmente racionalizada. Claro está que hablo de renunciar a lo que ya se tiene o se puede tener, no a lo lejano e inasible. La renuncia del hombre sabio es una decisión triunfal; es el triunfo de la luz sobre la oscuridad, de la más pura razón sobre la más burda animalidad.

La renuncia de los que no se deciden por nada lleva inevitablemente al fracaso.

Presentación de *Huatulqueños* en la Casa de la Cultura.

Lleno completo, preparatorianos la mayoría y con un deseo de salir de la infernalidad que contrasta positivamente con la apatía y el cinismo de los jóvenes de las grandes urbes.

La ciudad en sí es un engendro ecocida y ruinoso. La suciedad parece una maldición bíblica, y la contaminación auditiva y visual nos remite de inmediato a una factoría de principios de la era industrial.

Cuando les digo que Salina Cruz podría ser el puerto más importante del Pacífico, y la puerta más eficaz de intercambio comercial entre Europa y Asia, se me quedan mirando estúpidamente sin saber si el cambio será el final o el principio de una maldición.

Por la noche, el medio cultural nos agasajó con una estupenda cena de antojos istmeños. Para algunos, nuestra presencia era como una transmisión virtual que en cualquier instante podría desvanecerse. Y lo más sorprendente fue encontrarme, en medio de una visión tan desolada, con un judío armenio, que dijo ser de Pichucalco, y que conocía perfectamente el rancho de cinco mil hectáreas donde yo había nacido. Lo tuve que cortar en seco cuando empezó a decirme cómo había conocido a mi padre.

La pregunta de la noche me la hizo una lideresa del sindicato de maestros: “¿Y de qué parte del Estado

español es usted?" ¡Dios mío, a qué excesos conduce la literatura!

MÉXICO D.F. 17-11-00

Comida con Andrés Jorge, que me trajo un par de ejemplares de *En el corazón de un sol herido* que recogió de paso en la editorial.

De mi novela no hablamos, una vez publicada es ya pasado irremediable.

Andrés venía excesivamente resentido y soberbio, y arremetió contra todos los escritores que se cruzaban en la plática. Como la gran mayoría de los escritores de su generación, aspira a participar en todos los concursos; tanta ambición no puede más que aderezarse con el veneno del fracaso, lo que lleva sentenciosamente a una descalificación visceral de aquellos escritores presentáneos que las editoriales eligen para sus lanzamientos profanos.

MÉXICO D.F. 19-11-00

Cena en casa de Eduardo Parra y Claudia Guillén con Guillermo Fadanelli, Mauricio Montiel y consortes.

Con el paso del tiempo estoy descubriendo que Fadanelli es un perfecto caballero disfrazado de asesino

barriobajero. La impecabilidad con que recibió el ataque de un joven veinteañero, con más ambición que talento, y que tildó a su literatura de rústica y superficial, puso en evidencia la grandeza de un felino que sabe que le basta un simple cimbreo de la cola para espantar el vuelo impertinente de la mosca carroñera.

Desde su lucidez atormentada, el joven renegó con igual brío de su generación, que ve como el más rotundo fracaso llegar a los veinticinco años sin tener obra publicada en una editorial de prestigio. Lo lamentable del asunto es que la cobarde lucidez de estos jóvenes desesperados no les haga tentadora la consumación del suicidio. En fin, carne domesticada y artificiosa que no sirve más que para alimentar el olvido.

Derroche de alcohol y palabras, de la crítica literaria a la filosófica, que duró hasta el amanecer y me confirmó que con seres como Guillermo, Eduardo y Mauricio la convivencialidad literaria es un acontecer entusiasmante.

MÉXICO D.F. 23-11-00

Abrumado por la deshumanización de esta ciudad infernal y por la inmundicia comercialización del medio literario. Raga, como siempre, me exige contención en la crítica, pero es imposible no escupir fuego ante tanto espíritu domesticado.

Desde que llegué me he negado a poner un pie en la editorial. Las noticias que Raga me trae confirman la ruindad sospechada: toda la plana mayor de Planeta en España ha sido obligada a renunciar en medio de otro escándalo. Queda, como rúbrica de este cinismo miserable, la declaración del director general de Planeta a un periódico de España: “Soy capaz de vender un libro con las hojas en blanco”.

De las viejas amistades sólo me llegan gestos de agonía; lo han dado todo por nada: cuanto mayor es el ingreso económico y la responsabilidad gerencial, menor es la libertad para determinar sus vidas.

Cada vez me convenzo más que es inevitable la separación de este mundo de desechos. Lo único que nos une es demasiado profano, y el costo de la travesía es como una explosión de coraje que deja tras mis pasos un incendio de rebeldía.

GUADALAJARA 26-11-00

Espectáculo decadencial: los vendedores se convierten en depositarios de la cultura y el creador padece sumido entre los miles de libros apilados.

Es una monstruosidad constatar que los más grandes enemigos del escritor son el editor y el librero. Cuando los libros dependan sólo de la Red, la relación escritor-lector será más plena. La cortesanización de

los creadores más indómitos puede ser la sentencia de muerte contra toda su generación.

La FIL de este año está dedicada a España. Y de nuevo la ignorancia y el excesivo orgullo pusieron en evidencia el menosprecio de la metrópoli hacia la colonia. La respuesta que dieron para no asistir Javier Marías, Manuel Rivas, Muñoz Molina y Bernardo Atxaga fue simple y castiza: “No podemos ir”.

Después de mostrar mi corazón en llamas a la prensa y arengar a los jóvenes para que se robasen los libros, Taibo II le dijo a Pino Cacucci que yo era el único escritor mexicano que cuando no tenía enemigos era capaz de inventarlos... Pero no estoy de acuerdo. Este ser sublevado y escandaloso no soy yo, sino lo que de maldito hay en mí. Mi verdadero yo está en la selva y su ritualidad, no en este mercadeo profano de la cultura que me coloca frente al abismo.

GUADALAJARA 27-11-00

Casi todos los escritores que conozco me saludan con temor. Raga, de pronto, ilumina el silencio con que me evitan: “Los mataste cuando dijiste que pertenecían a una generación condenada inevitablemente a la caída”.

Cuando veo así a la FIL convertida en un hervidero profano, pienso en la voraz precisión de una mancha de barriletes arrojándose sobre la multitud empavorecida de sardinas, y me imagino la caída de esas

bocas monstruosas sobre todos los imbéciles domésticos que compran los libros de autosuperación y los *best seller* cinematográficos.

Con Fadanelli, el más nocturnal Fadanelli que he conocido, hablé de la necesidad de fundar una nueva ética. Y mientras nos preguntábamos qué harían Cristo, Diógenes o Bloy ante tanta infamia, empezó a escurrirle por la nariz un hilillo de sangre que se apresuró a borrar con gesto bien adiestrado, el mismo gesto que la noche anterior, durante la presentación del libro de Carlos Martínez Rentería había cortado en frío la borrachera de Vila-Matas.

Juan Goytisolo nos invitó a Raga y a mí a tomar un café, y yo ya no pude detener el lamento: “¿Juan, qué pasa?” “Se cayeron todos los modelos”, dijo desde el verdor abismal de su mirada.

Y ahora todos somos enemigos, pensé y seguí pensando un buen rato, mientras oía cómo él y Raga iban del Parque Nacional Huatulco a la Plaza sagrada de Marrakech y referían las mismas persecuciones por parte de esos líderes que se encumbran sobre casinos y grandes centros comerciales...

“¿Y quién más, Juan?”, pregunté a bocajarro. Dijo Günter Grass, y dejó entonces la boca abierta a manera de disparo fallido y la fue cerrando poco a poco al tiempo que movía la cabeza hacia los lados.

Fue un gusto impar ver entre tanta decadencia al autor de aquella obra que en el Madrid de 1969 me puso a cuestionar mis señas de identidad.

COLIMA 28-11-00

Colima es sin duda la contraparte paradisíaca de Guadalajara. Paisaje e individuo conservan aquí todavía el fulgor vital que tenía Guadalajara hace veinticinco años. El tramo sombreado de parotas entre Colima y Comala es el símbolo preciso de la unión cabal del espacio y el territorio: otra vez la insuperable dualidad entre lo sagrado (mundo de los dioses) y lo profano (mundo de los hombres).

Lectura de un texto sobre España y México en la Facultad de Filosofía a las nueve de la mañana. Dos horas después hablé sobre la grandeza y decadencia del indigenismo en México. Y por la noche hubo una presentación muy *sui géneris* en casa de una pareja de poetas. Dos sorpresas: los lectores acuciosos que aquí tengo y la pasión con que arremetieron contra la tiranía del rector de la Universidad de Guadalajara y sus supuestos vínculos con el narcolavado de dinero.

COLIMA 29-11-00

Visita a Manzanillo. “¡Esto es justo lo que no queremos para Huatulco!”, gritó Raga antes de darse cuenta de la relación que había entre la nube rosada que cubría la bahía y la obsoleta termoeléctrica.

Visita al espacio utópico de nuestros amigos Alejandro y Evelyn. Sin duda un esfuerzo muy logrado y promisorio: de todos mis lectores de *Entrecruzamientos* son los que más ganas le han echado a la utopía de pareja.

GUADALAJARA 1-12-00

Encuentro efímero con Gabriel Albiac y Eugenio Trías. Albiac todavía contagia su rebeldía, pero Trías es ya un cadáver consumado. ¡Dios, filosofar sobre los límites encerrado en tanta debilidad!

Afuera, los números siguen siendo determinantes: ventas, premios, espacios mediáticos...; le hago una entrevista a Juan Goytisolo sobre el ocaso de la relación ética-creación, y cuatro medios, un semanario, un periódico y dos cadenas de televisión, se disputan la primicia como bestias hambrientas.

Me escapé de la FIL al borde del estallido; después, ya recapitulando bajo el influjo de una bella noche

urbana, me di cuenta que el que verdaderamente tiene que seguir cambiando soy yo.

CACALUTA 5-12-00

Heme de vuelta en el corazón de la utopía. Lo que vi y viví afuera es pura infernalidad; aun los exitosos se mantienen alrededor de la hoguera luciferina sin ética ni virtud alguna que rescatar.

Necedad del cuerpo de persistir en los vicios, y necedad también de mi parte por gritar el desacuerdo cuando debería estar callado.

Lectura enmigrañada de *Habla, memoria* de Nabokov. Por momentos, esa visión de la vida como encantamiento y disección, alcanza los mismos niveles insufribles del peor Proust.

Nabokov va tras el recuerdo armado con una red para eternizar lo efímero; de ahí la importancia de tanta minuciosidad en la crianza como documento zoológico: la vida de un espécimen rarísimo de animal proustiano obsesionado por atrapar mariposas.

En fin, sigo rezumando ácido. Sólo concluiré con dos aseveraciones fundamentales que no comparto: la primera es el rechazo, tildándolos de mediocridades destestables, de Stendhal y Balzac; la segunda es una lección del destino, cuando Nabokov habla de la grandeza poética de Hodasevich y añade enseguida: "... pero su

fama sufrió la desventura de la perfecta franqueza a la que se entregaba al ventilar sus aversiones, lo cual le ganó unos enemigos terribles entre los más poderosos círculos críticos”. Esta frase fue como un rayo al final del día, y por ella me prometo firmemente intentar otra lectura, la tercera, de *Lolita*, a ver si por fin paso de la página cien y deja de atormentarme la conciencia anti-heroica y masturbativa.

CACALUTA 23 -12-00

Visita del escritor Andrés Jorge y su musa Vanesa. En medio de los excesos etílicos y gastronómicos, la inevitable rumia de los tópicos. Coincidimos en la bajeza cínica del medio intelectual, pero él sigue pensando que el concursar por un premio es la única opción válida para saltar sobre el pantano donde croan impúdica-mente los mediocres. Para mí, el éxito es como el poder: formas potenciadoras de la perversión.

He aprovechado la ruptura metódica para repasar a Tácito, Suetonio y Plutarco. Confirman las relecciones mi tesis sobre la cacería: una vez que se extinguen las piezas más grandes, el ojo se va acostumbrando a distinguir la sutileza defensiva de las más pequeñas. Para los tres historiógrafos es claro que la verdadera grandeza consiste en desprenderse de toda codicia, de ahí que los héroes que se empeñan en persistir en el poder se conviertan inevitablemente en tiranos. En el

fondo, el culto a los grandes hombres no es más que el producto del servilismo innato de las masas: la plebe que celebra la dádiva circense del tirano es la misma que pide a gritos el sacrificio público del rebelde.

Afuera, por todos lados, los cuerpos domesticados buscan por cualquier medio el urgente quebrantamiento del yugo cotidiano.

Ahora la fiesta no es sólo un gasto improductivo, sino fundamentalmente un gasto destructivo.

CACALUTA 31-12-00

Fin de milenio en medio de una tempestad de urbonautas que buscan desesperadamente el paraíso. Es como una horda de esclavos puestos de pronto en libertad para dar salida a sus más innobles instintos. La palabra que los define es profanación, y en el límite de tanto exceso contaminante no está más que el ciego deseo de regresar a la segura domesticidad en que han crecido.

Tanta vileza desbordada y tanto entripamiento destructivo pide a gritos hacia lo alto el sacrificio providencial. De no llegar a tiempo la luz libertadora, este milenio que mañana empieza señalará el fin de la vida visible en las selvas y los mares.



1982. Con nuestro primer guardian en Cacaluta.

AÑO 2001

CACALUTA 1-1-01

Escucho en la radio que en una consulta de cientos el problema de la conciencia ocupó uno de los últimos lugares. ¿Y qué otra cosa se podía esperar dentro de una civilización que pasa las tres cuartas partes de su tiempo sin conciencia alguna?

CACALUTA 5-1-01

Odio toda forma de venta, y parece una condena absoluta el que me haya tocado vivir en un tiempo en que la generosidad y el ofrendamiento sean gestos despreciados. Sé que este odio, como todo odio, es un soplo de maldad; pero aunque busco en el silencio interior la dulzura necesaria, la llama de la rebeldía resurge aún más apasionada.

¡Cómo quisiera desapegarme de tanta infamia!

En el helado desierto que es a veces mi alma, oigo voces que me acercan a la luz de la sacralidad. ¡Y qué dolor sufro entonces al ver que lo sagrado es también dominio de los mercaderes!

Sólo un consuelo, inmenso como un sol que brilla de pronto en medio de la total oscuridad: la renuncia infinita de Cristo agonizante.

La única forma de convertir el odio soberbio en puro amor es darlo todo sin esperar nada a cambio.

CACALUTA 6-1-01

Bienaventurados los que desconocen la hora y el día, porque no sufrirán jamás el estúpido deseo de gloria ni querrán ser inmortales.

Anaxágoras a su discípulo Pericles, cuando éste, que lo había olvidado desde su grandeza, vino corriendo con intención de auxiliarle: “Oh, Pericles, los que han menester una lámpara le echan aceite”.

Ya estoy cansado de mi fiereza de rostro, tono sanguinario y decir asesino. Pero no encuentro todavía la necesaria dulzura en mi alma.

CACALUTA 7-1-01

Recibo un bello libro con la obra completa de Manuel Aceves, y en la entrada me encuentro con esta dedicatoria manuscrita: “A Leonardo da Jandra, padre de la Hispanidad”. ¿Y cómo ha de ser buen padre quien fue pésimo hijo? En la natural bonhomía de Manuel se ex-

plica la ingenuidad del gesto; pero sería terrible que algún día un funcionario de letrina viniera a ofender mi autonomía colgándome del cuello tal sambenito. Entendámonos: la Hispanidad por la que yo lucho es puro ofrendamiento y rebeldía, nada que ver con esa celebración profana de atavismos coloniales. Sobre esto me extenderé a corazón abierto en el libro *La Hispanidad: fiesta y rito*.

Por lo demás es claro que cuando alguien enceguece de soberbia y se cree tales idioteces, no le resta más que desnudar el cuello frente a la espada para tener, como Cicerón, una muerte de perro.

Hesse en *El lobo estepario*: “No se puede vivir intensamente si no es a costa del yo”.

Yo añadiría: no se puede vivir intensamente si no es para el sacrificio del yo.

CACALUTA 8-1-01

Refiere Plutarco, en una parte de la “Vida de Antonio”, que Timón el Misántropo se presentó un día en una junta pública en Atenas y en medio del denso silencio que inspiraba verlo en la tribuna, les dijo que tenía un

solar reducido y por estar abandonado había crecido en él una higuera, en la que se habían ahorcado muchos ciudadanos; y que como había resuelto construir en aquel sitio, venía a anunciarlo públicamente, por si alguno de los allí presentes quería ahorcarse antes de que arrancara la higuera... Es una lástima que en México crezcan tan pocas higueras.

CACALUTA 10- 1- 01

En mi desarreglo esencial late un ansia tan maligna de inconformidad que hasta el paraíso en el que vivo llega a sublevarme. Se explica así mi aversión a la vida eterna simbolizada en el paraíso celestial, donde la constante rectitud condenaría a mi espíritu a una armoniosidad empalagante. “*Eritis sicut dii*”, dijo la serpiente instauradora del tiempo, y el hombre aceptó el reto porque estaba cansado de la identidad inmóvil.

Yo no puedo ni quiero entender la vida como una separación de absolutos; necesito sentir a menudo la presencia del fuego infernal para que lo paradisiaco se me haga deseable.

No, no podría soportar la eterna luz ni la eterna oscuridad. Soy un existir demasiado terrenal, y entre el vuelo de la razón y el arrastre de los sentidos suele encontrar mi pequeñez su grandeza.

¡Seréis como dioses!, repite la voz de la soberbia a los que ahora anhelan el paraíso virtual.

Un amigo nos acaba de enviar desde México, por avión, un pinscher miniatura. Se trata de la mínima expresión de una fiera, que de seguro va a quitarle al Moro su apariencia de gigante bobalicón.

Al verlo brincar y reconocer el entorno como queriendo ya, desde la deficiencia de sus tres meses de edad, imponer su señorío, me vino a la cabeza mi obsesión invencible por la senequista grandeza de lo mínimo. Aunque yo derive el concepto del protohispano Séneca, a decir verdad, la grandeza debe entenderse aquí como un logro y no como un don, es decir, como una potenciación máxima del ser frente a la adversidad. Menéndez Pidal demostró que lo *grandioso* es una de las más genuinas aportaciones de la Castilla épica al concierto lingüístico universal; y con el término pasó también a otras culturas ese delirio tan español de hacer lo pequeño grande en aras del honor y la fama.

Pero la grandeza que a mí me interesa no es la que da la espalda a la razón para acceder al banquete de los inmortales, sino la que parte de una renuncia radical de lo superfluo para quedarse con el alma de las cosas.

La grandeza de lo mínimo es lo único que le queda al hombre rebelde después de desprenderse de todos los trascendentalismos y todas las ideologías...

La grandeza de lo mínimo es, pues, un pinscher miniatu-
ra señoreando la selva.

CACALUTA 13-1-01

En plena temporada de secas una lluvia copiosísima hizo que la vegetación más sensible disparase festivera sus retoños. Ansia inútil de renacer en un tiempo en que el fuego es el elemento dominante.

Conocí a uno de los más prometedores directivos del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Coincidimos en que hay que sacar a las calles la filosofía para que se desprenda de una vez de los ridículos disfraces académicos. Asintió también a mi crítica de la estéril aplicación de los modelos foráneos agotados; pero, muy acorde con el espejismo universalista de los cantores de la globalización, dejó escapar con fingida condescendencia la balbuceante sentencia de Samuel Johnson: “El patriotismo es el último refugio de los sinvergüenzas”. “Sí, añadí enseguida, pero el último reducto del nacionalismo es la religión, y Johnson era un hombre excesivamente religioso, vale decir: más temeroso de las leyes de Dios que de las de los hombres”. Sólo sonrió, y me quedé con esa sonrisa defensiva pensando en el proyecto de revista filosófica que Guillermo Fadanelli y yo concebimos en un tiempo, con el fin de contaminar la esterilidad de la filosofía actual con la vitalidad de la calle.

CACALUTA 15-1-01

Hay dos tipos de obras que la crítica suele despreciar desde su dictadura presentánea: las mediocres y las geniales. El consuelo de los escritores mediocres es creer que sus obras son despreciadas por ser geniales.

A menudo sospecho que la causa que me condena a devenir absurdamente entre lo mediocre y lo genial reside en el crítico luciferino que yace agazapado dentro de mí. ¡Y qué buen crítico hubiera sido si todo lo presentáneo no fuera para mí un vómito profano!

CACALUTA 16-1-01

Hay en las *Vidas paralelas*, en el inicio de la “Vida de Alejandro”, una exposición metodológica de la historia mínima que resulta inmejorable como modelo. Lo que después hicieron Carlyle y Unamuno es lo mismo que en esencia proclama la actual microhistoria.

Es una verdadera lástima que Unamuno haya desperdiciado un término tan preciso y precioso como “intrahistoria” para dar realce a nimiedades de aldea: las mismas nimiedades que criticaba Américo Castro en los plumíferos de la España eterna.

Lo que a mí me interesa no es la irrelevancia sino, por lo contrario, el núcleo sagrado donde mito e historia se entrecruzan para formar una cultura. Y para definir ese abrazo fundacionario no encuentro otro término más preciso que “nucleohistoria”.

CACALUTA 17-1-01

“Tel le nid, tel l’oiseau. Tel le patrie, tel l’homme”, Michelet en el prólogo a su *Historia de Francia*. Hay que invertir las determinaciones para entender a plenitud la nocividad del globalismo.

Mientras Raga sigue esforzándose por hacer del Parque de Huatulco un modelo perdurable, yo busco en la renuncia la silenciosa comunión con la muerte.

CACALUTA 18-1-01

Visita de Leo Schibli y Silvia Salas, fundadores de SERBO, el más serio de los grupos ecológicos de Oaxaca. Hace cinco años eran los más feroces enemigos del proyecto del Parque de Huatulco; ahora son nuestros amigos y se suman al esfuerzo para emprender el estudio de la flora del parque.

En la lucha profana por el poder, la diferencia entre enemigos y aliados es simple cuestión de tiempo.

Los grandes proyectos, al triunfar, transforman vergonzosamente a los enemigos en aliados.

La sabiduría popular, que suele ser la forma más perdurable de sabiduría, recomienda sentarse a esperar la acción justiciera del tiempo. Para mí, toda espera es imbécil agonía, pues lo que al final el tiempo nos entrega no son más que desechos que buscan una nueva razón de ser a la sombra de las grandes causas.

CACALUTA 20-1-01

Hay momentos históricos, como el actual, en que las exigencias de la mayoría son una ofensa para la verdadera espiritualidad. No sólo profanan lo que tocan, sino que llegan a hacer de la verdad una simple suma de opiniones. Por supuesto que el origen del mal está en esa pretensión cicatera de querer etiquetar y vender el universo. Sin embargo, hay más ruindad en el vendedor electrónico de noticias que en el astuto dueño de los medios. Una es la moral del carroñero, la otra la del ave de rapiña.

En el otro extremo está la fatídica inconsciencia del número; esa dictadura de los inconformes con su destino, y que Gracián en *El criticón* definía con vivo escozor como “una sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan más de las cosas cuanto menos las entienden”. En su delirio nivelador de diferencias, la masa llega a exigir a gritos y golpes lo que antes mendigara.

No sorprende entonces que, en tales momentos, el poco talento social sobreviviente se pierda en el “covachón de la nada”. La moraleja es siniestra: el creador termina mendigando lo que antes aborrecía.

Continúan los dolores de cabeza. Ahora ya sé que son la prueba de fuego para mi fe. A veces, en el límite del escepticismo, la agonía de Cristo en la cruz es como un sol que se prendiera de pronto en la negrura del infinito.

CACALUTA 22-1-00

Baudelaire se equivocó al sostener en sus *Diarios íntimos*: “Cuando logre inspirar el asco y el horror universales, habré conquistado la soledad”.

La verdadera soledad no es una condena, sino la puerta de entrada al infinito.

Desde hace dos meses sólo tengo la voluntad suficiente para garrapatear unas líneas en este diario. Mitad autocrítica y mitad asco hacia el encumbramiento comercial de lo mediocre... Lo cierto es que desde mi refugio de pescador desvoluntarizado veo pasar uno tras otro los proyectos sin tener la decisión esencial para atraparlos.

Duda, negación de la suficiencia racional y el consiguiente escepticismo: demasiada pretensión de altura para una voluntad reptante.

En la radio, al fondo de una cascada de óxidos, oigo que un grupo de físicos logró detener un haz de luz artificial, y lo que descubrieron al asomarse al interior podría desencadenar turbulencias en el mundo virtual.

Hasta ahora, obsesionados con Einstein, los traficantes de energías no se habían dado cuenta que en la pura luz se funden los relativismos del espacio y el tiempo, pues la esencia del Espíritu está allí desde siempre y para siempre.

Lo que estos sabios artificiales no pueden aceptar es que dicha luminosidad universal se conociera ya hace miles de años en el Tíbet, México y Egipto. La única y gran diferencia es que ahora, y por una módica suma, cualquier imbécil querrá navegar en la luz.

Llevo dos semanas con Américo Castro. ¡Cómo se nota en la historiografía mexicana la falta de un hombre como él!

Anoche el Moro casi le arrancó de un mordisco la cabeza a Numa, el doberman miniatura. Las entradas de los colmillos quedaron justo encima de los ojos; y esa visión de los dos puntos ensangrentados fue la confirmación cabal de que no es el amor ni la tolerancia lo que mueve el universo.

En el fondo, el odio no es más que luz satanizada.

Es un privilegio que le debo al destino poder perderme por la noche en un universo palpitante de luz y vida sin límite. Jamás en ninguna experiencia de cacería había tenido este vislumbre de miles de estrellas complementándose en un festín del Supremo Espíritu.

Cuanto más leo, más consciente soy que la lectura es también un acto sublimador. El universo no es más que vida que se sublima y energía que absorbe energía para alcanzar la perfección.

La contraparte de la visión aterradora del chamamismo es seguir creyendo y creando nuestros pequeños mundos de amor y de verdad, sabiendo desde el principio que la grandeza está siempre adelante, nunca atrás. De ahí la inutilidad del culto al héroe y la estupidez de venerar a dioscecillos de herejías efímeras.

Los idiomas terminarán inevitablemente fundiéndose en un solo idioma, las religiones en una sola religión y las literaturas en una sola literatura; únicamente lo que se niega a evolucionar se convierte en burdo remedo de sí mismo.

Así como las grandes obras literarias reciben el consuelo de la clasicidad, a los grandes idiomas no les queda más opción que potenciarse en el nuevo lenguaje, y desde allí seguir ejerciendo su influjo fundacionario,

como sucedió con el griego clásico en filosofía y etimología, y con el latín en la nomenclatura imperial del derecho y de la ciencia.

¿Y de qué vivir si no es de pura vida?

CACALUTA 27-1-01

En el necio recurso de la salvación gratuita hay la misma incongruencia que en la obsesión de la filosofía por la verdad efímera. Pero la verdad absoluta no nos será dada jamás en este tránsito egocéntrico, ni habrá más salvación que la que uno pueda encontrar en la plenitud del silencio cósmico.

Lo único que nos queda es el intento, que es la forma que el Espíritu asume para mostrar un vislumbre de eternidad a los mejores seres humanos. En ese darlo todo sin esperar nada a cambio, está la única salvación a la que podemos aspirar; y en la lucidez renunciadora del desapego está también la raíz de la única verdad que podemos conocer: sólo convirtiéndose en pura luz podrá el intento liberarnos.

CACALUTA 29-1-01

Brillamos a pesar nuestro. Así sólo pueden hablar los iluminados, y a los que apenas estamos en la puerta de la caverna no nos queda más remedio que dar vueltas

suicidas en torno a la llama. Dar vueltas o prenderse con lo divino en un mismo abrasamiento.

Ya no se trata de potenciar ilusiones y viajes seguros al frío universo virtual; se trata de asomarse al abismo de la entropía y evitar que los últimos vestigios de la razón sean vencidos por la negrura masiva.

Anoche escuché que en un siglo más la población mundial alcanzará los diez mil millones. A los que amamos la naturaleza en todo lo que tiene de grandiosa y terrible, nos queda el consuelo de que el Estado universal termine devorando a los que no acepte en su seno.

CACALUTA 30-1-01

Después de la rumia gozosa de Américo Castro, me queda la sensación desoladora de que la España al fin europeizada de nuestros días encontró su perdición en la otredad que anhelaba. Mil veces preferible el aventurerismo mesiánico y el arrebató místico que la uniformidad y la comodidad de una vivencia domesticada en el más ruin egoísmo.

La inteligencia del globalismo está en su maldad: en saber llegarle al corazón de la masa con promesas que colman su anhelo doméstico. Se entiende que en una cultura enemiga de las ideas sin vida, el entronamiento de la estupidez tecnocrática termine convirtiéndose en una victoria pírrica.

He aquí una muestra del conflicto imperecedero entre idea y vida, que ha hecho del suelo español tierra fértil para las vidas más desvividas y las peores ideologías: “De las tiranías todas, la más odiosa me es la de las ideas..., no protesto nunca cuando alguien se declara superior a mí; espero tranquilamente que me lo pruebe con hechos; espero y deseo que trate de gobernarne y pisarme; y si lo consigue, se lo agradezco, porque me ha probado que es mi superior, y ha venido en ayuda de mi inferioridad”.

¡Qué diría el Unamuno sadomasoquista que escribió tamaña imbecilidad si viera la eficacia con que los nuevos príncipes de la globalidad gobiernan y pisotean la España al fin ultramodernizada!

CACALUTA 31-1-01

Al fondo de la espléndida vista que se abre frente a la terraza, y a una milla de la costa, llego a abarcar diecisiete atuneros entregados a la depredación sin tregua. En momentos tales, y ante la impotencia del bien, estaría dispuesto a cederme por entero al mal con tal de ver en llamas repentinas esas bestias de acero que devoran en un instante miles de vidas.

Si en verdad existiera la justicia natural en este planeta de fieras, tendrían que haber llegado ya seres aún más ávidos de vida que se dedicaran a engullir multitudes en las horribles urbes ecodidas.

Sólo en Cristo, que ni aun en los momentos de mayor terrenalidad llegó a conocer el odio, se puede entender que rechazara el fuego celestial que le pedían los hijos de Zebedeo para destruir la perversidad de los samaritanos... Pero los que están forjados en la impiedad de la competencia y el afán de lucro, celebran el marasmo depredador y perfeccionan sin cesar las redes asesinas. Y fue para ellos, bestias de entrañas aceradas, la leyenda solar que Fernando de Rojas puso al frente de su inmortal *Celestina*: “Todas las cosas son criadas a manera de contienda y batalla”.

CACALUTA 1-2-01

Encuentro en *Conversaciones* de Witold Gombrowicz con Dominique de Roux la obsesión por la Forma que padecen los que están condenados a una existencia informe. En Gombrowicz siempre me pareció más loable la intención que el logro; y a decir verdad, ninguna de sus obras está entre las cimbras de su tiempo. Como todo gran escritor menor, Gombrowicz hizo de la Forma el eje referencial de su creación, y en el retorcimiento de la expresión al límite encontró el absurdo.

En la pasada Feria del Libro de Guadalajara, Julián Ríos, el formalista de origen gallego, anunció que dejaba la experimentación formal para entregarse a la tarea milenaria propia de la literatura: narrar historias. Se entiende que esas historias se han de narrar en forma

impecable..., y nada más. Y fue decepcionante oír al propio Julián Ríos leer aquellas historias simplonas que parecían en rigor ejercicios de tallerista de provincia.

Sobre la Forma, con ella y de ella, se han escrito decenas de estupideces y sólo unas cuantas frases memorables. De mi enmohecido archivo saco ahora este par de líneas de la “Advertencia” a la edición de la *Historia de los heterodoxos españoles* de 1910: “Para mí el mejor estilo es el que menos lo parece, y cada día pienso escribir con más sencillez”.

CACALUTA 3-2-01

Si la plenitud del logro es imposible, ¿por qué entonces dar lo mejor en el intento? Porque nada es tan degradante como regodearse en la agonía.

La parte menos sociable de mi ser anhela la constante rebeldía: no puede olvidar ni perdonar.

A decir verdad, mi admiración incondicional hacia Cristo es la exacta contraparte de mi soberbia luciferina... Mi parte profana es perversa y demasiado cínica: ya que todavía no puedo acabar con el Lucifer que llevo adentro, me queda el consuelo de reducir al mínimo la voluntad demoníaca.

Anoche, ante los medios, el presidente Fox hizo alarde del providencial redentorismo hispano. Esta vez, sin el mínimo pudor, se sirvió de dos cortesanos (un aplaudido comediante y el flamante canciller, aquel Jorge Castañeda famoso por haber sentenciado el fin de la guerrilla en Hispanoamérica justo un mes antes del alzamiento zapatista en Chiapas) que pretendieron, con exiguo éxito, darle lustre a sus desvaríos triunfalistas.

No cabe duda de que se trata de una mezcla explosiva de conquistador brutal y fraile iluminado, ese engendro tan hispánico que pisotea los lomos de la razón y se asume como único vocero del espíritu. ¿No es esto justamente lo que ya no queremos ser?

Estoy de acuerdo con Américo Castro en negarle a Séneca la conciencia hispánica, a pesar de haber llevado siempre consigo ese algo renunciador y ritual de la Hispania donde nació. Pero yo, que tampoco tengo conciencia de español, encuentro en la grandeza del último Séneca algo mucho más íntimo y hermanado a mi sentir que el patrioterismo de manada que asumen estos demagogos encumbrados.

La pregunta por el ser, raíz de todo bostezo filosófico, continúa siendo una falacia: ¿Qué tienen en común un criollo norteamericanizado como Fox y un curandero mazateco que se niega a las bondades del providencialismo neoliberal?

Vivir obsesionado por la identidad es condenarse a supurar negaciones.

CACALUTA 7-2-01

Levantamiento del indigenismo en Ecuador: un aviso de lo que nos espera en México. Las sociedades, como la filosofía, están experimentando su ritual entrópico: después de la absolutización hegeliano-marxiana vino la fragmentación posmoderna; y con el globalismo vendrá la dispersión autonómica.

En México, a partir del alzamiento neozapatista, la cuestión del indigenismo empieza a adquirir un papel protagonista. ¿Qué es en realidad lo que distingue a un indígena de un mestizo?

Cuando preparé el ensayo “Grandeza y decadencia del indigenismo en México” para la bienal de Canarias, me encontré con varios señalamientos que parecían iluminar esa larga noche de opresión y miseria. Al lado de frases lacerantes como aquella del hispanófilo Vasconcelos que consideraba al indigenismo como el pasado absoluto de México, había otras que parecían intuir lo mismo que Américo Castro había intuido sobre el origen conflictivo de las nacionalidades españolas. Aquí solamente mencionaré la caracterización que de lo indígena hizo Alfonso Caso en base a cuatro criterios: el biológico, el cultural, el lingüístico y el de comunidad (que considera fundamental); así como la definición que

de lo indio se dio en el Segundo Congreso Indigenista Interamericano: “Lo indio es la expresión de una conciencia social vinculada con los sistemas de trabajo y la economía, con el idioma propio y con la tradición nacional respectiva de los pueblos o naciones aborígenes”.

Nótese que el concepto de espiritualidad, que para mí es fundamental, no se menciona para nada; ni se especifica tampoco ningún tipo de “proyecto histórico”, que para Ortega y Gasset era determinante.

Cada vez estoy más convencido que la parte más activa de la autenticidad en México reside en la espiritualidad. Y ahí están los huicholes, mazatecos o rarámuris para confirmarlo.

CACALUTA 10-2-01

Es sorprendente ver cómo, a medida que se consolida el Parque, aparece la fauna que parasita celebrando concursos, develando placas y concediendo entrevistas desde una antieticidad abrumadora. Raga sigue sosteniendo que lo importante es que las cosas se hagan, no quién las haga. Sin embargo, no se trata aquí de hacer, sino de recibir los aplausos sin haber hecho nada para merecerlos. Se trata, sin duda, de una manifestación más de la fiebre protagónica que la posmodernidad ha democratizado de manera escandalosa.

Y mientras esas excrescencias exitofílicas continúan proliferando en torno al parque, se descubren día

a día nuevas facetas que vienen a confirmar que la biodiversidad del Parque Nacional Huatulco constituye casi la cuarta parte de la biodiversidad nacional, que a su vez ocupa el cuarto lugar del planeta.

Hasta ahora se han contabilizado alrededor de cien especies de mamíferos, doscientos setenta y ocho de aves, y cuarenta de reptiles; y en el mar apenas estamos reconociendo moradas.

A menudo, tal profusión de vida reservada me recuerda inevitablemente a ciertos autores que potenciaban la mirada literaria acechando submundos plenos de formas y colores. Cómo no pensar en Nabokov, por ejemplo, al encontrarse de pronto con alguna de las cuatrocientas especies de mariposas que habitan en el parque. O en el propio Jünger, que hizo de la caza sutil un arte que era la quintaesencia de la burda curiosidad germana... Por mi propia experiencia, deduzco que el mundo más prodigioso del parque está en los insectos; y de todos, son las hormigas, con su capacidad ilimitada para sobrevivir todos los ataques, las que ejercen una fascinación enfermiza. Me basta a menudo con antropomorfizar sus hábitos milenarios para tener un atisbo de lo que le espera al hombre que llegue al fin de este nuevo milenio.

CACALUTA 12-2-01

El descubrimiento del mapa del genoma humano viene a confirmar la estrecha relación genética entre el hombre y la mosca. Estamos ante dos tipos de ángeles caídos en desgracia que se regodean con el rezume de la vida y de la muerte.

Primero es la lucha por la continuidad heroica de la creación, esencialmente trágica; después viene la comicidad de la caída, que muestra al engendro soberbio en su desnudez fársica.

Tal parece que la renuncia del hombre farsante a la espiritualidad, nos condena al espectáculo profano de los ángeles convertidos en moscas, que asumen desde su diabólica arrogancia el derecho a enmierdar con sus delirios todo cuanto tocan. No hay ignorancia más ciega que la de un tecnócrata sin alma.

CACALUTA 13-2-01

El costeño ejemplifica lo más pernicioso del mexicano: con él es imposible formar equipo.

Hace más de dos meses que Moisés, el cuidador, me pidió permiso para ir a pizcar el café y todavía no vuelve. ¿Seguirá vivo?

La escritura es a veces muerte en vida; y en esos momentos sin gracia ni deseo, el acto de escribir es la peor traición que podemos hacerle a la literatura.

CACALUTA 15-2-01

Visita de un alemán muy *sui generis* que durante más de diez años fue cónsul de Alemania e Inglaterra en la ciudad de Oaxaca. Me soltó sin preámbulos que hacía muchísimos años que no leía un libro como *Huatulqueños*. Dijo que se lo había leído de un tirón en un solo día, sin dejar de leer ni siquiera mientras comía. Me aseguró que en Alemania un libro como ése tendría un gran éxito... Entre sonrisas le comenté el fatídico desenlace de los dos intentos hechos para traducirlo al alemán, y coincidió que para traducir ese mundo tan terrible y fascinante a otro idioma se necesitaría tener un don especial para las lenguas.

Hablamos luego de filosofía, pues resultó que había estudiado esa carrera en Frankfurt, y terminó de convencerse de mi rareza irremediable cuando le dije que, para mí, Europa toda era un pasado absoluto.

Antes de despedirnos me vaticinó que, a mi pesar, terminaría triunfando en Europa. Volví a sonreír y, mientras lo veía alejarse ensimismado por la vereda,

me quedé pensando, ya sin aquel remordimiento que me sublevaba hace más de una década, en la juguetona maliciosidad en que gusta regodearse mi destino.

CACALUTA 18-2-01

En la espiritualidad indígena la hispanidad tiene garantizada la permanencia del cristianismo. La vida amorosa de Cristo y, sobre todo, su sacrificio sublime son para el indígena la prueba más grandiosa de una espiritualidad eterna. Lo revelador es que esta fascinación por Cristo vaya aunada a un culto apasionado a la Sagrada Madre y el rechazo frontal al Dios justiciero del Antiguo Testamento.

Como justo castigo a la falta de aportación creativa, se me vienen a la mente multitud de proyectos literarios, tantos que ya ni merecen ser anotados en el libro de los libros que nunca escribiré.

Agotamiento, autocensura, tendencia al silencio... Por lo menos tengo la satisfacción de haber superado el resentimiento, y ahora toda la inmundicia que me llega de fuera la uso, ya reseca, como combustible en mi infierno.

A pesar de todo, el horizonte luciría muy vivo si no fuera por las sombras que proyectan sobre mi cansada voluntad los compromisos contraídos con el yo más íntimo: *Zoomorfías*, *La Hispanidad: fiesta y rito*, *La almadraba* y *Arousiada II*.

Nadie ha arremetido contra la impostura borgeana como Witold Gombrowicz: “Lo que decía no me parecía de la mejor calidad; era demasiado limitado, demasiado literario, paradojas, frases ingeniosas, sutilezas, en una palabra, el género que más detesto... Borges erudito es de una ignorancia aterradora. Y además, de una inteligencia discutible, pues la erudición es por esencia ininteligente”. Lo peor de Borges no fue su grandeza ficticia, sino las miles de réplicas sin alma que dejó por todo el orbe. La tan socorrida metáfora de los espejos y los hombres terminó convirtiéndose en su propia condena: miles de ciegos sin vida lo degradan al imitarlo.

Borges es un punto terminal en su grandiosidad; después de él es imposible tolerar a más farsantes.

Como sea, a Gombrowicz le faltó sarcasmo a la hora de juzgar y le sobró resentimiento, esa fascinación por el mal que domina a los espíritus cainitas.

Todavía no es el momento del canto desesperado a la vida. Y cuando llegue, ya nadie podrá escaparse de la gran conciencia virtual.

¿Y a quién le van a importar entonces las blasfemias de Gombrowicz contra Borges?

Visita de Guillermo Fadanelli y Yolanda. Esta vez fue como haber doblegado a Luzbel frente a Cristo.

Los dos coincidimos en que la fascinación por el mal no puede ser más que un tránsito, y que estar demasiado tiempo al filo del abismo es condenarse al desprecio y a la injuria... En la comida del sábado recordamos al más grande y luzbeliano de nuestros malditos, Roberto Vallarino.

Manuel Aceves, que vino a presentar una nueva edición de su *Antilaberinto* este mismo fin de semana, nos refirió anécdotas sobre el Maldito que son escalofrantes de tan infames. Nos pidió que se guardaran en secreto y en ese estado quedan. Pero para mí, esa herida supurante de lucidez y rencor que fue Vallarino merecerá siempre mayor recuerdo que la triste sombra de los que comparten el pesebre de los poderosos.

Guillermo y yo nos sorprendimos cuando Manuel Aceves nos aseguró su muerte próxima a la de Vallarino; y yo me sorprendí aún más cuando dijo que Leonardo da Jandra era el escritor más soberbio de México. Si me lo hubiera dicho un crítico cualquiera tal vez le habría saltado al cuello con intención asesina, pero en la brillantez de los ojos de Manuel, dos botellas de mezcal mediante, había una fascinación por la amistad casi imposible de encontrar entre los trepadores de la fama...

Tengo que confesar que, de todos mis defectos, la arrogancia es el que más rechazo. Es la actitud más innoble que puede asumir un guerrero; y es también el estigma inseparable de la soberbia luzbeliana.

CACALUTA 27-2-01

Después del fecundo paréntesis fadanelliano, me entrego a una nueva biografía de Flaubert por Herbert Lottman. Como paquidermo del estilo, Flaubert llega a producir bostezos. Sin embargo, en pocos escritores se puede encontrar una entrega semejante al sacerdocio literario, y en menos aún una complementación tan cabal del éxito y el fracaso.

Nunca fue de mis autores referenciales; y si sigo teniéndole un respeto ritual es por haberse entregado a la literatura sin concesiones, por haber hecho del arte la única religión y la única verdad.

Sólo los grandes creadores se equivocan con grandeza.

CACALUTA 28-2-01

Cuanto más escucho a los astrofísicos especular sobre la edad del universo, más me convengo de que la comunidad científica del futuro terminará rindiéndole culto a las hormigas.

Allá afuera los neozapatistas se empeñan en demostrarle a los afectados del globalismo que no sólo lo bello es moral.

Mi dilema: vivo como indígena y pienso con la arrogancia occidental.

CACALUTA 1-3-01

Sangre, dinero y vísceras, los tres pecados familiares que potenciaron mis desvaríos narrativos. Durante veinticinco años he estado amontonando los fragmentos de mi talento para verme reflejado en una obra. Hoy la obra soy totalmente yo, y ese yo todavía sigue pareciéndome una víctima de la Historia.

El castigo: la trabazón malsana de la arrogancia con la generosidad. Cuando supere la estúpida soberbia que nubla mi creación, hasta los críticos terminarán queriéndome.

¡Sólo en la renuncia hay verdadera grandeza!

CACALUTA 3-3-01

Anoche, en la BBC de Londres, oí hablar por primera vez de una *granja* de computadoras... y llevo casi veinticuatro horas estreñado.

Lo terrible de Casandra no fue *ver* el futuro, sino que nadie creyó en ella. Y yo veo el funcionamiento casi perfecto de ese centro cibernético profano como un torbellino negro que transforma en simple materia inerte todo lo que está a su alcance. Veo cárceles virtuales efíacasísimas para corregir el mal, y veo en los páramos transurbanos cómo la copia termina venciendo al original. Pero lo que ni siquiera Walter Benjamin previó ni imaginó es que la nueva reencarnación del mal sería el Gran Inquisidor de la Red. A estas alturas, y con tanta soberbia reflejada en los espejos, es ya obvio que la versión virtual del anticristo se parecerá más al personaje de Dostoievski que a Hitler.

CACALUTA 5-3-01

Por supuesto que no siempre el autor de un diario está de acuerdo con los arrebatos de su propio personaje. Así, demasiada sinceridad llega a producirle náuseas, y demasiado cinismo le resulta igual de repulsivo que el más ruin servilismo.

El orgullo del creador debe ser igual de silencioso y profundo que una noche estrellada. Pero debe también tener su contraparte maldita: la ponzoña que de pronto puede convertir la infinitud en grito.

Lo peor que le puede suceder a un artista orgulloso es encontrarse en plena euforia con el asalto repentino del lamento. No he conocido un escritor que supere a Enrique Vila-Matas en este vaivén esquizoide que, por lo demás, en mayor o menor delirio, todos los escritores padecemos...

Es curioso comprobar la relación directa que existe entre los cultores de la forma y los afectados por el deseo de inmortalidad. El mismo afán universalista y el mismo rechazo a lo masivo. A los que hacemos de la rebeldía una necesidad, no nos queda más opción contra el rechazo que poner a San Juan de la Cruz o a Séneca frente a Flaubert o Nabokov.

Entre el orgullo y el lamento tejemos los escritores nuestro destino. Y lo más absurdo de esta escenografía infértil es que el genio sólo podrá aparecer cuando salgan de escena el orgullo y el lamento.

Corolario: ningún genio ha tenido jamás conciencia triunfante, ni ha cincelado su inmortalidad con lamentos. Sólo se es genio en silencio, con el mismo desapego hacia el mundo del creador que no espera nada de lo creado.

Por fin apareció el cuidador. Vino con su mujer Simplonia, siempre sonriente y me dijo: “Don Leonardo, vine nomás a decirle que ya me voy”. Y se fue.

Fernando Fernández, supongo que por la “necia inercia”, sigue enviándome *Viceversa*. En este número la derrota de la revista confirma mis vaticinios. Y es de una obviedad injuriosa la manera como la vil mercadotecnia desplaza al proyecto originario.

Rescato entre el ciberglamour una entrevista reciente a Barry Gifford. Hace años, Alex de la Iglesia me pidió que leyera *Perdita Durango*, el guión para la nueva película que venía a filmar a México. No me gustaron ni el morbo ni la perversión gratuita, ni ese empeño onanista en ofender a lo políticamente correcto. Aquello era demasiado profano al lado de Faulkner o McCarthy; cierto que estaba omnipresente el concepto de frontera (religiosa y cultural) como cicatriz, pero Gifford, como demasiados escritores talentosos de su generación, se regodea con exceso en efectismos efímeros.

Hoy prefiero por mucho el sentido lúdico-cínico de Fadanelli.

CACALUTA 8-13-01

Mi Némesis: la seriedad.

Sospecho que el culto al rigor metódico ha terminado desplazando aquella corrosividad diabólica que me hacía terrible en mis años pueriles. Demasiada muerte tal vez, demasiada madurez repentina.

Ahora, la seriedad es una lápida que me aplasta contra la estupidez masiva; y si ya no quiero seguir siendo herida supurante, no tendré más salida que convertir el desprecio en sacrificio.

Debo sacrificar al sacrificador para que desaparezcan todas las expectativas. Ni tragedia ni comedia, una nueva visión que permanezca impasible ante la bajeza intelectual de nuestro tiempo y que no asuma la impasibilidad como un regodeo arrogante.

La meta inevitable parece ser el silencio. Queda, sin embargo, el reto de soportar el bullicio profano de los vendedores de verdades sin tener la necesidad imperiosa de aplastarlos.

CACALUTA 9-3-01

Raga puso el grito en el cielo por un árbol que encontramos en la vereda, derribado a hachazos. Por la noche

la radio dijo que en Afganistán la milicia fundamentalista musulmana había dinamitado los budas gigantes tallados hace más de dos mil años en una montaña sagrada. Al momento de destruir, cualquier imbécil se considera Dios.

CACALUTA 11-3-01

Entrada apoteósica de los neozapatistas en el zócalo de la Ciudad de México.

Cada vez más ensoberbecido por el eco de los medios, el subcomandante Marcos, nuevo flautista de Hamelín, arrastra al indigenismo a un callejón sin salida.

Forjados por siglos en el resentimiento y el desamparo, los indígenas son presa fácil del delirio protagónico que caracteriza nuestro tiempo, y siguen los dictados jesuíticos del encapuchado con el mismo fervor justiciero que la masa proletaria y los estudiantes seguían en los sesenta a los líderes revolucionarios.

Así, sobre el fondo histórico de inevitable rebelión, la inmadurez y el falso orgullo terminarán convirtiendo en castigo los reclamos. El indigenismo, al igual que los reclamos juveniles, es valiosísimo en la adversidad y a nivel minoritario. Cuando se asume como opción mayoritaria, se transforma en la vía más segura de retorno a la barbarie.

La culpa, que permea todo el concepto de mestizaje, no reside, como pudiera creerse, en el castigado cuerpo del indígena, sino en el mestizo urbanizado que, ante la negrura que globaliza el futuro, busca el remedio a su desasosiego en la reinvención del pasado.

Quien vive o ha vivido *con* los indígenas, no *de* los indígenas, sabe que su autenticidad es un legado oculto bajo el resentimiento hacia el blanco o el mestizo que por siglos lo han subyugado.

La grandeza del indigenismo, salvo algunos brotes excepcionales, está irremediabilmente en el pasado.

CACALUTA 13-3-01

La lectura de la obra monumental de Francisco Rodríguez Adrados, *Fiesta, comedia y tragedia*, me confirma el deseo de escribir una tragedia.

Hay en el empeño de estos eruditos un regusto anacrónico que la red virtual convertirá pronto en pasatiempo infantil. A la carencia innata de genio propia del erudito hay que encimarle ahora la conspiración universal de la academocracia, que pretende convertir a las universidades en fábricas de mediocridades infértiles y arrogantes... Pero ya lo sabemos: cuando el genio escasea, la hermenéutica se convierte en rumia.

En la medida que se va decantando mi escepticismo radical frente al poder, me acerco inevitablemente al paradigma ético de los estoicos. El problema, claro está, sigue siendo la bestia racional que llevo adentro. Y cómo no sublevarse ante estupideces como ésta, pronunciada por un astrofísico de la Universidad de Chicago: “El problema más irresoluble de la ciencia actual es la existencia de la nada”.

En todo tecnócrata cabal sólo existe un deseo: igualar la precisa inconsciencia de la máquina.

CACALUTA 17-3-01

El peor cinismo es el que se hace desde la saciedad, no desde la renuncia.

A diferencia de Diógenes, el cínico actual asume la farsa como disfraz, y en el fondo no hay más que pura negatividad de deseos insatisfechos, un querer de animal soberbio que defeca y orina sobre el mismo plato donde le dan de comer.

Esas mentes artificiosamente malintencionadas, que se deleitan quemando su presente con el fuego profano de la tecnología, están condenadas a sufrir cuerpos deformes o degradados a fuerza de tanto rechazo.

Sé que jamás podré aceptar el cinismo (ni el auténtico ni el fársico) como filosofía. Lo supe en realidad hace ya veinticinco años. Ni tampoco podré alcanzar el

grado de renuncia de un estoico, ni el desapego de un místico... Sé que estoy condenado porque sólo en la adversidad puedo aprender, y lo poco que sigo aprendiendo me confirma que Diógenes, Crisipo y San Juan de la Cruz continúan siendo referencias insuperadas. ¿Cómo intentar siquiera ponerles enfrente a un Javier Marías, un Martin Amis o un Michel Houellebecq?

CACALUTA 21-3-01

Visita del equipo de Alex de la Iglesia. Arri, el director artístico, es un navarro excepcional, y sus gustos son de una radicalidad a prueba de éxitos. Las dos parejas venían de recorrer el sureste y estaban fascinadas con ese México bronco que sigue resistiéndose a los embates de la globalidad.

Queda para la historia de la infamia del nuevo cine español la anécdota que Arri me refirió sobre Santiago Segura, cuya película *Torrente, el brazo tonto de la ley* batió los récords de taquilla en España. Resulta escandaloso que Segura se apresurara a filmar la segunda parte de ese bodrio taquillero sin siquiera tener escrito el guión. Lo que sí tenía elaborado de antemano y con derroche de minucias era el programa publicitario, que incluye todo tipo de recursos fársicos y ruines.

Coincidencia plena en que los medios masivos y el éxito comercial son los principales enemigos del auténtico creador.

Anoche una víbora de coralillo mordió a Numa, el doberman miniatura. Le inyectamos de inmediato un antihistamínico, pero lo único que logramos fue prolongarle la agonía justo hasta el momento en que rompió la primera claridad...

La vida no es más que una constante quemazón de afectos.

CACALUTA 23-3-01

Un destino a la medida de mi actual deseo de desapego: la *hei marmene* de los estoicos.

¡Dios, cuánto me cuesta renunciar al sacrificio de los imbéciles encumbrados!

Hay en mí una tradición de paganismo que rinde culto al derramamiento de sangre... por eso me fascina el sacrificio de Cristo, aunque sepa que jamás podré imitarlo.

A pesar de los muchos intentos de autocontrol, sigo golpeando a muerte a quien me arremete; y no puedo, como quería el gran liberto Epicteto, querer a las cosas como ellas se hacen.

El universo humano es inevitablemente dual; sólo la muerte es unidireccionalidad segura. Y yo me he educado en la muerte, con la muerte y contra la muerte. Hay que matar las creencias seudorreligiosas, las ideológicas y, por último, matar al ego mismo...

Lo único que ahora importa es la imagen silenciosa que me devuelve el presente; y esa imagen aún es soberbia en la renuncia, preocupada la expresión en el posar y en los ojos una llama justiciera.

Se entiende que yo mismo termine concediéndoles la razón a los que apalean mi arrogancia: son los últimos estertores de un animal altivo antes de morir con los ojos abiertos al pasmo.

Lo dijo el pintor Vlady sabiamente hace más de quince años: “Otros lo han hecho y aún creemos en sus sueños”.

CACALUTA 25-3-01

De fondo, el bramido del mar aplastando el alma, y en la radio una voz diciendo desde Madrid que el ídolo cinematográfico de Alex de la Iglesia es Spielberg. Enseguida el vozarrón de Alex eructó uno de sus tópicos: “He visto *Tiburón* unas treinta y siete veces, y lo venero tanto como a mi madre”.

¡Cuántas estupideces nos hace decir el éxito!

En los veintiún años que llevo en Huatulco nunca había visto tan poca pesca. Corrientes muy calientes y muy frías chocan sin cesar y todo se convierte en un infierno de espuma.

En Washington el presidente Bush dijo que Estados Unidos no podía aceptar una reducción drástica

en el consumo de combustibles fósiles... Mientras, la temperatura del planeta continúa subiendo, y las heladas, las inundaciones y las sequías se suceden en una potenciación catastrófica.

Desde aquí, desde este silencio anclado en el corazón agónico del planeta, doy fe del pecado de lesa universalidad que el Imperio norteamericano está cometiendo contra el planeta tierra. Y hago constar asimismo que no fue el curso natural de los acontecimientos, sino ellos con su enloquecido consumo destructivo los que convirtieron la luz en tinieblas.

Tal vez, colmo del desquiciamiento, en la nueva edad escorpionaria otro Alex de la Iglesia siga admirando a otro Spielberg.

CACALUTA 26-3-01

A pesar de mi voluntad de desapego, no puedo evitar que la moral del guerrero ponga el pie sobre la moral cristiana. Las relecturas de Epicteto y Marco Aurelio no hacen más que confirmar mi barbarie.

En la medida que descubro la fuerza salvaje de mis deseos, descubro también que la renuncia es el único antídoto contra lo demoníaco: sólo dejando la rebeldía permanente que me ensoberbiza podré encontrar una madurez digna y silenciosa.

El mar continúa desquiciado, y en la selva, en medio del retorcimiento vital que produce la calcinación, los retoños de zarzas y bejucos se disparan anunciando lluvias tempraneras. Hay en estas plantas trepadoras tal deseo de luz que ni les importa que para acceder a la plenitud solar tengan que asfixiar a los árboles que les dan sostén. En la selva, como en la política, el instinto trepador sólo se alimenta de muerte.

CACALUTA 30-3-01

Carta de Héctor Manjarrez donde me dice que los imbéciles de la editorial Planeta no le enviaron mi libro, ni a él ni a Paloma Villegas. Seguramente, la mayoría de los libros que yo dejé firmados para amigos y conocidos les fueron entregados a los plumíferos profesionales que se encargan de cubrir el rincón menos ostentoso de cualquier página de sociales. Como siempre, la mayor parte de la cosecha se la comen las plagas.

Recibí también un paquete de libros que el gentil Marcelo Uribe me manda desde la editorial ERA. De todos —Monsiváis, Pacheco, etc.— el único que me interesa en principio es el de Eduardo Parra. Confluyen en Parra los mejores veneros de la narrativa hispanoamericana; uno de esos casos excepcionales en que al talento creativo se le aúna la bondad de carácter.

Por fin, la orilla de este mar siempre distinto se convirtió en el ansiado escenario de batallas. Tras la estampida plateada de toda clase de sardinas llegaron los barriletes, y ya van tres días que, con mi curricán casero, gozo el enganche y el jale.

La mayoría de los peces pelágicos que carecen de dientes, como los atunes y los barriletes, una vez que sienten el enganche, ponen todo su empeño libertario en la fuerza sin astucia; la primacía del músculo adormece el instinto haciendo que la lucha se limite exclusivamente a un necio arrastre a flor de superficie. Además de la intransferible emoción, el único mérito es la carrera desenfadada detrás de la voraz mancha de barriletes por toda la orilla, así como la cuerda que uso, del 0.35, que se reventaría al instante de no darle el juego conveniente al jale.

La diferencia entre la pesca del barrilete y la del agujón es la misma que media entre un guerrero sabio y un tecnócrata sedentario: uno se deja arrastrar pesadamente al sacrificio cotidiano; el otro brinca tirando dentelladas hacia todos lados, y en su rebeldía logra la mayoría de las veces escaparse con la muerte entre los dientes. Cabría puntualizar también el modo desigual en que ambos se aproximan al sustento: el barrilete abre su boca sin importarle que lo que traga sea un anzuelo emplomado en el extremo de una canilla de res; el agujón aprisiona sutilmente con sus filosas mandíbulas la sardina y después comienza a mascarla y, si no siente el anzuelo, a tragarla. De ahí la dificultad que

ofrece el hombre sabio a las trampas burdas del príncipe; y de ahí también la facilidad con que el tecnócrata presentáneo sucumbe a las corruptelas disfrazadas de premios.

CACALUTA 1-4-01

Flotaban en el inmenso azul de un cielo inocente. No tenían la mínima noción ética ni rendían culto a dios alguno: sólo un planear acechante y emparejado, que de pronto se convirtió en desafío. Una de las dos tijerillas atrapó con el pico algo que bullía en la superficie marina y la lucha por la posesión del bocado violentó las acrobacias. Lo más sorprendente en el comportamiento de estos bellos depredadores aéreos no es la habilidad prodigiosa con que capturan al vuelo sus bocados, sino la negación radical a compartirlos. Frente a la presa, toda tijerilla es igual de intolerante y agresiva que un mal político en campaña.

“No olvides que son los ricos, los reyes y los tiranos los que dan los personajes a las tragedias”, me dice al oído el liberto Epicteto.

En la escasez, el instinto de sobrevivencia puede hacer de los cobardes, héroes; en la abundancia, la simulación y el hastío convierten el rito sacrificial en farsa. No es de extrañar que en los tiempos de decadencia los políticos se conviertan en actores, y los actores en políticos.

La prueba más concluyente de que demasiada abundancia es mortal para una sociedad nos la ofrece la temible marea roja. La hiperconcentración de zooplankton y fitoplancton, al consumir todo el oxígeno del agua, es mortal para los peces que no logran alcanzar a tiempo las aguas profundas. De igual manera, una sociedad humana hiperconsumidora aniquila de raíz todo brote de rebeldía y condena a su juventud a una rumia cínica e impotente, donde la domesticidad es disfrazada de tolerancia.

En esencia la palabra clave de todo proyecto globalizador es la abundancia. Sin el “todo para todos” que predicán los neoliberales, se acabaría la farsa igualitaria, y con ella se acabaría también la depredación masiva de la naturaleza.

CACALUTA 3-4-01

Entre los libros que me envió Marcelo Uribe, unos fragmentos muy amenos de un diario de viajes de Sergio Pitol. En medio del delirio protagonístico y del anhelo ruin de inmortalidad de tantos escritores periféricos, Pitol sigue siendo un reducto de nobleza literaria. En esta prosa viajera, el mundo circundante se abre a la mirada con la misma fascinación de un rito de paso. Pitol quiere descubrir los misterios de la vista; pero al final también juzga. Y hay que concederle a ese juicio tan

afinado unas virtudes literarias que en nuestras letras ya no abundan.

De un tirón leí también el librito de Eduardo Parra con el cuento que ganó el premio Juan Rulfo. Persisto en la misma impresión que me produjo la lectura de *Los límites de la noche*: Eduardo Parra es el heredero natural de Rulfo.

Hoy comprendí en un vislumbre numinoso que los seres mediocres y vanos que triunfan, están ahí para ayudarnos a renunciar a la vanidad.

Afuera las noticias dicen que todos ven con escándalo la corrupción, pero nadie rechaza sus beneficios ni deja de celebrar las inmoralidades de los amigos corruptos.

CACALUTA 5-4-01

Raga, después de leer *El mundo como supermercado* de Houellebecq: “¡Qué tipo! Un vómito igual de repulsivo que arrogante”.

Ironías del destino: encima de mi hamaca, justo sobre el marco de la ventana, tengo un grabado de Vlady que de cuando en cuando me estremece al hacerme ver la fragilidad del tiempo y de las convicciones más firmes. Se trata del mítico esbozo del eterno retorno: una serpiente mordiendo la cola (aunque Vlady haya puesto en lugar de la cola otra cabeza). Alrededor

del grabado se lee: “Para Leonardo da Jandra, mi filósofo, 5 de enero de 1986”. Y ayer precisamente le mandé mi más reciente novela al maestro Toledo con la siguiente dedicatoria: “Para Francisco Toledo, mi pintor, por la Oaxaca mítica que compartimos”.

Y ahora que lo escribo, me acuerdo del comentario de Vlady cuando en una de las frecuentes charlas que sosteníamos salió a colación la pintura de Toledo: “Oh, viejo, Toledo es oro de veinticuatro quilates, del mejor oro mexicano”.

Inevitable remembranza de los estoicos: a diferencia del ignorante, que espera su bien y su mal de los otros, el hombre sabio espera todo de la parte divina de sí mismo.

CACALUTA 8-4-01

Lectura de *Sociología del rito* de Jean Cazeneuve, que me confirma la profanidad irremediable de las sociedades tecnocráticas.

En poco más de una semana he soñado tres veces con Carlos Fuentes; al parecer estos sueños, en que trata de enseñarme ciertas bondades, son la contraparte reivindicativa de la imagen penosa que me ofreció en Guadalajara. Hace muchos años tuve la intención de hacer un trabajo crítico que resaltara la grandeza oculta entre tanta pose cortesana. Hoy no me queda más que el silencio frente a la necia vanidad.

Ritualidad del soñar: lo que no pudo tocar con su mirada académica Cazeneuve; y lo que yo he dejado de hacer desde que rechacé las diez de la mañana como hora venturosa para mi ensueño.

De nuevo, y contra mí, triunfa la razón y su ordenadora intransigencia.

Cuanto más desconfío de la palabra, mayor es mi atracción hacia una filosofía del silencio.

El castigo enviciante: tener a la lectura como forma de existir con los demás.

La primera lectura es siempre escritura.

CACALUTA 13-4-01

Anoche aprehendieron a Cristo, ese judío estafalario que sólo sabe hablar de renuncia y de amor. El estruendo de los puercos en su chiquero electrónico era tal que nadie reparó en el acontecimiento.

Hoy supe, con un estremecimiento de rebeldía, que lo habían crucificado. Los puercos siguen gozando, y los dueños de las pesas y las medidas celebran en silencio la paganización del rito.

El sacrificio de Cristo no pertenece a la hierografía del violento patriarcalismo; su muerte, aun en la desesperación extrema, es puro amor, y desde ese amor inmortal emana un efluvio sagrado que perdona y purifica los excesos del chiquero humano.

El culto de la montaña baja al mar, y en las playas los gritos del desenfreno hacen olvidar la resurrección inminente.

Año con año los seguidores del Dios justiciero e implacable sacrifican decenas de otras especies, y con ellas se va la esperanza en el reino de amor que prometió el hijo de Dios renacido. Año con año muere también la sagrada madre Naturaleza, y su renacer es cada vez más doloroso y débil.

Por más que quisiera, aún no puedo perdonar a la humanidad que asesinó a Cristo, y tampoco puedo, ni quiero, perdonar a los que día a día y por dinero sacrifican con la especie más insignificante a toda la Naturaleza. El castigo de las bestias arrogantes está ya a la vista: primero la falsa salida al paraíso virtual; después el polvo quemante del infierno. Al final, el sacrificio de Cristo sólo será memoria cósmica.

CACALUTA 15-4-01

Lo insólito ha dejado el dominio de la pura creatividad para instalarse de manera brutal en la desquiciada naturaleza. Mientras la estupidez se convierte en noticia reiterada, los fenómenos naturales se desbordan por cauces imprevistos.

Durante toda esta semana de excesos profanos, los urbonautas solarizados han sacado miles de fotos a dos focas que bajo ninguna premisa científica deberían

estar por estos lares. Una, un macho espléndido de más de un metro de envergadura, se instaló en la parte de afuera de la isla de Cacaluta; la otra, una hembra inquieta y asustadiza, se dejó ver por momentos en la punta de Chachacual, a un kilómetro hacia el poniente.

Los buzos y los pescadores más lenguaraces hablaron del cambio catastrófico en la temperatura de los mares, lo que le dio al hecho insólito el marco dramático que requería. Para mí, todo se reduce a simple literatura: ¿Cómo es posible que esos dos seres estén perdidos en la inmensidad del Pacífico sin tener el menor vislumbre, olfativo o visual, de lo cerca que están uno del otro?

Inmediatamente imaginé al grupo dispersándose pánicamente ante el ataque de varios tiburones, y de ahí seguí adentrándome en la imaginación hasta completar uno de los cuentos del libro *Zoomorfías*.

A Martín Solares le sigue produciendo consternación que yo empiece mis obras por el final. Y por supuesto que no soy el único; el mismo Borges fue deudor de esta desmesura.

CACALUTA 20-4-01

Desde esta plenitud a contracorriente, el hastío y el desencanto de los amantes electrónicos parece una propaganda infame contra la pulsión utópica.

Es inevitable sufrir un profundo sentimiento de culpa ante un desborde de máxima felicidad; pero sería imperdonable que cortásemos la posibilidad del goce extremo, que es la verdadera totalización de cuerpo y espíritu, por temor a caer en una moral demoníaca.

¡Se ama con todo o no se ama!

CACALUTA 22-4-01

Las generaciones que le darán a este nuevo siglo su fisonomía ritual están condenadas a aprender del castigo.

La segunda mitad del siglo XX quedó ensombrecida por el culto al perdedor, que es sin duda el mayor logro de la literatura concentracionaria.

En todo perdedor vemos siempre el fracaso de nuestra propia rebeldía.

El perdedor carece de raíces: lo da todo en su ofrendamiento. Perder es padecer, y el que padece queda obligado a recibir la compasión del vencedor.

En la misericordia con el vencido, el vencedor dignifica la tragedia y reconoce la miseria como fermento demoníaco. Perder y castigar son verbalizaciones genuinas del patriarcalismo justiciero. En el fondo de toda expresión de poder está siempre la fascinación frente al castigo y, sobre todo, la libertad total para señalar culpables.

Anoche, al mismo tiempo que Israel lanzaba un iracundo ataque de represalia contra las milicias chiitas del sur de Líbano, un avión espía norteamericano, tras chocar con un caza chino y derribarlo, aterrizaba de emergencia en territorio chino. ¿Culpables?

No es gratuito que las dos grandes opciones político-religiosas del planeta hayan emanado de esas culturas: de un lado Confucio y Moisés (el ordenamiento racional y justiciero del mundo); del otro Lao Tse y Cristo (la sublimación del espíritu).

CACALUTA 25-4-01

De la lectura de *Las siete cabritas*, libro anecdótico de Elena Poniatowska sobre algunas de las grandes mujeres de la cultura mexicana del siglo XX, queda un doble regusto patológico: la total indefensión de nuestras divas ante la (su) decadencia; y la pasión perversa por los gatos. Está todavía pendiente un estudio que explique la inclinación de estas creadoras egregias hacia el culto suicida a Tlazoltéotl, en vez de encomendarse sumisamente a Tonantzin-Guadalupe, que es lo que por siglos ha hecho la sufrida madre mexicana.

De Elena tengo un recuerdo muy vivo, de cuando coincidimos en Cali, hacia mediados de los noventa, en el homenaje a los treinta años de *Cien años de soledad*. Después de haber estado picoteándome con preguntas chismosas durante el primer día, decidió que tenía que

entrevistarme a como diera lugar. Nos llevó a Raga y a mí a su habitación y sin más preámbulos prendió la grabadora. Al escuchar la voz carrasposa y onomatopéyica de Bryce Echenique me puse a la defensiva, pero ella dijo que Bryce estaba bebido cuando lo entrevistó y que no le había dicho nada interesante. Raga y yo nos miramos compartiendo el riesgo y entonces comenzó el asedio: “A ver, empecemos por el principio, ¿eres español o mexicano?”

Sólo paró cuando el tac de la grabadora sonó como un disparo. Creo que nunca en mi vida dije tantos disparates; sin embargo, me tranquilizaba el pensar que aunque alguien le transcribiera aquello, su juicio periodístico jamás le permitiría publicarlo.

Un par de meses después, al revisar Raga el archivo periodístico que sobre los comentarios de mis libros tienen en Planeta, se encontró con toda una serie de recortes conteniendo hasta el más ridículo de los despropósitos que dije en la entrevista. Cuando Raga me lo dijo, pensé en arrancar del archivo las entregas de *El Universal* y tirarlas silenciosamente en la basura. Pero una vez más me salvó la desenvoltura de Raga: “Para qué te preocupas de que se hayan publicado todas esas mentiras que dijiste, si sabes muy bien que la mentalidad periodística carece de memoria”.

Es claro que mi aversión al comercio es una reacción parricida. Aún detesto, a pesar del esfuerzo de años por desapegarme, todas las adjetivaciones que lleva consigo la usura y la veneración a la riqueza. Pero lo más grave no son esas imágenes invernales de manos esclavas de la necedad contando montones de billetes; no, todo eso creo haberlo superado ya con gran esfuerzo.

Lo que todavía me subleva es que el sabio sucumba también ante el resplandor del oro. “Picos de oro”, se les decía en los tiempos en que fue escrito *Fray Gerundio de Campazas*. Antes el engaño era religioso, ahora burdamente político: en el fondo lo que todo vendedor de verdades busca es el brillo del oro.

Y no nos quepa la menor duda de que, mientras los dueños de las pesas y las medidas sigan gobernando el mundo, el oro será el único valor para el poder.

Del rechazo visceral a los vendedores de verdades proviene seguramente mi desprecio juvenil hacia el Libro de los libros. Si la venta de mercaderías me sublevaba, la venta del espíritu me parecía el mayor de todos los sacrilegios. La palabra “Biblia” se convirtió así para mí en un detonante de rebeldía.

Con los golpes que sufrió mi orgullosa razón, aprendí también el difícilísimo arte de la tolerancia. Y sería mucho más cretino de lo que aparento ser si no

reconociera en el logro superador el empuje de Unamuno, Bloy y Jünger.

Todavía me cripa —de hecho es el mayor motivo por el que rechazo a un hombre tan sabio como San Agustín— que a la mención de lo divino se le induce con la más infame jerga de los vendedores de verdades. ¡Y cuánta culpa no tienen en esto los traductores inquisitoriales! Lo peor que le pudo pasar al Dios judeocristiano fue rodearlo de toda esa parafernalia injuriosa y pagana con que los pueblos serviles enormizaban la imagen de sus tiranos.

Hay mucha y significativa falibilidad en las Sagradas Escrituras. Son muchas las lecturas posibles, pero la verdad es una. Esto lo supieron mejor que nadie los sabios padres de la Iglesia.

Reconozco el soplo luminoso del espíritu sobre las mentes que concibieron esos textos sagrados; allí se habla del origen y fin de todo lo humano, se habla por tanto de la caída del hombre en la Historia, que es tiempo caprichoso y mutable...

Dicen las Sagradas Escrituras: “Reprende al sabio y él te amará”. Hoy, un hoy ya muy centenario, los seudosabios responden a las críticas con la fiereza de las peores alimañas.

CACALUTA 1-5-01

Fiesta, poder y arquitectura de Antonio Bonet Correa. En las obras cumbres del barroco se percibe, en medio del silencio admirativo, un mensaje límite, una sensación intemporal que nos nadifica en la fascinación del instante. Cuando en los tardíos noventa estuve en la catedral de Toledo con el maestro y crítico Luis García Jambrina, sólo acerté a decir que ante obras como ésta, el arte de nuestro tiempo daba vergüenza.

Creo que mi deuda con el barroco quedó cancelada con *Entrecruzamientos*. Hoy el barroco, como toda excesividad festiva, me inquieta y abruma; pero estoy seguro que frente a la fría virtualidad actual, el barroco es arte puro.

Cabe destacar, por último, la visión genuina que de la balbuciente Ilustración española se tiene a través de la arquitectura cortesana y pública. Desde los griegos sabemos muy bien que las piedras talladas, aun las preciosas, son menos peligrosas que los libros.

CACALUTA 3-5-01

Sueño reincidente: volar sobre una multitud sorprendida dentro de un recinto sagrado. Esta vez fue en el Colegio Fonseca, en el corazón de Salamanca, con una sensación vivísima de la extraordinaria sobriedad de la

cantera. Allá en la distancia, haciéndome señas de censura académica, estaba Luis García Jambrina, y al verlo me di cuenta de que estaba soñando y desperté con la palabra barroco en la boca.

En las dos últimas ensoñaciones que he tenido, el exterior sigue constituyendo una amenaza. Es claro que ni San Juan de la Cruz ni Santa Teresa podrían tener sus luminosas visiones desde una curul legislativa o un puesto gerencial.

Para poder volar no hay que tenerle miedo a la oscuridad; el verdadero peligro está afuera, en la luz profana que solarifica engañosamente el éxito.

Sólo el que renuncia podrá ser libre.

Esta frase tan cristiana, que por lo demás subyace en todas las grandes religiones, es la pauta judicial de nuestro fracaso: seguiremos teniendo sueños de vuelos encumbrantes mientras estemos a merced del orgullo y la soberbia.

CACALUTA 7-5-01

Fin de semana en Tehuantepec, clausurando la semana cultural del Colegio Marista. Gente de primera forjada ante la amenaza apocalíptica del plan Puebla-Panamá.

El ejemplo de la recuperación del centro histórico y el desesperado reclamo de los jóvenes han compro-

metido a Raga en otro de sus sueños gloriosos: un corredor ecológico costeño que abarque desde Juchitán hasta Huatulco.

Los tehuanos saben perfectamente que ellos representan el purgatorio entre Salina Cruz y Juchitán. La conciencia de la caída es aquí como una conciencia de la revelación, y la mayor deshonra para el tehuano es la prostitución de sus valores identitarios.

Críticas de clamor bíblico contra el hacedor de arte pervertido por el poder; y críticas también contra la ambición profanadora de los que trafican con el progreso. Es cada vez más obvia en los rituales del matriarcalismo istmeño la huella de los vicios patriarcales. Hace apenas cincuenta años, en las fiestas de la vela, las mujeres sólo bebían agua de frutas, su única atención se centraba en el colorido y filigranas de los huipiles y en el oro que enmarcaba las redondeces de sus cuerpos. Hoy las mujeres que asisten a la vela se sientan sobre cartones que contienen veinticuatro botellas de cerveza, y conforme los van acabando los sustituyen por turno. Como la mujer istmeña aguanta bebiendo más que los hombres, al final los tienen que cargar como si fuera la parte culminante de la fiesta.

En medio del desborde asoma la injuria: cuando ya las letrinas rebosan la inmundicia, los embriagados hacen sus necesidades ahí a un lado. Ver a la gran mujer istmeña acuclillarse con las piernas abiertas para soltar sus orines sin el menor recato, recuerda inevitablemente a la animalidad bronca e indomable del trópico.

Encuentro con los espiritualistas. La voz del siervo espiritual Mashua Marti fue incontestable: “Tu meta está al alcance de la mano. Ten fe y, cuando llegues, no dejes que los que ya tienen se beneficien con tu luz. Mantente siempre en vigilancia, porque los peores enemigos llegan siempre a traición y en silencio”.

CACALUTA 9-5-01

Anoche tuvimos la primera lluvia de la temporada y, como milagro, los primeros retoños asoman en medio de todos los ocres posibles.

Es el gran misterio del renacer y para celebrarlo el mar se convierte en gema aturquesada.

Nada es tan difícil de describir como estos momentos del tránsito, plenos de fascinación y dicha: la muerte pierde su carga oscura y las entrañas de la tierra entonan su canto sagrado a la vida. Dudo que exista otro tipo de selva donde el rito de paso entre la muerte y la vida adquiriera tanta intensidad.

Hoy pesqué un agujón de poco más de un metro de largo, y adentro tenía otro agujón de la mitad de su tamaño. El canibalismo y la voracidad son las formas tropicales con las que lo terrible separa al reino animal del vegetal.

Me mandan una revista de la Oaxaca bronca donde aparecen retazos de una barbarie profana que es necesario superar. Los muertos son siempre los mismos: campesinos insumisos y líderes incorruptibles.

Las fotos buscan siempre la expresividad brutal, como la que aparece en esta portada en la que la lente fijó el instante caótico de un mitote comunal: en primer plano, de espaldas a las autoridades, se ve un indígena miserable que lleva colgado de la cintura un tirapiédras, que sin duda cambiaría gustoso por una AK-47.

Sólo a manera de consuelo ubican en una página del interior la foto de varios judiciales acribillados en una emboscada, cuando iban a ejecutar una orden de aprehensión.

En un artículo rebosante de malestar cívico, el joven Fernando Benítez escribía en 1935: “La historia ha sido en México una disputa interminable sobre qué partido es más traidor que otro, o sobre cuál es el que tiene mayor número de crímenes. Por eso tenemos dos clases de historias, igualmente diversas e igualmente mentirosas”.

Hoy los indios del México brutal que Benítez historizó ya están en proceso de extinción y, en su lugar, el pasado y el futuro incuban la simiente prometeica.

Presentación de *En el corazón de un sol herido* en Huatulco. Vinieron Sara Poot y Carlos Martínez Rentería: la visión de la crítica académica y la del adolescente perverso. Carlos, como siempre, llegó antisolemnizado por los mezcales; Sara hizo una disección magistral de la novela, casi diría que única e insuperable.

La obsesión sexual de Carlos es pura patología cotidiana y, como tal, carece de interés. Pero en su rebeldía permanente hay un gesto de autenticidad que es indispensable rescatar en un tiempo como el actual, desbordado de soberbia y delirio protagónico. En medio del ritual, me tomó de un brazo para darme la noticia: “Eres un vidente, cabrón. Ya tronó *Viceversa*”.

Fernando Fernández tuvo en sus manos un proyecto que nadie de su edad había tenido jamás en las letras mexicanas. Llegó al límite del vértigo cuando ni siquiera tenía plumaje en sus alas, y fue la ambición la que lo hizo saltar.

Me queda en el recuerdo una imagen festivera de una Semana Eculturística en Huatulco hacia mediados de los noventa, en la que Carlos, Fernando y yo tratábamos de entender en qué se debería fundamentar una nueva moral sexual, mientras Jorge Volpi y Martín Solares galanteaban inexpertamente a Fernanda Solórzano, la bellísima ninfa andrógina de *Viceversa*. En el límite, Fernanda se levantó y me soltó a quemarropa:

“¡Te juro que yo no soy así, Leonardo, te lo juro!” Quizás por eso el destino le dio la oportunidad de saltar de *Viceversa* antes del hundimiento.

CACALUTA 17-5-01

La salida que Nietzsche encontró a su nihilismo radical hoy mueve a risa. Ante el agotamiento inevitable de toda forma de vida, el eterno retorno no pasa de ser un recurso esotérico. Desde el *illud tempus* mítico, el tratar de descubrir lo eterno en lo transitorio ha sido la obsesión de los grandes espíritus. El énfasis que Dumézil puso en desentrañar la lucha mítica entre la juventud y el tiempo, que está en la raíz de las culturas indoeuropeas, nos permite concluir que el culto a la eternidad de las sociedades tecnológicas no es más que puro deseo de permanencia.

Para la visión orgullosamente científica, la relación del espacio-tiempo es simple cálculo profano. Y si tenemos que aceptar como verdadera la hipótesis de la creación del universo, es mil veces preferible atribuírsela a Dios que al ridículo azar.

Las lecturas para *La Hispanidad: fiesta y rito* oscurecen la escritura. Hace más de un mes que dejé apenas en el inicio una historia de la selva.

Con el abuso de los años las palabras se tornan más ariscas e insumisas.

Visita del director de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leyden, Holanda. Es un experto en la cultura mixteca y está interesado en los asentamientos prehispánicos de Huatulco. Le expuse mi teoría del Huatulco prehispánico como cultura fronteriza, que ora dependía de un señorío, ora de otro, con todos los ritos de vida y muerte que conlleva esta situación fronteriza. Es característica de estas culturas de frontera la degradación de los modelos originarios que pasan a través de ellas; pero al final, es la propia vitalidad del existir fronterizo lo que les permite asimilar y potenciar las culturas invasoras.

Es curioso comprobar cómo el entrecruzamiento cultural del Huatulco prehispánico entre mixtecos, nahuas, zapotecos, chontales, etc., que frustró la Conquista, se está potenciando ahora en el nuevo polo turístico con la llegada de los mestizos circunvecinos y los blancos de distintas latitudes. En el filo de la era virtual, o Huatulco asume a cabalidad su modo de ser fronterizo entre la profanación y la fiesta, o se convierte en botín de una casta viciosa y desarraigada.

CACALUTA 21-5-01

Raga: “No se puede regresar incólume del clasicismo”.

Pero el momento crítico aún no se ha alcanzado. Se alcanzará en cuanto el culto a la efebocracia termine convirtiéndose en burda imitación del de las grandes decadencias imperiales.

Por fortuna, yo no tengo el menor problema con la parte adolescente de mi ser. Nos toleramos por mutua conveniencia, como la vieja rama de un árbol acepta el ímpetu del retoño.

Acusar a la juventud de inmadurez, a la manera patriarcal de Croce o Gombrowicz, es pecar por igual de necedad y soberbia.

Para mí nada es tan pernicioso en el medio cultural como una generación de ancianos precoces. Definitivamente es en la juventud donde reside la parte más viva de una cultura, en su rebeldía antisolemne y en su continua fascinación por lo novedoso.

CACALUTA 25-5-01

El gran error de mi juventud filosófica: confundir la materia con la energía. Todo lo que existe es energía, pero no toda la energía es materia. En rigor, la materia es la expresión más burda de la energía. Para mí, el método es la más sublime condena: el mandato imperativo

de elevar la materia a su máxima vibración energética. Pero Raga, que ha sufrido como nadie mis excesos metódicos, afirma con vehemencia que sin mi pasión por el método toda mi literatura sería una herida infecta. Yo, por supuesto, no estoy de acuerdo, y en aras de la sacrosanta tolerancia trato de asimilar la tendencia antimetódica de nuestro tiempo con el derecho que tienen los que aborrecen el pensamiento a hacer de su energía lo que quieran.

Anoche volvió a darse el milagro de la unión repentina entre cielo y mar, una complementación amorosa de fluidos que en su éxtasis vivificó la seca agonía de la tierra. En la caliente liquidez se reproduce el ciclo primigenio de la vida. Pero el ser humano se empeña en regresar al caos, y a fuerza de violentar la naturaleza está logrando que la energía transforme la vida en muerte, hasta que ya no quede ni una sola mónada que pueda testificar la tragedia.

CACALUTA 27-5-01

Los heliólatras mueren siempre abrasados por la luz.

En un noticiero nacional escucho el comentario visceral de un opinólogo enfatizando que es una vergüenza para México que personajes como Poniatowska, Krauze y Monsiváis ocupen el lugar que antes ocupaban Justo Sierra, Vasconcelos y Reyes... Olvida esta pobre alma resentida que sólo en la adversidad se forja

la grandeza, y que al calor de premios y reconocimientos únicamente fermenta la inmundicia.

En una sociedad desgarrada como la mexicana, la impostura del intelectual que se deja seducir por el estrellato sólo debe merecer desprecio. Pero como casi todos los hombres inteligentes ansían el reconocimiento, se entiende que el desprecio y la envidia se hayan convertido en el lenguaje genuino del medio.

Si existiera un mínimo de coherencia e integridad, todos los cultores de la luz efímera tendrían que llegar a la raíz de su deseo: el autodesprecio.

¡Pero no confundamos el fugaz encumbramiento electrónico con la pura energía del espíritu!

CACALUTA 28-5-01

En el delirio autenticador de las viejas identidades pueden verse los límites reductivos de la soberbia historicista. A la luz mortecina de la suficiencia histórica, la distinción entre ética y estética puede verse muy bien en esta frase espigada de los diarios de Jünger: “El deseo de autenticidad no tiene como objetivo la belleza, sino la genuina verdad de las cosas”. ¿Y no nos habían dicho acaso los clásicos que sólo la verdad es bella?

Siempre a contracorriente de su tiempo, la Iglesia ha sido la víctima preferida de la historiografía profana. La obsesión por separarse de su auténtica raíz paga-

na, pletórica de supersticiones y esoterismos, la ha llevado a una sacrílega justificación del historicismo.

El escándalo desatado en el ámbito entero de la mexicanidad por la negación histórica que del portentoso guadalupano hizo el nuncio apostólico, es una prueba más de la solidez de los mitos frente a los hechos históricos; y también una corroboración de la actitud mezquina del Vaticano que, desde la eliminación masiva de santos en el Concilio de Letrán, sigue viendo con escándalo todo portentoso religioso que carezca de fundamentación histórica.

Y día a día, la estúpida y arrogante laboriosidad que compartimos con los insectos más industriosos continúa su ofensiva contra lo sagrado. Cada vez que la Iglesia busca su justificación en el tiempo profano, el rito se convierte en pura rumia cotidiana.

CACALUTA 29-5-01

Variación decadentista en mis sueños de vuelo: ahora ya no volé en la cúpula de una iglesia, un aula magna o un paraninfo, sino en un palacio versallesco durante una cena *ancien régime*. Una vez que descendí, ancianas engalanadas con derroche de oro y preciosa piedrería me acosaban obscenamente, y el solo hecho de imaginar aquellas morbideces contra mi carne desnuda me sumía en una atmosferación pesadillesca.

Luego me encontré al presidente Fox pescando en un yate, aturdido por la cantidad de cañas y carretes que examinaba una y otra vez sin decidirse. Al ver cómo yo me reía, me enfrentó con su franqueza bucólica: “¿Tú no tienes el mismo problema a la hora de elegir?” Sacudí la cabeza y continué riéndome. “¿Por qué no?”, insistió. “Porque yo no pesco con caña sino a mano”, y le enseñé la tablita con la cuerda enredada para la pesca del agujón. Después, en medio del sueño, sentí el canto festivo de las chachalacas y abrí los ojos a un amanecer lloviznoso. En la arboleda que rodea la casa, las chachalacas seguían celebrando su nueva vida protegida.

CACALUTA 31-5-01

El hombre sabio no grita ni se lamenta, no aplaude ni arremete contra sus semejantes. No lo conmueven las perversiones de la carne ni se deja cautivar por el poder. El hombre sabio podría suponer la salvación en este tiempo en que las religiones se disputan con los partidos políticos el poder demoníaco del voto... Pero el hombre sabio dejó de existir en el siglo XX y es tan sólo un deseo impresentizable.

¿Qué diría el virtuoso Marco Aurelio si viera cómo Ridley Scott lo hizo asesinar por la brutal ansia de poder de su hijo en la película *Gladiator*? Pareciera que la celebración de la muerte del hombre sabio llevara consigo el culto infame al hombre perverso.

Hay que renunciar al mal, no al bien. Hacerse al menos merecedor de los destellos que los hombres sabios dejaron en su paso sublime por la Historia. Cada vez que el mal vence, el depredador instintivo que llevamos adentro se desentume y se alista para la dente-llada. El depredador más temible es aquel que jamás perdona. Lo comprobamos día a día en este tiempo de moral bursátil: la bestia mítica lamiéndole la mano al tirano ilustrado.

Al final, el único consuelo es la memoria justiciera del pueblo ultrajado, que condena al que oprime y se niega a perdonar.

CACALUTA 2-6-01

Lectura de *Días sagrados* de Franco Cardini. Hasta ahora, en una búsqueda de casi diez años, no he podido encontrar el equivalente de este libro para España y México. El libro de Cardini trata casi exclusivamente de Italia; sin embargo, están allí los orígenes comunes de toda la latinidad, y en este contexto más amplio, la referencia a las investigaciones etnológicas de Julio Caro Baroja resulta inevitable. En su libro *El carnaval*, obra memorable en muchos sentidos, la presencia de la sacralidad queda restringida la mayoría de las veces a un folclorismo de bibliófilo. Caro Baroja se dejó fascinar por la circunstancia provinciana y entre su admirable erudición rebota insolente un vasquismo de bolsillo.

Cardini parte del convencimiento de que la fiesta aún no ha muerto, y sabe que el carnaval es parte indisoluble de la identidad latina. Caro Baroja declara desde el frontispicio de su obra cimera la muerte del carnaval, y trata de mistificarle a esa fiesta central su raigambre genuinamente subvertidora.

Una verdad que cae como una lápida sobre todo Occidente: el culto a la eficacia y a la acumulación egoísta pretende sentenciar a muerte a la fiesta. Pero la fiesta jamás podrá desaparecer. La fiesta, al igual que la *guelaguetza* y el *potlatch*, no puede ser considerada como simple gasto improductivo. La verdadera fiesta es sacralidad pura, y el acto sacrificial es por naturaleza el mayor de los gastos posibles.

La enfermedad de Occidente no es económica ni política, sino espiritual. Si Occidente no recupera los veneros originales de su sacralidad, no tendrá más salida que la fiesta virtual. La desaparición del rito en la religiosidad occidental ha dado como resultado la proliferación de fiestas que sólo buscan la manipulación y el lucro.

Hacer de la sacralidad puro comercio y convertir al comercio en el eje central de lo festivo, es negarle al hombre su relación directa con lo divino.

CACALUTA 4-6-01

Los libros que uno lee son un mapa preciso para evitar los desvaríos ocasionados por la pobreza de espíritu; los libros que uno escribe son, por el contrario, saltos en el abismo. Si no tuviera la imperativa necesidad de escribir, sería sin duda el lector más agradecido.

CACALUTA 5-6-01

Sólo el destino logra imponerme la debida obediencia.

Vicio innato o virtud templada, lo cierto es que hay en el ser hispano un rechazo visceral a la obediencia, y que se explica en parte por nuestro exacerbado individualismo.

Lo que más impresionaba de la lucidez de Santa Teresa a un desobediente necio como Cioran, era precisamente el énfasis que la mística ponía en la obediencia debida.

Pero no debemos olvidar que en la raíz de toda desobediencia está la soberbia luciferina.

Desobedecer no es un no-actuar, sino un llevar al máximo el delirio de libertad. Y hasta ahora, el límite a mis ansias de libertad sólo lo ha fijado el destino. Pero hay que saber ofrendarse por los demás sin la menor esperanza de agradecimiento.

Y de nuevo me llega el grito desgarrado de la utopía. Desde su venturoso cafetal en Comala (no la infernal, sino la paradisíaca) Alejandro Morales me da a conocer la trágica existencia de otro utopista desesperado.

Se llamó en vida Fernando Jordán, uno de los más dilectos discípulos del maestro Pajés Llergo, y desde la sierra tarahumara, cuando la Segunda Guerra Mundial le pudría las entrañas al mundo, tuvo el vislumbre sagrado de la utopía.

El lugar que escogió era irreprochable: una playa solitaria que suponía en aquel entonces lo mismo que Raga y yo tuvimos que vivir entre el mar y la selva que separaban a Cacaluta de Santa Cruz.

Pero el hombre hizo todo lo que no debía: caer en el espejismo prometeico.

Al final, el agua del enorme pozo que regaba en sueños el cocotal y la datilera se saló; y del tractor traído con mil peripecias en lomos de un lanchón improvisado, ni las llantas sobrevivieron al efecto del olvido y la intemperie. Se suicidó hacia mediados de los cincuenta, y su fracaso utópico espera aún un biógrafo de inclinación ritual.

CACALUTA 10-6-01

Los dos principios sagrados del vivir utópico: jamás emprender la búsqueda en soledad; y aplicar en cada instante el rito del desprendimiento. En esencia, el deseo utópico no es más que buscar la máxima libertad del espíritu. Y ello sólo se puede lograr cuando el latir del cuerpo y el de la naturaleza son el mismo.

CACALUTA 11-6-01

Magnetización extrema del aire por el sol abrasador y la falta de lluvia. En tales momentos, el tiempo se carga de negatividad y se hace sentir como pesadas láminas de hastío.

En el mar, el calor ahuyenta la vida y todo presagia rebeldía. Afuera sólo la serpiente goza del infierno.

CACALUTA 13-6-01

Diarios de Jovellanos, modelo de contención puritana y autocensura: triunfo muy hispano de la moral sobre la creación. Encuentro, en medio de reflexiones excesivamente comedidas, una referencia a cierta relación amorosa triádica que dio mucho de qué hablar en tiempos

de aquella ilustración pueblerina. Godoy, el hábil trepador, invita al recién estrenado ministro de Gracia y Justicia a comer en su casa. Cuando Jovellanos entra y ve al Príncipe de la Paz acaramelado en medio de la condesa de Chinchón —que tan magistralmente inmortalizó Goya— y de la coqueta Pepita Tudó, sufre un repentino ataque de moralina: “Este espectáculo acabó mi desconcierto; mi alma no puede sufrirle; ni comí, ni hablé, ni pude sosegar mi espíritu; hui de allí; en casa toda la tarde, inquieto y abatido, queriendo hacer algo, y perdiendo el tiempo y la cabeza”.

En todo moralista de gabinete se oculta un fraile que fantasea con sueños flagelantes. En su obra inmortal sobre los heterodoxos españoles, Menéndez Pelayo causificará la caída de Jovellanos justamente en su “austeridad moral”.

CACALUTA 15-6-01

Ayer cumplí cincuenta años. La mitad de mi vida en España y la otra en México.

Definitivamente uno no es de donde nace, sino de donde escoge vivir. Por eso, aunque nací en Chiapas y crecí en Galicia, mi corazón y mi mente están en Oaxaca, esta tierra maravillosa saqueada por políticos sin alma y liderazgos que sólo buscan el encumbramiento egocéntrico.

Si tuviera que sintetizar en qué consiste *La restauración de la utopía*, tendría que recurrir a otra metáfora aún más hispana: la grandeza de lo mínimo; la renuncia a lo inmoral y superfluo como forma de vida y como planteamiento metódico. De ahí la fascinación por el silencio interiorizador del indígena oaxaqueño, y la fascinación por la amistad que tiende la mano para compartir la pobreza.

CACALUTA 17-6-01

Percibo una tendencia límite en el culto que se le rinde en el cine a lo degradante y a lo monstruoso. En literatura y pintura el tema es cíclico; pero en la vida cotidiana es terminal: el triunfo diabólico del instinto sobre la razón, de lo inorgánico sobre lo orgánico...

Raga: "El infierno inevitable de los ecocidas es el desierto. De ahí la fascinación de Hollywood por los insectos monstruosos: son la última forma de vida depredadora que dará paso al mundo inorgánico de los desiertos".

Afuera, los predicadores de la rentabilidad y la eficacia siguen exigiendo que se grave con impuestos a los libros. El editor y el librero ponen el grito en el cielo; y el autor, que apenas recibe el diez por ciento del precio de venta, se queda viendo cómo los políticos corruptos que claman por el progreso se llevan en hombros el cadáver de la literatura. ¡No puede ser gratuito

que al hombre más sabio que pasó por este planeta lo hayan tentado en un desierto!

CACALUTA 18-6-01

Hasta el momento en que la palabra deje de ser articulada y el conocimiento se dé en su raíz, sin mediaciones caprichosas e imprecisas, el papel de la conversación seguirá siendo determinante sobre la escritura. En el lenguaje escrito no sólo está presente la impostura inseparable de todo proceso de abstracción, sino también el malicioso cálculo que tiene por fin ocultarla. De la dialéctica platónica a la hermenéutica gadameriana, el diálogo continúa siendo la forma más eficaz para superar la barrera apariencial entre el yo y el otro.

En la pura narratividad, la creación sólo es piel y gesto que la habilidad del escritor puede transformar en imágenes sublimes pero sin vida; en los diálogos, los personajes adquieren vida propia y hacen que el lector intervenga justicieramente a través de la coincidencia o el rechazo.

El común denominador de los lectores pasa a menudo por encima de la narratividad (que en casos como el de Proust alcanza el límite de lo soportable) para enraizarse en la esencia de los diálogos. Y no es gratuito el hecho de que la gran literatura norteamericana del siglo XX —de Faulkner y Hemingway a Cormac

McCarthy— esté sustentada en una dialéctica ontológica donde la voz de los personajes es consustancial a la radicalidad de sus actos.

En mi propia experiencia de escritor, los diálogos han fluido siempre como un río, relegando a la narratividad a una mera condición de paisaje-pasaje.

CACALUTA 21-6-01

“La mayoría de las vidas le hace un flaco favor a la obra, y la tuya es un caso aparte”, me dijo ya entrado en tragos un amigo director de una revista.

Le pregunté el porqué, y la respuesta fue como un disparo: “Por tu soberbia”.

De los libros que seguramente nunca escribiré, *El hombre soberbio* es el que más me obsesiona. Intuyo que en su escritura estaría mi liberación; pero en lo más hondo de mi necesidad está el fermento luzbeliano que me incita al silencio antes que a perder la venenosa arrogancia. El modelo insuperable continúa siendo Cayo Marcio, cuya vida terrible y fascinante nos legó Plutarco en páginas magistrales. Sin embargo, esta absurda pretensión de igualarse con los dioses la encontramos en todo hombre de genio e ingenio, desde el bárbaro Alejandro a Picasso.

Si hemos de hacer caso a Gracián, con el genio se nace, mientras que el ingenio se hace. Lo que explicaría

muy bien la condición farsante de los hombres ingeniosos, frente a la dramática autenticidad de los geniales. En el fondo, lo que el ingenio busca es el deslumbramiento y el aplauso. Y tal es el castigo de los que nacimos condenados a cultivar nuestro ingenio por carencia de genio: esperar que la ambición del esfuerzo compense la carencia original.

La voluntad: castigo y compensación de los que vislumbran la grandeza de espíritu y no pueden alcanzarla.

CACALUTA 22-6-01

Pasamos ya de la mitad de *Huatulqueños* en la traducción al inglés. A pesar de la voluntad de la traductora, la pérdida de las sutilezas del habla costeña y de las fascinantes atmosferaciones, me hace dudar de un exitoso resultado final.

Ahora que me estoy metiendo de lleno en la lengua planetaria, me atrevo a aventurar que las perífrasis y aproximaciones a que nos vemos obligados con ciertos giros, obedecen por igual a nuestras limitaciones y a las irregularidades propias del idioma inglés. Y si bien es cierto que en un idioma cargado de excepciones se gana libertad, no lo es menos que se pierde precisión.

En los años en que escribía *Entrecruzamientos*, la *boutade* típica de Borges de que el idioma inglés superaba con mucho las posibilidades literarias del español,

me producía un malestar desbordado: como si tal afirmación me condenara de antemano a escribir en un idioma inferior.

Ahora que puedo leer fluidamente en inglés, no dudo en reconocer que la extraordinaria libertad de ese idioma es justamente resultado de su imprecisión sistemática. Y ya sabemos, a partir de las investigaciones pioneras de Claude Shannon, que cuanto mayor sea la libertad e imprecisión de un mensaje, mayor es el ruido que transmite. Al respecto, creo recordar que fue en su *Poesía juglaresca*, o en algún otro de sus textos medievalistas, en el que la erudición asombrosa de Menéndez Pidal demostró que la primitiva lírica romance sólo podía haber sido escrita en alfabetos no latinos, y ello debido precisamente a la imposibilidad de representar en la clásica lengua latina las imprecisiones bárbaras de las nuevas fonéticas romances.

CACALUTA 25-6-01

Visita de Marina Villalobos, que preside el Consejo Interamericano de Espiritualidad Indígena. El tema obligado fue la lucha por el derecho al uso ritual de las plantas de conocimiento.

La llevé hasta el límite, renegando de todo tipo de falsos profetas y gurús que se aprovechan del clamor espiritual. Y por su boca habló Tatawari en confiada

derechura, y en sus ojos había la misma luz que aureola toda verdadera creación.

Raga pasó de pronto sobre la crítica del egocentrismo esotérico, y enfatizó la semejanza existente entre las técnicas de ensoñar de las dos culturas que más lejos llegaron en el mundo de los sueños, la tibetana y la tolteca. Marina adujo que ese tema era ajeno a sus prácticas chamánicas, y Raga se explayó un rato sobre la obra de Tenzin Wangyal Rimpoche, *El yoga de los sueños*, y enseguida pasó a Castaneda. Pero Marina la cortó en el arranque poniendo en sus impresionantes ojos un vislumbre cainita: “De Castaneda no he leído ni pienso jamás leer nada”.

Raga me miró con la misma decepción con que oyó un día, en un convivio en casa de Héctor Manjarrez, decir a Christopher Domínguez que ya era tiempo de que alguien acabara con la impostura castanediana.

Tanto entonces como ahora yo guardé silencio y me limité a sonreír, mientras recordaba lo mucho que el resurgimiento espiritual que Marina presidía le debía a Castaneda.

De Castaneda ya sólo me llega decepción: tuvo el destino de un profeta y murió como un farsante. Al final, el poder termina siempre envolviendo con su urdimbre de fascinación y asco los sueños redentoristas de los egos luciferinos y de los falsos profetas.

Hace un mes que no llueve. El primer huracán se llevó todas las nubes a su paso y dejó un cielo de estiaje bíblico. Imposible no establecer vínculos entre la sequía externa e interna.

Pero se trata de una condena que va más allá de la sequía imaginativa. Proyectos tengo, quizás en demasía, lo que ya no tengo es aquella necia voluntad de hace veinte años: la hirió de muerte el asedio implacable de la autocrítica.

Sólo un enfermo de soberbia irremediable como Cioran puede afirmar que la esterilidad es una bendición. Lo peor que le puede suceder a un escritor, a una madre o a un dios tribal es la sequía creativa: inmediatamente son despreciados por inútiles.

La contraparte profana de la autocrítica más radical es la producción indiscriminada de basura impresa. El solo hecho de tener que encontrarme en algún lado —o más bien en todos lados— con muestras ufanas de arrogancia seudocreativa, me produce un asco esterilizante. Hemos pasado, sin darnos cuenta del cambio de disfraces, de la escritura como vocación a la escritura como carrera y, por último, a la escritura como oficio para ganarse la vida. Siendo así, ¿cómo no habría de encumbrarse el vil vendedor de verdades efímeras!

CACALUTA 1-7-01

El culto al *rating*: nueva manera de gobernar.

Los medios conspiran contra el tribuno que pretende convertirse en tirano y acechan el momento del juicio. ¿Qué tanto tendrá que ver la drástica suspensión de las turbias dádivas del poderoso?

Como siempre, la sociedad civil es la que decidirá, sin permitir por mucho tiempo los excesos de soberbia del poder ni la profanación de sus fiestas y sus ritos. La fuerza de la mayoría es la mayor fuerza, una fuerza que se multiplica incesantemente pero que jamás puede constituir ninguna esencia jurídica.

Lección que no quieren entender los escribas de lo efímero: toda conversión implica una renuncia. Lo primero que hizo San Agustín después de tener la revelación que lo convirtió al cristianismo, fue renunciar a su cátedra de retórica.

Lo patético de los intelectuales cortesanos: pretender la posteridad a través del usufructo de las dádivas del poder.

CACALUTA 3-7-01

Las frases que se pretenden conclusivas, de las más ingeniosas a las más viles, suelen ser un legado que la

arrogancia humana deposita en el seno de la conciencia colectiva. Algunas incluso son como un mal hábito o una deformación incorregible (pienso, por ejemplo, en las grandes barbaridades de la Biblia o en las seudosabias estupideces del *Quijote*). Pero hay muy pocas que de verdad quedan vibrando en el tiempo y producen en el espíritu un desasosiego de vértigo. De tal estirpe es esta de San Agustín: “*Inter faeces et urinam nascimur*” (“Entre heces y orines nacemos”). El gesto más arrogante, la pretensión más triunfalista, todo el tinglado del orgullo y el egoísmo se cae ante esta evidencia..., y entre heces y orines también crecemos y morimos.

Muchas veces me he preguntado qué querría decir San Pablo, el misógino más necio del cristianismo, con aquella frase lapidaria: “La letra mata, el espíritu vivifica”. ¿Se refería a Homero y a Platón, o pensaba en los plumíferos sin espíritu como los que nos toca padecer en nuestro tiempo?

Mientras el espíritu permanece en expectante defensiva, miles de farsantes viven como príncipes de las mentiras que escriben.

CACALUTA 6-7-01

Cuando se vive en la selva, potenciando al límite lo mínimo, la hipertrofia consumista de las sociedades tecnológicas no puede verse más que como un crimen contra la Naturaleza.

En lo que consume compulsivamente, más que en lo que produce de manera enajenante, es donde puede verse a plenitud la estupidez del animal humano. La sofisticación del consumo, que no debe confundirse con el gasto ritual del tiempo festivo, es señal inequívoca del encumbramiento modal que precede a la decadencia.

De entre todas las culturas occidentales, la inglesa es la que ha asumido con mayor presunción y eficacia la cosificación de la existencia como símbolo de bienestar. Imposible dejar de citar al respecto la lista de implementos que se necesitaban para servir el té a dos convidados en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, y que Moratín recogió en sus sabrosas *Anotaciones* sobre su ilustrado periplo europeo:

- 1) Una chimenea con lumbre.
- 2) Una mesa pequeña para poner el jarro del agua caliente.
- 3) Una mesa grande, donde está la bandeja con las tazas y demás utensilios.
- 4) Un jarrón con agua caliente.
- 5) Un cajoncillo para guardar el té.
- 6) Una cuchara mediana para sacarlo.
- 7) Una tetera, donde se echa el té y el agua caliente.
- 8) Un jarrillo con leche.
- 9) Una taza grande con azúcar.

- 10) Unas pinzas para cogerla.
- 11) Unas parrillas.
- 12) Un plato para la manteca.
- 13) Otro plato para las rebanadas de pan con manteca, que se ponen a calentar sobre las parrillas.
- 14) Un cuchillo para partir el pan y extender la manteca.
- 15) Un tenedor muy largo para retostar las rebanadas antes de poner la manteca.
- 16) Un cuenco para verter el agua con que se enjuagan las tazas cada vez que se renueva el té.
- 17) Dos platillos.
- 18) Dos tazas.
- 19) Dos cucharitas.
- 20) Una gran bandeja en la mesa grande, para todos estos implementos.
- 21) Otra bandeja más pequeña, donde se ponen las tazas con té, las rebanadas de pan y el azúcar.

Todo esto, claro está, sin contar con la servidumbre y otras minucias, como la mantelería, etc., que ni el sorprendido observador español menciona. Cuesta creer que en el extremo de esas manos sofisticadas que sostenían la taza humeante, estuvieran mentes tan deslumbrantes como las de Carlyle o el Doctor Johnson.

CACALUTA 9-7-01

Interpretación virtual del mito del Simurg: la búsqueda del maestro termina en uno mismo.

Desde la orilla, con un sedal del cuarenta, pesqué un jurel toro de más de diez kilos. Es éste uno de los más bellos y auténticos ritos que todavía se pueden realizar. Lluvia intensa y renovadora. Sólo espero ahora que el demonio de la autocrítica se tranquilice para ponerme a escribir.

CACALUTA 10-7-01

Raga: “¿Habría mayor creación que preparar el cuerpo espiritual para el momento del tránsito decisivo?”

Hoy fui a ver los pochotes que sembré para reponer los que tiró el huracán Paulina. Casi todos están comidos por los venados.

Pareciera que, tras siglos de ser sacrificados al buscar en la temporada de secas la jugosa flor del pochote, los venados sobrevivientes decidieran acabar para siempre con la estirpe de ese árbol sagrado.

No hay plenitud vital que no conlleve la muerte; ni hay muerte que no potencie otra vida. El que nunca ha matado nada, no puede entender la esencia de la malicia humana.

La traducción de *Huatulqueños* me retrotrajo de golpe a aquellos tiempos fundacionarios en que el instinto de muerte parecía dominarlo todo. Escapé a tantos odios y afanes de venganza como muertes hay en el libro. Y ahora que lo releo, confirmo que los huatulqueños —sobre todo las nuevas generaciones— han tenido que hacer un gran esfuerzo para dominar su orgullo natural y pasar del rechazo de lo que se dice en el libro a la admiración... Aunque ya sabemos que en toda admiración obligada hay un odio latente.

Cazar, pescar, caminar, de preferencia en soledad. Al ver su pequeñez frente al infinito, el pensamiento se nadifica; y es allí, en medio de esa presencia milenaria que nos observa en silencio, donde se nos revela toda la farsa de la ambición humana.

Sólo los grandes espíritus logran conectarse con las líneas de energía del universo. Y las lecciones que nos legan son como haces de neutrinos que atraviesan el tiempo y dejan en la Historia un pasmo azulino.

Antes era una bendición para el periodismo que un literato le dedicara sus horas sobradas; ahora es una mal-

dición para la literatura que los periodistas se le entreguen de tiempo completo en busca de una engañosa fama. Los que dicen que el periodismo es el más democrático de los géneros literarios, olvidan que la democracia es el sistema político donde se engendran por igual monstruos y santos; de ahí su condena: conceder el mismo valor al voto de un sabio que al de un tarado.

CACALUTA 16-7-01

En mis años de necio revolucionarismo gritaba contra toda pretensión de renuncia y sacrificio: lo quería todo y de inmediato. Hoy no veo más opción libertaria que renunciar a la soberbia y sacrificar en silencio todo deseo de posteridad.

El desapego total, la nada como destino.

Todos mis libros son producto de la misma búsqueda enloquecida, el intento desesperado por encontrarle el fondo al abismo.

CACALUTA 17-7-01

Anoche tres sueños sucesivos de peleas. La lección es clara: mientras no esté en paz conmigo mismo, no podré estar en paz con el mundo.

Más visitas inesperadas. Entre ellas una pareja —él uruguayo, ella neoyorquina— de jóvenes directores de cine que llegó a la casa tras perderse en la selva. Son amigos del también director Alfonso Cuarón, quien les habló de esta playa solitaria donde filmó *Tu mamá también*. Es curioso comprobar los diferentes estados de ánimo por los que pasan estas almas tan exigentes de autenticidad y de plenitud virginal.

Todos sin excepción deseamos lo virginal, y todos sin excepción les negamos a los demás la posibilidad de disfrutarlo. En el fondo lo que quieren estos estetas del mundo profano, es lo mismo que quieren los ecologistas y los turistas de toda clase: encontrar un paraíso anterior a la caída. Pero olvidan lo esencial: que un paraíso no se encuentra, se hace.

CACALUTA 1-8-01

Después de tres meses de batalla frontal, la traductora de *Huatulqueños* me dio el abrazo bíblico. No es una traición al original, pero tampoco se pudo conservar el olor y el sabor esenciales del trópico huatulqueño.

Me siento impuro, profano, como si acabara de oficiar un rito sangriento e inútil. Sólo una imagen permanece después del punto final: Cristo expulsando a los mercaderes del templo.

Me violenta el solo hecho de pensar que tanto esfuerzo no sirvió para nada.

CACALUTA 5-8-01

En el excesivo oficio pierde el genio su grandeza, y en el ocio excesivo encuentra su peor condena. Las más grandes aberraciones de la humanidad son resultado de una ociosidad excesiva.

Contra el ocio nací inmunizado. Contra el exceso de oficio me inmunizan los escritores que asfixian la acción de sus personajes bajo la brillantez forzada del lenguaje. A menudo, la falta de diálogos suele ser la prueba de esta excesividad asfixiante. El lector que se atreve a adentrarse en tamaña impostura, termina inevitablemente sabiéndose traicionado: en vez del pleno acto de amor, se encuentra con una masturbación interminable.

CACALUTA 8-8-01

Una de las características definidoras de la mentalidad autoritaria es la aniquilación sistemática de toda forma de vida extraña.

Esta vez mi instinto se ensañó con una mariposa bellísima. La descubrí entre las ramas del único caobo

que promete dar semillas. Estaba copulando con un macho de apenas la mitad de su tamaño, y abría y cerraba las alas con una parsimonia de encanto, como si ella misma viera desde afuera ese parpadeo de ojos inauditos que observan desde sus alas a la muerte. Fue igual de terrible y despiadado que matar al último sobreviviente de una isla.

El golpe fue como un disparo en plena cabeza, y el macho ni volteó para ver cómo el cuerpo espléndido de la amada se estremecía en el tránsito agónico. Aplasté con el pie el fértil abdomen y salieron decenas de huevitos blanquecinos. Las mismas decenas de gusanos que hubieran devorado la exuberancia del caobo en menos de tres días.

No pude evitar el recuerdo de Jünger y su pasión por la caza sutil. Pero no se puede proteger a un árbol sin aniquilar a sus plagas.

La verdad es mucho más desesperanzada: matamos todo lo que no nos sirve o nos amenaza.

CACALUTA 9-8-01

En *España como preocupación* de Dolores Franco encuentro unos fragmentos de Ramiro de Maeztu que estremecen por su pasionalidad hispana. Esa visión del Quijote como decadencia plena sólo es posible desde el dolor y el deseo de trascenderlo; es el rechazo moral

a la vida vegetativa de un imperio apagado, donde tomar los molinos por gigantes no es meramente una alucinación, sino un pecado. Y es también la afirmación de una locura aún más loca que la quijotesca: “Y así puede decirse que la misión histórica de los pueblos hispánicos consiste en enseñar a todos los hombres de la tierra que si quieren pueden salvarse, y que su elevación no depende sino de su fe y de su voluntad”.

Pero esto ya no me mueve a risa o escarnio; día a día me sorprende menos universal y más agradecido. Más unamuniano que heideggeriano, casi tan festivo y ritual como antitecnocrático. Todo lo que soy, lo que he logrado, está en mi hispanidad. ¿Y qué demonios es mi hispanidad? Atisbo desde aquí el abrazo sublimador del arte con la fiesta y el rito, y hacia esa luz tengo que dirigir la voluntad de creación.

CACALUTA 11-08-01

Anoche, al darle entrada al mundo a través de la radio, se filtró la noticia de un bombazo en un restaurante de Israel, con un saldo de dieciocho muertos y más de cien heridos. Como es ya costumbre en esta “guerra santa”, un joven árabe hizo estallar los explosivos que llevaba ocultos y fundió sus partículas con las de sus enemigos en un abrazo de imperecedera enemistad.

“¡Carajo, cómo no aprenden!”, protestó Raga.

Afuera había una noche rotunda y empequeñecedora. Y de pronto me vino al centro de la conciencia la imagen de T.E. Lawrence cabalgando en el corazón del mundo árabe en ciernes, viendo la máxima grandeza que puede haber en el cielo y los peores pecados que puede cometer la bestia humana.

La necedad, el negarse a reconocer el error, es un componente básico de lo trágico: si los descendientes de Sara y de Agar hubieran entendido la lección terrible de la maldición cainita, ni los árabes estarían en guerra santa, ni los judíos seguirían asumiendo el falso disfraz de pueblo perseguido.

No conozco ningún otro libro que refleje tan intensamente este drama fundamentalista como *Los siete pilares de la sabiduría*.

CACALUTA 13-8-01

Con Ortega y Gasset, el más europeo de los españoles de su tiempo, he tenido siempre un desacuerdo admirativo. Espíritu gozador de sutilezas, Ortega era también capaz de inmolar su genialidad en el altar profano de las exigencias del momento. Importador y maquilador de novedades, arremetía con astucia fúrica contra la tradicionalidad hispánica, aun sabiendo que la renuncia que pedía a cambio del bienestar, el poderío, la moralidad y el saber, estaba idealizada en “una Francia cansada, una Alemania agotada y una Inglaterra débil”.

Frente a la Castilla infernal, de los Pirineos para arriba todo era posibilidad de redención. ¿Y cuál era el costo de esta redención? Renunciar a la autenticidad provinciana y bárbara. Nada aborrecía más este gran globalizador que el culto morbosos a los héroes en derrota, a la renuncia y el sufrimiento que están en la cristianísima raíz de la Hispanidad toda. Contradictor entusiasta de la antiheroicidad de Séneca, Unamuno y Valle-Inclán, quería el patriarca de la europeidad a ultranza la implantación solar del culto al héroe invicto, sin querer aceptar —en su justificado odio a santones y generalísimos— que el papel histórico de nuestros héroes es ser mártires o tiranos. El Cid, don Quijote o Cortés son impensables como héroes invictos.

No, no era tan fácil el cambio de piel como Ortega presumía. No bastaba intercambiar negatividad por positividad, lo trágico por lo cómico, la renuncia y la tanatofilia por las mieles depuradas de la vida. Si el patriarca de la gran Europa unida pudiera ver la España de hoy, tal vez tuviera el honroso gesto que no se permitió en vida y reconocería que el futuro de España no estaba en pagar la cuota a una modernidad ya embalsamada, sino en abrazar con decisión la causa hispanoamericana. Pero no fue así, y al europeizarse a ultranza, España dejó de ser el corazón palpitante de la Hispanidad y se convirtió en pasado eterno.

Cuando no lo socorre ni el sacerdocio ni la agricultura, el guerrero tiene que vivir matando.

Del puñado de artículos que he escrito con ánimo salvaje no he recibido ni un solo centavo, y es desde la playa y en las rocas donde sigo obteniendo la proteína sustentadora de la utopía.

Con los tres mil dólares recibidos por *En el corazón de un sol herido* y los dos mil quinientos por la edición especial de *Huatulqueños*, tendremos que tirar por lo que resta de este año y el siguiente. Aunque siempre cabe considerar el goteo providencial de los cuadros de Raga. No obstante, en la casa todo es abundancia; una cantidad y una calidad vital que justifica con creces la apuesta utópica.

A fuerza de renunciar a tantas batallas innobles e injuriosas, la razón utópica termina convirtiéndose en consumación plena.

Hoy inicié la escritura de *La Hispanidad: fiesta y rito*. Después de tantas lecturas y meditaciones el tema es ya obsesivo. Pero esta vez no quiero el menor atisbo de soberbia, ni pretendo regodearme en lo corrosivo.

Si el espíritu puro se dignara a descender esta vez sobre mí, sólo le pediría humildad. Humildad para agradecer la labor de los titanes que me han precedido, y humildad también para decir sin ofensa las verdades más decisivas.

Sé que mi visión es parcial y apasionada, aun cuando haya puesto todo mi empeño en el desapego. Pero no van a ser los críticos presentáneos ni los universalistas desarraigados los que sometan esta obra a juicio y tormento; los peores ataques, como siempre, vendrán de la tradición envenenada de fundamentalismo y ortodoxia.

Heme, pues, de nuevo navegando a contracorriente. Sin embargo, hay en esta travesía una peculiaridad esencial: ya no navego de ida, hacia nuevos descubrimientos, sino de regreso, hacia la raíz primigenia de todos mis excesos.

Larga singladura, tan larga como el desasosiego de reconstruir la hazaña en el puro pensamiento. Espero al menos que al final el tema de la Hispanidad quede en mí superado para siempre.

CACALUTA 17-8-01

Fascinado viendo como Raga da forma al mural que le ayudé a teñir con caracol púrpura sobre las rocas. Frente a mi tendencia natural a la excesividad, su modo dulce y fluido es como un soplo de luz que vivifica mi

espíritu. Aunque su modelo de mujer cabal esté más próximo a María Zambrano y Leonora Carrington, yo no dejo de relacionarla, por su capacidad para amar y ser amada, con esas grandes compañeras posibilitadoras de utopías; pienso en la Perpetua de Jünger, la Juana de Bloy o la Manuela de Unamuno...

Estamos sufriendo una canícula asesina, los campesinos perdieron ya la siembra del maíz y parece inevitable que el número de asesinatos se incremente con el magnetismo de la sequía. Falta todavía septiembre, nuestra última posibilidad para recolectar el agua de lluvia que consumiremos durante toda la temporada de secas. Pero no descarto una regresión al escenario heroico de hace diez años, cuando tenía que cargar desde poco más de un kilómetro un yugo de madera con una garrafa de diez litros en cada extremo.

CACALUTA 21-8-01

Las explicaciones posibles sobre mis dolores de cabeza confluyen sentenciosamente en una migraña hereditaria. Para mí es claro que este castigo es el remedio más eficaz para desapegarme de las seducciones mundanas. Cuando ese monstruo tentacular me oprime el cerebro, las cosas que me rodean pierden su consistencia y lo único que adquiere fuerza en medio de esa neblina nauseante es un deseo agradabilísimo de muerte.

Todo lo que rechazo en el mundo exterior es apenas un átomo de mi sufrimiento. Pero el dolor no está en el vacío que me rodea, sino en el afán demoníaco de pretender alcanzar en mi aislamiento la esencia íntima del universo.

Yo jamás podré servir a ninguna tiranía ni promover el caos como forma de gobierno; mi innata rebeldía me aísla por igual de ambas bajezas. Siempre he aprendido a través del dolor, y considero que el sufrimiento es la única verdad en la que se forja el rebelde. No obstante, y como Camus sostiene en *El hombre rebelde*, sufrir no importa, lo que cuenta es saber sufrir. Sólo el que sabe sufrir merece la libertad y alcanza el verdadero conocimiento.

CACALUTA 25-8-01

Nada más difícil para un literato que lograr una visión autocrítica de la miseria y la grandeza en que está inmerso. Se suele creer que para la comprensión del alma de un país basta con conocer su grandeza literaria. Sin embargo, es muy frecuente que entre los defectos, vicios y miserias de los negados de talento, se encuentre oculto un remanente de autenticidad que justifique al menos una lectura.

Mas no deja de ser una ofensa para el lector sensibilizado, el tener que enfrentar la multiplicación anodina de lo mediocre después de frecuentar una obra de

genio. De ahí que el mayor castigo para el escritor genial sea justamente la proliferación repentina de imitadores sin talento.

De lo que no puede caber la menor duda es que la verdadera literatura de un país es aquélla que lo muestra en su realidad más cruda y violenta, o la que, a través de las recreaciones más sutiles, nos descubre su esencia más íntima. La otra literatura, la que se queda en la engañosa seducción de la piel buscando el deleite efímero o la filigrana, sólo puede satisfacer al inculto tecnócrata o al comerciante descerebrado.

CACALUTA 28-8-01

Las visitas precisas que hago a estos diarios me permiten comprender la cantidad de “ruido” en que crecen inevitablemente mis libros. Y me refiero aquí a aquel “andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones” que Santa Teresa desechaba en su segundo estadio de oración.

¿Pero cómo escribir sin el murmullo incesante de la Historia, sin ese entrechocar de ideas que convierte a la diversidad en franca beligerancia?

Es claro que el ruido es inseparable de la escritura, como lo es que ni uno ni la otra podrán jamás ser vehículos hacia lo sublime.

Lo más que puede la escritura, la buena escritura, es transformar el ruido en armonías; pero será en vano querer acceder a la sabiduría a través del mejor concierto de palabras.

Los libros, ciertamente, llegan a transmitir sabiduría: el conocimiento alcanzado en el tránsito de la escritura; sin embargo, este conocimiento nace y crece en el silencio y no en el ruido, en los momentos sublimes en que el escritor sigue a la luz interior y no a las exigencias de la pluma.

Pocas veces se ha logrado definir esencialmente este desapego radical o arrebató luminoso como lo hizo la mística de Ávila en su tercer estadio de oración: “Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se desprende la verdadera sabiduría”. Es, en suma, el fin inevitable de todos los métodos.

CACALUTA 5-9-01

Proyecto para una serie de documentales para HBO. Vinieron dos directores, un fotógrafo y una guionista. Toda una semana de fiesta y creación en torno al tema que me ocupa desde hace varios años. Se trata de hacer un mapa espiritual de México (y después seguir con toda la Hispanidad) a través de sus fiestas y sus ritos.

Raga y Nela Gaos, la nieta del filósofo que me permitió conocer el delirio abstraccionista en que podía

caer la filosofía alemana, convencieron a mi parte racional. Pero el salvaje continuó exigiendo libertad: todo se hará sin que yo tenga que moverme de aquí.

Los estragos que ha hecho el cine entre los escritores con cierto talento me vuelve aún más arisco. Sé que estoy bajo un cielo de negror que amenaza con caerse. Veo frente a mí los trallazos terribles y fascinantes de una presentaneidad profana. Y de lo único de lo que estoy seguro es que prefiero la lluvia plena que la traicionera protección del árbol.

CACALUTA 15-9-01

Entre Eros y Tánatos. Visita festiva de Lucía y al mismo tiempo el mayor acto terrorista de la Historia. Se trata de un ejemplo excepcional, uno de esos momentos extraordinarios en que lo terrible y lo fascinante se confunden en un pasmo casi sagrado.

La magnitud de la tragedia y de los lamentos quedará registrada para siempre en los medios carroñeros. Para mí es suficiente la imagen del segundo avión impactando a la torre de Manhattan: jamás había visto un rito sacrificial tan salvaje y estremeciente.

Varios miles de muertos y el gran Imperio herido de la forma más afrentosa.

Ahora lo que resta es el espectáculo ya previsible de la persecución y la intolerancia.

Quisiera escribir más, quitar el disfraz a las dos caras de la otredad bárbara, pero temo que la fascinación desborde, y que la negrura de lo terrible contamine mi mirada.

¡Por fin inició el nuevo milenio!

CACALUTA 17-9-01

Lectura compartida de las memorias de Baroja y los ensayos de Salman Rushdie, *Imaginary Homelands*. Es difícil imaginar dos escritores más contrapuestos; mientras uno grita al mundo su derecho a ser oído, el otro experimenta un odio visceral al escándalo y el espectáculo. A su manera, los dos son escritores de primer rango; y también sienten la identidad como una herida. Pero en la forma, en el estilo, la diferencia es un abismo.

Por la manera como Rushdie celebra la excesividad genial de García Márquez, se puede concluir un desconocimiento (¿o un menosprecio?) de la obra barojiana. Si algún escritor hubo en toda la literatura en lengua española que pudiera menospreciar con fundamento al realismo mágico, ése fue Pío Baroja.

Pero de Baroja, de sus memorias, seguiré ocupándome. De Salman Rushdie prefiero la creación a la crítica literaria; en una es casi universal, en la otra rara vez deja de ser un reseñista mercenario.

Ironía en espiral: la conversación sostenida con E. Said a principios de los ochenta.

El desborde del musulmanismo empieza a evidenciar el regreso de las cruzadas.

CACALUTA 18-9-01

Ardientillo en la rompiente de las olas. Es fascinante ver cómo la energía azul estalla contra la oscuridad en una celebración de vida y muerte. Miles de millones de microorganismos perseguidos por cientos de millones de depredadores.

En un solo día la indetenible mancha rojiza se alejó casi un kilómetro de la costa, y al atardecer volvió a acercarse. ¿Qué es lo que dirige esa voluntad masiva?

CACALUTA 19-9-01

Baroja en sus memorias: “¿Dónde está el tipo de mujer que tenga vida y carácter en la literatura española contemporánea? Yo no lo veo por ningún lado... Nuestras mujeres son principalmente instintivas, y todo lo que sea alejamiento de su función les parece inútil y peligroso. Por eso son tan reaccionarias y conservadoras. Su ideal es hacer un nido, y para eso se necesita una rama firme. Una sociedad insegura y un poco revuelta

es para ellas poco simpática, y ¡qué puede haber tan inseguro y tan revuelto como el pensamiento! Prefieren con mucho la rutina”.

Confesiones de un solitario irredimible que no hacen más que confirmar la sentencia visionaria de Fourier: “La pauta libertaria de una sociedad, la da la libertad de la mujer”.

Y no es que Baroja, como tantos escritores abrumados por la presencia moral de la madre, odiara a la mujer; lo que sucedía es que fuera de ese techo maternal, todas las mujeres eran una representación del gasto pernicioso de energía y de ruptura con los valores egoístas tan arduamente justificados. El último gran ejemplo de este burdo egoísmo fue Borges.

Aunque quedan en la penumbra de esta patología sexista casos límite de un valor excepcional, como el de Flaubert, que si bien se resistió a desplazar a su madre por ninguna otra mujer, nos legó una muestra extraordinaria de su propia pulsión feminista en *Madame Bovary*. Otro autor límite crecido y protegido a la sombra de su madre fue Sainte-Beuve, que nos dejó unos Retratos de mujeres de una sutileza y penetración psicológica difícilmente superables.

CACALUTA 21-9-01

Los quejidos de Baroja contra la incomprensión de la crítica española de su tiempo son como la desesperación del náufrago que ve pasar en la oscuridad la sombra ominosa de un barco.

Cuando uno renuncia de verdad a lo superfluo, lo último que puede esperar es la justicia del elogio.

Y Baroja tenía que saber muy bien que el escritor que nada en solitario y a contracorriente es un náufrago permanente.

El Satán de Milton: “Mejor reinar en el infierno que servir en el cielo”.

CACALUTA 23-9-01

Los grandes acontecimientos literarios, como las grandes obras, no se dan con premeditación, alevosía y ventaja; no tienen la frialdad ni el cálculo profano del asesinato, sino el arrebató sagrado del ofrendamiento. Por eso es que bajo la aparente sincronía hay un desacuerdo radical; y cuando aflora la mutua admiración y el reconocimiento, lo hace bajo la máscara del interés publicitario.

En México, los Contemporáneos fueron tal vez la manifestación más genuina de esta perversa inclinación

a hacer gregario lo que por naturaleza debe ser egregio. Basta leer algunas páginas corrosivas de Novo sobre sus cogruperos para entender cabalmente que detrás de la publicitada unidad, estuvieron siempre las pugnas de poder y los delirios protagonicos: al final, con el cálculo y el escándalo, el cuerpo creativo se convierte en cadáver.

Pero sin duda el caso más representativo en el mundo literario hispánico es el de la Generación del 98. Es curioso que este puñado de titanes que no se reconocían como generación y que odiaban el concepto pedestre de influencia —para atrás y hacia delante—, se haya convertido en la cumbre insuperada de la novela y el pensamiento español del siglo XX.

No, en la grandeza literaria jamás contará la premeditación. Son los odios y los fervores los que amalgaman la desigualdad genial; la supuesta unidad es sólo maquillaje de desacuerdos frente a una historia necesitada y crédula. La verdad está siempre más allá de la celebración y el aplauso: Azorín idolatraba a Baroja y crucificaba a Maeztu; éste ninguneaba a Baroja; éste a su vez detestaba a Maeztu y a Unamuno casi tanto como envidiaba a Valle-Inclán; Unamuno no quería a ninguno de tanto quererle a sí mismo; y Valle-Inclán se consideraba el único verdaderamente genial... Después vino la crítica oficial y nulificó las diferencias.

Los policías del mundo —Norteamérica— siguen clamando por la necesidad de control, mientras su propio pueblo es víctima de una inseguridad paranoica.

En México, cuando parecía que la astucia superaba por fin el necio resentimiento histórico, Carlos Fuentes pronuncia desde su profano encumbramiento la frase que los patriotas cebados en setenta años de domesticidad querían oír: “¡No somos achichincles de los gringos!” Es evidente que el gran retórico de la Revolución mexicana se ha convertido ya en uno de sus más tristes personajes.

El orgullo del mendigo es aún más grotesco que la soberbia del tirano.

Por fortuna, la voluntad de México no se nutre en los mismos pesebres donde rumian los cortesanos. Se olvida que los imperios caen desde adentro, y que su propia descomposición es el mejor fermento para los nuevos brotes. Dejémosles que sigan aferrándose al mundo ilusorio de la política y la economía, que controlen el uso del poder efímero y que se crean, como todas las tiranías, detentadores de la verdad y eternos; todo a condición de que den libre tránsito a la voluntad de nuestro pueblo, con su cultura universal y milenaria, sus fiestas y sus ritos desbordantes...

¿Debe sorprendernos que Carlos Fuentes sea entre todos los grandes escritores hispanoamericanos el más beneficiado por la codicia gringa?

CACALUTA 25-9-01

Cuando el Doctor Johnson dijo: “el patriotismo es el último refugio de los sinvergüenzas”, no se le ocurrió pensar que pudiera existir otro tipo de patriotismo distinto al europeo, con Inglaterra orgullosamente a la cabeza. Aquel viejo y temeroso erudito no hubiera aceptado el fundamentalismo árabe como una simple sinvergüenzada, ni tampoco hubiera dormido tranquilo si su fiel Boswell le dijera que a la larga —y debido a su ambición imperial— en la propia Inglaterra crecerían cada vez más sinvergüenzas.

No nos puede caber la menor duda de que la mayoría de los patriotas actuales, más que sinvergüenzas son genocidas. Los genocidas en potencia están en las calles gritando o golpeando; los genocidas en acto conducen las masas al sacrificio.

Nada más fuera de lugar que la imagen del Doctor Johnson y Salman Rushdie compartiendo uno de aquellos diálogos inmortales que nos legó Boswell. Sin embargo, valdría la pena intentarlo aunque sólo fuera por ver y oír al mayor prosista inglés de su tiempo frente a los reclamos descarnados de Rushdie, acusando a Inglaterra de racista e intolerante.

No olvidemos que los ingleses pretenden haber inventado el homicidio perfecto: orillar a la víctima al suicidio. ¡Qué lejos están de esto los burdos patriotas norteamericanos!

CACALUTA 27-9-01

Yo jamás he tenido problemas para hallar mis personajes. Algunos surgen con la instantaneidad de la imaginación, pero los más auténticos son hallazgos en mi constante acechamiento de la existencia. Es como ir caminando entre la selva y ver la pincelada maestra entre el follaje. Al final sólo queda darle plenitud a la diferencia, dejando que el personaje imponga sus rarezas.

No cabe duda que podría hacer una lista exhaustiva y confrontativa entre los que aman y odian lo raro. Yo siempre fui presa fácil de las rarezas. La atracción por la sangre y lo trágico me viene de mis excesos tanatofílicos cuando era adolescente; es algo que me ha costado muchísimo contener, un soplo de muerte que va más allá, mucho más allá de lo literario.

¿Cómo resistirse, por ejemplo, a la tentación de apretarle el cuello a un político corrupto o a un empresario miserable? Como escritor, lo más que he podido hacer al respecto es cuidar que mis personajes no busquen deliberadamente la degradación y el mal. Y esto,

a costo de una autocensura moral y racional que, en muchos autores, supone la caída en la mediocridad y la autocomplacencia.

En las memorias de Baroja, cuando refiere sus últimos años en la Facultad de Medicina, aparece una pareja de personajes de oro puro, que de haber tomado vida literaria tal vez hubieran sido de lo mejor de don Pío. Ella es una monja que auxilia a los moribundos de enfermedades infecciosas y termina experimentando la agonía en carne propia. Entre sus manos, don Pío vio cómo el destino le ponía un diario y al leerlo se quedó obsesionado por esa sufridora excelsa. Él, una especie de enfermero bondadoso hasta el hartazgo, que auxilia a las monjas y da consejos a los enfermos. Este místico y casi etéreo personaje llegó a producirle a Baroja cierta repulsión inexplicable. Pero la verdad es que en el hospital todos lo ponían como ejemplo. Hasta que un día desapareció sin explicaciones, y en el cuartucho que había improvisado en un rincón del hospital fueron hallados varios libros en alemán, inglés y francés, todos subrayados y con acotaciones, y todos sobre el mismo tema: sicopatología sexual.

Lo que dice al final el egregio autor de más de setenta novelas y miles de personajes, merece ser reproducido: “¡Qué historia admirable podía hacer un novelista con estas dos figuras: el hermano Juan, con su vida enigmática y misteriosa, con sus instintos anormales contenidos, y la pobre enfermera confidente suya, los dos en el fondo triste de un hospital viejo y sucio! Yo no me atrevería a escribirla. Se necesitarían muchas

agallas para hacerlo. Habría que ser un gran sicólogo, un escritor sin retórica, a lo Pascal, para hacer dos retratos con gris y negro de estas dos figuras sugestivas”.

Tomados como expresiones límites de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, estos personajes tal vez hubieran sido los más genuinos de Baroja, tal vez...

CACALUTA 30-9-01

Me escribe Guillermo Fadanelli y me dice que está en bancarrota. Aprovecha el confinamiento a que lo obliga la pobreza para poder completar su deuda con los clásicos, sobre todo con los grandes realistas del siglo XIX.

A veces, buscándole alguna razón oculta a mi rechazo al bullicio urbano, he creído que mi rebeldía innata y mi pasión por la autenticidad y lo diverso podrían emanar de una insatisfacción espiritual, de un deseo constante de encontrar la verdad esencial de cada cosa. Con el paso de los años he ido aprendiendo a renunciar a la falsa seguridad de las creencias colectivas, y donde el ojo común cree ver misantropía y aislamiento, yo sólo veo libertad plena; libertad para mi naturaleza indómita, pero sobre todo libertad para la entrega al conocimiento.

Me dolió siempre la injusticia con que la dictadura del sentido común castiga a los creadores de tiempo completo como Guillermo Fadanelli. Sin embargo, no pude evitar el vuelo fugaz de la ironía ante la

noticia: la bancarrota de su vida disipada arroja a Guillermo en el mundo ilimitado y sabio de la lectura, mientras que yo alcancé la plenitud de la lectura gracias a la renuncia metódica de todo lo superfluo.

La pregunta obligada surge con un aleteo escéptico: ¿Tendrá Guillermo tiempo para leer cuando lo alcance el éxito?

La verdadera libertad de espíritu se logra con obras y no con lecturas; pero para alcanzarla son necesarias miles de lecturas.

CACALUTA 1-10-01

La autenticidad es como una sombra misteriosa de la que todos se apartan por miedo al daño. La vehemencia con que busco en la cultura y en la sacralidad el remedio contra la voracidad global, sólo puede explicarse en una voluntad que goza más el aislamiento que lo multitudinario, la libertad natural que el orden civilizado.

Cuando esa sombra misteriosa deja de proteger los últimos remanentes de ruralidad, lo auténtico se degrada y el comerciante, con su utilitarismo profano, desplaza definitivamente al hombre sabio y al sacerdote. Y no es luz esclarecedora este derroche energético que nos aleja de la barbarie, sino artificiosa civilidad, farsa compartida que iguala lo desigual y planetariza inautenticidades.

La pregunta sigue humeando: ¿Dónde reside la autenticidad de los huatulqueños: en los comerciantes y hoteleros cada vez más globalizados o en los campesinos y pescadores que se niegan a romper con su pasado bronco e inobligado?

Muy pocos, poquísimos, son los que pueden distinguir la autenticidad en medio de la griseidad presentánea. Algunos creen verla, pero temen darle el abrazo incondicional que reclama. Otros, los más, la celebran en el pasado, ya inofensiva y profanada. Y es a éstos, a pesar de su impostura, a quienes debemos agradecer que la euforia universalista no haya convertido todavía la sombra misteriosa en negrura abismal.

CACALUTA 2-10-01

La obtusa originalidad de Baroja: considerar al dadaísmo, cubismo, surrealismo y demás ismos de la furia vanguardista de la primera mitad del siglo XX, como estupideces sin el menor sentido del gusto y como far-sas que parasitan la decadencia.

Para el gran ermitaño vasco, la genialidad del siglo XIX era insuperable. Frente a la inmensidad de Stendhal, Balzac, Víctor Hugo, Dickens, Tolstói y Dostoievski, los devaneos de Proust le parecían insufribles. Y en esto, curiosamente, coincidimos.

Hubiera sido interesante conocer la opinión de Baroja sobre la obra de los escritores norteamericanos

de la segunda mitad del siglo XX. Aunque casi la puedo adivinar: ante Hemingway y Faulkner gruñiría satisfecho (como lo hizo al conocer la crítica favorable que le dedicó Dos Passos); rechazaría autoritario todo lo *Beat*, la literatura sucia y la comprometida. De Hispanoamérica tal vez sacaría la boina ante Sábato, Onetti, Rulfo y Vargas Llosa, pero con seguridad escupiría contra el realismo mágico.

CACALUTA 4-10-01

El tiempo literario: la supresión gozosa del yo en la lectura y la hipertrofia agónica del yo en la escritura.

Sólo los resentidos y los débiles hacen lecturas desde la soberbia. Ésa es tal vez la razón de que haya tan poca crítica de altura.

Escribir es siempre un acto de rebeldía, por eso es tan difícil encontrar un escritor humilde. Cuando la soberbia del creador es sometida a una humildad metódica, la obra resiente la impostura y lo mediocre desplaza a lo novedoso. Todas las vanguardias han sido soberbias en su origen; después, cuando pasa la novedad, se tornan de una mediocridad insufrible.

En rigor, toda creación es un igualamiento íntimo con lo divino. De ahí que el escritor que cultiva con pasión su egocentrismo sea un hereje luciferino, aunque disfrace su soberbia de arrebató lúdico.

En nuestras letras, seguramente tendremos que esperar varios siglos para volver a encontrar la soberbia magistral y autocomplaciente de luciferinos como Unamuno, Ortega, Borges, Paz y Fuentes...

Por mi propia experiencia desgarrada, puedo afirmar que la mejor —por no decir la única— manera de enfrentar la soberbia es el silencio. Pero para el escritor el silencio creativo es la muerte.

CACALUTA 5-10-01

En la creación, el regodeo es inevitablemente inautenticidad y decadencia. El ejemplo más notable es Proust.

En la historia de la cultura, el regodeo suele ser una enfermedad que afecta al creador en su vejez, aunque algunos de los casos pongan de manifiesto una senilidad precoz.

En la cultura hispana hay, sin embargo, otro tipo de regodeo que no se da al final de la vida creativa sino al principio y que, luego de su agotamiento, va seguido de un proceso creador rebelde y trágico.

El periodo modernista de Valle-Inclán y el mundo bucólico de Goya son el resultado de un regodeo empalagoso y narcisista; los caprichos y los esperpentos son ya universalidad trágica.

Hay también casos de senilidad precoz que rechazan de raíz el regodeo y se aferran a un conservadurismo austero. Entre todos destacaría tal vez a Pío Baroja, la antítesis contemporánea de Valle-Inclán: la exactitud maniática frente a la delirante imaginación.

CACALUTA 6-10-01

El Estado policíaco universal ha comenzado a escupir fuego sobre Afganistán.

Ante las imágenes infernales, las iglesias se polarizan y las buenas conciencias temen que la fascinación del mal se convierta en violenta rebeldía.

El fariseísmo de los medios, aunado al modo cínico y ruin con que los neofenicios publicitan sus mercaderías, hace que el pesimismo sea hoy en día el refugio virtual de los imbéciles.

En el fondo, el optimismo y el pesimismo son actitudes de animal a la espera resignada y no al acecho. En esa espera el hombre retrocede biológicamente y adquiere la sensibilidad enfermiza de la planta que mira incesante hacia el cielo en busca del favor del tiempo. Enraizado en el temor, el hombre-planta global quiere confiar pero desconfía, quiere el cambio pero no se atreve, quiere ser distinto pero vive y muere como los demás millones con los que disputa su palmo de tierra dentro del invernadero...

Suelen transcurrir meses sin que encuentre al paso una televisión, y de este distanciamiento radical no me canso de darle gracias al destino. Sin embargo, cuando viajo lo primero que hago es prender la televisión para someter los programas a un examen exhaustivo. Y entonces, inevitablemente, el guerrero que hay en mí se subleva y me vienen a la cabeza los más primitivos deseos asesinos. El sentimiento justiciero es total, aunque empezaría sin duda sacrificando a los políticos, los publicistas y, por último, a los opinólogos.

CACALUTA 8-10-01

La razón por la cual los novelistas se separan cada vez más de los periodistas: que los primeros intentan escribir la verdad, mientras que los segundos intentan escribir ficción. La frase, desde luego, no es mía sino de Graham Green. Y en el mundo periodístico que yo he conocido, no funciona: ni Vargas Llosa busca la verdad, ni Kapuściński se regodea en la ficción.

Para mí, tan envilecido está hoy el periodismo protagonista como la literatura que se pretende profunda. Y no es que no haya talento; lo que sucede es que se ha puesto el triunfar por encima de cualquier ética, y, sobre todo, por encima de la creación misma.

Pero el problema tiene la misma edad del hombre, y arrastra también las mismas perversiones. ¿Para qué buscarle entonces una respuesta final? Yo jamás he

escrito una novela o un artículo con la conciencia cínica de estar mintiendo. Para mí, y no me cansaré de repetirlo, la literatura, la buena literatura, como el buen periodismo, sólo pueden alcanzarse desde la grandeza ética; y desde la óptica de esta grandeza, todo lo que se escribe busca necesariamente la verdad.

MONTERREY 19-10-01

De nuevo en este encuentro internacional de escritores que, por motivos sentimentales, constituye una de las pocas salidas a las que he limitado mi exterioridad profana. Como sucede con todos los encuentros literarios, lo único rescatable es la celebración de la amistad.

Esta vez —previa labor domesticadora de Raga— la bestia crítica llegó con las garras enfundadas, y los abrazos y las sonrisas pusieron en evidencia que nadie quiere que le destrocen la membrana autocomplaciente con que envuelve su mediocridad.

Regocijo incentivador al comprobar que Hernán Lara Zavala sigue ocupando un primerísimo lugar en nobleza y caballeridad en nuestras letras, y que Eduardo Parra —mi apuesta generacional junto con Guillermo Fadanelli y Heriberto Yépez— ha encontrado en Claudia Guillén la complementación metódica que tanto necesitaba para salir del marasmo cantinero.

Ironías del goce posmoderno: en la cena-baile de anoche, mientras yo deleitaba a Teresa del Conde y a Ana Mari Gomís con los pormenores tropicales de mi apuesta utópica, Alberto Ruy Sánchez sacó a bailar a Raga y a Lucía en una exhibición semiescandalosa de inocente erotismo. Alberto sin duda posee la condición natural del gran erotómano: una sensibilidad desbordada que jamás busca la consumación plena del deseo.

CACALUTA 25-10-01

Regalo de Lucía: la *Correspondencia* entre Martin Heidegger y Hannah Arendt. Ella ya lo había empezado a leer, y por los subrayados puedo entender perfectamente su extrañeza ante este amor excesivamente moralizado. Por el amor incondicional que le profesaban la esposa y la discípula, Heidegger pudo intentar con éxito la relación triádica; pero se negó a la sublimación vital, dejando que las relaciones se amortajaran en una bruma platónica.

Heidegger fue sin duda uno de los más grandes conocedores de la filosofía griega, y por ello fue también víctima del esplendor anquilosado. Demasiado pensamiento y demasiada moral hacen del amor un acto culpable. Y en Heidegger la culpabilidad y la angustia son una constante.

El hombre que pretendía responder todas las preguntas haciendo difícil lo fácil, le escribía a su amante

en 1925: “Hacer las cosas más fáciles en la filosofía es una tarea extraña —cuanto más simples se vuelven las cosas, tanto más misteriosas siguen siendo—. Y tampoco quiero hacer creer al público que la filosofía es capaz de responder a sus preguntas”.

Pero lo que no pudo la moral prusiana lo pudo la filosofía, y veinticinco años después, cuando Hannah regresa ya casada desde Nueva York, el maestro y la discípula limpian la mancha revelándole a la fiel esposa el pecado cometido. Elfride agradeció el gesto e intentó remontar el abismo de ese amor separado por cinco lustros de silencio... Sin embargo, estaba el marido de Hannah, y el número cuatro nunca tuvo atractivo para la filosofía.

CACALUTA 26-10-01

Mentiras reveladoras: alguien comentó en el encuentro que Daniel Sada era de origen judío, y entre otras mentiras dijo que para prueba final ahí estaban sus mejores personajes, esos judíos nortños que son dueños de los almacenes y de los tendajones del desierto.

Lo cierto es que Sada se veía muy bien, con unos quince kilos menos que el año pasado y con la suficiente holgura económica como para permitirse rechazar los seis mil dólares mensuales que le darían como agregado cultural en San Francisco. Me dijo que estaba a dieta y que estaba escribiendo una novela urbana: las dos cosas

me parecieron bien. El último día volví a verlo en el desayuno. Yo hablaba con Hernán Lara cuando llegó Daniel con un plato rebosante de tocino frito y salchichas de puerco. Sólo Daniel se atrevió a ir más allá de lo que decían las miradas: “Es que me gustan un chingo”, dijo al sentarse. Hernán le palmeó la espalda y lo animó. Yo me fui con la sonrisa colgada y satisfecho, pues ahora estaba completamente seguro que Daniel Sada, a pesar de ser el más grande estilista de mi generación, no tiene nada de judío.

CACALUTA 28-10-01

Entró la temporada de secas con ímpetu asesino, y todo lo verde cae muerto a los pies de la vida que lo sustentó.

Las cartas entre Heidegger y Hannah Arendt me han hecho repensar el *Sein zum Tode*. ¿Por qué no hay en *Ser y tiempo* un vislumbre de lo sacrificial como sublimación de la contradictoriedad? No, el ser no lucha contra la muerte, sino contra su propia negatividad. Ni la hoja ni el sol que la seca: sólo el ver consciente puede llegar a confundir el tránsito con la nada.

La relación preposicional entre el ser y la muerte empezará a cambiar drásticamente a partir de la representación virtual del espacio y el tiempo. La sombra de la muerte desaparecerá entonces del filosofar, pues el ser ya no tendrá que luchar contra el deseo y el temor de ningún cuerpo prisionero de la duración.

Ortega y Gasset ya lo había pronosticado: con Heidegger, el pensamiento occidental llegaba a la deshumanización plena.

Quedaría pendiente la tarea heroica de escribir *El ser y la vida*, un libro que tendrá que permanecer a la espera de un antiHeidegger genial. El único intento memorable fue el de Georg Misch con su *Filosofía de la vida y fenomenología*; pero su respuesta crítica a Heidegger adolecía del mismo defecto abstraccionista de la fenomenología de Husserl, y no aportaba gran cosa a la filosofía vital de Dilthey, que le sirvió de base a la razón vital de Ortega y Gasset.

CACALUTA 31-10-01

Entre el deseo protagónico y el parasitismo de la academocracia: así se degrada la literatura.

Devoradores natos del presupuesto universitario, los académicos han convertido a la deconstrucción y la interpretación en rémoras de la creación literaria. Ya no estamos ante el transmisor de conocimiento que se refugiaba en la grisura de la cátedra y que esperaba el consuelo de un homenaje antes de la muerte. Ahora son jueces implacables de las letras, que separan arbitrariamente el bien del mal y deciden que sólo lo académicamente correcto debe perdurar, mientras las obras originales y polémicas son condenadas al silencio.

Verlos y oírlos hablar en su jerigonza con tanta solemnidad y soberbia no puede menos que sublevar al creador que sufre en la adversidad el menosprecio de los infértiles burócratas. Y su culpabilidad es doble: no sólo se permiten corregir y tergiversar lo escrito por el creador, sino que ahuyentan con su verborrea infernal al lector más decidido.

Definitivamente: la verdad del poder es una simulación compartida.

CACALUTA 1-11-01

La fría sombra de la muerte: lo intentó la filosofía y fracasó; ahora la soberbia luzbeliana se cierne sobre la biotecnología. Ya no es suficiente insistir en que el origen y el fin de toda cultura material residen en la muerte; lo que los monos arrogantes quieren ahora es eternizarse.

En boca de cualquier traficante de medidas, la ciencia es siempre sinónimo de verdad. Lo otro, lo que no puede medirse ni pesarse, es lo falso, lo irracional, lo que debe despreciarse. ¿Y qué es esta facticidad que se asume como universalidad plena? Justo aquello que le otorga a la especie humana un cariz de pesadilla.

En el ámbito de nuestra cultura, el desbordamiento ritual del arte y la religión ha dejado poco talento disponible para la ciencia. Más allá de los pseudo-determinismos biológicos y culturales —a la manera

exaltada de un Frobenius o un Spengler—, lo único claro es que nuestra cultura ha potenciado desde su origen lo festivo y lo ritual sobre lo técnico. Ésa ha sido la causa de nuestra permanente carencia de modernidad, pero lo ha sido también de nuestra grandeza espiritual y nuestra autenticidad estética.

Y no se trata de gritar energuménicamente con Unamuno: “¡Qué inventen ellos!” Ni tampoco, como el profano Baroja, de poner a la ciencia en el altar intolerante que antes ocupaba la religión.

La solución está en lo fluido, no en lo pétreo; en vez de contrarios, complementarios, sin olvidar jamás la condición siempre cambiante de los límites y las determinaciones existenciales.

Pero la ciencia es egocéntrica por naturaleza, y no deja pasar oportunidad de descalificar eso que no es ella y la cuestiona. Si un milagro puede explicarse ya no es milagro, y si no puede entonces es pura palabrería...

A veces, al olvidar que la capacidad humana rebasa los estrechos límites de la razón tecnológica, la ciencia da la impresión de ser una carrera de la ignorancia contra la muerte; de manera que cuanto más se corre, mayor es la distancia que falta por recorrer.

Estas aporías que parecen irresolubles en el dominio estricto de lo profano, se desvanecen en cuanto entran en contacto con lo sagrado. Un grupo de científicos norteamericanos registró, con alarde tecnológico,

la experiencia increíble de los monjes tibetanos que pasan la noche afuera de sus monasterios semidesnudos y a una temperatura de menos veinte grados centígrados. Los resultados fueron tan extraordinarios que algunos científicos llegaron a dudar de los datos registrados por las computadoras. Pero las imágenes grabadas no ofrecían la menor duda: allí podía verse a los monjes impasibles durante toda la noche bajo la nieve y la ventisca.

Ante la duda, se convenció a los monjes de repetir la experiencia en el continente americano. Tras los estudios de rigor, se encontró en una montaña de Quebec un clima muy similar al del Tíbet, y allí se llevó a los monjes para repetir la prueba. ¡Y esta vez fracasaron! Los científicos obviamente se desconcertaron, pues al parecer a ninguno de ellos le habían explicado en los cursos de posgrado la diferencia entre un lugar sagrado y otro profano.

Ahora que estuvimos en Monterrey, Lucía llevó a Raga al hospital de cardiología donde trabaja para que le hicieran otra vez los estudios del corazón que ya le habían hecho dos años atrás. En el ecocardiograma que se veía en la pantalla, el cardiólogo mostró cómo el grave defecto que antes tenía la válvula mitral ahora estaba reparado. “¡No puede ser!”, dijo Lucía ante la imagen. “Tiene que haber un error”. Raga desbordaba felicidad y sólo sonreía: había vivido conscientemente la operación con pura luz hecha por nuestras amigas las sanadoras espirituales de Salina Cruz, y había sentido el dolor posoperatorio durante tres largos meses. Por

supuesto que al cardiólogo no se le dijo nada de la operación espiritual. Y hasta hoy, Lucía prefiere refugiarse en la posibilidad del error antes que admitir el prodigio de la cura espiritual.

CACALUTA 3-11-01

El año pasado, el líder de los comuneros de Samahua nos llevó a conocer a un curandero que vivía en Puerto Escondido. Lo encontramos en una cabaña recién construida y nos dijo, sin mayor requerimiento de nuestra parte, que él había llegado recientemente a esta comunidad por un pleito con otro curandero cerca de Pínotepa. Cuando salió Raga y llegó mi turno, comprobé que el anciano venía ya de vuelta en el camino de la malolencia. Me senté frente a él y comenzó su ritual con una de las barajas españolas más viejas y usadas que yo haya visto. Sin decir palabra, fui viendo cómo el petróleo de sus ojos se prendía con el despliegue de las cartas sobre la mesa, igual de vieja y usada, y por último palmeó satisfecho sus rodillas y me observó triunfante: “Pues aquí veo dos mujeres que lo quieren mucho y lo cuidan mucho”, dijo mitad intrigado y mitad con sorna.

Yo fingí distanciamiento, y él insistió en que aquello era en verdad muy de agradecerse. Luego, ante mi silencio, pasó al motivo central de la visita y, señalando otras cartas, dijo que lo que yo tenía era un mal de mucho tiempo por adentro de la frente y la nariz y

que me iba a dar un remedio. Mientras hablaba iba tocando con la punta de los dedos las cartas, en una lectura que apenas me llegaba.

“Puritito oro”, añadió punteando varias cartas de dicho palo. “¿Anda usted metido en algún negocio o algo importante?”

Pensé un instante y lo único que me vino a la mente fue el libro que ya estaba imprimiendo la editorial Planeta. Se lo dije y volvió a palmear victorioso las rodillas. Luego soltó toda una retahíla venturosa sobre el destino del libro.

El señalamiento de las dos mujeres de mi vida, nos hizo reír a Raga y a mí en el viaje de regreso. Después nos olvidamos del asunto, hasta que una visita a las sanadoras de Salina Cruz volvió a revelarme que el éxito del libro podía verse en torno a mi cuerpo de luz.

Y así nos fuimos perdiendo en un escéptico futuro, tratando siempre de dar lo mejor sin esperar más gratificación que la del propio acto.

¡Lástima que con el libro se hayan equivocado tan estruendosamente tanto el curandero como los espíritus! Tal vez en su visión no estaba contemplado el papel nefasto que en contra del libro iba a desempeñar Jesús Anaya, el editor de Planeta.

La elementalidad plena sólo se alcanza de regreso, jamás de ida. En el discurso conmemorativo de los ochenta años de Heidegger, Hannah Arendt proclamaba que sólo Heidegger había logrado sublimar el pensamiento platónico en su esencia, pues mientras el griego consideraba la “facultad de asombrarse de lo sencillo, como el origen del pensamiento en tanto que acto”, el alemán hablaba además de “aceptar como morada este asombro”.

No puede menos que sorprender que tanto el maestro como la discípula hayan soslayado los múltiples senderos de renuncia que conducen a lo mismo: en todas las culturas milenarias —desde el Tíbet al Anáhuac— el hombre que vive en permanente fascinación ante lo sencillo es el sabio.

Sin duda alguna, Heidegger reconoció con impecabilidad que la contraparte de esta fascinación por lo sencillo residía en la luzbeliana voluntad de poder; pero al desvoluntarizar el pensamiento de manera radical, despreció también la posibilidad de entender la pura sencillez como puerta de entrada a la verdad misma mediante una revelación que supera al pensamiento.

Sólo Schopenhauer se atrevió a zambullirse en la insondabilidad del budismo y del misticismo para tratar de encontrarle salida a la escandalosa oposición entre

voluntad y pensamiento. Pero Schopenhauer, lo sabemos muy bien, nunca fue merecedor de uno de aquellos míticos cursos de Friburgo que hicieron inmortal a Heidegger.

Sí, Heidegger pudo haberse asombrado, como pocos profesores, ante la revelación de lo sencillo y aceptar como morada este asombro. Su único pecado fue hacer del asombro un ruidoso monumento de palabras.

CACALUTA 7-11-01

Lectura crítica de las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann con el viejo sabio de Weimar. Ajuste de cuentas con Goethe, veinticinco años después de haberlo descalificado como el más genial de todos los cortesanos y el más cortesano de todos los genios.

Entonces, para mí, clasicismo y conservadurismo eran los peores crímenes que se podían cometer contra la inteligencia creativa; hoy no son más que poses asumidas por el águila al planear sobre las cimas de la ignorancia y la soberbia.

Desde la introducción se me hace clara la causa de mi lejana predilección por el romanticismo y el rechazo consecuente que me producía la prolífica claridad goethiana.

Encuentro también, en un fragmento aforístico de la última carta del anciano escrita a Humboldt, una

explicación rotunda de mi innata incapacidad para la adaptación y la mimesis: “el más grande genio es el que todo lo acoge, el que sabe adaptarse a todo sin violentar lo más mínimo el fondo particular que se llama carácter, sino, por el contrario, exaltándolo y mejorándolo”.

Pero estas conversaciones merecen una lectura ritual, por algo el antiguoethiano Nietzsche las calificó como uno de los logros máximos de la prosa alemana...

En el aspecto íntimo, la sospecha de otro triángulo malogrado: Goethe, su esposa Cristina y Bettina von Arnim.

CACALUTA 8-11-01

Todo en mi apariencia es naturaleza indómita. Todo menos los ojos, que despiden un fulgor inquisitivo por la frecuentación metódica de la lectura y la escritura.

En mis manos llenas de cortaduras y callosidades puede verse el uso del hacha y del machete, y también la habilidad para quitarles las entrañas a los pescados. En mis brazos y piernas puede reconstruirse con bastante fidelidad el mapa de encontronazos y caídas. Vivo así en una dualidad que potencia el latir utópico: mientras mi cuerpo experimenta la pasión de la naturaleza aún no domesticada, mi mente levanta el vuelo hacia la luz donde no hay dudas ni parpadeos.

Otros han aspirado a la unidad armoniosa y casi todos los logros han sido únicamente de tránsito. Sin embargo, el intento es irrenunciable; pero sólo a condición de que no olvidemos que la diosa Armonía fue fruto del encuentro clandestino entre Afrodita y Ares.

Compruebo con cierta desazón que lo expresado por el fiel Eckermann ha sido sometido a una autocensura ingenua y moralizante. Para comprender el fondo de esas conversaciones ya mitificadas, se hace indispensable sumergirlas en un medio ácido que separe sin subterfugios el oro de las impurezas que lo disfrazan. Buscando ahora en la memoria me atrevería a recomendar el corrosivo prólogo de Cansinos Assens a las obras completas de Goethe publicadas por Aguilar como el mejor antídoto contra el ocultamiento vergonzoso y la excesiva discreción de Eckermann.

CACALUTA 10-11-01

Heidegger y Goethe: el pensar y el ver.

Ningún filósofo se interesó tanto por desentrañar la esencia de la mundanidad como Heidegger, y ninguno fue tan desmundanizado como él. Es inútil tratar de encontrar en Heidegger algo que sirva como ejemplo de vida sabia. En cambio, en la visionaridad de Goethe, aun del Goethe cortesano y sedentario, hay por momentos una claridad que penetra hasta la más humilde de las conciencias.

Los dos fueron cultores del clasicismo, y los dos escribieron obras revolucionarias para su tiempo. Pero lo que en uno fue pasión y compasión, en el otro fue extravío terminal: con Heidegger la filosofía perdió su condición sustantiva y alcanzó el límite a partir del cual toda forma de pensar tendrá que adjetivarse.

Dos genios genuinamente germanos que se abrieron paso en la Historia con sendas lámparas maravillosas en sus manos; pero mientras la de uno iluminaba, la del otro enceguecía.

Entre Goethe y Heidegger hay un abismo llamado Schopenhauer. Ahí está el corazón de la gran bestia pensante.

CACALUTA 11-11-01

El Goethe conservador de cuerpo entero: “Está bien —le dice a Eckermann— que los liberales hablen, pues si dicen cosas razonables serán escuchados. Los monárquicos, sin embargo, en cuyas manos se encuentra el poder, no está bien que lo hagan, sino que obren. Que pongan las tropas en movimiento, que cuelguen o decapiten si es menester, pero lo que no les corresponde es salir a discutir y justificar en las hojas públicas sus medidas de gobierno, pues es una actividad inadecuada para ellos”.

Desde una perspectiva antirrevolucionaria la visión es impecable: que la oposición critique mientras el

poder actúa. Claro está que si la oposición llega al poder, la relación se pervierte: los unos no saben mandar, los otros no saben criticar. Pero dejemos de lado la aristofilia de Goethe y su entrega incondicional al clasicismo para rescatar la función primigenia del periodismo como “hojas públicas”: discutir y criticar las medidas de gobierno, jamás justificarlas.

Basta con dejar que la mirada amanezca sobre la portada de cualquier periódico de circulación masiva para comprender al instante la manera cómo la justificación del poder, a través de corruptelas y ruindades, ha desplazado la discusión y la crítica.

Y no deja de ser un dato más de la miseria ética de nuestro tiempo, el hecho de que la crítica más incisiva y mordaz sea la hecha no desde la verdadera oposición, sino desde el resentimiento. En un mundo miserabilizado por los dueños inmorales de las pesas y las medidas, la palabra clave es pedir.

CACALUTA 12-11-01

El origen de toda insatisfacción reside en violentar los límites del círculo existencial que nos contiene. Pero si no intentamos romper los límites, la falta de libertad terminará asfixiándonos.

Los hombres más felices han sido los que nunca han intentado ir más allá del límite de sus fuerzas; la

mayoría han sido ignorantes y simples de espíritu, poquísimos han sido sabios. Y por lo que he visto en mi vida puedo asegurar que los hombres felices nacen para serlo, y sólo excepcionalmente se hacen.

Los que buscamos la felicidad más allá del círculo, estamos condenados a potenciar el sufrimiento. Lo hallado nunca nos proporcionará la satisfacción que deseamos, y al salirnos de nuestro límite perderemos para siempre la medida de la bondad que nos fue dada.

CACALUTA 20-11-01

Visita de los Fadanelli.

La adversidad le ha sentado muy bien a Guillermo. En él los excesos nocturnos compiten despiadadamente, y a la par que destruyen su vida le dan a la obra un giro abismal que ningún otro escritor mexicano ha logrado alcanzar.

Ahora la razón, en una manifestación cortante y lúcida, parece estar al acecho en toda su obra. Y fue sorprendente ver a este nuevo Fadanelli revivir con pleno desapego las traiciones de los que consideraba sus amigos cotidianos: ni el menor rencor ante la ayuda negada, ni desprecio ni deseo de ruptura. Sólo la lucidez como defensa: el saber que cuando se anda bordeando el abismo, la única mano que se acerca es para empujar.

Hablamos de muchas cosas y coincidimos en lo fundamental: la recuperación del ser ético como eje referencial de una nueva cultura literaria. Con los tragos y el buen yantar recuperamos parte de nuestra antigua virulencia, y en el escenario de la ruin cotidianidad pateamos de pasada algunos de los traseros más profanos y encumbrados.

Del naufragio Guillermo rescató el libro más reciente de Christopher Domínguez, y me sorprendió la exactitud con que enumeraba las virtudes del libro. Le dije que, a pesar de su vanidad, Christopher es uno de nuestros mejores críticos. Me miró colgándose de la intención y al cabo dijo: “Lo bueno de ser tan vanidosos es que no podemos atentar contra nosotros mismos”.

CACALUTA 22-11-01

Aparición inesperada de Eva Bodenstedt. Habló de sus cuitas, que apenas permiten el asomo de su innegable talento. Fuimos a las rocas y filmó unas escenas de pesca y de tinción con el caracol púrpura. Después hablamos de los tópicos de su generación.

Como la mayoría de los jóvenes talentosos de su edad, Eva rechaza con vehemencia cualquier intento generalizador, y en la obsesión por la diferencia y el protagonismo llega a alcanzar una pobreza metódica que, de no mediar una falta de carácter evidentísima,

pareciera un esfuerzo intencionado por alcanzar el mayor desorden racional posible.

Lo cierto es que la casi totalidad de los escritores jóvenes mexicanos que conozco poseen una subjetividad anodina, y hasta el momento han sido incapaces de encontrar la menor grandeza objetiva. Es sorprendente la miopía con que cualquier jovenzuelo inexperto asume que sus balbuceos vitales pueden convertirse en literatura. Tras el delirio lo único que queda al final es el desecho infértil del protagonismo desbordado.

Definitivamente la grandeza ética y la grandeza literaria tendrán que esperar la llegada de otra generación que abomine el ambiente profano de los centros comerciales y busque la sublimación del espíritu lejos, muy lejos, de la artificiosa escenografía mediática.

Cuando no hay método ni se hace el menor esfuerzo para tenerlo, el talento se derrama inevitablemente hacia el resentimiento y la envidia.

CACALUTA 23-11-01

Goethe a Eckermann: “Quien no cuente con tener un millón de lectores, no debe escribir ni una sola línea”.

Cuesta creer que un hombre tan metódico y clasicista se atreviera a decir tamaño disparate. Desde mi lejanía el escenario se ve invertido: quien cuente con tener un millón de lectores, no debe escribir ni una sola

línea. Los lectores son como las fuerzas de la Naturaleza: su defecto nadifica, su exceso arrasa.

El que piensa en más de mil lectores cuando está escribiendo una novela, llegará inevitablemente al mismo desenlace que aquél que se sienta frente a la página en blanco decidido a escribir una obra maestra.

No obstante, no se puede acusar a Goethe de cinismo o intención aviesa. Hablaba contra los subjetivistas a ultranza y a favor de la sencillez y la objetividad; pero lo hacía con la misma convicción de los grandes vendedores masivos; es decir, creía que el lector es un animal sin criterio y deseoso de ser domesticado... Y tal vez exista para cada escritor ese millón de lectores-vaca que disfrutan una rumia improductiva y restringen la imaginación a los contornos de su echadero. Para mí el único lector que cuenta, además del que llevo dentro de mí, es el que no cesa de ponerme a prueba con su mirada de fuego.

CACALUTA 25-11-01

En la serenidad encuentra el genio la verdad que oculta su soberbia. Pero la serenidad sólo atrae a otros espíritus serenos, mientras que la soberbia seduce a los espíritus apasionados que prefieren la rebelión violenta a la pausada sabiduría.

He aquí al verdadero Goethe, sin disfraces ni poses olímpicas: “Mis obras no pueden ser populares.

Quien lo crea y se esfuerce en ello padece un gran error. No son obras escritas para la masa, sino para algunos hombres que pretenden algo parecido a lo que yo deseo y que siguen una dirección semejante a la mía”.

La ambigüedad de la pasión: bajo su influjo deseamos eternizarla; libre de ella, tememos su prisión.

Una sequía infernal se dejó venir de golpe; los animales salvajes, que no saben distinguir los fenómenos naturales de la maldad humana, abandonan sus escondrijos y se acercan cautelosos al lecho seco de la laguna tan sólo para comprobar que una boca monstruosa se bebió toda el agua.

En la plena adversidad una sola certeza: nunca antes en mi vida había podido delimitar la medida de la ambición al contorno de mi mano.

CACALUTA 27-11-01

Todavía no alcanzo a ver con claridad la medida del daño que a mi literatura le ha causado la frecuentación de la historia y la filosofía. De lo poco que ahora me atrevo a rescatar, lo mítico ocupa un lugar preferencial. Sin embargo, tengo que reconocer que dentro de este rescate es mayor el encanto que la certeza.

En la potenciación del vuelo va implícita la caída: por un lado no se puede ocultar que el mito tiende a desvirtuarse cuando se convierte en literatura; por el

otro no se puede dejar de reconocer que la función de la verdadera literatura es hacer mitología con la historia.

La única certeza reside en la ritualización del arte; sólo el arte, el auténtico arte, puede superar la violenta oposición entre lo sagrado y lo profano, y por ello sólo al arte le corresponde también trascender la necia rivalidad entre mitología e historia.

CACALUTA 28-11-01

La gran marca del hombre sabio: saber aprovechar todos los acontecimientos, sin importar lo venturosos o aciagos que sean.

¿Cómo reconocer el talento en un tiempo en que la difusión de la obra se impone a la propia creación? Para un joven crecido en la superabundancia de novedades, la referencia a los clásicos es la peor claudicación. Todo lo que se ve o se escucha es de inmediato asimilado y, presa de esta ilusión omnicompartida, el joven aprendiz no duda en considerarse dotado para las empresas más audaces.

Pero el estigma del fracaso aumenta en la misma medida en que los hacedores de talentos acortan la edad límite para que el genio pueda manifestarse. No importan ya la distancia ni la diversidad cultural, dondequiera que exista un talento en ciernes siempre habrá un promotor dispuesto a sacrificarlo en el altar masivo antes de que otro se le adelante.

Hace apenas un siglo nadie en vida podía estar seguro de tener talento o no tenerlo; y ante la incertidumbre y la angustia consecuente, quedaba como único consuelo la posible recompensa de una posteridad dorada. Hoy, el talento que llega en silencio a los veinticinco años puede ya estar seguro de que se trata en realidad de una impostura devaluada. Y como en toda devaluación, cuanto mayor es el deseo menor es la esperanza. No deja de ser una bendición el hecho de vivir de espaldas a esta artificiosidad efímera, pues en vez de la angustiosa pregunta por el talento no queda más opción que la entrega total a la voluntad.

CACALUTA 3-12-01

Fin de semana en Tehuantepec. Charla sobre identidad y globalidad en el marco fascinante del exconvento de los dominicos. Después, en pleno ritual festivo, exposición del proyectado manifiesto del Istmo, con el énfasis enraizado en la pasión histórica del pueblo zapoteco por el amor a la naturaleza y la cultura.

En torno al presidente municipal electo, un grupo de auténticos tehuanos se comprometieron a apoyar el proyecto obsesivo de Raga: un corredor ecológico y cultural que vaya de Huatulco a Tehuantepec. Sólo este cinturón de reserva natural y un programa

cabal de recuperación y potenciación de los valores culturales e identitarios podrán evitar la infernalización del Istmo.

De golpe, en medio de los excesos profanos, recuperé la clave de ensueño y pude sentir de nuevo el vértigo de estar en el “otro lado”. Sin embargo, por el momento —un largo momento— la creación de *La Hispanidad: fiesta y rito* exigirá de la razón una tiranía implacable: “Que al fin nosotros dependemos de aquellos seres que creamos”, dice Mefistófeles en la segunda parte del *Fausto*.

CACALUTA 4-12-01

El soplo solar ha calcinado el entorno como no lo hacía desde mediados de los ochenta. La imagen del conjunto es a un tiempo terrible y fascinante; el mundo vegetal se desprende del costo externo de las hojas y busca la permanencia en el letargo oscuro e inmóvil de las raíces. El mundo animal, por el contrario, trasciende los límites reconocidos y se abre a lo incierto en busca de agua y alimento fresco.

No obstante, la diferencia entre ambas sequías no la da la intensidad solar sino el factor humano: sin la existencia del Parque, la masacre que hace veinte años diezmó casi la mitad de la fauna silvestre de Huatulco alcanzaría este año un nivel pesadillesco.

La visión del conjunto no deja de producir en el espíritu una vibración de rechazo al papel protagónico que hemos asumido los humanos frente a la naturaleza.

¿En qué momento de la caída asimilará el hombre que al aniquilar a las otras formas de vida se aniquila a sí mismo?

Enceguecidos de soberbia hemos hecho del por qué y el para qué la causa racional del extravío. Perdid- dos en el detalle, pretendiendo encontrar en lo insignifi- cante el fundamento último de la existencia, hemos despreciado la visión luminosa del conjunto y con ello condenamos a la grandeza a ser negada por la burda sensibilidad del ojo interrogativo.

El regodeo excesivo de la crítica en el aspecto técnico y en el detalle constructivo es el síntoma más claro de la infecundidad del momento.

CACALUTA 6-12-01

Nada hay más intolerable al pensamiento que la natu- raleza sin el hombre; pero en literatura, los naturalis- mos suelen ser de una ingenuidad espantosa.

Así definía John Berger al *Mimetic naturalism*: “*thoughtless, superficial fogging at appearances*”.

Es claro que ese sudario de deficiencias le viene con mayor justicia a lo que hoy entendemos por *Mimetic globalism*.

Para mí este tipo de bostezos sólo anuncia un sueño pesado y sordo. Cada vez veo más y entiendo más, pero escribo menos; y cuanto menos escribo, más libros concibo.

De la Trilogía del poder tengo ya sembrados en un rincón sombreado de mi infértil cerebro los dos primeros volúmenes. El primero —*El hombre soberbio*— es una recreación libre de la vida de Cayo Marcio, narrada sobriamente por Plutarco en *Vidas paralelas*. El segundo se centrará en la vida trágica de Cosijopii, el último rey zapoteca de Tehuantepec, y se llamará *El hombre piadoso*.

De seguir nutriéndome con tales visiones de sequía creativa, es previsible que alcance mi máxima fecundidad imaginativa cuando ya no tenga ganas de escribir ni una sola línea.

Decididamente el cerco global, con su promesa de pastura virtual, no deja más opción que seguir aullando en el último remanente de naturaleza aún no mimetizada.

CACALUTA 8-12-01

Comida en casa de un exbuscador del lado oscuro de la existencia. Una mansión de exterior cautivante e interior cargado de deseos insatisfechos. El tema circular

fue la rebelión contra el imperio de la luz en todas sus manifestaciones.

Sobre la mesa fueron apareciendo libros —entre todos, uno de Eliphas Lévi llamó especialmente mi atención—, y todos versaban sobre el mismo mundo que el culto patriarcal a la luz ha negado: maniqueos y cátaros, templarios y masones... Por fin puso sobre el montón un libro titulado *El enigma sagrado*, y me preguntó qué opinaba de la “burla” de la crucifixión y la resurrección. Forzando una sonrisa le dije que cuál burla, y entonces asumió un gesto verdaderamente oscuro: “Cristo no murió en la cruz, todo eso que cuentan los Evangelios no es cierto. Él mismo, junto con José de Arimatea, planeó todo para que otro ocupase su lugar en la cruz y fuera sepultado en el huerto de José de Arimatea. Después sacaron del sepulcro el cuerpo del otro y dijeron que Cristo había resucitado...”.

Como no dejé de sonreír y seguí callado, rubricó con fuerza: “Han descubierto documentos que prueban que Cristo vivía aún veinticinco años después de su supuesta crucifixión”.

No quise despertar a la bestia racional. Asentí con el mayor desapego y me mantuve todo el tiempo fluyendo como un águila que observa el descenso de los buitres sobre el campo de batalla. Ni juez ni inquisidor, sólo el ojo de un espíritu que ya se cansó de luchar contra su propia sombra.

Al despedirnos me ofreció un libro del gurú Osho. “¿Y también eres seguidor de eso?”, le pregunté

sin poder reprimir la malicia. Pero no encajó la pulla. Se veía tan convencido que lo que dijo sonó a oferta de supermercado: “Osho creía que no puede haber verdadera riqueza espiritual si no hay riqueza material”. Y al oír esto no pude reprimir la carcajada, mientras en mi mente desfilaban las escenas del enfrentamiento entre el soberano del universo encarnado y los fariseos que se aferraban al poder material y a la riqueza efímera.

Al subir a la camioneta de su mujer, hacia el camino de regreso a nuestra vereda, vi en el garaje un lujoso auto, igual de blanco y brillante que la apariencia de la casa. “Ah, es el deportivo de mi marido”, dijo la mujer al arrancar.

El sol se estaba poniendo sobre la mole abandonada del Club Med. Era un momento vibrante de rojos y violetas, con sus sombras misteriosas y fascinantes; el momento del peligro y la locura en que la unidad de la conciencia se fisura y entramos en el dominio abrumador de lo dual.

CACALUTA 9-12-01

Cada vez que me veo obligado a llevar al límite un pensamiento, descubro sorprendido cuánto le debo a Kant. Siempre que logramos descubrir a tiempo la obsesión absolutizadora de la razón, la lucha irreconciliable de los opuestos se transforma en fluida complementación.

¿Se puede hablar de sombra sin luz? La luz y la oscuridad no son existencias excluyentes y contrapuestas; la oscuridad no es el frío y terrible receptáculo de la muerte, sino el humus primordial donde la vida plena tiene hundidas sus raíces.

El mal que aletea en la oscuridad goza de la misma libertad que el bien que resplandece en las alturas. Pero mientras en la luz vive el espíritu del amor, en la oscuridad palpita la soberbia luciferina.

La iluminación es un don, y como todo don no puede comprarse ni venderse sino que hay que merecerlo. Y cuando la entrega a la consecución de este merecimiento se somete a fines oscuros, es inevitable caer en los fundamentalismos. La escandalosa frase que en el Evangelio de Mateo se pone en boca de Jesús “No resistáis al mal”, sirve por igual para comprender los excesos oscuros de los herejes y la soberbia profana de las cúpulas teológicas.

Jung decía que la sombra sólo resulta peligrosa cuando no le prestamos la debida atención. Yo me atrevería a insinuar que la sombra resulta aún más peligrosa cuando le concedemos demasiada atención.

Se trata únicamente de fluir con desapego entre la luz y la oscuridad, lo divino y lo humano, tratando siempre de dar lo mejor y sin esperar nada a cambio.

Raga, rememorando la comida en Tangolunda, en casa del hijo de la oscuridad: “Vi allí una energía tuya

que no me gustó”. “A mí tampoco”, argüí; “pero el anfitrión revivió lo mejor de su aspecto luminoso, mientras yo me mundanizaba con su oscuridad”.

CACALUTA 11-12-01

Cada día es mayor el desamparo frente a la luz que refleja la página en blanco. Del deseo desbordado y de la pasión demoníaca que se abatía sobre el papel para nombrar de otra manera lo que ya había sido mil veces nombrado no queda más que un remanente de soberbia que poco a poco se transforma en infértil autocrítica.

Podría encontrar razones en la indigestión mundana: los aplanantes dolores de cabeza y el consiguiente abandono del ejercicio; pero lo cierto es que ya no siento en mi sangre aquella continua marea de juventud que me empujaba hacia el dominio del mundo a través de la escritura.

Sospecho que el camino hacia el silencio es irremediable; y aunque no cesaré de persistir, debo aceptar que con el desprendimiento de la piel luciferina perdí gran parte de la fuerza que me permitía comprimir el mundo en una sola mano.

Al lado de la bondad crítica y de la mayor tolerancia hacia el error, el demonio juguetero ha querido disfrazar de ironía la creciente improductividad, otorgándome un don que sólo vino a incrementar el desconcierto: cuanto más esfuerzo me cuesta escribir, tanto

más fácil le resulta a mi mente escenificar de principio a fin obras de originalidad y largo aliento.

Y así voy: la ciega voluntad cargando sobre sus hombros de acero a la soberbia y paralítica razón.

Lo dijo Goethe, verdadero dechado de la soberbia andante: “Sólo el genio vive una continua repetición de su juventud...”

Los demás estamos condenados a arrastrarnos.

CACALUTA 13-12-01

La luz fascina, la sombra estremece. Pero cuando la luz es difusa e impura, la sombra carece por completo de misterio. En esta degradación ha encontrado la palabra su acabamiento y, ante la multiplicación de falsedades, el espíritu aún no derrotado por el éxito profano busca la verdad en el silencio.

Quisiera dejar de escribir y callar; sin embargo, me sé condenado sin remedio a combatir todas las perversiones que me llegan de la penumbra exterior.

Si fuese de raíz política, el malestar tendría la cura asegurada en el escepticismo lúdico que me permitió la superación de la distopía marxiana; pero al ser de raíz moral pone en estado de arrebató al guerrero solar que da sustento a mi anhelo de justicia y verdad, y entonces asumir la opción del silencio sería una claudicación injuriosa.

En la necesidad enfermiza de escribir y hablar llega a encontrar el hombre de letras su ruina. Entre el cinismo y la necedad arrastran al talento a la imprudencia productivista, y de esta entrega a la palabra a toda hora y sin medida han nacido —como insuperablemente lo subrayó Sainte-Beuve al comentar la prudencia y la contención ejemplares de La Bruyère— los defectos literarios de todos los tiempos.

El consuelo en medio de la grisura: sin la voz del hombre sabio ni la escritura del genio, la palabra quedaría relegada a la rumia profana de los mercaderes y de la plebe.

CACALUTA 14-12-01

Desde hace un par de meses vengo combatiendo el empuje de una colonia de comején de cabeza negra —los más insaciables de todos— que se instaló en la buganvilia próxima a la puerta. Y extraigo de la parte más imprecisa de mi memoria, para refutarla, la aseveración de Kipling de que sólo el cemento pone límite al afán expansionista de esta horda que transforma en detritus todo lo que encuentra a su paso.

Hasta ahora el uso de insecticidas —de reconocida peligrosidad para el hombre— no ha hecho más que multiplicar las salidas de esta plaga. Me han dicho

que el petróleo es el remedio más eficaz; pero sería también la manera más eficaz de matar la buganvilia.

La aversión que siento por estos ejércitos voraces es apenas un grado mayor que la que experimento por todo tipo de avispas y hormigas. Por eso cuando alguien me dice que admira esos mundos de circularidad destructiva, de inmediato me pongo en guardia para descubrir qué tipo de insecto se esconde bajo esa máscara ecologista.

Como sé que esta fobia seguirá incentivándose con el acoso persistente de los monstruitos, empiezo a ver con otros ojos la creación artificial de otras plagas diabólicas que se alimenten exclusivamente de aquellos insectos. Los ecologistas, como siempre, objetarán que el hombre tiene la culpa por haber roto el equilibrio primigenio. Y tal vez estén en lo cierto; pero a mí ese hombre del que hablan me recuerda cada vez más a los insectos que aborrezco.

CACALUTA 16-12-01

Oigo en una estación de radio estadounidense que un peluquero de Hollywood fue reconocido como héroe por arriesgar la vida al sacar de su casa en llamas una gata con sus cinco crías. A menudo escucho también, en voz de alguno de esos energúmenos que se esfuerzan por convertir la estupidez espectacular en noticia, el atributo de genialidad concedido a un sinvergüenza que

se dedica a proferir todo tipo de aullidos y berridos en medio de danzas primatescas. Se ve de inmediato que la degradación de la palabra va íntimamente ligada a la degradación del contenido.

En el último volumen de sus memorias justicieras, Pío Baroja divagaba a desgana sobre la naturaleza del genio y terminaba reconociendo, junto con la vaguedad del término, que él jamás había conocido a nadie que le pareciera genial, a la manera como reconocía la genialidad de Mozart, Poe o Dostoievski.

Todo el gran teatro griego fue grande justamente por la manera como conjuntó lo trágico con lo heroico. Sin tragedia no hay heroicidad posible, o a lo sumo, y como en el caso del peluquero arriba citado, la heroicidad se convierte en ofrendación doméstica. Y con la genialidad sucede lo mismo: cuando se crea con la visión puesta en el mercado y el éxito, el resultado es la consagración de la estupidez y la farsa.

Los antiguos romanos denominaban *genius* a la deidad menor que se identificaba con la suerte de cada persona. Así era fácil concluir que, a mayor suerte, mayor genio. Después, al sospechar cierta relación entre el genio y la transgresión, los detentadores de la razón quisieron ver en la locura la necesaria contraparte de la suerte, y es de ese entonces que data la poco inspirada frase de Séneca: "*Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit*".

Nadie llegó tan lejos como Lombroso en esta búsqueda extravagante de la complementación entre

genio y locura. Lo curioso es que el inventor de la moderna criminología, en medio de sus desvaríos, pareció profetizar el fin de la complementación senequista, pues a partir de entonces empezaron a escasear los genios, y los locos se transformaron masivamente en idiotas.

De los intentos para definir la naturaleza de la genialidad, el más desuertado fue sin duda el de Buffon: “El genio es la paciencia”. Y mientras se espera en vano que la ingeniería genética venga a explicar el comportamiento anómalo de los grandes hombres que le dieron dirección y sentido a la Historia, yo seguiré considerando la diferenciación de Gracián entre genio e ingenio como la más venturosa. Según el gran moralista hispano, con genio se nace, el ingenio se hace. Y yo me atrevería a añadir que la genialidad reside precisamente en el desborde repentino y luminoso del ingenio.

CACALUTA 19-12-01

Nela Fernández y Alejandra Escudero vinieron a ultimar detalles para la presentación del proyecto *Fiestas y ritos de la mexicanidad*. Me pusieron al tanto de los más recientes acontecimientos cinematográficos y me confirmaron, con el éxito de la mamarrachada que Cuarón filmó en Cacaluta, que mi olfato crítico hace tiempo que va en dirección opuesta al de las masas. Y no podía ser de otra manera: el aislamiento y las lecturas me hacen vivir en

un mundo donde lo masivo es sinónimo de negatividad y muerte.

Alejandra, lectora fascinada por *En el corazón de un sol herido*, me hizo saber también con gesto beligerante que era el colmo que mis libros estuvieran agotados en las principales librerías y que Planeta no se apresurara a reeditarlos.

Cuando Raga le dijo que apenas la semana pasada acababa de confirmar que en la gigantesca bodega de la editorial había montones de mis libros empolvados, Alejandra estalló en mentadas. “¡Pero cómo es posible que sean tan pendejos! ¿Y por qué no te cambias de editorial?” Mientras yo sonreía ante esta jugarreta del destino que me convertía en el escritor superagotado con más libros almacenados, Raga continuó sacando de quicio a Alejandra: “Y lo peor es que ni siquiera distribuyeron el último libro en provincia”.

De Planeta es tanto lo malo que tengo que decir que prefiero callarme. Lo único que tengo bien claro, después del trato ruin que dieron a mi más reciente novela, es que los filisteos que dirigen estas grandes editoriales, como Jesús Anaya, no dudan ni un instante en sacrificar la literatura creativa y a los autores originales para asumir ellos mismos un protagonismo delirante.

Siempre es así: en los momentos de decadencia, los parásitos destruyen la vida que los estaba cebando.

Me llegó la revista *Gatopardo*, con una crónica de Fadanelli sobre lo que él ha visto durante sus visitas a Cocaluta. Como en todo, la sombra es inseparable de la luz. La revista está muy bien hecha, rebosante de publicidad y de expresiones de soberbia. Un producto de glamorosa posmodernidad que se exporta desde Miami a toda Hispanoamérica. Se entiende que detrás de este proyecto está un soplo de poder capaz de convencer a las mentalidades más tradicionales.

Así que durante los meses de diciembre y enero, Guillermo y yo estaremos en las pupilas de más hispanoamericanos que los que podría atraer toda nuestra obra publicada. Éste es el lado amable, que al fin y al cabo es el que menos importa. El otro lado es el que la sombra cubrió de impurezas. Obsesionado con su propio mirar de animal urbano, Guillermo no alcanzó a ver lo esencial. Sé que el título —“El buen salvaje”— no puede ser suyo; y además, es justo reconocerle al estilo el mérito de mantener el interés de la lectura a través de tantas páginas. A decir verdad, el desliz de Guillermo no está tanto en lo que dice sino en lo que calla: La restauración de la utopía. Poniendo su vida de derroches profanos todo el tiempo por delante, Guillermo sólo destaca de mi búsqueda utópica aquellos aspectos

de marcada renuncia y sacrificio que chocan con la mentalidad consumista urbana. Y es claro que sin conocer el esfuerzo físico y mental que está detrás del proyecto utópico que Raga y yo llevamos viviendo en Cacaluta desde hace más de veinte años, todo lo que se diga sobre nuestra rareza sólo será simple cháchara presentánea.

No obstante, tengo que agradecerle a Guillermo el haber usado como pretexto sus visitas a Cacaluta para escribir una de sus mejores crónicas transurbanas.

CACALUTA 23-12-01

En el mismo número de la revista *Gatopardo* donde viene la crónica de Fadanelli sobre su visita a Cacaluta, se exhiben las fotografías de los especímenes arrogantes que tienen en sus manos los veinte periódicos más importantes de Hispanoamérica. La abrumadora mayoría son hombres, clara muestra del necio autoritarismo patriarcal, y en casi todos, la pose arrogante deja entrever la satisfacción del logro alcanzado tras años de despedazamiento caníbal. Con las salvedades de rigor, entre las que me atrevería a destacar la impronta antiso-lemne y agradecida del dueño del periódico *Reforma*, puede verse en el muestrario cómo los hombres que han convertido la información en el negocio más poderoso son más producto de la astucia que del genio.

Antes, salvo honrosas excepciones, el comentar de noticias era el principal apologista de la clase

política; ahora, el político en descrédito se ha convertido en el blanco predilecto de los dueños de los medios. Así, el asesinato brutal está siendo desplazado por la destrucción a través de revelaciones amañadas y el lugar indisputado que antes ocupaba la bestia sanguinaria es ahora resguardado por el mastín que ladra amenazante en aras de un succulento hueso y de la sacrosanta libertad de expresión.

El objetivo, como se puede ver, sigue siendo el mismo: acabar con el contrario; nada más ha cambiado la técnica sacrificial. En el afán protagonístico por la disputa de la noticia, el enemigo ya no está afuera, sino en la propia hermandad.

En la Biblia, compendio ejemplar de astucia y genialidad, Moisés arma a los levitas y les recuerda lo que dijo el Señor, Dios de Israel: “Que cada hombre lleve su espada a la cintura y que cada uno mate a su hermano, a su amigo y a quien le sea más caro”.

Leonardo da Jandra

LA RESTAURACIÓN DE LA UTOPIÍA

Diarios 1999-2012





1980. Los Da Jandras con Félix, Maximiliano y un brujo de la zona en Santa Cruz, Huatulco.

AÑO 2002

Hacía mucho tiempo que no recibía la primera luz del Año Nuevo en grupo y en exaltada plática. La cena de despedida fue suntuosa, en una mansión de Tangolunda y en compañía de una veintena de convidados que brillaban más por su papel social que por su talento.

Hablé de cine con un productor interesado en llevar a la pantalla *Huatulqueños* y de la condición estratégica del Istmo de Tehuantepec con un alto directivo de Petróleos Mexicanos; al final, un matrimonio adinerado me esbozó con entusiasmo la última escenificación de la Raní en el *World Trade Center* de la Ciudad de México ante más de diez mil urgidos de luz espiritual, y me sorprendió gratamente que aceptaran mi crítica radical a todo tipo de traficantes espirituales.

Con las horas se fueron apagando los cerebros más domesticados, y cuando ya todo parecía derrota y abatimiento, llegaron sorpresivamente nuestros amigos de Tehuantepec e incendiaron de pasión lo que restaba de oscuridad hasta el alba.

Poco antes del amanecer nos encaminamos hacia la playa de Chahué. A la luz de las fogatas, cientos de bultos yacían a la espera de que el astro incendiara de vida el entorno al emerger desde el corazón del océano.

En algún lugar sonaba la monótona percusión de los seguidores de la nueva mexicanidad, que ya han

hecho de esta playa un centro ceremonial para recibir la plenitud solar del Año Nuevo. Mientras nosotros seguíamos hablando de literatura, ante la majestuosa ascensión del sol, se me hizo claro que sólo al calor de la pasión por el arte y de la fascinación por el rito, puede hacerse de la fría y oscura espera una fiesta.

CACALUTA 4-1-02

Lecturas y relecturas: la forma más placentera de neutralizar la angustia de la pasión. En medio del estruendo profano de las lanchas que cruzan con urgente desmesura la bahía y de los gritos de júbilo de los turistas que prefieren el vértigo de las olas contra la playa al diabólico traqueteo de los motores, leer es la manera más precisa de controlar el desborde agresivo.

Hoy conté veinte cuatrimotos en el *Jungle tour* a Cacaluta. El deseo inmediato fue tener en mis manos el poder virtual para desaparecerlos.

Es la gran fiesta de la turistidad, y es también el momento de la profanación y el comercio de impurezas y perversiones. Y a pesar de todo sigo creyendo que es en el hermanamiento entre el rito y la fiesta donde está enraizada más íntimamente nuestra identidad.

El único consuelo para mi remanente de optimismo fueron las visitas que me hicieron tres parejas

de lectores. Dos parejas llegaron caminando por la vereda; la otra bajó de una lancha en el extremo de la playa. Todos universitarios y en los bordes del escepticismo más calculado. Del conjunto, dos atrajeron especialmente mi atención: un decidido aprendiz de filósofo y el que tal vez sea uno de los más jóvenes talentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores; fueron una incitación a seguir sobreviviendo en este paraíso rodeado de consumismo infernal.

CACALUTA 5-1-02

La lectura de los cuatro volúmenes de las memorias de Baroja fue como una ascensión afanosa que conlleva en cada paso el sufrimiento y la recompensa. Escritura demasiado descuidada, repetitiva y de una acritud estremecedora... Y sin embargo, ¡qué gran lección hay en esas páginas llenas de sinceridad y misantropía!

Ni Schopenhauer ni Cioran, expresiones extremas de la desmesura escéptica, me habrían servido tanto para desprenderme de la soberbia hispana. Con odio y desprecio sólo se consigue más odio y más desprecio.

El ejemplo vital de Baroja representa el triunfo de la cerrazón sobre la fluidez, del más oscuro escepticismo sobre la voluntad de ser... Una tarea orgullosa y antisocial que no tuvo el menor reparo en derramar su negatividad sobre todo cuanto encontraba a su paso.

Dudo mucho que haya existido en todo el ámbito de la literatura hispana, incluyendo a Vargas Vila, su contraparte tropical, un escritor con tan gran facilidad para inventar enemigos. Y eso es justamente lo que yo tengo que dejar de hacer.

CACALUTA 7-1-02

Cuando el escritor en ciernes se atreve a dar sus primeros pasos, lo escrito suele ser un puente de imprecisiones que se tensan entre el deseo de originalidad y el imperativo categórico de reconocer, por medio de citas, su deuda con los autores iniciáticos.

Después, cuando el cruce del puente reduce la originalidad al oficio, las referencias se tornan abrumadoras y el escritor ya maduro tiene que hacer un esfuerzo prodigioso para no extraviar su búsqueda entre la maraña de citas. Por último, al comprender en su vejez que todos los puentes posibles son en realidad el mismo puente miles de veces transitado, el escritor finge olvido y hace suyas, a conveniencia, todas las citas que le salgan al paso.

Aunque los ejemplos pueden encontrarse entre los más grandes autores de todas las literaturas, motiva esta entrada el robo ladino que descubrí en el cuarto volumen de las memorias de Baroja. Nos encontramos allí, de pronto y en medio de una tediosa miscelánea, con una visión deslumbrante que echa mano de dos de

los más logrados personajes de la literatura universal para diferenciar el carácter dual de la condición humana. De un lado pone a Hamlet, la razón egoísta y perversamente inactiva; del otro a don Quijote, la irracionalidad ofrendante y apasionada. Como se ve, el hallazgo remonta inevitablemente la anécdota y da para un succulento tratado. Pero Baroja, con su perfilada astucia gatuna, lo deja ahí, como al desgaire, sin mostrar la más mínima preocupación porque alguno de los innumerables enemigos que tenía fuera a descubrir tarde o temprano que esa dicotomía genial entre Hamlet y don Quijote era justamente el tema de un discurso pronunciado por Turguénev en 1860.

No está lejos el día en que, a fuerza de no reconocerles la autoría, las grandes frases de los clásicos se conviertan en retazos extraños e incoherentes en medio de mediocres entramados.

CACALUTA 8-1-02

El amor, el deliro protagónico y la muerte. Primero llegó Lucía, después apareció un joven lector de *Entrecruzamientos* y, por último, la flota atunera cercó con sus artes predatorias toda la franja marina que se extiende a un par de millas de la bahía.

De amor y de muerte está hecha toda mi literatura. Lo sorprendente es que la mayoría de estos jóvenes que se aventuran a visitarnos, traigan en la pupila

el destello efímero del éxito en vez de la llama atemperada por el sufrimiento y la dicha.

Recién graduado por la Universidad de Barcelona, este joven director de cine sueña el mismo sueño generacional de ver su nombre brillar con luz inmortal en el firmamento de los dioscecillos insaciables. La desproporción entre lo que son y lo que pretenden es vergonzosa; y si no fuera ya una pose prefabricada a su medida, podría sospecharse que tras la pretensión de dirigir, escribir y producir sus propias películas, se oculta una naturaleza insatisfecha, igual de arrogante que ridícula.

Le dije que el síndrome de Molière hacía estragos entre los principiantes de su oficio. Y como noté que el silencio lo humillaba, enseguida le expliqué que para hacer una comedia exitosa como la que Cuarón filmó aquí en Cacaluta, lo único que se requería era tener ligereza y fluidez profesional; mientras que para escribir, dirigir, actuar y producir una comedia como lo había hecho Molière, era indispensable tener algo muy especial que es imposible de encontrar en cualquier medio artístico: genialidad. ¡Cuánta frustración y cuánta producción infame se evitaría si en las escuelas de cine fuese imperativo frecuentar a Shakespeare, Calderón, Molière y los griegos inmortales.

¿Hasta qué punto es la autocensura patología plena?

A menudo trato de convencerme de que en mí el deseo incesante de corregir todo cuanto escribo va más allá del oscuro temor al rechazo y a la condena. A decir verdad, me preocupa mucho más, infinitamente más, alcanzar el máximo de mi capacidad que la crítica implacable de un juez hipotético que ignora todo lo que está detrás de lo que tiene en sus manos.

Y sin embargo jamás me he atrevido a quemar nada, ni he podido desprenderme de los escritos febriles de mi juventud, cuya pasión y beligerancia no pueden sino avergonzarme. Tal parece que la tiranía de la razón, que en mí ha supuesto una dolorosa traba creativa, no permite ninguno de esos arrebatos trágicos que ponen a los héroes y a los semidioses por encima de los demás mortales.

Cuando pienso en casos como los de Gógol y Rulfo, que se atrevieron a destruir el esperado fruto de su madurez genial, se me hace claro que el don creativo brota y crece alejado del jardín señoreado por las ideas; y veo con igual discernimiento que los grandes genios creativos cuando tratan de irrumpir en los dominios de la idea, son como sombras que desdibujan la grandeza de los originales. Convengamos en que los genios no corrigen, sólo destruyen o callan; pero cuánto le habría-

mos agradecido a Gógol que hubiera quemado sus miserables *Pasajes selectos de la correspondencia con mis amigos* en vez de la misteriosa segunda parte de su inmortal *Almas muertas*. Y que Rulfo hubiera hecho lo propio con sus artículos y prosas mediocres en vez de *La cordillera...*

CACALUTA 14-1-02

Entre la creación y la reflexión encuentra el hombre su pequeñez y su grandeza. Los grandes políticos reflexionan antes de los acontecimientos; los grandes moralistas, después. Cuando un moralista en ciernes es seducido por el poder, su ambición pervierte su franqueza y lo condena a ser la negación de lo que se había propuesto ser. Después, si el soplo del espíritu vuelve a descender sobre él, se aleja agradecido de la intriga y la infamia para entregarse en silencioso retiro a la sabia reflexión. Séneca y La Rochefoucauld son ejemplos máximos del moralista que cae en la tentación del poder y, tras la degradación, resurge con la verdad esencial en la mirada. La excepción negadora de los extremos es, una vez más, el sin par Marco Aurelio.

En el dominio estricto de la literatura, acción y reflexión han sido tendencias casi irreconciliables.

En todas las literaturas podemos encontrar esta artificiosa contraposición entre los que escriben al galope con pluma chorreante y los que escriben al paso reflexivo y excesivamente trabajado.

Al final de la semblanza que Sainte-Beuve hace de Madame de Sévigné en sus modélicos *Retratos literarios* hay un señalamiento preciso del modo que esta dualidad asume en el Siglo de Oro de la literatura francesa. Al estilo sabio, cuidado y alcanzado a fuerza de tanteos y enmiendas que Boileau consagró en su *Arte poética*, y que Racine llevó a lo sublime, Sainte-Beuve contrapone el estilo libre, caprichoso y de primera impresión que Montaigne fue el primero en ensayar, y que La Fontaine y Molière potenciaron a su expresión cimera.

En mi caso, con el bagaje crítico de los años, la fluidez apasionada con que escribí *Entrecruzamientos* quedó ya para siempre atrás, y sólo en estos diarios puedo permitirme un trote juguetero, a medias entre la reflexión y el libre impulso.

Los más grandes enemigos, los que más daño pueden hacernos, son aquéllos que en otro tiempo se valieron de la amistad para conocer nuestras flaquezas.

La envidia de los que sólo juzgan la pose o el encumbramiento efímero no cuenta, pues enseguida encontrarán otra sombra que les moleste.

Pocas cosas han sido para mí tan importantes como el cultivo de la amistad. El lugar donde uno nace y el seno familiar en que nace son una imposición del destino; el lugar donde decidimos vivir y el cultivo de los amigos son la más grande elección individual. Por impecabilidad, Raga y yo siempre hemos sido muy reacios a abrir nuestra intimidad a los conocidos que aún no llegan a ser amigos. Y gracias a esta precaución es que hemos podido evitar respuestas injuriosas de aquéllos que más deberían querernos por la ayuda y las atenciones recibidas.

Por fortuna, la dinámica del desencuentro es siempre la misma: primero la admiración incondicional y el agradecimiento excesivo por la energía recibida; después, con la potenciación del ego, viene la inevitable confrontación; y por último, tras el duro encontronazo —que generalmente supone un distanciamiento que parece definitivo— la relación vuelve a recuperarse, pero ya muy consciente de sus límites.

Chamfort, que fue un experto en someter el corazón a los más tragicómicos arrebatos, dividía a sus amigos en tres clases: “Los amigos que me quieren, los que no se preocupan absolutamente de mí, y los que me detestan”.

El reto, en última instancia, no reside en aumentar el número de amigos supuestos, sino en disminuir, a como dé lugar, el número de enemigos declarados.

CACALUTA 19-1-02

Las tendencias novedosas en las culturas suelen ser improductivas, y si dan algún fruto serán de sabor más estimulante que deleitoso. La novedad es efímera por naturaleza, y cuanto más se pretenda ruptura y negación, tanto más efímera será. Al desprenderse del núcleo sagrado de la cultura, la novedad se condena a ser puro intento admirativo, un presente profano y arrogante que en cuanto trata de autoafirmarse deja de ser lo que es.

Las vanguardias no son, por tanto, más que ensayos de nuevos injertos en el tronco milenario de la cultura. Sólo cuando el nuevo brote se nutre a plenitud con la savia sagrada, lo diverso crece felizmente en lo unitario y lo florido vive de lo que yace enraizado.

Ninguna cultura que no tenga sus raíces profundamente hundidas en una sacralidad palpitante podrá ensayar con éxito injertos novedosos. Más pronto

que tarde, la cauda deslumbrante agotará el pasmo, y tras la falsa celebración únicamente quedará la memoria cicatrizada de la pretensión que el tiempo irá borrando a su paso.

CACALUTA 20-1-02

Los libros en que los grandes escritores depositan su anhelo de inmortalidad suelen convertirse en las más pesadas lápidas para su soberbia.

Anoche oí en la radio que varios físicos de la Universidad John Hopkins lograron determinar el color del universo. La ingenuidad de la noticia no pudo menos que hacerme reír; pero enseguida me vino a la cabeza el viejo Goethe y la necia defensa de su *Teoría de los colores*.

Ninguna de sus obras le costó tanto esfuerzo y le dio tantos sinsabores. Nada aborreció más este patriarca bonachón que la predilección de los académicos de su tiempo por la teoría de Newton. De ahí vino su odio visceral a la academocracia, y de ahí también la amarga obsesión —que el fiel Eckermann registró en sus inmortales *Conversaciones con Goethe*— con el bardo.

El genio que anhela la celebración a menudo ha de conformarse con el lamento.

CACALUTA 21-1-02

Los límites de la tolerancia: al principio era un buen espectáculo ver revolotear a las urracas sobre la cocina y en el fregadero (aunque ignoro los motivos, he oído en boca de varios turistas los más vivos elogios sobre estos pájaros entrometidos y ruidosos). Después descubrieron el arroz del perro y empezaron a multiplicarse para picotear el cazo. Fue inútil que el perro intentara en su persecución subirse a los árboles donde los graznidos parecían una burla orquestada. Decidí entonces taparles el cazo mientras el arroz se enfriaba; pero cuál no sería mi sorpresa cuando las vi paradas alrededor del fogón picoteando el arroz que hervía sobre la lumbre.

Raga dijo: “Ya verás que no tienen límite”, y comenzaron a llevarse todo lo que nunca antes ningún animal se había llevado. Cuando ya no puse a su alcance ni huevos ni tomates ni tostadas, ni descuidé el pescado mientras se asaba o freía, decidieron llevarse lo que estaba

dentro de bolsas de plástico: avena, arroz, etc. Cuando Raga me vio sacar el rifle, sólo masculló: “Te lo dije, por algo les llaman urracas”. Yo no dije nada, pero mientras me disponía a acecharlas oía en mi mente una

voz oscura y áspera que decía: en la naturaleza nada reconoce límites.

Éste ha sido sin duda el peor enero de todos los que aquí he vivido. Ni en el más profundo y cálido azul, en el que tanto gustan corrientear los agujones, ni en la turbia frialdad en la que arremeten con voracidad los barriletes y los jureles, he encontrado satisfacción al deseo. Sardinas, elemento primordial, tampoco hay; y del fondo parece que han escapado todos los peces en el mismo acuerdo...

“¡Qué extraño es todo esto!”, exclama Raga con la abundancia de otros años en el recuerdo. “No, no es extraño, es entrópico”, le digo, tratando de evitar que el pensamiento se me escape hacia el futuro.

CACALUTA 23-1-02

Mensaje de Martín Solares desde el grisáceo París. Está en pleno aprendizaje de lo que ya no nos sirve; pero está alcanzando también los momentos más definitivos de su vida. Martín ha sido sin duda mi gran lector de *Entrecruzamientos*, el que ha sabido, como nadie, ver el abrazo de mi vida y de mi obra en torno a la utopía.

En la parte más bondadosa de mi corazón Martín ocupa un lugar preferencial.

Tengo de él dos imágenes imperecederas. La primera representa el momento terrible en que el mar huatulqueño lo arrancó violentamente de las rocas; la otra corresponde al Martín esencial, el cultor más sincero que he conocido de la amistad: fue la noche en que, cenando en casa de Héctor Manjarrez, increpé a Christopher Domínguez en medio de un arrebató de salvajidad.

¡Mierda endivinada! La ciudad de la luz, en toda su necedad y soberbia, entrevista a la penumbra de una veladora que está a punto de consumirse.

La única Europa que a mí me interesa es la que ya se quedó para siempre en los libros.

CACALUTA 24-1-02

Como buen hispano he rechazado siempre el género confesional. Vaciar el sentimiento de culpa sobre un oído o un ojo en busca de indulgencia y simpatía me parece un acto de debilidad espiritual y desamparo físico. La esencia íntima del hombre, sus excesos y caídas, deben ser un secreto entre él y el Espíritu.

Solamente los criminales, los verdaderos criminales, son obligados a confesar su culpabilidad. Las demás confesiones o son una farsa o son el lamento de un existir antiheroico.

De entre todas las confesiones que merecen el calificativo de literarias, las más innobles y permeadas por el vicio son las más atractivas para las mentalidades amorales; y en ellas el lector reprimido encuentra una respuesta estimulante a la moral aborrecible del poder.

Por la brillantez de su factura, las *Confesiones* de De Quincey continuarán por mucho tiempo presidiendo este reino degradado.

Pero las dos expresiones cimeras del género son, sin duda, las de San Agustín y Rousseau. Las *Confesiones* del padre de la Iglesia terminan siendo insufribles para una mentalidad no acostumbrada a la presencia justiciera del dios judeocristiano. Tanta súplica y tanto regodeo celestial no pueden menos que entenebrececer la poca luz que tiene para su autoconocimiento la conciencia humana.

Las *Confesiones* del ginebrino y padre de la sociedad igualitaria son más terrenales y, por lo mismo, más amenas. No obstante, el complejo de culpa y el culto a la debilidad aplastan el interés del lector y lo sumen en la misma sensación de impotencia y de fracaso que abrumó al más antiheroico de los próceres libertarios.

Raga: “Solamente locos como nosotros pueden gozar la lectura de la *Teoría de los colores* de Goethe”.

Me estremece la lectura de este tipo de obras que son grandiosas en la derrota, y me recuerdan el intento más soberbio y esforzado de mi escritura: *Totalidad, seudototalidad y parte*.

Raga y yo estamos definitivamente más próximos a la visión estética de Goethe que a la mecánica de Newton. El sabio inglés tenía razón desde el punto de vista elemental de la física: el blanco contiene a todos los colores. El genio alemán tenía en el ojo la sublimidad del arte: para el ojo humano no existe el blanco puro. ¿Cómo se explicaría entonces el mundo prodigioso de las sombras? En este sentido Goethe es el más genuino anticipador de Jung.

Raga: “Nadie había descrito el cambio de color del caracol púrpura con tanta precisión”.

Yo: “Cómo me gustaría que esta obra impar de Goethe fuera lectura obligada para todos los jóvenes que se dedican a hacer instalaciones”.

Hoy tuve una ensoñación vivísima con uno de aquellos momentos que fueron —y en cierta medida continúan siendo— decisivos para templar mi soberbia.

Estaba entre las ramas de un frondoso pochote, sentado en mi hamaca venadera como a unos diez metros de altura. La sangre de las heridas que me había hecho al subir con la corteza espinuda atraían la vampírica avidez de los mosquitos. Apenas podía espantar tanto acoso con las manos, y de pronto oí las pisadas demasiado tímidas de un venado y me di cuenta que podía ver perfectamente la proyección de las sombras en el suelo. El venado apareció avanzando con la misma cautela que su sombra. Contuve la respiración, apunté y desde el instante del fogonazo supe que no le había dado... Nada iguala en desazón y aplanamiento de la voluntad a la sensación de derrota que sobreviene al buscar entre las huellas y no encontrar el menor rastro de sangre.

Pocos empeños me han sido más beneficiosos para vencer mi natural intransigencia que la cacería del venado.

Otros se hacen criminales después de ser venaderos. Yo contuve mi instinto criminal gracias a la cacería del venado.

¡Cómo echo en falta las espías iniciáticas de la década de los ochenta!

Hay razones de gran solidez histórica que permiten conceder ventaja a la visión de los complementarios sobre la de los opuestos. Sin embargo, enterrada ya toda la filosofía hegeliano-marxiana, quedan aún dudas: la permanente incertidumbre de lo abstracto.

Aceptemos, no obstante, que el universo humano está hecho de complementarios..., ¿puede lo profano existir dentro, no frente, de lo sagrado?

Que el político acceda a la religión es razonable, pero que el religioso acceda al poder es un acto esencialmente profano. Ya lo dijo Cristo de manera insuperable: la esencia de la sacralidad no es el poder, sino el sacrificio y el amor.

Me llega de afuera, y sin poder evitar la polvareda del escándalo, la soberbia negación que el exabad de la Basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg, hace de la aparición de la Virgen al indio Juan Diego. Aún a estas alturas de la confusión ideológica que envilece al Vaticano, no deja de sorprender que un otrora sumiso y acrítico servidor del dogma y que tanto se enriqueció divulgándolo, se convierta ahora en necio protagonista de su negación.

Después de la Iglesia de San Pedro, en Roma, la Basílica de Guadalupe es la más visitada de toda la Cristiandad. Y poco debe importar si la aparición es una fábula o si la Virgen era india, morena o rubia, lo único que cuenta es el culto vivo y grandioso de amor que el pueblo mexicano casi en su totalidad rinde a su Sagrada Madre Guadalupe-Tonantzin.

Pero no debemos olvidar que del vaho de estas podredumbres salieron los gérmenes que dieron fecundidad al protestantismo. En el fondo de todo está siempre el patriarcalismo judaico-puritano. La negación de las divinidades femeninas conlleva la negación de la mujer en todos los ámbitos.

CACALUTA 30-1-02

Voltaire, Rousseau y Diderot: los gigantes de la Ilustración, los grandes farsantes de la Corte de Versalles. Con ellos concluye gran parte de la grandeza literaria de Francia: el lenguaje vestido de pura luz e inteligencia, no la jerigonza academicista que vendría después con los “nuevos” pensadores. Y con ellos se acaba para siempre el mundo de fingiduras y amoralidades que describieron y que vivieron sin reparos.

Ninguno de los tres sirve ahora de ejemplo para nada; y en la manera como se odiaban y atacaban, estaba ya impreso el sello ruin de nuestro tiempo: ser vencedor, triunfar a como dé lugar.

Voltaire y Diderot sabían muy bien que de la mutua admiración solían provenir las peores frases, por eso usaban el pensamiento como arma, y se defendían a muerte cuando se sentían agredidos. Pero siempre ha sido así. El crítico más exigente y corrosivo es también el más intolerante: para Voltaire y Diderot era inconcebible que pudiera existir otra razón más racional que la suya. Y esto es justamente lo que desquiciaba a Rousseau.

En la raíz del desacuerdo está, una vez más, la milenaria disputa entre lo rural y lo urbano.

He aquí una escena enternecedora del respeto que se profesaban los padres de la *Enciclopedia*: en el lugar donde vive aislado del bullicio cortesano, Rousseau recibe un ejemplar dedicado del *Hijo natural* de Diderot, donde se dice claramente que “sólo el perverso vive aislado”. Rousseau se siente aludido y le contesta que los más grandes sabios han preferido siempre la soledad de la naturaleza que el estruendo envilecedor de las ciudades, y concluye: “Donde se aprende a amar y a ser útil a la humanidad es en el campo; en las ciudades se aprende a despreciarla”.

Pero el aislamiento de Rousseau no era pose idílica: en su pretensión de hallar la virtud en el corazón

de la “renuncia”, el sensible ginebrino se había topado con las más perversas maquinaciones de sus colegas, aquéllos a quienes despectivamente les decía: *les philosophes*...

Como se ve, no hay peor enemigo para un filósofo que otro filósofo. Y si esto sucedía cuando aún había creadores de sistemas y métodos, ¿qué será ahora que sólo hay interpretadores soberbios que, a pesar de someter el lenguaje a las desfiguraciones más sublimes, no dejan de ser unos viles profesores de filosofía?

CACALUTA 5-2-02

Encuentro festivo con un grupo de escritores oaxaqueños. Araceli Mancilla, sacerdotisa de la luz y del sentimiento, casi logró convencerme con su dulzura de que es perfectamente legítima la separación de vida y obra. Tal vez en los demás, pero en mi caso es imposible...

Es sorprendente la facilidad con que los neofenicios han sabido pervertir y manipular los valores esenciales del humanismo. Cuando un escritor dice con desenfado que lo único que le importa es escribir bien, es casi seguro que nos encontramos frente a una existencia mediocre que sublima el oficio como única forma posible de heroísmo. Entendámonos: en la gloria no entran los grandes hombres separados de sus obras, sino en una unidad que es grande precisamente en virtud de la grandeza de las partes que la conforman.

Pero no deja de ser cierto que en los momentos de cíclica decadencia pueda verse a la peor fauna concebir obras de indudable mérito. Mas no se debe confundir el éxito presentáneo con la grandeza permanente.

Para mí sólo es merecedor de un lugar privilegiado de la memoria histórica (que eso es la gloria y no otra cosa) el creador que erige su obra sobre los cimientos de una ética y espiritualidad ejemplares. Si hemos de ser sinceros, tenemos que admitir que nosotros, los destinados a ser sombras de la grandeza, estamos condenados a la inevitable decadencia. O negamos cínicamente la validez histórica de la unidad vida-obra, o nos entregamos necia y apasionadamente al intento de lograr una unidad que jamás dará el fruto deseado.

CACALUTA 7-2-02

Los contrarios sólo pueden convertirse en complementarios reconociendo su limitabilidad. El contrario que no conoce su propia negatividad, tampoco reconocerá más referencia superadora que la proveniente de sí mismo. Es inútil, por lo tanto, ponerle enfrente al depravado una conducta virtuosa; lejos de servirle de ejemplo, la tomará como incentivo para extremar sus vicios.

No siempre el vicio y la injusticia han sido ciegos a su negatividad; pero en los tiempos que corren es casi imposible encontrar un creador favorecido por el éxito que sea al mismo tiempo un hombre justo y virtuoso. Y no sólo no hacen el menor intento por salir del lodazal, sino que miran con cínica suficiencia a todo aquél que les reclama la gravedad de su extravío.

Renunciar, prescindir, minimizar, no son expresiones gratas a una moral farisaica que globaliza el deseo

protagónico y hace del sexo y el poder las máximas aspiraciones de la bestia en la que nos hemos convertido. Hace treinta años la filosofía de la renuncia y el sacrificio me parecía un típico producto de la sociedad patriarcal. Ahora me convenzo, cada día más, que sin renuncia al consumo destructivo y al deslumbre perverso de lo efímero no puede haber auténtica libertad; y que sin sacrificar a la bestia que vive exclusivamente para el vicio no puede existir verdadera espiritualidad.

Una vez más la sangre profana de los mercados será el precio que exigirá la libertad espiritual.

CACALUTA 10-2-02

Caída de Raga en la más sombría negatividad: una alergia masiva provocada por una sobredosis de ketaconazol.

Es verdaderamente trágico el espectáculo que pueden llegar a ofrecer dos espíritus utópicos cuando la fal-

ta de impecabilidad hace que se sucedan perversamente los errores. Si tuviera la edad que tenía cuando escribí *Entrecruzamientos*, le sacaría mucho más provecho literario a tanta estupidez matizada de la peor mala suerte. El recuerdo de este descenso al infierno tropical me dejará para siempre un sabor distópico en la boca, y en la mirada una grisura más kafkiana que proustiana: la posibilidad desencantada de una mala muerte.

Escoger el cómo esencial de la vida y de la muerte, he aquí la diferencia entre el hombre de conocimiento y el hombre gregario; uno escoge y determina, el otro grita su impotencia. Lecciones terribles y fascinantes que no se desean, pero se agradecen...

CACALUTA 12-2-02

Cuando la sombra de la muerte estremece los sentidos, la bestia deseante y ambiciosa retrocede, y entonces, en medio del más oscuro silencio, surge una luz tenue y esencial que convierte todo lo que ilumina en pura nada.

Es la renuncia total a las ilusiones y miserias del sentir y del pensar, un dejar de ser cárcel de anhelos y

placeres para arribar finalmente a la más pura y desinteresada espiritualidad.

La lucha contra el deseo tiene su más grande obstáculo en la plenitud corporal. Un cuerpo sano se traiciona si deja de desear. Lo que el espíritu quiere es que el cuerpo deje de querer; porque lo que el cuerpo quiere es siempre la potenciación de los excesos.

Quítese a la bestia humana la espuela estimulante del deseo, sexo, fama y poder, y tendremos en su total desnudez al verdadero hombre libre. Esto es justamente lo que quiso resaltar Spinoza con su frase tan socorrida: "*Cupiditas essentia hominis est*".

CACALUTA 15-2-02

Me hablaron con mucho entusiasmo de Savater, de su merecido éxito y de las innúmeras traducciones de sus libros.

Tenemos que reconocer que es el Voltaire tardío de las letras hispanas, con todas sus virtudes y todos sus defectos. Tal vez miles de lectores lo siguen y lo seguirán, pero sobre su fama penderá siempre, a manera de guillotina, el juicio de los sabios patriarcas que desprecian el cinismo más luminoso y la más despiadada sátira. Nadie hizo tanto destrozo en la memoria de Vol-

taire como Joseph de Maistre; después Bloy y Menéndez Pelayo nada más escupieron sobre los restos putrefactos.

¿Vendrán los sepultureros de Savater de los mismos reductos de intolerancia?

Nunca me apasionó Voltaire; para mí siempre fue el tipo de dictador intelectual a que aspiran los trepadores de talento y los más cínicos cortesanos. Confío en que Savater aprenda la lección y no se deje seducir por el mercado presentáneo.

CACALUTA 18-2-02

Encuentro en el *Diario portugués* de Mircea Eliade una declaración desconcertante: “Nunca había tenido una sensación tan clara de ser un gran escritor y de que mis novelas serán lo único que se leerá de mi producción entre 1925-1940 dentro de cien años”. Casi no se puede creer que en este provinciano fatuo y megalómano vaya a enraizar uno de los más grandes historiadores de las religiones...

Hay en la autocelebración un remanente pernicioso de luciferismo: el deseo inmoral de la fama y la inmortalidad en un cuerpo estropeado por la inercia destructiva. Pero esta expresión de ruindad, que es na-

tural en talentos enfermos y afectados por el peor cinismo, en Mircea Eliade fue sólo transitorio extravío, la mediación necesaria entre lo profano y lo sagrado.

Cada vez que encuentro en un creador egregio uno de estos desatinos, me siento tan avergonzado como un juez que tiene que sentenciar a uno de los seres que más ama. ¿Cómo puede alguien con talento proclamarse sin pudor grande e inmortal?

CACALUTA 20-2-02

Es inevitable que el hombre de talento termine auto-plagiándose. Cuando no hay talento sólo queda el recurso de la cita, y la obra toda se convierte en un repaso monótono e interminable.

Autocitarse es la forma más infame de pretender notoriedad. Y es claro que en este afán desmedido de reconocimiento tiene tanto que ver la megalomanía como el complejo innato de inferioridad.

Para el buen lector, para el que exige en el estilo claridad, gracia y desapego, nada más antiestimulante que un escritor sin talento que se autocite incesantemente.

De escritores talentosos que se excedieron en este defecto tengo en mente varios ejemplos; pero de los escritores sin talento que hicieron del defecto un vi-

cio, ninguno disputa a Julián Marías el primerísimo lugar. Sirva como muestra cabal *España inteligible*, que acabo de releer para mi ensayo filosófico sobre la Hispanidad.

Es una lástima que tanto delirio de reconocimiento termine malogrando aportaciones de verdadero mérito. ¡Es indudable que he entrado ya en la edad del perdón!

CACALUTA 23-2-02

Antes las obras inmortales aparecían cada siglo y eran un hito que resistía a la erosión del tiempo; hoy las obras consideradas inmortales surgen por montones, y nacen y mueren en el mismo presente efímero.

Es claro que el desplazamiento de la sabiduría y la moral por la rentabilidad y la ganancia ha transformado el concepto de grandeza e inmortalidad en una burla y deshonesta manipulación de frases vacías y números.

Cada vez hay más autores de supuesta obra notable y vida decididamente mediocre. Estos productos infames tienen las mismas características que los políticos actuales sin arraigo popular: fuera de su ficción, dan lástima.

Ayer se decretó en España la muerte histórica de la peseta: los billetes fueron quemados y las monedas

se convertirán en tuberías y hélices de uso industrial...
¡El fatídico espejismo europeo!

CACALUTA 27-2-02

De visita en Tehuantepec y Juchitán. Contraste desquiciante entre la sublime mitología y la historia más ruin. El barrio de San Blas y la entrada a Juchitán son de un realismo insuperable que casi incita a extirparse los ojos. Cuesta creer que sobre las ruinas del gran señorío de Cosijopii esté ahora asentado el mundo calcinante de las totoperas; y que el esplendente centro de Juchitán se asfixie entre desechos profanos y perros carcomidos por la sarna.

La experiencia fue aportadora. Con la palabra limpia y lúcida quedó proyectado el corredor ecológico y cultural Huatulco-Juchitán.

La respuesta de los jóvenes y de los grupos no gubernamentales fue total. Nadie duda ya que, sin un ordenamiento de suelo, el Istmo estará irremediablemente perdido. Lo esencial: la vitalidad de la lengua zapoteca.

Desde hacía varias semanas venía observando la deriva de tortugas muertas. Hoy me enteré que en la playa de Escobilla —uno de los más grandes arribaderos del mundo— salen a la orilla diariamente entre ochenta y cien tortugas muertas. Y no se trata de una enfermedad rara o de uno más de los efectos tragicómicos del cambio climático; estamos ante un negocio totalmente sacrílego que nadie hace nada para detener. El exterminio de la vida circundante y la procreación sin límite no le dejan al nativo más que dos salidas: o la emigración en busca de trabajo o la depredación ilegal. Y la venta de huevos de tortuga supera con mucho a la de iguanas y venados.

El *modus operandi* de los traficantes de huevos es de una crueldad que supera toda literatura: los pescadores suben la tortuga a la lancha, y a un lado de la aleta trasera le hacen una incisión para sacarle por ahí los huevos (incluyendo los más tiernos). Después la tiran de nuevo al mar, y el animal se irá derivando en un aleteo de muerte que durará horas infernales. A cientos de metros, cualquier tiburón hambriento se engolosinará fácilmente con el rastro que deja la chuquilla de la sangre.

¡Con qué fuerza puede a veces llegar a desearse que se cumpla la implacable Ley del Talión!

Envío de Marcelo Uribe de la editorial ERA. Entre los libros, uno impactante de André Schiffrin: *La edición sin editores*. Una autobiografía profesional de un verdadero editor atrapado en las redes de las grandes empresas editoriales.

La expulsión deliberada de la cultura crítica y de la pura creación de las grandes editoriales es una confirmación de la decadencia filosófica y espiritual de la cultura anglonorteamericana.

Cuando los consejeros comerciales controlen finalmente la industria editorial, será el momento del castigo: la voracidad de los publicadores y libreros quedará atrapada sin remedio en la red cibernética, y tan sólo el libro verdaderamente estético resplandecerá con vida propia.

Cada vez estoy más convencido de que la debacle de la tecnocracia —expresión profana del vil afán de acumular poder y riqueza sin espíritu— supondrá el resurgimiento del arte como mediación sublimadora del desacuerdo esencial entre lo sagrado (religión) y lo profano (tecnología).

Nada más ajeno al tráfico vulgar de pesas y medidas que el verdadero arte; y nada tan próximo al soplo vivificador del espíritu como la verdadera filosofía. En el futuro que vislumbro nada de lo que no registre este soplo divino merecerá ser impreso.

CACALUTA 5-3-02

En el marco del Segundo Festival del Mar: desayuno literario. Hablé de mis dos vertientes literarias: la nucleohistórica y la utópica. Lo verdaderamente aleccionador fue la presencia de cinco estudiantes de una secundaria y dos de la Universidad del Mar que, ante la negativa de los profesores de concederles el permiso para asistir, decidieron arriesgarse al castigo. Espero que el diálogo sincerante que sostuvimos sea justa respuesta a su riesgo.

Ni un solo político huatulqueño. Y me han dicho que es rarísimo encontrar a un neto huatulqueño en los conciertos. La música clásica y el costeño son como el agua y el aceite: sólo se tocan para enseguida separarse. La otredad para el costeño es siempre una amenaza.

CACALUTA 6-3-02

Nada aborrezco tanto como competir. Sin embargo, me he pasado la vida señalando defectos e inventando adversarios. En cuanto alguien o algo me incita a competir, siento cómo la bestia que yace agazapada en lo más oscuro de mi ser aguza su instinto sanguinario y se dispone al mortífero salto. En mí la violencia alcanzó tal desproporción que fui negado desde niño para ver en el rival a un semejante. Mis peleas terminaban siempre

con derramamiento de sangre, y a la hora del ataque no reconocía reglas ni era capaz de perdonar... Incluso en mi juventud, cuando practicaba horas y horas de deporte, lo hacía con el ánimo del guerrero que está dispuesto a vencer o morir. Y a fuerza de no poder competir sanamente con los demás, terminé convirtiéndome en el peor enemigo de mí mismo.

De esa tendencia hostil conservo todavía la aversión a participar en premios y concursos; y más que la soberbia y vanidad del triunfo, lo que me subleva es el pensar que los que deciden son igual de fatuos y oportunistas que los que ponen en la arbitrariedad de la elección toda su esperanza. Pero no puede ser motivo de orgullo rechazar los premios y la competencia desde el resentimiento y el fracaso. Se trata de rechazar la tentación del éxito profano desde la certeza de no quererlo, y no desde el lamento por no haber sido digno de merecerlo.

CACALUTA 8-3-02

Frente a la falsedad de teorías omnicomprensivas e ideologías redentoristas se alza la verdad de la vida. Sólo en la vivencia encuentra el pensamiento su verdad, aunque la mayoría de las veces esta verdad sea pura agonía. Cuan-

to más pensamos que la superación del ser está en la idea, tanto más nos alejamos de la vida.

El que piensa en lo sublime, no lo vive; y el que vive lo sublime, no lo piensa: ésta es la razón que explica la falsedad esencial de los que desprecian y malbaratan su vida para alcanzar una efímera gloria.

Antes la falsificación de los valores vitales era una impostura fácilmente denunciabile; hoy la falsedad es

una constante y su posibilidad es tan diabólicamente persuasiva que termina contaminando hasta las mentes más suspicaces. El triunfo de lo falso sobre lo verdadero es el claro síntoma de una época desvitalizada que se niega a reconocer su impostura; y en este escenario perverso no hay falsedad que no pretenda ocultar su desmesura. “Hay una falsa modestia que es vanidad, una falsa gloria que es frivolidad, una falsa grandeza que es pequeñez, una falsa virtud que es hipocresía y una falsa prudencia que es gazmoñería”. Así lo vio La Bruyère, antes, mucho antes de que la realidad virtual hipostasiera la naturaleza de la verdad al falsificar la vida.

CACALUTA 10-3-02

Con el cúmulo de lecturas y relecturas para la obra que me ocupa (*La Hispanidad: fiesta y rito*), confirmo que el pensamiento hispano tiene siempre como tema central la oposición-complementación entre la vida y la

muerte. Repárese sino en el estoicismo radical senequista, el “vivir con todo el ser” de Ibn Arabi, el vitalismo escéptico de Feijoo, la vitalidad angustiada de Ganivet, el vitalismo trágico de Unamuno, la razón vital de Ortega y Gasset...

No se trata de la angustia y el estupor frente a la nada que obsesionaron a Heidegger y Sartre, sino de un deseo pleno del ser que necesita la presencia fascinante de la muerte para derrotarla. Con esta excesividad vital está hecha toda mi obra.

La nada jamás ha activado mis fibras íntimas. A fuerza de vivir en el vértigo y tener siempre en la pupila el fondo oscuro del abismo, no he podido conceder valor a esas filosofías que se preocupan en demasía por lo que puede haber más acá o más allá de la vida. Ni siquiera me ha interesado la negación de la nada como tal. Para mí todo está aquí, en el horizonte insondable de la vida; aquí el paraíso, aquí el infierno y aquí también el purgatorio. Aquí se peca y se cumplen los castigos, aquí están todos los horrores posibles y todas las visiones beatíficas.

No, a mí no me angustia el “después eterno”, ni me saca de quicio la fría oscuridad que rodea a la vida. Por el contrario, esa hipotética nada que para muchos es zozobra infinita, para mí es el mejor incentivo para potenciar al máximo mi ser sin esperar más respuesta que la merecida.

Raga y sus espíritus luminosos: una refutación radical del nihilismo.

Moro, nuestro sociabilísimo perro, al jugar con otro perro contrajo una micosis infernal. En el análisis salió un nombre demencial: *micelio tabicado*, y comenzamos, por sugerencia de Lucía, con un tratamiento de ketoconazol. Y seguimos con más ketoconazol en champú, pastillas y pomada. Era desquiciante oír en las noches la saña con que se mordía.

Al final, un amigo veterinario, prestigioso entre las dueñas de mascotas en Polanco, nos dijo convencido que no era un hongo sino una bacteria, y nos recomendó un antibiótico. Una semana después, al ver los mordiscones sangrientos en el lomo y las patas, decidí darle al perro una muerte digna con un balazo en la cabeza. Pero Raga pidió una última oportunidad y fue a Salina Cruz a consultar a los espíritus...

Sólo puedo añadir que el tratamiento está siendo milagroso, y por su sencillez y eficacia decido publicarlo para escarnio de los voraces mercaderes: póngase en una jícara o en un recipiente similar mitad de petróleo y mitad de manteca de puerco; añádase el jugo de dos o tres limones y remuévase la mezcla. Enseguida úntese en el cuerpo del perro, del hocico hasta el rabo y repítase el tratamiento durante trece días. Es

importante no olvidar darle al animal un baño con tepzcohuite cada tres días.

CACALUTA 14-3-02

Discrepancia mayúscula con el Mircea Eliade que nos muestra el *Diario portugués*. Y no sólo por el devenir inmaduro entre la neurosis y la megalomanía, sino por muchos conceptos que se exponen sin la debida profundización.

En la entrada del 10 de junio de 1943 hay unas afirmaciones que chocan en un hombre que ya se pretendía un erudito en la historiografía de las religiones: “El hombre sólo es creador en el orden biológico: puede crear hijos”. De ser cierta esta aseveración, cualquier animal sería creador. La confusión entre crear y engendrar no puede ser aquí más atroz.

La creación, la verdadera creación, es un acto sagrado, religioso, mágico o artístico, y es mediante este acto que algunos hombres, los mejores, logran acercarse de manera sublime a la divinidad. Engendrar es una prerrogativa de la pura animalidad. Sólo la creación es genuinamente divina.

Y luego, al final de la infeliz parrafada: “Sólo la *esterilidad* es demoniaca: el eros fertilizante no puede estar contra Dios”. ¿Acaso olvida nuestro ufano erudito el poder fecundador de lo diabólico?

No hay ruptura creativa que no registre la impronta soberbia de lo luciferino. Toda aportación radical dentro del universo humano es un acto decididamente luzbeliano. El hombre creador se sabe señalado por la divinidad, y en la celebración del privilegio, el innovador se obnubila y tiende a la excesividad demoniaca rindiéndose culto a sí mismo.

La más incendiaria heterodoxia, los más terribles y fascinantes logros artísticos y las más radicales revoluciones fueron hechas con la perversa fecundidad de los espíritus luciferinos.

CACALUTA 16-3-02

La migraña, el desapego total, la radical desaparición del querer y del poder.

Sólo el silencio y la más sufriente soledad son los momentos más alejados de lo divino en que es más deseable la muerte que la vida. Escribir en tales circunstancias infernales es potenciar al máximo la supuración de la herida. Y cuando la conciencia supura la única acción purificadora es el silencio.

CACALUTA 19-3-02

Jung y Eliade: los límites esotéricos del pensamiento occidental. La fascinación de ambos por los arquetipos es de idéntica raíz que la de Platón por los universales y la de las culturas tibetana y tolteca por los moldes originarios.

Toda forma de vida tiene un origen, y en el origen de todos los orígenes está la pura luz de los iluminados. Sólo el que ha merecido la ventura de tener ese vislumbre, aunque sea una vez en la vida, sabe que la primera y última verdad de lo existente está en la divinidad.

Gracias a esos profetas cósmicos, los apasionados de los ritos y los mitos no tenemos que convencer a los imbéciles arrogantes de que el mito de la muerte y la resurrección del cuerpo divino en las distintas tradiciones es mucho más importante que los últimos descubrimientos científicos sobre la edad del universo.

CACALUTA 20-3-02

La política ha envilecido a la moral, diría Séneca. En tiempos de Gracián no había príncipe ni sabio que no supiera que el eje vertebrador de todo poder duradero es la moral. Con Ortega, la moral, la filosofía y la política se tornan equívocas, y en este “vivir equívoco” la

astucia y la soberbia asumen el papel de la religión y la moral.

En México, José Revueltas fue tal vez el más grande moralista del siglo XX; y bastaría un solo lustro de su vida para sepultar en el anonimato a cualquiera de los cortesanos actuales.

Cuanto más caigo en la Historia, mayor es la claridad con la que veo el fondo del abismo. Mi vida es para mí; mi obra para los demás. Y si mi vida fuera toda para ensoberbecerme, los demás se vendrían conmigo al fondo del abismo. Sacralidad, moralidad y arte: la santa trinidad que rige mi utopía.

CACALUTA 23-3-02

Visitas: esas rupturas no deseadas que antes me sacaban de quicio y que ahora me obligan a dar lo mejor.

Dos de los maristas más comprometidos con las demandas civiles en Oaxaca, y que estuvieron en la raíz libertaria del movimiento zapatista. Unidad total en el culto a la Sagrada Madre; aunque me sigue separando mi incapacidad para el perdón.

Las dos facetas que más me estremecen y me doblegan de Cristo: la sublime desesperación al final en la cruz ante el silencio del Padre y la otra mejilla que se apresta para el divino perdón.

Todavía soy demasiado salvaje, y matar y morir siguen siendo las formas infinitivas de la bestia que sólo adora a un dios construido a su imagen y semejanza.

Después llegó un grupo mixto de seis jóvenes, todos menores de dieciocho años y lectores apasionados de *Entrecruzamientos*. Hay en estos muchachos talento y audacia más que suficientes para cumplir las exigencias radicales de este inicio de milenio. Pero viven de tiempo completo en una realidad profana, mil veces más profana que la del vicioso consumismo que se practicaba en las decadencias imperiales. Todos coincidimos en que el presente global carece de identidad.

CACALUTA 25-3-02

Los sueños donde me veo sobrevolando universidades y claustros han sido una constante en mi vida nocturna (nada que ver con las ensoñaciones diurnas). Antes me desconcertaba la necesidad de demostrar, ahora sólo gasto energía en la pura observación.

Anoche, después de un vuelo apresurado sobre el Istmo de Tehuantepec, caí en medio de las olas y empecé a hundirme pesadamente, como si lo único que estuviera vivo en mí fuese mi conciencia. Después aparecí en el piso de mármol de un salón observado por varias hileras de cabezas circunspectas. Al instante tomé conciencia de que en aquella realidad dura y fría se me acusaba de algo, y con esta percepción alertante me llegó

también una voz aflautada y justiciera: “Eres culpable de falsedad”. Protesté airado, pero como única respuesta recibí una bofetada que me despertó de golpe.

Frente a mí había tres tipos de una fealdad tan arrogante que producía igual de estremecimiento que asco. Dos hablaron acusándome al mismo tiempo y, sin pensar en las consecuencias, me arrojé contra ellos con intención de golpearlos. Entonces alguien me golpeó en la cabeza por detrás. Cuando me recobré estaba de nuevo frente a los tres tipos que me miraban a través de sus fríos ojos de pescado sin expresar el menor sentimiento. Ante mi confusión por fin dijeron: “Cinco punto cinco”. Una vez más me quise violentar, pero una voceilla me previno: “¡Cuidado, fíjate bien con quien hablas!”

De pronto fijé mi atención en unos letreritos luminosos que pendían sobre las cabezas de los tres personajes y que decían: “Stendhal”, “Schopenhauer” y “Turner”. Al despertar, lo primero que me vino a la cabeza fue la frase que Stendhal puso en boca del personaje Leuden: *“Il n’y a d’originalité et de vérité que dans les détails”* (“No hay verdad ni originalidad más que en los detalles). Mas no es precisamente el detallismo lo que me atrae de esos monstruos insaciables, sino el manejo genial de la claridad en medio de las más grandes oscuridades.

De todas maneras, cinco punto cinco me parece una calificación justa. Nunca fui un estudiante modelo.

Casi no me veo en el espejo, pero el retrato que Raga me hizo y que tengo frente a la hamaca en la que paso la mitad de mi vida, me permite ver mi impronta abismal con el mismo estremecimiento que experimento cuando sueño que vuelo al centro de la negrura del alma. Viéndome a través de esos ojos iracundos, me cuesta concebir que haya en mi corazón un remanente tan grande de bondad, y que el desapego y la renuncia me hayan hecho más tolerante y comprensivo. Sin embargo, sé que en esa oscuridad palpitante y tenebrosa yace en potencia un espíritu capaz de sacrificarlo todo en busca de la llama purificadora.

Por desgracia pertenezco a una estirpe luzbeliana, y la conversión, que espero que pronto llegue, habrá de parecerse más a la de un Séneca que a la de un Tolstói o un Gandhi. Aborrezco esencialmente el fanatismo y la impostura religiosa casi tanto como el tratar de salvar a la humanidad de su estupidez innata y fatalmente hereditaria. Definitivamente no me gusta la dureza de mi rostro de águila. No se puede ser feliz ni tener sosiego viendo esos ojos, y lo que esos ojos ven está en el límite terrible y fascinante que separa la vida de la muerte.

Tal vez, de tanto insistir, algún día el soplo divino descienda sobre mí y me ayude a perdonar. Tal vez...

CACALUTA 28-3-02

Hoy por la mañana me enteré de que me habían dado el Premio Nobel de literatura. Valdría la pena hacer un anecdotario para conocer las actitudes sorprendidas de todos los ganadores al momento de enterarse.

Como todas las mañanas después de las diez, yo estaba en mi hamaca trabajando cuando llegó desde un barco una voz clarísima diciendo que allí arriba, en esa casita blanca, viven la pintora Raga que fundó el Parque Nacional Huatulco y su esposo el escritor Leonardo da Jandra, ganador del Premio Nobel de literatura.

Raga fue la primera en soltar la carcajada, y al asomarse a la terraza dijo que era uno de esos barcos que hacen el *tour* a las bahías. Desde el año 1997 tenemos que sufrir la cantaleta diariamente.

De ser cierto lo que dicen, no sólo me habrían dado el Premio Nobel, sino que viviríamos la mayor parte del tiempo en Nueva York y Madrid...

En fin, es claro que el turista no sólo es el depredador más ingenuo de todos los que existen, sino que es también capaz de una credulidad asombrosa.

CACALUTA 29-3-02

No todos los autores grandes nos engrandecen con su lectura; algunos, de tan excelsos, terminan aplanándonos. En cambio los autores pequeños empequeñecen siempre al que es capaz de sufrirlos.

Los autores que se inmolan ante el lector escriben con sangre; los que buscan el aplauso escriben con semen. Los primeros nos redimen, los segundos nos contaminan con su inmundicia.

¿Fue Kierkegaard el primero en decir que el verdadero autor imita a Cristo al nutrirnos con su sangre?

CACALUTA 30-3-02

Las masacres entre judíos y palestinos siguen ocupando todos los noticieros. Al igual que sucedió en la reconquista de España, pareciera que el motivo central es la lucha por el territorio. Sin embargo, es claro en ambos casos que el móvil final es religioso y no económico, político o territorial. No hay tolerancia ni convivencia posible entre dos religiones y lenguas diferentes mientras el fundamentalismo sea la ideología vigente.

Oyendo esta rumia tanatofílica me convenzo de que los noticieros son como una plaga bíblica que contribuye a llenar el mundo de miseria, odio, envidia y pésima literatura.

CACALUTA 2-4-02

Hubo un tiempo en que sólo Dios podía ser llamado creador. Después vinieron los creadores de belleza y armonía, y el arte terminó siendo el paradigma de la creación.

Ahora a cualquier peluquero, decorador o publicista se le llama “creativo”.

Es indignante ver cómo, día a día, los neofenicios profanan la creatividad convirtiéndola en vil mercancía. Lo más valioso de lo humano —ese don exclusivo y sublime concedido por la divinidad— deja ya de ser fuente dadora de luz para tornarse oscuro trajín de pesas y medidas. No está lejos el día en que a los cronistas deportivos y a los chismosos de la farándula se les considere hombres sabios y formadores de conciencias.

Vi *Amores perros* en casa de una amiga en La Crucecita. La dirección de Iñárritu es impecable, pero en el guión hay un error imperdonable: ¿Cómo es posible que un tipo que apuñala a otro y en la huida choca

contra un auto y deja paralítica a la mujer que lo conducía aparezca después libre y sin ninguna explicación plausible? Además, las secuencias de la mujer con su perro bordean lo ridículo. Pero la lección es indiscutible: por primera vez en decenios, el cine mexicano vuelve a superar a la literatura.

CACALUTA 3-4-02

Hoy más que nunca escribir es resistir. Pero ya no al cerco y al acoso del autoritarismo y la intolerancia, sino a la engañosa seducción de los medios. El escritor que se deje atrapar por la promesa fascinante de los miles de lectores posibles de una revista o un periódico, corre el riesgo de condenar su obra a una efimeridad estéril. La prueba más fehaciente de que la verdadera escritura es un acto sagrado reside en la ritualidad con que supera todas las tentaciones.

Pero negarse radicalmente a la exigencia profana del poder y de los medios puede encadenar al escritor al más doloroso silencio. Pocos, muy pocos, pueden soportar tanta renuncia en medio de una realidad caracterizada por el falso deslumbramiento y el desperdicio.

Sin embargo, lo que distingue al hombre sabio del mediocre es el dominio cabal del silencio. Sólo los

que alcanzan la iluminación más allá de la palabra logran superar definitivamente la esclavitud del ruido.

CACALUTA 5-4-02

Hoy la naturaleza me dio uno de esos regalos que pronto pasarán a ser mitología.

Vi con la primera luz el alboroto de una parvada de tijerillas sobre la bahía, y bajé a paso rápido. Ya en la playa, las imágenes que estallaban contra la orilla me pusieron frenético. Lo primero que hice fue echar mano del curricán y prendí un jurel mediano. Mientras lo “to-reaba” vi fascinado cómo los peces perseguidos volaban sobre la playa y en el rompiente asomaban las fauces de gallos y jureles de más de treinta kilos.

Todo sucedió con la fugacidad de lo inverosímil; la mancha espléndida desapareció, y tras de ella desaparecieron también las tijerillas. Al final, con la cuerda inquieta entre las manos, me quedé acechando el mar en busca de algún torbellino. Fue suficiente una hora para convencerme de que aquello había sido un regalo instantáneo e irrepetible. Después llené una bolsa con los peces voladores que habían varado sobre la playa y me regresé con las espléndidas imágenes del ataque voraz en plena orilla.

Es inaudita la velocidad con que hoy se encumbran los mediocres. El hecho de que la atención social esté centrada en los espectáculos y los deportes es condición más que suficiente para que ya no existan ni héroes ni sabios ni mártires. Todos desprecian y hacen escarnio de un autor o actor advenedizo y falso que se encumbra sobre los lomos profanos de la publicidad. Sin embargo, lejos de envidiarlo, deberíamos compadecerlo, pues es la presa favorita del infortunio. En palabras del prudentísimo La Bruyère: “El esclavo no tiene más que un amo; el ambicioso tiene tantos cuantos pueden contribuir a su encumbramiento”.

A fuerza de vivir del mar, de estar siempre frente a él, a veces dejo de admirarlo. Pero para mí el mar es como para otros el paisaje virtual de una gran urbe: en cuanto le damos la espalda, tenemos la sensación de una pérdida y un oscurecimiento del alma.

Cuando aún estaba vigente el estado de naturaleza, nada era más real para el hombre que lo que pescaba, cazaba o recolectaba. Una vez instaurado el estado de derecho, el hombre se volvió igual de falso y sintético que la realidad que mastica.

Durante años, y no pocas veces con la pistola o el rifle en la mano, Raga y yo mantuvimos a raya a los depredadores dentro del área que ahora es Parque. En un solo año, desde que está en manos de los burócratas ambientales, han desaparecido de las rocas todos los mariscos. El ver los últimos caracoles púrpura machacados cerca de una charca despertó de pronto en mí aquellos instintos vengativos que ya creía superados. Pero comprendí a tiempo que era una prueba más para librarme de la bestia que aún llevo adentro. Sin embargo, ¡qué lejos sigo estando de poder amar al animal humano!

Queda para la historia del absurdo el hecho de que el subdirector del Parque pretenda ser el biólogo que más sabe en México sobre el caracol púrpura.

Raga: “Se tiene que perder alguna batalla para poder ganar la guerra”.

Ayer murió María Félix. Pocas veces una mujer puso un precio tan alto a su vida y lo mantuvo con soberbia impar. Vivió y murió como una diva; el tipo de diva que yo jamás podría venerar.

La escritura de la brevedad tiene la marca terrible y fascinante del asesinato: es como un disparo certero que busca acabar de una vez con la rumia de palabras.

Conforme pasan los años siento cómo el rigor oprime el flujo creativo, permitiendo apenas el goteo esencial que me mantiene en vilo.

Lejos quedan ya las efusiones excesivas de los primeros años de la utopía. Ahora cada palabra es como un trozo de vida palpitante arrancado a la muerte.

Encuentro en una carta de Heidegger a Hannah Arendt este pasaje pertinente: “En el campo del pensamiento, los libros gordos y las obras de varios volúmenes sólo se escriben cuando uno todavía anda por fuera sin rumbo fijo y el pensamiento sigue confuso”.

Pobre consuelo el creer que la extrema exigencia y la contención son garantías de una visión bien definida de un pensamiento claro. Lo cierto es que los libros de más de trescientas páginas si no son geniales, además de suponer una carga onerosa para el bolsillo del lector, contribuyen a asustar a los que buscan en el libro una realidad más plena que la virtual, y suscitan, con razón, el encono de los amantes de los árboles.

Veracidad, claridad y precisión: el canon estilístico del Doctor Johnson, y también, sin duda alguna, el de todos los grandes pensadores.

Guillermo Fadanelli me mandó un correo electrónico notificándome la muerte de Gadamer. Siempre me extrañó el interés de Guillermo por la hermenéutica gadameriana. Aunque tengo que reconocer que Gadamer fue el último filósofo alemán que comprendió el atolladero en que se había metido Heidegger al hacer del lenguaje, y no de la vida, el sujeto filosófico.

Allá afuera los judíos más fanáticos continúan ensayando con los palestinos las mismas atrocidades que aprendieron en los campos de concentración nazi.

Raga, sorprendida por el machismo patriarcalista: “En la relación de Abraham con Sara y Agar está reflejada toda la miseria de la mujer judeo-árabe”.

Yo: “¿A qué te refieres? ¿A la mujer como madre?”

Raga: “Me refiero a todo, desde el desprecio a la mujer como ser igual ante Dios y ante el Estado, hasta disponer de ella como valor de cambio. Dime, ¿cómo puede ser considerado virtuoso un hombre como Abraham que obligaba a Sara a acostarse con los más ricos mercaderes?”

Yo: “Tú lo has dicho, ricos mercaderes, no pastores ni agricultores. Y eso, en términos de la más estricta tradición judaica, significa cincuenta o cien carneros, cinco o diez camellos, etc...”

Raga: “O sea, vil prostitución”.

Yo: “Recuerda que estás hablando de la madre de los judíos...”

Raga: “Y también del padre de los árabes”.

Yo: “De acuerdo, pero cabría también la posibilidad de entender ese ‘intercambio’ como una manifestación muy *sui géneris* de *potlatch*...”

CACALUTA 13-4-02

Escándalo en Estados Unidos por el abuso sexual de menores por parte del sacerdocio católico. Al mismo tiempo, desmantelamiento de una red de pornografía infantil integrada en su mayoría por hombres y mujeres con el más puro perfil puritano: jueces, enfermeras, educadores, entrenadores deportivos de colegios... Es inevitable que en una sociedad donde la tecnocracia es objeto de culto, la religiosidad y el arte se conviertan en valores degradados.

En el fracaso de la ciencia para hacer mejor al ser humano, la religión tiene su nueva gran oportunidad. Pero esta oportunidad sigue dependiendo de dos factores perniciosos: el poder y la sexualidad.

Si no se pone cristianamente del lado de los oprimidos y no le permite al Clero el necesario desahogo sexual, la Iglesia cristiana perderá la oportunidad de convertirse en la verdadera luz espiritual del nuevo milenio.

Sería ideal que todo sacerdote fuera un santo. Pero es más fácil que un sacerdote sea un buen pastor que un santo. Y pretender que todos los pastores sean santos es un absurdo. Al hombre lo que es del hombre, y al santo lo que es del santo. El primero no puede liberarse por completo de su miserable naturaleza hecha de instintos y seducciones; el segundo pertenece ya por completo al dominio divino.

Pronto, antes de que el fuego y la sangre llenen otra vez de espanto al mundo, los santos volverán a vivir entre los hombres y los sacerdotes quedarán así libres de sus angustias animales.

La gran tarea pesa ya sobre los hombros de las órdenes cristianas más humildes y tolerantes.

La ciencia jamás podrá definir el ser identitario de una cultura; nos podrá dar un modo de hacer, no de ser. Porque el modo de ser de una cultura, su rostro y su corazón, sólo se consolidan a través de la espiritualidad y el arte.

Lo mejor que la Hispanidad ha dado: sacerdotes, guerreros y artistas (místicos y santos, conquistadores y guerrilleros, pintores y literatos).

A menudo, buscándole la raíz a mi admiración por Cristo, llego a principios tan inseguros como éste: sólo admiramos lo que nunca podremos ser, por eso es tan inmensa la imagen de Cristo. Pero entonces, ¿cómo explicar la admiración bobalicona que hoy se tiene por cualquier cantante, actor o deportista que sin inteligencia ni espiritualidad llega de pronto al estrellato?

Lo que se admira suele ser también lo que se desea desde la impotencia. Ése es el castigo de la estupidéz mediática: confundir la verdad esencial con lo que persiste de la luz en la sombra.

Carta de Lorenzo León, el singular amante de las atmósferas puteriles y cantineras. Hacía años que nos habíamos distanciado, y ahora me hace un recuento de su vida y de aquel pasado que algún día compartimos: “Convoqué a una comida en el bar la Bodega a principios de año, todos fueron; me sorprendió mi capacidad de juntar a los que antes nos reuníamos en el André de Coyoacán. Nos pusimos hasta la madre. Joaquincito Díez Canedo y yo terminamos abrazados y en confesiones íntimas. Hernán Lara Zavala, como siempre, genial y fraternal. Ramírez Heredia bien, sólido en su éxito. Gerardo de la Torre chupado, pues se recupera de un infarto. Joaquín Armando Chacón, bien, siempre misterioso. David Martín del Campo bonachón y cachetón, es funcionario del INAH. Bernardo Ruiz muy recuperado de su diabetes y disfrutando de una beca de tres años de diecisiete varos al mes. ¿Quién más?, bueno, con éstos te basta para saber que estuvo bien”.

Qué lejos queda ya ese mundo, y qué lejos igualmente el de Héctor Manjarrez, Christopher Domínguez, Marcelo Uribe, etc. Fue una decisión larga, pero ahora me doy cuenta que era la única posible: o mataba para siempre a la bestia soberbia o sucumbía a su encanto.

Sin embargo, no descarto la posibilidad de que algún día no muy lejano, en otra Semana Eculturística,

podamos Joaquín y yo tomarnos unos tragos y recordar las vicisitudes de esa generación literaria que se acri-soló en la editorial que fundó y engrandeció su padre.

CACALUTA 18-4-02

Mi incurable vicio hispánico: la excesividad.

Confío en que al final el soplo sagrado redima al guerrero del uso de la violencia profana, y le dé la irrepetible oportunidad de liberarse de la bestia solar que yace agazapada en lo más íntimo de su ser.

Seré totalmente libre cuando ya no tenga rechazo al perdedor. Cuando nada afortunado o vil que suceda afuera pueda ya afectar mi proyecto vital.

CACALUTA 21-4-02

Presentación en La Crucecita del libro de Janine Rodiles: *Espiritualidad y adicciones*. Ante el auditorio de más de trescientos preparatorianos, confirmé una vez más que el único esfuerzo social que vale la pena en este tiempo de profanación global es la educación de la juventud.

Es alarmante el consumo de cocaína y *crack* entre los jóvenes huatulqueños.

Raga fue con Janine a Tehuantepec y allí la respuesta fue aún más apasionada, porque el problema es también mayor.

En el prólogo del libro hablo sobre los límites de la libertad individual frente al Estado; por eso es que en la presentación me centré en dejar bien clara la diferencia entre el consumo sagrado de plantas de conocimiento y el consumo profano de sustancias químicas.

CACALUTA 23-4-02

En mi adicción a la lectura, caigo cada día más fácilmente en la trampa de leer varios libros al mismo tiempo. En cuanto una página me aburre, dejo el libro y paso a otro autor. Todo lo que así gano en libertad, lo pierdo en intolerancia. Lo cierto es que cuanto más me aburren las simplezas contemporáneas, más sorpresas agradables me producen las relecturas de los clásicos.

Repasando los últimos escritos autobiográficos de Gide he encontrado un señalamiento que pone el énfasis justo en la dirección contraria a lo que yo siento ante las novedades prefabricadas. Para el octogenario escéptico era incomprensible que pueda uno simultáneamente crear todos los elementos de la sorpresa y ser uno mismo sorprendido. Para mí lo incomprensible es

que, después de tanta obviedad producida masivamente, un ser tan escéptico y riguroso como yo pretendo ser, siga sorprendiéndose del triunfo de los engendros más ruines.

Y eso fue justamente lo que me sucedió al ver en el pueblo *Y tu mamá también*, la película de Cuarón. Por lo que aquí en Cacaluta había visto filmar y por lo que él mismo me contó del guión, esperaba un divertimento para adolescentes. Después, cuando Nela Fernández y Memo Granillo me hablaron del éxito que estaba teniendo la película, no dejé de albergar ciertas dudas sobre mi visión desencantada durante el rodaje. Pero vaya sorpresa que me llevé al comprobar que nada, absolutamente nada de esa película merece ser considerado como arte: los diálogos predecibles, la fotografía improvisada, el sonido endemoniadamente tercermundista, y la actuación de Gael García y Diego Luna con un guiño demasiado evidente para los homosexuales... Ya no me cabe la menor duda de que no hay lugar para mi vida-obra en el supermercado global.

CACALUTA 25-4-02

Los *Diarios* de Gide: la renuncia y el vicio. Cristo y Lucifer juntos en un abrazo apasionado de imposibilidades. La verdad como yo y el yo como verdad. Demasiado egoísmo en el don, demasiado orgullo en la renuncia...

Sólo en Francia—cultura genuina del sí pero no— pueden alcanzar altura literaria estos excesos y ambigüedades. De los últimos grandes autores de la decadencia francesa prefiero a Bloy que a Gide o Claudel; y de los primeros en plenitud solar sigo aprendiendo — claridad, concisión y veracidad— de Montaigne, La Rochefoucauld y La Bruyère.

Ante la pregunta rutinaria: “¿Y no tienen luz eléctrica, ni gas, ni agua corriente, ningún aparato electrónico, nada...?” La única respuesta continúa siendo la incertidumbre. “Sólo un radio de pilas para oír onda corta”, les digo sintiendo cómo el oído se orienta hacia el infinito.

Un único vínculo inofensivo con la presentaneidad; pero por ahí me entra toda la fatalidad que hace mentirosa la renuncia al imperio del yo.

Confirmación renunciadora: si no fuese por los libros —más por los que escribo con sangre que por los que leo con gozo—tal vez estaría irremediablemente sumido bajo la sombra de Tanatos.

CACALUTA 27-4-02

Hoy perdí un buen ejemplar de jurel toro curricaneando desde las rocas y en medio del rebalse. Era la comida natural para los próximos tres días, y cuando sentí la ruptura del sedal supe que en el otro extremo escapaba

un prodi-gio de vida. El cerco de fuego es cada vez más opresor: casi cuarenta grados centígrados. La selva envuelta en una bruma agónica y el mar en brama de lluvia.

“¿De veras necesitamos un teléfono celular y una laptop?”, le dije a Raga recordando el ofrecimiento que alguien nos había hecho.

Después de sopesarme justicieramente con la mirada, Raga masculló: “Cuanto menos dependamos de las máquinas, más libres vamos a ser”. Me sorprende gratamente que una mujer —el ser maquinador por naturaleza— asuma esta actitud decimonónica.

Con el rebalse han salido a desovar cinco tortugas: venturosa señal.

CACALUTA 28-4-02

A principios de los ochenta, mientras Barthes y Eco consagraban el placer de la lectura, yo arremetía neciamente contra el que consideraba el peor enemigo: el lector sumiso y pasivo. Ahora, más de la mitad de mis amigos han sido antes mis lectores agradecidos, y con ellos y para ellos sigo construyendo mis libros. Mis lectores son el último reducto de civilidad que impide que me pierda definitivamente en la selva.

Una vez, en la segunda o tercera FIL de Guadalajara, Paco Ignacio Taibo II me dijo que compartíamos al único lector joven e inteligente que había en Guadalajara. Yo no pude menos que sorprenderme dada la abismal diferencia entre nuestras literaturas.

Este lector se llamaba Martín Solares, y es hoy una de las mentes más prometedoras de su generación. Cuando algún lector nos lee con inteligencia, termina leyendo también a nuestros maestros.

Es claro que el número de lectores inteligentes ha escaseado siempre. Y la culpa de que en un país haya finalmente más lectores inteligentes que autores buenos la tiene la falta de rigor metódico y los mercachifles que corrompen el talento.

CACALUTA 30-4-02

Batallas absurdas contra los moradores del umbral.

La influencia de la marea racional impulsada por el libro de ensayos filosóficos sobre la identidad que estoy escribiendo ha trastocado la claridad de los ensueños en elementales tinieblas.

Estas energías polimórficas que gustan alimentarse de las secreciones del temor y la lascivia no tienen propiamente la consistencia diabólica que la Iglesia

cristiana les atribuye; y en este sentido es clara la superioridad del criterio de Porfirio y los neoplatónicos sobre San Agustín y los neoaristotélicos, que no consideraban a estas energías parasitarias de los sueños como meras simulaciones diabólicas sino como verdaderas manifestaciones del maligno. La luz de la razón sólo se ilumina a sí misma.

CACALUTA 1-5-02

Acosados por todo tipo de insectos. El termómetro ha llegado a los cuarenta grados y el agua es una tentación irresistible para toda forma de vida circundante. Agua de limón o café; en cualquier recipiente con agua las abejas y avispa se lanzan en vuelo desesperado para encontrar la muerte donde buscaban la vida.

En Radio Francia Internacional un grupo de especialistas alerta sobre la peligrosa expansión de las hormigas argentinas a lo largo de seis mil kilómetros de costas mediterráneas. Al parecer esta variedad genética propia del Cono Sur latinoamericano fue llevada a Europa a principios del siglo pasado, y desde entonces no ha parado de multiplicarse.

Lo sorprendente es que todas estas hormigas europeizadas tienen la misma filiación genética, es decir, proceden de una misma reina originaria, por lo que al encontrarse individuos de distintos hormigueros reconocen con las antenas su común identidad, y, en vez

de combatirse como lo hacen normalmente, se toleran y se mezclan.

Nunca antes se habían visto hormigueros tan grandes, y nunca la sensación de impotencia había sido tan abrumadora para los exterminadores de plagas domésticas. Y mientras los especialistas aprovechan la coyuntura para dirigir los reflectores mediáticos hacia su pulsión protagónica, no debe caber la menor duda sobre la eficacia diabólica con que las formas más voluntariosas de la vida inferior asimilan y potencian la estupidez humana.

CACALUTA 3-5-02

Raga y Lucía tuvieron una experiencia total combinando hikuri con ketamina. Desde mi posición de guardián veía cómo los últimos recelos quedaban superados en una comprensión sublimadora. Los salientes tenebrosos del abismo racional y todas las expresiones conflictivas del egoísmo intolerante fueron remontadas luminosamente en un vuelo amoroso y ofrendante.

En un futuro inmediato ya no serán necesarias las plantas de conocimiento para alcanzar el contacto directo con la divinidad. Pero mientras ese momento llega, los que hemos hecho de la razón nuestra principal tiranía, debemos agradecer que entre los dones prodigiosos de los portadores de vida se encuentren estas plantas sublimadoras de la conciencia.

En la Biblioteca Central impartiendo un seminario sobre creación y crítica.

Reconciliación con mi metodología. Primero hice una revisión crítica de la *Obra abierta* de Umberto Eco y de los *Retratos literarios* de Sainte-Beuve. Al segundo día, cuando vi que la mayoría de los asistentes recién emergía del caos cotidiano, empecé con mi concepción sistematicometodológica.

Todo el deslumbre que me produjo el reencuentro con la “Primera parte” (metodología pura) no pudo mantenerse en la segunda: demasiada ideologización, politización blasfema y ruin.

Al final, en medio de la orgía racional, dos manchones de soberbia: la ciencia como concreción total— con el imperdonable silencio hacia la sacralidad— y la desmesura autoritaria del marxismo, poniendo a Engels y Marx sobre los hombros de los grandes gigantes de la filosofía.

Ahora, si tuviera que revisar ese texto escrito hace veinticinco años pondría a la filosofía como mediación indispensable entre la espiritualidad y la ciencia, y a Marx y a Engels los mandarían de regreso a la vorágine de la economía y la política.

Cometí la estupidez de convocar a los escritores oaxaqueños, con motivo de la Vela Sandunga, para tratar de encontrarle remedio a la vergonzosa esterilidad literaria que sufre el estado. De Ciudad de México vinieron Guillermo Fadanelli y Mauricio Montiel, dos conciencias críticas que debían acechar los defectos con implacabilidad y fluidez.

Ya la primera noche corrió el alcohol en exceso. No conozco otro espécimen literario que supere al oaxaqueño en beber la vida. Receloso y resentido por su impotencia creativa, el escritor oaxaqueño hace del beber un rito sacrificial que culmina inevitablemente con el despedazamiento del “otro”.

Desde su habitual y desconfiada defensiva, pasa con la embriaguez a un estado justiciero que no busca en la muerte la sublimación, sino el castigo definitivo. Culpable por no escribir para vivir y no vivir para escribir, el escritor oaxaqueño sólo espera la ocasión para lanzar en jauría a sus demonios; y todo el que beba con él terminará sufriendo las dentelladas asesinas.

Una y otra vez oía la pregunta crucial de Guillermo y de Mauricio: “¿Por qué sufres esto?” La respuesta tal vez sea demasiado simple: “Por agradecimiento”.

Pocas cosas me atraen del mundo exterior. Pero nada detesto tanto como viajar. Me sublevan las idioteces que se dicen en los encuentros de escritores. Los únicos acontecimientos que me interesan son los que me llevan al límite; los demás, lujo, glamour, moda, premiaciones y homenajes, sólo contribuyen a exacerbar mi instinto sanguinario.

Me asquea la decadencia maquillada de las grandes urbes, ese *l'air du temps* que la fatuidad turística admira en los horrorosos letreros de neón y en los escaparates posmodernos. Odio el tráfico siempre caótico e impuntual de los aeropuertos y me repugnan radicalmente las comidas de tránsito como las hamburguesas, el *sushi* y el *sashimi*...

Se entiende entonces que, en mi renuncia a lo artificioso y monumental, prefiera el remanente de barbarie de un pueblucho a la decadente civilidad de los megacentros comerciales. Ante tanta oferta esclavizadora la renuncia es la medida de la libertad. Mas no la renuncia culpable, a lo Rousseau o a lo Gide, sino la renuncia como sublimación triunfal.

Sería absurdo, por lo demás, pedirles a los jóvenes una renuncia radical a todo lo innecesario. Sólo se puede renunciar cabalmente a las perversiones de regreso, jamás de ida. Por eso es natural que los jóvenes malgasten su energía viajando e ignorando; los jóvenes

y los ancianos que nunca pudieron dejar atrás su infancia.

CACALUTA 20-5-02

Regreso al origen deshumanizado: lo que el hombre heredó como condena de las formas de vida inferiores y lo que el hombre perdió al sucumbir ante la racionalidad soberbia. La pura visión desprejuiciada, la sublime instantaneidad del conocimiento sin mediaciones, ¿no es así como conocen el chamán, el místico y el sabio?

Mirada fluida y tolerante del guerrero después de la batalla. El deslumbre del venado desplazándose como un sueño entre el ramaje, y que deja en la pupila la certeza de una perfección insuperable. Y también la insaciable viciosidad de la mosca, que desciende irrespetuosa sobre el escenario donde yacen envenenadas sus congéneres para entregarse a una cópula infernal con un cadáver.

El mismo ritual de vida y muerte que practican los humanos, se me dirá. Sí, tal vez el origen sea el mismo, pero sin los odios, resentimientos y perversiones que hacen que algunos humanos nos recuerden a las peores bestias. Imposible seguir amando al hombre que hace de la desnaturalización un triunfo.

El hombre de talento que no se atreve a pedir ni puede dar, que se aleje del poderoso. Sin embargo, es claro que es más fácil pedir que dar.

Nuestros políticos saben muy bien que el pedir inferioriza y que el dar engrandece, por eso han hecho de la mayoría de los intelectuales unos pordioseros inmorales.

Tal vez debamos reconocerle a la crítica, la buena crítica, su genuina condición para dar. Pero en una sociedad tan profana y consumista como la neoliberal, lo que la crítica da suele ocultar una petición con cariz de reclamo, es decir, la crítica presentánea no busca tanto confrontar al poder, sino ser tenida en cuenta y beneficiarse de él.

Como sea, para poder dar es indispensable tener, y lo único que tienen los intelectuales cortesanos es un deseo desmedido de reconocimiento y riqueza.

De ahí que la astucia deseante se potencie en el pedir y no en el dar, posibilitando con ello toda una especialización de la técnica limosnera.

Así, el que pide para sí mismo incurre en el egoísmo elemental del pordiosero. Y el que pide para los demás, sin esperar el menor beneficio de rebote, es ejemplo de hombre verdadero. Aunque lo que en reali-

dad suele ocurrir es que, movidos por sus perversos intereses, algunos pordioseros de espíritu pidan para los demás con el premeditado fin de quedarse ellos con lo recibido.

CACALUTA 25-5-02

Un rebalse portentoso barre todo el litoral. Muelles, palapas, restaurantes, albercas..., todo fue engullido por un oleaje de tres metros de altura que se precipitó ininterrumpidamente por dos días y tres noches con una violencia semejante a la del huracán Paulina. Ninguna de las explicaciones oficiales fue convincente, pero nadie dejó de percibir la lección de la naturaleza. ¿Estamos ya irremediablemente condenados a vivir en el filo del desastre?

Al ver el estallido de las olas sobre los matorrales, de inmediato identifiqué ese desborde caótico con las ideas que estallan sin cesar dentro de mi cabeza. Es inmenso el estremecimiento que esa hecatombe de agua produce en el espíritu, pero no es menor la sublevación que experimento ante tantas falsedades e inmoralidades disfrazadas de progresismo. Lo ultrajante es tener que reconocer que, tanto en una anomalía como en la otra, limitarse a la mirada es aceptar la impotencia del cobarde.

Lo dijo Shakespeare en una frase heroica: “La abundancia y la paz engendran cobardes, mientras que las tribulaciones son madres del valor”.

Con todo el respeto que me merece el más bárbaro de los grandes trágicos, prefiero la rotundidad de la visión hispánica: sólo en la adversidad se forja la grandeza.

CACALUTA 27-5-02

La envidia y el escarnio: las dos secreciones ponzoñosas que imposibilitan la duración de la amistad. De la primera casi no puedo hablar por experiencia propia; de la segunda he sido un necio cultivador. ¡Y cuántas ayudas se me negaron por confundir la sinceridad con el escarnio!

Es difícil que en la amistad no haya envidia, tan difícil como que nos envidien los que nos desconocen. La envidia no nace tanto de las propias carencias cuanto de lo que otros tienen; la carencia produce resentimiento; la envidia es resultado de desear lo ajeno.

Gracias a la renuncia y al desapego ya no envidio y espero no ser envidiado. La lejanía y el silencio han cubierto mi vida y mi obra con una membrana de indiferencia que neutraliza el deseo ajeno. Sin embargo, en mi irremediable manía de poner siempre por delante

la ética y la verdad he llegado a excesos críticos que no pueden merecer justificación alguna.

CACALUTA 30-5-02

En un par de semanas cumpliré cincuenta y un años. Tengo el cuerpo aún joven, a la medida del salvaje autosuficiente que hace todo lo que ya no puede hacer el animal domesticado en el medio urbano. Demasiado joven, tal vez, para una mente afectada de cansancio radical. Nada de lo que pienso y escribo parece tener sentido ante un afuera dominado por el consumo destructivo y el entronamiento masivo de la estupidez.

Por momentos, cuando intento que mi cuerpo y mi mente se complementen con la misma fuerza, veo los rostros de los millones de jóvenes que se refugian en el cobarde egoísmo del herbívoro que sabe que va a ser sacrificado sin remedio. Y esas miradas deshumanizadas al borde del abismo terminan sublevándome y grito: “¡Huid de los políticos corruptos y de los comerciantes rapiñescos, dejad que se condenen solos con su voracidad profana! ¡Dejadlo todo, negaros para siempre al consumo de la muerte!” Pero sólo pocos, muy pocos, son los que oyen con todo su ser y se arriesgan.

Así hablaba el permanente aprendiz desde su montículo frente al mar. Pero hablaba la voluntad, no el espíritu; porque el espíritu se había disipado para siempre en su travesía por las urbes infernales, el

mundo virtual del éxito donde había visto por última vez la mirada de naufragio de sus mejores amigos.

CACALUTA 2-6-02

Hace ya tiempo que no escribo cartas, y tampoco las recibo. Todo nuestro contacto con el mundo exterior lo realiza ahora Raga a través de Internet.

La medida de la degradación entrópica de los mensajes que se envían por la red es la misma que la del tiempo profano que rige el intercambio de mercancías. A medias entre el telegrama y la postal, el *e-mail* se ha convertido en un vertedero de perversiones literarias. Adiós a la ortografía y la sintaxis, adiós a la prosa reflexiva y a la frase cincelada. Las misivas electrónicas, por su instantaneidad y falta de rigor, jamás podrán alcanzar el nivel literario del género epistolar; y algunas, sin duda las mejores, quedarán como gestos delatores de una civilización en fuga hacia la pesadilla virtual.

Por su propia naturaleza efímera, no creo que puedan existir mensajes electrónicos que emulen aquellas epístolas cargadas de posteridad, como las clásicas de Cicerón, Séneca, Horacio o Plinio el Joven. Tampoco creo que el chatear en Internet pueda hacerle sombra a la excesividad de ciertos intercambios epistolares famosos por su aburrimiento, como la correspondencia doméstica entre Flaubert y Louise Colet.

De lo que no puede haber duda es de que hay algunas epístolas que son verdaderas joyas literarias, crisol de precisión y veracidad que ha servido también para el dominio lúcido de otros géneros intensos como el artículo y la crónica, que están más allá de la condición improvisada del *e-mail* y del chateo... ¡Pero cuántos árboles celebran el final de la epístola como género literario!

CACALUTA 7-6-02

Tres días de lluvia providencial, y con el estallido de todos los verdes una plaga bíblica de gusanos, moscas y mosquitos: imagen ancestral de la naturaleza devorándose para renacer, no para autodestruirse.

Viendo la mecánica infernal que mueve a la vida inferior —comer, excretar y procrear— se comprende fácilmente la alarma que produce la proliferación de hombres-mosca y hombres-gusano.

Y no es por precaución sino por histérica alarma que Europa acaba de decretar el cierre de sus fronteras a los migrantes ávidos de comer, excretar y procrear. Ante la innegable decadencia cíclica, el que antes fuera el continente exportador de emigrantes tendrá pronto que recurrir a la clonación para garantizar su sustento.

CACALUTA 9-6-02

El castigo: no ser nunca escritor de mayorías.

La recompensa: el puñado de lectores que agradecen mi aventura.

CACALUTA 11-6-02

La recapitulación existencial de Petrarca en la cima de Mont Ventoux y el hermanamiento espiritual con San Agustín: ¿Cómo puede coexistir el erotismo más desenfrenado con la renuncia ascética?

En mí la pasión sigue siendo un camino en ascenso, y lejos está aún la cima transfiguradora.

CACALUTA 15-6-02

Vinieron Nela Fernández, Memo Granillo y un experto de Madrid contratado por una constructora mexicana para calcular el número de automóviles que tienen que pasar por una supercarretera para hacerla rentable. Los tres compartieron el asombro que produce la selva hua-

tulqueña después de las primeras aguas. Todos los verdes en un solo verde: el estallido solar de la esencia vegetal.

Pero detrás de tanta vida sólo puede haber mucha muerte. Nela, por su alergia, fue la primera en sentir el acoso de moscas y mosquitos. De inmediato se vació medio bote de repelente ante el escándalo de Raga. Por supuesto que desde temprano ya teníamos copal y raidolitos ahumando los cuatro rumbos.

En fin, lo que nunca se había alcanzado, de repente se excede, y en ese exceso aparece en plenitud la lucha incondicional por la vida. En un par de días cientos de gusanos verduzcos y malolientes dieron cuenta cabal de los brotes de las buganvillas. Fue un espectáculo inédito ver cómo, al sacudir el ramaje, caían de todos lados cientos de gusanos que se quedaban suspendidos en el aire a través de un sutil hilo de seda. Educado en la escuela de Ripstein, Memo vio la imagen de los gusanos balanceándose como algo que ahorcaba a la imaginación. Nela y el español vieron la aparición de los colgados como si se tratara de una escena de Alex de la Iglesia... Ninguno era partidario de mi tesis: que vivimos en un medio esencialmente depredatorio y que hay que actuar en consecuencia.

CACALUTA 16-6-02

Hoy por la mañana las buganvillas sólo son puras ramas espinudas. Tuvimos que actuar. Raga subió a fumar desde el techo y yo me dediqué a aplastar la vida verdosa que caía al piso y que enseguida buscaba el tronco para continuar con su necio objetivo.

En la relación entre el hombre, el gusano y la buganvilia está la clave para entender y controlar la voracidad natural de la vida.

CACALUTA 17-6-02

Los opinólogos: nuevas formas groseras y terrenales de aquellos demonios maliciosos y embusteros contra los que nos prevenía Porfirio en *De Abstinencia*, y que se complacen en discurrir sobre cuanta materia se les tenga a bien consultar. Cada vez que los oigo en la radio no puedo evitar oírme en alguna de esas charlas por las que me dejo apasionar cuando salgo de Cacaluta.

Sé que gran parte del rechazo emana de mi aversión a la prédica; y cuando oigo a alguien sin talento disparar necedades a la plebe, de inmediato me siento partícipe de una traición, como si estuviera peleando en la más absurda guerra y me negara a dar muerte al enemigo.

No es fácil que un opinólogo se convierta en un gran hombre de letras.

Por el contrario, lo común es que un creador de talento se degrade con la prédica cotidiana..., tal fue lo que le sucedió al melancólico John Donne.

CACALUTA 19-6-02

Kenzanburo Oé: la sutileza para pasar de lo sagrado a lo profano. Hay grandeza de espíritu en la manera como relaciona la cotidianidad con lo mítico.

¡Qué lejos está el Japón rural de la “nucleohistoria” huatulqueña!

Hoy gocé especialmente la pesca desde las rocas. Tres pargos me rompieron la cuerda, pero me dejaron el deleite de una lucha impecable. Es infalible para el pargo la carnada del cangrejo peñasquero. Y no me cabe ya la menor duda de que la pesca del pargo desde las rocas no tiene igual en peligrosidad y eficacia: un descuido y la ola te arranca de las rocas o, en el mejor de los casos, el pargo se clava hacia lo hondo y los corales acuchillan el sedal.

Crítica y rigor, o para ser más preciso: rigor crítico. Tal vez sea la carencia fundamental en este tiempo de encumbramientos efímeros.

Hablar de rigor es exigir de inmediato el uso del sistema y el método como instrumentos básicos. Pero, ¿no ha sido el exceso de sistemas y métodos lo que nos llevó a la ambigüedad del tránsito?

Nada más contrario al sistema y al método que lo inacabado, y nada más celebrado en nuestro tiempo que lo inacabado. Cuando apareció la *Obra abierta* de Eco el papel de la nueva ciencia prometía un futuro grandioso para el arte. Hoy, casi medio siglo después, la ciencia sigue envileciendo al hombre, y de aquella promesa de experimentalismo estético apenas queda un regusto de fiasco.

Es absurdo seguir sosteniendo que el rigor está en la ciencia y la fluidez en el arte, que aquélla busca decididamente el orden racional de lo existente, y éste tiende a la irracionalidad y el caos. La verdadera diferencia entre el arte y la ciencia está más allá de la posible dicotomía entre lo abierto y lo cerrado. La ciencia tiene como tarea conocer y transformar el mundo profano; el arte sólo quiere sublimar la cotidianidad para acercar al hombre a lo sagrado. La ciencia da prestigio y poder; el arte, identidad.

Esto que acabo de decir no era tan claro cuando Fichte les echó encima a los románticos todo el rigor de la filosofía alemana; ni tampoco lo era cuando Roger Caillois rompió con André Breton y el surrealismo por una discusión nocturna en torno a un frijol saltarín mexicano. Caillois exigía romper el frijol para comprobar que era un gorgojo la razón oculta de los saltos; Breton objetaba que si se rompía el frijol se acababa el misterio. Lo único cierto es que sin ruptura no puede haber verdadero conocimiento ni verdadero arte.

CACALUTA 21-6-02

Hoy tuve la oportunidad de mostrarle a Raga el lado paradisiaco de lo infernal. Unos gusanos enormes y verdosos tenían prácticamente acabado el árbol silvestre de anonas que está detrás de la cocina. Al sacudirlos del árbol y pisarlos nos llegó un olor pestífero propio del mismísimo infierno. Entonces, en medio de las manchas que se fingían muertas, comenzó a moverse un prodigio: era un ser abriéndose de manera fascinante a la vida, mitad aún gusano, mitad mariposa digna del paraíso. Lo tomé en la mano y se lo mostré. ¡La verdadera belleza está dentro de lo repulsivo!

Tal era lo que parecía decirnos esa transformación milagrosa ante nuestros ojos: el universo mismo estaba renaciendo.

“No”, dijo Raga, viendo cómo la nueva forma de vida pretendía desprender sus alas de seda de mis dedos. “La verdadera belleza no existe en la imperfección; y en caso de que existiese, jamás estaría en lo repulsivo. Lo que yo veo es que todos somos parte de la misma metamorfosis en tránsito”.

“¿Y hacia dónde?”, pregunté.

La mariposa dio sus primeros aleteos y desapareció en el aire.

CACALUTA 23-6-02

Mundial de fútbol en Corea y Japón: más de mil millones pendientes de la pugna entre dos grupos de primates bien dotados por el dominio de una pelota en plena pradera. Prueba irrefutable de la caída cíclica en la barbarie; entronización de la habilidad y el músculo con la consiguiente atrofia del espíritu.

Como sucede siempre que lo profano desplaza a lo sagrado: los viles mercaderes son los más beneficiados.

Lo patético: que los políticos e intelectuales sucumban a la fascinación de las masas y asuman los triunfos y las derrotas como cuestiones nacionales. Imposible en estos días transitar por el dial de la radio sin encontrarse en todos los idiomas esos alaridos con que la horda celebra el máximo logro del bruto pateante.

La luz atrae; las tinieblas repelen. Pero la luz artificiosa atrae para quemar y en ella nada se sublima.

En el control artificioso de la luz está el alma profana del espectáculo.

CACALUTA 25-6-02

La mayoría de los enfermos salen de la enfermedad deseosos de potenciar al máximo la vida. A mí me sucede lo contrario: salgo de la enfermedad con todos mis deseos en huida. Es una sensación inexpresable que me acerca poderosamente a la luz divina y me hace despreciar la mundanidad del cuerpo. ¡Cuánta renuncia falta aún para merecer la sabiduría!

CACALUTA 26-6-02

El político y el comerciante son por naturaleza alérgicos a la vivencia utópica.

El hombre libre —que busca un rincón del planeta aún no calcinado por el afán de lucro para consagrarse de lleno a la unión del arte con lo sagrado— no puede dar la espalda impunemente a estos abanderados del progreso destructivo que como Goethe, el peor Goethe, preferirán siempre la injusticia al mínimo desorden.

Mientras puedan burlarse del ingenuo que rechaza la protección del redil no habrá peligro. Pero cuidado con pavonearse frente a ellos o tratar de convencer al grueso del redil de que sólo en la renuncia a la seguridad artificiosa y doméstica está la vida plena, porque entonces potenciarán al máximo su maldad para aniquilar el ejemplo.

De lejos y sin jamás igualarse —como el águila con el zopilote—, así debe ver el experienciador utópico a los dueños del poder. Despreciando con todo pero en silencio a los devoradores de cadáveres, y aguzando la vista para encontrar a algún restaurador de energía que todavía no haya sucumbido a la lógica deshumanizada del vampiro.

Lo ideal es que uno mismo sepa restaurar, en caso de enfermedad, su energía. Sin embargo, es necesarísimo tener en el redil a un médico de total confianza, pues de no ser así, el experienciador utópico desenergizado no podrá evitar ser tratado como un animal más sin rostro propio.

CACALUTA 28-6-02

Tempestad de quiebras y fraudes en el mundo infatuado de las telecomunicaciones. Miles de millones de dólares que, como siempre, pagará con sudor y sangre el productor periférico.

Un desesperado que sea sorprendido robando en una tienda departamental algún alimento corre el riesgo a ser condenado a diez años de cárcel; un financiero o empresario que cometa un fraude multimillonario será condenado, en el peor de los casos, a ocupar un lugar más o menos importante en los noticieros.

No hay, nunca ha habido, justicia desinteresada. En la astucia de los abogados y en la imprecisión de la justicia basan los poderosos su impunidad corruptora. En una sociedad esencialmente productora de desechos de todo tipo, como la actual, el cinismo desplaza a la moral; y en medio de tanta inmundicia las alimañas que vuelan usufructúan el esfuerzo de las que sólo pueden arrastrarse.

Es claro que en el contexto deshumanizado del gran basurero global, el hedor azufroso del político corrupto y del usurero amoral termina contagiando al intelectual y al artista. Ante la ineficacia del odio y la gratuidad de la rebeldía sólo nos queda un recurso: el desprecio total.

CACALUTA 30-6-02

Fin de “El pasado imperativo”, sin duda el capítulo más decisivo de *La Hispanidad: fiesta y rito*. El esfuerzo ha sido inmenso y tanto la forma como el contenido me parecen de lo mejor que hasta ahora he escrito. El fragor de la contienda mental queda testimoniado en las

manchas de sudor y en las tachaduras que hacen prácticamente ilegible el manuscrito. Ahora que lo veo sobre la mesilla de trabajo que tengo al lado de la hamaca me vienen a la mente aquellos tiempos de mi vida azarosa en Inglaterra cuando ni para ir al baño me desprendía de la mochila donde traía mis primeros manuscritos (que por cierto aún continúan inéditos). Entonces me abrumaba la sola idea de perderlos. Hoy, por nada del mundo sería capaz de reescribir lo que acabo de hacer en caso de que lo perdiera.

Por eso cada día admiro más a esas voluntades que hacen del infortunio una prueba para templar su valía. Podría encontrar en la memoria media docena de casos de manuscritos valiosos perdidos en incendios, naufragios o estúpidos descuidos. De todos ellos el que más honda impresión me produjo fue el absurdo final del manuscrito del primer volumen de la *Historia de la revolución francesa* de Carlyle. Quiso el autor que su entrañable amigo John Stuart Mill hiciera la primera lectura crítica del manuscrito, y con tal fin se lo entregó para que lo revisara con el necesario detenimiento, mientras él continuaba con el segundo volumen. En un imperdonable descuido, Stuart Mill dejó el manuscrito sobre la mesa en casa de una amiga, y esa misma tarde un fámulo, creyendo por la apariencia lustrosa y maltratada que se trataban de papeles de desecho, se fue con el legajo hacia la chimenea y consumó el crimen.

Por supuesto que el suceso fue pesadillesco para los dos amigos, pero lo sorprendente fue la entereza con que Carlyle se sobrepuso al infortunio, y en unos cuantos meses volvió a escribir ese cúmulo de desvelos y años de estudio que las llamas habían devorado en unos instantes.

A mí, el sólo hecho de pensar en reescribir siquiera unas líneas de lo que hoy he terminado me produce un vértigo anonadante. Tal vez en mis años de locura nietzscheana, cuando leí con insensata admiración *Los héroes* y *Sartor Resartus*, tuviera las agallas para seguir el ejemplo poderoso de aquel espíritu autoritario que se atrevió a decir sin ambages: “*The first duty of a people is to find —which means to accept— their chief; their second and last to obey him*”.

Por supuesto que no faltará algún crítico que perciba en lo que a mí me entusiasma un exceso justiciero.

CACALUTA 1-7- 02

Declaración cavernícola de Vargas Llosa al inaugurar en España los cursos de verano Menéndez Pelayo: “Las utopías son las culpables de los peores excesos en la historia de la humanidad”.

De nuevo el portaestandarte del realismo conservador confunde con vil latón a los que le pedían oro.

¿Se-rá necedad el no querer entender que eso que el adalid del neoliberalismo designa como utopía es justamente todo lo contrario, es decir, vil distopía? Prefiero mil veces los eructos abismales de Cioran —“la utopía es lo grotesco en rosa”— que los razonamientos rampones de este gran novelista que cuando se atreve a pensar da pena. Lo increíble es que la palabra más recurrente en este defensor del globalismo de uña y garra sea precisamente *libertad*.

CACALUTA 3-7-02

“Truth is the silliest thing under the sun...”, esto escribió justo un siglo antes de que yo naciera el hombre que concibió la que tal vez sea la novela más prodigiosa de la literatura norteamericana. Un hombre que prefería vivir entre caníbales que ser devorado por la fama, y que no dudaba en preferir el dictado directo del corazón al cultivo vanidoso del cerebro. Cuando publicó su inmortal *Moby Dick*, sólo media docena de corazones llenaron de grandeza sus respectivos cerebros; los demás —críticos vanidosos y lectores adocenados— ni intuieron ni entendieron la revelación mítica que dejaba al descubierto la perversidad esencial del monstruoso capitalismo norteamericano.

Al iniciar el siglo XX los manuales de literatura norteamericana sepultaban a su autor más grande bajo

la sombra ruin de dos líneas apresuradas y mezquinas. Hoy, un siglo después, millones de cerebros vanidosos rinden culto nacional al amigo de los caníbales que vivió y murió como un pobre diablo.

Definitivamente los sucesos actuales en la Casa Blanca y en Wall Street le están dando la razón al hombre que supo ver como nadie en su tiempo que en Estados Unidos la verdad es una estupidez que proclaman los cerebros vanidosos para el consumo masivo de corazones deshumanizados.

CACALUTA 5-7-02

Lectura accidental: hallazgo de algunos escritos de la edad militante, ¡qué forma tan profana de ofrendarse!

Baste el solo pensamiento de que ese “luchador de lo concreto” no dudaría ni un instante en pulsar la tecla decisiva — *delete* — a la hora de juzgarme. Pero ahora me encuentro justo en el extremo opuesto de la visión; y desde el desapego y el culto a la diversidad ningún determinismo puede seducirme: ni la economía, ni la política, ni ningún historicismo; el verdadero ser de los pueblos reside en sus fiestas, sus ritos, sus tradiciones y su arte. Todo lo demás —el modo como se produce y consume, el intercambio de bienes y enfermedades y la cantidad de admiradores que se necesitan para acceder a la cima de lo efímero— sólo tiene validez en la medida en que influye sobre lo sagrado.

Sin embargo hubo aportes en aquellos años de militancia. Tanto Hegel como Marx sospecharon al final de su vida los límites de su impostura absolutizadora; lo terrible vino después, cuando lectores mitad estúpidos mitad malintencionados hicieron del imperio de la economía y de la política una pesadilla absoluta.

CACALUTA 8-7-02

El ser y el devenir: la permanencia en el cambio. No hay ser que no conlleve en sí su acabamiento. No hay personaje que no remita a su autor.

En el fondo del escenario efímero todos los seres terminan siendo un solo ser; y en ese ser queda resumido todo el deseo creativo: emular al artista supremo del universo. Por eso los más grandes creadores prefieren el silencio al tumulto, el aislamiento a la profanación masiva: la más firme convicción frente al escepticismo más irónico.

Ante su obra el creador es obligado a trascenderse. Ya no se trata de ese cuerpo corroído por el vicio o el abandono, sino de un desborde luminoso que inmortaliza por instantes lo que toca.

Dudo de que haya sido Flaubert el primero en expresarlo, pero es insuperable la claridad con que se lo hizo saber a su admirada George Sand en una carta escrita inmediatamente después de cumplir cincuenta y cuatro años: “Yo creo que el artista no debe manifestar nada de sus propios sentimientos, y que el artista no debería aparecer en su obra más que como Dios en la naturaleza”. No, definitivamente *Madame Bovary* no fue escrita por Dios sino por un dios; y ese dios tenía una visión neurotizada por haber convivido demasiado tiempo en medio de la degradación patriarcal y autoritaria.

Ninguna de mis obras soy yo: simplemente estuve donde debía estar, y en mi tránsito hacia la última manifestación del ser, dejé que todo lo visto se fijara esencialmente en las palabras.

CACALUTA 10-7-02

Romper el círculo maldito del escepticismo. Borrar con trazo enérgico la transpiración de negatividad que hace repulsivo al planeta.

Es imposible no sentir la aureola de desilusión masiva: la atmósfera toda huele a humanidad descompuesta.

La pregunta obligada: ¿Por qué no desciende de una vez el avatar que habrá de sacarnos de tanta infamia?

Hoy, justo a medio día el soplo del mal se llevó, en los promontorios rocosos donde yo pesco dos almas que ignoraban por completo la maldición que pesa sobre el planeta. Mal y mar, las dos fuerzas potenciadas en una negrura ciclónica que duró apenas cuarenta minutos, pero que en su máxima intensidad golpeó a cien kilómetros por hora. En la embarcación iban once tripulantes. Las olas de más de seis metros la empujaron criminalmente contra las rocas. Ocho fueron rescatados con heridas y estaban abrazados a las rocas sin poder desprenderse de la terrible subyugación de la muerte. Dos muchachas, de catorce y doce años, se destrozaron con la embarcación contra las rocas. El lanchero, como siempre, huyó; y aunque algún malicioso sugirió que seguramente se había ahogado, lo más seguro es que esté ya en la frontera norte, en tratos con un coyote para pasar para el otro lado.

No, no puedo coincidir con los que dicen que el mar también tiene alma. Lo primero que siempre sucumbe es la bondad, y la bondad suele ser ingenua e inocente.

Lo universal y lo particular: el dilema cíclico de todos los creadores. En rigor, no hay más universalidad que la particularidad plena. ¿Pero cómo evitar que los talentos más inquietos no se aparten con hastío de lo propio y se pierdan en el deslumbre profano de los centros hegemónicos?

En la raíz de esta reflexión hay una noticia desconcertante: el gobierno derechista francés olvida el espíritu soberbio de su grandeza literaria para encumbrar en el bicentenario de su nacimiento a su más reconocido vulgarizador de los excesos mundanos: Dumas.

Expulsado del presente por impuro de alma y cuerpo, el mulato genial encontró asilo en el corazón de millones de lectores que no dudaron que la buena literatura está hecha de la misma sustancia que un buen sueño.

Qué ironía que el escritor más traducido de Francia sea precisamente el menos francés de todos sus grandes escritores. Lección implacable para los que, como yo, caen en la condena de escribir para una minoría exigente.

Estilo, rigor, autocrítica..., todo lo suplió Dumas con el talento innato del contador de historias; el mismo don al que se refería Stevenson mientras faenaba —

un capítulo por día— en su universal *La isla del tesoro*: “no writing, just drive alone as the words come and the pen will scratch”.

CACALUTA 14-7-02

Así como es arriba es abajo: así como en lo grande, en lo pequeño. “Yo soy (siempre) el que soy”, en lo finito y lo infinito, en lo terrenal y en lo celestial.

Y si lo sabían ya los cultores de la luz hace miles de años, ¿por qué habrá de sorprendernos que en una arena del mar esté registrada toda la historia de la montaña de la que originalmente se desprendió?

Hay la misma soberbia en pretender dominar lo infinitamente pequeño que lo infinitamente grande. Y la sabiduría, la verdad que está más allá del concepto y la palabra, no se alcanza por medio de la soberbia ni del más preclaro escepticismo, sino a través de la iluminación espiritual y el desapego del cuerpo.

Totalidad, pseudototalidad y parte: espíritu, alma y cuerpo.

CACALUTA 16-7-02

La consagración global del éxito: prueba irrefutable del fracaso del espíritu.

Cuando en la hinchazón del músculo hay más verdad que en la palabra, el hombre regresa al estado de horda. De ahí el triunfo de la opinión masiva sobre el verdadero conocimiento.

La visión metódica de Plotino sigue siendo inobjetable: primero, y en el límite inferior, están las opiniones, que se forman por medio de las percepciones sensoriales; después viene la ciencia, que tiene como instrumento básico a la razón; y por último se llega a la iluminación, en la que el conocedor se identifica plenamente con lo conocido.

CACALUTA 19-7-02

El acechamiento del águila: conjunción plena de cielo y tierra. Un dominio total del vuelo sin moverse, fija entre los vientos y con la presa ya atrapada en el fulgor de los ojos... Pero a veces falla, pocas ciertamente, y entonces se aleja en un vuelo decepcionado, casi humano, hasta que vuelve a acechar lo deseado.

Ahora no: cayó como un relámpago sobre la copa del ocotín y enseguida dio unos aleteos de mando para terminar con la agonía de una iguana verde, de ese verde clorofílico que sólo tienen las iguanas que viven el milagro de su primera temporada de lluvias.

Y el sentimiento de barbarie dio paso al de admiración. Para encontrar a un ser humano capaz de esa precisión en el acecho hay que ir al Tíbet o al corazón

de alguna etnia milenaria en Oaxaca. Nunca podrá crecer un verdadero acechador entre el vocerío de tecnócratas y comerciantes. Y mucho menos aún inmerso en las perversiones que dieron fama mundial al sicoanalista austríaco.

El hombre que llega a convertirse en águila de luz sabe que para acechar totalmente el afuera hay que acechar antes el adentro. Y en la mirada interior, el enemigo es otro: la mentirosa fascinación de los sentidos es desplazada por la orgullosa autosuficiencia de la razón.

CACALUTA 21-7-02

Guillermo Fadanelli me envía un ensayo donde expone con notable claridad y precisión las ideas sobre el fin del libro y del humanismo que me había esbozado durante su última visita a Cacaluta.

Esta vez me ha dado una gran satisfacción pasar de la reprimenda al elogio; y no me cabe la menor duda de que si le da la espalda a la estridente nocturnidad, Guillermo se consolidará pronto como una de las mentes más lúcidas de la literatura mexicana contemporánea.

Sin embargo, las tentaciones luzbelianas son poderosas y Guillermo, a pesar de su nobleza y genero-

sidad, está completamente desarmado ante la fascinación del éxito. Para los radicales con talento lo difícil no es llegar, sino renunciar.

CACALUTA 24-7-02

Se comprende que cada vez que el pueblo de Moisés se separa de la senda señalada en el libro sagrado, sus enemigos tienen que marcarle a sangre y fuego su desatino. Y no podía ser de otra manera el castigo en una religión justiciera y vengativa que lleva al frente de su razón el ojo por ojo y el diente por diente.

Pero, ¿cómo explicar el silencio cómplice y ruin con que todo Occidente asiste a la aniquilación brutal del Tíbet por parte de China?

Es claro que para los comerciantes y políticos el interés profano estará siempre por encima de la más pura espiritualidad. Tiempo de hocico y vientre el nuestro, terreno fértil para que la bestia masiva multiplique su maldad antes de otro holocausto.

Estamos de nuevo en el campo de batalla de Kurukshetra y la voz inmortal de Krishna truena sobre la cabeza del orgulloso Arjuna: “Siempre que la espiritualidad decae y el materialismo se desenfrena, entonces, oh, Arjuna, reencarnaré yo mismo..., renaceré de era en era... Aquél que se dé cuenta de la verdad divina

de mi nacimiento y vida no nacerá de nuevo; y cuando deje su cuerpo, se volverá uno conmigo”.

Y yo pregunto desde mi soberbia vencida: ¿Habrá algún político o comerciante que no merezca reen-carnar en afanosa hormiga?

CACALUTA 27-7-02

Hubo un tiempo en que la posibilidad del éxito me daba pavor. Triunfar, ser reconocido en plena calle, era el peor agravio ético y la peor traición a mi ideal de aca-chador. Con *Entrecruzamientos* tuve la oportunidad en la mano, y me descubrí soberbio y complacido en el halago: una parte de mi ser mordía y la otra se dejaba acariciar. Pero para un ser crecido sin cadenas, los halagos terminan siendo más insufribles que el desprecio... Hice por tanto que la bestia mordiera todas las manos y el destino se cumplió.

Ahora, cuando la oigo aullar en lo más oscuro de mi alma, me reconforta saber que apenas dispongo del tiempo justo para desprenderme de las últimas lacras.

CACALUTA 29-7-02

Sólo los hombres imprudentes y superficiales toman decisiones importantes al amparo de Eros y no de Tanatos.

Se dice que el rey sabio Netzahualcóyotl, al igual que ciertos jerarcas bíblicos, tomaba las decisiones de su gobierno mientras observaba la mirada vacía de un cráneo humano que tenía a su diestra. En algunos jerarcas religiosos, los extremos de la fascinación del poder terrenal llegan a lo mórbido. Así sucedió con el papa Inocencio IX, que en los momentos de mayor apuro pedía que lo dejaran solo para contemplar un retrato al óleo donde aparecía fidedignamente en su lecho de muerte.

Yo jamás he tenido que tomar decisiones importantes. Por fortuna esa parte tanática de mi existir le corresponde al destino. Como tuve el imperativo de no poder ser un cobarde o un farsante, me vi obligado desde mi primera juventud a enfrentar a cada instante mi desmesura. Lo único que al final contaba era mi voluntad: la imposibilidad para huir y dar la espalda y el consiguiente enfrentamiento con lo no deseado. Por eso es que nunca he tenido que tomar decisiones importantes, por no poseer escuadras invencibles ni un alma sepulcral donde guardar las culpas de todos mis pecados.

CACALUTA 3-8-02

Encuentro luminoso con un curandero de un pueblo cercano a San José del Pacífico. Dice que como sus maestros le enseñaron la metafísica, él es por tanto un

metafísico. Se llama Epímaco y es un auténtico renacido.

Siempre que busco la comunión con teonanácatl, la ritualidad me pone en contacto con el espíritu, y a él encomiendo mis pasos para evitar el extravío. Esta vez, sin referencia alguna, el camino trazado por el espíritu me condujo al apartado dominio de Epímaco.

Hace más de una década sobrevivió a una emboscada con cinco balazos en el cuerpo. Uno le cruzó la cara, dejándolo sin muelas; otro le amputó un par de dedos de la mano izquierda; otro le atravesó la pierna derecha y lo dejó cojo...; pero el peor fue el que le entró en la base de la columna y lo dejó paralítico. Se lo llevaron inconsciente al hospital de Miahuatlán, y de allí salió en silla de ruedas hacia la cárcel de Oaxaca acusado del asesinato de los que con él habían caído en la emboscada.

Al principio fue el infierno, hasta que se le acercaron los “metafísicos” que, como muchas otras sectas, venían de México D.F. a adoctrinar a los presos. Hoy no sólo camina y está en plenitud física, sino que es además un verdadero teórico del sincretismo indígena.

Tiene, entre los desvaríos inevitables, cierta soberbia ladina que al principio despierta inquietudes beligerantes; pero enseguida termina descubriendo un alma muy singular que no admite la necesidad de ningún dogma para acercarse a Dios.

Él personalmente no consume teonanácatl en sus ritos de sanación; sin embargo les tiene un gran respeto y reconoce que son un medio sagrado para acceder a lo divino. Por tratarse de la canícula no hubo oportunidad de conseguirlos frescos. Hacía días que no llovía y las paredes de las cañadas estaban en franca agonía. Nos consiguió una buena dosis en miel, suficiente para iniciar ritualmente a una pareja de amigos y llevar más de la mitad en un tarro de vidrio a Cacaluta.

CACALUTA 8-8-02

Cada día me convengo más que el último remanente de ingenio en nuestro tiempo está en el mal.

Y no me refiero a la obsesión de la Iglesia de Roma por lo diabólico, sino a la perversidad que subyace en las conciencias domesticadoras de la masa.

Hace apenas unos meses, los analistas de Wall Street celebraban el advenimiento de las empresas que valoraban por igual el nivel de ganancia y el respeto al medio ambiente. Hoy, en plena hecatombe corruptora los analistas financieros recomiendan porfiadamente a sus clientes que inviertan en el rubro del mal.

Y no es difícil que un jubilado de Virginia o Texas reconozca que, en el fondo, el mal puede ser tan bello como el bien, si le ponen enfrente los márgenes tan

sorprendentes de ganancia que tienen las industrias del vicio: drogas, armas, tabaco, alcohol, juegos, sexo, etc.

La dinámica domesticadora es sencilla: hacer de la verdad, mentira; y de la mentira, verdad. Así lo vieron desde el principio los padres de la Iglesia: “Nada tan a

propósito para deslumbrar a las gentes como la palabrería, porque cuanto menos comprenden más admiran. Nuestros antecesores y maestros dijeron con frecuencia, no lo que pensaban, sino lo que las circunstancias les movían a decir”. Y si esto le decía San Gregorio Nacianceno a San Jerónimo, ¿qué podemos esperar de los cultores del becerro de oro?

CACALUTA 12-8-02

Ritual con el teonanácatl que trajimos de San José del Pacífico. Sin duda son ya suficientes sesiones rituales en el culto milenario. Lo único que falta es el cambio definitivo de piel: renacer en el centro del triángulo de luz.

CACALUTA 15-8-02

No se puede renacer sin antes morir.

Todavía es doblegante el deseo. Demasiado amor y demasiado goce. Hemos llegado al corazón de

la utopía, y ya no hay más camino que la renuncia total a las subyugaciones de la carne.

Doy por descontado que el influjo luzbeliano alargará hasta el límite la gozación del tránsito. Pero la verdadera renuncia es la que se hace desde la abundancia y no desde la miseria.

CACALUTA 19-8-02

En junio el director fotográfico de cine Guillermo Granillo me puso al corriente de las expectativas que había despertado la filmación de *El crimen del padre Amaro*. Venía de Argentina, a donde había ido con el director Carlos Carrera para ultimar la edición de la película. A mí la novela del gran estilista portugués no me había entusiasmado, y el hecho de que un sacerdote joven de finales del siglo XIX se inclinara más hacia Eros que hacia Tanatos, lo más que me producía era un chasquido de lengua. Desde mi óptica salvaje, el tema me parecía completamente secundario para la actual conciencia mexicana en crisis.

Pero quiso el destino que el papa Juan Pablo II hiciera un último y milagroso viaje a México —reuniendo en su paseo desde el aeropuerto hasta la catedral a más de quince millones de aclamantes— para que la película adquiriese un halo de herejía y comenzara la estúpida censura y persecución eclesial con la consiguiente y

oportunista bestsellerización de la tragicomedia de un curete de aldea. No cuestiono —conociendo tan bien la capacidad de Memo y Carlos— que la película tenga su propio valor estético. Sin embargo, dudo mucho que en otras circunstancias hubiera logrado batir el récord de asistencia para una película mexicana, tanto en la capital como en provincia.

Ayer por la noche oí en la radio que en un pueblo de Jalisco murió un sacerdote que dejó viuda y seis hijos (que visitaba varias veces al mes en Guadalajara), casi quinientos mil dólares en efectivo y varias casas. Como murió intestado, el escándalo estalló a raíz de la disputa por la herencia entre veinticuatro posibles herederos.

CACALUTA 23-8-02

Anaxágoras: “El logos es pura emanación del nous”. El problema no está en la luz sino en la forma.

Cuando la mente racional lo domina todo —logolatría—, el hombre pierde el contacto directo con el espíritu. Y cuando la separación es abismal, entonces el soplo del espíritu desciende sobre la soberbia racional en forma de Verbo divino...

Krishna, Zoroastro, Confucio, Buda, Cristo, Mahoma... De nuevo está puesta la escenografía del mal para la redentora aparición del Espíritu.

CACALUTA 27-8-02

Visita de Nela Fernández con la primera arribazón de sardinas recién nacidas. Usé la atarraya de mosquitero, y al ver cómo las sardinillas bullían en el interior de la atarraya Nela dijo que era como una gran medusa blanca. Comimos cinco sartenadas, es decir una por persona, y cada quien agradeció a su modo el don de la naturaleza. Con Nela vino un primo catalán de indudable valía. Es un joven experto en el lenguaje de la red, uno de esos escépticos que no tienen ni la menor idea de dónde vienen ni hacia dónde van. De él tendré que hablar en otra entrada.

La frase del día, Raga: “Al sacar los alevines de la atarraya sentí que el corazón se me salía por los dedos”.

CACALUTA 30-8-02

La voz de un espíritu sanador: “La sombra del pequeño ha tapado otras sombras, de ahí le viene la envidia que le tienen y también el daño que le hace la soberbia”.

Hasta ahora lo más fácil ha sido desprender mi sombra de otras sombras. La dificultad más grande sigue estando en el aspecto luzbeliano de mi ser. ¿Cómo acallar la imperativa voz de la soberbia sin aniquilar el deseo y la pasión? El tiempo que demore en hallar la verdadera respuesta será también el tiempo de preparación antes del salto final.

CACALUTA 2-9-02

Me contó el joven español que vino con Nela que una vez platicó con Bill Gates en el laboratorio donde trabaja para Microsoft en Cambridge, y de lo único que se convenció fue de que el hombre más rico de nuestro tiempo no tenía —al igual que el ejército de investigadores que trabaja para él— ni siquiera una imagen utópica del mundo hacia el que caminaba...

A mí estas manifestaciones del lado oscuro me estremecen. ¡Cómo es posible que la luz del espíritu permita la feliz fecundación de tales engendros!

Y detrás va la masa, tras la cauda de deseos insatisfechos y el creciente temor a la muerte. Primero sacrificarán a los políticos, después a los que hicieron inclinar la justicia a favor de los perversos dueños del capital; y al final serán inmolados los falsos sacerdotes. Pero esto no se puede ver entre la selva de computadoras. Si acaso, y con ayuda de una entidad virtual, podrán verse en las pantallas del futuro cercano las terribles

escenas de las guerras del agua, y en algunos circuitos más exigentes las acrobacias cósmicas de los poderes terrenales para lograr el monopolio del plasma solar.

En un tiempo en que se le rinde culto a la astucia por encima de todos los valores identitarios es inevitable la desaparición de héroes y santos.

La representación presentánea de lo profano: don Guillermito Puertas (léase Bill Gates) llevando de la mano hacia el infierno a la modelo de turno, al más fértil goleador y a la actriz y al cantante que mejor se venden como mercancía. Al fondo —tribunal indispensable de nuestro desvarío— los más hipócritas conductores de noticieros.

CACALUTA 5-9-02

La degradación de la experiencia utópica: de la caza y la pesca a la agricultura, y por último al supermercado.

Cada vez estoy más convencido de que, después del tránsito hacia la luz, nuestro más grande don en el trópico ha sido la comida. Lo que yo pesco y la manera como lo preparo nos hacen parte de la minoría que aún tiene el privilegio de gozar la plenitud de lo natural.

Frente a lo que leo y lo que como, lo que escribo es un castigo virtual: cuanto más se aleja uno de él, más se siente su opresión.

CACALUTA 7-9-02

No importa que no seas sol, pues también los soles se extinguen. Mejor es que seas una partícula humilde que acepta gozosa la luz recibida. Pero si eres partícula arrogante que se pretende sol, tu vida y tu obra no pasarán de ser llama efímera.

Aprendiz refrena el deseo y recuerda que es en vano pretender alcanzar la luz sin desprenderse antes de las sombras.

CACALUTA 10-9-02

Hubo un tiempo en que creí que la ciencia —en cuanto acción concreta— lo era todo; después, con el derrumbe de la absolutización racionalista, empecé a ver en todo lo aureolado de cientificidad un engendro luzbeliano. Ahora, cuando topo con la arrogancia de algún genio tecnocrático simplemente me hago a un lado, y lo último que se me podría ocurrir sería decirle que sólo la más estrecha relación entre la religión, la filosofía y el arte puede salvarnos de la barbarie depredadora a que nos ha conducido el culto profano a la razón.

CACALUTA 11-9-02

Tres días bajo el agua manteniéndome a la deriva con lecturas luminosas.

El gran error de Occidente: pretender llegar a la iluminación a través de la palabra. ¿Y qué importa el rigor científico si la palabra está religiosa, filosófica y artísticamente degradada?

CACALUTA 12-9-02

Los dos pueblos más odiados del planeta: los norteamericanos y los israelitas.

Los motivos históricos son muchos; pero lo cierto es que el pueblo judío no tendrá paz ni prosperidad mientras no se arrepienta del crimen abominable que cometió contra su Mesías. Sólo cuando el Evangelio de amor y perdón sea aceptado por los cultores inflexibles del Yahvé fúrico y justiciero, el pueblo elegido podrá encontrar la tierra prometida.

CACALUTA 15-9-02

Como un buen Géminis: entre las delicias del pecado y el fuego purificador.

A decir verdad, la expresión “pecado” es un mero subterfugio para ocultar una voluntad vencida. Sin embargo, sé que pronto los excesos sexuales llegarán a su fin, y el gasto prodigioso de energía sexual será canalizado hacia la fusión con lo sublime.

Así lo vio el místico Kircher en 1654: “Hay dos clases de atracción: la simpatía y la fascinación; la primera es sana y natural; la segunda es siniestra y artificiosa”. Este curioso personaje consideraba también que había dos clases de amor: el puro y el sexual. Uno de origen divino; el otro simple fiebre de la especie.

Pero ya no nos autoculpemos: la verdadera renuncia es la que se hace desde la plenitud, no desde la carencia.

CACALUTA 21-9-02

Hacía tiempo que no llovía así, tan completamente. Quedamos en medio de dos huracanes —uno que rozó apenas las costas de Colima y otro que destruyó a Yucatán—; tierra y cielo se unieron en un desborde que hizo que todas las barras expulsaran al mar su semilla de vida e inmundicia. Continuamos en la sobriedad y la renuncia. Falta aún lo más duro del ascenso: la violenta animalidad del guerrero. Al fondo resuena la represora

voz del patriarcalismo autoritario: ¡No fornicarás sin simiente ni matarás!

Sólo la luz ama a la luz.

CACALUTA 23-9-02

Pobre alma fantasiosa aquélla que cree que sólo se alcanza la inmortalidad estando en boca de todos. Entre la inmortalidad del espíritu y la inmortalidad del nombre hay un abismo de silencio que se traga todas las soberbias.

Fuera de la luz silenciosa todo es ruido y falsedad. En ese afuera se deleita con sus engaños la razón, y las apariencias terminan convirtiéndose en verdades que pretenden eternizarse.

Y hay también una falsa renuncia que es desesperación, y un falso deseo protagónico que es total carencia de amor.

CACALUTA 26-9-02

Afianzados en los doscientos dólares de gasto al mes. Si no fuera por la pesca, los ajustes habrían tenido que ser más drásticos. A fuerza de decir no a las salidas, terminé rompiendo los vínculos con el mundo externo, y ahora ya no tengo el menor deseo de lucha: nada de lo que brilla allá afuera me pertenece.

Raga, plenamente convencida: “¿Sabes qué haríamos si tuviésemos diez mil dólares de ingreso mensual? Pues multiplicaríamos los males...”

CACALUTA 27-9-02

Oí en la BBC de Londres que la osamenta de las mujeres inglesas del siglo XX es escandalosamente débil comparada con la de las “matorraleras” de Australia. Han tenido que pasar los cien años más intensos de soberbia racional para que los manipuladores de las pesas y las medidas empiecen a aceptar que vivir contra la naturaleza es suicida.

Pienso, por ejemplo, en el Occidente que celebró el hallazgo antropológico de Lévi-Strauss. ¿Qué diría el soberbio estructuralista si hubiera oído explicar a unos colegas de Oxford que la diferencia de salud ósea entre los dos tipos de mujeres es que unas comen casi todo crudo y las otras casi todo cocido? Mientras llega la edad del plasma solar hay que seguir alimentándose en dirección a lo crudo e integral. A partir de la sofisticación de la cocina la especie humana se ha degradado.

CACALUTA 29-9-02

En la *Filosofía ecléctica* de A. Wilder se habla del asombroso Amonio Saccas, precursor del luminoso Plotino,

que reconcilió todos los sistemas religiosos demostrando su origen común, y que además estableció una doctrina universal basada en la ética. ¿Cómo tuvo acceso este hombre a la más profunda raíz de las grandes religiones? Tal vez la mejor respuesta sea su propio nombre de combate: le gustaba que le dijeran el Theodidaktos, por ser su sabiduría un don directo del Espíritu de la Luz.

CACALUTA 3-10-02

Lo poco que he podido mostrar hasta ahora, y que sirva de referencia a otros caminantes del conocimiento, es del dominio de la oscuridad. Demasiado tiempo perdido entre laberintos espejeantes y promesas de logros que al final sólo eran burdas contribuciones a la bestia orgullosa y deseante. Ni de la razón soberbia ni de los seductores sentidos espero aliciente alguno. Pero no parto vacío hacia la luz. En todos esos años de nocturnidad he aprendido a distinguir la falsedad dadivosa de las energías más ruines, y este aprendizaje me será crucial para rechazar sin odio ni rencor a las tentaciones del poder que hacen la oscuridad tan apetecible.

CACALUTA 5-10-02

Lo que la luz está censurando: carne roja, alcohol y, sobre todo, la actitud depredatoria de la razón crítica. ¡El viejo Kant lo sabía!

Pronto el fuego divino habrá de censurar los excesos sexuales, y entonces el mundo exterior perderá para siempre su sentido.

La clave de todo está en el más peligroso anagrama cósmico: yosoy.

CACALUTA 7-10-02

La bondad no es un don, es un logro: el más grande junto con la gratitud y el amor.

El hombre es un dios caído que sólo puede recuperar su primigenia divinidad a través de un esfuerzo sublime: la doma del deseo y la voluntad: el desapego total.

¿Y de qué serviría el libre albedrío si no existieran el bien y el mal?

El bien es por naturaleza divino; el mal es esencialmente humano. Sólo el hombre, entre todas las formas de vida, es consciente de su perversidad. Ningún otro animal goza destruyendo la naturaleza, y ninguno tiende tan fa-tal y neciamente hacia la infelicidad.

El absurdo de una especie que se niega a salir de la jaula hecha de temores y deseos: el espíritu contradictorio. En los Estados antidemocráticos la gente pone el deseo sobre el temor y se manifiesta para pedir elecciones libres; en una sociedad libre los excesos pudren la voluntad y la gente no vota. Ante el impulso suicida que asume la soberbia globalizadora, ya no se puede ser humilde y silencioso como la madrépora y el coral. Hay que rasgar el velo de la indiferencia y exigir a pleno pulmón el cambio. De no remediar a tiempo la locura destructiva de los adoradores del progreso y de la ganancia inmoral, las más fascinantes selvas volverán a ser arenas hirvientes de los desiertos, y los millones de almas que ahora sólo piensan en las exigencias profanas de su cuerpo quedarán orbitando la atmósfera convertidos en meros infusorios astrales.

Pero toda esta visión tal vez no sea más que un sórdido sueño, la obsesión onírica de una lucidez desesperada que se resiste a reconocer que estamos ya en los albores de una nueva Edad de Oro.

¿Será en verdad un mal sueño la alarmante desviación magnética que registran los casquetes polares?

CACALUTA 12-10-02

En el culto a la genialidad enfermiza Occidente muestra al desnudo su pobreza espiritual. Pero en un tiempo excesivamente corporalizado es natural que se le rinda culto a lo anómalo y demoníaco. Lo increíble hubiera sido que entre la legión de creadores abismales apareciera de pronto un santo. ¡Cuánto me cuesta aceptar que los más viles políticos y mercaderes están hechos de la misma naturaleza que los santos!

Anoche un alacrán se metió por un resquicio entre la cama y el mosquitero y me inyectó en la parte baja de la espalda su veneno quemante. ¡Qué difícil me resulta transformar el odio en amor!

El decreto más duro que tendré que afrontar: amar a la humanidad.

CACALUTA 15-10-02

Más lecturas y relecturas para la segunda parte de mi libro sobre la Hispanidad.

El interlocutor a considerar con especial desapego es sin duda Bonfil Batalla y su *México profundo*, el libro de cabecera de los cultores de la herida abierta.

La negación que Bonfil hace de la cultura hispánica y de todo Occidente está permeada por un resentimiento soberbio que mancilla la justicia de los planteamientos. El ajuste de cuentas es inevitable.

CACALUTA 17-10-02

Plotino: la frontera entre la conciencia y la supraconciencia. De los escasísimos filósofos que lograron rasgar el velo orgulloso de la razón. Entendía la iluminación sublime como “la liberación de la mente de su conciencia finita, haciéndose una e identificándose con lo infinito”.

Yo sólo una vez en mi vida fui digno de este don maravilloso, y fue en 1973 durante mi primera experiencia con teonanácatl en la Sierra mazateca. Los hindúes lo llaman Samadhi.

CACALUTA 19-10-02

Hubo una época en mi vida que sólo destilaba veneno, y ni siquiera una sombra podía pasar ilesa a mi lado. A veces todavía muestro los colmillos, pero es apenas un gesto atávico, pues enseguida se me hace claro que el recurrir al veneno es señal inequívoca de animalidad desesperada.

Eran muchos los factores que me negaban la esperanza, pero hoy el aislamiento ya perdió todo su orgullo y empiezo a ver la meta de tantos desvaríos en un saber fluido y silencioso como el viento del anochecer. Ya no se trata de la renuncia radical que por momentos llegaba a obsesionarme, sino de la esperanza plena: de la convicción superrracional de que este paso por la vida supone para mí el salto definitivo hacia la luz.

CACALUTA 23-10-02

Guillermo Fadanelli me envía su más reciente novela. Justamente lo contrario del ensayo sobre el fin del humanismo que me mandó por *e-mail* hace unos meses.

Guillermo es sin duda uno de los escritores más inteligentes de su generación: su prosa es precisa y corante, siempre en contrasentido y buscando que el lector quede herido de muerte.

Lodo debe ser un punto y aparte en la obra de Guillermo; de lo contrario —al persistir en ese nihilismo cínico que traspiran sus personajes— podría terminar cayendo en el empantanamiento bukowskiano que de él esperan sus enemigos más miserables.

El estilo de Guillermo ha alcanzado ya un nivel impecable, pero aún se percibe demasiado regodeo en lo perverso y lo vulgar. Cuando deje de potenciar la contradictoriedad nos dará sin duda la gran obra que su

talento esconde tras el derrotismo inmoral de sus personajes.

CACALUTA 25-10-02

Reencuentro con el doble imperativo kantiano: la ley moral en mí y el cielo estrellado sobre mí. Siempre me produjo desazón que la mente privilegiada que señaló críticamente, y como nunca antes se había hecho, los límites de la razón, estuviera anclada en una vida de rutina y rumia. Sin embargo, esa frase sublimadora de espiritualidad y moral jamás ha dejado de ser un faro intermitente en mi destino. Por ello no me sorprende la manera sigilosa y fluida con que la ética y la espiritualidad han venido adueñándose de mi vida, cambiando y redescubriendo actitudes que la soberbia razón pretende despreciar y arrinconar como momentos confusos del pasado irreversible.

Mi dilema ahora se puede resumir en una entrada de los *Diarios* de Tolstói del 25 de marzo de 1894: “No basta con apartar a la gente del mal, es necesario estimularla hacia el bien”.

Pero, ¿qué hacer para que las inteligencias más soberbias no se dejen fascinar tan fácilmente por el mal?

Sólo hay que tender la mano a quien pide ayuda con el corazón en los labios. El que hace el mal y se regodea practicándolo no merece el odio, sino conmiseración y lástima.

¡Qué difícil es sentir compasión por los malvados!

CACALUTA 28-10-02

Cada vez es más frecuente encontrar científicos y políticos que viven de espaldas a la divinidad. Pero jamás ha existido ni existirá un pueblo que no reconozca la suprema rectoría de un ser perfecto y eterno. Los que juzgan el misterio de la vida desde la suficiencia del orgullo y la razón están condenados a la prisión subyugante de los sentidos, hasta que la chispa divina rompe la atadura y le permite a la conciencia vislumbrar la llama perfecta e inmortal.

Es imposible negar sin ser negado, y el que niega a lo existente un origen y un fin divinos, niega también la posibilidad de su propio ascenso a lo perfecto. En otro tiempo los sabios y los sacerdotes conocían la mediación sublimadora del espíritu y la transmitían ritualmente a los elegidos. Hoy los tecnócratas y demagogos desprecian todo lo que no se pueda medir, pesar y contar, y con el velo de este desprecio ocultan el verdadero imperativo de la vida que es ascender hacia lo divino.

A diferencia de los cultores de la soberbia, el pueblo llano e ignorante sigue creyendo, con su corazón más que con su razón, que la fusión con ese Ser

perfecto es el objetivo supremo de la existencia. Lo lamentable es que esa masa de creyentes desvoluntarizados viva bajo la sombra engañosa de la oración rutinaria y la súplica egoísta, y no se den cuenta cabal de que para alcanzar la luz hay que transmutar con arduo y prolongado esfuerzo el cuerpo grosero del deseo en puro espíritu inmortal.

CACALUTA 30-10-02

Pablo Carro, un indígena mixteco que viene a Cacaluta a teñir con caracol púrpura desde hace treinta años, es un conocedor exactísimo del movimiento de la luna y las mareas. Una vez Ulises Torrentera le preguntó si no le daba vergüenza pedirle pescado a un escritor, y él se limitó a mascullar que era pobre y que nadie le había enseñado a pescar. Ayer, después de una dura jornada partiéndome leña, le pregunté si quería una cuerda para pescar, y la respuesta que me dio fue inobjetable: “Es que no sé nadar”.

Qué difícil le resulta a la razón aceptar estas formas prelógicas de vivir. ¿Cómo explicar que un hombre que vive de ordeñar caracoles en los peñascos donde la marea rompe con ímpetu asesino no haya aprendido a nadar en sus más de cincuenta años de vida?

Hasta donde mi memoria es fiable, puedo asegurar que aprendí a nadar y a pescar antes de cumplir los siete años. A nadar primero, por el acoso brutal de

los chicos mayores; y a pescar porque el mar y el pescado han representado desde entonces el mejor goce de mis sentidos.

Vivir de cara al mar y pescar como sustento vital, he aquí la máxima expresión libertaria de mi vida. Lo demás es cárcel o fingidura...

CACALUTA 1-11-02

Abundando en el tema de la razón encumbrada: cualquier profesor de mediano talento y con una moral imprecisa puede impartir lecciones con rigor científico; pero sólo el que experimenta por sí mismo los valores trascendentales de la vida —verdad, belleza y bondad— puede transmitirlos a los demás.

CACALUTA 2-11-02

Sin una actitud ética intachable es imposible la verdadera experiencia religiosa. La razón que reconoce sus límites busca en el corazón de la ética su completitud. Pero la eticidad no es un concepto, sino una experiencia. En rigor la ética es la experiencia sublimadora que media entre la razón y la religión. Sin una actitud ética elevada la razón se banaliza y la religión se torna rumia profana.

CACALUTA 4-11-02

La voluntad de poder (Nietzsche-Adler) y el instinto sexual son las fuentes de peor perversidad en el animal humano. En la selva es fácil comprobar qué tan atrás ha quedado el animal humano con respecto al águila y al venado. Pero con la vista del águila y el oído y el olfato del venado se podrá ser un buen guerrero o un buen recolector, nunca un gran iluminado.

CACALUTA 7-11-02

Apenas empiezo a ver y a entender lo que fue sepultado bajo la densa perversión de las palabras.

Ninguna de las armas inventadas tuvo más poder, y lo que en el principio fue luz y vida, terminó convirtiéndose en oscuridad y muerte. Pero no muere el Logos solar sino una civilización soberbia y arrogante que entregó la palabra al soplo demoníaco.

Al unir el atrás y el adelante, y tomar conciencia de las puertas que han de ser abiertas, siento que ya nada de lo exterior me pertenece, y se me encoge de dolor el corazón al ver la agonía de tanta rebeldía evitable.

No hay ni habrá jamás nada que pueda estremecer tanto como la imagen de Cristo crucificado pidiéndole al Padre celestial que perdone a sus torturadores. Es sin duda alguna la más grande expresión de humanidad, y es también el venero inagotable en el que deben saciar su sed de rebeldía los auténticos luchadores sociales.

CACALUTA 9-11-02

El futuro inmediato de la humanidad ha de pasar inevitablemente por la conciencia sociocéntrica. El egoísmo es prácticamente insuperable en una sociedad materialista y obsesionada por el goce corporal. En la familia egocéntrica el yo y el tú terminan conformando una oposición que destruye todo esfuerzo armonioso.

Es imposible acceder a la conciencia cosmocéntrica sin el desarrollo pleno de la armonía familiar. El que no respeta a su cónyuge no puede respetar a la sociedad.

No estoy hablando del grupo de lemúridos signado por lascivas competencias, sino de una unidad supraconsciente que absorbe las diferencias y las armoniza en una totalidad de ofrendamiento y amor.

CACALUTA 12-11-02

En *Totalidad, seudototalidad y parte* pretendí demostrar que no se puede conocer una parte si no se conoce el todo y las relaciones que lo conforman. Ahora sé que el verdadero conocimiento sólo se alcanza fundiéndose con el todo.

Voy a intentar dar el salto a la luz con todas mis fuerzas, pero se me hace poca vida para tanto sacrificio.

CACALUTA 14-11-02

Lucas, a los más astutos escribas de nuestro tiempo: “¡Ay de vosotros, filósofos!, que habéis quitado a la humanidad la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que querían entrar se lo impedisteis”.

Me entero de la muerte de Roberto Vallarino, el Maldito de *En el corazón de un sol herido*.

No conocí a nadie que igualara su talento para combatir la imbecilidad. En él la perversidad era un don, un soplo innato luciferino que lo hacía venenoso y profano. Con su corrosiva inteligencia logró hacerse de enemigos por miles. Si existiera una próxima vida sería necesariamente un santo.

Mientras en México —un México cada vez más acosado por los reclamos indígenas— los reyes de España eran recibidos sin resentimiento por la Cámara de Diputados en pleno, en España las primeras páginas de los diarios silenciaron la visita, dándole el sitio estelar a la foto de un joven de diecisiete años que, para acceder a su instante de gloria, con cuchillo en mano tomó de rehenes a un grupo de niños en una escuela catalana. Así ven el mundo los medios: la consagración exitosa de lo efímero en detrimento de la ética y la espiritualidad.

Lecturas agobiantes —por obligadas— sobre el capítulo de *La Hispanidad: fiesta y rito* dedicado a México. Pero a veces entre tanta acumulación de frases comunes brilla el oro. Y he aquí un ejemplo ya muy poco frecuente de un venero de veinticuatro quilates: el concepto de “núcleo duro” empleado magistralmente por López Austin. Así como yo llegué al concepto de “nucleohistoria” a partir de Unamuno y Américo Castro, López Austin se apoyó en la “larga duración” braudeliana.

Mete López Austin demasiadas cosas en ese “núcleo duro”; son muchas las coincidencias, pero para mí hay una diferencia fundamental: lo sagrado y lo pro-

fano. En el concepto de “núcleo duro”, López Austin introduce sin mucha convicción tareas cotidianas que no suponen factores definidores de identidad. Y en este sentido nos recuerda al silencioso y anónimo palpitante de los corales intrahistóricos unamunianos. A diferencia del “núcleo duro”, que engloba todas las expresiones que conforman una cosmovisión, la “nucleohistoria” se circunscribe identitariamente en torno a la sacralidad y al arte. Es decir, según la visión nucleohistórica sólo la cultura y lo sagrado son dinamismos dadores de identidad.

Transcribo unas líneas para resaltar la cercanía con el admirado maestro: “...todos los vehículos de expresión hacen referencia a la cosmovisión y a su núcleo duro; pero hay algunos que tienen alcances tan abstractos y generales que pudiéramos llamar vehículos de expresión privilegiados. Entre éstos destacan el mito y el rito”.

CACALUTA 21-11-02

En los *Diarios* de Tolstói, que frecuento para descansar de otras lecturas, me estremece esta aseveración del 29 de marzo de 1852: “Soy viejo, el tiempo del desarrollo ya pasó o está pasando; sin embargo a mí me sigue atormentando la sed... no de gloria, no quiero la gloria, la desprecio, sino de ejercer una gran influencia para la felicidad y el bienestar de los hombres”. ¡Y pensar que

esto lo escribió un joven de veinticuatro años que al doblar su edad alcanzaría fama universal! ¡Qué diferencia con los efebos que hoy sólo piensan en premios y reconocimientos!

Gloria, felicidad, bienestar..., sólo hay una palabra que los engloba y los supera: amor. Por eso Cristo seguirá siendo una referencia imperecedera e insuperable. Cristo, y no los que han usado su nombre y sus enseñanzas en vano. Si algo estremece tanto como el sacrificio de Cristo son las abominaciones que se cometieron en su nombre.

CACALUTA 27-11-02

Visita de dos jóvenes aprendices de filósofos. Uno es de Madrid y se llama José Luis Romero, vino con la intención de hacerme una entrevista para un libro que está preparando sobre las nuevas tendencias en la sicología contemporánea, y que titulará *Psicópolis*. Está interesado en que, a partir de las tesis de mi libro, *Presentáneos, pretéritos y pósteros*, yo esboce los prolegómenos de una sicología del poder. El otro joven es de Rianxo, de la mítica Arousa de mis ancestros, y lo conocí hace un par de años cuando inauguré en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago de Compostela un congreso sobre mitología e historia.

El madrileño, de una racionalidad inflexible e intolerante, es el típico producto de la matriz académica

que caracterizó a la filosofía del siglo XX: la vida como mero “estado de caída”. El gallego es un talento innato y arrogante que a sus veintitrés años ya sabe que con Heidegger terminó la filosofía logocéntrica. ¡Cuánto daño han hecho los genios que enmascararon lo sublime con palabras!

Hablamos de todo, llevando al límite la soberbia racional, justo allí donde la iluminación y la plenitud vital ponen al descubierto la artificiosa vacuidad del filosofar que no es más que palabrería sin alma. La filosofía de nuestro tiempo debe ser clara y directa como un trazo de luz en medio de una tormenta. De nada sirve seguir regodeándonos en los linderos patológicos de la conciencia. Hay que convertir el filosofar en un nuevo vivir, donde lo determinante no sea la subconsciencia y la inconsciencia, sino la supraconsciencia: justo el extremo opuesto al patológico diván freudiano y al aula sin vida heideggeriana.

El atribulado ser del siglo XXI no necesita nuevas teorías ni nuevas ideologías, sino una nueva forma de vida que ponga a la esperanza por encima de la desilusión y que convierta a la ética en el principio rector del nuevo civismo. Sólo así, donde ahora impera la astucia y el burdo utilitarismo podrá erigirse, como eje rector de la nueva civilidad, la tríada sublime del humanismo esencial: verdad, belleza y bondad.

El Moro murió. Jamás habíamos visto una epidemia semejante de garrapatas. Desde los cuatro rumbos de la selva se dejaron venir por miles sobre la casa, y el pobre perro, a pesar de todo nuestro esfuerzo, sucumbió de anemia.

Hay en esos fenómenos de potenciación del mal algo tan poderoso y fascinante como la renovación del mundo vegetal tras la fecundación de la lluvia. Toda esa marea elementaria obedece en realidad a un solo mandato: el del instinto grupal. Únicamente en el molde grupal es-tá el poder y la decisión, y cuando las energías potenciadoras concentran sus rayos sobre el molde de la especie, la marea se desborda con una determinación que ninguna razón logra explicar.

Para llevar su perniciosidad al límite, la garrapata sólo necesita una cosa: volar. Y no debe cabe la menor duda de que tarde o temprano lo hará.

El Moro fue el perro que más quisimos; su vida queda como un recuerdo permanente de docilidad y grandeza. Después de él, cualquier otro perro sería un remedo insufrible.

El fin del hombre emotivo es también el fin del patriarcalismo autoritario. El machismo elemental será sustituido por un bisexualismo tolerante hasta que el regodeo sexual sea completamente superado por el soplo del espíritu.

A falta de una *Filosofía de la grupalidad*, que seguramente nunca escribiré, me queda el recurso de una referencia circunstancial que permita al menos al lector de estos diarios vislumbrar los fundamentos de una experiencia utópica de grupo.

Entre los libros indispensables para evitar por igual la rutina del hormiguero y de la comuna *hippie* hay dos de Alice A. Bailey: *Iniciación humana y solar* y *Tratado de los siete rayos*. Por supuesto que sería en vano que los partidarios de la razón patriarcal y autoritaria trataran de encontrar goce en estos libros. No son punto de llegada de una era oscura e intolerante, sino principio de una nueva visión y una nueva vida. Y en el tránsito sólo podrán entender los que logren vibrar al unísono con su luz interior. Primero es la conciencia de sí mismo (egocentrismo), después la conciencia de grupo (sociocentrismo), y por último la conciencia de Dios (cosmocentrismo).

El joven filósofo español neoheideggeriano que recién estuvo con nosotros me envía desde Madrid una serie de preguntas para que le bosqueje los fundamentos de una sicología del poder, tema que en su visita nos ocupó hasta el hartazgo. Respondí con cierta contención a las preguntas matizadas de soberbia —la soberbia de un joven académico que está coordinando un libro decisivo para su currículum— y el resultado me parece digno, aunque debería leerse después del ensayo sobre el poder que va al inicio de *Presentáneos, pretéritos y pósteros*.

Recibí también vía *e-mail* los pormenores del desastre ecológico que el hundimiento del petrolero Prestige causó en las costas gallegas. La pasividad ciudadana ya no me sorprende en esa España glamorosa y ancianizada. Lo único que en verdad me sublevó fue todo el aparato silenciador que la Xunta de Galicia montó para combatir la contaminación mediática del fenómeno que lleva ya más de una semana ocupando los titulares de los medios impresos y electrónicos de la Península.

Y bien, justamente una de las principales características del poder es negarse a reconocer sus errores. Para el detentador del poder la culpa siempre la tienen los otros.

En las sociedades celtas, por mucho menos ya le hubieran quitado las entrañas a Fraga y Aznar. Hoy,

apenas unos cuantos marisqueros desesperados de Aguiño se atreven a arrojarle chapopote a los politiquillos locales que les vienen a decir que no hagan caso de las mentiras que difunden los medios.

CACALUTA 12-12-02

Visita de Arturo Muciño, periodista cabal. Entre remembranzas y saludos de amigos compartidos me soltó sin titubeos: “Leonardo, es una deshonra para tus libros que sigan llevando el sello de Planeta. Créeme que han degradado la editorial de forma vergonzosa”.

¡Dios mío, por qué has puesto la sobrevivencia del libro en manos de viles mercaderes!

Arturo vino invitado a la inauguración del hotel Las Brisas. Es un desperdicio que un periodista como él emplee su talento en difundir noticias turísticas... ¿Y cómo superar esas caídas en lo efímero si no se renuncia a la oferta fácil de los medios impresos?

CACALUTA 15-12-02

Encuentro en las memorias de García Márquez las grandes virtudes y los pequeños defectos de un literato

genial que se regodea hasta el hartazgo en sus descubrimientos. Así, en la exageración gratuita, García Márquez encontró la reacción inversa a su alquimia prodigiosa: convertir en latón el más puro oro del Nuevo Mundo.

He aquí dos ejemplos que celebran sus lectores menos dotados: considerar el periodismo como un género literario mayor, y poner al cuento por encima de la novela. Ni modo, también los genios tienen derecho a decir las estupideces que quieran.

CACALUTA 17-12-02

Y tu mamá también, el disparate que filmó Cuarón aquí en Cacaluta, acaba de ganar en Hollywood el premio a la mejor película extranjera... ¡Cuánto trabajo resta por hacer para llevar la luz al rebaño!

CACALUTA 19-12-02

Me puse a pasar a máquina el cuento sobre el Moro sólo para descubrir que estoy en el lado oscuro de la creación.

Por primera vez en veintidós fines de año en el mar no hay vida. Y, por la prohibición de cazar, la carne se ha alejado de nuestra dieta.

Aunque el ecocidio en los mares es cada vez más acelerado, todavía espero el arribo de los cardúmenes decembrinos para poder liberarme de las infames ensaladas de atún en lata.

¡La vida, fue la vida la que se dejó pervertir por la obra! Me enfrento ahora a una autocrítica implacable.

CACALUTA 21-12-02

Anoche oí en Radio-Holanda un reportaje utópico. Se trata de un grupo que lleva ya más de veinte años conviviendo en el norte de Escocia. Había felicidad y cordura en las mujeres, y en la voz de los hombres eran claros los conceptos básicos sobre la convivencialidad utópica.

Yo creo que es indispensable pasar por la plenitud de la pareja antes de llegar a la plena convivencialidad de grupo. Una vez que los celos se convierten en amor, el todo desplaza a la parte, y el yo y el tú se subliman en un nosotros. Los que nacimos bajo el rayo cósmico de sabiduría y amor no podemos sucumbir a las emociones ruines.

En momentos como el actual, en que la autocrítica me condena a la total impotencia, no puedo evitar el pensamiento de que el proceso creativo es semejante al proceso digestivo: unas veces la pluma se suelta con tal violencia que tememos vaciarnos; otras es tal el estreñimiento que las toxinas retenidas terminan envenenándonos la sangre.

Por supuesto que hay diarreas mentales que alcanzan un nivel de catarsis genial: Lope de Vega escribía una comedia en un día; Dumas dos novelas por semana...; y hay también estreñimientos que concluyen en un obrar sublimador: Thackeray digiriendo durante treinta años su primera novela, o Rulfo llenándose de ventosidades después de soltar el mojón insuperable de la literatura mexicana. Pero lo ideal, como siempre, está entre los extremos. Al igual que la buena digestión, la buena escritura ha de ser metódica y fluida.

Cuando empecé a escribir me fascinaban los cultores de lo excesivo; ahora no dudo que la verdadera genialidad consiste justamente en dominar lo excesivo.

Ya lo dijo, avalado por su condición titánica, el autor límite de *La comedia humana*: “Genio es aquel que en todo instante sabe plasmar en hechos sus pensamientos. Pero los genios grandes y verdaderos no desarrollan continuamente esta actividad; de otro modo se mejorarían demasiado a Dios”.

Primera clonación de un ser humano en Francia. Los científicos que lo lograron pertenecen a una secta que profesa la creencia de que la especie humana tuvo su origen en material genético extraterrestre.

Y dice Raga: “¡Pobres cuerpos condenados a vivir sin alma!”

La aceleración hacia el cambio radical va en aumento. Es enorme el conjunto de partes que será inevitablemente inmolado. Mientras la discontinuidad no quebrante por completo el ciclo, se seguirá confirmando que lo que se escinde del todo es siempre lo que más lo niega.

Desde que el Moro nos dejó, vivimos bajo el acoso travieso de los animales de la selva. Es claro que si no conseguimos otro perro terminarán domesticándonos.



1979. Don Maximiliano y Da Jandra con un agujón en Santa Cruz, Huatulco.

AÑO 2003

Fin de año con una poeta, un director de cine y una fotógrafa. Cuestionamientos y proyectos. Es muy notable la distancia que separa a los hombres de las mujeres en el camino hacia la liberación. Tal parece que el hombre es esclavo irredimible de su propia importancia.

Albino Álvarez continúa obsesionado con la filmación de los *beats* en México, pero sigue manteniendo la misma capacidad para el goce y el asombro que tenía cuando vino a filmar *Utropías* hace ya doce años.

Fue una prueba frontal en mi lucha contra la soberbia, y fue también la confirmación de que la única manera de superar la sombra diabólica de la gloria y del orgullo es amar a los demás y olvidarse de sí mismo.

Ante el saliveo caníbal que embaba todo lo que triunfa, cuánto me cuesta aún controlar mis demonios. Cómo quisiera quedarme en un silencio de pura luz en vez de gritar que sólo las mentalidades mezquinas buscan
con desesperación la gloria, y que los que le rinden culto a
un desesperado de posteridad sólo merecen el mata-
dero.

Continúan pasando cientos de pelícanos en una preocupante migración hacia el sur: es sorprendente que esas formas de vida que sólo existen para comer y volar puedan prever el rigor climático que se avecina. Verlos arrojar contra los cardúmenes de sardinas me hace pensar en la voracidad megalítica que llega a consumir casi una cuarta parte de la pesca mundial.

CACALUTA 5-1-03

Vino a vernos el dramaturgo José Sanchis Sinisterra. Hombre jovial y antisolemne, con esa franqueza natural que tanto se extraña en el intelectual hispanoamericano.

Hablamos de la obsesión compartida: la atribulada alma hispana, y de las miopías políticas y culturales con que se destroza la esencia identitaria desde ambos lados del Atlántico.

Nos leyó un fragmento de su obra en curso, que piensa concluir en un par de semanas de escritura relajada. La facilidad con que escribe, donde sea y a cualquier hora, es sin duda su mejor defecto.

Mientras que mi peor defecto es justamente lo contrario: la imposibilidad de escribir fuera del rigor metódico y de un espacio-tiempo muy preciso.

Le regalé un libro mío y al abrirlo para dedicárselo me encontré con una nota que tiempo atrás había

entresacado de los *Diarios* de Tolstói: “Estuve leyendo las cartas de Gógol que recibí. Como persona era simple y sencillamente una porquería miserable”.

La aparté discretamente y la tiré en el cubo de la basura; pero no pude dejar de pensar que la mayoría de los escritores que hoy saturan los mercados merecen este calificativo radical: “porquerías vitales”.

CACALUTA 8-1-03

Mar frío y sin vida; bello en apariencia. En las rocas, después del marasmo de las fiestas navideñas, desaparecieron los últimos mariscos, y las veredas de caminata del Parque quedaron salpicadas de cagadas infernales.

En la hamaca, mientras leo, recibo el estruendo depredador de los camiones que están saqueando la arena del río que desemboca en el corazón del Parque.

A media mañana, desde la cabecera municipal, el presidente en turno celebró un año más de vida de “este municipio ejemplar que acaba de recibir un reconocimiento de WWLF por su desempeño a favor de la ecología...”.

Queda nada más el consuelo de saber que afuera todo está peor, que siempre habrá una mayoría devoradora de apariencias, y que, a pesar de ello, todos tenemos el mismo deseo de luz en el alma.

En tierra la vida se ha multiplicado de manera excepcional.

Hace meses que sólo escribo este diario, ahora todo me llega envuelto en bruma de eternidad.

CACALUTA 9-1-03

En Radio-Holanda: México ocupa el lugar cincuenta y nueve entre los sesenta países más globalizados. España, por el contrario, está entre los primeros.

Una confirmación tajante de mi visión de la Hispanidad: el presente continuo desplazó al pasado imperativo.

He dejado el repaso crítico de Octavio Paz para el último momento. Después me lanzaré con todo hacia lo más hondo de la herida mexicana.

CACALUTA 10-1-03

A todos se nos ha educado para competir y ganar; pero lo esencial para alcanzar la sabiduría es saber perder.

Queda en mi registro kármico el año 2002 como el peor de mi vida en cuanto a pérdidas. Raga y yo partimos solos en esta nueva fase y directos hacia la luz.

El monje y el filósofo: diálogos entre el pensador arrogante Jean-François Revel y su hijo Matthieu Ricard. Lo único positivo que se puede decir de Revel es que confiesa sin ambages que es agnóstico, escéptico y ateo; y el muy bestia lo proclama con orgullo, como si en lugar de una desgracia fuera un logro universal.

Consuela saber al menos que en su hijo la renuncia a la pose luzbeliana dejó el libre tránsito a la luz.

Hay en Buda y en Cristo las afinidades esenciales de los grandes iluminados. El budismo busca liberar al hombre de la ilusión mundana mediante la práctica de la meditación y la recapitulación. El cristianismo busca liberar al hombre de la caída en la mundanidad mediante el perdón y el amor.

Cristo y Buda son modelos de tolerancia: rayos redentores de sabiduría y amor. La mediación, el camino hacia la libertad total, es en ambos de una claridad solar. Sin embargo, el budismo tibetano (que es su expresión más consolidada) niega la causa primera, y por ello tampoco puede explicar el soplo divino que empuja a los espíritus encarnados hacia la liberación final: la fusión con el Espíritu universal.

He aquí algunas cuestiones que van más allá de la retórica tibetana: ¿De dónde proviene la estructuración causal de lo existente? ¿De dónde la necesidad de

que la imperfección humana busque la fusión con la Totalidad? ¿De dónde viene la ley kármica?

Sin una supraconsciencia universal, todas las demás formas de conciencia carecerían de sentido.

Por otra parte, al sostener que el mundo no tiene existencia en sí, real y autónoma, ¿qué otra cosa hace el budismo sino fundamentar la existencia de un ente omniperceptor universal?

Lo que olvidan —¿o ignoran?— padre e hijo: que Buda y Cristo, Oriente y Occidente están unidos por una corriente espiritual milenaria. Y justamente a partir de ahí podrá consolidarse la gran religión universal.

CACALUTA 14-1-03

La sociedad que domina al mundo es también la más odiada. Siempre que se pretende dominar el mundo para liberar al hombre, lo que se logra es una forma más científica de esclavitud.

Es incuestionable que la propia redención es inseparable de la de los demás; pero, ¿y si los demás se niegan a ser liberados?

No hay necesidad más grande que tratar de hacer creer al incrédulo.

En Europa, continente ancianizado, los jóvenes comienzan a aburrirse de su falso protagonismo... Todo apunta hacia el escape virtual.

CACALUTA 15-1-03

Con amor y odio entreteje el hombre su destino.

El que cree en el amor sabe que los cambios son para mejorar; el que se alimenta de odio está condenado a sufrir los cambios como desgarramiento y caída.

No puede haber verdad en un corazón que pasa fácilmente del amor al odio. El que ama de verdad lo hace desde la eternidad: ya no es el deseo egoísta que se sacia de presentaneidad y pretende abolir el tiempo, sino la fusión con el espíritu inmortal que ya no necesita el anhelo emocional del cuerpo.

El gran error de la pedagogía occidental: desde el seno materno nos enseñan a odiar y desear, no a amar y perdonar.

CACALUTA 16-1-03

Nuevo perro. Se llama Oro: simplemente le quitamos la M de muerte del Moro.

A las ocho y cuarto de la noche, mientras oíamos Radio Francia Internacional, Oro comenzó a lardarle a unos puntos de luz. Años atrás no hubiera titubeado en agarrar la escopeta; ahora salí tranquilo pensando que se trataba de alguien que se había extraviado. Pero jamás me imaginé que iba a encontrarme con una pareja vestida de gala. Ayer, al regresar de las rocas, una lancha se acercó al tiempo que gritaban mi nombre. Adentro venía una pareja bastante común, aunque identitariamente muy contrastante: ella dulce y sin cultura solar; él brusco y directo como las espinas de la selva. Los padres de él, originarios de Chihuahua; los de ella, de Rusia y de Irlanda.

Les dije que, si querían, podían venir al día siguiente a comer. Pero él, que apenas entiende español, confundió comer con *dinner*. Se llama Rick Nájera, y le creí cuando me dijo que es uno de los más importantes dramaturgos chicanos; como también le creí a José Sanchis Sinisterra, el otro buscador de playas solitarias, cuando me dijo que lo era de la España glamurosa.

Los dos, hay que decirlo sin malicia, merecen todo el éxito que dicen tener. Son el pasado y el futuro de un malentendido llamado Hispanidad: el antídoto más eficaz contra el globalismo anglosajón.

CACALUTA 18-1-03

La insatisfacción del cuerpo emocional tiene su origen en considerar necesario lo superfluo, y la insatisfacción del alma en considerar divino lo corruptible.

El cuerpo sólo sabe pedir; el espíritu dar. Pero en la confusión del ser con el tener hasta los creyentes más puros olvidan que todo lo que se pide a Dios sólo lo pueden otorgar los hombres.

Creer o no creer: en esta libertad radica la esencia del libre albedrío. Cuanto más cree el hombre, más se ata a Dios; cuanto menos cree, más se ata a sí mismo.

CACALUTA 20-1-03

Vino una pareja de argentinos que pretenden elaborar una agenda de lucha ambiental en toda Latinoamérica. Detallaron con escándalo la miseria que se vive hoy en Buenos Aires; pero cuando le pregunté dónde estaban hospedados me dijeron, con la desenvoltura que los identifica, que en el Camino Real, uno de los hoteles más caros de Huatulco.

En la noche me enteré por la radio que Argentina había cedido finalmente a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, pagándole mil quinientos millones de dólares de intereses vencidos.

Así es como se malogran los sueños, y así también es como forjan los perdedores su historia.

CACALUTA 23-1-03

Los primeros lugares de desconfianza a nivel global: 1) Parlamentos y Congresos; 2) Multinacionales; y 3) Fondo Monetario Internacional.

En el Foro Económico de Davos los neofenicios empiezan a sentir una autoculpabilidad agobiante: es la misma sensación de desasosiego que sienten los cerdos cuando ya han acumulado demasiada grasa.

Las visitas se multiplican y en el pueblo se cuentan mil leyendas sobre nuestra vida. Ahora que estamos entregados por completo a ayudar, la escritura y la pintura pasan inevitablemente a un segundo plano.

¡Señor, líbrame para siempre de la ira de Bloy y de la autoculpabilidad de Tolstói!

CACALUTA 24-1-03

Donde reinaba el instinto ahora reina la intuición; y donde imperaba la razón hay ahora puro amor.

En la soberbia encuentra el intelecto su acabamiento. La filosofía es la antítesis de Saturno: hizo que

sus vástagos crecieran sanos y arrogantes, y terminó siendo devorado por ellos.

Patricia Mazón nos dice en un correo electrónico que por incompatibilidad con Jesús Anaya renunció a Planeta. En el año de la luz todo vibra más aprisa.

CACALUTA 26-1-03

Invasión de tlacuaches. En la mitología mesoamericana (véase López Austin) este animalito de aspecto repulsivo era considerado como una encarnación juguetona del Principio vital.

Necios y lerdos como los políticos rateros que padecemos, se adueñan por las noches de la cocina y se pasean a sus anchas tirando ollas y sartenes. Alguien en el pueblo me obsequió un veneno potentísimo para matar perros dañeros. Durante una semana, sin que se enterase el sargento ambientalista que tengo en casa, estuve impregnando trozos de papaya y de plátano con ese polvillo negruzco. Por las mañanas el pedazo de cartón donde puse el cebo amaneció relamido. No dudo que con esa misma cantidad de veneno —y no es casualidad que se llame La última cena— hubieran muerto la mitad de los perros sarnosos que pululan en el basurero de La Crucecita.

Hoy me dijeron que el tlacuache no sólo es inmune a los venenos domésticos que matan ratas, perros

y cristianos, sino que su carne es el mejor antídoto contra el envenenamiento. No está lejos el día en que algún ingeniero genético, fascinado por las leyendas que se cuentan de este animalito, descubra un eficaz remedio contra el cáncer en este prodigioso remanente de vitalidad. Mientras tanto, le sugiero a algún diputado sin escrúpulos que se asocie con un comerciante voraz para exportar a Rusia este remedio infalible contra el envenenamiento (ignoro si el tlacuache es también inmune a los venenos radioactivos), que es el modo con que los bebedores consuetudinarios de vodka se deshacen de sus rivales.

CACALUTA 28-1-03

Durante toda mi vida me atrajo la posibilidad de crecer sin límite hacia el conocimiento. Creía, como tantos cultores de la diosa razón, que sólo mediante la decantación del intelecto podía el hombre conocerse a sí mismo y conocer a Dios. Ahora, asqueado de la soberbia luciferina, estoy cada día más convencido que la verdadera sabiduría es de raíz espiritual y no racional.

¿Fue Bacon quien dijo que el conocimiento reside en cabezas repletas con pensamientos de otros hombres, mientras que la sabiduría crece en las mentes atentas
a
sí mismas?

Demasiadas lecturas llevan a demasiado conocimiento, y el exceso de conocimiento es indisociable de la soberbia racional. La sola inteligencia sin amor jamás podrá conducir a la sabiduría. Únicamente a través del más puro amor puede la inteligencia neutralizar la soberbia. Sin embargo, aunque son muchos los que están dispuestos a aceptar que la verdadera sabiduría es una complementación de inteligencia y de amor, son muy pocos los que están dispuestos a someterse al rigor y la disciplina indispensables para alcanzarla.

Siguiendo la pendiente más fácil es como el instinto busca el reencuentro con la oscuridad primigenia. En las tinieblas cósmicas sigue creciendo la luz; en las tinieblas terrenales acecha la bestia depredadora.

CACALUTA 31-1-03

Me hicieron llegar un periódico nacional donde, en escandalosa primera plana, incluyen a Huatulco entre los centros turísticos con playas más contaminadas. Es, claro está, una mentira ambiciosa, la consecuencia fatal de un periodismo deshonesto y protagónico.

Nadie que haya visitado Huatulco puede decir sin intención perversa que sus playas están sucias o contaminadas. Por el contrario, son de las más limpias, no sólo de México sino de todo el Pacífico americano.

En el pueblo y en la capital del estado los que viven del turismo pusieron el grito en los foros... Y

como suele suceder, la verdad fue asfixiada en medio de los extremos: no, el mar de Huatulco no está contaminado sino muerto. Casi todo el marisco ha sido extirpado de las rocas y reductos más inaccesibles, y los trasmallos han aniquilado el resto de vida que aún se movía.

Se trata del ecocidio más potenciador de escándalo que un reportero urbano puede imaginarse; y sin embargo nadie ha hecho nada para evitarlo. Con el necio instinto depredador de la hormiga los buzos y los pescadores convirtieron el riquísimo mar de la costa en una pecera donde brillan dos o tres especies no comestibles y que ni siquiera sirven de adorno.

Lo que la herida muestra siempre es menos peligroso que lo que oculta. Tal vez el daño causado por la ignorancia y el avorazamiento de los depredadores sea ya irreversible. Lo otro, la noticia escandalosa ni necesita desmentirse: nació muerta como casi todo el periodismo posmoderno.

CACALUTA 3-2-03

Ayer, ante un grupo de intelectuales europeos, el presidente de Francia, Chirac, pronunció un discurso autoculpable: “Debemos evitar a como dé lugar que el comercio doblegue la cultura”.

Ojalá que los tecnócratas desarrollistas de FONATUR sepan de lo que está hablando. Pero la farsa civilizadora de Occidente ya no puede violentar a nadie.

Pedirle al atún que no acabe con todas las sardinas de un cardumen es igual de ingenuo que pedirle al tiburón que no devore a todos los atunes que están a su alcance. La voracidad siempre tenderá a acabar con su sustento. No hay, por tanto, más opción contra la voracidad de los comerciantes y de los tecnócratas que ponerles enfrente a otra especie que se los devore.

Detrás de toda acción beligerante está al acecho la voracidad comercial. Es claro que la mayoría de los humanos aún no puede desprenderse de la instintividad de sus vidas primarias.

CACALUTA 5-2-03

Hoy Raga me hizo observar la lección histórica que reside en mis dos pares de chanclas. Las más bellas y sólidas son japonesas; las otras son chinas y están hechas con materiales efímeros y al gusto vulgar de los pies norteamericanos.

Imposible una definición más precisa y contundente: la actualidad de dos culturas milenarias que van hacia el abismo global; pero mientras una se resiste, la otra se entrega viciosamente a la producción infinita de mercaderías infames.

Cuando oigo a un funcionario poner a China como ejemplo, pienso de inmediato en el infierno como un mundo repleto de supermercados; y no es casual que la visión termine siempre en el departamento de carnes, donde lucen colgados los restos grasientos de los funcionarios.

CACALUTA 7-2-03

Es imposible alcanzar la sabiduría sin aniquilar el protagonismo; y es imposible extirpar el protagonismo sin privar al yo de sus deseos terrenales.

Como son contados los escritores dispuestos a entregarse a la renuncia y al silencio interno, las únicas maneras posibles de acabar con la soberbia protagónica de los plumíferos de nuestro tiempo parecen ser: que las obras aparezcan sin autoría, o que sólo se publiquen después de muerto el autor. Como sea, es claro que urge regresar a los tiempos donde la palabra era sagrada y el rito y el comedimiento eran partes esenciales del proceso creativo.

En el delirio protagónico tiene nuestra época uno de los más claros síntomas de su acabamiento. Después ya nada tendrá necesidad de ser demostrado, y nadie tendrá necesidad de ser reconocido.

CACALUTA 9-2-03

En el culto a la Forma, Occidente extravió su búsqueda. Desde los postsocráticos a los neoheideggerianos la obsesión por la Forma ha sido la causa determinante de la caída en la vacuidad del concepto y en la burda deficiencia de los sentidos.

No es gratuito que los más intolerantes enfrentamientos religiosos hayan tenido a la Forma por sustento. La Forma es diabólica de origen, es el disfraz artificioso con que gustan aureolarse las pretensiones más oscuras.

Los antiguos iniciados lo sabían muy bien, y sólo para ellos eran claros los preceptos como el de Psellos: “Cuando tenga una forma no le hagáis caso; pero cuando no tiene forma obedecedle, pues entonces es fuego sagrado, y todo lo que os revele será verdad”.

Es en el deleite formal donde la pulsión luciférica logra todas sus perversiones.

CACALUTA 10-2-03

Pocas ideas han sembrado con más éxito las iglesias en el inconsciente colectivo que las de un dios antropomórfico y justiciero. A cualquiera de los que viven encadenados al aparato digestivo y a los caprichos genitales le resulta inconcebible y blasfema la concepción de

un Dios Supremo que sea puro Espíritu sin forma ni límite. Dándole a Dios un rostro y un corazón humanos, los pobres de espíritu tranquilizan sus vidas y no se sienten obligados a enfrentarse al vértigo de lo insondable y lo incomprensible.

Mientras no pase de lo instintivo a lo racional y de lo racional a lo espiritual el hombre será esclavo de su animalidad. Y desde esta esclavitud es imposible comprender el dictado del Hacedor Supremo: los animales viven para perpetuar la especie; el hombre, para fundirse con Dios.

CACALUTA 13-2-03

El acumular riquezas en la tierra es propio de mentalidades obsesionadas con la muerte. Frente a la nada constante e insuperable el animal inteligente se afirma en la presentaneidad y se entrega a la acumulación de objetos que potencien su existencia. Al final, lo único que permanece como huella es el fulgor espiritual que se logró mediante el desprendimiento amoroso de las cosas y de la sabia tolerancia de los defectos ajenos.

Para los que anhelan desde la ignorancia el vértigo engañoso de la caída, dejo como tema de meditación la siguiente sentencia: la riqueza material se adquiere sacrificando a los otros en beneficio propio; la riqueza espiritual se obtiene sacrificando al yo en beneficio de los demás.

La caída y la regeneración son partes complementarias e indispensables de todo credo religioso. En la posibilidad de la caída —imperio de los vicios— está expresado a plenitud el don del libre albedrío; en la regeneración —imperio de la virtud— va inherente el soplo divino.

Toda caída en la impiedad es una reiteración de la primigenia rebeldía luciferina, cuando la humildad y la lealtad fueron desplazadas por la soberbia y el egoísmo. En la tradición judeocristiana la caída es el inicio de una condena inapelable; en la tradición hinduista la caída es el momento de degradación previo a la aparición regeneradora del avatar.

Pero, ¿cómo conocer con precisión el límite de la caída cuando se llevan siglos cayendo?

En el *Vishnu Purana*, escrito en el tiempo en que Sodoma y Gomorra eran convertidas en infiernos, se profetiza la futura caída de la humanidad en el Kali Yuga, que corresponde de manera muy exacta a la caída civilizatoria de nuestro tiempo. Así, en ese tiempo futuro que ya nos ha alcanzado: “Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual”. Al final de esta Edad de Kali, y después

de una continua decadencia, “descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Ser divino que existe... Él restablecerá la justicia sobre la Tierra. Y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal...”.

Tal vez el momento de esa gran regeneración diste aún siglos, pero es innegable que estamos tocando ya el fondo del abismo.

CACALUTA 17-2-03

La maldad que potencia la contaminación genética de las plantas está en relación directamente proporcional al crecimiento monstruoso de la población. El soplo de muerte tocará primero a las plantas domesticadas; después seguirán las silvestres; y al final, justo al borde del ocaso cíclico, las únicas formas vegetales genéticamente puras sólo se encontrarán en los abismos marinos.

Los presagios continúan acrecentando la alarma. El mar sigue sin vida desde diciembre.

CACALUTA 19-2-03

Recibimos una invitación para asistir a una fiesta de la vela organizada por la comunidad istmeña de Huatulco.

Adentro del sobre venía una tarjeta personal del diseñador de modas E. Mafud. E inmediatamente abajo del nombre impreso una leyenda electrizante: “Para informes y ventas, comunicarse a tal teléfono”.

Tal es la cortesía del Istmo, y también la astucia de la peor estirpe de mercaderes: hacer de la fiesta, negocio.

CACALUTA 22-2-03

Es muy difícil en nuestro tiempo saturado de información distinguir entre asimilación y plagio.

En el remoto pasado podía sostenerse con cierta fundamentación que, por ejemplo, el Decálogo de Moisés era una copia de las enseñanzas del faraón Amenemope, llamado El Hijo del Hombre, o que la *Iliada* era un plagio sutil del *Ramayana*. Hoy sabemos que los grandes iniciados y los grandes escritores transmiten siempre lo mismo, lo único que cambia es el énfasis.

Pero afuera de la acción creadora la realidad se degrada. Casi nadie defiende una opinión propia sino que asimila la ajena, y la mayoría de las veces, mal. Lo único propio de la conciencia degradada es el grado de necedad con que tiende a descalificar otras opiniones que se resisten a ser asimiladas.

CACALUTA 24-2-03

Balzac a Hippolyte Castille: “Moralizar su época es el fin que todo escritor debe proponerse, so pena de no ser más que un divertidor de la gente”.

Yo todavía no puedo separar luminosamente el afuera de la perversidad. Me repugna la atmósfera ofer- tante de los supermercados, enseguida me pongo en guardia contra toda proposición sometida a la Ley de la oferta y la demanda.

La primera y principal función del escritor es moralizarse a sí mismo. Lo que viene después es mera añadidura de acciones sin esperanza.

CACALUTA 27-2-03

Es vergonzoso lo que muestran los medios sobre los propagadores de las enseñanzas de Cristo. Nada más falta que en alguno de esos canales televisivos ávidos de espectadores se muestre un video donde pueda seguirse con el ánimo estrangulado una orgía dentro de un convento o en el propio Vaticano. Es cada vez más claro que el catolicismo desvoluntarizó las enseñanzas de Cristo e hizo de la fe una mera rumia sin fuerza ni dirección: la pura pasividad del animal domesticado.

Pero es inevitable que la masa permanezca so- metida a los dictados de los que viven de pervertir las

enseñanzas de los grandes iniciados. Sólo dejando de ser conciencia masiva puede el hombre acceder a la verdad que se oculta tras la doctrina amañada por los vendedores de verdades. Nada más alejado del espíritu de la luz que el recuento de bienes y monedas.

Y no debe caber la menor duda de que el día en que el creyente proteja con firmeza su alma del contagio profano del comercio doctrinario, encontrará dentro de sí mismo lo que hasta ahora ha buscado a través de las palabras de los que obtienen el sustento vendiendo verdades.

No hay nada más radicalmente opuesto a Cristo que el apego al poder, cualquiera que sea su manifestación temporal.

CACALUTA 29-2-03

Nueva ficción de Carlos Fuentes sobre el poder en México. Es terrible estar condenado a escribir pensando en el éxito: la mayoría lo celebra; los envidiosos lo atacan; los verdaderos lectores lo compadecemos.

CACALUTA 1-3-03

En el *Fedro* de Platón: “Una vez iniciado en los Misterios que a todos superan por lo sagrado, me vi libre de males

a que de otro modo hubiera estado expuesto en lo futuro. También por esta divina iniciación pude contemplar benditas visiones en el seno de la pura luz”.

Hoy, encadenados a lo efímero, sólo percibimos destellos de la caída, y en ese tránsito abismal ninguna visión puede ser bendita.

Para el iluminado no hay profundidad, no hay visión del oscuro abismo. Todo en él es apertura cósmica, fusión silenciosa con lo infinito.

CACALUTA 3-3-03

Sólo hay un camino para el creador: aquél que lo conduce a la plenitud de sí mismo.

Sigo conteniendo el deseo para potenciar la creatividad, pero la autocrítica corroe por igual mis uñas y mi escritura. Para ceder al deseo la bestia niega la espiritualidad: es el desenfreno original que ansía la caída.

Doble némesis: el negarse a procrear y el sucumbir a la serpiente saturada de lascivia.

CACALUTA 7-3-03

La amenaza irracional de Estados Unidos contra Irak: el pretexto que necesitaban los intelectuales domesticados para patear el pesebre.

Nadie está dispuesto a hacer nada para cambiar su vida de animal de engorde y sacrificio, y en los conflictos de este tipo ven la mejor oportunidad para sentirse valiosos escupiendo en los medios sus rencores e impotencias, o mandando correos electrónicos encadenados virtualmente a la rumia resentida.

En la guerra, en el torbellino de bajezas que genera, sólo medran los depredadores despiadados y los comedores de carroña.

CACALUTA 8-3-03

Raga: “¡Cómo es posible que María Zambrano ignorase *La doctrina secreta* de M. Blavatsky!”

Yo: “De la misma manera en que ignoraba a los habitantes de los mares y las selvas condenados irremisiblemente a la extinción”.

Lo único que debe importarnos es que ambas sacerdotisas rindieron culto al mismo Dios, a la misma

fuentes cósmica de luz que creó a las mentes capaces de adorarla. De la luz venimos y hacia la luz vamos.

CACALUTA 11-3-03

Janine Rodiles nos envió una selección de recortes sobre sufismo y budismo. Entre todos los papeles, una sorpresa: justo atrás de una entrevista con un lama tibetano, encuentro una ponencia que Juan Goytisolo presentó hace más de una década en Estrasburgo, y que puede considerarse con toda propiedad una declaración de sistema y método, si es que tales conceptos son aplicables a la creación literaria.

El texto es oro puro, una guía breve y precisa para entender el abrazo impúdico y transgresor entre tradición y modernidad.

Comparto la admiración de Juan Goytisolo por los titanes de la tradición literaria hispana, pero admiro aún más la entereza y la tolerancia con que este hispano universal rompe lanzas a favor de los vencidos. Sin embargo, rechazo la visión antiesencialista con que ha permeado su creación literaria, olvidando en su “aperturismo creativo” que si Cervantes, Quevedo y Rojas son clásicos no es por su obsesión por la Forma, sino por saber contar de manera magistral historias excepcionales. ¿De qué nos vale saber que *Makbara* está impregnada de Juan Ruiz si su escritura es insufrible? No, no puedo compartir con el querido maestro de *Señas de*

identidad frases aperturistas como ésta: “Una cultura no es sino la suma total de las aportaciones e influjos que ha recibido a lo largo de la historia”.

Es claro que ante una concepción tan mimetizadora, lo propio y lo auténtico desaparecen drásticamente de la historia. Mi vínculo literario con Juan inicia y termina con *Entrecruzamientos*. . . Lo otro, la búsqueda de la tolerancia y la universalidad es apenas un comienzo. Pero mientras no superemos la raíz de esta conflictividad entre culturas que se niegan ferozmente, como la musulmana y la cristiana, el contenido será el que sobreviva a la forma, el espíritu a la envoltura efímera del cuerpo.

CACALUTA 15-3-03

La moralidad dual de los viles mercaderes: Francia vendió a Irak la tecnología necesaria para construir armas nucleares, y ahora se rasga las vestiduras ante la amenaza de que es objeto Saddam Hussein por parte de los norteamericanos. Y los norteamericanos, que armaron a Hussein hasta los dientes para usarlo contra la cruzada islámica y antiimperialista del Ayatola Jomeini, ponen ahora al mundo de cabeza declarando una guerra total contra su otrora fiel aliado en el Medio Oriente.

Pero ya sabemos que los manipuladores de las pesas y las medidas no tienen más moral que la de sus

intereses. Y en Irak, tanto Francia como Estados Unidos sólo ven petróleo...

No hay moralidad más criminal que la que hace de un inocente un asesino para después ejecutarlo.

CACALUTA 20-3-03

El infierno terrenalizado en Irak. Estados Unidos vive el total sometimiento del mundo Occidental, y entre las pocas voces en contra, la ejemplar es la del gobierno de México. Y de nuevo, los primeros en gritar las consecuencias fueron los comerciantes. Mandaron por delante a los intelectuales cortesanos y, ante el rechazo del México consciente, decidieron sumarse abiertamente a la defensa de la guerra. Queda como recuerdo de este suceso sin alma la frase inmoral de Enrique Krauze, el representante de los mercaderes: "Los principios son sólo para principiantes".

CACALUTA 23-3-03

Cuando ni el político, ni el militar, ni el comerciante, ni el sacerdote, ni el intelectual son respetados por la sociedad, la discontinuidad histórica es inevitable.

Las exigencias del cuerpo abruman a la humanidad actual: estamos ante la caída de todos los valores,

pero al mismo tiempo se vislumbra el inicio luminoso de una nueva Edad de Oro del Espíritu.

CACALUTA 25-3-03

Visita de un escritor suizo. No conoce casi nada de literatura hispanoamericana, ni siquiera ha oído hablar de Rulfo, el gran deudor de Ramuz...

Hablamos de algunas diferencias entre Frisch y Walser, y nos empantanamos en la fatídica polémica sobre globalidad e identidad. Como pude, en mi inglés carcelario, le expliqué los fundamentos de la nucleohistoria; y lo poco que entendió fue muy de su agrado.

Luego de la decadencia de Europa pasamos a las readaptaciones que, a falta de originalidad, se están convirtiendo en rutina de incapaces. Cuando me dijo con suficiencia que él mismo había readaptado con éxito obras de Shakespeare y de Beckett, mi demonio crítico comenzó a estremecerse. “No hay peor condena para un escritor sublime que ser imitado o readaptado por un mediocre”, dije en castellano y por lo bajo. Como no entendió nada, me pidió que se lo tradujera. Entonces añadí con la misma intención juguetona: “Así es como llegamos a comprender muchas veces lo cerca que está la grandeza original de la imagen degradada que refleja la copia...”.

Al final, en plena celebración de confusiones, le regalé *Samahua*. Dijo que algún día esperaba poder

leerla y entenderla. Respondí que sí con el mismo escepticismo con que doy crédito a todas las promesas desvoluntarizadas.

CACALUTA 27-3-03

El mal existe para evidenciar el bien. Cuando el bien impera, el mal es innecesario. Pero en los momentos en que la espiritualidad alcanza sus más bajos niveles, la certeza de la bondad se pierde y la duda más radical entrona al mal de manera aplastante.

No hay duda, nunca la hubo, de la perversa intención con que Mao invadió el Tíbet. Mas, ¿cómo dejar de dudar de una guerra como la actual invasión de Irak, donde el mal señorea ambas partes?

Descartes inició la era de la razón arrogante poniendo a la duda en la raíz del pensar y afirmando el pensar sobre la espiritualidad y la vida. Pero antes que él, Bacon nos había prevenido contra la naturaleza inconstante de la dualidad certeza-duda: “En el estudio de una cosa, si el hombre principia con certidumbres, terminará en la duda; pero si se contenta con principiar con dudas, terminará en la certeza”.

En la duda global que abrumba nuestro tiempo la única certeza reside en el rechazo masivo hacia los dueños del poder y el dinero. En ellos, no nos puede

caber ya la menor duda, encarna el mal que anuncia el castigo ejemplar y la luminosidad futura.

CACALUTA 30-3-03

La característica insoslayable de toda creación que no ha sido insuflada por el espíritu es la efimeridad; por eso, en un tiempo tan desespiritualizado como el actual, todo lo que se hace tiene el sello sentencioso de lo efímero.

Continúa sin haber pesca, y la casi nula actividad sísmica de los últimos meses presagia un sacudimiento fuerte. Afuera persiste el escándalo ante la guerra en el Golfo Pérsico. Por lo que alcanzo a oír en la radio, parece estar de moda que en las portadas de los diarios aparezcan fotografías de bebés y niños descuartizados por las bombas del Imperio sediento de petróleo. En el morbo, como en la pornografía, el ojo busca la completitud mientras el espíritu se vacía. Lo que no se ve en los medios, no existe; de ahí que en las pantallas y en las portadas lo único que se busca es facilitarle al ojo su mediocre criterio.

Ante la ausencia de la verdad y la perversión de los contenidos es inevitable la entronización de lo efímero.

CACALUTA 3-4-03

Si algo he tenido bien claro en mi vida de escritor es que la creación artística no tolera la competencia con el tiempo profano. Ni los padres, ni los hijos, ni los hermanos, nada ni nadie puede justificar que las exigencias del creador cedan ante las demandas digestivas cotidianas. En la grandeza de lo mínimo, en la adversidad y la renuncia a la rumia cotidiana es donde se enraíza y crece la obra sublime. Y no se trata de dejarlo todo para sepultarse egoístamente en una cueva, sino de dedicar a las superfluidades y a los vicios el mínimo tiempo posible para que la luz descienda y divinice a la mente liberada.

Visita de la poeta Araceli Mancilla. Sus más logrados versos son un oasis en medio de la aridez de la rumia estabulada. Desde hace años es directora de un banco del gobierno: un crimen contra su talento y una ofensa para su radiante terrenalidad de princesa prehistórica.

CACALUTA 5-4-03

Recibo una revista donde viene un recuento de José Agustín sobre sus lecturas de Jung. Sólo a un fabulador tan tramposo como José Agustín puede creérsele que haya leído las obras completas de ese sabio que llevó a

la psicología occidental a un punto de lucidez que todavía permanece insuperado.

Como Nietzsche en la filosofía y Picasso en la pintura, Jung es un hito del que debe partir toda investigación psicológica para dejar definitivamente atrás el fraccionamiento del yo.

Si bien no llegó Jung a la plena comprensión de la supraconsciencia y de los ritos iniciáticos que permiten dejar para siempre atrás a la psicopatología cotidiana, fue sin duda uno de los más grandes investigadores de los misterios supraracionales que funden y confunden lo divino con lo humano.

Muy agudo y ameno el repaso itinerante que hace José Agustín de la bibliografía del más grande arqueólogo del inconsciente occidental. Y me sorprendió gratamente el encuentro con esta faceta seria y profunda del gurú de una literatura que se regodea excesivamente en lo profano y procaz. Pero así es el buen rebelde permanente, como lo fueron sus maestros Burroughs y Bukowski; en un acto de total irresponsabilidad literaria son capaces de fundir y confundir lo más vulgar con lo más sublime.

CACALUTA 7-4-03

Consumada la invasión norteamericana en Irak. El pueblo que semanas atrás aclamaba al tirano ahora victorea

el triunfo del Imperio; más pronto que tarde la euforia se transformará en lamento.

Para la masa domesticada lo único que cuenta es el encumbramiento; y no importa si el que está arriba es enviado de Dios o del diablo.

Ni luz curadora, ni oscuridad iniciática: el más bajo estrato social sólo busca la sombra de alguna grandeza para esconderse.

CACALUTA 10-4-03

El exceso en la procreación es igual de profano que el exceso de la razón. El primero propicia el culto al falo y con ello el dominio de lo sexual sobre lo espiritual. El segundo entrona a la bestia soberbia y arrogante en lugar de enaltecer la divinidad.

En su delirio absolutizador la razón no reconoce más superioridad que la propia; y al negar lo que está más acá y más allá de ella se condena inevitablemente a ser mera transitoriedad. Más acá: la fe; más allá: la revelación. La razón, por tanto, no es más que una mediación efímera entre la verdad del pueblo y la verdad del iniciado.

La divinización del hombre por la razón es consecuencia lógica de la antropomorfización de los dioses por parte de la masa ignara que se resiste a creer en una

mente universal invisible e innumerable. Las perversiones de la razón son inseparables de las perversiones de la animalidad que le da sustento. Cuando el hombre supera la mundanidad de los sentidos, la razón no es más que una muda inservible. Pero sin esa muda, sin esa ventana abierta al conocimiento del bien y del mal, la bestia sensual jamás lograría fundirse con Dios.

CACALUTA 12-4-03

Objeción de Raga al oír lo que dije sobre la *Tragicomedia mexicana* de José Agustín: “Sigues siendo innecesariamente crítico”.

Sí, tal vez tenga razón y yo confunda maliciosamente la sinceridad con el escarnio. Mas si algo es irrenunciable en mi diario es justamente decir lo que pienso, a sabiendas de que muchas veces lo que yo diga —recuérdense las *Confesiones* tan amañadas de Rousseau— sea apenas un detalle artificioso de lo que callo.

Reconozco que hay algo de perversidad, más de lo que mi corazón desea, en apuntillar lo criticado. De José Agustín, por ejemplo, debí decir dos cosas que silencié de manera alevosa: su perfilado sentido de la amistad y el hecho de que es el autor de una de las obras fundamentales de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX: *Se está haciendo tarde (final en la laguna)*.

Hasta aquí tendría que haber llegado el juicio para evitar el agravio. Pero es muy difícil, casi lindando

con lo imposible, reeducar al vampiro de la crítica una vez que se ha envenenado con la sangre. Por eso, al dar opción al elogio estoy obligado a reconocer enseguida que la *Tragicomedia mexicana* es una de las infamias literarias más vergonzosas de nuestra literatura. Puede haber perdón, pero no olvido, ni para el que se regodea en el lodo ni para el que critica desde la soberbia.

CACALUTA 16-4-03

Mientras la Semana Santa sea sinónimo de vacaciones es imposible evitar la estampida profana hacia las playas.

Es deprimente ver cómo los urbonautas desespiritualizados se entregan sin límites al dictado del deseo. Las playas llenas de envoltorios de plástico, las veredas empuercadas... Espero que el cultivo del amor y el desapego me lleve pronto a ver esta profanación con la misma indiferencia sublime con que Cristo toleró la perversión de los fariseos y los saduceos.

¡Qué diatribas usaría León Bloy ante este espectáculo simiesco!

CACALUTA 18-4-03

Me invitaron de la Universidad Veracruzana en Xalapa a impartir un par de conferencias sobre la identidad.

Como me solicitaron una ficha curricular, decidí enviarles los títulos de la mayoría de mis obras. Y la respuesta no se hizo esperar: “Es un currículum muy poco académico”.

Es una constante histórica que la grandeza literaria esté siempre determinada por un predominio de la creación sobre la interpretación. Cuando —como sucede en nuestros días— los académicos predominan sobre los creadores la decadencia es inevitable: es el tiempo infértil de la artificiosa solemnidad y la rumia preceptiva.

A la entrada de todos los centros humanistas debería ser obligada la sentencia: ¡Sólo es creador aquél que es capaz de canalizar la llama imperecedera del espíritu!

CACALUTA 21-4-03

Más visitas de lectores y más reclamos: “¿Por qué tanto aislamiento de la escena intelectual?”

Alimentarse del público es igual que alimentarse de carne: se hace uno adicto e insaciable, y al cabo de los excesos se termina devorando cualquier forma vital con que nos encontremos al paso.

Si las cosas sólo existen cuando hay un espectador que las percibe, como sostienen ciertos filósofos y físicos imbuidos del más primario escepticismo, nada

explicaría mejor la condena de la seudoritualidad escénica que depender del público ignaro que la celebra.

La verdadera escenificación, la única que en rigor cuenta, es ajena a premios y reconocimientos, y es la que vive el hombre al momento de su muerte. Es ahí y sólo ahí donde se distingue radicalmente el sabio del farsante.

CACALUTA 25-4-03

Ninguna lección de humildad es tan eficaz para doblegar la soberbia como la contemplación del infinito cielo estrellado: ¡la respiración cósmica!

Ante tal perfección y armonía logro entender de una manera trascendental que el concepto de entropía es apenas aplicable a los límites imprecisos de nuestra percepción. Todo lo que el intelecto humano puede abarcar se reduce sentenciosamente a los dominios aparienciales de lo particular. Definitivamente el ateísmo y el escepticismo son engendros filosóficos de mentes que han vivido de espaldas a las estrellas.

CACALUTA 27-4-03

En una carta que me envía Guillermo Fadanelli confirmo que su trayectoria va en derechura hacia el blanco

que algún día se fijó. Pero me inquieta que a medida que aumenta su lucidez crítica y su sarcasmo, se oscurezca la espiritualidad. El hecho de haber vivido el mismo tránsito y regodearme durante muchos años en el mismo oscuro escepticismo, me hace tomar conciencia crítica del extremo grado de dificultad que tendrá que enfrentar para salir airoso de las sombras del éxito y de la impostura del carnaval.

Cada vez estoy más convencido que el cultivo del intelecto sin amor al prójimo hace inevitable la caída.

Hasta donde mi experiencia me permite vislumbrar no concibo más que dos salidas: o una revelación trascendental o un encuentro no definitivo con la muerte. Antes creía en una tercera opción: el hallazgo decisivo de un maestro. Pero, ¿cómo encontrar un verdadero maestro entre tanto plagiario sin escrúpulos?

Clemente de Alejandría, padre eminente de la Iglesia de Cristo, dejó escrito: “Si hay enseñanza, debemos buscar el maestro”. Hoy, entre tantos vendedores de verdades, cabría decir: si no hay enseñanza, será en vano buscar al maestro.

CACALUTA 1-5-03

Al igual que sucede con el hombre, las culturas tienen su verdadera personalidad en el núcleo espiritual. El

cuerpo y las estructuras sociales son solamente los vehículos para la evolución incesante del espíritu.

Las tres expresiones de la plenitud humana: 1) sublimación racional, 2) sublimación moral, y 3) sublimación espiritual. ¡Qué lejos estoy aún del corazón de la luz que me diviniza!

CACALUTA 11-5-03

La identificación social de los olores: una pervivencia del gregarismo más elemental. Hay la misma diferencia entre el olor de un empresario y el de sus obreros, que entre el de una hormiga reina y el de las obreras que sólo viven para alimentarla.

Los perfumes industriales no son más que intentos artificiosos por desnaturalizar el origen odorífero de la diversidad. De ahí que su uso excesivo lleve irremediablemente a la pérdida del olfato.

Cuanto más oigo en la radio los crímenes de la globalidad, más me convengo de que este atentado inmisericorde contra toda forma de diversidad es el paso inevitable para llegar a la consolidación del Estado planetario.

CACALUTA 14-5-03

Exaltación personal y autogratificación, tales son los enemigos a vencer en nuestro tiempo.

El humor —cuando está libre de los intereses profanos— es el mejor antídoto contra la importancia personal. El hombre primitivo y dominado por los instintos carece por completo del sentido del humor; el hombre espiritualmente evolucionado ya no necesita de él, su ego está totalmente desimportalizado.

CACALUTA 17-5-03

Llegó la traductora al inglés de *Huatulqueños* con el fin de pulir el texto con miras a la edición. Está cursando un doctorado en Literatura Hispánica en la mejor universidad privada de Montreal y coincide plenamente conmigo sobre el peligro que supone para el futuro de la literatura la imposición dictatorial de la academocracia.

Para evitar el vicio nefasto de someter la creación a los paradigmas académicos —sin duda la peor camisa de fuerza para domesticar la autenticidad creativa— le he sugerido algunas lecturas referenciales de crítica creativa.

Debe quedar claro que, por encima de los afanes protagónicos de la pedagogocracia, sólo puede haber verdad en lo que se enseña, jamás en lo que se impone.

Sin libertad para elegir no hay tampoco posibilidad de discernir la verdad. No hay nada en el universo que conocemos que no conlleve una elección: unos eligen el aprendizaje del bien, otros el del mal. La única certeza que tenemos es que ninguna verdad es absoluta.

CACALUTA 20-5-03

En casa de un amigo veo en la televisión escenas sentenciosas del final inevitable de una raza. En el corazón del África profunda grupos de niños de entre diez y trece años con sus fusiles automáticos al hombro observan con displicencia los cuerpos sin vida de varios hombres que yacen acribillados. La cámara se recrea con morbo en un pecho sangriento para dar realce a la voz en *off* que explica que el hígado y el corazón, que fueron arrancados, sirvieron de festín a los asesinos.

No se trata de ninguna tendencia regresiva, sino del punto conclusivo de una cultura en que la animalidad se impuso al soplo divinizador. Los estragos apocalípticos del SIDA y de las guerras fratricidas no son más que el castigo de una vitalidad salvaje que persistió neciamente en alejarse del doble camino evolutivo: social y espiritual.

La maldad ocasional implica pobreza de mente;
la persistencia en el pecado es negación espiritual.

CACALUTA 25-5-03

En una semana dos terremotos: uno en Argelia de 6.8 grados Richter y otro de 7 grados en Japón. En el primero hubo miles de muertos y cientos de edificios destruidos —entre ellos verdaderas joyas de la identidad argelina—; en el segundo apenas hubo unas decenas de heridos y daños menores en algunos edificios. De un lado sólo llegan lamentos y súplicas de ayuda; del otro una lección cotidiana de supervivencia inteligente y organizada.

Mientras la corrupción y la ignorancia sigan prohiendo la indolencia no habrá manera de evitar los desastres colectivos.

La admirable relación que el pueblo japonés tiene con su extrema naturaleza es una confirmación rotunda de que es en la adversidad donde el potencial humano alcanza su grandeza.

Antes, esas imágenes de impotencia y barbarie me enfurecían; ahora lo que siento es una gran decepción: ¡Cómo es posible que puedan coexistir en el mismo siglo las ceremonias —profanas por antonomasia— de la entrega de los Óscares y esas ritualidades tanáticas

que llenan de zozobra el corazón de los menos sensibles!

Espero que donde aún palpitan las desilusiones globales fructifique pronto una humildad compasiva.

CACALUTA 3-6-03

Dos charlas en Xalapa: en la Facultad de Filosofía y Letras sobre identidad, y en la Escuela de Escritores sobre creación. Después del mayo tórrido de Huatulco, la atmósfera de Xalapa es como un renacer libertario. Ni el tráfico infernal ni la proximidad de la perversa Veracruz han logrado eclipsar la luz espiritual que emana de Coatepec y Xico. Hay un abismo sin fondo entre estos moradores de las nubes y la gente profana de la costa; el papel que en el trópico desempeñan el desborde sensual y la envidia corresponde en Xalapa al deseo de aprender y el goce de la convivencia.

Ante una señal sutil, pero innegable, contraí el compromiso de regresar hacia mediados de octubre para dar un curso de sistema y método con base en *El Libro de Urantia*. Tal vez sea ya el momento de la apertura total. Mi opinión es, por supuesto, favorable, aunque es todavía mucha la resistencia para aceptar la verdad revelada.

CACALUTA 7-6-03

Una vez más el milagro de las primeras lluvias y la clara conciencia de que todo nace y muere a cada instante.

El hombre primitivo sólo pensaba cuando tenía hambre o estaba en peligro; el hombre actual sólo piensa en satisfacer su ego.

Invitaciones varias: hace años me entusiasmaron los congresos de escritores, eran los escenarios ideales para dar rienda a la bestia crítica que se deleitaba en el golpe certero y el posterior desollamiento. Hoy, el solo recuerdo de las cantidades de alcohol y energía consumidos me produce un estertor de asco. ¡Pero qué difícil es rechazar una invitación con humildad!

Me dicen por correo electrónico que la Fundación Octavio Paz desapareció. Es el precio histórico que debe pagar la inteligencia luciferina cuando se niega al amor y la entrega a los demás. No es gratuito que el libro más vivo y frecuentado de Octavio Paz sea *El laberinto de la soledad*.

CACALUTA 13-6-03

Lorenzo León, el vivalde que dirige la Escuela de Escritores de Xalapa, me hace llegar un número de su revista dedicado a Enrique Vila-Matas.

Me entero al leerla que la novela con la que Enrique ganó el premio Anagrama está escrita en forma de diario. Después de tantos tequilas y excesos de soberbia que compartimos, no quiero dejar pasar este momento para decir que Enrique es sin duda uno de los escritores más soberbios e inteligentes de la actual narrativa española.

Hace unos días volví a encontrar y releer la crónica desbordada de aquella noche que pasamos tomando tequila en el tren de Guadalajara a México. Y sólo ahora, después de diez años, le doy la razón a Eduardo Vázquez por haberse negado a publicarla en *Viceversa*. Demasiada vulgaridad y demasiada injuria para todos los que tuvieron que soportarnos aquella noche. Y siempre que me viene a la mente la actuada megalomanía de Vila-Matas, irrumpe de golpe la imagen de Roberto Vallarino en casa de Antonio Sarabia en Guadalajara, anonadando con su auténtica infernalidad la fingida malditez de Vila-Matas.

CACALUTA 15-6-03

El amor al prójimo: asignatura pendiente.

El hombre primitivo sólo ama a su prole; el hombre excesivamente racional se ama a sí mismo; el hombre espiritual se ama a sí mismo y ama a sus semejantes.

¡Es tan poco lo que amamos con relación a lo que odiamos y envidiamos!

Ayer recibí un correo electrónico de una amiga lectora en el que me dice que comprobó en varias librerías que casi todos mis libros están agotados. Luego habló a la editorial Planeta y le dijeron que por el momento no contemplaban reeditarlos.

Comentario de Raga entre el desprecio y el encabronamiento: “Justo lo que le sucedió a Valle-Inclán con la editorial Renacimiento”.

CACALUTA 18-6-03

Abrumado por el libro de ensayos que estoy escribiendo.

El capítulo final —“El Estado planetario”— es decisivo y constituye por sí mismo un libro aparte. Tal vez en un futuro no lejano pueda retomar este tema tan crucial y ampliarlo.

Ciencia, religión y filosofía: los tres ejes rectores de este milenio. La ciencia trata con hechos, la religión con valores, y corresponde a la moral unir armoniosamente a las dos. Pero sólo gracias a la filosofía —significados— podemos diferenciar lo terrenal de lo celestial.

Las palabras siempre ocultan más de lo que revelan, por eso hay que manejarlas con desconfianza.

CACALUTA 20-6-03

A menudo la mirada soberbia y vacía de amor confunde la inmediatez de las partes con el todo. Eso fue lo que me sucedió en mis años oscuros, cuando sólo veía malidad y estupidez por todas partes.

El camino sublime hacia la luz que todas las religiones deberían enseñar: el cuerpo como vehículo de la sublimación; la mente como sublimación del cuerpo; el alma como sublimación de la mente; y el espíritu como sublimación del alma. Tal es el camino del verdadero ascenso: la fusión total con lo divino.

CACALUTA 23-6-03

La perversión transicional de los valores: le entregan al cardenal Norberto Rivera, uno de los hombres más politizados y seducidos por el poder de la Iglesia, la medalla conmemorativa de la Reforma que trae impresa la efigie de Valentín Gómez Farías, el egregio liberal que consumó el proyecto legal de la expropiación de los bienes de la Iglesia. Nada es más nefasto para la religión que dejarse seducir por el influjo profano del poder.

Cuanto más aislada y protegida esté la religión del Estado, tanto más verdadera y estabilizadora será la espiritualidad del pueblo.

CACALUTA 27-6-03

Es doloroso e injustificable que, en medio de la profana artificialidad del turismo, aún sigan sucediendo en Huatulco sucesos brutales como los que se narran en *Huatulqueños*.

Cito nada más dos ejemplos de una maldad que agota todos los castigos posibles a la hora de juzgarla: un padre embrutecido por el alcohol viola y casi mata a su hija de tres años; y un hijo de dieciocho mata a su padre a machetazos. La verdadera maldad no reside en la ignorancia, sino en la perversidad de la conciencia que se regodea en tales actos.

Si en la finitud reside originalmente la posibilidad del mal, en la imperfección de la experiencia humana tiene la maldad su anidamiento. En la Naturaleza no hay más maldad que la humana: la que proviene de una torpe elección que desprecia los valores morales y da la espalda a la luz del espíritu.

CACALUTA 3-7-03

El conocimiento busca el orden; la ignorancia tiende al caos. Sólo el hombre que no olvida jamás que su armonía interior va indisolublemente ligada a la naturaleza circundante es el verdadero sabio.

Hubo un tiempo en que pensar implicaba peligro. Hoy pensar es algo tan intrascendente como un acto digestivo, por eso los opinólogos pretenden pensar por nosotros, para convertirnos en desechos digestivos.

CACALUTA 10-7-03

Hay acciones que parecen luminosas por la bondad que conllevan; pero por la falta de acechamiento y reflexión pueden conducir al infierno.

La imagen de una istmeña enroscada en una esquina suplicándome que le comprara unos mangos terminó venciendo mi desconfianza higiénica. Le di diez pesos y me traje los mangos. Al día siguiente Raga se fue a la ciudad de Oaxaca y me quedé solo, a merced de una multiplicación tenebrosa del mal dentro de mis entrañas. Entre escalofríos y retortijones comencé a vaciarme. De no haber regresado Raga a tiempo, con seguridad la tifoidea me hubiera costado la vida.

¡Qué fácil es confundir la caridad con la autoculpabilidad, y ésta con el apendejamiento!

La única grandeza que se puede encontrar en la enfermedad es el arrepentimiento.

Visitas y peticiones de ayuda: a nadie se le ocurre que Raga y yo también tenemos necesidades. Sin embargo, sabemos muy bien que son otros los que han de convertir en dinero sus cuadros y mis libros.

El sabio debe ocuparse en buscar la verdad, no en ganarse la vida.

CACALUTA 13-7-03

Convivencia con un grupo de jóvenes creadores. Dos de los más radicales se sorprendieron mucho cuando les desbaraté el altar en que tenían puesto a su ídolo Carlos Castaneda. Les dije que el chamanismo carecía por completo de espiritualidad y amor. Entregado obsesivamente a la consecución de poder, el chamán es incapaz de actuar sin egoísmo: el otro es siempre un enemigo a vencer o una víctima que depredar.

La tentación del poder —en todas sus manifestaciones energéticas— ha sido siempre el más grande azote de la juventud. A los jóvenes, en su urgencia por ser, les cuesta creer que el poder mundano tiende por naturaleza hacia el mal.

Así, el poder científico lleva al ateísmo; el poder filosófico, a la soberbia; el poder religioso, a la intolerancia; y el poder económico-político, a la explotación y al vicio...

Les dejé como tarea que meditasen sobre la relación intrínseca entre el mal y la ignorancia.

Mal, pecado e iniquidad: la ignorancia total del legado de Cristo. El mal es trasgresión inconsciente de la ley sublime; el pecado es trasgresión consciente y deliberada; y la iniquidad es trasgresión premeditada y persistente de los valores divinos.

Sólo en la más profunda oscuridad puede la mente humana dejarse engañar por estos desatinos.

CACALUTA 17-7-03

Son los inadaptados con talento los que tienen una vida mediocre y enfermiza, quienes logran llevar al límite el delirio imaginativo.

Todos esos imaginadores desvitalizados (Proust, Kafka, Joyce, Musil, etc.) que en mi juventud consideraba la cima esplendente de la literatura del siglo XX me parecen ahora perfectos oficinistas de la lengua.

Un dotado imaginador cuya obra carezca de grandeza moral y espiritual no es más que una rareza

ani-

mal dentro del zoológico humano. Es un hecho histórico irrefutable que, cuando lo que la mayoría de los escritores dice y escribe, está disociado de lo que vive, la sociedad entra en una fase de barbarie o decadencia.

CACALUTA 25-7-03

Confirmación de la sabiduría mítica indoaria: el guerrero más grande es aquél que se vence a sí mismo.

Con Scott Bennett, el profesor de la Universidad de San Diego especialista en ecocrítica, rehaciendo la traducción de *Huatulqueños*. Han sido dos semanas de trabajo fecundo y agotador. Scott todavía no es uno de esos académicos que parasitan de la creación y que convierten el placer de la lectura en aburrimiento. Si logra combinar la rigidez de la enseñanza con la libertad de la traducción puede llegar a ser un buen académico.

Los malos académicos, como los malos críticos, actúan con la misma mala leche y la misma intolerancia de un policía que levanta una infracción de tránsito.

SAN JOSÉ DEL PACÍFICO 30-7-03

Figuraciones en el tiempo: los recuerdos más oscuros de la caída luciferina de 1977 y el renacer espiritual después del ofrendamiento...

Es como la sed que encuentra al fin un manantial en medio del delirio: la oportunidad de renacer más allá de las arenas ardientes y de la roca árida.

En el camino de regreso vi cruzar a un loco desgredado y sonriente. Caminaba descalzo sobre el calcinante asfalto, y exhibía la misma sonrisa bobalicona que ya tenía décadas atrás, cuando cursaba la carrera de Biología en la Universidad de Santiago de Compostela. Siempre tuve la sospecha de que terminaría de *clochard*. La última vez que lo vi, hace cinco años, estaba neciamente atrapado en el *crack*. Ahora, José Pacífico del Mar, ciudadano con pasaporte legal de España, el Reino Unido y Belice, ha renunciado para siempre a la luz. Una muestra más de que cuando el hombre daña su mente con sustancias profanas y da la espalda a la espiritualidad, regresa a la más ominosa barbarie.

La necesidad es la respuesta más simple y gratuita que se le puede dar a las dudas.

CACALUTA 2-8-03

La Reconquista de todo el sur de los Estados Unidos por parte de los hispanos es la justa reivindicación histórica de una infamia que ha durado dos siglos. Lo que

antes era una fuerza inmoral y represiva indetenible es hoy puro agotamiento defensivo. Todo está listo en el escenario histórico para que la identidad hispana asuma su papel revitalizador en el seno de la agotada cultura anglonorteamericana. La edad del miedo y la sumisión ha terminado. Sólo los que no creen en nada tienen miedo de todo.

CACALUTA 5-8-03

Vino a comer Aquileo Ramírez, uno de los personajes más entrañables de *Huatulqueños*. A sus ochenta años el presente de Huatulco le parece un sueño donde todo carece de autenticidad. Cuando hablamos de los actuales líderes huatulqueños, el comentario que hizo me dejó vibrando como un carrizo ante un vendaval: “Si yo tuviera treinta años menos, ninguno de estos pendejos estaría donde está”.

Se despidió con la certeza de que era la última vez que venía a Cacaluta. Estábamos en la terraza, y mientras llenaba la mirada con la selva esplendente dijo que aquí había vivido los momentos más verdaderos de su vida. “¡Cómo quisiera volver a aquellos tiempos en que iba a la espía del venado y mataba docenas de agujones con un tridente!” Yo seguí observándolo en silencio y esperé a que su despedida esencial se consumara. Después se levantó y me dio el más sentido abrazo al

tiempo que decía: “Me da un gran gusto que tú estés también viviendo los mejores momentos de tu vida”.

Fue un encuentro imposible de apresar en el tiempo: un relampagueo de eternidad que convierte a la historia en literatura.

CACALUTA 8-8-03

Hace apenas diez años estaba convencido de la inevitable condición entrópica de todo lo existente. Ahora estoy convencido de que la entropía sólo se aplica a lo efímero, no a lo eterno: nada de lo que tiene que ver con el espíritu es entrópico. La más clara manifestación de la entropía en el individuo es el egoísmo: el que vive únicamente para sí mismo se nulifica.

CACALUTA 10-8-03

A semejanza de la Roma de los primeros años del cristianismo, la civilización dominante es hoy excesivamente intelectual y hedonista. Las guerras absurdas (¿habrá alguna que no lo sea?), la voracidad desmedida de los comerciantes y la falta de verdaderos liderazgos condenan a las masas a un escepticismo abismal.

El peligro, ahora como entonces, no proviene de la decadencia política y militar, sino de la carencia de verdaderos guías morales y filosóficos.

Alejado por igual de las religiones oficiales engolfadas con el poder y del saber académico vacío de vida, el hombre del siglo XXI es una sombra en busca desesperada de un modelo integral al que abrazarse.

No puede ser sabio un juicio que pretenda exculpar o minimizar el oscuro desempeño que los políticos y los comerciantes han tenido en la caída masiva en el escepticismo; pero la profanación decisiva no tuvo lugar en los palacios de gobierno ni en los complejos industriales, sino en iglesias y universidades. Y es claro que antes de que la revelación del espíritu atraiga al hombre hacia la luz, seguirán existiendo las mismas guerras absurdas y los mismos odios ancestrales.

¡De qué nos sirve ante el desamparo total que padecemos la ufana lucidez del escéptico siglo XX!

CACALUTA 13-8-03

Esta mañana mientras pescaba en las rocas se me ocurrió una pregunta que sin duda está motivada por las lecturas que estoy haciendo: ¿Por qué en Hispanoamérica hay tan excelentes autobiografías y tan escasos diarios?

Pareciera, en principio, que si el diario es a la autobiografía lo que el cuento a la novela, debería haber en nuestras letras tan notable profusión de diarios como la hay de cuentos. Sin embargo, no es el diario un género literario afortunado en nuestras letras, como tampoco lo son el aforismo y la epístola. Es claro que en nuestra cultura defensiva y resentida la autoconfesión y el sinceramiento conllevan una peligrosidad que hace indeseable el género. Escribir un diario es como desnudar los más íntimos sentimientos, y para el mexicano desnudarse es uno de los actos más vergonzosos y privados. No es gratuito que los mejores diarios se hayan escrito en el seno de aquellas culturas que ven con naturalidad —es decir, sin recato ni morbo— la desnudez corporal.

La única confesión que nuestros escritores parecen aceptar es la final, la que se hace con amañada intención de gloria a punto del último suspiro. Casi todas las autobiografías que celebramos en nuestras letras son una combinación del más soberbio empeño reivindicativo y la más exuberante expresión fabuladora.

En los diarios todo es apertura e inconclusión; en la autobiografía lo que se afirma pretende ser verdadero y definitivo. En nuestro ámbito literario no conozco un ejemplo más acabado de esta sublime combinación de vicios y virtudes que la autobiografía de Vasconcelos.

Mas, si las mejores autobiografías están hechas de cara a la posteridad, las peores son un ruin ajuste de cuentas con el presente. En ningún otro entorno cultural podemos encontrar una pasión semejante a la que experimentan los escritores chicanos por la autobiografía. Al igual que aquellos conquistadores que buscaban con desesperación reinventar su pasado para afirmarse en el presente, los escritores chicanos giran obsesivamente en torno a sus carencias, convencidos de que su búsqueda identitaria es única e irrepetible. Algunas obras logran sostenerse literariamente a pesar de la supuración y el lamento; pero la mayoría son presa de un doble estigma: excesivo resentimiento y falta de autocritica. En casi todas estas autobiografías insustanciales es común encontrar, a manera de seña de identidad, la dedicatoria al padre o a la madre que con su sacrificio lograron elevar al vástago al firmamento de las celebridades. Sin duda un gesto noble, pero de nobleza provinciana propia de las mentalidades desarraigadas que no alcanzan a universalizarse.

CACALUTA 15-8-03

Era inevitable que el reclamo autonómico de vascos, gallegos y catalanes terminase contaminando al indigenismo mexicano. Hay en el clamor autonómico una justificación histórica que exige del Estado la más lúcida tolerancia para potenciar el pleno desarrollo de las partes dentro del todo. Pero es indudable también que en

el liderazgo autonomista está presente la pulsión luciferina que sólo busca autoencumbrarse.

Lo que Lucifer pretendía al rebelarse contra su creador es lo mismo que pretende el subcomandante Marcos al rebelarse contra el corrupto Estado mexicano, aunque las motivaciones inmediatas sean de índole más mundana. Las masas oprimidas e ignorantes son siempre el pretexto para que el líder soberbio encumbre a su ego.

El verdadero ejemplo de liderazgo rebelde es Cristo, no Lucifer; por eso hay que desconfiar radicalmente de aquellos líderes soberbios que, con todo tipo de astucias, evitan el morir crucificados por la causa.

CACALUTA 18-8-03

Los opinólogos, como los falsos filósofos, no buscan la verdad sino el convencimiento. Y donde no hay verdad, no puede haber belleza ni bondad.

Hasta hace poco me enfurecía el modo tan ruin con que los opinadores tomaban por asalto a las conciencias inexpertas. Ahora que confirmo lo lejos que aún estoy de la verdad a la que aspiro no me cabe duda de que jamás hubiera vencido la tendencia protagónica a opinar sobre cualquier cosa si no hubiera puesto la selva de por medio.

Es vergonzosa la manera como los medios masivos acosan a los expertos en busca de una noticia original. Pero es grotesca la artificiosidad con que algunas de las mentes más lúcidas aceptan el juego espejeante y se dejan seducir por el efímero encumbramiento.

Diseñada a la medida de los cultores profanos del *marketing* y el *rating*, la opinión se aleja premeditadamente de la verdad para potenciar la brillantez insincera y la ocurrencia mordaz.

Por supuesto que siempre ha habido y habrá opinadores geniales —pienso en virtuosos como Samuel Johnson, Ortega, Borges y Paz—; sin embargo, no debemos olvidar que todos ellos opinaban desde las almenas de una obra impresionante, y no desde los fosos encenegados donde chapotea la gran mayoría de los opinólogos actuales sin vida ni obra que pueda ser ejemplo digno de nada.

CACALUTA 21-8-03

Amar a los demás y ser humilde: los dos conceptos básicos de todo verdadero humanismo que no se pueden aprender en ninguna universidad.

Llevo apenas año y medio en el aprendizaje y jamás me imaginé que me iba a costar tanto superar la misantropía y la soberbia de mis años luciferinos.

En Francia, dominio senil de la Ilustración, más de mil cadáveres de ancianos —resultado de la ola de

calor más letal en los últimos cien años— permanecen congelados en las morgues en espera de que algún familiar los reclame. Este crimen social de condenar a los ancianos a vivir y morir en total soledad no sólo pone en evidencia la insensibilidad e hipocresía de los gobiernos de nuestro tiempo, sino también la radical descomposición de la familia, y con ella la del aparato educativo y la salud social. Cuando un Estado nacional alcanza tal descomposición la caída es inevitable. En unos cuantos siglos la lengua soberbia y orgullosa de Voltaire y Montaigne, que no supo amar ni ser humilde, ya sólo será pura memoria virtual.

Cuando el orgullo se yergue el espíritu se dobliega.

CACALUTA 23-8-03

Raga leyendo *El Libro de Urantia* frente al mar: “Es fascinante que nuestra sangre sea como ese mar golpeando sin cesar todas las células de nuestro cuerpo”.

A través de las múltiples lecturas que estoy haciendo, percibo en la estética hispana en Estados Unidos una marcada inclinación hacia la autenticidad bronca y desordenada. En las nuevas tendencias musicales chicanas tipo *rap* puede verse cómo las mentes

emocionalmente desordenadas prefieren el contrapunto y los sonidos discordantes. Lo mismo sucede con la pintura, donde el hartazgo de los murales y *grafittis* de colores estridentes, cuyos temas rezuman resentimiento étnico y un culto tribal a los perdedores, ha propiciado el uso deprimente de los ocre y los grises. Lo que el ojo percibe está siempre matizado por las tribulaciones del espíritu.

Por fin vislumbro el punto de llegada de la obra sobre nuestra identidad. Hubo momentos, unos meses atrás, en que creí que terminaría siendo devorado por esta obra. Alimentarse de sus creaciones o ser devorado por ellas, he aquí la doble posibilidad del creador.

Donne: “Ningún hombre es una isla”. Pero de lo que se trata es justamente lo contrario: ser una isla en medio del marasmo masificante.

CACALUTA 27-8-03

Todas las teorías sobre conflicto e identidad —de Simmel a Norbert Elias y Habermas— encuentran en los chicanos la confirmación extrema. El regreso identitario a los orígenes tribales y la violencia irracional con que se autoafirman en un presente huidizo y marginal convierten a las bandas de cholos en pura negatividad.

A diferencia del anglo que basa su agresividad en un egoísmo que sólo busca la autosatisfacción, el chicano es conflictivo y agresivo por una carencia de ser, no por delirio egocéntrico. Al igual que un animal herido y acorralado, el chicano no puede actuar inofensivamente; y al ser presa de una emocionalidad agresiva tampoco puede pensar inofensivamente. De ahí su conflictividad identitaria: con el lenguaje al no poder controlar la palabra; con la voluntad al carecer de control de sus emociones; y con el amor (a sí mismo y a los demás) por vivir en permanente negación de la sociedad que lo oprime.

Se necesitan tal vez un par de siglos para que la superación de tanto odio y resentimiento permita que aflore en Estados Unidos lo mejor de la identidad hispana.

CACALUTA 31-8-03

Visita de un joven líder de la Facultad de Filosofía de la UNAM. Tiene casi todos los defectos de los jóvenes de su generación, pero posee una virtud tan valiosa como escasa: la conmiseración hacia los que menos tienen, que se cristaliza en una tolerancia admirable. Educado en el seno de una familia donde se confundió el

antiautoritarismo con la irresponsabilidad, este típico aprendiz de filósofo posmoderno es incapaz de realizar cualquier tarea que tenga que ver con su autosustentabilidad.

No puede menos que sorprender que estos jóvenes con una mente tan perceptiva y crítica sean incapaces de hacer algo bien. Atenidos a que sus padres vayan siempre tras ellos para evitar algún desastre, se convierten en una carga insufrible que imposibilita la armonía convivencial, y únicamente adquieren su máxima expresión vital en los momentos en que critican los errores y enfatizan los desacuerdos. Todos andan a la búsqueda desesperada —¿y no ha sido siempre así?— de un maestro que les ayude a potenciarse, y todos parecen ignorar que el verdadero maestro sólo llega cuando el alumno ya está preparado.

He estado leyendo casi un libro diariamente, culpable de no escribir un solo párrafo. Pero las buenas lecturas nos dejan exhaustos y triunfales: es como escalar una montaña para ubicarnos por encima de lo que los demás ven y hacen.

CACALUTA 2-9-03

Sólo los escritores excepcionales y los resentidos están libres del autoelogio. La mayoría oscila entre el autoelogio y la autoconmiseración. De ahí que el supuesto

genio que se regodea en pasar del envejecimiento a la depresión sea en realidad un farsante.

La percepción que ahora tengo de la conflictividad planetaria me estremece. Ningún dolor puede ya serme ajeno; y, sin embargo, mi yo emocional persiste en rebelarse ante tanta estupidez e iniquidad que me llega a través de la radio. Tengo que admitir que mi peor vicio, es decir, mi más grande tentación, son ahora las noticias.

He dejado de leer revistas y no tengo televisión; pero hay algo de deleite morboso en la manera como espero la llegada de las seis de la tarde. Empiezo con Radio Exterior de España, sigo con Radio Canadá y la BBC de Londres, y termino con Voz pública, el programa neciamente ciudadano con que Paco Huerta sigue fustigando las corruptelas de los servidores públicos que, en vez de servirnos, nos esclavizan con su voracidad insaciable. Lastrado con tamaña indigestión me voy a la cama.

En tiempos de hecatombes y tragedias globales los noticieros han asumido el papel de zopilotes infernales.

CACALUTA 5-9-03

Ratones, urracas, tlacuaches... ¿Por qué lo que más se nos acerca es lo que no deseamos?

Hay quien siente nostalgia de la montaña, de la ciudad o del desierto. Yo sólo me siento natural frente al mar; en cualquier otro sitio todo me es circunstancial y transitorio, como esos aconteceres superficiales que son motivo de la rumia noticiosa diaria.

La única nostalgia aceptable, el único deseo que puede justificar el voltear hacia el pasado es el anhelo del alma por reintegrarse a su origen divino.

SAN JOSÉ DEL PACÍFICO 10-9-03

En busca de la necesaria fusión entre el amor y la inteligencia para alcanzar algún día la deseada sabiduría. Esta vez todo fue ideación y cálculo, poca fascinación cósmica pudo captarse a través de la lluvia y la neblina.

En Candelaria Loxicha, ya de regreso, ríos de agua rojiza cortaban la carretera. En Pochutla, antesala infernal, apenas chispeaba. Al llegar a Cacaluta el piso amarillecido de muerte vegetal me hizo entender que esta canícula ha sido la peor de los últimos años.

CACALUTA 15-9-03

Acabo de conocer dos casos excepcionales de adicciones revestidas de inofensividad: uno fuma doce cigarrillos

de marihuana diarios; el otro, además de la misma cantidad de cigarrillos, inhala también diariamente varios gramos de cocaína. Se trata de dos prósperos comerciantes que se consideran triunfadores y alejados de todo mal. En algún momento, viéndolos tan ajenos a la culpabilidad como al deleite, se me ocurrió que eran los dos únicos casos que ejemplificaban un vivir distante por igual del dolor y del placer. Pero ya sabemos que sin dolor ni placer no hay vida, y tampoco puede haber verdadera sabiduría. Sin embargo, no es aislando al dolor del placer como se alcanza la sabiduría, sino fundiéndolos y trascendiéndolos.

En estos días que estuvo sola, Raga puso a prueba su inofensividad ante el acoso de los animales. Está distante aún el momento en que a la agresividad instintiva le suceda el dominio armonioso de las energías. Mientras, no hay más opción: o perro o veneno.

CACALUTA 20-9-03

Un huracán en el Golfo y otro en Baja California. Aquí continúa una sequía ominosa.

Apenas hemos logrado llenar dos tinacos con agua, y estamos aprendiendo a desaparecernos por igual del deseo de lluvia y de la preocupación por su ausencia.

Ayer la directora del Parque nos dijo que la dirección del Instituto Nacional de Ecología pretendía regalarle a un inversionista gandalla asociado con el gobernador en turno todo el cerro que va desde nuestra casa hasta la playa de Maguey. Es la guerra otra vez, la lucha contra los peores enemigos, que son siempre los de adentro.

Le propuse a Raga, desde el inicio mismo de la declaratoria de guerra, que por ningún motivo le daríamos cabida a cualquiera de las dos expresiones de la negatividad de nuestro tiempo: la desazón y el temor. Del temor suele pasarse a la falsa valentía, y de la desazón a la vulgar hilaridad. Así que ni falso temor ni falso júbilo: sólo atemperando bien nuestras mentes y llenando de amor nuestros corazones lograremos superar el egoísmo emocional.

Se pueden contar por miles los animales que agradecerán que ese trozo de naturaleza plena siga permaneciendo virgen.

CACALUTA 25-9-03

Un libro crucial para los lectores urantianos: *Tratado sobre magia blanca*. Fue dictado a Alice Bailey casi al mismo tiempo que se dictaban las revelaciones prodigiosas de *El Libro de Urantia*.

Cuánto me cuesta aceptar en silencio que la mayoría de las mentes más lúcidas que conozco den prioridad a la satisfacción de los deseos y se enconchen en una arrogancia irreverente y ciega que se ríe de las cosas divinas.

A veces, privada de los vicios que la incentivan, la bestia instintiva permite el asomo de un intelecto honesto y bondadoso, y yo tengo que quedarme en silencio o arriesgarme a la azarosa tarea de explicarle que más allá, y muy por encima del instinto animal y de la orgullosa razón, está la intuición divina. Se entiende que cada vez me sea más querido el silencio.

CACALUTA 27-9-03

Muere en Nueva York Edward Said, el escritor palestino-americano que dedicó su vida y su obra a encontrar una salida armoniosa a la conflictiva relación entre Oriente y Occidente. En lo personal, más que su defensa del orientalismo, me sorprendió la vehemente admiración con que Juan Goytisolo hablaba de él como el más grande filósofo de fin del siglo. Quede entre su legado radical esta referencia escandalosa: “Estados Unidos tiene el gobierno más fanático y religioso del planeta”.

Lluvias aisladas que nos tienen atrapados por el deseo. Alrededor todo rompe con la actitud defensiva y

se afirma en el movimiento. Las plantas apenas se estiran como saliendo de un sueño; los animales potencian la velocidad para huir o matar; y los hombres funden sus deseos con el vértigo de la velocidad.

CACALUTA 30-9-03

Los libros muestran y aprisionan ideas, pero siempre es más lo que aprisionan que lo que muestran.

En cada libro hay un árbol gritándonos: “¡Asesino!” Y hay también un ego mayúsculo esperando el momento en que el reflector del éxito lo convierta en estrella. Cuando los libros dejen de ser necesarios ya no habrá árboles que sufran ni egos deseosos de protagonismo.

CACALUTA 3-10-03

Lo que no pueden reconocer las mentalidades escindidas: que la perfección total admita la peor iniquidad.

Todo lo que le afecta al ser humano está enmarcado por la perfección del plan divino, pero al mismo tiempo existe la total libertad para escoger personalmente el camino. Ni los huracanes, ni los terremotos, ni las epidemias, ni las guerras más terribles tienen nada

que ver con la voluntad divina; por el contrario, representan el modo natural de una existencia donde la libertad —ignorante del plan divino— suele llevar al exterminio.

En el libre albedrío reside la verdadera esencia del hombre: si escoge el bien, rige el plan divino; si se inclina por el mal, regirá lo caótico y apocalíptico. Basta una rápida mirada a los medios informativos para darse cuenta que detrás de tanta violencia y perversión está una voluntad humana viciosa y ciega que no ha querido entender el verdadero significado del libre albedrío.

En esencia, siempre han sido tres los bandos posibles: 1) los que buscan el bien, 2) los que hacen el mal, y 3) los que no saben distinguir el bien del mal. Para estos últimos, que desafortunadamente son la mayoría, ni el conocimiento del plan divino ni el don sublime del libre albedrío tienen el menor sentido.

Por último, están los que adoran a los montes, ríos y lagos haciendo gala de un panteísmo simplista. Pero el que adora a la naturaleza y la identifica con Dios vive aún en el más bárbaro primitivismo.

CACALUTA 10-10-03

Fracaso total del curso metodológico sobre *El Libro de Urantia* que iba a impartir en Xalapa. En mayo pude constatar el interés de una treintena de alumnos y de

profesores de la universidad. Ahora Lorenzo León me anuncia que tan sólo tres personas se han inscrito al curso. Se trata, no me cabe la menor duda, de una lección de humildad y de una muestra de la indecisión y la incertidumbre que caracteriza a nuestro tiempo. La razón reniega del espíritu y el cuerpo sólo anhela el goce vulgar del animal estabulado.

Krishnamurti en sus *Diarios II*: “Las ceremonias tradicionales y los rituales que, por todo el mundo, se profesan en los lugares de culto, han separado al hombre del hombre, y las palabras y los gestos no tienen ningún sentido”. Le faltó decir lo más importante: que las teocracias parasitarias también han separado al hombre de Dios.

CACALUTA 13-10-03

En la Feria del libro de Frankfurt Susan Sontag no dejó títere con cabeza. Se trata, una vez más, del estigma luciferino que no puede separar la verdad del escándalo. Qué bello hubiera sido que, en lugar de injuriar a sus enemigos, la inteligente escritora se hubiera dedicado a hacer del agradecimiento arte... Pero qué puedo decir yo, si a una escala pedestre y mezquina me he dedicado a hacer lo mismo. Nunca la mente más inquieta podrá alcanzar la sabiduría contaminándose con los efluvios de las vísceras.

Dos días de buena lluvia que nos permitieron llenar los tanques. Ya que no supimos desapegarnos para no sufrir la espera, nos queda ahora el goce de la gratitud más plena. El que aprende a esperar ya no tiene que esperar: todo en él es eterno.

CACALUTA 17-10-03

Ni la mente ni el espíritu crecen con la satisfacción de los apetitos carnales. Es incuestionable que el triunfo de nuestra animalidad nos aleja irremediabilmente de lo divino. Pero qué difícil es vencer al deseo cuando la continencia es tentada por un cuerpo hermoso que silencia, con la promesa del goce, la sabiduría del espíritu. Todavía se necesitan otros mil años para que la irracionalidad del instinto se convierta en espiritualidad plena.

CACALUTA 23-10-03

Sueños con mundos de cristal donde no existen ni el plástico ni el papel ni el hierro. Mundos de transparencia total donde las palabras y los pensamientos resueñan como un fluir de armonías cristalinas hechas de puras verdades.

Tampoco vi en esos mundos el menor rastro de cemento, pero sí muchos riachuelos y pequeños lagos donde se podían pescar toda clase de peces sin tener que

pasar por los peligros que yo paso en las rocas. En cuanto fui consciente de que todos los edificios estaban hechos de cristal, comprendí que esos mundos están a miles de años por delante.

El día en que nuestras ciudades sean transparentes, lo serán también las leyes, las costumbres y las relaciones sociales. Cuando se alcance esa meta, ya nada pervivirá en el hombre del depredador originario.

Con creciente satisfacción nos estamos dedicando a embellecer el entorno con una jardinería que requiere el mínimo consumo de agua. Mientras acarreo a la espalda la arena de la playa para los jardines que Raga diseña, llego a entrever la esplendorosa dimensión estética que adquirirá la ritualidad agraria cuando el hombre ya no utilice los productos de la tierra para enriquecerse. Entonces, la belleza y no la productividad será el motivo central de la celebración agraria.

OAXACA 1-11-03

Presentación en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca del libro *Guadalupe* de Carla Zarebska. Se trata de un libro decisivo sobre el tema, de una pulcritud y belleza difícilmente igualables en nuestro medio editorial. Carla tiene en su haber como editora dos libros que son expresiones cimeras de lo que debe ser un auténtico homenaje. El primero está dedicado a Jaime Sabines, y es el ejemplo más consumado de lo que un autor desea que

hagan sobre su vida y su obra; el segundo es el arriba mencionado: el homenaje más amoroso e inteligente que se le puede hacer a una entidad espiritual.

Con gran satisfacción estoy comprobando que los triunfos y los fracasos ajenos ya no me atrapan como lo hacían apenas cinco años atrás. Lo único que ahora me importa es constatar mi evolución como ser humano al margen de los odios y las envidias que emanan del pútrido fermento literario.

Entre las referencias identitarias de la mexicanidad introduce un aserto que dejó al público tenso y expectante como si hubiese oído un disparo: ni Guadalupe-

Tonantzín ni ninguna de las vírgenes veneradas debe identificarse con la madre terrenal de Jesucristo. Todas las

representaciones de la Sagrada Madre son en realidad distintas manifestaciones del Espíritu trinitario, la Madre universal que, junto con el Hijo divino y el Padre celestial, ha creado los múltiples mundos diseminados en el infinito cielo estrellado. Para los hijos del tiempo la manifestación del Espíritu materno está siempre aureolada de una radiación de amor inconmensurable; es la hierofanía que más devotos tiene, y también la gran tarea pendiente para los cultores del patriarcalismo misógino y autoritario.

Ahora que estuve en la capital del estado, rechacé dos oportunidades de encontrarme con el actual gobernador. Difícilmente puede encontrarse en el mapa político mexicano un espécimen tan bronco y primitivo como José Murat. Se trata de uno de los casos arquetípicos del caciquismo patriarcal que ha saturado hasta la náusea la literatura hispanoamericana.

Los políticos degradados como este ejemplar tropical, ubican la grandeza en el bárbaro hecho de poseer fuerza y poder para reprimir y castigar, y no en hacer un sabio uso del don de mando que les da la ciudadanía. Pero ya sabemos que el que ha crecido entre hábitos rapiñescos no dejará jamás de ejercitar sus garras.

En una pequeña tienda de materiales artísticos en la que Raga entró para curiosear, sobre el estante de los pinceles estaba un letrero que decía: “Prohibido chupar los pinceles”. Al preguntar el motivo de tan singular advertencia, la dependienta respondió con naturalidad: “Es que los pintores oaxaqueños tienen la costumbre de chuparlos para ver si les sirven”.

Cuando yo era chico solía mordisquear la parte posterior de los bolígrafos, pero jamás pude distinguir por el sabor o la textura si uno era peor que otro.

El problema de los pintores oaxaqueños es el mismo que aqueja a los genios provincianos: cualquier político analfabeto es capaz de admirarlos.

CACALUTA 8-11-03

En el dominio de los vicios la razón suele ser ineficaz; y no es por falta de argumentos para rechazarlos, sino porque carece de la fuerza espiritual necesaria para superarlos. Los vicios son producto de la deseante animalidad, y la única manera de combatirlos es con la luz del espíritu.

Entre los escritores —tan reacios al sople vivificador de la humildad— la soberbia suele ser la oscura culminación de una animalidad viciosa y sorda a los reclamos del espíritu. El destino de las inteligencias más agudas que le dan la espalda al espíritu termina indefectiblemente matizado de temor y amargura, que son las sombras tenebrosas donde suele guarecerse el perdedor.

Cioran, que sentía viva repugnancia por el éxito y el poder, consideraba como su más grande victoria y su máximo acto libertario el haber podido librarse del tabaco después de treinta años de fumar más de dos cajetillas de cigarrillos al día. Triste victoria —hay que señalarlo— la de esta mente lucidísima que se dejó arrastrar por la negatividad de las dos guerras mundiales hacia las supurantes simas del intelecto.

En todos los excesos está latente la viciosidad del animal que nos aprisiona; y para el escritor, fumar, beber alcohol o consumir drogas no es más que la consecuencia del ciego deseo que pone al espíritu por debajo de las exigencias del cuerpo.

CACALUTA 14-11-03

Convivencia armoniosa con un grupo de Univisión que vino desde Miami para filmarnos. Se trata de un programa que al parecer tiene el mayor *rating* del canal hispano en Estados Unidos después de las telenovelas. El productor-director, de origen colombiano, y el director de fotografía, de origen mexicano, representan sin duda lo mejor de los medios que han pasado por aquí atraídos por la utopía de esos dos tipos raros que, teniéndolo todo, decidieron ser plenamente libres a través de la renuncia.

No hay turista que no sueñe con encontrar una playa virgen, ni periodista que no aspire a lograr un reportaje único. Y tampoco existe un solo escritor que no desee ver sus libros en algún lugar preferencial de las pocas librerías que aún quedan. El costo, en todos los casos, es la potenciación enfermiza de la autocomplacencia.

En mi caso, demasiado marginal para el estándar de los cultores de las pesas y las medidas, al rechazo

del éxito le ha sucedido una tolerancia ciertamente suicida. Justo en estos días estuve revisando —para el epílogo del libro sobre la Hispanidad— los señalamientos que hace Morris Berman en *El crepúsculo de la cultura americana* sobre la vida neomonástica como única opción frente al aparato enajenador de las grandes corporaciones.

Durante más de veinte años he vivido, casi literalmente, lo que Berman considera como una vida opcional monástica: renuncia al consumo hasta el mínimo indispensable, independencia política, ideológica y casi económica, aislamiento calculado y orgulloso, desinterés hacia el triunfalismo y las modas...

No, no puedo estar de acuerdo con la propuesta monástica de Berman. Demasiada soberbia, egoísmo, impiedad y ningún amor hacia los semejantes. ¿De qué vale aislarse y ocultarse si la bestia arrogante y narcisista se apodera de la vivencia y la pervierte?

La mejor prueba, el verdadero examen de la universidad de la vida vendrá al final, cuando nos quedemos solos en el juicio cósmico. El imperativo no es guardar y ocultar sino dar y enseñar. Y aquel buscador que logre fundir el amor con la verdad y la belleza con la bondad, estará a igual distancia del monaquismo antisocial que del gregarismo consumista.

En un tiempo de pasarela como el actual es difícil resistir la tentación luciferina del éxito. Pero después de veintitrés años de lucha puedo mirar hacia los

reflectores sin temor ni deseo, con la certeza interior de que las tentaciones que lleguen ya no podrán seducirme.

CACALUTA 17-11-03

Afuera, en medio del más primitivo temor y del consumismo más destructivo, lo único que sobresale es el deseo de libertad. Pero demasiada libertad sin sabiduría para ejercerla conduce inapelablemente al suicidio.

Las declaraciones de los jerarcas religiosos son cada vez más profanas y protagónicas. Es claro que cuando la religión se acerca a la política no se hace más sabia, sino más perversa.

Estamos tratando de domesticar a un tejón solitario que se acerca a comer los restos de fruta que le arrojamos. Ya no corre asustado cuando le hablamos, aunque sigue manteniendo una distancia prudencial, el justo límite antes de perder su dignidad frente a la dádiva.

No dudo que para el hombre primitivo la domesticación de ciertos animales haya supuesto un gran paso evolutivo, pero no por ello deja de ser uno de los actos más sobajantes. La libertad del animal salvaje exige la máxima inteligencia para no ser atrapado. Se entiende entonces que el consumismo obsesivo sea la forma más acabada para domesticarnos.

CACALUTA 23-11-03

El número siete rige la creación espiritual; el diez la material. Siempre que el siete o sus múltiplos son determinantes, la sacralidad estará vigente; por el contrario, todo lo decimal nos remite al mundo profano de las pesas y las medidas. Y a pesar de todo, aún faltan siglos para que el comercio y el número diez dejen de ser necesarios.

CACALUTA 3-12-03

La autocomplacencia es igual de perniciosa que la autogratisfación. Todavía hay cierta insinceridad en este diario. Sin embargo, estoy convencido que la verdad es mucho más que un artificio literario, y que pronto lo que aquí escriba tendrá el sello de una vida sin dobleces ni astucias.

Es comprensible, y no por ello menos censurable, que a la sombra del poder y de la fama, la mayoría de los diarios devengan confesiones amañadas o autobiografías narcisistas. El reto no está, no puede estar, en alcanzar el reconocimiento a través de la cortesанизación o del engaño literario, sino en aspirar a la verdad sabiendo que nunca la poseeremos totalmente y en sacrificar todo deseo de trascendencia.

La única gloria a la que el verdadero literato debe aspirar es más de naturaleza espiritual que literaria.

CACALUTA 5-12-03

Mi más grande defecto: el ser frontal en un tiempo de simulación. En toda simulación hay engaño, y tanto el que engaña como el que se deja engañar son individuos degradados. No hay liderazgo hoy en día que no se vista con el ropaje ruin de la simulación. Pareciera que de golpe regresáramos a la más oscura época medieval, cuando la astucia y el engaño eran las formas mañosas de gobernar. ¿Cuántos políticos actuales no harían suya la frase con que el rey Ludovico XI de Francia adoc-trinó a su hijo Carlos: “*Qui nescit dissimulare, nescit regnare*” (“Quien no sabe disimular, no sabe reinar”).

CACALUTA 7-12-03

Terminé el libro sobre nuestra identidad. La angustia, el temor, la desesperación ante la página en blanco... ¡Todo ha quedado atrás como las imágenes de un sueño que ya nunca se volverá a soñar!

A partir de ahora, al menos por un tiempo, escribir será tan sólo un ejercicio sin más pretensiones que el comer o el respirar.

CACALUTA 13-12-03

La envidia surge ante la incapacidad para amar o destruir al otro.

Gracián, el prosista de la Edad de Oro, le llamaba la “malignidad hispana”. Y en literatura el mal alcanza su máxima expresión en el ninguneo. Negar al otro, ningunearlo, es el peor espejismo de libertad que puede lograr el escritor, el mal escritor.

Claro está que a veces, quizá demasiadas, el buen escritor también se pervierte con la envidia; pero entonces este escritor ya no será más importante socialmente que un buen albañil, nada que ver con el hombre sabio.

No creo que sea necesario vivir en la selva para darse cuenta que, en la confusión del cambio histórico, el talento y el oficio no han desaparecido. Aunque cada día sea más difícil encontrar un escritor sabio. La literatura que carece de sabiduría es igual de efímera que la onda producida al arrojar una piedra a un estanque.

CACALUTA 16-12-03

La bella e inteligente Carla Zarebska me regaló los *Cuadernos de Lanzarote* de Saramago. Le pregunté su opinión y dijo que el primer premio Nobel de lengua portuguesa no terminaba de convencerla. Insistí: “¿Su

persona o su literatura?” Y con el mismo gesto de desazón me respondió que ninguna de las dos.

Y ese sentimiento es justamente el que ahora revivo después de leer esos diarios tan sinceros e inteligentes como luciferinos.

La primera novela que leí de Saramago fue *Historia del cerco de Lisboa*; después volví a intentarlo con *El evangelio según Jesucristo*; y por último sucumbí ante *El ensayo sobre la ceguera*. En ninguna pude alcanzar la página cien; y siempre terminé con la misma máscara de tedio con que Carla había desdibujado por instantes su belleza.

Saramago es sin duda un escritor notable y un buen estilista. Me atrevería a decir que de la misma estirpe periférica del gallego Torrente Ballester, y con un estilo tan sentencioso y colmado de oscuridades como el clima de ese fin del mundo atlántico.

Guillermo Fadanelli y yo hemos hablado varias veces sobre el desagrado que nos produce la obra de este portugués universal. Pero sólo un resentido o un imbécil redomado puede injuriar la obra de Saramago. No obstante, cualquier lector tiene pleno derecho a cerrar un libro bien escrito y tedioso, como puedo asegurar que algunos lectores harán con los míos.

Aunque Saramago diga de entrada que: “Nadie escribe un diario para decir quién es”, hay en estos *Cuadernos de Lanzarote* la suficiente autocomplacencia para

saber cómo es. El itinerario —debo insistir en señalarlo— es coherente: error, herejía, rebelión y liberación... Todo ello enmarcado por una memoria justiciera que realza obsesivamente el papel histórico del perdedor.

El culto a la suficiencia de la razón y el consecuente ateísmo me recuerdan inevitablemente la arrogancia luciferina de mis juicios antes de la transformación espiritual. Gestecillos de un tardío discípulo de Nietzsche y Dostoievski que mata a Dios para poner en su lugar un muñeco orgulloso y necio.

Queden como muestra de la soberbia más auto-complaciente estas declaraciones gratuitas al borde de la estupidez: (2-5-93) “La existencia del hombre, precisamente, es lo que prueba la inexistencia de Dios”. Y (4-7-93): “Dios, definitivamente, no existe. Y si existe es rematadamente un imbécil. Porque sólo un imbécil de ese calibre se habría dispuesto a crear la especie humana como ésta ha sido, es... y continuará siendo”.

¡A qué niveles de primitivismo arrogante puede llegar la suficiencia de la razón!

CACALUTA 18-12-03

La más radical oposición es consecuencia de la más primitiva mentalidad que se regodea en la destrucción y la muerte.

El bien es la luz y la vida; el mal es la oscuridad y la muerte. El acto humano por antonomasia es la libertad de elección. Los hijos de la carne eligen entre los dictados del deseo; los hijos del espíritu obedecen el dictado de la luz. Al dejar de obedecer la guía luminosa del espíritu, Adán y Eva se dejaron seducir por la libertad de elección de los mortales. La muerte es indisociable de la libertad de elección, la consecuencia natural de gozar del libre albedrío. Cuanto más se aleja el hombre del mal, tanto más se acerca a la inmortalidad. La verdadera libertad no es corporal sino espiritual, y la verdadera esclavitud es corporal y no espiritual. Por eso es una sentencia irrevocable que el que se regodea en la maldad termina subyugado por el temor a la muerte.

CACALUTA 19-12-03

A menudo han ocupado estas páginas los devaneos metódicos entre lo universal y lo particular. La conclusión —viciada de ejemplos rotundos— siempre es la misma: sólo la particularidad plena alcanza valor universal.

No obstante, y viéndolo con el debido desapego, los dos más grandes filósofos griegos tenían razón: el origen y el fin de todo devenir está en lo universal, aunque las mediaciones vayan inevitablemente de lo particular a lo universal. Tal es, nos guste o no, el destino de todas las diversidades. Y lo mismo sucede con la vivencia utópica. En el Edén primordial anterior a la

caída y en el futuro Estado planetario cuando exista una sola religión, un solo idioma y un solo gobierno representativo, no hubo ni habrá lugar para los delirantes egoísmos que padecemos hoy en día. Pero entre ambos extremos, la potenciación evolutiva de lo diverso, con su cauda de luchas por el poder, imposibilita la existencia duradera de cualquier forma de utopía social, quedando como única opción la utopía grupal o de pareja.

En lo más íntimo de toda identidad está grabada con luz imperecedera la fascinante escenografía edénica. No existe una sola cultura que no registre este legado mítico de la admiración por los jardines; y todos, sin excepción, lo reconstruimos y adaptamos a la medida de nuestras posibilidades y nuestros deseos. Pero tan sólo unos pocos —que van muy adelante del egocentrismo actual— están sentando las bases de un futuro promisorio donde la vivencia utópica será tarea de todos.

CACALUTA 27-12-03

Las más doblegantes navidades de mi vida. Abrumado por múltiples visitas y con el estómago destrozado. Es terrible tener que cocinar para las visitas los más exquisitos platillos mientras se es esclavo de una dieta rigurosísima a base de pan y agua, que es lo único que soporto. De la respuesta agradecida de los amigos y de mi entrega amorosa para hacerles agradable la estancia,

me queda claro que es en el dar donde reside la verdadera grandeza.

Varias tortugas muertas, con la herida injuriosa de la capada en un costado, salieron a la playa para festín

de los zopilotes. Es un acto de verdadera malignidad lo que hacen estos pescadores salvajes para obtener unos pesos extras traficando con los huevos de tortuga.

El hombre poco evolucionado no mata ni destruye por placer o necesidad, sino por ignorancia. Cuando sepamos que todo lo que matamos o destruimos es parte de nosotros mismos, ni la naturaleza ni nuestros semejantes serán vistos como enemigos. Matar para vivir —y lo dice alguien que ha matado miles de vidas para poder subsistir— es la negación más absurda del espíritu.

CACALUTA 31-12-03

No me queda la menor duda de que sólo los renacidos en el espíritu —esos privilegiados hijos de la luz que logran trascender la negrura del escepticismo— son capaces de vencer las sutiles razones de la autogratificación y el amor propio.

A la luz de una veladora, y en una actitud extrañamente pasiva para mi carácter, asistí en silencio a un inusual coloquio entre tres de mis invitados: una

maestra sufi, una budista tibetana y una sicóloga lacaniana (esta última con el tópico agravante de ser argentina y judía). Cuando la maestra sufi (compañera y discípula del mítico fundador de la sicosíntesis, Salvador Roquet) postuló que era imposible vivir sanamente bajo el dominio del temor a la muerte, la sicóloga lacaniana simplemente objetó: “¿Pero entonces qué vas a hacer con el agujero que deja la falta del temor?” Hubo sonrisas en lugar de palabras, y al final fue Raga la que habló: “Pues llenarlo de amor”.

Es claro que el contexto global tiende hacia una sola religión, un solo gobierno y una sola filosofía planetaria; pero en el tránsito —de decenas o centenas de años— el cultivo del amor propio continuará siendo igual de profano e inmoral que el que denunciaba La Rochefoucauld en la artificiosa Corte de Versalles. Y es que, como sentenciaba el sabio noble en la segunda de sus *Reflexiones o sentencias y máximas morales*: “El amor propio es el mayor de todos los aduladores”. ¡Si sabrán de esto nuestros políticos!



1980. Los Da Jandra con la familia de Félix Ramirez.

AÑO 2004

CACALUTA 7-1-04

Los tres pilares de la fase actual de la evolución (o debería decir más bien involución) humana: la familia, la escuela y los medios de comunicación, son sin duda las pautas más precisas para medir la decadencia. En Inglaterra una encuesta realizada por la Universidad de Leicester revela que los personajes favoritos de la juventud son futbolistas, actores y rockeros. El hecho de que Jesucristo ocupe el lugar 160 en la preferencia de esta juventud desespiritualizada es la prueba irrefutable de la descomposición de la otrora arrogante sociedad inglesa.

Pound, el gran poeta del desencanto norteamericano: “Cada época posee sus dones en abundancia, pero son pocas las que los convierten en materia perdurable”.

CACALUTA 13-1-04

Es muy difícil encontrar en el medio literario una amistad duradera basada en la lealtad y la mutua admiración.

La mayoría de los escritores son presa fácil de la soberbia y de los excesos viciosos, y desde esta baja de espíritu es inevitable que la envidia no celebre el mal ajeno como un bien.

En la literatura universal, la envidia ha profanado las mejores amistades, y algunas veces un torpe comentario o una omisión inoportuna fue suficiente para convertir dos grandezas complementarias en una oposición irreconciliable. En las letras germanas, menos contaminadas que las latinas por la pasión y la envidia, hay dos casos excepcionales de amistad sublimadora. Al igual que Goethe y Schiller, Mann y Hesse representan las dos expresiones límite de la sensibilidad alemana: la fascinación por el éxito mundano y el deseo inaplazable de aislamiento espiritual.

Ni Schiller ni Hesse podían soportar los devaneos de Goethe y Mann con el halago y el aplauso; pero por encima de la seducción de las formas y las apariencias estuvo siempre la hermandad espiritual (la “grandezade de espíritu” le llamaba Mann) que es la única garantía para una amistad duradera.

En Hispanoamérica, donde se celebran más las muertes que los éxitos de los colegas literarios, el ejemplo más rescatable tal vez sea el de Borges y Bioy, dos colosos de la simulación antivital.

En el libro de paseos de Bruce Chatwin, *What Am I Doing Here*, encuentro una frase de Werner Herzog digna del mejor Robert Walser: “Caminar es una virtud, (hacer) turismo un pecado mortal”.

El turista es el único animal que hace de la aventura una rutina sin riesgos ni emociones desbordadas. Todo en el turistar es cálculo y afán de seguridad, por eso el turista se desplaza siempre en ridícula defensiva, buscando la protección de la manada para evitar un desliz fatal. A diferencia del cazador y el recolector que hacían del caminar una razón vital, el turista es mera sensibilidad pasiva en alerta permanente contra cualquier novedad. Hay también, justo es reconocerlo, turistas que se salen de la manada en busca del auténtico acechar. Pero la mayoría de las veces la insensatez de estos intentos termina en un extravío escandaloso que sólo reafirma el espíritu de manada. Sí, Herzog estaba en lo cierto: el turismo es el pecado mortal de una civilización temerosa y decadente.

Frase engañosa de Chéjov: “El descontento consigo mismo constituye un elemento básico de todo verdadero talento”. Con igual contundencia se puede decir: sólo el hombre necio está en permanente desacuerdo

consigo mismo. El hombre que de verdad es sabio está más allá de cualquier desilusión y alborozo. Toda creación hecha con sabiduría implica necesariamente una plenitud espiritual. Recordemos el legado estoico: “Sabio es el que está lleno de gozo, es alegre, apacible e inmovible”. ¡Nada que ver con la soberbia miserable de nuestra intelectualidad!

Para el creador mental el descontento puede ser un aliciente; para el creador espiritual la autocrítica es la parte esencial de la evolución personal. El camino de la creación se aleja por igual del regodeo autocomplaciente y del rechazo obsesivo. Toda creación es una ascensión, y en el esfuerzo van quedando al margen los temores y los deseos.

CACALUTA 1-2-04

Antes, a los grandes hombres no se les perseguía por sus defectos sino por sus virtudes. Hoy, que ya casi no hay virtudes, lo que se celebra es la contundencia de los defectos.

Afuera, una película de Hollywood sobre la pasión de Cristo culpa explícitamente a los judíos, y de nuevo los verdugos asumen con sus protestas el papel de víctimas. A los cristianos, judíos y árabes hay que

recordarles que la lectura dogmática del libro sagrado nunca podrá estar por encima de la hermandad ante Dios. El problema, una vez más, son las teocracias parasitarias.

Reconozcámoslo: toda la maldad que vemos en los demás es una potenciación de la que nos negamos a ver en nosotros mismos.

CACALUTA 3-2-04

No es lo mismo la mínima grandeza que la grandeza de lo mínimo. Hay que gozar por igual la grandeza que es consecuencia de una sabia renuncia a lo superfluo y la que se alcanza con acumulación de logros. Pero jamás la grandeza de una parte será igual a la grandeza del todo. Quien se regodea en la insignificancia de las partes suele ser incapaz de comprender y gozar la grandeza del todo.

CACALUTA 7-2-04

Foto profana: a la orilla de una alberca, Raga montada sobre las espaldas del controvertido presidente municipal de Pochutla. Título posible: tronada de huesos. Sin embargo, este arquitecto es un costeño legítimo digno de señorear los espacios más tanatofílicos de mi Trilogía de la costa.

No son pocas las denuncias que ensombrecen la autenticidad de este personaje, y es difícil perdonarle el hecho de que haya despreciado los briosos caballos costeros por un Porche y un Audi. “Precisamente esos dos juguetes son los que le tienen la espalda anquilosada”, dijo Raga tras el tronido.

Hay algo en común entre el que busca y el que huye: el no poder deleitarse con el lado efímero de las cosas. Yo no he dejado de buscar durante toda mi vida; sin embargo, para una mirada superficial pudiera parecer que no he cesado ni un instante de huir de la misma cosa: la vida previsible y domesticada. La repetición sólo es garantía de autenticidad para los mediocres.

CACALUTA 11-2-04

La sabiduría verdadera no es la que posibilita el dominio del pasado y del futuro, sino del presente; y en ese presente no pueden tener cabida los vicios y el temor. Ni el cobarde ni el vicioso podrán jamás, sin dejar de ser lo que son, dominar su animalidad y alcanzar un nivel de discernimiento que les permita superar su esclavitud.

Orwell, en el prólogo a su *Rebelión en la granja*: “hoy en día la erudición ha dejado de representar un sacrificio; si uno no lo sabe todo acerca de lo que habla, es por simple pereza. La auténtica virtud reside en ofrecer

algo nuevo y original a partir de estos conocimientos previos”.

La erudición por sí misma nunca dará valor a una obra. El verdadero valor de una obra reside en lo que sobre o a pesar de la erudición se erige.

Segundo año consecutivo desastroso para la pesca. Ni peces pelágicos ni arreciferos. Toda forma de vida marina parece haber desaparecido, y el mar —sin dejar de mostrar su lado seductor— se resigna a seguir sufriendo el exterminio irreversible de su fauna. Después vendrán los sucedáneos sintéticos.

CACALUTA 15-2-04

Es sorprendente el crecimiento del fervor a la Virgen de Juquila. Raga, con gesto resignado, le llama “turismo juquintero”. Antes llegaban en autobuses los primeros días de diciembre y en Semana Santa. Ahora vienen en camionetas y autos; todos los vehículos con el ramo florido al frente, y sus ocupantes con un profano ánimo depredador. Depredan las playas, los mercados..., por doquiera van dejando tras de sí un reguero de envoltorios y envases que es prueba irrefutable de una conducta incivilizada que se regodea en lo grotesco.

Cada día son más las Vírgenes veneradas, clara secuela de la decadencia del modelo patriarcal, autoritario y beligerante.

Convengamos en que el culto a la Diosa madre es siempre pacífico y democratizador. Sin embargo, cuando se enfatiza en exceso la fecundidad —como sucedió en Mesopotamia con Ishtar, en Egipto con Isis, en Grecia con Afrodita y en Roma con Venus—, la masa se animaliza y la regresión es inevitable.

Sólo el amor, el verdadero amor, podrá unir los extremos en una hermandad potenciadora. Lo que venga después ya no tendrá nada que ver con esos cuerpos excesivos que, cuando no están bajo el halo purificador de la Sagrada Madre, sólo viven para comer, fornicar y contaminar. ¡Cuánto amor me falta aún para dejar de juzgarlos!

La letra confunde; sólo el espíritu clarifica.

CACALUTA 17-2-04

Pocas veces me he atrevido a describir uno de los atardeceres excelsos en Cacaluta. Es como alcanzar un logro máximo y no tener con quien compartirlo. Lo que la naturaleza nos da gratuitamente es apenas la puerta de entrada a lo que tenemos que descubrir.

Todo lo que se hace frente a la muerte está permeado de muerte. Tal fue lo que le sucedió al arte y a la

filosofía del siglo XX. Puede haber creadores inmorales o decididamente perversos, pero la debilidad moral de una época es su más evidente sentencia de muerte. Goethe: “Una buena obra de arte tiene y tendrá siempre consecuencias morales, pero exigir fines morales a un artista significa malograrle el oficio”.

CACALUTA 19-2-04

Cada vez que busco una respuesta a la sumisión de la masa ante políticos corruptos y tiranos irredimibles, me vienen a la cabeza imágenes de destrucción y caos.

Entre el temor más primitivo y el deseo más irracional, el animal humano llega inevitablemente a desear la ruptura del ordenamiento cósmico; y entonces sólo piensa en hincar el colmillo o la garra sobre los que están más abajo en evolución o infortunio. En la mitología hindú, tal vez la más antigua y polimorfa de todas las existentes, Brahma es la deidad que simboliza la creación, Shiva la destrucción y Vishnu la conservación cósmica. El hecho abrumador de que en la Trimurti Shiva haya alcanzado más adoradores que Brahma viene a confirmar que el temor a la muerte es el motor determinante de las mentalidades masivas. Pero ni las masas ni las élites quieren una muerte intrascendental. Los que anhelan una tumba anónima son esclavos de la más perversa vanidad.

Hacía mucho tiempo que no asistía a un congreso literario. Mi negativa a las invitaciones que me habían hecho tenía mucho de soberbia y un poco de rigurosa valoración del tiempo. Pero no me equivocaba al suponer que allá afuera todo tiende hacia la descomposición.

Además del encuentro agradecido con viejos amigos y algún nuevo lector, no queda más que una escenografía ruin de egos desesperados por el aplauso. Somos testigos desprotegidos de una decadencia que rechaza por igual la tradición y la vanguardia.

Hasta el siglo XIX la veneración por la tradición se remontaba a las tres fuentes primordiales de la cultura occidental: la Biblia, Platón y Aristóteles.

En el siglo XX, caótico y vanguardista como ningún otro, Marx, Nietzsche y Freud fueron los profetas de la antitradición y la rebeldía. Hoy, ignorada la tradición y desprestigiada la vanguardia, no queda más recurso que la consagración de lo efímero. Sin embargo, el creador que es original y apuesta por el riesgo sobrevela con grandeza a su tiempo, y desde la más profunda tradición, su obra se dispara hacia lo eterno.

Lo mejor del congreso: Natalia Toledo leyendo en zapoteco unos poemas tan bellos como su persona.

No quise leer el librito —la primera obra que edito en Oaxaca— que Carla Zarebska me editó con Abel Iraizu.

Raga le echó un vistazo y compartió la opinión que nos hizo llegar Carla: “Hicieron una mierda con la edición, cambiaron el programa y el libro salió lleno de erratas. Hay que quemarlo”.

Yo me limité a esbozar una sonrisa tolerante: antes quemaban los libros por peligrosos, hoy por sus defectos.

Vives en *Introducción a la sabiduría*: “La fama no puede aprovechar al malo, ni dañar al bueno”. Ante la ruindad actual yo diría: la fama es aprovechada por el malo y daña al bueno.

Retiro de Vipassana por siete días. Vinieron Liza Palm, directora de Urantia en México, y Arturo Aguado, el maestro de budismo tailandés que en otro tiempo fue el más aventajado discípulo de la Gurú Mai en México. En rigor, la atención plena es la forma budista del arte mesoamericano de acechar. Fue una semana de silencio luminoso que debe permanecer como una referencia sagrada.

La única rebeldía que ahora concibo es la defensiva. Desobedecer un mandato tiránico, sublevarse ante

una acción represiva e inmoral es una actitud consustancial con la conciencia sociocéntrica. En un mundo imperfecto y carente de verdad es inevitable que la injusticia provoque la rebeldía. El error imperdonable de los rebeldes egocéntricos es no comprender que toda rebelión que se asume como poder degenera inevitablemente en tiranía.

CACALUTA 15-3-04

Proyecto de libro con Liza Palm. Se comprometió a recopilar entre mis ensayos un conjunto de máximas y aforismos. El título es un justo homenaje a Séneca: *La grandeza de lo mínimo*.

Acabo de hacer una gira por la costa —de Chipehua a Corralero— para ubicar los escenarios de *La almadraba*, tercer volumen de la Trilogía de la costa. Lo que vi es la dolorosa depredación de los mares y la degradación de la identidad costeña, apenas un destello de lo que voy a narrar. ¡Cómo duele ser testigo del fin de la vida en los mares sin poder hacer nada para evitarlo!

¿Por qué no hay en México una tradición de literatura marina? Porque hemos vivido sistemáticamente de espaldas al mar. ¿Dónde están nuestros grandes aventureros marinos? Todo en nuestra literatura rezuma corrupción y muerte, pero sin salir jamás de la opresión del campo y de la infernalidad de las grandes ciudades.

Es muy poca la literatura que logra trascender de espaldas a lo vivido. O por decirlo en palabras de Camus, ese rebelde acosado por el éxito: “Es detestable el escritor que habla y saca provecho de lo que no ha vivido nunca...”. Tal es la comedia ruin de nuestro tiempo: la mayoría de los escritores escriben porque están negados para vivir.

Raga, ante mi obstinación en permanecer aislado en este paraíso que pretenden infernalizar los burócratas ecocidas: “A veces eres necio, pero no tonto. Sería horrible que fueras necio y tonto”.

CACALUTA 21-3-04

En Salina Cruz, Tehuantepec y Juchitán. Encuentros masivos con jóvenes que ven hacia el futuro con pavor. Son la parte periférica de una generación que sólo piensa en sí misma; pero el hecho de que prefieran a un futbolista o a un actor sobre Jesucristo y el Che Guevara pone en evidencia una ingenuidad rayana con la estupidez.

La única opción posible frente a tanta oscuridad reside en la lectura. Cuando los jóvenes aman la lectura, su percepción evolutiva alcanza niveles máximos. Tal

vez nada de lo que encontremos en los libros nos protegerá contra la seducción del mal, pero sí nos ayudará a desenmascararlo y superarlo.

CACALUTA 25-3-04

Hay que quitarles valor al deportista, al cocinero y al comediante para dárselo al sabio.

Cómo hacen falta un nuevo Diógenes y un nuevo Séneca que pongan la filosofía y la moral por encima de los triunfos efímeros y de las ganancias fáciles.

Los misticismos tempraneros suelen derivar hacia extremos profanos: pienso en casos como los de Georg Lukács y Simone Weil, que pretendían encontrar en el trabajador revolucionario la imagen actualizada de Cristo; o en el joven Cioran fascinado con los místicos españoles y aislándose en su vejez en una misantropía de asco. La inteligencia y la fe sin un decantado sentido de la autocrítica y del humor tienden fatalmente hacia lo patético.

Mientras el hombre viva aferrado a las gratificaciones transitorias jamás podrá vislumbrar lo eterno.

CACALUTA 27-3-04

Goethe en *Poesía y verdad*: “La vida real suele perder con frecuencia de tal modo su brillo que, muchas veces tenemos que remozarla de nuevo con el barniz de la ficción”.

En esta frase está contenida toda la verdad de la literatura y también la raíz de toda la miseria moral.

Al final, sólo el espíritu puede alcanzar la eternidad, y la obra queda condenada fatídicamente a lo efímero.

CACALUTA 3-4-04

Estalló la inevitable guerra. Nos opusimos decididamente a la privatización del Parque Nacional Huatulco, y las represalias llegaron de inmediato: orden de desalojo por parte de FONATUR, y el consiguiente pago de la renta por el uso del inmueble que, según sostiene la demanda jurídica, le pertenece.

La medida, además de imbécil, es vergonzosa. Durante veinticinco años aguantamos las corruptelas menores de los politiquillos locales, pero ahora estos burócratas sin alma capaces de vender a su madre nos lanzan violentamente a la arena de combate.

Ojalá el anhelo de luz que está creciendo en mi corazón y mi mente logre dominar a la bestia que aún llevo adentro.

Un hombre sabio no puede interpretar cabalmente a un personaje corrupto o violento, ni siquiera como actor. Sería una imperdonable impostura.

Sé que la guerra es la forma más ruidosa de diálogo que existe; pero su objetivo, como el de todo diálogo, es alcanzar el armonioso silencio. Se entiende que los ejércitos más ruidosos hayan sido siempre los primeros en sucumbir.

Dios sabe las pocas ganas que tengo de hacer ruido. ¡Pero tendré que hacerlo!

CACALUTA 15-4-04

Frente a mi transformación interior, lo que me llega del mundo tiene la borrosa consistencia de las sombras.

La burocracia que parasita de la ecología continúa su labor perversa: ahora acusan a Raga de uso ilegal del caracol púrpura. Con ello lo que van a lograr es que la única persona que hasta ahora se había esforzado por cuidarlos en Huatulco deje libre el camino que conduce el caracol a los restaurantes. Vuelve a confirmarse: los servidores públicos corruptos son los peores enemigos de la naturaleza y de la sociedad.

La verdad sobre la que habrá de asentarse la nueva conciencia cósmica: nuestro mundo es uno de los peores mundos posibles, y el hombre es uno de los seres evolutivos más imperfectos de toda la creación universal.

Pero el mal existe justamente para ser superado. Cuánto me falta, sin embargo, para poder perdonar a los burócratas odiados. El odio nos encadena al pasado; el amor nos proyecta hacia el futuro.

CACALUTA 17-4-04

Desvergüenzas nacionales: Ecuador le exige a España y a la comunidad europea que no ejerzan la xenofobia contra los casi medio millón de ecuatorianos que buscan trabajo en el oxidado Viejo Mundo, pero al mismo tiempo refuerza sus fronteras para impedir el ingreso de peruanos y colombianos movidos por la violencia y el hambre.

Los nacionalismos son definitivamente una lacra histórica que ha costado millones de vidas y que apela a los instintos más bajos del animal humano. En la década de los sesenta del siglo pasado España vivía prácticamente de las remesas de los migrantes. Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza estaban llenas de friega pisos y lava platos

andaluces, extremeños y gallegos. Hoy España ostenta el deshonoroso primer lugar en rechazar y perseguir a los indocumentados de Suramérica y del Magreb.

El que escribe para justificar su existencia no pasa de ser un personaje de una mala novela.

CACALUTA 20-4-04

Solamente un parlanchín consumado como Goethe pudo escribir cosas como ésta: “El escribir es un abuso del hablar, y el leer en silencio, para uno mismo, un triste sucedáneo de la conversación”.

Con igual pedantería puede decirse que el hablar es una degradación del escribir, y leer en silencio una sublimación de la cháchara vulgar. En un arrebato de sinceridad yo tendría que suscribir las dos falsedades, pues entre leer en silencio y conversar pierdo los mejores momentos de mi vida.

CACALUTA 25-4-04

La sátira y la crítica no pueden evitar la contaminación de los defectos que parasitan.

Mi imperativo categórico actual: aprender a convivir sin negativizar.

Las noches estrelladas de Cacaluta: una prueba concluyente de que el tiempo no es más que un fragmento de eternidad.

La fe no es un antídoto contra la desesperación y el escepticismo, sino contra la soberbia luciferina que todos llevamos adentro. La ética nos hace vivir mejor; la fe nos permite creer que esta vivencia habrá de seguir creciendo por toda la eternidad.

Joseph Roth: “El mérito indiscutible de los escritores judíos con respecto a la literatura alemana consiste en el descubrimiento y la explotación literaria del urbanismo”. No deja de sorprender que un pueblo de pastores se haya convertido, gracias a la diáspora, en un pueblo de banqueros y comerciantes. El exilio ha sido siempre una escuela excepcional de urbanismo.

CACALUTA 29-4-04

La proliferación abominable de las sectas les da la razón a los escépticos que hacen escarnio de tanto disparate.

La ignorancia es perjudicial por naturaleza porque condena al hombre a permanecer encadenado a su tosca animalidad, pero la inteligencia arrogante de los predicadores gritones y catastrofistas es pecaminosa.

La farsa escandalosa que escenifican las sectas no es más que el principio del fin de todos los credos fundamentalistas.

No hay fe más sublime e incommovible que la del ser humano sabio. El problema es que cada vez hay menos sabios y más charlatanes vendedores de verdades.

CACALUTA 3-5-04

Evolución y revelación: la primera nos dice de dónde venimos; la segunda hacia dónde vamos.

Después de veintisiete años decidimos despedirnos de Cacaluta. Un par de viejos amigos de la cacería vinieron a decirnos que el gobernador del estado había contratado a tres malos huatulqueños para matarnos. Quede para la microhistoria de la infamia el proceder ruin de los panistas de FONATUR. No esperábamos un homenaje por parte de esta parasitocracia inculta y arrogante, pero al menos que no nos trataran como delincuentes después de todo lo que hicimos por Huatulco. Sin embargo, nos vamos agradecidos y en la plenitud del logro: ahí queda el Parque Nacional Huatulco aún pletórico de belleza y vida como un legado para todos los huatulqueños, así como mi obra literaria centrada en el gozar y el sufrir de la costa.

El destino inmediato es la ciudad de Oaxaca; vamos esperanzados en que podamos realizar allá lo mejor de nuestra nueva fase sociocéntrica.

Platón: “No se castiga al infractor por el delito cometido, sino para evitar que lo vuelva a cometer”. El juez supremo se encargará de juzgar a estos sirvientes del erario público que se convirtieron en tiranos, pero será el pueblo de Huatulco el que decida hasta cuándo seguirá soportando a estos ecocidas inmorales.

CACALUTA 7-5-04

Visita de la periodista Jeanette Becerra Acosta. Viene a investigar los pros y los contras del proyecto Punta Maguey, al que nos hemos opuesto decididamente y que motivó la orden de desalojo y la persecución en contra nuestra. El reportaje, que saldrá a fin de mes en la revista *Milenio*, será sin duda el punto cimero de un escándalo que trae en vilo a la comunidad medioambiental de México: ¿Se deben privatizar las áreas naturales protegidas?

Al anoecer, bajo el influjo del mezcal y del cielo eterno, me soltó la pregunta clave de todo el reportaje: “Leonardo, ¿qué caso tiene enfrentarse al poder ecocida si tarde o temprano este paraíso terminará albergando grandes hoteles y residencias para magnates?”

La respuesta me brotó repentina, sin tener que meditarla: “Como la mayoría de los escritores, yo creía hace treinta años que lo único que contaba era la obra,

y que la vida carecía por completo de importancia. Después me hice un defensor a ultranza de la unidad vida-obra. Pero cada vez le doy menos importancia a la obra y más a la vida. Para mí, la obra carece de importancia si no transmite un mensaje que contribuya a perfeccionar la vida; es en la vida, en la experiencia plena de amor y sabiduría donde reside el verdadero logro humano. La evolución espiritual, que es la única que cuenta a nivel cósmico, se alcanza con una vida sublime y no con una obra exitosa. De manera que mientras yo actúe movido por la verdad, poco me importa lo que hagan después con mi obra. Durante casi tres décadas Raga y yo dimos lo mejor de nosotros para conservar este trozo bellísimo de naturaleza. Lo que hagan después los funcionarios ignorantes y soberbios ya no es de nuestra incumbencia”.

OAXACA 21-5-04

Mudanza a un cerro en la periferia de la capital. Atrás quedan las oscuras amenazas de los burócratas ecocidas y el reconocimiento de una sociedad confundida, que justo empieza a tomar conciencia de lo que significa nuestra partida cuando la pérdida es ya irreversible. Dos imágenes quedarán prendidas en la memoria como consumación del tránsito: el auditorio rebosante de la Universidad del Mar solidarizándose con nuestra causa y el acarreo demencial de cuadros y libros a través de la selva.

Por primera vez en semanas respiramos en plena libertad. Ningún ruido anuncia la posible llegada de matones a sueldo, judiciales represores o funcionarios rencorosos. Siempre ha sido así: detrás de todo intento de convivencia ejemplar están al acecho los simios perversos.

Pero tal vez sin las vilezas que cometen esos simios adoradores del poder, el hombre utópico se regodearía en su microcosmos y desde su autogratificación perdería para siempre la posibilidad del cambio.

Para el mortal común el cambio es sinónimo de intranquilidad y desasosiego. Mas no olvidemos jamás que la estabilidad permanente domestica la voluntad y nos alista para el matadero.

COLONIA DEL MAESTRO. OAXACA 25-5-04

De un cerro paradisíaco frente al mar a un cerro infernal en la periferia de la ciudad capital.

Doble lucha: afuera, contra la injusticia de los burócratas que hacen de las leyes dominio exclusivo de los poderosos; y adentro, contra el odio y afán de venganza que me incita a aniquilar a los funcionarios corruptos.

Llevo meses tratando de aprender a amar a la humanidad, pero ¡qué lejos estoy aún de poder perdonar

a los enemigos! Y sin perdón no puede haber amor posible. Cada vez que hago el intento para perdonar desde mi lado luminoso, mi lado oscuro me trae a primer plano los rostros simiescos de los burócratas de FONATUR. Los hijos del odio y del rencor están condenados a ser homicidas.

Ruptura con la editorial Planeta. La mano oscura de Jesús Anaya precipitó el rompimiento. Ya nada era rescatable en esa casa profana donde los números son más importantes que las creaciones del espíritu. Tiempo de cambios radicales; y no está lejos el día en que desaparezcan estos neofenicios sinvergüenzas que fueron desleales a la esencia artística del libro.

Todo es posible cuando se vive en el vértigo.

COLONIA DEL MAESTRO 29-5-04

Ya no hay grandes hombres en quienes depositar la esperanza, ni multitudes que no estén dominadas por el miedo y el egoísmo más primitivos.

Todos nuestros enemigos, desde los más imbéciles a los más perversos, están ahí para enseñarnos a superar la barbarie que heredamos. Cuando ya no tenemos enemigos, cuando el espíritu de la verdad desplaza para siempre el deseo de vencer y de humillar, la

sabiduría y el amor impedirán sin apelación los rebrotes de barbarie.

El cuarto de cuatro por cuatro metros en que ahora vivimos es lo más parecido a una cárcel: el antídoto más eficaz contra los estragos del culto al dinero y a la fama. Me siento como un escritor inédito, pero con la gran ventaja de saber que el camino a transitar está lleno de vilezas y falsedades.

Sólo el día en que se restablezca la relación directa entre el autor y el lector la literatura podrá recuperar la plenitud que el mercado le ha robado.

COLONIA DEL MAESTRO 1-6-04

Ecología y esoterismo: del culto a la tierra al culto al cosmos, el mismo camino que recorrían hace más de mil años los sabios de Monte Albán y Mitla. Hoy, en esta ciudad tan polifacética, la forma más inmediata con que se espiritualizan los ecologistas es el budismo.

Para el alma escéptica sólo existe una verdad: saber que todo es perecedero. Para el alma renacida en el espíritu la verdad del escéptico es apenas el comienzo.

Escribir es un acto ritual por medio del cual el escritor se afirma como un pequeño dios en la soledad cósmica. Publicar es un acto profano donde la intimidad esencial del escritor se pone al alcance de cualquiera por

unos cuantos billetes. Leer no es más que compartir los sueños de otro. Por eso, demasiada lectura suele alejarnos de nuestra propia vida.

COLONIA DEL MAESTRO 5-6-04

Definición insuperable del lado vil de Anthony Burgess en su autobiografía *Ya viviste lo tuyo*: “La novela pedía una gestación más larga, pero más falta me hacía el dinero”. Y no se piense que esta necesidad era tan apremiante y deprimente como la de un León Bloy: cuando un escritor de incuestionable inteligencia y nula espiritualidad habla de necesidad monetaria, suele referirse sentenciosamente a la vulgar satisfacción de sus vicios.

Burgess nunca fue un modelo al que recurrir para aprender a enfrentar con éxito la vida. Toda su agudeza y su visión corrosiva se desperdiciaron en autocomplacencias. Sin el éxito de la adaptación magistral que Kubrick hizo del grandísimo disparate sicopatológico que es *La naranja mecánica*, Burgess tal vez hubiese permanecido en una marginalidad acrisolada por la inteligente asimilación de Shakespeare y, para beneficio de sus cultores, no habría dicho ni escrito tantas estupideces disfrazadas de *boutades*.

COLONIA DEL MAESTRO 12-6-04

El conflicto originado a partir del intento de los panistas de FONATUR de privatizar el Parque Nacional Huatulco me confirma que no hay intolerancia más necia que la del burócrata parasitario. Pero hay que seguir ejercitando la paciencia ante estos batracios intolerantes que nunca debieron haber salido de sus charcas ancestrales.

Cristo ante un brote de intransigencia de sus apóstoles: “La intolerancia es la máscara que cubre las dudas que se mantienen en secreto sobre la autenticidad de las creencias que uno tiene”.

COLONIA DEL MAESTRO 23-6-04

Cesión de los derechos de *Huatulqueños* y *Samahua* a Carlos Carrera para la filmación de una película. Qué ironía del destino: que se llegara a filmar esta película justo cuando nos expulsan de Cacaluta como si fuéramos dos delincuentes ambientales. Pero falta todavía completar el presupuesto —dos millones de dólares—, y lo más probable es que cuando al fin inicie la filmación ya no tengamos que verle la jeta a ninguno de estos burócratas infames.

Con Carlos hablé de cine y literatura. Es uno de los más talentosos exponentes del nuevo cine mexicano. Cuando salió a colación el tema del desprecio del gobierno panista hacia la cultura, los dos coincidimos en la convicción de que es humillante estar sometidos al dictado de los imbéciles que controlan el uso de nuestros impuestos.

Joseph Roth: “La tinta se ha vertido tan inútilmente como la sangre. Hagámonos a la idea de que el mundo, para el que en otro tiempo habíamos pensado escribir, se ha vuelto sordo y estúpido, y de que nos queda poco que buscar en él. Tal vez nada...”

Ah, si al menos los burócratas panistas supieran leer...

COLONIA DEL MAESTRO 27-6-04

Terminé de leer la autobiografía de Anthony Burgess. A veces, entre los escupitajos de lava ardiente se encuentran verdaderas incrustaciones de oro. Repárese especialmente en esta filigrana crítica: “Cuando un escritor se pone a escribir de otros escritores es porque está perdiendo vitalidad creativa o porque evita generarla”. Por supuesto que Burgess sabía muy bien que no es lo mismo escribir “de” que “contra” otros escritores. Su pluma corrosiva tuvo todos los enemigos que pudo y muchos más de los que necesitaba para seguir secretando mala leche. Su creatividad lo resintió y al cabo

dejó de ser vital y propositiva. Demasiada anarquía, demasiado caos vital; un tráfuga permanente de lo convencional que hizo de la escritura su única razón y su único sustento.

CIUDAD DE MÉXICO 7-7-04

Aterrizaje transitorio en un medio que creía olvidado. Encuentros artificiosos con la presidenta de CONACULTA y con el director general de FONATUR en un intento por solucionar nuestra situación en Cacaluta. Sari Bermúdez y su jefe de coordinadores, Alejandro González, ocuparán para siempre un lugar agradecido en nuestra memoria. Pero no puedo decir lo mismo del mafioso director de FONATUR y su séquito jurídico de aves carroñeras, que dilapidan nuestros impuestos inventando proyectos ecocidas que atraen a los más perversos inversionistas extranjeros.

Cuando un burócrata egocéntrico empuña como arma la legalidad (que en nuestro país es todo lo contrario de la justicia) para favorecer la inversión y el empleo, es inevitable que salgan dañadas la naturaleza y la cultura. Y sólo cuando el funcionario ha recibido una educación humanista y sociocéntrica, tiene posibilidad de trascender la resentida medianía a que están condenados los servidores públicos sin talento.

Invitado a hablar de la relación entre la filosofía, la religión y la ciencia en el Parlamento Universal de las Religiones. Un escenario dual donde la espiritualidad y el mercantilismo compiten por el papel protagónico. Ante el empuje arrollador del budismo y del hinduismo (en sus múltiples envoltorios), los representantes de las tres religiones del libro sagrado se esfuerzan por darle a la escenografía una apariencia maquillada de fluidez y armonía. Ni los musulmanes ni los judíos ni los cristianos pueden, desde su histórica intolerancia, competir con éxito frente a sus pares de la India y Tíbet.

He aprovechado el natural desquiciamiento que me producen los viajes para leer algunas divagaciones del filósofo de moda Peter Sloterdijk. Es innegable que la misma desvaloración de la palabra que se vive en el ámbito filosófico se vive también en el dominio religioso. El lector y el oyente ya no buscan la verdad de la palabra, sino la fascinación del transmisor. ¿Y no era éste el peor defecto de los sofistas?

La lección no puede ser más cristiana: si Occidente no potencia la unidad ética y espiritual de la vida y de la obra, que es la base de toda evolución superior, entrará en un proceso de franca decadencia.

En las Ramblas, ajenos por completo a la devota audiencia de los ancianos que pagaron setenta euros

diarios para entrar a las conferencias y demás ritualidades esotéricas, miles de jóvenes de todo el mundo desfilan de arriba para abajo como animales dentro de un sofisticado zoológico; atentos exclusivamente a la seductora vibración de sus chacras inferiores y domesticados estúpidamente por el entorno glamoroso y el acuñante consumo virtual.

Definitivamente España ya no es el centro de nada, tan sólo un espacio profano de tránsito entre el sur resentido y bárbaro y el norte autocomplaciente y desespiritualizado.

BARCELONA 19-7-04

Son muchos los teólogos que proclaman la unidad de las religiones, pero muy pocos los que están dispuestos a renunciar a las prerrogativas de su dogma.

Mientras los científicos ateos y soberbios siguen insistiendo en pesar y medir las manifestaciones del espíritu, los esotéricos predicán que la verdadera realidad está más allá de cualquier número. ¿No está en la raíz misma de la escolástica que lo finito jamás podrá comprender a lo infinito? Unos desde su ciega soberbia confunden la elementalidad de los hechos con los valores sublimes; otros, despreciando los fundamentos de la razón crítica, pretenden negar la contundencia de la facticidad más inmediata. El desacuerdo es vieja molienda de intolerancias. La única concordancia es que no

se puede pasar de lo más burdo a lo más sublime si no es por medio de una mente iluminada.

La acogida entre los urantianos fue muy estimulante; únicamente el núcleo peninsular dio muestras de la torpe intransigencia que caracteriza a las cúpulas que parasitan de todos los credos. Sostener, como ellos sostienen, que *El Libro de Urantia* no se lee en España porque la traducción del inglés fue hecha en Hispanoamérica es incurrir en un doble error histórico: en primer lugar, porque es incuestionable que la mejor literatura en lengua castellana desde la segunda mitad del siglo XX fue escrita en Hispanoamérica; y en segundo lugar, porque la España ultraeuropeizada de hoy tiene una vida cultural y espiritual que da pena.

No deja de ser una ironía más de mi condición dual —como mexicano y español— el hecho de que la Fundación Urantia solicite mi arbitraje en esta disputa tan absurda como anacrónica. Mientras tanto en México, concretamente en el pueblote sin alma que es Monterrey, los príncipes de Asturias inauguran el más grande congreso de hispanistas entre los reclamos e ignorancias que caracterizan a las visiones parciales. ¡Y yo que me pasé diez de los mejores años de mi vida leyendo cientos de libros para escribir *La Hispanidad: fiesta y rito!*

De mi familia prefiero no hablar. En la biblioteca local he estado leyendo algunas cosas de Ken Wilber. Su visión integradora de la espiritualidad oriental con la occidental

es muy lúcida y oportuna, pero a fuerza de tanta fusión es inevitable la confusión. Identificar la experiencia mística con la experiencia científica, como hace Wilber en sus excesos explicativos, lleva a la confusión imperdonable entre lo sagrado y lo profano. Hablar de leyes del espíritu para justificar la condición experiencial de la conciencia puede resultar igual de incoherente que hablar de la espiritualidad de los números y de las mercancías.

Wilber es un buen sintetizador, y su pasión esencialista incurre sentenciosamente en defectos de análisis. ¿No es una síntesis exagerada decir, por ejemplo, que el pecado y la caída son producto de la conciencia escindida? El pecado no es resultado de una escisión (identidad separada), sino de una secesión (identidad en rebeldía); el pecado es, en esencia, deslealtad hacia el Creador y negación del orden cósmico, pero sobre todo implica una conciencia decisiva de la transgresión, que es lo que conocemos como soberbia luciferina.

Tampoco comparto con Wilber la identificación (budista-taoísta) del verdadero Ser con el puro vacío. El fragmento de Dios que interactúa con nuestra alma

no

se pierde tras la muerte en el vacío impersonal, sino que se personaliza en una identidad espiritual para continuar su carrera ascendente hacia la perfección. La muerte no es la disolución de las partes en una totalidad vacía, sino la plena potenciación de lo particular en lo eterno.

MADRID 27-7-04

Arri, el director artístico de las películas de Alex de la Iglesia, vino a recogernos a la terminal y tuvimos una convivencia festiva con el grupo. Mago, mujer de una inteligencia alada y experta en arquitectura sagrada, habló de la exposición del más profano Dalí (la etapa neoyorkina de los anuncios comerciales) en el museo Reina Sofía, y en medio del arrastre verbal alguien hizo flotar la referencia a Alex Grey. Justo en Santiago de Compostela acababa de comprar el *Diario* de Ken Wilber donde encontré una referencia al libro de Grey.

La primera vez que vi las pinturas eléctricas de Grey, hace poco más de cinco años, dejé el libro sobre la mesa con el mismo desinterés que me producen las pinturas hiperrealistas de Cauduro y Carbonell. Después, en casa de Carla Zarebska y César Negrete, volví a ser testigo de la misma admiración: una mezcla de fascinación ante la destreza y el simbolismo esotérico que rebosan las pinturas de Grey. Esta vez me di el tiempo necesario para leer el interesante prólogo de Ken Wilber.

De las láminas de Grey no quise opinar, dije entonces —y lo sigo sosteniendo hoy— que la única pintura que me interesa es la realizada con pincel, no con aerógrafo o mediante cualquier otra impresión fotocomputarizada. Lo que me pareció interesante fue el planteamiento estético que hacía Wilber en el prólogo, también reproducido en su *Diario*: “Todos poseemos un ojo de la carne, un ojo de la mente y un ojo del Espíritu y, en consecuencia, podemos clasificar a las distintas manifestaciones artísticas en función del ojo con el que contemplamos el mundo. El realismo y el naturalismo, por ejemplo, se asientan fundamentalmente en el ojo de la carne; el arte abstracto, el arte conceptual y el arte surrealista, por su parte, se apoyan en el ojo de la mente, y ciertas grandes obras de arte espiritual — como los *thangkas* tibetanos, por ejemplo— lo hacen en el ojo de la contemplación, en el ojo del Espíritu”.

En principio, la tesis de Wilber no puede ser más cautivadora: cuanto más elevado está el ojo, más profundo es el arte. Pero, ¿con qué criterio —mejor que ojo— se puede juzgar a los grandes maestros como Ticiano, Greco, Rubens, Velázquez y Rembrandt, que lograron una complementación sublime entre lo natural y lo espiritual? Por otra parte, no puedo creer que Goya o Turner, o cualquiera de los grandes maestros impresionistas cultores de la luz, aceptasen ser catalogados en el rubro de pintores del ojo de la carne.

Es claro que si Wilber pretende ser coherente con su cosmovisión budista, tendría que hacer múltiples

subdivisiones, como distinguir, por ejemplo, el ojo de la carne (cuerpo físico) del ojo emocional (cuerpo emocional). Lo que aquí debe interesarnos es que, a la postre, toda expresión artística tenderá inevitablemente hacia la luz.

MADRID 29-7-04

Visita al Museo Reina Sofía, donde pude comprobar que la pintura hecha con el ojo de la mente aleja a la gran mayoría de los perceptores. Sin la menor intención irónica hacia los cultores de la fría racionalidad estética, podría decir que la pintura mental (abstracta y conceptual) está hecha exclusivamente para ser contemplada por el mismo ojo que la concibe; solipsismo que explicaría de manera concluyente la condición efímera de este tipo de pintura.

En el primer recinto una exposición antológica del monocromatismo, desde los suprematistas rusos de principios del Siglo XX hasta nuestros días. La sala era lo suficientemente grande como para que los dos o tres pares de ojos que recorrían las monótonas paredes parecieran luciérnagas perdidas en una tormenta de nieve.

En la siguiente sala se exhibía una retrospectiva de Lichtenstein y aquí, colmo de la pintura realizada con el ojo de la carne, la indiferencia de los visitantes era poco menos que total: aquí y allí, frente a uno de esos remedos espantosos de comic, no faltaba algún

ojo ingenuo incapaz de identificar la estupidez de la seudocreación con la estupidez de la seudopercepción.

Al final estaba Dalí, un Dalí poco conocido pero siempre genial; el Dalí profano y botarate que aun inmerso en el lodazal de la publicidad, transpira genialidad por todos los poros. Cientos de ojos llenaban las salas en busca de la develación del misterio. Y allí, a nadie le importaba si el ojo perceptor debía ser preferentemente carnal, mental o espiritual; lo que todos los ojos percibían era la misma fascinación del ojo que había pintado esas genialidades: la fascinación del mundo físico, mental y espiritual que el verdadero arte fusiona en una totalidad.

CIUDAD DE MÉXICO 1-8-04

Un par de programas para dos canales culturales de televisión. Tensión entre las dos facetas beligerantes de mi ser: la que rechaza frontalmente la venta de verdades y la que apela a la necesidad de tener un foro para no desaparecer neciamente en el silencio.

Los escritores son lo último en encajar en las jerarquías de la plebe, y son lo primero que desencaja cuando pretenden convivir con la plebe.

Sigo a saltos entre la lectura de Peter Sloterdijk y Ken Wilber. Por lo que sé, los dos son autores exitosos en Alemania. Pero la diferencia entre ambos es

muy pronunciada: para uno, el mundo sigue siendo domesticable a través de la palabra; en el otro, lo decisivo es lo que está más allá de la palabra. Los dos, sin embargo, poseen ese tipo de inteligencia cultivada para el triunfo; y saben perfectamente que no hay inteligencia que no sucumba ante su propia tentación.

CACALUTA 7-8-04

Paso fugaz por la ciudad de Oaxaca. Varios proyectos en proceso: organizar con el joven empresario cultural Guillermo Quijas una Feria del Libro de nivel internacional para mediados de noviembre y fundar una editorial en Oaxaca, en la que publicaríamos inicialmente la trilogía *Entrecruzamientos* en un solo volumen.

Después de la ruptura con la editorial Planeta, modelo de perversidad corporativa, le apuesto toda mi obra a una editorial pequeña donde los costos de producción sean bajos y las reediciones continuas. Sin duda es el paso anterior a la entrada impredecible en la red virtual: la ansiada relación directa entre el autor y el lector.

Lejos, muy lejos del óptimo nivel creativo. Así que divido el tiempo entre el acondicionamiento de la casa y las lecturas de rigor. A intervalos he ido recorriendo la narración escalofriante de Treya y Ken Wilber sobre el descenso sin esperanza al infierno del cán-

cer. Hay en la manera cómo Treya enfrentó la abismación y la muerte un ejemplo de valor e integridad difícilmente igualable en un tiempo como el nuestro de cobardía masiva. El libro se titula *Gracia y coraje*, y su lectura debería ser obligatoria en todos los hospitales, por constituir un gran impulso vital y espiritual para los enfermos terminales.

De la sicología a la filosofía y de la filosofía a la espiritualidad, he aquí la trayectoria de la flecha que busca con desesperación darle vida plena a la página en blanco.

CACALUTA 12-8-04

¿Cómo se aprende más: con el triunfo o con la caída, con la salud o con la enfermedad, con el dolor o con la alegría? Sólo el que aprende a ser fuerte y humilde en la adversidad podrá alcanzar la verdadera grandeza, que es la de espíritu.

Sin duda el estado natural del hombre sabio debe ser la fluidez. Tanto la ciencia y la filosofía como la sicología y la religión únicamente tienen sentido en el experimento. La creación es el acto más peligroso del hombre, el momento decisivo en que decidimos imitar la soberbia luciferina o fundirnos con lo divino.

Si el antimétodo es el peor de los métodos posibles, el irracionalismo es la peor forma de racionalidad. En la arrogancia de la razón hay una perversa intención de imponer lo humano sobre lo divino, pero ahí puede estar también la raíz de una sólida evolución espiritual: el hombre inteligente y moral que eleva su mira por encima de su estrecho egoísmo termina descubriendo a Dios en lo más sublime de su razonar.

CACALUTA 15-8-04

Sentencia clínica de Lacan: “El yo es la enfermedad espiritual de Occidente”. Se entiende entonces que la proclama budista de la abolición del ego esté teniendo tanta acogida en Estados Unidos y Europa.

Pero no podemos confundir el fin del ego con el fin de la personalidad. La visión budista que sintetiza la me-ta del ego en la fusión indiferenciada con el todo, además de confusa, es filosóficamente errática. Cuando el alma se desprende del cuerpo pierde su envoltura más grosera, no su personalidad. Al igual que le sucede a las partes que vibran armoniosamente dentro del mismo todo, las almas buscan su plenitud en la fusión con el espíritu; pero el resultado de esta fusión no es una negación, sino la afirmación eterna de cada personalidad dentro del todo.

Lo que en verdad desaparece, porque es condición evolutiva que desaparezca, es la ilusión egoica de

la mente, pues no es la mente la que se fusiona con el todo, sino la mediación esencial entre la mente y el espíritu que llamamos alma. El yo que debe ser trascendido es, en consecuencia, el constituido por la relación mente-cuerpo, no el conformado por la relación alma-espíritu.

La teoría de la aniquilación total del yo es igual de fantasiosa y primitiva que la teoría de la reencarnación.

CACALUTA 17-8-04

A tres meses de haberse iniciado la temporada de lluvias la sequía es sofocante. Y los imbéciles que pretenden dirigir el destino del planeta aún siguen negando las consecuencias del calentamiento global.

En el pueblo, en vísperas de elecciones municipales, confirmo una vez más que el mayor enemigo de la cultura y de la espiritualidad es el mal político. Es sumamente vergonzoso ver cómo la pasión política enfrenta a los padres con los hijos y hermanos contra hermanos. Donde debería mandar la razón, reina el colmillo; y en vez de la mano frontal y hermanante, surge la garra.

Encuentro en Peter Sloterdijk una frase típica del filosofar vacío de nuestro tiempo: “En la actualidad la filosofía es el arte de encontrarse directamente ante

lo hipercomplejo”. ¿No será más bien que la filosofía es el instrumento teórico que nos permite encontrar la verdad-
ramente elemental en lo hipercomplejo?

La obsesión por los grandes temas: el azote de la razón antivital.

CACALUTA 21-8-04

Vuelven las acrobacias gratuitas con el cuerpo de ensueño. Algo profundamente enraizado en mi inconsciente me lleva reiteradamente a demostrar en sueños que puedo hacer cualquier extravagancia que me proponga.

Los budistas y transpersonalistas pretenden explicar este tipo de obsesiones como una consecuencia directa de una vida pasada. Jung, en un exceso de racionalidad, le buscaba explicación en los arquetipos (nacimiento y muerte, luz y oscuridad, padre y madre, etc.). De lo único que tengo certeza es que esos vuelos, a pesar de su majestuosa realidad, no tienen nada que ver con los arrebatos místicos. Debe quedar perfectamente claro que no es lo mismo potenciarse en el Todo que desaparecer en el Todo. Al igual que debe entenderse que no es lo mismo una creación mental que una espiritual.

Las creaciones mentales (como los arquetipos y los sueños de toda índole) son producto de la acción humana; mientras que las creaciones espirituales son resultado de la acción divina. En el arrebató místico, lo mental es superado por lo espiritual, y el yo individual, en armónica vibración con el ajustador divino, vislumbra por instantes el fulgor del ser eterno.

En una terminología más mundana: el cuerpo de ensueño será pronto desplazado por el cuerpo virtual, con las consecuencias profanas que esto conlleva.

CACALUTA 23-8-04

La gran tarea de la filosofía de nuestro tiempo: pasar de la ideación egocéntrica a la cosmovisión espiritual; y en medio debe reaparecer la experiencia humanística de la ciencia. He aquí la verdadera lección que nos legó el humanismo desde Plotino hasta Heidegger, la desconfianza en el antropocentrismo y en la soberbia racional.

Tal vez estuviera en lo cierto Pascal cuando calificaba los egregios *Ensayos* de Montaigne de necio proyecto de pintarse a sí mismo. ¿Y qué son estos diarios sino un necio proyecto de pintarme a mí mismo? En todo autorretrato siempre hay mucho de necedad y arrogancia. Pero es el resultado el que cuenta, y gracias a las más soberbias necedades es que tenemos algunas obras de arte

que jamás serán superadas por la sensatez más aplaudida.

CACALUTA 25-8-04

Domesticidad y tolerancia: el primer concepto es totalmente de raíz animal, el segundo es genuinamente humano. Nada más alejado del verdadero humanismo que la esclavitud y la domesticidad. El animal domesticado para el engorde sólo tiene un destino irrevocable: el matadero.

En la costa, donde la intolerancia es una constante, la domesticidad está en relación directa con la ignorancia y la masa corporal; de manera que, cuanto más grande es el animal domesticado, tanto más estúpido es. Un ejemplo cabal podría ser la actitud de los animales domésticos frente a los murciélagos vampiro. La vaca, el caballo, el burro y el cerdo se dejan chupar con una resignación pasmosa; mientras que el perro y el gato, que son los animales domésticos menos tolerantes a lo extraño, se defienden a dentelladas y zarpazos. Un caso sin duda excepcional es el de la gallina, que permanece adormilada en una rama hasta que los vampiros la desangran por completo chupándole las patas.

Al contrario de lo que creían los grandes historiadores de principios de siglo XX, la domesticación no

fue ni es un logro permanente, sino un resabio de barbarie en el decurso evolutivo. El día que se termine la domesticidad animal, se terminará también la humana.

Y ya lo dijo de manera tajante La Boétie: “No hay peor esclavitud que la servidumbre voluntaria”.

CACALUTA 28-8-04

El retiro místico puede llegar a convertirse en un acto egoísta y falso a fuerza de darle la espalda al mundo para sublimar al yo. La verdadera iluminación sólo se alcanza cuando el hombre ama y sirve a sus semejantes con la misma devoción con que se ama y sirve a sí mismo. El hombre que ni ama ni sirve a sus semejantes tampoco ama y sirve a lo divino.

En la austeridad mística que niega el servicio al hombre para entregarse totalmente a Dios hay un claro remanente de las religiones iconoclastas que, al cerrarse a la mundanidad, crecieron en el temor a Dios. Todas las religiones autoritarias son, por esencia, anti-evolutivas; en ellas la escenografía cósmica está dada de una vez y para siempre, y no queda opción alguna a la imaginación.

En el rechazo a la fabulación y a la imaginación está la ciega certeza de que todo creador es un émulo irreverente del Creador. De ahí que tanto en la renuncia ritual del misticismo sufi como en el arte de los grandes creadores judíos emancipados siga estando presente ese

estremecimiento existencial que mana del temor a Dios.

El infierno de vicio y egoísmo es el reino de los cielos de los que niegan sistemáticamente al espíritu.

CACALUTA 1-9-04

Todos los autonomismos —políticos, económicos y religiosos— tienden fatalmente hacia el fundamentalismo. En la raíz de la intolerancia está siempre una animalidad celosa que prefiere la aniquilación al cambio evolutivo.

Para la mentalidad excluyente, lo que no es propio, lo que está más allá de su mismidad, es una amenaza y, por consiguiente, debe ser eliminado. Para el deconstruccionismo no hay nada más allá del texto; para los humanistas nada hay que esté por encima del hombre; para los racionalistas no hay nada más allá de la razón...; en el fondo, lo que vemos en toda exaltación egoísta— desde el individuo a la nación— no es más que el deseo de limitar la infinitud.

CACALUTA 3-9-04

La verdadera tarea de la filosofía ha sido siempre iluminar lo exterior desde lo interior. En la vida exterior —

la sensoriocorporal— todo es efimeridad y decadencia; mientras que en la vida interior —la supraconsciente— es donde fructifican los más grandes valores creativos.

Pero la interiorización del filosofar no debe confundirse con el ascetismo mental o con la autogratificación abstracta; interiorizar es profundizar, llegar a la raíz de los valores más sublimes para traer de regreso a la vida los significados incorruptibles y permanentes.

Cuando la vivencia exterior contamina irreversiblemente a la interior, los precios desplazan a los valores y lo único que adquiere significación es el goce efímero.

El vivir completamente hacia afuera es la negación de todo auténtico filosofar.

Reflexión sobre el modo de hacer política en un país que se niega a dejar atrás la barbarie: los individuos autoritarios sólo soportan a su alrededor a los mediocres.

CACALUTA 5-9-04

Toda interpretación es una reproducción, y toda reproducción es una sombra del original. El primer planteamiento riguroso de los límites de la hermenéutica está en Platón, cuando delimita la razón en torno a las sombras mundanas que carecen de permanencia.

El vicio de la interpretación lleva fatalmente al desplazamiento del original a favor de la copia; la misma insensatez que rendirle culto a las sombras que proyectamos en nuestra cotidiana caverna.

En *Errata. El examen de una vida*, la apretada autobiografía de George Steiner, encuentro esta consagración del relativismo hermenéutico: “Todas y cada una de las lecturas, en el sentido más amplio del término, todas y cada una de las cartografías hermenéuticas son provisionales, incompletas y, posiblemente, erróneas”.

Ningún tipo de relativismo ha sido nunca del gusto de los académicos y de los teólogos. En los cultos antievolutivos y dogmáticos el verdadero filosofar se castiga con la muerte.

Toda fijación es un acabamiento, y sólo lo mediocre tiene límites; por eso la veneración de un clásico está en relación directa con su inabarcabilidad.

La lluvia se aleja una y otra vez en el horizonte marino. Desde mediados de los ochenta no habíamos padecido un septiembre tan seco. Inmersos ya en la creciente entropía climática, lo más probable es lo impredecible.

En esta ciudad cada vez más seca y contaminada lo primero que sorprende al visitante es el desmedido número de autos y la indocilidad de los conductores, sobre todo los del transporte público.

Con el joven heredero de la Proveedora Escolar Raga y yo estamos organizando en serio la Feria del Libro de Oaxaca. Ante la imagen de Raga hablando por teléfono y mandando correos electrónicos, recordé gozoso aquellas Semanas Eculturísticas que organizamos en Huatulco a principios de los noventa, y que aún permanecen en la memoria de todos los escritores que participaron como una referencia no superada.

Con Guillermo Quijas estamos planeando también la consolidación de un proyecto editorial que, si cuaja, acortará felizmente la injuriosa distancia que hoy separa a la literatura oaxaqueña de la pintura.

Estuve con varios maestros de la UABJO; su mediocridad es proverbial: los que se niegan a aprender son los que más se empeñan en enseñar.

Primera recolección de agua del año: llenamos cuatro tanques de mil litros y fue como una bendición cósmica.

Visita de dos lectores que reúnen los requisitos para aumentar la lista de amistades que me ha proporcionado mi obra. Se trata del hijo de un campesino zacatecano que emigró a California de niño y que ha realizado todos sus estudios con becas. Está escribiendo su tesis de doctorado para graduarse en la Universidad de Santa Bárbara, y el tema “ecofemenismo” se centra en mi novela *Bajo un sol herido*.

La otra visita es una joven que proviene de un contexto social opuesto al primero. Está escribiendo su tesis de maestría para la Universidad de McGill en Canadá, con el tema de “Oralidad e historia en *Huatulqueños* y *Samahua*”.

Se quejaron amargamente de la academocracia que está asfixiando a las universidades, donde lo único que ahora cuenta es el inflamamiento del currículum con pseudoinvestigaciones que no tienen la mínima repercusión social. Uno de los dos me preguntó qué pensaba yo de la crítica académica, y la respuesta que di no pudo desprenderse por completo de la visceralidad: “Cuanto más arrogante y definitiva pretenda ser la crítica académica, tanto más efímera será. Algún día no muy lejano la crítica autosuficiente y soberbia desaparecerá de las universidades y de los espacios creativos”.

La némesis del crítico: no vivir para él sino para los demás; no crear sino parasitar; y no reconocer de antemano sus limitaciones, pues jamás el nombre de un crítico sobrevivirá a la obra criticada. El crítico no debe demostrar nada; su única función es mostrar las reacciones que la obra ajena produce en su sensibilidad, una sensibili-

dad, la mayoría de las veces, imposibilitada para la creación y la vida plena. La mayoría de los críticos, por ser malos creadores, escriben con la misma mala sangre del policía que levanta una infracción de tránsito.

CACALUTA 25-9-04

Después de *Errata. El examen de una vida*, estoy leyendo *Lenguaje y silencio*. Hay algo impreciso en Steiner, tal vez un tufillo a rancio clasicismo que no me permite el completo goce de la lectura de este judío global. Más que un anarquista platónico, como él gusta autodefinirse, me parece un gran contradictorio resentido. Su defensa del clasicismo y de la élite creadora —la orgullosa aristofilia de Ortega y Gasset— choca de frente contra el empeño democratizador de su pasión lingüística. A Steiner hay que leerlo con el respeto debido, como a un gran conocedor que nos ha enseñado mucho, pero que ya no nos puede dar nada. Más que traductor multicultural, Steiner ocupará un lugar en la literatura

inmediata como un reproductor de mirada clásica. Su desprecio de la cultura de masas (como digno pensador hijo de Occidente) se enraíza justamente en la imposibilidad de traducir los logros de los más excelsos creadores al nivel de las mentes embrutecidas por el consumo acrítico de porquería. De ahí su frase polémica: “Las grandes traducciones son mucho más raras que la gran literatura”.

Y aunque esa “rareza” nos parezca un engañoso encumbramiento de la copia sobre el original —el estigma de la modernidad que tanto repugnaba a Walter Benjamin—, tenemos que convenir en que, en ocasiones excepcionales, una gran traducción puede precipitar los acontecimientos históricos inmediatos: pienso, por ejemplo, en el renacimiento del judaísmo a partir de la traducción al griego de las Escrituras hebreas; de la traducción que Lutero hizo de la Biblia, que inaugura el alemán moderno; o de la traducción excelsa que el Boscán hizo de *El cortesano* de Baltasar de Castiglione, que tanta influencia tuvo en la prosa castellana del Siglo de Oro...

Lo que Steiner olvida al hacer sus juicios implacables contra la cultura de masas es que ya no se trata de traducir bien las obras de los clásicos, sino de insuflarle nueva vida a la palabra. Hoy día, el lenguaje académico y erudito que no está muerto, está en franca agonía.

Ayer tuvimos la última diligencia en el juzgado, una escenificación igual de abyecta e insufrible que la de las novelas de Kafka. Ahora no nos queda otra opción que la guerra total contra la perversa burocracia de FONATUR.

Ante una juez que se pellizcaba masoquistamente la cara al oír la sarta de mentiras que decía el abogado de FONATUR, tuve de pronto el atisbo de que toda esta farsa estaba sucediendo para que me quedara grabada para siempre la diferencia entre legalidad y justicia. La primera es mera retórica amañada que pone a la astucia y al dinero por encima de la verdad y la ética; la segunda es un don del espíritu y el que lo pervierte no merece misericordia. En las sociedades donde el aparato legal es excesivo, los que usufructúan el poder logran evadirse fácilmente de la justicia, pues las leyes únicamente se aplican a quienes no saben cómo manipularlas ni tienen poder para corromperlas. En tales condiciones el ciudadano común no sólo desarrolla una aversión radical a las leyes sino que, en su frustración, llega al deseo irracional de recurrir a la violencia.

Nada más nocivo para una sana convivencia social que el entronamiento de lo legal sobre lo justo, que es la principal característica de los gobiernos autoritarios. Lo justo debe ser por naturaleza legal; pero lo legal es casi siempre injusto.

Y cuando vemos cómo la astucia, la mentira y el soborno barbarizan el aparato judicial, que es el último reducto de la democracia, es casi invencible la tentación de sentir en las manos el poder igualador de las armas.

CACALUTA 7-10-04

Me siento totalmente incapaz de teorizar sobre la novela que estoy escribiendo. No obstante, a través de la bruma mental logro columbrar que el que teoriza demasiado sobre una novela es incapaz de escribirla. Es la prueba concluyente de que el genio está mucho más allá de cualquier teorizador o crítico.

Sin embargo, esto no siempre fue así; y lo que no han podido lograr críticos y retóricos como Edmund Wilson, George Steiner y Harold Bloom, lo lograron Voltaire, Goethe y Samuel Johnson antes de que la modernidad separase drásticamente la razón de la imaginación.

El creador y el razonador comparten una sola cosa: la fascinación del punto de partida. Pero mientras el primero busca satisfacer las exigencias de su genio entre lo ritual y lo festivo, al segundo nada más le interesa la estricta explicación de los hechos.

Cuando la genialidad es desplazada sistemáticamente por la razón, como sucede en nuestro tiempo, el arte retrocede a sus expresiones más rudimentarias, y

en vez de innovar, se imita. Tal vez sea esta la señal decisiva que anuncia el fin de todos los radicalismos.

CACALUTA 9-10-04

¿De qué vale la libertad de elección si no sabemos qué elegir? No basta con el don del libre albedrío, es necesario saber distinguir entre el bien y el mal. El que no sabe elegir no deja de ser un animal carente de discernimiento; pero el que elige el mal es un ser perverso que se regodea en el aniquilamiento.

El objetivo del mal es la destrucción; el del bien la creación. El móvil de la creación es la perpetuación de los valores supremos; el de la destrucción es el regodeo en el goce efímero y la nada.

La animalidad siempre sigue el dictado del ruidoso exterior; la espiritualidad se enraíza en el más profundo y silencioso interior. Y es una verdad histórica que cuando una época desplaza la vida interior por la exterior, la desintegración social es inmediata.

Pero no olvidemos que antes del quebrantamiento impera la soberbia, la ceguera total de espíritu. Repárese un instante en el culto profano a la vacía exterioridad que imponen los medios y en la cháchara abyecta de los políticos y tendremos la expresión más ruin y siniestra del libre albedrío.

Los parásitos de FONATUR continúan hostigándonos: la única arma que tiene el escritor ante los funcionarios perversos es literaturizarlos.

CACALUTA 10-10-04

La crisis de la razón y la agonía del humanismo son inseparables de la vida profana de las grandes urbes.

En las dos expresiones más acabadas del racionalismo, la Ilustración y la “fenomenología”, lo que se trajo de lo oculto a la plena luz fue el aspecto más lucífero del hombre: la deificación del yo.

La crítica de Rousseau y Heidegger a los excesos beligerantes del humanismo sigue estando vigente en nuestras caóticas ciudades. El embrutecimiento de los sentidos es la última expresión de la decadencia urbana; se pierden las diferencias de calidad y grado para hacer que lo estridente impere como espectáculo.

El verdadero arte se enraíza en la ritualidad sublime del silencio. Pero los silencios, como los colores, tienen sus gradaciones, y al pasar de un tono a otro más sutil la mente evolucionada comprende la magnitud de la pérdida que conlleva la ruidosa vida urbana.

Los desesperados de notoriedad están imposibilitados para valorar la grandeza de lo simple.

Ayer me enteré de la muerte de Derrida, uno de los hombres que más hizo por la descomposición del lenguaje. Al pensar en él y en Foucault no puedo evitar que se desborde el coraje que aún me une al deconstruccionismo. Cuánto esfuerzo inútil para tratar de encontrar una salida al laberinto de insatisfacciones a que nos ha conducido el envilecimiento de la palabra. Es doloroso tener que admitir que en nuestro tiempo hedonista incluso lo grande es pequeño.

A menudo, cuando confirmo en mí mismo la inutilidad de todos los intentos por recuperar el don divino de la palabra, me viene a la mente la pregunta del inquieto personaje de *Entrecruzamientos*: “¿Y qué hay más allá de la razón?” La respuesta es doble: para los logocéntricos, el miedo; para los que creen en la evolución cósmica, el espíritu. Esta pregunta y las dos posibles respuestas perfilan con toda propiedad el pensamiento occidental.

Cada vez que el filosofar eurocéntrico quiso ir más allá de la razón y el lenguaje, regresó fatídicamente a lo irracional. Ninguno de los grandes sistematizadores de la razón logró esbozar siquiera la opción supraracionalista. Fuera de la razón crítica, al apagarse la luz potenciadora del ego, no había más que la nada y la muerte. Sólo los místicos y algunos iniciados en los grandes misterios alquímicos lograron vislumbrar lo sublime más allá del engañoso logos.

Descansen para siempre Derrida y todos los grandes cultores de la racionalidad vacía y sin vida.

CACALUTA 12-10-04

La única salvaguarda que tengo para no chapotear en los lugares comunes es la forma de vida que llevo. En el momento en que tenga televisión (que espero que nunca sea), las estupideces presentáneas terminarán usurpándole a mi obra lo poco que tiene de auténtica.

Día de la Hispanidad, pero sin fiesta ni rito. Ayer firmé el contrato para publicar el ensayo sobre el tema con Random House Mondadori. Ojalá los que viven en el pasado imperativo de nuestra identidad (España), no se sientan ofendidos por la dinámica histórica del presente continuo (México) y el futuro promisorio (Mexamérica).

Una sorpresiva depresión tropical nos permitió llenar otros dos tanques de agua; ya tan sólo falta uno para la cosecha completa.

En los tiempos como el actual en que todo gira en torno a la primacía del cuerpo, la ostentación es el modo de ser hegemónico.

La exacerbación del consumo lleva inevitablemente a la democratización de las perversiones.

En el juzgado, frente a la juez y el jurídico de FONATUR. Diez años atrás no hubiera tenido compasión y me les tiraría a la yugular con ánimo asesino; pero ahora no puedo más que agradecerle a estos pobres personajes kafkianos que me hayan mostrado por dentro la descomposición del aparato legal mexicano.

Desde las oficinas de México pidieron un plazo de dos meses para estudiar con más detenimiento nuestro caso. Raga desconfía por instinto de la burocracia; yo francamente no creo que estos panistas soberbios que malgobiernan el país puedan reconocer nuestros derechos y la labor que hemos realizado.

Desde que estoy aprendiendo a perdonar todo es más fluido y llevadero. Lo que más odiamos es lo que más se resiste a dejarnos.

Tercera vía, cuarto camino o eneagrama místico: lo que se busca es la trascendencia del ego.

Todo el esfuerzo de los titanes renacentistas por alcanzar la plenitud del yo —Bruno, Ficino, Pico— se vino abajo por los excesos protagónicos.

Ante la descomposición espiritual de Occidente y el empuje liberador de las seudofilosofías de la India y el Tíbet, todas las estrategias centradas en la auto-gratificación del sujeto deben ser abandonadas. El apego al yo está en la esencia del deseo de poder.

Los que confunden a Dios con el gran vacío padecen miopía de espíritu. Pero los que ponen a su yo como valor supremo son unos pobres imbéciles. Los logros más altos del culto al yo están en el arte; los más bajos en el dominio del espíritu.

Los grandes logros de la tecnología naturicida sólo demuestran la grandeza que puede alcanzar la razón a partir de la degradación del espíritu.

Reflexión de Stefan Zweig, que dedico a nuestros políticos montaraces: “Trágico destino de todas las naturalezas despóticas: siempre quieren tener gente a su alrededor a la que puedan apreciar, pero en realidad sólo soportan a esclavos, dóciles sacristanes que digan a todo amén y que ellas mismas desprecian”.

CACALUTA 17-10-04

He retomado la lectura del *Diario* de Ken Wilber. Su búsqueda de los fundamentos de una conciencia integral es meritoria; aunque no deja de producirme cierto escozor —intelectual y espiritual— su glamoroso mariposeo por encima de toda floración creativa. Se trata de

una original inteligencia liberadora, pero demasiado apegada a la imagen fascinante que le devuelve el espejo. A menudo su deseo trascendedor se regodea con exceso en los dominios lingüísticos y el resultado es una terminología más impactante que precisa. Tal es lo que sucede, por ejemplo, con su recurrente distinción entre lo pre-racional y lo trans-racional. En rigor debería decirse infra-racional y supra-racional, pues los ritos y los mitos no son anteriores ni posteriores a la razón, sino que se protegen de ella bajo su envoltura estética y sagrada. El instinto es claramente pre-racional y se agota en el mundo de los sentidos, pero la intuición es un atisbo de la totalidad independiente de cualquier representación abstracta.

Mientras no se distinga con precisión la diferencia entre la mente (conciencia cuantitativa y perecedera), el alma (núcleo esencial de toda conciencia que sobrevive a la muerte) y el espíritu (don inmortal divino que anhela fusionarse con el Todo), la falacia pre-trans quedará delimitada por la pura animalidad y el vacío.

Sin embargo, no podemos dejar de estar de acuerdo con Wilber cuando nos previene contra la ingenua pretensión trans-racionalista de los cultores de la *New Age*. Por encima de todo debe constarnos que allí donde las verdades están sujetas a la ley de la oferta y la demanda domina la razón, jamás el espíritu.

CACALUTA 19-10-04

En la mayoría de las estaciones radiofónicas que suelo sintonizar el tema es el mismo: la aparición de la más reciente novela de García Márquez. Más de un millón de ejemplares de primer tiraje, y el tema por sí mismo lo dice todo: *Memoria de mis putas tristes*. Cuando supe que la obra era un refrito de Kawabata y que el tema era la enfermiza rememoración de un anciano de noventa años en torno a su relación con prostitutas, me di cuenta cabal de los estragos que llega a producir la carencia de evolución espiritual en las mentes más privilegiadas. ¡Y pensar que aún falta la de Vargas Llosa!

El contagio de la estupidez literaria puede evitarse aislándose de los medios comerciales que la transmiten, pero sobre todo inmunizándose con el ejercicio permanente de la humildad: qué difícil ser humilde en medio de tantos egos desaforados.

CACALUTA 22-10-04

La búsqueda obsesiva de precisión puede acabar con el verdadero propósito de la novela, que es contar bien una historia. En los casos más geniales —pienso sobre todo en el último Flaubert— sólo el estilo logra sobrevivir con orgullo al fracaso de la historia.

Pero en nuestro tiempo sucede lo contrario: el necio deseo de triunfar se ha impuesto a los que profesaban el silencio. Ahora la literatura está más viva que nunca, aunque esta vitalidad se centre casi exclusivamente en la mayoría menos evolucionada.

Cuando la palabra viva cede el lugar a la cifra, la utilidad desplaza a la belleza.

Yo no creo, sin embargo, que lo masivo sea sinónimo de muerte. Se trata más bien de un vitalismo que se alimenta de la descomposición de las élites. Y justamente contra lo masivo, contra su pasión consumista y depredadora, es que habrá de templarse la nueva literatura.

La misma atracción que experimentan las masas por el ruido la tienen las élites por el silencio. El modo natural del goce masivo es la fiesta pública; el del goce exquisito es el rito aislado y secreto.

En la mayoría del arte que se pretende vanguardista la autorreferencialidad no es más que un anhelo de profundo silencio; de ahí que el perceptor o el lector, aunque experimente a veces un alud de sensaciones, se quede finalmente vacío y sin criterio.

El mar continúa demasiado caliente para esta época, y no es de extrañar que no haya la más mínima pesca. El único argumento a favor de la normalidad climática son las parvadas de palomas de ala blanca que, como todos los años por estas fechas, pasan hacia el sur en busca de alimento.

Lo peor que le puede pasar al concepto emergente de sociedad civil es que se confunda con el de masa.

Por la forma y los temas que exhiben los medios masivos de difusión, se puede concluir de manera tajante que el lenguaje público busca su eficacia comunicadora con base en la corrupción y el simplismo. Para los que mercantilizan las palabras la literatura tiene que ser inevitablemente efímera. Por el contrario, para los que rechazan la masificación y se regodean en un lenguaje oscuro e impenetrable, la obra llega a ser tan repulsiva como una descarga eléctrica.

En la forma en que están escritos los *best sellers* que se apilan con las frutas y las ofertas de ropa interior en los grandes supermercados, la carencia de imaginación es tan obvia como la carencia de estilo.

La sordera esencial con la que se escriben estos libros efímeros no puede menos que hacernos voltear con nostalgia hacia los tiempos en que la gran música y la gran pintura eran inseparables de la gran literatura.

¿No es acaso el estilo pura consagración del ritmo? Y cuando el ritmo es más visual que auditivo, como sucede con la videocultura de masas, el estilo literario adquiere la forma de un balbuceo bárbaro que revienta a propósito toda posibilidad gramatical de coherencia.

Hace casi dos décadas le dije a Raga que no estaba lejos el día en que podríamos comunicarnos con el mundo mediante una tarjeta desde nuestro aislamiento selvático. Hoy probamos el primer teléfono celular pero no recibe la señal. La única posibilidad está en un cerro a dos kilómetros de distancia.

El mar continúa estando muy caliente, pero ya empiezan a aparecer los comederos frente a la isla. Pronto esos hervideros de vida sólo podrán verse en las grandes urbes ecocidas.

Anoche hubo un eclipse total de luna bellísimo; pero ya en su fase final se quedó un cielo desamparado donde apenas susurraban dos estrellas.

La felicidad y el dolor son las dos caras de un mismo proceso: el ser feliz es una suspensión de la concientización temporal, un aislamiento placentario que se rompe en el preciso momento en el que el dolor nos arroja de bruces entre los efluvios de heces y sangre que constituyen la primera impresión del mundo.

La palabra es el fuego de la conciencia: ilumina y quema, libera y destruye. Cuando las palabras se incendian de soberbia, la conciencia desprecia la animalidad que la sustenta y se asume como dueña absoluta del mundo. Tal es el origen de la caída luciferina, y es que la palabra egoísta sin verdad ni belleza no ilumina, quema.

En una sociedad globalizada donde la injusticia y la desigualdad económica inmoral imperan sobre la palabra, el escritor no tiene más morada que su propia escritura. La inteligencia se globaliza fatalmente en forma de mercancía, de ahí que la inteligibilidad y el estilo de la escritura tiendan a ser inversamente proporcionales a las exigencias del mercado.

Sobre este tema, nunca suficientemente ponderado, dejo al lector más exigente la incisiva reflexión del filósofo del derrumbe Th. W. Adorno: “El escritor siempre podrá hacer la experiencia de que cuanto más precisa, esmerada y adecuadamente se exprese, más difícil de entender es el resultado literario, mientras que cuando lo hace de forma laxa e irresponsable se ve recompensado con una segura inteligibilidad”. Esto explicaría de manera concluyente el éxito desmedido que hoy en día tienen los más mediocres opinadores.

En la Feria Internacional del Libro de Oaxaca. Vinieron Guillermo Fadanelli, Sergio González, Eduardo Parra, Carlos Martínez Rentería, Javier García Galiano y Luis Alberto Ayala Blanco. Fue una de las más bellas experiencias literarias que he vivido.

Y entre tanta celebración no podía faltar la irónica payasada de Carlos Martínez Rentería. Al dedicarle su libro sobre contracultura a un adolescente de doce años escribió: “Ojalá que después de esta lectura le digas a tu papá que te compre condones”. Era uno de los alumnos convocados de las escuelas de élite, y las protestas airadas de la directora nos obligaron a defender lo indefendible: ¿Cómo era posible que permitiéramos que un escritor en completo estado de ebriedad se presentara en la Feria del Libro? Así que no tuve más opción que pedir disculpas y prometer que en la próxima Feria del Libro le llevaría a Carlitos de la oreja para que les hablase de las experiencias místicas de su maestro Charles Bukowski.

Fue un verdadero carnaval de la creación, que permite por igual la crítica más inteligente y la celebración de las más irreverentes payasadas.

Mientras no logremos dominar nuestros impulsos y emociones estaremos obligados a vivir bajo la acusación inquisitorial.

De regreso al silencio espiritual y creativo. Pero en literatura, como en todo acto creador, hay dos silencios: el de la imposibilidad y el de la consumación. Aunque a veces, en momentos excepcionales, se pase de la plena consumación a la imposibilidad definitiva. Pienso en Hölderlin y en Rimbaud, arrasados por una genialidad inmadura; o en Nietzsche, Walser y Rulfo, sumidos en el enfermizo silencio de una senilidad azotada.

La fascinación del escritor por el silencio es inseparable de la degradación de la palabra. Cuanto más falsa e inútil se vuelve la palabra, tanto más se deja cautivar por el silencio el talento atormentado. Esto le sucedió a Wittgenstein y a Beckett, extremos de una racionalidad obsesiva que se negaron a buscar la plenitud del individuo más allá de la palabra.

Pero hay casos extraordinarios en que la abismación de la palabra no es motivo de lamento sino de celebración, el principio de la revelación que trasciende todo balbuceo sintético, la superación definitiva del mono arrogante que se considera creador de todo lo que señala y nombra. A esta estirpe de grandes trascendentes pertenecen los verdaderos sabios y los verdaderos místicos, dos expresiones sublimes y en franca extinción por causa del dominio soberbio de la razón y la perversa prostitución de la palabra.

Las verdaderas profundidades de la creación no las alcanzan aquéllos que sólo piensan en sí mismos, sino los que se autodesprecian.

CACALUTA 27-11-04

En el gusto por todo tipo de esoterismos manifiestan las clases pudientes su inconsistencia histórica. A falta de una profunda creencia religiosa, y negados por voluntad propia para percibir los grandes logros filosóficos, los herederos de las fortunas mal habidas buscan satisfacer su precaria espiritualidad con una mezcla de recetas esotéricas donde las supersticiones y la magia juegan un papel fundamental.

Entre todas estas creencias profanas, distanciadas por igual de la verdadera filosofía y la verdadera religión, el budismo ocupa un lugar central. Ninguna religión tiene tanta complejidad filosófica, y ninguna filosofía está tan impregnada de religiosidad. Sin embargo, mientras los budistas no reconozcan el papel central de la divinidad en la jerarquía cósmica, no dejarán de contaminarse con los esoterismos, confundiendo imperdonablemente el todo con la nada y bandeando de manera irresponsable entre la filosofía y la religión, sin aceptar absurdamente su pertenencia a ninguna de las dos.

Lo mejor del budismo: la práctica diaria para alcanzar la iluminación a través de la tolerancia y el amor.

Lo peor del budismo: la indefinición ante Dios y la creencia en la reencarnación y la transmigración. Es

increíble que mentes tan preclaras como las de Ken Wilber sigan creyendo que hace varios cientos de miles de años fueron una piedra, luego una planta y después un animal...

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS. CHIAPAS 12-12-

04

De gira literaria por mi tierra natal. En Estación Juárez hablé sobre “Identidad y Globalidad” ante un auditorio agradecido. Fueron pocos los que entendieron los razonamientos, pero casi todos sintieron el mismo coraje que yo sentí: ¿Cómo es posible que una tierra paradisíaca y llena de petróleo esté tan empobrecida?

Las naranjas y mandarinas se pudrían entre los hierbales por carecer de precio, el café y el cacao a menos de un dólar el kilo, y la leche y la carne a precios por debajo del costo de producción. Mientras oigo cómo los rancheros de abolengo culpan al gobierno neoliberal de todas sus penurias, en una circunferencia inmensa que abarca a varios municipios el resplandor nocturno de los mecheros de gas de las perforaciones da testimonio de una riqueza que, por ineficiencia y corrupción, se pierde en la nada.

Las grandes ciudades devoran injustamente toda la riqueza rural, y con ella se pierden irremediablemente los más profundos valores identitarios.

Las mentalidades urbanas tienden a cubrir su complejo de culpa con una ignorancia y un desentendimiento que son aún más nocivos para la sociedad que los proyectos naturicidas de los burócratas neoliberales.

TUXTLA GUTIERREZ 15-12-04

Confirmación de que el movimiento zapatista ha quedado relegado a una condición de mera curiosidad turística. El exceso de protagonismo revolucionario termina inevitablemente en el más oscuro silencio.

El error imperdonable de todo movimiento revolucionario, al igual que el de toda sistematización filosófica, es no tener presente que cada concepto debe llevar inherente su propia crítica.

Proverbio antiguo rescatado por el moralista Antonio de Guevara: “El hombre que toma por fuerza lo ajeno, pierde el derecho que tiene a lo suyo propio”.

Lectura morbosa de los *Diarios* de Andy Warhol. Es uno de los engolfamientos literarios más ruines en que he caído: nunca un chismerío tan vulgar y amoral me había atrapado de tal manera. Todo un muestrario — oral, anal y vaginal— de celebreruindades de efímera cultura y la más radical carencia de valores. Por encima de todo, como el vuelo de un zopilote posmoderno, el éxito y el dinero.

En la playa, en pleno corazón del Parque, el imbécil que dirige las oficinas locales de FONATUR ha dado permiso para que acampen sus amigos. La lógica es muestra de la peor torpeza maquiavélica: al permitir los campamentos y otros eventos públicos en esa playa extraordinaria, se predispone a los huatulqueños para la absurda hotelización del Parque.

Se entiende entonces que la lectura de Warhol me resulte anestesiante.

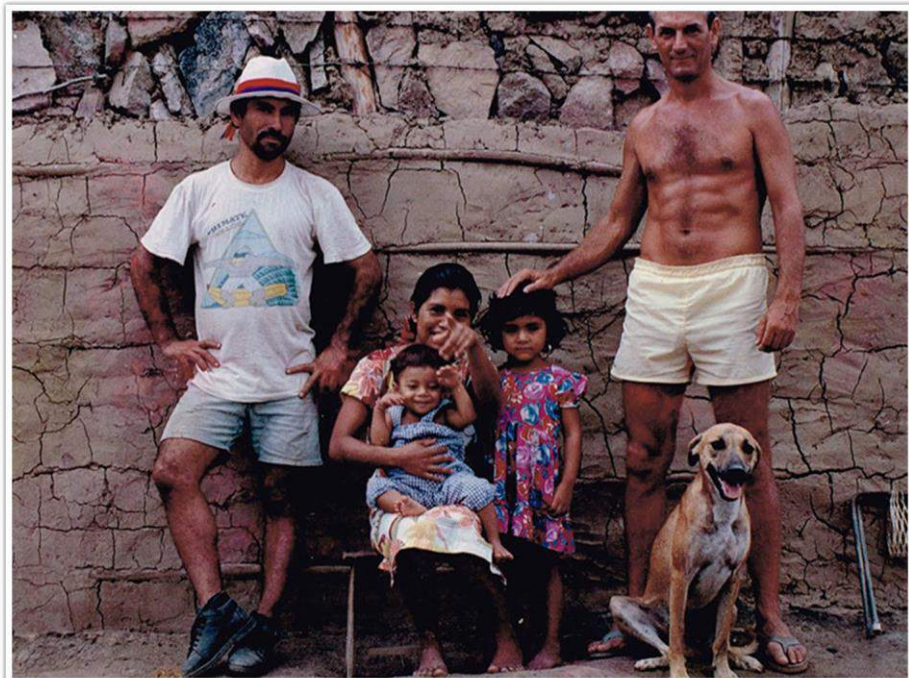
La admiración que nos producen los impostores que triunfan es un reflejo de nuestra falta de integridad.

Visita de Liza Palm, antropóloga inteligente y principal promotora de *El Libro de Urantia* en México. Vino a decirme que renunciaba a la Fundación Urantia, y me propuso constituir una nueva asociación que no tuviera nada que ver con la sede de Chicago.

A los urantianos les sucede lo mismo que a los acólitos de la *New Age*: aúnan al desprecio de la otredad una patológica inclinación hacia sí mismos; es la manifestación más calamitosa del egocentrismo: el interés personal disfrazado de bondad.

Es sorprendente la facilidad con que las mentes simples y de corazón bondadoso se dejan cautivar por el delirio canalizador de las más altas personalidades cósmicas. Farsantes y falsos profetas siempre han existido; pero los que hay ahora, en vez de la malignidad y astucia de sus predecesores, hacen gala de una ingenuidad de corral. ¡Cuánta mediocridad deseosa de relumbrar!

Sólo los que deciden empezar desde el punto más bajo pueden aspirar a alcanzar el nivel más alto.



1988. Amadeo y su familia con Leonardo en Cacaluta.

AÑO 2005

Fin de Año con la poeta Araceli Mancilla y con Adriana Labardini, una experta en jurisprudencia de comunicación satelital. Dos mujeres excepcionales preguntándole a un cielo majestuoso a dónde se han ido los hombres de verdad. Es claro que antes de la renovación universal de la pareja veremos aún caer el rol del hombre a niveles de radical ruindad. La parte femenina del hombre está reclamando un papel protagónico, y el androginismo será sin duda el centro de la atención modal. Pero así como es arriba es abajo: al Padre universal, el Hijo creador y el Espíritu materno, le corresponde la trilogía terrenal indeclinable representada por la familia: la institución decisiva en la evolución humana. A tal punto es determinante la institución familiar, que basta con conocer la condición moral, cultural y espiritual de la familia en un contexto histórico para precisar el nivel evolutivo de la sociedad que la contiene.

Estamos ante el fin irrevocable del autoritarismo patriarcal, y con él se irá también, y para siempre, el papel del macho fecundador violento e irresponsable.

Cada vez es más difícil encontrar un padre, un maestro o un amigo que sea como un faro inextinguible en medio del naufragio.

Qué lejos se ven hoy aquellas admiraciones vitales que elevaban a los grandes hombres a un nivel casi divino. La mayoría de las veces el alma agradecida pecaba por exceso; pero sería en vano pretender encontrar en medio de la mediocridad actual excesos admirativos tan sinceros y totales como los que practicaban los titanes del siglo XIX. Cito nada más, como muestra perdurable, este reconocimiento de Melville hacia Hawthorne: “Tengo la impresión de que abandonaré el mundo más satisfecho por haberle conocido a usted. Conocerle a usted me convence de nuestra inmortalidad más que la Biblia”. Yo no conozco un solo escritor vivo que merezca tal reconocimiento. La mezquindad presentánea de los premios y las ventas ha convertido al hombre de letras actual en un fante egocéntrico.

Witold Gombrowicz en su excepcional *Diario*: “Escribir no es otra cosa que una lucha llevada por el artista contra los demás por su propia celebridad.” Pero, ¿qué es la celebridad sino el ruido que se acumula en torno a un nombre?

Pienso ahora en otra veneración, la que se dio entre Gombrowicz y Bruno Schulz: un pacto de perde-

dores geniales. Uno autodestruyéndose metódicamente; el otro autoalabándose en medio de un muladar. El tiempo, como siempre, será el encargado de cernir la poca grandeza que pueda haber en la mediocridad actual.

CACALUTA 9-1-05

La casi totalidad de la música que se difunde a través de los medios masivos está hecha para deleite de las emociones, no del intelecto o del espíritu. Demasiada víscera y demasiado músculo, y muy poca belleza en esas notas simplonas y reiterativas que se esfuerzan en contraponer el ruido urbano a la armonía esencial de la naturaleza.

Lo que la pobreza ominosa de la música comercial nos viene a confirmar es que, a diferencia de los sonidos de la naturaleza que contienen en potencia la plenitud armónica del universo, los ruidos estruendosos de las grandes urbes representan una patológica nostalgia de la barbarie.

En literatura la carencia de un buen oído es una condena fatal, de ahí la atracción por lo tétrico y lo ruidoso; y es que la esencia íntima de la belleza tiene una inconfundible configuración musical.

El culto al cuerpo y a los excesos vitales ha constituido, desde siempre, la puerta elemental de entrada a los vicios. Pero no nos desesperemos, porque detrás de toda desesperación hay un fracaso. De lo que se trata es de suplir la sordera gratificadora de los instintos por la sublimadora audición espiritual.

CACALUTA 12-1-05

Vino Ave Barrera, la eficiente colaboradora de la editorial que acabamos de fundar con Guillermo Quijas. Estamos preparando una edición especial en un solo volumen de *Entrecruzamientos*.

Durante tres días estuve dedicado a la revisión del texto y a esbozar el proyecto para la Feria Internacional del Libro de Oaxaca (FILO), que pretendemos convertir en una fiesta literaria donde puedan reunirse los más importantes editores independientes de Hispanoamérica.

A pesar de haberme ya acostumbrado a las interrupciones en mi vida metódica, todavía me resulta conflictiva la ruptura repentina con la creación y la meditación, que mi mente y mi espíritu necesitan como el cuerpo su alimento cotidiano. Pero tengo que sacudirme de encima esa absurda obsesión por el trabajo, de la misma manera que me desprendí de la teoría hege-

liano-marxiana de la contradicción durante la elaboración del libro *La Hispanidad: fiesta y rito*. Creación y evolución, día y noche, masculino y femenino, etc., no son contrarios, sino complementarios. De igual forma debo aceptar que el tiempo que no dedico a la lectura y la escritura no es un tiempo perdido, sino festivo, y como tal, merecedor de ser gozado.

Sin creación no puede haber evolución, y sin el intelecto no puede hablarse de experiencia alguna. La creación es un atributo de la divinidad, y también un don espiritual que poseen en potencia todos los individuos. Pero en realidad el hombre propiamente no crea (es decir, no extrae algo de la nada), sino que evoluciona; y lo que llamamos creación no es otra cosa que la experiencialidad del don divino que nos fue otorgado: la complementación armoniosa de la mente con el espíritu.

El proceso evolutivo humano es un devenir tanto mental como experiencial. La verdadera experiencia no es un mero empeño fáctico, sino un proceso que abarca por igual lo interior y lo exterior. El afuera y el adentro sólo existen como fractura y carencia; la plenitud se alcanza únicamente cuando la mente y el cuerpo, el yo y el tú, el arriba y el abajo se subliman en una totalidad. Nada más absurdo, por lo tanto, que seguir recurriendo a la anacrónica contraposición con que en los siglos pasados se pretendía escindir lo empírico de lo intelectual.

Un espíritu sin mente es tan impensable como una mente sin cuerpo: los tres se necesitan para evolucionar,
y la única manera posible de evolucionar es mediante la experiencia.

CACALUTA 17-1-05

Terminé la lectura comparativa de *El viejo y el mar* y *Moby Dick*. En la pequeña obra maestra de Hemingway no hay desperdicio; en la gran obra de Melville, por el contrario, sobran por lo menos cien páginas.

Los dos conocían experiencialmente el tema de sus libros; pero mientras Hemingway nos narra la acción tal y como está sucediendo, Melville nos atiborra durante muchas páginas con una erudición postiza y con un detallismo de almacén propio de un vulgar mercachifle.

La relectura crítica de *Moby Dick* me produjo la misma impresión que la reciente relectura que tuve que hacer de *Entrecruzamientos*: todo lo que en el momento de su aparición pretendía ser novedad y aportación es ahora puro fárrago prescindible.

No hay nada más efímero que lo novedoso.

En la orilla los pelícanos se clavan sobre las manchas de sardinas. Ni un solo agujón, jurel o barrilete, ningún diente que atente contra esa agrupación festiva. Debe tenerse presente que estamos en el mes de mayor pesca del año; un mes en que pescaba en las rocas todos los roncadores, pargos, salemas y jureles que quería... Y ahora no hay nada. Arrojo el anzuelo con una succulenta sardina y no hay bocas que la persigan. ¿De verdad se lo habrán acabado todo? Cuando al fin decidan prohibir las redes ya no habrá más opción que el pescado artificial.

Qué lejos estamos de aquella frase de Melville en *Moby Dick*: “La ballena es inmortal en su especie, aunque perecedera en su individualidad”. Ahora todas las especies son definitivamente perecederas.

Cada vez estoy más convencido que los que se aferran a las desgracias y se regodean en la negación y el sufrimiento jamás podrán descubrir que la verdadera dicha está en el desapego total. Sólo los esclavos del poder y los ignorantes se dejan doblegar por la incertidumbre.

CACALUTA 27-1-05

Antes pensaba como Steiner, que ante la devaluación y vulgarización artística de nuestro tiempo la única salida digna era optar por el silencio. Ahora estoy seguro que nuestro tiempo no es más que un acomodo transitorio, y que la vulgaridad y la mediocridad dejarán pronto paso a los verdaderos valores planetarios. Todas las jergas y regresiones tribales que ahora vivimos están nimbadas por una escenografía efímera.

CACALUTA 3-2-05

Para Pascal sólo existían dos tipos de personas razonables: los que sirven a Dios de todo corazón, y los que lo buscan con todo el corazón porque aún no lo conocen. Los que no lo conocen ni lo buscan no son más que pobres diablos.

Podríamos decir también que en literatura, y en general en toda expresión artística, hay dos únicas opciones: los que han recibido el talento como un don divino y los que se esfuerzan desesperadamente por encontrarlo. Los que no lo tienen ni lo buscan parasitan del poder para autoafirmarse.

Pasé dos semanas en la capital del estado ultimando el papeleo de la editorial Almadía y programando con Guillermo Quijas los eventos de la próxima Feria del Libro de Oaxaca. De regreso me encuentro con una carta que la dirección nacional de FONATUR envió a la esposa del Presidente de la República, donde se multiplican las mentiras para engrandecer los agravios que supuestamente hemos cometido contra esa dependencia. El único agravio que en verdad cometimos fue oponernos a que en el Parque Nacional Huatulco se construyeran un club de golf y varios hoteles de cinco estrellas. Fue por esta oposición que nos levantaron una demanda de desalojo: una clara prueba de que en este gobierno que se engolosina con la palabra legalidad no existe en realidad la justicia.

El mentir, como el amor a la verdad, recibe su primer impulso en el seno familiar. Después, en la escuela y el trabajo, este soplo dador de identidad tiene que pasar por diferentes pruebas que determinan la atracción hacia el bien o hacia el mal. El que nace y crece al amparo de la mentira es, por perversión de los valores, incapaz de reconocer sus errores y de pedir perdón.

El robo y la mentira son los lastres más evidentes de una sociedad encadenada a la barbarie. Y en este

sentido, yo no creo que exista una profesión tan proclive al robo y a la mentira como la burocracia.

El burócrata no miente por incapacidad u omisión, sino porque su propio aprendizaje lo inhabilita para ser honesto y decir la verdad.

Cuando ataca o se defiende, el funcionario perverso recurre a la mentira como la única arma que sabe usar con eficacia; y a fuerza de mentir no sólo queda negado para decir la verdad, sino que también, y esta es la peor condena, queda imposibilitado para perdonar.

En un aparato judicial tan poco evolucionado como el mexicano la mentira burocrática tiende a desplazar a la verdadera justicia. El gobierno se protege a sí mismo negando los más elementales derechos ciudadanos. Y ante esta injusticia, el ciudadano desesperado ve en la transgresión de la ley la única salida.

La infamia que los directivos soberbios y mentirosos de FONATUR cometieron conmigo y con mi compañera en Cacaluta, quedará como un ejemplo vergonzoso del modo de gobernar injusto y mentiroso de la derecha mexicana.

CACALUTA 23-2-05

Hoy recibí por paquetería un ejemplar de *La Hispanidad: fiesta y rito*. Se trata, sin duda, de mi obra más próxima

al espíritu, la puerta de entrada a la comprensión y la tolerancia; el descubrimiento esencial de que las pugnas identitarias sólo desaparecerán cuando desaparezcan el egoísmo y la soberbia. El egoísmo es la peor defensa que tenemos contra nosotros mismos; la soberbia es la peor arma que les damos a nuestros enemigos. Pero como cada quien se cree poseedor de la verdad, es inevitable que los ladridos e incluso los amagos de dentelladas se produzcan neciamente ante la sola presencia de este libro.

CACALUTA 25-2-05

A mayor espiritualidad menor pasión. La pasión de Cristo no fue resultado de una decisión cósmica, sino consecuencia del peor fanatismo y de la barbarie más brutal. La pasión de los grandes luchadores sociales es consecuencia

directa de la corrupción de los valores esenciales y de la ignorancia indisociable de la falta de moralidad.

Antes consideraba a la pasión como un requisito básico del acto creador; ahora estoy convencido de que

por medio de la pasión se pueden conseguir grandes triunfos, pero también las más injuriantes derrotas. En la sobrevivencia diaria la pasión suele ser tan necesaria como la razón, y la carencia de razón y de pasión llega a ser tan perniciosa como su exceso: en ambos extremos encuentra la intolerancia su espacio predilecto.

El que odia o ama con pasión renuncia irrevocablemente al señorío de la mente y desprecia las lecciones de la memoria. La astucia de la razón y el desborde de la pasión sólo tienen un límite: el dominio del espíritu.

CACALUTA 27-2-05

El mar sigue frío, oscuro y sin vida. La imagen que antes llenaba la vida voraz ahora esta sombreada de muerte. El final de las redes será también el final de una era, cuando la consumación de la estupidez lleve a la vida marina a su expresión mínima.

Pero nada se consigue con despreciar y odiar a los ignorantes que, incentivados por burocracias corruptas y miopes, acaban con la fuente de su sustento. El que va adelante y ve más no debe menospreciar, sino ayudar a los hermanos sumidos en la depredación más voraz. Y el que va atrás no debe envidiar y maldecir al que va adelante, sino aprender del ejemplo de su vida y de su obra.

En el medio literario, donde la mayoría de los escritores provienen de la parte trasera de la fortuna, la envidia hacia el que triunfa adquiere matices patéticos. Reconozcámoslo: el desprecio que tantos escritores asumen ante la fortuna ajena no es más que un reflejo del desprecio que sienten hacia su propia miseria.

CACALUTA 1-3-05

Ya casi puedo leer en un periódico o una revista la página cultural sin encorajarme. La lección aprendida: en el deseo desmedido de criticar está agazapada la peor soberbia.

Solamente podemos desautorizar aquello de lo que somos autores o coautores, lo demás está fuera de nuestra incumbencia.

Por efectos de la sequía, las sábilas se están convirtiendo en el refugio emergente para dos reinos irreconciliables. Adentro del matorral se guarecen víboras e insectos ponzoñosos; arriba, deleitándose con la esencia de las flores aletean pájaros y abejas. Dos mundos en apariencia contrapuestos unidos por el mismo afán de sobrevivir. Ni el pájaro ataca a la araña, ni la víbora molesta al pájaro, pues entre unos y otros se yergue neutral la flor.

Estoy releendo *Don Quijote de la Mancha* en una bella edición conmemorativa de Francisco Rico. Me encargaron que haga una promoción de esta obra fundacionaria ante jóvenes de la Ciudad de México.

Parto, en principio, de una tesis que sin duda sacará de quicio a los organizadores del Encuentro Conmemorativo del IV Centenario de esta obra impar: es un absurdo condenar a un adolescente a que lea una obra que exige para su goce cabal una madurez plena. He podido constatar que los jóvenes que se aburren como rumiantes estabulados cuando se les obliga a leer la obra cumbre de Cervantes, se niegan después, en la madurez, la oportunidad de gozarla.

En la portada original de 1605 viene un lema preceptivo que constituye la mejor guía que puede tener el lector joven: *Post tenebras spero lucem* ("Tras las tinieblas espero la luz"). Y en el prólogo que escribió el propio Cervantes encuentro la más decisiva confirmación de que las grandes obras son las que se hacen sin premeditación ni delirios de gloria. Así, para el propio autor, *Don Quijote de la Mancha* es una obra "ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina..." Haciendo a un lado la falsa modestia, resulta curioso comprobar cómo la posteridad la ha consagrado justamente por lo contrario de lo que sostenía el autor.

Los escritores que son grandes lectores no pueden releer con la necesaria objetividad sus propios libros: el defecto más leve opaca el cúmulo de logros. Si escribir suele ser un acto de soberbia, publicar es necia vanidad, ¡pero qué necios y vanidosos somos!

CACALUTA 7-3-05

La intolerancia más nociva no es la que se regodea en bajezas y ruindades, sino la que ataca las acciones más loables. El sustento de toda intolerancia reside en el temor,

la envidia y la mentira. Y cuando la intolerancia no se puede ensañar con la obra se ensaña con la vida. En el modo de vivir se encuentra la última razón del humanismo. Por eso Cristo le dijo a sus apóstoles: “Y no será tanto por las palabras que diréis sino más bien por la vida que viviréis, que los hombres sabrán que habéis estado conmigo y que habréis aprendido las realidades del reino”.

Una vida íntegra y sincera suele ser más peligrosa para los intolerantes que la obra; de ahí la sabia prevención de los grandes moralistas: en la prosperidad y el éxito sobran amigos; en la adversidad enemigos.

Las mentalidades intolerantes y reaccionarias tienden a suplir su incultura con una cerrazón sepulcral.

CACALUTA 15-3-05

Antes, cuando me preguntaban por qué no escribía sobre la obra de otros autores la respuesta era directa y kierkegaardiana: prefiero escudriñar en mi propio sufrimiento que en el ajeno. Ahora, aunque nadie me lo pregunte, la respuesta me rebasa y me condena: es que todavía no soy lo suficientemente amoroso para ser indulgente con la obra ajena.

Solemos ser ciegos para los defectos propios y clarividentes para los ajenos. Pero no es menos cierto que son los defectos propios los que más nos incitan a criticar los ajenos.

Los falsos liderazgos actuales —sin ética ni solidaridad social— nos recuerdan el comportamiento de los perros, que, al sentirse sin ninguna obligación moral, corren de aquí para allá olfateando obsesivamente los lugares más apropiados para soltar sus deyecciones.

MÉXICO D.F. 10-4-05

Heme aquí condenado a brincar en el filo del abismo, a cacarear el último huevo en la selva nocturnal del éxito.

Y mientras veo en el periódico cómo arden ciento cincuenta hectáreas del Parque Nacional Huatulco, alguien me dice que, en el que quizás sea el mejor suplemento cultural de México, Sergio González hace una reseña magistral de mi libro *La Hispanidad: fiesta y rito*.

Por la noche Guillermo Fadanelli convocó a los amigos en el Xel-Ha para convencerme una vez más de que, entre tanto exceso gratuito, la amistad y la lealtad son los únicos valores que sobreviven. En todos los medios, como si supieran ya el desenlace próximo, se realza la animalidad profana y se exhiben los más sensuales cuerpos con el fin de multiplicar las ventas.

MÉXICO D.F. 15-4-05

Inmerso en la oscuridad del temor más primitivo y del consumismo más irracional. La excesividad oral produce coágulos aberrantes en el corazón de un sistema social que sólo busca la autogratificación y el logro instantáneo.

Decir que la gran Ciudad de México es ya invivable es mucho más que un lugar común; es también, y sobre todo, tomar conciencia de que los límites sobrevivenciales del ser humano se mueven incesantemente hacia lo imposible. ¿Cuánto tiempo podrá aguantar la convivencia egoísta y deshumanizada de la capital más poblada del planeta antes del estallido decisivo?

Se trata de una alquimia inversora que transmuta neciamente los mejores valores en insufribles pesadillas. El resultado pertenece a la misma clase de perversiones sicopatológicas que un siglo atrás merecían el encierro más represivo. Estamos, no nos debe caber la menor duda, ante la más sórdida marea masiva con su cauda fatídica de intolerancia y egoísmo.

Antes existía una casta de privilegiados sociales que por derecho de sangre no tenían que empuercarse con las vilezas de la economía. Hoy la búsqueda de beneficios es una constante, y las formas del tener encadenan a las mentes más exquisitas a una domesticidad abyecta. La nobleza de antaño ensayaba al menos a dejarse seducir por los logros de la inteligencia y del espíritu; lo que hacen ahora los ociosos con fortuna es especular con el dinero, mientras sus señoras, cuando no están atrapadas en el vicioso chismorreio, se dejan seducir por los irracionalismos más esotéricos. Para estos desilustrados anacrónicos la vida, la verdadera vida, no está en Wall Street sino en Hollywood. De ahí que la representación haya desplazado al conocimiento, y el uso crítico del intelecto sea visto como un vicio de trepadores plebeyos.

MÉXICO D.F. 25-4-05

La demasiada admiración entre creadores suele terminar en las peores bajezas. Wagner después de leer *La*

gaya ciencia cambia el criterio que tenía sobre el joven Nietzsche y lo condena con un odio visceral impropio de una mente privilegiada: “Todo lo que tiene valor está tomado de Schopenhauer... Es odioso. Un vanidoso. Un ser absolutamente nulo, un perfecto ejemplo de obcecación. Ni una sola idea personal, ni una gota de sangre suya, todo es sangre extranjera que le ha sido infundida...”

Apenas un par de años atrás Wagner era un dios y Nietzsche su máximo oficiante. Después las secreciones viscerales convirtieron en ácido el incienso y la mutua admiración se tornó odio infame.

La lección es imperecedera: el hombre sabio no debe permitir que los encomios o los desacuerdos venciales contaminen la valoración de la obra.

Perdido en el marasmo comercial de charlas y presentaciones a las que me obliga la editorial, mi pluma sólo tiene impulso para las dedicatorias.

SANTA BÁRBARA, CALIFORNIA 25-5-05

Nunca antes, ni cuando grafiteamos los muros de Coyoacán para el lanzamiento de *Entrecruzamientos* a mediados de la década de los ochenta, había dedicado tanto empeño a la difusión de un libro. Pero *La Hispanidad: fiesta y rito* es un libro muy polémico, además de difícil,

y muy pocos criterios podrán mantenerse al margen de los prejuicios adquiridos durante años de desinformación en las escuelas públicas y las universidades.

La tesis central del libro es que España es el pasado imperativo de nuestra identidad, México el presente continuo y Mexamérica el futuro promisorio.

Sin el aprendizaje ético que tuve que experimentar por las sucias amenazas de los burócratas de FONATUR, y sin el esfuerzo por complementar inteligencia con amor, que considero la base de toda auténtica sabiduría, sería impensable el desapego con que observo el corazón temeroso del gran Imperio tecnológico.

RIVERSIDE, CALIFORNIA 29-5-05

Nada de ejercicio ni de meditación, ni siquiera el impulso necesario para dejar constancia en este diario de los seres luminosos que encuentro en medio de tantos excesos profanos. Siempre hay alguno en cada lugar, y su existencia es como un islote esperanzador en la negrura del naufragio. Pienso en los mexicanistas de los departamentos de Literatura Hispánica de UCLA, Azuza, Riverside, Santa Bárbara y San Diego: Sara Poot, Scot Bennett, Marcelo Mejía y Felipe López. Al igual que tantos profesores de la UNAM, la IBERO, La

Salle, etc., que he conocido gracias a este libro tan polémico, todos parecen coincidir en que al fin ha llegado el momento de desprenderse de la piel de víctimas y cerrar la herida tanática de resentimiento y odio que hasta ahora ha caracterizado a la mexicanidad.

En Santa Fe, en la periferia de la capital mexicana, pude vivir el contraste identitario brutal entre las clases humildes que vivían cerca de los tiraderos de basura y los tecnócratas egoístas que el Tecnológico de Monterrey y la IBERO preparan para ocupar las nuevas oficinas deshumanizadas que están convirtiendo la zona en un gran supermercado de odios.

En Santa Bárbara, antigua misión colonial, el egoísmo lo comparten por igual los jóvenes universitarios (que, como sonámbulos arrogantes, circulan con sus bicicletas por las pistas que bordean los jardines) y los ancianos —la mayoría celebridades en retiro— que pueden darse el privilegio de comprar una casa de varios millones de dólares frente al mar y en un clima excepcional.

El egoísmo alcanza su expresión más acabada en el onanismo. Y ya sabemos que el onanista justifica y tolera los defectos propios con la misma necesidad con que condena los ajenos.

Era inevitable la polarización de criterios en torno a *La Hispanidad: fiesta y rito*. Aun así, no deja de sorprenderme que después de los comentarios elogiosos de Sergio González en el suplemento literario del periódico *Reforma*, Christopher Domínguez arremeta contra el libro en *Letras libres* con una visceralidad resentida. Me acusa, fundamentalmente, de haberle dado la espalda a la razón occidental para derivar, como Vasconcelos, hacia una espiritualidad peligrosa por su beligerancia y fanatismo. No le puedo negar a Christopher la agudeza de su sentido crítico; pero sería inútil exigirle a su incapacidad conceptualizadora que tratara de entender que más allá del imperativo esclarecedor que mueve mi razón no está el fanatismo, sino el de-seo de trascender el delirio hegemónico de la razón para acceder a la supraconciencia y el reino del espíritu.

Samuel Johnson en *Prefacio a Shakespeare*: “El objetivo principal de la crítica es encontrar los defectos de los modernos y las virtudes de los antiguos: mientras un autor está vivo juzgamos su capacidad por la peor de sus actuaciones, y cuando está muerto, por la mejor”.

W. H. Auden: “Generalmente cuando leemos a un crítico erudito aprovechamos más sus citas que sus comentarios”.

Si la mayoría de los críticos actuales limpiaran su alma de resentimientos y malos humores —como quería Juan de Mairena— se quedarían con la pura miseria que da sustento a su crítica.

Las buenas lecturas nos hacen humildes; las malas, soberbios.

OAXACA 2-7-05

Emmanuel Carballo presentó *Entrecruzamientos*, y yo *Protagonistas de la literatura mexicana* en el Claustro del Exconvento de Santo Domingo. Celebramos los cuarenta años de su obra crítica (fundamental en las letras mexicanas) y los veinte de mi Trilogía.

Fueron dos días intensos compartiendo afinidades. Hablamos de la arrogancia de los nuevos críticos, y los dos lamentamos que Evodio Escalante desperdiciara su talento en trajines académicos.

En plena presentación le solté a Emmanuel la pregunta decisiva: “¿Por qué no había incluido a Revueltas entre sus *Protagonistas*...?”

“Por ser mi amigo”, dijo con un brillo culpígeno en los ojos. “Lo fui posponiendo y posponiendo hasta

este moment en que me veo obligado a reconocer que la omisión de Revueltas es imperdonable.

Después hablamos sobre *El resplandor* de Mauricio Magdaleno, *El luto humano* de Revueltas y *Al filo del agua* de Yáñez, los antecedentes literarios del portento rulfiano.

El deber de todo escritor cabal es contribuir a hacer más habitable el mundo.

OAXACA 7-7-05

Con Francisco Toledo colocamos un espectacular cerca del edificio del Congreso. Con letras lo suficientemente delatorias, dice que el Parque Nacional Huatulco y el Exconvento de Santa Catarina no están en venta, pues nos pertenecen a todos los mexicanos. Tuvimos la atención de muchos medios, ocasión que aprovechamos para expresar nuestra indignación contra la forma ruin con que el gobierno de Ulises Ruíz está degradando la política. El periódico *Noticias*, el único medio verdaderamente libre y crítico del estado, lleva ya un mes sitiado por mercenarios del gobierno estatal, y en el zócalo de la capital se ha efectuado una tala de árboles centenarios porque, al parecer del tirano, impedían el disfrute de las fachadas.

En la calle se oyen las opiniones más encorajadas, y no sería nada extraño que la arrogancia y necesidad de los que gobiernan propicie una violencia generalizada. Pero es absurdo que la ciudadanía responda con violencia a las corrupciones y arbitrariedades de los malos servidores públicos. Enfrentar a la policía y a las fuerzas represivas con violencia es asumir la derrota de antemano. Es necesario ser más inventivos para castigar a los que pervierten el don que les hemos dado, y que en vez de servir con honradez a los ciudadanos se sirven del poder para reprimirlos e injuriarlos.

Hoy más que nunca, con las excepciones de rigor, la política es el refugio de los inmorales y los desvergonzados. Y ante este panorama desolador no puede ser suficiente perdonarlos, es necesario juzgarlos y castigarlos para que los que vengan después no sientan la tentación de imitarlos.

CACALUTA 15-7-05

Regreso a la selva en el inicio de la canícula. Quise entretenerme con *A conciencia*, la autobiografía de John Updike, pero no logré encontrar más que un aburrimiento moluscular. Su prosa es inteligente por momentos, incluso el exceso de adjetivos y adverbios recuerda la facilidad de estilo proustiana. Sin embargo, el tema

—su propia vida— es de una presentaneidad insufrible. Me quedo con su primer *Conejo*, una muestra límite de la herencia jamesiana.

En la radio una noticia que abofetea la moralidad hipócrita de los que tildan a mi literatura de extremadamente violenta: Oaxaca ocupa el tercer lugar mundial en asesinatos.

CACALUTA 25-7-05

Los dos fracasos más ejemplares de nuestro tiempo: la comercialización vulgar de los credos religiosos (incluyendo, por supuesto, todos los esoterismos) y la inmoralidad de los tecnócratas neoliberales.

A pesar de los sorprendentes logros de la ciencia, el hombre actual sigue estando en un nivel espiritual primitivo. La soberbia y la concupiscencia continúan siendo, al igual que hace miles de años, sus peores enemigos.

Los perros jurídicos de FONATUR siguen aco-sándonos, y es más que probable que, con estos gobiernos perversos que padecemos, logren finalmente su cometido: expulsarnos para siempre del paraíso.

El mar continúa azul, caliente y escaso de vida. De la abundancia de antaño sólo queda el goce del recuerdo. Pero en el trópico la vida nunca es la misma, sobre todo a partir del acelerado cambio climático.

Nunca en esta época había visto en la orilla de la playa una varazón pánica de alevines de sardina. Crías de apenas un par de semanas, transparentes y llenas de vida; ajenas por completo al desorden climático.

En el pueblo vi a Tío Venegas, el modelo para el amante de la burra en *Samahua*. Arrastraba sus pies huarachudos y costrosos como un viejo animal de monte que sólo espera la muerte. Al reconocerme abrió la boca al máximo para que reluciera todo el oro de sus empastes. Tiene ya cerca de noventa años, y su ropa, raída y mugrosa, fiel compañera de su piel de garrobo arrugado, me recordó al grupo de campesinos, agobiados por la injusticia y percutidos por la miseria, que encontré en la reciente visita al Tribunal Superior de Justicia de Oaxaca para ver cómo va nuestro caso. ¡Cuánta resignación para no tener que empuñar las armas!

El culto vitalista que promueven los neofenicios no es más que una argucia fársica. Todo lo que los grandes consorcios comerciales ensalzan y ofertan es precisamente lo que mata. La astucia y la inmoralidad han recubierto con un halo atractivo el consumo de porquería emplastificada; por eso, los que verdaderamente aman la vida tienen que empezar por la renuncia inteligente a todo aquello que mata.

¿Pero que busca la muchedumbre en los centros comerciales? En estos lugares profanos puede verse con claridad, como en ningún otro lado, que la curiosidad por lo brillante y lo novedoso continúan siendo las características definidoras del comportamiento simiesco.

Dada la locura y la ignorancia con que se celebra el consumo destructivo no hay nada por vulgar que sea que no alcance a ser celebrado, ni nada tan artificialmente celebrado que no se pudra al lado de los pescados y las carnes que se ofertan en los cementerios de los supermercados.

Afuera, mientras el calor canicular predispone a la más radical intolerancia, compruebo dolorosamente cómo el pueblo de Huatulco se deja seducir por un modelo de vida que conduce fatalmente a la degradación identitaria y al consumo enajenante.

En la playa de Escobilla, reconocida como uno de los principales arribaderos de tortuga a nivel mundial, aparecieron muertas más de cien tortugas. Es la segunda masacre en dos meses, y ninguna autoridad ha movido un dedo para detener a los culpables.

No cabe duda de que a nivel cósmico el ser humano no es más que es una bacteria pensante.

CACALUTA 9-8-05

Todo moralismo exacerbado tiene algo de monstruoso. Cuando el hombre que se juzga no quiere ser perdonado, pone de nuevo en escena el drama luciferino. En el no querer perdonar ni ser perdonado reside la locura de toda rebeldía. La verdadera moralidad exige el sacrificio incondicional de la bestia arrogante que todos llevamos adentro.

Ya no se necesitan aquellos hombres arrebatados por el fuego justiciero y que escupían verdades salpicadas de sangre. Los nuevos guías deberán complementar con tolerancia y fluidez los tres planos evolutivos: cuerpo, mente y espíritu.

La prueba decisiva de todo moralismo está en la vida. Sin un cuerpo voluntarioso y sano, una mente inquieta y escrutadora, y un espíritu abriéndose hacia la

luz infinita no puede haber verdaderos guías, tan sólo simples vendedores de verdades.

CACALUTA 13-8-05

Terrorismo y fundamentalismo: la carne y la sangre de todos los noticieros. Los autoritarios combaten el mal que sembraron. Los fundamentalistas siembran el mal que pretender combatir.

El gran defecto de las culturas que rechazan el mestizaje: se asustan y desbandan ante todo lo que las amenaza. Cuando se apela ideológicamente a la pureza, ni la filosofía ni la ciencia ni la religión pueden evitar el resurgimiento de la barbarie.

El hombre sólo puede vislumbrar la eternidad desde el tiempo. Pero la eternidad no es un tiempo fuera del tiempo, sino una ausencia total de tiempo. Por eso es imposible que lo temporal pueda comprender lo eterno.

Las naturalezas antiespirituales son despóticas y viciosas, su regodeo en la maldad y el vicio es consecuencia de su negación del espíritu.

Todos los epigonismos pervierten y desvirtúan las fuentes de las que se nutren. Si Cristo, Mahoma o Marx pudieran ver la escandalosa degradación de sus doctrinas por parte de sus epígonos, sin duda hubieran optado por el más radical silencio. Pero es inevitable que los grandes profetas y reformadores sean degradados por sus cultores: el hombre común lo rebaja todo a su semejanza.

Los neofenicios, preocupados por la posible merma de sus ganancias, claman por un frente común contra los fundamentalismos. ¿Acaso olvidan estos hipócritas calderilleros que no hay fundamentalismo más pernicioso que el del dinero?

Los gritos en Wall Street no son más que reminiscencias profanas de los tiempos oscuros de pastores y mercaderes; la mórbida pervivencia de la barbarie que sigue celebrando la ganancia inmoral por encima de la razón y del espíritu.

Cuando un genio nace en medio de la vulgaridad más repulsiva suele protegerse con un blindaje anómalo. Y

si a esta actitud defensiva se le aúna la soberbia propia de los que le dan la espalda al espíritu, el resultado es una hipersensibilidad cobarde y enfermiza. Repárese, por ejemplo, en el caso extremo de Proust, encerrado en el más anacrónico de los aristocratismos para resistir el embate irreverente de las estruendosas vanguardias; o en Rilke —otro cultor del orden y de la forma— con una voluntad cerrada inapelablemente a lo vulgar y que veía en la perfección su máximo anhelo.

Parece una inclinación insuperable que el gusto de las masas por lo excesivo vaya indisolublemente ligado al desprecio de todo formalismo. Y no nos puede caber la menor duda de que si estos personajes exquisitos, como Proust o Rilke, vivieran hoy, con toda seguridad serían travestis.

Gide en su matusalénico *Diario*: “No vale realmente, en literatura, más que lo que la vida nos enseña. Todo lo que se aprende sólo por los libros resulta abstracto, letra muerta”. Y conste que lo dice uno de los escritores que ha tenido una vida verdaderamente deleznable, un merodeador de estercoleros cuya vida sólo puede servir como ejemplo de lo que *no debe hacerse*.

Encuentro en el *Diario de la galera* de Imre Kertész una frase palpitante: “La verdadera genialidad es la genialidad existencial”.

Sospecho que Kertész confunde genialidad con sabiduría. El genio nace, el sabio se hace. Muy pocos genios son sabios; casi ningún sabio fue genio.

La genialidad es un don, y la mayoría de las veces ese don consiste en la hipertrofia particular de una cualidad, en detrimento de la potenciación armoniosa de la totalidad que es propia del sabio.

El genio es una anomalía sublime; el sabio es la expresión viva de todos los logros. La genialidad produce admiración; la sabiduría nos guía para ser mejores.

Puede haber genios —de hecho casi todos— que le den la espalda a la vida para regodearse incondicionalmente en la creación. Pero es impensable un verdadero sabio que no domine hasta el límite las bajezas y grandezas de la vida.

El genio es la representación más genuina de la fortuna. El sabio sabe positivamente que no existe el azar. Para el verdadero sabio el cosmos es un gran laboratorio en constante evolución, por eso la verdadera sabiduría es la sabiduría existencial.

Dos días de tormenta tropical. Al tercer día el estruendo de un helicóptero violentó el bello amanecer. Luego de un vuelo observante se detuvo justo afuera de la isla de Cacaluta. Con los prismáticos pude distinguir la punta de una embarcación zozobrada destellando señales inequívocas de muerte. Al rato llegaron varias embarcaciones y recorrieron la playa. De una de ellas saltaron dos pescadores y subieron a preguntarme si había visto a alguien caminando o algo flotando en la orilla.

Esta vez fueron cuatro, todos menores de veinte años. Quisieron recoger el trasmallo justo cuando estaba entrando la tormenta, y ahora tres de ellos estarán flotando como pecios frente a las playas de Zipolite o Mazunte. El cuarto, un chamaco de trece años, estaba amarrado a la parte sumergida de la embarcación.

Cuando yo era adolescente, al ver el cuerpo carcomido de los ahogados en el frío mar de Arosa, me poseía la misma duda que me sigue inquietando ahora: ¿Es así como se venga el mar contra los que lo ultrajan y saquean?

Muchas veces he tenido que enfrentarme con la furia marina, y en todas sentí la pequeñez infinitesimal

de la arrogancia humana. En dos ocasiones —una en Galicia a los siete años y otra en Zipolite a los veinticinco— llegué a sentir el abrazo paralizante de la muerte. Pero si tuviera que recompensar todo lo que me ha dado el mar no me alcanzarían cien vidas.

CACALUTA 25-8-05

La prosa puede fluctuar entre lo bello y lo horrible, pero sin dejar jamás de ser terrenal. Sólo la poesía puede trascender las impurezas de la animalidad; por supuesto me refiero a aquella poesía que es una fiel transcripción de la música y la arquitectura celestiales.

En la prosa, sobre todo en los ensayos, no hay más altura que la que puede alcanzar la razón; en la poesía la razón se adelgaza y se torna sutil. La poesía es, en esencia, pura luz; los claroscuros de la prosa suelen derivar hacia el entenebramiento. De un lado la fascinación por lo temporal; del otro la sublime aspiración a lo divino.

Cada tiempo divide a sus creadores entre estas dos tentaciones posibles, aunque a veces el roce de los extremos produce chispazos memorables. Así lo vio Stefan Zweig en su autobiografía *El mundo de ayer*: “Hasta nuestra hora, la humanidad, como conjunto, jamás se ha mostrado más infernal, y nunca ha logrado conquistas tan próximas a lo divino”.

Es imperdonable que este hombre que fue tal vez el más grande biógrafo del siglo XX y el autor más traducido de su tiempo, esté hoy condenado al ostracismo por la ignorancia de los plumíferos encumbrados.

Suprimir y esencializar, el legado estilístico de los grandes escritores del siglo pasado, fue también la referencia central de este escritor excelso cuyas biografías críticas sobre Balzac, Dostoievski y Tolstói, merecen un lugar incuestionable al lado de la obra excepcional de Boswell sobre Samuel Johnson.

CACALUTA 26-8-05

El reconocimiento público y el respeto de los medios ayudan a evitar los golpes bajos y las decisiones arbitrarias de los funcionarios protervos. Pero el reconocimiento y el respeto difícilmente se alcanzan por el solo influjo de la obra. Es necesario cacarearla, arrojarla de bruces en el estruendo cirquero.

El peligro es inevitable: mientras los plumíferos cacarean la puesta, los depredadores ensalivan los colmillos. El tiempo que el creador malgasta en tocar puertas para dar a conocer su obra suele satisfacer el deseo de los peores instintos; y entonces, a la luz de los profanos escenarios el creador se vuelve beligerante y egocéntrico. Los literatos que buscan con desesperación el éxito son como animales de establo: se pelean a

coces y a mordiscos por ser los primeros en salir del encierro, y no se dan cuenta que la salida los conduce directamente al matadero.

CACALUTA 28-8-05

En mi echadero, a un lado de la hamaca, tengo un mapa caótico de lecturas. En mi vida de escritor jamás he dejado de alternar la escritura con las más diversas lecturas. Escribir es una obligación; leer es un verdadero placer. Echo un vistazo desde arriba y leo los títulos: *Ensayos de Elia* de Lamb, *Estudios éticos y moralidad de la profesión de las letras* de Stevenson, *Diario* de Pepys, *Diario* de Gide, *Diario* de Renard, y un compendio del gigantesco *Diario literario* de Léautaud. De todos los diarios que conozco, los dieciocho volúmenes de Léautaud representan sin duda un caso excepcional. Léautaud es tal vez el caso más desalentador de lo que le puede suceder a un diarista cuando el diario se come a toda la obra creativa. Y no estoy hablando de cualquier recopilador de rarezas o estados de ánimo, sino de uno de los más energuménicos diaristas. He aquí una muestra esencial del proceder léautaudiano: “Debo negar, burlar, destruir, oponerme. No sólo importa decir lo que uno piensa, también importa decir maldades, enojar al prójimo, escarnecerlo”.

Debe tenerse presente que este personaje singular, que fue abandonado por su madre al nacer y que vivió un celibato porfiado, llegó a ser secretario general del periódico *Le Mercure de France*, de gran influencia en su tiempo. Léautaud comenzó a escribir su diario hacia los veinte años y lo concluyó unos días antes de su muerte en 1956. En su desmesura y arisquidad este personaje impar me recuerda a Fadanelli: la misma inteligencia corrosiva, la misma bondad necesitada de aplauso y revestida de asco. Si algún día Guillermo se decide a escribir sus diarios, sin duda serán de lo mejor de su creación.

CACALUTA 30-8-05

La mayoría de las novelas actuales son borradores ambiciosos de lo que algún genio escribirá dentro de cien años.

La trascendencia es hoy algo muy secundario en relación a los aplausos presentáneos. Los que buscan con desesperación los aplausos son como polillas anhelando abrazar el sol.

El diario, como género literario, es el mejor mapa para entender las fluctuaciones existenciales de un escritor; cada día, cada semana, cada mes en un permanente tránsito de la autosatisfacción a la zozobra, desde el vuelo más alto hasta la rumia sin vida.

La celebridad es una anomalía que hace estragos en los espíritus más débiles. Los cultores del estrellato

son como los animales de establo: se pelean a coces y mordiscos por ser los primeros en salir del encierro y no se dan cuenta de que la salida los conduce derecho al matadero.

CACALUTA 1-9-05

En casa de un amigo, en La Crucecita, vi en un canal que publicita a las celebreruindades de Hollywood el anuncio de una serie de proyecciones dedicadas al “dios del cine contemporáneo” (así nombraban al pobre diablo de Steven Spielberg). Resulta deleznable que estos mercachifles de mierda impongan a la masa descerebrada la obsesión por el éxito y la consiguiente celebración del mundo del espectáculo como la máxima aspiración sobre la tierra. Cuando no medran con las guerras, los especuladores financieros se empeñan en llenar el imaginario social con las intrascendentes vulgaridades de los actores y los deportistas.

Desde el origen del teatro el actor siempre ha concitado a su paso el griterío de la plebe. Lo novedoso en nuestro tiempo es la excesividad comercial que ha alcanzado el estruendoso culto; la manera tan vil cómo, a través de los medios más despreciables, nos quieren hacer creer que esos personajes de pacotilla son seres

suprahumanos. El día que el vulgo reconozca que casi todos los actores y directores de Hollywood tienen vidas viciosas y mediocres dejarán de reverenciarlos como dioses.

Los medios son hoy en día decisivos; pero cuando lo vulgar y lo soez se apropian de ellos, la decisión es sinónimo de muerte.

CACALUTA 3-9-05

Personajes, descripciones y acciones...

Creo que fue Stevenson quien dijo que los personajes literarios consisten en las palabras que los describen. Para mí, los personajes sólo expresan su verdadera esencia cuando actúan y van más allá de lo meramente descriptivo. No me atrae la especulación sobre los traumas morales de los personajes, lo único que me interesa es lo qué hacen y por qué lo hacen.

La verosimilitud de los vicios y virtudes de los personajes suele estar en relación directa con los vicios y virtudes de los autores. Con cuanto empeño he intentado que mis personajes dejen de ser almas huidizas, pero no lo he logrado. ¿Huirán de mí? Como lector, nada me ofende tanto como lo postizo y fingido. La descripción, las palabras, difícilmente son nuevas, lo que es nuevo es la vida que les damos.

En los clásicos anteriores al siglo XIX cualquier personaje secundario podía hablar como un filósofo grecolatino; hoy cualquier personaje que pretenda ser verosímil deberá hablar de acuerdo a cómo vive.

CACALUTA 13-9-05

Hace un año estaba en la ciudad de Oaxaca tratando de sacar adelante un ego atribulado por las ruindades de los burócratas de FONATUR; hoy acabo de regresar de la misma capital y me prometí perdonar, pero no olvidar. Cada vez que rememoro la brutal injusticia que se cometió con nosotros, mi ego se subleva. Lo que aprendí como pescador y cazador me incita a una acción ejemplar para evitar que la injusticia se repita; sin embargo, es el espíritu el que me da finalmente la sabiduría para poder controlar la violencia. Estoy convencido que el nombre de estos funcionarios perversos ocupará un lugar preferencial en la microhistoria de la infamia hualqueña, y que una vez que sean expulsados de sus puestos caminarán por la calle como perros sarnosos a los que todos rehuyen.

En el horizonte hay proyectos que me arrancan del pasado y desplazan el rencor hacia una plenitud agradecida: la Feria Internacional del Libro de Oaxaca, la editorial Almadía, los talleres de creación y crítica para forjar a las nuevas generaciones que habrán de sa-

car a las letras oaxaqueñas de su provincianismo resentido y suicida... Y está, además, el hecho imperativo de tener que ampliar el horizonte para concluir sin resentimiento el ciclo de mi experiencia costeña. Después de *La almadraba* mi literatura y mi vida se alejarán para siempre de la costa.

Ante mí se abre ahora la posibilidad de una vida más amorosa y agradecida, nada que ver con el mudo coraje que hace un año me oprimía el corazón y la mirada.

CACALUTA 17-9-05

La gerontocracia y la efebocracia parecen ser los eslabones extremos de la cadena civilizatoria. Cuando se impone el culto desmedido a la juventud, los valores consolidados sufren la ignorancia y el desprecio de las tendencias más radicales; cuando gobiernan los ancianos, los jóvenes ven aplastados sus anhelos y reprimidos sus sueños libertarios. *La guerra del cerdo* de Bioy Casares es una buena ficción sobre la impiedad que puede llegar a alcanzar la gerontofobia. Las novelas radicalmente románticas —pienso de inmediato en *Las cuitas del joven Werther* de Goethe— son un ejemplo del pecado que significa querer ser un joven independiente en una sociedad patriarcal.

La última gran manifestación gerontocrática fue la sociedad vienesa de finales del siglo XIX (el siglo patriarcal por excelencia). Y fue también la expresión cultural más acabada hecha de espaldas a la velocidad.

En la Viena en que empezaron a crear jóvenes como Mahler, Hofmannsthal y Schnitzler, el apresuramiento y la repentinidad eran vicios que sólo se le podían tolerar a la plebe. Después, con el futurismo, dadaísmo, surrealismo y demás vanguardias efebofílicas obsesionadas con la novedad, llegó el culto a la velocidad que acabó con las pretensiones inmovilistas de los gerontócratas.

La gerontocracia idolatra el libre intercambio de mercaderías; pero los comerciantes son alérgicos a las vanguardias culturales. Por eso no deja de ser una cruel ironía que los sacrificios de los jóvenes con talento redunden siempre en beneficio de los mercaderes.

CACALUTA 23-9-05

La tecnología, con sus anhelos de futuro, es la forma más precisa de encadenamiento a lo actual. Pero yo no siento enemistad ni rencor con los logros de la ciencia.

Mi desacuerdo es más bien con los políticos, los malos políticos, que parecen empeñarse en negar sistemáticamente lo mejor. Casi toda la oposición que puede

encontrar un sabio en su tarea esclarecedora proviene sentenciosamente de los políticos. Ya lo dijo un opositor emérito en el seno de la democracia: “Nada perjudica tanto al hombre intelectual como la falta de oposición”. Pero ante esta cita de Croce surge, sin embargo, un reclamo evolutivo: ¿Acaso el poder y la sabiduría no deben complementarse en vez de combatirse?

En las sociedades antidemocráticas el intelectual que critica abiertamente las perversiones del poder, o es condenado al exilio o enfrenta con toda seguridad la cárcel cuando no la muerte. En las sociedades neoliberales el intelectual que no se sale consciente y voluntariamente del ámbito del poder se convierte en un cadáver viviente. Ante el poder y la fama la verdad huye despavorida.

CACALUTA 29-9-05

Genio o ingenio, don o método arduo: unos, la minoría privilegiada, crean con la misma facilidad con que se come o respira; otros, la gran mayoría, necesitan de un rigor y un esfuerzo de titanes. Mozart y Balzac: la gozosa incontinencia creativa; Beethoven y Flaubert: la batalla desesperada contra la musa.

Medítese, no obstante, en este señalamiento de Bioy perdido en medio de un “ensayículo” sobre la *Enciclopedia La Pléiade* y que equidista a porfía de los dos extremos: “Sin embargo, quien prescinde de todo conocimiento no asimilado por la experiencia personal corre el riesgo de alcanzar una ignorancia verdaderamente extraordinaria”. Tal es lo que sucede con los literatos de nuestro tiempo.

La escritura como oficio no admite pares ni circunstancias atenuantes. Se pueden hacer zapatos como Tolstói, perseguir ballenas como Melville o cazar leones como Hemingway; pero el que de verdad se reconoce como escritor no puede aceptar otro oficio más que como evasión.

CACALUTA 5-10-05

La buena escritura no es un golpe de suerte. El genio, la genialidad, es un don, y el que tiene este don ya agotó toda su suerte.

Las mejores obras literarias han sido escritas ignorando la tiranía de la razón; y sólo las mentalidades unidireccionales pueden confundir este privilegio superior con el primitivo azar.

No se escriben las grandes obras por lo que se sabe, sino a pesar de lo que se sabe. Lo que el escritor sabe no es por lo general sabiduría, sino erudición; su memoria

y sus cuadernos de notas suelen reflejar sus inquietudes y sus caídas, no su sabiduría. Ésta sólo se alcanza a través de la complementación experiencial de inteligencia y amor, mente y espíritu.

El hombre verdaderamente sabio no escribe; no puede permitirse el fetichismo indisoluble de la escritura. El hombre sabio vive y enseña a vivir, como Buda, Sócrates y Cristo. Los que estamos condenados a escribir nunca dejaremos de ser aprendices de nuestra propia miseria.

CACALUTA 7-10-05

Todo el sureste de México bajo el agua: síntoma inequívoco de los desastres por venir, convocados por la ambición desmedida de los mercachifles y sus lacayos políticos.

Aquí, apenas la suficiente lluvia para llenar nuestros tanques. Las oscuras nubes pasan a gran velocidad con su presagiosa carga de muerte. Pero Huatulco siempre ha sido lugar de tránsito, aquí nada puede

ser
ni definitivo.

auténtico

Oyendo los lamentos de los damnificados en la radio, pienso en el lado potenciador de los desastres, en la oportunidad cósmica que nos dan para que enderecemos el rumbo evolutivo y sintamos como propia la desgracia de los afligidos.

El diluvio que cayó hace un mes sobre Nueva Orleáns y el que está cayendo ahora sobre Chiapas no son un castigo divino. Ninguna catástrofe tiene nada que ver con lo divino. Las ofensas al Espíritu no serán pagadas con el sufrimiento terrenal, sino en la hora decisiva. Todo lo que aquí sucede está determinado por una fuerza y una energía que actúan ciegamente desconociendo su destino y origen.

J.L.Vives, el gran humanista y crítico del escolasticismo: “El fin supremo de la sabiduría es amar a Dios; y el mayor de los valores es hacer posible ese amor”.

CACALUTA 10-10-05

Afirmación rotunda y al mismo tiempo gratuita de un joven lector de *Entrecruzamientos*: “Mi generación carece de destino”. Y yo me pregunto: ¿Habrá acaso alguna generación que no escupa la misma sentencia?

En Salamanca, antes de que recibiera el premio que lo lanzó al estrellato, Jorge Volpi me dijo: “Leonardo, Latinoamérica ya está agotada como tema literario, ahora tenemos que mirar hacia otro lado”. Y sigo creyendo en lo que le respondí entonces: “Una literatura que carezca de identidad definida jamás podrá universalizarse”.

Yo no diría que las recientes generaciones carecen de destino, sino de fuerza y voluntad para realizarlo. El concepto de destino es inseparable de lo trágico, y la tragedia requiere necesariamente de héroes y transgresores que estén dispuestos a inmolarse.

Al confundir el destino con el éxito, los jóvenes se alejan de la única experiencia válida: llevar a su máxima expresión la potencialidad que les fue dada. Pero la literatura, la verdadera literatura trasciende el marasmo de las nacionalidades y las generaciones. He aquí la visión de Gombrowicz —una de las más radicales y solitarias— en su *Diario*: “...no somos herederos directos ni de la grandeza ni de la mezquindad pasadas, ni de la sabiduría ni de la estupidez, ni de la virtud ni del pecado: cada cual sólo es responsable de sí mismo, cada cual no es más que uno mismo”.

En esencia, el problema del destino es el mismo que el del libre albedrío: ¿Qué hago con mi libertad?, ¿qué dirección le doy a mi esfuerzo? El destino sólo se consume una vez, pero se vive día a día.

Metido de lleno en mi novela marina: el modo más preci-so de mostrar el mar tal y como lo he vivido. Ya no se trata del artesano que troquela fantasías con un estilo luminoso, sino del aventurero que, desde el atardecer de su vida, relata los detalles más significativos de su travesía marina. Nada hay de patología creacional ni de su posible cura.

Lo que enfrento es una tarea clara como un plenilunio, donde los relieves del lenguaje no son más que pecios que resaltan como naves inverosímiles en medio de las corrientes marinas.

La visión de un horizonte sin fin puede ser aterrador para el escritor-náufrago, pero sin esa visión épica es impensable la buena literatura. Eso es lo que aprendemos de la grandeza ajena, de otras miradas que merecen permanente respeto por su grandeza de miras. “Es recomendable mantener contacto con la gran épica, bañar las fuerzas en ella, por así decirlo, si se pretende alcanzar una seriedad narrativa”. En esta cita de Thomas Mann está implícita la condena radical de la literatura minimalista. Aunque los mercachifles la promuevan con estruendo.

Me entero por la radio que a José Emilio Pacheco acaban de otorgarle el premio más importante de poesía en lengua castellana. Se trata, sin duda, de un poeta de gran sensibilidad e inteligencia. Otro amante frustrado del anonimato condenado a ser gloria nacional. El mismo locutor que daba la noticia no tartamudeó al decir que Pacheco venía a ocupar el sitio de Octavio Paz...

Esperemos que Pacheco, con *Las batallas en el desierto*, no sufra la misma suerte que Paz con *El laberinto*

de la soledad. Ambas obras, decididamente menores, tienen la característica del fruto empalagosamente popular que eclipsa la grandeza del árbol. Pero Pacheco, al contrario

de Paz, ha sabido cultivar el cariño masivo, y lo que el pueblo consagra ningún crítico ni comentarista efímero lo

podrán degradar.

Al respecto, he aquí un diamante de verdadera ley de Ortega y Gasset en *El Espectador*: “Y un escritor no empieza a ser ‘gloria nacional’ hasta que no repiten que lo es las gentes incapaces de apreciar y juzgar su obra”.

¿En qué momento dejé de creer en la entropía?

El escepticismo y la entropía son indisociables. El que no cree en el ordenamiento cósmico tampoco puede creer en el ordenamiento humano.

El pensamiento entrópico y escéptico muere infructuosamente a los pies del espíritu.

Es claro que el devenir histórico y cósmico no debe entenderse como un dinamismo en permanente elevación. A veces los retrocesos y las desviaciones parecen confirmar la vigencia de la entropía; sin embargo, basta ampliar la mirada por el tiempo histórico para comprobar que las edades no dejan de superarse evolutivamente.

No importa el rodeo ni los retrasos que se tengan que dar, ni el costo que una civilización tenga que pagar, tarde o temprano la visceralidad y la razón ceden ante el espíritu, y la luz termina derramando certezas sobre la más oscura incertidumbre.

El escepticismo nunca ha sido fuente de conocimiento. Sólo nos sirve aquello que nos hace crecer.

La edición que sacó Almadía de *Entrecruzamientos* se colocó entre los libros más vendidos. Tal vez sea una señal esperanzadora de que en este siglo que apenas comenzamos la inteligencia y el éxito ya no serán irreconciliables. Mientras ese momento providencial no llegue seguiremos sufriendo la dictadura ruin del mercado, donde el éxito y los premios no promueven la sabiduría sino la banalidad y la soberbia de los encumbrados. Ya lo decía Baudelaire, un verdadero experto en fracasos: “Los premios traen mala suerte. Premios académicos, premios a la virtud, condecoraciones, todas esas invenciones del diablo dan alas a la hipocresía y hielan los impulsos espontáneos del corazón libre”. Sí, el argumento es inobjetable, pero cuánta admiración suscitan los premios y el éxito entre la masa, y cuánta envidia y resentimiento entre los colegas fracasados.

En Cancún el más grande huracán de que se tenga registro en el Atlántico arrasa las instalaciones hoteleras edificadas sobre los manglares. Si los hoteleros no fueran tan necios y voraces, este suceso tendría que ser el fin de una época de depredadores nefastos que sólo buscan optimizar a cualquier costo las ganancias. Pero se-

ría de ilusos concebir en el futuro inmediato alguna esperanza. El tecnócrata que dirige FONATUR, y que sigue empujando en destruir nuestra casa, lo expresó de manera insuperable con la torpe arrogancia que caracteriza a los burócratas sin alma: “Para diciembre Cancún y la Riviera Maya podrán contar con más de diez mil cuartos”. Y la pregunta surge encorajada: ¿Quién va a pagar la torpeza y la necedad? ¡Obviamente nuestros impuestos! Para los damnificados pobres se le pide la cooperación solidaria a la ciudadanía, a los depredadores ricos se les reconstruye sus palacios ecocidas con la sangre que nos extraen gota a gota a los contribuyentes cautivos.

Los neofenicios vendedores de placer y distracciones vanas serían capaces, si se les permitiera, de construir grandes hoteles bajo el agua con el único fin de incentivar nuevos consumos abismales.

La lucha ya no puede concentrarse en el pequeño espacio que habitamos. Si permitimos que estos fanáticos del cemento y el acero sigan adelante con sus planes ecocidas el planeta entero se convertirá pronto en un centro de diversiones infernal.

Invitamos a Rius, el comicista más reconocido de México, a la segunda Feria del Libro de Huatulco. La primera noche, ante una audiencia multitudinaria, el satírico comenzó a hablar de las virtudes del ateísmo e insistió en que lo único que existía era la razón y que todas las religiones parasitaban de la mentira...

La primera en respingar fue Raga: “¿Y qué chiste podría haber en quitar a Dios para poner en su lugar a burdos remedos humanos?” Luego una maestra brincó agresivamente (y no olvidemos que la sección sindical de maestros de Huatulco es de las más aguerriadas del estado): “Maestro, había visto sus monitos desde niña, en casa de mi tía que también era maestra, y desde entonces lo admiraba. Pero ahora ya pienso de otra manera, ¿acaso lo que usted quiere es que le digamos a nuestros niños que no existe el verdadero Dios para imponerles el dios sexo, el dios droga y el dios dinero...?”

“¿Y de Cristo, qué piensa de Jesucristo?”, preguntó un gordinflón con cara de protestante.

“Ah, eso es otra cosa”, dijo avivado el ateo. “Los mejores años que pasé en el seminario se los debo a Cristo. Cristo fue el hombre más grande que ha existido. Pero toda esa mafia religiosa que se arropa con su sombra y sus enseñanzas es lo más anticristiano que existe.”

Al final le di un fuerte sacudón de manos y vi en sus ojos la misma inquieta incertidumbre que yo tenía en los míos hace apenas cinco años.

CIUDAD DE OAXACA 25-11-05

En la capital del estado, inmerso en mil proyectos de los cuales no recibo un centavo. ¿Por qué son los oaxaqueños tan desagradecidos?

A veces Raga se desespera porque a ninguno de esos personajes a los que ayudo se les ocurre que yo también tengo un cuerpo que necesita consumir lo necesario.

Mi relación con el dinero aún sigue oscurecida por la actitud ultramercantilista de mis padres. Ni un solo beso recibí de ellos en las frías noches de mi infancia. Todo el afecto, todas las atenciones las atrajo siempre el dinero. El dinero y la voluntad de trabajo, y esta última es sin duda el mejor legado que pudieron dejarme. Con la mente abierta a la luz y con el corazón aprendiendo a perdonar la voluntad inquebrantable que heredé jamás me dejará sucumbir ante las adversidades.

Los hombres de talento que no han amado a sus semejantes suelen ser rencorosos e intolerantes. El

ejemplo más a la mano en nuestro medio sigue siendo Octavio Paz. Walser: “¿De qué le sirve a un artista el talento si le falta el amor?”

CACALUTA 15-12-05

Ayer murió Julián Marías, el más porfiado y aciago discípulo de Ortega y Gasset. En su obra, pura divulgación académica, la “razón vital” del maestro quedó reducida a un mero individualismo sin transcendencia. Es quizá el escritor que más se ha autocitado y es también uno de los que menos merece citarse.

Lo sufrí como maestro en la Complutense de Madrid durante los oscuros años del franquismo, y quedé vacunado de por vida contra este tipo de académicos autoritarios y dogmáticos.

La Historia no tiene un plan absoluto e inquebrantable, pero sí una dirección: la búsqueda sin fin de perfección. Algunos individuos tienen plan, pero carecen de dirección. Los académicos de la estirpe de Julián Marías no tienen plan ni dirección, simplemente acomodan su libre albedrío al dictado infértil de la academia.

Lo que determina la eficacia de una idea es el deseo de vivirla que nos inocular. ¿De qué vale mantener

a esos inútiles profesores de filosofía si lo que enseñan carece de vida y, por tanto, no sirve para la vida?

CACALUTA 22-12-05

Sigo insistiendo en comprender y perdonar sin esperar nada a cambio.

Como muy bien lo dijo Unamuno, maestro egregio, “existir es insistir”, o lo que es lo mismo: la verdadera existencia es una permanente insistencia, pues los logros sólo se alcanzan después de haber superado los desánimos.

Sin embargo, insistir cuando se debe renunciar suele denotar un carácter necio y vulgar. Mas insistir en la búsqueda de la verdad, arriesgándose al rechazo de los corruptos y de los ignorantes, es propio de temperamentos egregios. Cuando el espíritu prodigue su luz esclarecedora sobre todo el conjunto social, sólo insistirán en los cambios violentos los retrasados y los rechazados. Pero mientras sigan gobernando los peores, las inteligencias íntegras y sinceras no podrán recibir más que agravios.

Musil en sus *Diarios* pone el dedo en la llaga supurante en que se ha convertido la cultura de nuestro tiempo: “...en las culturas decadentes, dondequiera que la decisión caiga en manos de las masas, la autenticidad

se torna superflua, inconveniente y superficial. Únicamente el actor suscita aún el gran entusiasmo. Adviene así para el actor la edad de oro”.

No únicamente para el actor, sino también para las estrellas deportivas y los funcionarios perversos.

CACALUTA 26-12-05

Visita de Roberto Abuín, un joven aprendiz de filósofo que conocí hacia mediados de los noventa en Santiago de Compostela. Vino a echarnos una mano con el proyecto Almadía. Es, como la mayoría de los jóvenes con talento, de-masiado orgulloso y egocéntrico.

Hablamos de los fundamentos cósmicos de los que debe partir la nueva filosofía: yo desde una revaloración de la experiencia vital; él privilegiando aún la intertextualidad. Ante su apasionamiento por encontrar la verdad en el lenguaje, me veo a los veintiséis años haciendo trizas toda forma de academicismo. Pero nadie evoluciona con las experiencias ajenas. Sólo espero que al caer sea como yo fui y se levante con más fuerza.

Musil en sus *Diarios*: “Toda falta de espiritualidad, toda vulgaridad obedece a la incapacidad para ofrecer resistencia a un estímulo: el individuo se ve forzado a reaccionar y ceder a cualquier impulso. En muchos casos, esta incapacidad es ya morbosidad, decadencia, síntoma de agotamiento; casi todo lo que la grosería no

filosófica designa con el nombre de ‘vicio’ se reduce a esta incapacidad fisiológica para no reaccionar”.

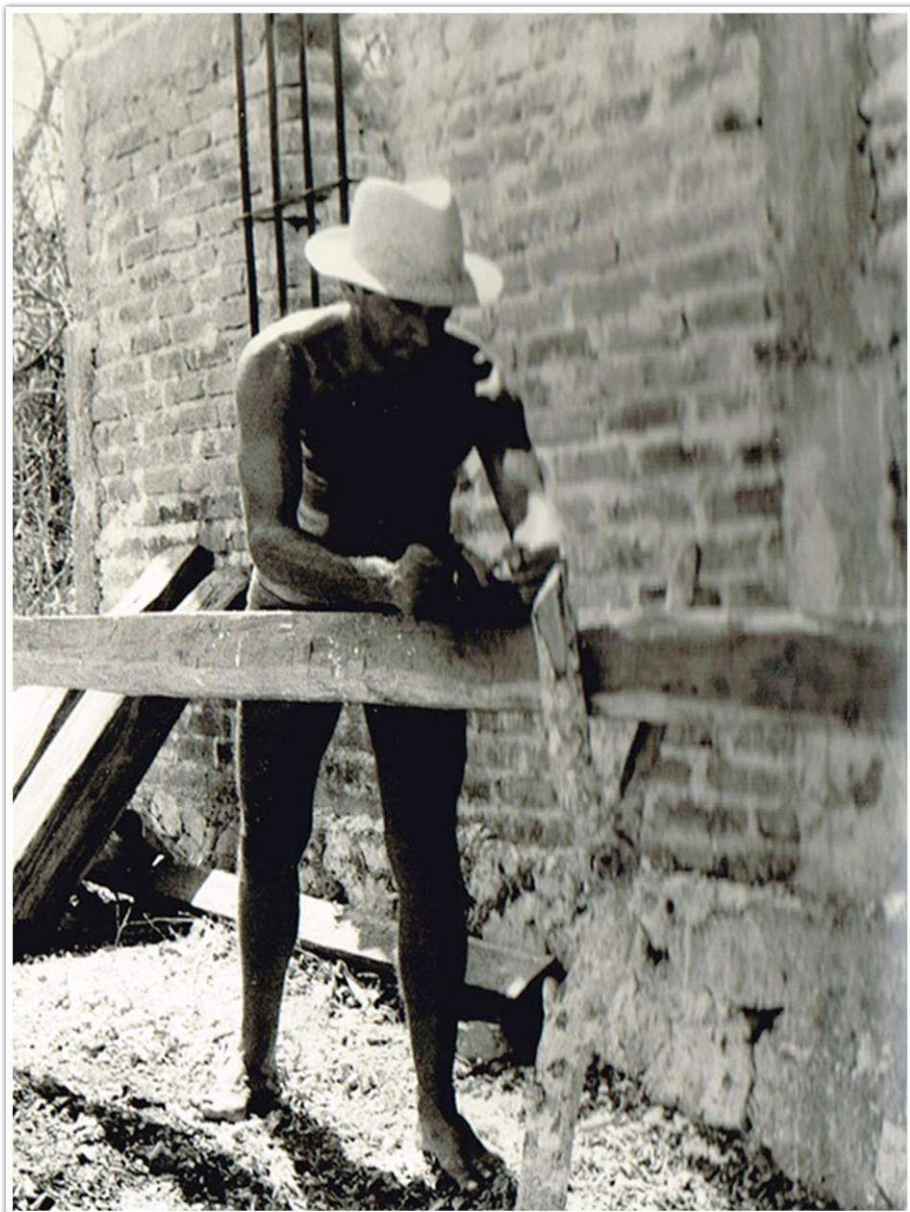
¿No es esto lo que caracteriza a nuestro tiempo?

Leonardo da Jandra

LA RESTAURACIÓN DE LA UTOPIÍA

Diarios 1999-2012





Cepillando las vigas del techo de la casa de Cacaluta que Fonatur destruyó.

AÑO 2006

Los que aman los espacios euclidianos suelen ser propensos a la intolerancia. La línea recta y la superficie plana son antinaturales; sólo existen en cuanto el hombre las concibe. Nada en la naturaleza sigue una evolución recta e ininterrumpida. Si existiera la evolución en línea recta no tendría sentido el don cósmico del libre albedrío. Pero pasarán aún muchos años antes de que el ser humano distinga claramente las propiedades de lo existente de las atribuciones subjetivas.

Ayer, mientras capturaba en el pueblo los diarios de 2001, vi con total claridad la magnitud del tránsito efectuado en tan sólo cinco años, de la oscuridad egocéntrica a la luminosidad social.

Lectura sadomasoquista de *Mason y Dixon*, la ambiciosa obra de Thomas Pynchon. Las primeras doscientas páginas están hechas de puro músculo y nervio, después la grasa verbal vuelve la lectura empalagosa y anodina. El culto a Pynchon entre los jóvenes escritores norteamericanos es una prueba fehaciente de la nostalgia del origen.

Los escritores con talento no buscan superar a los malos, sino a aquellos que reconocen como sus maestros.

Anoche salió a desovar la quinta tortuga laúd de la temporada. Es claro que la contaminación turística terminará expulsándolas de esta playa. Hace tres días, al bajar a correr, encontramos doce tortuguitas muertas encima de un nido sobre el que habían pasado las cuatrimotos.

Pensamos que después de las corruptelas del primer director del Parque nada podría sorprendernos. Pero la pobre imbécil que ahora lo dirige está consiguiendo que la vida marina desaparezca por completo. El exceso de embarcaciones turísticas y los trasmallos están convirtiendo al otrora paraíso marino en un acuario sin vida.

El fracaso administrativo del Parque, con una nómina mensual de diez mil dólares, es un ejemplo del daño que está haciendo a toda la flora y fauna del país la indolente burocracia ambientalista. Por mantener a como dé lugar su sueldo, estos seudodefensores de la naturaleza se doblegan ante las exigencias desarrollistas del gobierno panista y se hacen cómplices de la política ecocida.

Hace apenas diez años, a punta de rifle y pistola, Raga y yo manteníamos a raya a todo tipo de depredadores bípedos. En la actualidad la tarea de los empleados del Parque se reduce a llenar papeles en una oficina

aclimatada para congelar las conciencias. Ahora que Huatulco ha pasado del estado de naturaleza al estado de derecho no hay manera de hacerles entender a los tecnócratas desarrollistas que la conservación de la naturaleza está esencialmente reñida con la creación de empleos ecocidas.

La causa de toda esta negligencia reside en la inmoralidad que caracteriza a la clase política. La renuencia a hacer cumplir las leyes contra los poderosos convierte a los burócratas en animales sumisos que sólo buscan mantener su lugar en el pesebre. La búsqueda de la propia utilidad por encima de todo es el sello de identidad del mal servidor público. Y como dijo Ortega en una de sus más brillantes páginas de *El Espectador*: “hacer de la utilidad la verdad, es la definición de la mentira. El imperio de la (mala) política es, pues, el imperio de la mentira”.

CACALUTA 13-1-06

Sólo hay dos literaturas: la amorosa y la visceral. Cuando una novela combina las dos en su máxima expresión alcanza la gloria. Pero cuando lo amoroso se confunde con el puro refocile carnal y la visceralidad baja del corazón a la tripa el resultado suele ser una rumia fársica. Es lo que sucede con la gran mayoría de los *best sellers* actuales.

Tiempos estos de transitoriedad desquiciada y sin dirección verdadera, donde las imágenes más publicitadas se revisten de atractiva animalidad para negar toda posibilidad a la grandeza. Lo que se encumbra en los medios no es más que el parpadeo nervioso de las conciencias sumidas en un consumo letárgico. A fuerza de encontrarnos en la Historia con momentos como el actual en que se pretende disociar a la belleza de la verdad y la bondad, confirmamos que las celebraciones de los tiempos antiheroicos son necesariamente fugaces.

CACALUTA 17-1-06

Me dicen que en el periódico *Reforma* mi libro *La Hispanidad: fiesta y rito* encabeza la lista de los libros de ensayos más notables del año. A quien me dio la noticia le dije que unos meses atrás en la revista *Letras libres* Christopher Domínguez había criticado muy duramente el mismo libro. “¿Y tú qué piensas?”, me preguntó insensiblemente. La respuesta que le di estaba impregnada de beligerancia resentida: “Las críticas y los encomios son como esos pájaros carroñeros que se alimentan de lo que ya no tiene vida”.

Lo que de verdad anhelo es alcanzar un estadio de gozosa elementalidad ajeno por completo a todas esas importancias egoicas y resentidas.

Antes pensaba que la cantidad de enemigos que un escritor enfrentaba era la prueba de su valía. Ahora estoy convencido de que cuantos más enemigos tenga un individuo, más se desvía del objetivo primordial de la vida.

Del estado de guerra permanente, desde el primitivo chamán al intelectual arrogante de nuestros días, sólo son rescatables el valor y la astucia, características propias del depredador sin espíritu. Cuando la astucia se convierte en sabiduría y el valor en compasión, las armas ceden su lugar al diálogo y la muerte a la vida.

Desde el momento en que el hombre aprende a valorar el mundo como una totalidad interrelacionada, se da cuenta que no hay más salida a la ominosa oscuridad en que pretenden sumirnos los tecnócratas que el respeto a la diversidad de la vida.

Ninguna mente sensata puede concebir un plan divino donde estuviera contemplada la proliferación desmedida de fanáticos del consumo y la sobrepoblación incontrolada de depredadores compulsivos. Ante este panorama cuantificador de negatividades es inevitable que sucedan las tragedias más espeluznantes para volver a encontrar la armonía planetaria.

CACALUTA 25-1-06

Día infausto al cumplirse veintisiete años de vivencia utópica: dictan fallo en contra nuestra en el tribunal de primera instancia. Ahora tendremos que apelar.

Me acaba de decir, alguien que trabaja adentro, que la juez de Huatulco cobra mensualmente en FONATUR para fallar todos los casos a favor de este organismo desarrollista y ecocida.

Da tristeza, y al mismo tiempo asco, comprobar cómo está envilecida la justicia en México. Es claro que en este país la justicia se ha degradado en legalidad, y ésta sólo está al servicio de los que pueden pagarla.

¡Y cuánto daño pueden hacer los tecnócratas neoliberales que sostenemos con nuestros impuestos! En última instancia se trata, así quiero verlo, de una prueba de perdón y humildad frente al poder arbitrario.

CACALUTA 1-2-06

Máxima tolerancia, mínima expectativa.

Antonio de Guevara —el gran moralista del Siglo de Oro castellano— en sus lecciones ejemplares para los políticos sin alma: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, dice: “No debe el cortesano condescender a lo que

la sensualidad le pide, sino a lo que la razón le persuade; porque la sensualidad quiere más de lo que alcanzamos y la razón contentase aun con menos de lo que tenemos”.

El problema está en que los cortesanos actuales razonan con la tripa y los genitales.

Hacía tiempo que no leía un libro tan malo de un autor notable. Haciendo de la voluntad necedad, pude terminar *Furia*, el engendro más reciente de Salman Rushdie. Personajes de papel higiénico, situaciones y diálogos previsibles, un cinismo de escaparate que está a años luz de la autenticidad y la fuerza narrativa de *Hijos de la medianoche*. Relación inmediata de este ejemplo de degradación cualitativa con el último Carlos Fuentes, que sólo pueden leer las señoras de Polanco y ciertos políticos priístas.

CACALUTA 25-6-06

Todo parece indicar que el cambio a la capital del estado es definitivo.

He estado de gira por varias escuelas y universidades y vuelvo a confirmar que los jóvenes comprendidos entre los quince y los veinte años están completamente avasallados por el consumo destructivo. Aún hay vitalidad, lo que falta es claridad mental y cultivo del espíritu.

La autogratificación excesiva ha encumbrado al cuerpo por encima de la mente y el espíritu. Es indispensable que las nuevas generaciones dejen de identificarse con marcas que sólo destacan la apariencia y que domesticen las voluntades.

Estos jóvenes desvoluntarizados son la prueba más contundente del fracaso del culto al cuerpo, que antes promovían los regímenes autoritarios y que ahora publicitan los comerciantes avorazados. El vitalismo a ultranza, que centra la superación en el exclusivo adiestramiento del músculo, conduce irremediabilmente a una moral autoritaria. Muchos filósofos sucumbieron a la tentación apolínea —Nietzsche al frente de todos ellos— sin comprender que no puede haber armonía vital cuando el cuerpo se convierte en la parte rectora. Por eso no podemos estar de acuerdo con las tesis vitalistas que relegan las tareas de la mente y el espíritu a un plano secundario, como las sostenidas por Ortega y Gasset en *El Espectador*: “La enseñanza elemental debe ir gobernada por el propósito último de producir el mayor número de hombres vitalmente perfectos. Lo demás, la bondad moral, la destreza técnica, el sabio y el ‘buen ciudadano’, serán atendidos después”.

Justamente por haber atendido *después* a las razones del espíritu y de la mente es que la humanidad ha llegado al borde del abismo. Mientras los jóvenes sean adoctrinados en la creencia de que la gratificación del cuerpo está por encima de la educación y de la cultura

es inevitable que se comporten como animales de establo.

Cuando bajo a La Crucecita y veo en casa de algún amigo las imágenes que pasan por televisión, siento vergüenza histórica por el tiempo ruin que estamos viviendo.

CACALUTA 28-2-6

Qué lejos en el recuerdo están ya aquellos tiempos en que se celebraba a la urbe geometrizada como representación de la armonía cósmica. Afuera quedaba la húmeda putrescencia de la vegetación donde moraban todas las amenazas subhumanas; fecundidad agresiva y caótica que se cernía de manera permanente sobre el esfuerzo ordenador de la civilidad y lo obligaba a un máximo fulgor sociocéntrico. Por ese entonces se veneraba a las diosas madres de la fertilidad y los fluidos íntimos de la mujer estaban aureolados de temor y misterio.

Hoy, después del ciclo patriarcal naturicida y autoritario de varios miles de años, las ciudades son la representación genuina de la infernalidad, y en sus atmósferas mefíticas la vida vegetal se reduce al mínimo, como si anhelase el regreso a la condición primigenia de aquellos humedales y praderas donde la vida era un portento.

La muerte de los ríos y los mares, junto con la progresiva infernalidad de los centros urbanos, sólo parece dejar una salida al espíritu: el entorno salutífero de las montañas. ¿Hasta cuándo?

La lección que no debe olvidar el nuevo gobierno panista que declaró la guerra santa contra el narco: aquellos que luchan encarnizadamente contra el mal se convierten en malvados.

CACALUTA 2-3-06

Es más fácil ser un gran personaje público que un gran hombre. Ante la avalancha de mediocridades encumbradas en los medios, los grandes hombres buscan con resignación el anonimato. He aquí una muestra del nivel fársico en que se regodean los medios: Ricardo Rocha, que se autoasume como el más intelectual de los comunicadores populares le llama “pitoniso iluminado” a Enrique Krauze, que se empeña en ser el más comunicador de nuestros intelectuales. Uno se asume de izquierda, el otro de derecha; y no nos queda más que sonreír al imaginarlos como redentores de nuestros males.

Thomas Mann en *Consideraciones de un apolítico*: “Las opiniones no confieren rango”.

Lo único que nos queda claro es que el interés por el poder degrada por igual a opinólogos e intelectuales.

De los escritores que admiro ninguno supo como Tolstói distinguir el bien del mal. A pesar de sus gazmoñerías y autocastigo, fue tal vez el escritor con mejor discernimiento moral de su tiempo. La cátedra que le da a Romain Rolland en la carta del 3 de octubre de 1887 conserva una abrumadora vigencia en pleno siglo XXI. Romain, anacrónico cultor de héroes en un tiempo de villanos, le pregunta al viejo excéntrico que se empeña en elaborar su propio calzado: “¿Por qué el trabajo manual es una de las condiciones necesarias para la verdadera felicidad? ¿Habrá que privarse voluntariamente de la actividad intelectual, de las ocupaciones dedicadas a las ciencias y las artes que le parecen incompatibles con el trabajo manual?” La respuesta de Tolstói se extiende a lo largo de varias páginas, de las que entresaco estas líneas: “Nunca pensé en el trabajo manual como principio independiente, y siempre lo he tenido por la más sencilla y natural aplicación del principio moral, y de tal naturaleza que se ofrece de primeras al conocimiento de toda persona sincera [...] En nuestra degenerada sociedad, una sociedad de lo que se viene llamando personas instruidas, es obligatorio el trabajo manual, por un único motivo: porque el principal fallo de esta sociedad ha venido consistiendo y consiste hoy en el afán de emanciparse de dicho trabajo y utilizar

—sin contrapartida alguna— el trabajo de las clases pobres, ignorantes y desgraciadas, de esclavos en definitiva, como de los esclavos del mundo antiguo”.

Tolstói fue el último profeta de la era patriarcal, con los defectos propios de una visión contradictoria que oscilaba entre la ortodoxia autoritaria y la más liberal herejía; un gigante en talento y espíritu frente a las figuras autocomplacientes y exquisitas de los cortesanos actuales.

Hoy aquella voluntad obsesionada por la verdad y el amor no puede menos que parecer absurda a los intelectuales ciudadanos que se niegan a sentir el contacto ritual y fecundador con la tierra para refugiarse en un egocentrismo improductivo.

“Le dejo dos tareas”, le recomendó Tolstói a Rolland: “la primera es dar más, mucho más, de lo que nos dan; y la segunda amar a todos los demás más que a sí mismo, y amar a Dios por encima de todas las cosas”.

¿Entenderán los mercachifles de Wall Street y los payasos de Hollywood lo que significa esto?

CACALUTA 15-3-06

A través de Radio Exterior de España participo en la celebración de los cien años de vida de Francisco Ayala.

Oír esa voz sabia y humilde, que ha sobrevivido a todos los excesos barbáricos del siglo XX, es como un bálsamo neutralizador de los delirios egoicos.

¡Qué diferencia con la senilidad arrogante y luciferina de un Borges o un Paz!

En sus reflexiones sobre *Robinson Crusoe*, Defoe hace una condena de la invención literaria propia del más intolerante moralista: “El hecho de sacar una historia de la invención es desde luego una falta de lo más escandalosa. Es una suerte de mentira que hace un gran agujero en el corazón, donde gradualmente penetra el hábito de mentir”.

Es curioso comprobar cómo los más grandes ficcionadores siempre han estado obsesionados por la verdad.

OAXACA 31-3-06

Ayer, con Hugo Hiriart como invitado, Martín Solares y yo inauguramos el primer taller de literatura en el Centro para las Artes de San Agustín Etla.

Es, sin duda, el proyecto literario más ambicioso en la incipiente microhistoria literaria de Oaxaca. Los alumnos, quince en total, tendrán la oportunidad de convivir durante un año y los cuatro últimos días de cada mes con los mejores escritores de México.

Después de vivir durante veintisiete años aislado en la selva, el destino me lanza ahora a esta nueva aventura en la fascinante y conflictiva ciudad de Oaxaca. La tarea es lograr que la literatura oaxaqueña deje de estar a la sombra sobajante de las artes plásticas. Cabe esperar que la Feria Internacional del Libro de Oaxaca y la editorial Almadía contribuyan felizmente a este proyectado resurgimiento literario.

Lo único que me queda claro es que ya no deseo regresar al paraíso infernal del que fui expulsado por los burócratas arrogantes. Pero ya no necesito odios ni rencores, hay multitud de tecnócratas descerebrados que ansían cultivarlos.

OAXACA 3-4-06

El número de asistentes al primer taller de creación y crítica en Etla —treinta alumnos— no es garantía de logros memorables. Tal vez sólo cuatro o cinco de los asistentes valgan la pena; pero por ellos el esfuerzo invertido estará más que justificado.

El nivel de los textos que se leyeron el primer día es ciertamente de un provincianismo vergonzoso. Es claro que, conforme arrecien las críticas y las exigencias, los peores no sobrevivirán al escarnio. Mas no se trata de vulgar darwinismo, porque entre los jóvenes hay talento y lecturas suficientes.

Lo que falta es voluntad y grandeza de miras, sacudirse de una vez y para siempre el resentimiento que condena al escritor provinciano al aullido lastimero y la envidia lacerante. Stefan Zweig, una de las conciencias más lúcidas y desilusionadas del ominoso siglo XX, lo dijo con una claridad insuperable: “Todo hombre espiritual alberga en sí fuerzas de una índole peculiar para dominar su destino, y el que no sabe sobrellevar humanamente semejante prueba ya no cuenta tampoco como artista”.

OAXACA 27-4-06

Comida con Toledo en Casa Oaxaca, un restaurante que pretende hacer de la cocina arte. Hablamos de los proyectos del Centro para las Artes de San Agustín Etla, y después Francisco refirió la reciente estancia de John Irving en Oaxaca, cómo por falta de prostitutas adecuadas —pues la mayoría de los que callejean son travestis— se malogró el proyecto para filmar en esta ciudad abigarrada y fascinante la excelente novela de Irving: *Un hijo del circo*.

Tocamos luego la situación política de Oaxaca, siempre candente e imprevisible por improvisada, y por último se introdujo en la conversación la figura cerimoniosa de García Márquez.

“Ese señor es muy especial”, dijo Toledo, “lo fui a recibir aquí al aeropuerto y casi me mentó la madre.

Llegó, y al ver a tantos periodistas esperándolo se puso a gritar como histérico que aquello era una traición. Fue la única vez en mi vida que me gritaron traidor a la cara y me quedé callado”, concluyó con su decantada ironía.

Sin decir palabra me quedé pensando en aquel caribeño feo y necio que se entrometía en las glamorosas fiestas de Carlos Fuentes y Rita Macedo con delirios de reconocimiento.

El egocentrismo delirante condenó a la extinción a los héroes y, en consecuencia, también a los mitos. Por eso se les rinde reverencia a los titanes del mercado.

OAXACA 15-5-06

Vino Francisco Goldman al taller de literatura del Centro para las Artes en Etla que Martín Solares y yo coordinamos. Francisco es un buen tipo carente del resentimiento que caracteriza a la mayoría de sus contemporáneos mexicanos. Su novela más reciente, *El Esposo Divino*, ha recibido las mejores críticas internacionales. Sin embargo, en ningún momento se comporta con la arrogancia provinciana propia de los trepadores encumbrados.

Me sorprendió la admiración que le profesa a Roberto Bolaño, y él se sorprendió aún más cuando le conté mi relación, hacia finales de los setenta, con un

Bolaño que era pésimo poeta y que sólo se distinguía por los revuelos que él y su séquito infrarrealista armaban allí donde encontraban la menor oportunidad para hacerlo. Jamás se me hubiera ocurrido entonces que aquel personajillo antiautoritario y anárquico fuese a escribir dos novelas —*Los detectives salvajes* y *2666*— que terminarían obnubilando al medio académico que él tanto despreciaba.

Espero no equivocarme ahora al considerar a Goldman como uno de los más decantados estilistas de su generación.

En el juicio de apelación contra la demanda de desalojo de FONATUR, los nuevos abogados que tenemos le hicieron reconocer al abogado de esa dependencia federal que nuestra casa está dentro del Parque y que, por consiguiente, ningún juez local puede juzgar el caso, pues se trata de un proceso estrictamente federal.

Raga ha recuperado cierta esperanza. Para mí es claro que la justicia mexicana nunca se equivoca, por lo que estamos condenados sin remedio a sufrir una más de las miles de injusticias que se cometen en este gobierno neoliberal.

Los políticos inmorales son malos siervos que se asumen y actúan como señores.

Todo lo que nos desagrada tiene dos posibilidades: o es aprendizaje o es condena.

Anoche, en el campamento más próximo a la cima del Everest murió un joven alpinista norteamericano. Más de una treintena de colegas, entre sherpas y aventureros, pasaron frente al joven enfermo y, en su mandato imperativo de llegar a la cima, lo dejaron morir como un perro. Después, en la misma estación de Radio Exterior de España, oí la sentenciosa voz de Edmund Hillary diciendo que en sus tiempos tales actos eran impensables.

Lo que estos sucesos nos confirman es que la razón egocéntrica que caracteriza a nuestro tiempo nos condena a una convivencia completamente deshumanizada. El asunto es alcanzar el éxito —metáfora vulgar de la cima— a como dé lugar, sin importar que a los bordes del camino queden regados los cadáveres.

Por fin terminé de sacar los libros de las cajas, aunque sé que esta nave de tres metros por cuatro que ahora habitamos en una colonia sucia y polvosa de la periferia de la ciudad de Oaxaca es necesariamente de tránsito.

Tan sólo una muda en el devenir del tiempo, la chispa de luz que anhela fundirse con el Origen. Frente

a nosotros la eternidad; atrás el paraíso infernal del que fuimos expulsados.

OAXACA 15-6-06

Visita de Frank Gard, el más noble y evolucionado de los *trustees* de la Fundación Urantia. Es un seguidor entusiasmado del neomisticismo de Thomas Keating y, sin duda, el mejor mediador para lograr un acuerdo armonioso entre España y México para revisar minuciosamente la traducción de *El Libro de Urantia* al castellano.

Mientras meditábamos en el Exconvento de Santa Catarina, los maestros que tienen tomado el zócalo se preparaban para enfrentar la represión del gobierno estatal. Lo que sucede con la educación en Oaxaca pertenece a una dimensión pesadillesca: es la lucha intolerante entre la ignorancia y la cerrazón.

Pero no puede ser un capricho de la Historia el hecho de que el estado con más biodiversidad y mayor multiculturalidad en toda la República sea también el más pobre y el de más bajo nivel educativo.

Lo que esta conflictividad pone en evidencia es el fracaso de los liderazgos sociales; y cuando fallan los liderazgos el costo es fatal para la sociedad: sólo se aprende sufriendo.

Con Francisco Toledo mediando entre las más irracionales expresiones del mal. Es imposible disociar al poder de la soberbia. Ni el líder de los maestros ni el gobernador

pueden ser considerados modelos de integridad. Haciendo despectivamente a un lado la tríada sublime del verdade-ro humanismo —verdad, belleza y bondad—, el animal astuto y voraz sigue exigiendo sangre y vísceras.

En las calles, bajo un aguacero bíblico, más de doscientas mil almas hartas de la soberbia política pedían la cabeza del gobernador más incapaz y perverso de la historia reciente de Oaxaca.

La estupidez no es un logro, sino una afección en la que todos podemos incurrir en cualquier momento de nuestra vida. El problema se vuelve crítico cuando esa afección va acompañada de maldad en un individuo que tiene en sus manos el destino colectivo.

Político (a la manera del funcionario corrupto oaxaqueño): animal improductivo; reúne las mañas y argucias de los más implacables depredadores, pero ninguna de sus virtudes. Debe tratársele con desprecio por ser el más rencoroso de los animales.

Musil en sus *Diarios*: “Todas las grandes épocas de la cultura son épocas de decadencia política; siempre

lo grande en el sentido de la cultura fue apolítico y aun antipolítico”.

MONTERREY 10-7-06

Segundo Encuentro de Escritores Jóvenes del Noroeste: yo lo inauguré; Fadanelli lo clausuró. Me complace enormemente ver cómo Guillermo se va decantando hacia la luz. Bajo el disfraz del escritor agresivo y maldito se oculta una mente privilegiada y un corazón compasivo.

Dos días antes celebramos una comida en su casa en el D.F. Yolanda, la esposa de Fadanelli, la mujer más tolerante que he conocido entre la fauna escritorial, me soltó sin más preámbulos que mi novela *Samahua* le había gustado mucho a pesar de carecer de ritmo.

“¿Carece de ritmo?”, le pregunté extrañado.

“Sí, hay demasiadas escenas violentas seguidas”, dijo sin inmutarse.

Yo no pude más que esbozar una sonrisa bobalicona y me quedé pensando en aquella frase tan bella que venía estampada en la contraportada del libro: “Como el ir y venir del caracol y la ola”.

Lo único que me queda claro en esta escenografía posmoderna que privilegia la total arbitrariedad de interpretaciones es que nadie que se regocije con las novelas lentas y anodinas podrá gozar mi literatura: es la

misma distinción que separa a un depredador salvaje de un herbívoro domesticado.

Pero es claro que el que desconoce y teme los riesgos de la vida salvaje encontrará satisfacción en cualquier zoológico.

OAXACA 25-7-06

Dos meses cumple ya el sitio del centro de la ciudad por parte de los maestros. Todo comenzó con exigencias de mejoras salariales y ahora quieren la cabeza del gobernador... Cuando el político soberbio cae en desgracia ni los suyos lo compadecen. Lo lamentable es que esta desgracia dure demasiado tiempo y que la caída arrastre a toda la sociedad. Cuando veo a esas hordas fúricas romper y quemar todo lo que encuentran a su paso, no puedo olvidar que hace muchos años yo también sucumbí al ciego mandato del rencor incendiario.

A fuerza de vivir hacia fuera he ido agotando mi violencia natural de palabra. Tal vez algún día no lejano pueda sustituir de manera definitiva la maldad por el perdón. Eso, al menos, puede verse ya en *La almadraza*, el tercer volumen de la Trilogía de la costa que estoy escribiendo. Creo que nunca antes en mi literatura había enfrentado al bien con el mal de manera tan apasionada. Pero, sin duda, el protagonista central es el mar, el mar

y la depredación sistemática de que está siendo objeto por el uso irracional de toda clase de redes.

La locura protagonista de nuestro tiempo ha llegado a tal nivel que hasta en el fracaso se pelean los primeros lugares.

TORONTO 15-8-06

En un lugar armonioso llamado Silver Springs, a noventa minutos de la capital mundial del multiculturalismo.

La experiencia resulta doblemente instructiva: por el conocimiento directo de los fidecomisarios de la Fundación Urantia y por el espléndido paraje donde nos instalamos. De los primeros, la lección no puede ser más aleccionadora: el peor enemigo de toda revelación espiritual es la teocracia que se abroga el derecho de decisión y control. Y no puede ser gratuito que los puestos de presidente y vicepresidente de la Fundación los ocupen un finlandés y un francés, dos ejemplos de culturas sin destino en el futuro Estado planetario. Pero la verdadera lección la recibí del bellissimo paraje, pues la pareja que se ha dedicado de cuerpo y alma al mantenimiento de esta utopía se encuentra totalmente desenergizada y en franca agonía. El comentario que Raga hizo al respecto cuando caminábamos en medio de este Edén, que en invierno llega a alcanzar

los cincuenta grados centígrados bajo cero, fue conclusiva: “Así estaríamos tú y yo si nos hubiésemos comprometido en la construcción de un retiro espiritual en Huatulco”.

Al ver a la amorosa mujer casi bloqueada por el efecto químico de los calmantes, y saber que su esposo acaba de ser hospitalizado con un cáncer terminal en un hospital de Toronto, pude confirmar una vez más que los proyectos paradisiacos no los gozan quienes los construyen y sostienen, sino quienes los visitan.

Para los creadores de toda índole la moraleja es contundente: cuanto más grande y atractiva sea la morada utópica menor será la libertad creativa. Sólo renunciando a la seducción efímera de las cosas puede alcanzarse la plenitud creativa.

TORONTO 17-8-06

Tal vez sea cierto que esta ciudad sin fisonomía propia sea un ejemplo de convivencia armoniosa de todas las razas.

Lo que es injustificable desde todo punto de vista es que dicha convivencia se dé en un contexto potenciador de la fealdad.

El espectáculo que viví ayer por la tarde en Niagara Falls supera las degradaciones propias de cualquier zoológico del tercer mundo.

El ver a ese extraordinario fenómeno natural avasallado por la mole profana de los hoteles y la curiosidad consumista de miles de cuerpos deformes como consecuencia de una oralidad excesiva, me produjo el mismo malestar que cuando veo un espléndido árbol tropical siendo devorado por el comején o las hormigas arrieras.

Tal parece que la degradación del cuerpo empiece por la boca y la de la sociedad por la acumulación masiva de desechos excrementicios. Y en una civilización donde lo oral y lo anal desempeñan un papel crucial —los últimos romanos sabían mucho de esto— es imposible que crezca a plenitud el espíritu.

OAXACA 20-8-06

Reuniones con los dirigentes de la APPO para encontrarle una salida al conflicto que tiene a toda la entidad al borde del colapso.

Habíamos acordado formar un Consejo de Notables para que se establecieran las condiciones de transición; pero durante la rueda de prensa sustituyeron el término transición por mediación, a lo que yo me opuse tajantemente, pues los intentos anteriores de mediación ya habían fracasado. Como nadie más quiso hablar por

temor a las represalias del tirano, los periodistas me pidieron que expresara libremente mi opinión. Dije que yo sólo veía dos opciones: la salida inmediata del gobernador o la oscura mancha de la represión con el consiguiente caos.

La corresponsal del periódico *El Universal* subió de inmediato la noticia a la red y añadió de su cosecha que yo hablaba a nombre del Consejo... Y estalló la bomba. Entre las múltiples llamadas que recibí en el transcurso del día, incluyendo varias amenazas de muerte, me llegó el sentencioso reclamo de parte del tirano: o me retractaba de inmediato o me atenía a las consecuencias.

Parecía imposible que después del gobierno nefasto de José Murat pudiera existir otro peor; pero los apenas dos años que lleva en el puesto Ulises Ruiz nos confirman que nunca antes en la historia de Oaxaca había existido un gobierno tan soberbio, corrupto y despótico.

No obstante, no será con odio, resentimiento y retroceso a un tribalismo caníbal como se habrá de construir un orden nuevo. Para mí, e insistí en ello frente a los líderes asambleístas, el concepto de “revolución” ya es completamente inoperante, por lo que debe ser sustituido por el de “evolución”. Mientras que las revoluciones —sin excepción— devoran a sus mejores hijos e instauran tras el triunfo a una casta peor que la derrocada, la evolución —sin duda mucho más lenta— implica una superación integradora y gradual donde

sólo permanece lo verdaderamente valioso para la totalidad social.

Ante los asesinatos impunes de los rebeldes e inconformes el movimiento asambleario se está radicalizando, y con ello se hace cada vez más difícil una salida racional al conflicto: los ignorantes que más gritan exigen la insurrección violenta; los perversos que gobiernan se inclinan por la represión brutal de los ciudadanos inconformes con corruptelas y engaños.

Cada vez que el instinto y la violencia se imponen a la razón y al espíritu la sociedad retrocede a la barbarie. Pero, ¿cómo esperar comprensión y respeto en un aparato de poder donde la tolerancia y el perdón son vistos como síntomas de debilidad? ¿Cómo esperar que el hambriento de justicia, obnubilado por el odio y el rencor, no se convierta en la sombra de lo que combate?

CACALUTA 9-9-06

Rompieron el candado de la reja y se llevaron todo: sábanas, utensilios de cocina, platos, cubiertos, hamacas, hacha, machetes y mis cuerdas de pescar...Únicamente dejaron las obras completas de Marx, Engels y Lenin, seguramente por temor a que los confundieran con militantes de la APPO.

Diez años atrás me habría enfurecido como loco y maquinado la peor de las venganzas. Hoy ya no permito que el odio aflore y que llene de amargura un corazón agradecido por todos los dones que este lugar nos ha dado.

No me cabe la menor duda de que los que se atrevieron a cargar por dos kilómetros de vereda los colchones y los tanques de rotoplas donde recogíamos el agua de la lluvia no pueden ser simples ladronzuelos viciosos.

Son, lo sé muy bien, los últimos estertores de la utopía en el trópico. ¿Qué vendrá después? Desde que llegamos a Cacaluta en 1979 teníamos claro que la complementación ideal para un mar tan bello y lleno de vida sólo podría estar en una montaña mágica.

¿Será?

OAXACA 1-10-06

Presentación de uno de mis libros bajo el aleteo amenazante de dos helicópteros y un avión de la Secretaría de Marina. En Huatulco, ante el pasmo miedoso de los habitantes, han descendido tres mil infantes de marina. Es la amenaza más grande que hasta ahora se ha hecho en contra del levantamiento rebelde del magisterio y de la

APPO. Pero es también una muestra insoslayable del nivel que puede alcanzar la necedad política.

El gesto del Secretario de la Defensa al negarse a reprimir al pueblo oaxaqueño debe quedar como un ejemplo de intachable moralidad militar.

Lo que dije a los pocos lectores que se atrevieron a desafiar la atmósfera de amenaza y temor que vive la ciudad se puede resumir en una sola frase: “Es inmoral estar con el tirano contra el pueblo. ¡Y más tratándose de un gobernador tan perverso como Ulises Ruiz, que aprendió a hacer política con el mismísimo Lucifer!”

Para el alma que se deja seducir por la violencia es imperativo el derramamiento de sangre.

En Cacaluta leí la más reciente novela de Ishiguro, *Never Let Me Go*, que trata del trasplante de órganos, y aunque el estilo es impecable, me aburrió. Sin embargo, anoche oí en la radio que acaban de descubrir en las cárceles de China un tráfico de órganos de millones de dólares. Es inevitable que el tema de los trasplantes se convierta en una tentación abismal para la literatura.

OAXACA 13-10-06

Nadie es tan ignorante como para creer saberlo todo. Pero hay muchos que aspiran a esa meta; éstos son los más peligrosos. Por fortuna lo que se vive nunca es lo

que se desea vivir; si viviéramos de acuerdo a nuestros deseos seríamos bestezuelas aún más arrogantes y viciosas.

La verdadera calma y el verdadero silencio no se viven antes, sino después de las tormentas, cuando el miedo ya pasó.

Leer con el lápiz. Thomas Mann en su diario: “Una difícil obra de arte, al igual que una batalla, un naufragio u otro mortal peligro, es lo que más nos acerca a Dios, al obligar a alzar los ojos en busca de la bendición, ayuda, gracia, generando un estado de espíritu religioso”.

Contra las ganas casi invencibles de recurrir a la violencia que despierta la perversidad de los políticos, el único antídoto es la vida de personajes excelsos como Cristo y Gandhi.

En momentos como los que estamos viviendo en Oaxaca, en que la ruindad de todos los liderazgos nos produce una sensación de asco y desesperanza, la capacidad sublime de Cristo y Gandhi para perdonar y su ejemplo vital en busca siempre de la verdad y de la justicia son como un refugio sano y seguro en medio de un huracán.

La aversión de la cultura hispana hacia el método no se debe a una pasión desmedida por la libertad, sino a la carencia histórica de ella. Los métodos y los sistemas que se pretenden perfectos son los más efímeros.

El mejor método es aquel que evoluciona junto con el sujeto que lo concibe. La renuncia metódica hace al hombre perezoso y oportunista; el fijismo metódico deriva inevitablemente hacia el fundamentalismo.

Un sistema cerrado e inamovible es un monumento a la esclavitud; la carencia prolongada de un sistema y un método condena al ser humano al nomadismo.

La cada vez más publicitada oferta de premios y reconocimientos conduce a la literatura a un estrellato fársico. De la noche a la mañana, y gracias a una obra premiada de la que en cinco años nadie querrá acordarse, cualquier jovenzuelo exige con estruendosas declaraciones un lugar entre los inmortales.

Antes, los cerebros más lúcidos que se regodeaban en el fracaso eran el mejor antídoto contra el comercialismo profano. Hoy, los mediocres encumbrados representan el mejor antídoto contra la fama.

De un viejo cuaderno que sobrevivió al saqueo de nuestro refugio en Cacaluta extraigo estas dos frases de dos creadores geniales que sabían de lo que hablaban:

Milton: “La fama es la enfermedad final de la mente noble”.

Rilke: “La fama es la suma de malentendidos que se reúnen alrededor de un nombre”.

Pero no nos puede caber la menor duda de que, en nuestro tiempo, la fama es una enfermedad que nadie quiere prevenir ni de la que nadie quiere curarse.

OAXACA 27-10-06

Masacre en las barricadas. Los esbirros del tirano Ulises Ruiz disparan contra los maestros y los ciudadanos que exigen su renuncia después de cinco meses de represión brutal. De todas las expresiones humanistas caídas en desgracia, la política ocupa el más deshonroso de los lugares. Durante siglos las sociedades se han sacrificado en beneficio de los gobernantes; ya es tiempo de que los gobernantes se sacrifiquen en favor de los ciudadanos.

Creo que fue Vargas Vila —el primer escritor colombiano universal— el que dijo en su amargo *Diario* que la política es negada para la belleza y sólo apta para la fuerza. Pero lo que estamos viviendo en Oaxaca nos

recuerda más a la astucia sin alma de las bestias sanguinarias que a la fuerza bruta de un cuadrúpedo sin talento.

Al final todo será literatura.

OAXACA 29-10-06

Entrada de cinco mil efectivos de la policía federal para desalojar al pueblo de sus barricadas. La defensa de las organizaciones populares fue ejemplar: un pacifismo ordenado y heroico digno de Tolstói y Gandhi.

El respaldo del gobierno panista al corrupto gobernador priísta ocupará para siempre una página afrentosa en la historia de la ignominia nacional.

A pesar de los muertos y detenidos continúan las manifestaciones de rechazo a las fuerzas represoras que siguen por instinto los dictados de los enemigos de la verdad, la belleza y la bondad.

Schopenhauer: “Lo que ha de permanecer por mucho tiempo se gesta con lentitud”.

Lectura de *Genios* de Harold Bloom: un judío agónico y amargo que se indigestó con los excesos tragicómicos de Shakespeare y acomodó el panteón literario de acuerdo a los destellos de una inteligencia por momentos admirable, pero casi siempre resentida.

En el arrogante antihistoricismo de Bloom (“No existe la historia, sólo la biografía”) la prodigalidad con los genios angloamericanos casi no deja lugar para la aportación hispánica: ni Góngora, Quevedo, San Juan de la Cruz, Valle-Inclán, Darío, Ortega, Vallejo, Rulfo... ¿Acaso puede encontrarse entre los genios poéticos angloamericanos del siglo XX alguna obra que se aproxime a *Muerte sin fin* de Gorostiza?

La pretendida originalidad al sostener que es la obra la que determina la vida, y no al revés, sólo pone en evidencia la vida mediocre del autor y la de sus preferidos. Ya lo dijo de manera contundente alguien que tenía una autoridad irrefutable sobre el tema: “El mayor enemigo del genio es sí mismo”.

Comparto con Bloom la admiración por Goethe (el autor de la frase arriba citada) y por Samuel Johnson y algunos otros genios de vida lastimosa y oscura, pero reniego frontalmente de su estrecho antiespiritualismo: “No puedo predecir bajo qué forma regresarán los dioses, pero sí sé que deben regresar con toda su crueldad y su intensidad erótica si es que la literatura canónica

ha de seguir creciendo”. Únicamente en base a esta visión decimonónica y desnortada puede llamársele “divino” a un personaje tan siniestro y patético como el Marqués de Sade o calificar de “sagrado” a Emerson, el padre del perverso egocentrismo yanqui.

Nostálgico de la Edad de Oro en un mundo de caída, Bloom asume un gnosticismo tardío que sigue incurriendo en el error primordial de los sectarios de Simón el Mago. Pero jamás se logra la redención a través del mal, sino alejándose de él.

La caída no es inherente a la creación sino a la criatura. Las inteligencias abismales son indispensables: constituyen el impulso para nuestros más decididos vuelos.

OAXACA 5-11-06

La inteligencia, por naturaleza, es soberbia, y la única manera de atemperarla es sometiéndola al influjo humildificador del espíritu.

Pero hay otra clase de soberbia que se aleja por igual de la inteligencia y del espíritu y es la soberbia del hombre perverso que se encumbra en el poder. El costo que estamos pagando en Oaxaca por la necesidad del gobernador Ulises Ruiz será, con el paso de los años, una triste anécdota, pero hoy es una tragedia que tiene en vilo a la prensa internacional.

¿Cómo es posible que un hombre que aborrece la verdad, la belleza y la bondad pueda seguir gobernando a un pueblo esencialmente cristiano?

Ante las persecuciones y asesinatos de este Calígula tropical, mi ser se divide en dos pulsiones irreconciliables: una despierta mi coraje libertario y me incita a la rebeldía; la otra apela a mi renacida espiritualidad y me pide paciencia y resistencia pacífica en la línea de Tolstói y Gandhi.

Anoche dialogué con Flavio Sosa, el líder más capaz del movimiento asambleario, sobre la pertinencia o no pertinencia del tiranicidio. Finalmente pudo más el ejemplo de Cristo frente a las razones de Milton, y acordamos que la única vía posible era la resistencia pacífica.

Frente al odio visceral del tirano el hombre sabio debe optar por la opción sublimadora del espíritu.

OAXACA 7-11-06

Mientras sigo indeciso entre escribir de una vez el libro de filosofía que tengo pendiente o una novela, el exceso de lecturas me obliga a visitar con más frecuencia estos diarios para expresar mis desvaríos e ideafluencias.

Por más que pongamos celoso acecho a la puerta del escenario egocéntrico es imposible controlar la pretensión de originalidad y trascendencia. Más que

un vicio es una caída: la seducción abismal de lo efímero. Y es claro que hay en la mayoría de los aforismos y las ocurrencias un torpe delirio protagonico que convierte al autor en víctima de sus propios dardos. De pronto se me vienen a la memoria disparates como: “Aquello que no me destruye me fortalece”, de Nietzsche; o: “Toda mala poesía es sincera”, de Wilde. Sabemos muy bien que algunas experiencias insensatas que no destruyeron a Nietzsche tampoco lo fortalecieron, sino que lo hicieron más imbécil; y por supuesto que no toda la poesía mala lo es por sincera, ni toda la poesía buena lo es por mentirosa... Es innegable que en el relámpago genial de los mejores aforismos hay mucho de truculencia escénica: lo que se muestra es tan sólo una proyección feliz de un fracaso oculto.

Las máximas que brotan a la sombra del espíritu son vengativas o caprichosas: de Diógenes a La Rochefoucauld, de Kraus a Bloy. Y nos seducen por lo que queman más que por lo que iluminan.

TUXTEPEC 12-11-06

Coordinando la Primera Feria del Libro en este invernadero sofocante que ostenta el dudoso mérito de ser la ciudad de mayor crecimiento en toda la República. De aquel villorrio que conocí en 1975 no queda más que la bonhomía de su gente y el verdor que se resiste a ser asfixiado por el cemento.

La exuberancia del Papaloapan, entonces lleno de vida y de reflejos sensuales, es hoy motivo de dolor y de coraje. Es inconcebible que en tan pocos años un río tan bello se haya convertido en un gran albañal por obra del progreso ecocida y la corrupción desmedida de los funcionarios. Tratamos de establecer contacto con la gerencia de la compañía cervecera, que es la principal causante de la contaminación del río; pero después del desperdicio de tiempo y palabras se negaron a apoyar cualquier iniciativa de cultura. La respuesta que dieron estos neofenicios sin espíritu no puede ser más elocuente en su cinismo: “Es que no tenemos contemplado ningún gasto para ese rubro”.

Lo que sucede con esta cervecera que se jacta de dar empleo a más de tres mil trabajadores es una muestra más de la inmoralidad descarada del neoliberalismo, que sacrifica al ser humano y a la naturaleza en aras de la acumulación de grandes fortunas.

La derecha neoliberal apela neciamente a la ley para defender las injusticias de los dueños del dinero, pero olvida que una legalidad sin moral no es más que una argucia simiesca.

Chateaubriand en sus excelsas *Memorias de ultratumba*: “Una ley no es obligatoria para siempre; siempre puede ser modificada por otra ley; por el contrario, la moral es permanente; posee su propia fuerza en sí misma, porque nace del orden inmutable; sólo ella puede, por tanto, proporcionar la duración”.

En Colima y Guadalajara presentando la editorial Almadía. Mientras charlaba en la cantina La Mutualista con Guillermo Fadanelli y Armando González Torres sobre el desfile de mediocridades en que se ha convertido la FIL de Guadalajara, recibí una llamada urgente de Oaxaca diciéndome que acababan de detener a César Mateos, aguerrido luchador social y parte decisiva de la APPO.

Hace apenas unos días, cuando subí con él a Guelatao para darles una charla sobre “globalidad y autonomía” a los líderes de las regiones mixteca, zapoteca y chinanteca, le dije que debería tener más precaución, pues la gente perversa que rodeaba al gobernador era capaz de cometer cualquier salvajada.

De regreso a la conversación cantinera, Fadanelli me pregunta si sucede algo grave. Le digo que han aprehendido con violencia a la mano derecha de Flavio Sosa y que, incluso es probable que los golpes le hayan producido una fractura de cráneo.

“¿Y qué opinas de Flavio Sosa?”, me interroga Guillermo haciéndole eco a la pregunta que todos se hacen en este momento sobre el líder de la APPO. Le explico cómo lo conocí cuando me propuso a dos abogados prárganas para que me defendieran contra la demanda arbitraria de FONATUR, y que, contrariamente

a la imagen luciferina que difunden las televisoras inmorales, Flavio Sosa es, entre toda la fauna política que he conocido, uno de los pocos luchadores sociales rescatables...

Chateaubriand en *Memorias de Ultratumba* que todo político debería tener de cabecera: “En aquella época todo era desorden en los espíritus y en las costumbres, síntomas de una revolución próxima”.

Yo ya no creo en las revoluciones, pues todas sin excepción terminan encumbrando a una casta peor que la que se derroca; creo que los cambios sociales se darán de manera más lenta y concientizada. Pero no tengo la menor duda de que en el conflicto de Oaxaca la memoria histórica de la sociedad sabrá recompensar a los auténticos luchadores sociales y castigar con el voto a aquellos que se contaminaron con la sangre derramada por el tirano.

OAXACA 7-12-06

Detienen a Flavio Sosa en medio de la represión generalizada. Lo trasladaron a una cárcel de seguridad con un despliegue represivo que nos recuerda los años aciagos de Díaz Ordaz. El Secretario de Gobernación acababa de asegurarle que no iba a sufrir la menor persecución de parte del Estado. Así es la derecha: primero miente y después se lava las manos como Pilatos.

Cuanto menos evolucionada está una sociedad más prohibiciones existen. El ciudadano consciente de sus derechos y libertades no necesita prohibiciones, sino gobernantes íntegros. La descomposición de las sociedades comienza con la descomposición de los gobiernos.

En los momentos de contrariedad reaccionamos con rebeldía; en los de felicidad con mansedumbre. Por eso es tan difícil que los buenos escritores sean sumisos: su infelicidad rechaza cualquier redil.

CACALUTA 16-12-06

Cumpleaños número cincuenta y uno de Raga. Comimos solos en la terraza; agradecidos por la visión llena de vida que nos ofrece la naturaleza. A pesar del abandono al que hemos condenado a nuestro refugio como consecuencia

de la demanda de desalojo, regresar a Cacaluta es como recalar en una base cósmica cercana a nuestro Sistema.

He leído dos novelas que ejemplifican los dos límites posibles de la literatura contemporánea. *Kar* de Orhan Pamuk es un caso de literatura nucleohistórica narrada a la manera clásica, es decir, en los linderos de lo intemporal; *Manual de inquisidores* de Antonio Lobo Antunes representa a la modernidad que se devora a sí misma y escupe a borbotones los desechos. Cuando escribí *Entrecruzamientos* sin duda me hubiera inclinado

por el segundo; pero ahora, aburrido ya de falsas novedades que nacen viejas, prefiero la belleza elemental de Pamuk.

Me parece oír la reprensión clasicista de Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “Generaciones castradas, agotadas, desdeñosas, sin fe, abocadas a la nada que aman, no podrían dar la inmortalidad; carecen de toda capacidad para crear un prestigio; aunque pegarais vuestros oídos a su boca no oiríais nada: no sale sonido alguno del corazón de los muertos”.

Pero ¿quién puede privar a una generación de su derecho a equivocarse? El arte en general, y la literatura en particular, es la más clara prueba de que no existe la evolución en línea recta. Hay épocas de innovación y épocas de imitación: en las primeras se vuela imprudentemente sobre el abismo de la Historia; en las segundas se celebra la prudencia de los que descalifican la impostura del vuelo.

CACALUTA 19-12-06

La esencia identitaria de los pueblos está plasmada en la grandeza y los defectos de sus grandes escritores: el carácter inglés está en Shakespeare, el italiano en Dante, el español en Cervantes, el francés en Montaigne, el alemán en Goethe...; cuanto más grande sea la esencia identitaria de un pueblo más grandes serán sus creadores y viceversa.

¿Y de México, identidad conflictiva y polimorfa? Hasta la fecha tenemos que conformarnos con la soberbia solar de Paz y la timidez nocturnal de Rulfo: de un lado demasiado sol; del otro demasiada muerte.

He empezado una nueva novela que aún no tiene título. En el centro de la ficción está la inutilidad de toda rebeldía, eso que Milton desarrolló como nadie en su *Paraíso perdido*, y que yo llamo “síndrome luciferino”: todo rebelde es, en esencia, un perdedor.

Encuentro entre mis notas la siguiente declaración que Italo Calvino hizo en una entrevista en 1984, y que resume inmejorablemente mi actitud estilística frente a la nueva novela que estoy escribiendo: “Ahora que tengo sesenta años ya he comprendido que la misión del escritor es hacer sólo lo que sabe hacer; para el narrador es contar, representar, inventar. Hace muchos años que dejé de establecer preceptos sobre cómo se debería escribir. ¿De qué sirve predicar un cierto tipo de literatura u otro si luego las cosas que se te ocurre escribir a lo mejor son completamente distintas? He empleado un poco de tiempo en comprender que las intenciones no cuentan, cuenta lo que uno realiza”.

Todo lo que no nos gusta nos hace estériles, por eso es tan importante aislarse de lo mediocre.



1987. En la casa construída con sus propias manos. En el
cerro de Cacaluta, Huatulco.

AÑO 2007

Hice el compromiso con Jameson Gard, el más rescatable de los consejeros de la Fundación Urantia, de entregarme de lleno a la elaboración del libro *Principios de filosofía cósmica*; sin embargo, es tal el cúmulo de lecturas por hacer que tendré tiempo en el ínterin para acometer una novela.

Navidad plena de niños y de mujeres divorciadas. Sin duda se trata de una tarea más de las que había dejado pendientes en mi proyecto de utopía. Jamás creí que pudiera ser tan tolerante y amoroso con unos niños y unas madres igual de desubicados.

Sólo había dos opciones: o condenarlos al fondo oscuro del abismo o enseñarles a volar hacia la luz.

Pasamos el Fin de Año en la playa, con los mismos amigos del Club Mundet que vienen a acampar a Cacaluta desde hace más de veinte años. Fue sorprendente ver cómo padres e hijos coincidían en el rechazo pleno a esos miserables que se sirven del pueblo para, a través de corruptelas sin fin, hacer más ricos a los ricos.

Cioran: “Odio y acontecimiento son sinónimos. Allí donde hay odio algo pasa. La bondad, por el contrario, es estática; conserva, *detiene*, carece de virtud histórica, frena todo dinamismo. La bondad no es cómplice del tiempo, mientras que el odio es su esencia”.

Típica reflexión de un hombre de las cavernas.

OAXACA 15-1-07

Ayer, mientras comíamos en Casa Oaxaca, llegó un hombre de confianza del gobernador a decirle al maestro Toledo que estaba a punto de echarse para abajo la venta de la exfábrica de hilados sobre la que se reconstruyó el Centro para las Artes de San Agustín Etla.

Cuando el funcionario se fue, Francisco dio salida al coraje: “¿Y esto no tiene un límite?” Iba a responderle que sí, el límite que los ciudadanos le fijen, pero preferí una opción más iluminadora: “Yo creo que no se trata de combatir al mal con el mal, sino de dejar de darle entrada y sustento. Hagamos todo lo que podamos hacer, alejados por igual de la adulación y del temor”.

En los medios se cacarea que la APPO está herida de muerte. Pero no nos debe caber la menor duda de que en las próximas elecciones el magisterio y la ciudadanía consciente le pasarán la factura a este gobierno de oscuridad y muerte.

El miedo deja de subyugarnos cuando nos atrevemos a enfrentarlo.

Visita de Juan Villoro al taller de creación literaria que impartimos Martín Solares y yo en el Centro para las Artes de San Agustín.

Hacía muchos años que no veía a Juan y fue una gratísima sorpresa comprobar que, a diferencia de otros escritores encumbrados, no se le ha subido para nada el merecido éxito.

Juan Villoro, Guillermo Fadanelli y Heriberto Yépez son sin duda los escritores más inteligentes de la literatura mexicana contemporánea. Fue para mí una estimulante lección ver cómo, incluso en los momentos más incisivos, Juan se negó a derivar hacia una crítica descalificadora de otro colega. Se trata de un carácter excepcional que sólo puede mover a admiración y aprecio. Sé que muchos lo califican de prisionero servil de lo políticamente correcto, pero lo cierto es que por su encantadora personalidad Juan está condenado al éxito. Y ya sabemos que, en un medio de mediocridades caníbales, el éxito es indisociable de la envidia y el escarnio.

Entre la fauna literaria las enfermedades y las desgracias unen; los triunfos separan. Pero sólo los enfermos de resentimiento o los mediocres irremediables pueden negarse a reconocer la inteligencia y la bondad de un escritor como Juan.

Los triunfos de los hombres de talento son celebrados por el pueblo; sus errores y caídas sólo son celebrados por los necios.

OAXACA 31-1-07

Estoy aprendiendo a enfrentar la verdad —la relativa verdad— sin descalificaciones humillantes ni sarcasmos corrosivos. Desde niño, herencia tal vez de mi rabelaisiano abuelo materno, sólo podía concebir la verdad como un desollamiento, un desprender con el cuchillo del verbo la falsedad propia de la apariencia.

Ahora estoy convencido de que sin belleza y bondad ningún logro puede ser verdadero.

La verdad da vida a lo que merece sobrevivir y mata lo peor de nuestro engreimiento. Reconozco que son más los que viven por y para la mentira que los que mueren por la verdad; pero cuando dejemos atrás y para siempre al animal soberbio y egoísta que todos llevamos dentro, serán más los que vivan por la verdad que los que mueran por la mentira.

Cuando la verdad se convierte en vil mercancía el deseo de éxito se agota como un relámpago caprichoso en la fugacidad del presente.

Goethe en *Fantasía y realidad*: “Las obras se vuelven tanto más ineficaces cuanto más influencia ejercieron en su tiempo”.

Ayer tuve que darle la mano a un alto funcionario que se ha enriquecido desvergonzadamente. Pensé en la actitud amistosa y condescendiente de Juan Villoro, y me aguanté el asco y el rechazo verbal que hormigueaba en mi lengua. En tiempos de corrupción desmedida los funcionarios afilan sus garras y se enorgullecen de sus atropellos: las tempestades vuelven intrépidos a los insectos.

OAXACA 3-2-07

Cuando las mentes soberbias se cierran al llamado del espíritu, la bestia que llevamos agazapada asume el poder.

Cada vez hay más payasos y acróbatas del verbo, y en este contexto de precariedad intelectual es imperativo el recuerdo de aquellos grandes escritores morales que arremetían contra las perversiones del poder con juicios y críticas dignos de los mejores profetas bíblicos.

Leyendo a un fabulador nato como Orhan Pamuk pienso que la buena literatura debe ser como la ola que golpea y desordena las arenas para volverlas a reacomodar en un ir y venir eterno.

Los buenos escritores son las conciencias flamígeras de su tiempo. Montaigne en uno de sus *Ensayos*: “Deberían tener las leyes un poder coercitivo contra los escritores ineptos e inútiles, como lo tienen contra los

vagos y maleantes. Así se apartaría de las manos de nuestro pueblo a mí y a cien otros. La grafomanía se ha convertido en un síntoma de un siglo salido de madre”.

OAXACA 5-2-07

La derrota es el espejo donde se refleja el verdadero yo.

Ayer, después de dos meses de silencio tras el brutal desalojo del 25 de noviembre, la APPO vuelve a desfilar por las calles de Oaxaca. De nuevo el glorioso magisterio —que ocupa el último lugar en calidad educativa en todo México— se une a las causas populares para pedir la liberación de los presos políticos y la salida del gobernador Ulises Ruiz. El hecho de que este personaje tan ruin siga en el poder es la más clara prueba de la inmoralidad del panismo que gobierna a la República.

¿Qué pueden hacer los pueblos ante la soberbia necia y ciega de estos gobernantes incapaces de reconocer sus errores?

Lo más seguro es que ni Ulises ni ninguno de sus cortesanos voraces vayan a la cárcel por los homicidios de los que son responsables y por los cientos de millones que robaron. La sociedad que perdona y olvida las fechorías de un mal político merece el mismo desprecio de que son objeto los servidores públicos inmorales.

El poder suele ir acompañado de la intemperancia como el huracán de los desbordamientos. Pero la calma que sigue a los fenómenos meteorológicos en nada se parece a la caída del poderoso: en ésta los excesos acumulados terminan pudriendo la vida; en aquéllos los excesos fúricos culminan en una explosión de vida. A nivel cósmico el último juicio para los gobernantes deshonestos le corresponde al Creador Supremo; pero en la Historia esa función justiciera la desempeñan los libros.

OAXACA 9-2-07

Ayer comí con el pintor Jonathan Barbieri y el fotógrafo Antonio Turok, dos almas huidizas que han sacrificado todo por el arte. Hablamos de la imperiosa necesidad de someter a una rigurosa crítica la autocomplacencia provinciana de la mayoría de los pintores oaxaqueños.

Este intercambio de ideas estéticas me retrotrajo a mediados de los ochenta, cuando me pasaba horas con el pintor Vlady hablando de filosofía y arte mientras lo veía pintar.

Los ataques contra el maestro Toledo y su proyecto del Centro para las Artes de San Agustín confirman que los políticos mediocres son siempre esclavos

de sus caprichos y necesidades. Y ya lo sabemos: el triunfo del tirano es la condena del sabio.

Desde el año pasado publico partes de estos *Diarios* en el único periódico local que se enfrentó al tirano. Nunca me ha convencido a plenitud la opción periodística para los creadores literarios; sin embargo, reconozco que hay casos notables de grandes literatos que han contribuido a sublimar el periodismo fundando un género híbrido que yo me he arriesgado en llamar “Ensayículo”. Pienso en talentos como Addison, Samuel Johnson o Gasset... Pero no puedo dejar de reconocer que no hay lectura más efímera y decepcionante que la de un mal periódico.

OAXACA 15-2-07

Hay insectos que nunca duermen y peces que no dejan de nadar; de la misma manera, en el hombre moral el espíritu no cesa de crecer por el resto de la eternidad.

La corrupción de los valores morales es inseparable de la corrupción de la palabra. Cuando un gobernante perverso atrae y domestica al escritor, la falsedad y la impostura se convierten en el modo de ser de la palabra.

La farsa que escenifican los gobernantes actuales ni siquiera tiene valor literario. Cabe esperar que

tanta estupidez y tanto cinismo maliciosamente combinados suponga la manera más precisa con que el mal termine autodestruyéndose.

En este nuevo proyecto existencial que ahora vivo, dispongo de la mitad del tiempo que en Cacaluta tenía para leer y escribir, pero tengo en cambio la compensación de poder contribuir a la realización de proyectos sociocéntricos impensables en el medio voraz y egoísta de la costa.

Mi amor por Oaxaca sigue intacto, y si creo dar ahora mis mejores frutos no es más que para corresponder, en la medida de mis posibilidades, a todo lo que he recibido de esta pequeña patria prodigiosa.

Los que creen que todo lo que el hombre hace acaba volviéndose contra él, como Schopenhauer, Nietzsche y Cioran, no conocen el influjo superador del espíritu. La desilusión y la desesperanza sólo pueden ser sustento de los débiles. Cuando un individuo actúa en sintonía con su piloto divino hasta las contrariedades le sirven.

OAXACA 23-2-07

Visita al taller literario de Margo Glantz. Es admirable la agilidad física y mental que tiene a sus setenta y siete años. Está en pleno apogeo creativo y hace planes a futuro como una adolescente que en lo último que piensa es en su irremediable mortalidad.

Martín Solares es el compañero ideal para sobrellevar las veleidades egoicas de los escritores invitados. Gracias al taller estoy aprendiendo a ser menos calculador en mis exigencias. Los alumnos, que al principio me veían como un juez implacable, saben ahora que debajo de tanto rigor metódico hay una intención amorosa que sólo busca convertir la pereza y el desorden en armonía creativa. La lección es sobremanaera instructiva: todo exceso de cálculo conlleva una intención autoritaria.

La pregunta que pone en aprieto a los escritores más arrogantes: ¿Cómo se puede distinguir una obra mediocre de una sublime? La mayoría responde con una sonrisa indulgente. Pero tenemos que reconocer que en un tiempo de imposturas como el nuestro no es fácil distinguir entre la calidad y la fama. En lo personal me atrevería a sostener que sólo las creaciones de la inteligencia para la inteligencia ponen en vibración las partículas sublimes; las demás obras son alimento y distracción para la bestezuela torpe e irredenta que se solaza con lo efímero.

OAXACA 3-3-07

En *La isla de Sajalín* Chéjov se sorprende de que un pueblo tan primitivo como los guiliakos, prácticamente sin ritos ni tradiciones, se niegue rotundamente a caminar por las brechas o carreteras que abre el hombre

blanco en la taiga. En el Huatulco anterior a la llegada profanadora del turismo, usar los caminos y carreteras exigía una doble precaución: evitar ser visto para no ser venadeado y evitar el tránsito por un espacio profano. Para los antiguos oaxaqueños el espacio pertenecía a las divinidades, y sólo se podía territorializar con brechas y caminos mediante ofrendas a los dioses tutelares.

¿No fue Chéjov quien dijo que la tarea del escritor consiste en plantear problemas, no respuestas?

Yo pienso justo lo contrario: la tarea del escritor debe consistir en tratar de hallarle respuesta a los innumerables problemas que originan los políticos y los empresarios ignorantes e irresponsables.

Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “Nada, pues, más vano que la gloria más allá de la tumba, a menos que haya dado vida a la amistad, que haya sido útil para la virtud, compasiva para la desgracia y que nos sea dado disfrutar en el cielo de una idea consoladora, generosa, liberadora, dejada por nosotros en la tierra”.

¡Pero qué difícil es mantener la amistad entre egos desaforados!

Con Daniel Sada en el taller de Etlá. Después del microinfarto cerebral que sufrió, el estado físico de Daniel está muy deteriorado, pero su lucidez continúa siendo admirable. Además de buen escritor, es un lector riguroso e implacable. Coincidimos en que la joven literatura mexicana, salvo dos o tres excepciones, es mediocre y arrogante; y que los egos desmedidos de estos jóvenes que creen que ya lo han superado todo, son presas fáciles para la labia mercadotécnica de los neofenicios que controlan las editoriales. Daniel también está convencido de que dar talleres creativos es mil veces más aportador que cualquier enseñanza repetitiva y burocrática. Sin embargo, precisamente por problemas burocráticos es casi seguro que este taller no continúe el próximo año (o tal vez tenga que impartirlo en otro lado).

Es patético ver cómo los burócratas de la cultura no sólo devoran la mayor parte del presupuesto, sino que también ponen toda su mala leche en hacer que fracasen los proyectos más eficaces.

El que oye las insensateces de los burócratas culturales y permanece callado es un hombre prudente, pero es un hombre prudente que se somete a un insensato. Los burócratas de la cultura son sombras mohosas que existen al amparo de un poder corruptor, y de él aprenden a despreciar a la inteligencia creadora. Aquel

creador que rechaza toda relación con el poder corruptor y desprecia los asuntos del gobierno despótico termina siendo víctima de la soberbia y el desprecio del poderoso.

El adorador se mimetiza con lo adorado, el admirador con lo admirado, y el mal ciudadano con el mal gobernante.

OAXACA 27-3-07

Primer Encuentro Internacional de Escritores. En el centro de la celebración el doctorado honoris causa a Francisco Toledo y Sergio Pitol. El primero, maestro en sutilezas mitológicas; el segundo, un gran escritor menor.

En la comida, el ocurrente Carlos Monsiváis dio salida a uno de sus excesos profanos y dijo que *El viejo y el mar* era una novela indigna de Corín Tellado. Y entonces me rebasó el animal marino que llevo adentro y con él los ritos sacrificiales de la pesca y la cacería. Le dije que sólo podía entender a cabalidad el valor de esa novela quien haya experimentado alguna vez en su vida la pasión del enganche de un buen ejemplar marino y la lucha fascinante por subirlo a cubierta. Enseguida llegué a la resistencia excepcional de la tortuga y detallé cómo el corazón de este señoreador de los océanos sigue latiendo un cuarto de hora después de ser extraído del cuerpo. El celebrado cronista comenzó a encogerse

en el desacuerdo como uno de esos animales rugosos que se inflan y desinflan con el enojo.

Para sorpresa de todos, Sergio Pitol dijo que sí había probado la deliciosa carne de tortuga, lo que hundió aún más al reconocido amante de los gatos.

Reencuentro agradecido con mis exalumnos Sergio González y Rafael Pérez Gay. Confirmado: lo más importante de la literatura es la amistad.

Los mejores jóvenes: Tryno Maldonado, Nicolás Cabral y Antonio Ortuño.

Nadie adula a un fracasado porque la sombra que proyecta no es de vida, sino de muerte.

CACALUTA 8-4-07

Una Semana Santa que me retrotrajo a principios de los ochenta, cuando no veíamos a ningún intruso turistero. La dirección del Parque decidió prohibir los campamentos, y ver la playa solitaria y limpia me hizo revivir los mejores momentos de la utopía.

En la cercana playa de Maguey, ejemplo de incompetencia burocrática y anarquía costera, los turistas se amontonaban como insectos: el límite sentencioso entre la evolución superadora y la barbarie profanante.

En *El político* de Azorín se recogen algunos consejos que deberían ser imperativos para todos los funcionarios públicos. Pero discrepo radicalmente de Azorín y de su retorcido maestro Maquiavelo cuando recurrir a la fábula selvática del león y el zorro como máximas expresiones de la animalidad política. El político, el verdadero político, debe tener más de águila que de león y zorro, y debe ser más, mucho más, que un ave de presa señoreando en vuelo encumbrado su territorio. El verdadero político tiene que trascender forzosamente la animalidad rapiñesca para poder instalarse en las alturas del espíritu. Sin una espiritualidad decantada cualquier funcionario seguirá siendo un animal de colmillo o garra.

CACALUTA 9-4-07

Llegó a visitarnos Nicéforo, personaje informal de mi Trilogía de la costa, y nos contó sus cuitas de bracero. Toda su familia está ahora en Florida, y entre todos ganan en un mes lo que Raga y yo no percibimos en un año. El mecanismo imperial de sumisión es implacable: primero los inferiorizan, y luego les hacen ver que son inferiores. Pero a pesar de estas muestras deshumanizadoras el avance de la raza roja es irresistible: la voluntad de vivir termina imponiéndose al intelecto vicioso.

En los rostros de los pescadores se trasluce la derrota. La vida marina del Parque está prácticamente diezmada, mientras que la de la selva terrestre se multiplica de manera desbordante. El dolor siempre nos dice más que el goce: hay que aprender a leer el destino en los rostros adoloridos, aun a riesgo de hacer una lectura malograda.

Un lector devoto de *Samahua*, que encontré en La Crucecita, me dijo que era una pena que el gran público no pudiera entender una obra como *Presentáneos, pretéritos y pósteros*. Le pregunté si él la había entendido, y respondió con una sinceridad desconcertante: “Sólo las partes que están escritas como una novela”.

A fuerza de cultivar la dificultad terminé haciendo lo fácil difícil. Ahora, merced a los golpes recibidos, estoy aprendiendo que lo crucial para un escritor es hacer lo difícil fácil.

Confío en que estos *Diarios* sepan ir agradecidos hacia la luz, y que los pocos lectores que los frecuenten reciban un soplo de vida y no de muerte.

OAXACA 15-4-07

El resentido niega los valores excelsos por ajenos, para refugiarse en su propia bajeza. En ningún lugar he en-

contrado tanto resentimiento como entre la fauna escritorial en Oaxaca. El alcohol y las maledicencias minan las voluntades e imposibilitan que el talento dé frutos luminosos y permanentes; así, donde debería haber agradecimiento impera el rencor, y donde rige el rencor se debilita la moral.

La entereza y la integridad no son dones, sino logros que sólo se alcanzan ignorando la falsedad del éxito y el resentimiento del fracaso.

En el éxito comercial no hay más verdad que la de los números, y la verdad de los números es ajena por completo a la creatividad.

Vargas Vila, un bicho raro que vivió a plenitud el éxito y sufrió los rencores del olvido, escribió con sarcasmo en su *Diario*: “El único método reflexivo de triunfar es la mentira; la verdad es espontánea e irreflexiva; por eso lleva siempre a la derrota; nadie se ha salvado por decir una verdad; todos los vencedores lo han sido por el poder de una mentira...”.

El rencor le impidió a este colombiano excepcional comprender que lo que valoramos en los grandes hombres no es la posesión de la verdad, sino el anhelo de poseerla.

Amor y gratitud: los dos ejes de la vida plena. Un ser amoroso y agradecido tiene garantizada la felicidad. Se entiende, entonces, que los intelectuales y los artistas sean los seres más infelices de la Tierra, pues donde hay envidia, odio y egoísmo no puede crecer la felicidad. El único consuelo que le queda al creador que vive bajo la sombra ominosa del odio y de la envidia es la fama. Pero la fama es como un tumor que termina corroyendo la capacidad de amor y de agradecimiento de quien la detenta.

Sólo el hombre sabio puede sobrevivir sin daño la engañosa fascinación de la fama. Y no lo logra por su inteligencia o por la magnitud de sus creaciones, sino gracias a su entrega amorosa para hacer el bien y su ilimitada capacidad para agradecer. Es por ello que cada vez hay más farsantes famosos, pero menos sabios.

El gran logro de los neofenicios que controlan fríamente los mercados del arte: convertir en negocio la rebeldía y toda innovación en moda. Lo que confirma una vez más que sólo el constante cuestionador es valioso para la evolución cultural; los demás —opinólogos y mercenarios del poder— son pura estadística.

Ayer visité al pintor Guillermo Olguín en su estudio: después de Francisco Toledo, está destinado a ser el pintor más aportador y original de Oaxaca.

El que comete una injusticia a sabiendas es un siervo de la muerte. ¡Cuántos siervos tiene la muerte en Oaxaca!

OAXACA 21-4-07

La verborrea profana de los políticos ha contaminado a los intelectuales que, atraídos por el relumbré de los medios, se asumen ahora como opinólogos. ¿Hasta dónde debe el hombre que busca la verdad competir con la nota roja y los espectáculos?

Hay que desconfiar por igual de los políticos e intelectuales que sólo hablan en su propio beneficio así como de los que ocultan sus ambiciones y resentimientos tras un balbuceo de ofensas incoherentes. Ante el sentencioso descrédito de la palabra no vamos a tener más opción que empezar a valorar a los que saben callarse. Pero, ¿puede acaso el silencio darle una dirección superadora al descontento ciudadano?

La crítica mediática deviene entre el elogio vergonzoso y el vómito pestilente. Lo que vemos en la sección cultural de los periódicos, revistas y suplementos es una pudridera de alma que sólo encumbra a los que tienen ingenio para lo negativo.

J.J. Rousseau en *Confesiones*: “El oro que se tiene es instrumento de libertad; el que se busca lo es de ser-

vidumbre”. Y yo pregunto: ¿Conoce alguien a un hombre rico que sea libre? El que no sabe compartir la riqueza es esclavo de su propia voracidad.

Acabo de leer dos obras recientes, elogiosamente recibidas por los plumíferos de la literatura antivitral como obras perfectas: *El mar* de John Banville y *La historia del amor* de Nicole Krauss. Se trata de dos típicos encumbramientos de la desmesura comercial.

En tiempos de Dante, Shakespeare y Cervantes a nadie se le ocurriría llamarle genio a un escritor vivo; hoy cualquier imbécil corre el riesgo de que alguna de sus ocurrencias sea calificada de genial.

Los genios jamás se autorreconocen como tales, ni piensan si es genial o no lo que hacen. Aquellos escritores soberbios que se autoasumen como genios en el fondo no son más que víctimas de su propia desmesura.

No nos puede caber la menor duda: el mal escritor recibe los peores consejos de sí mismo.

OAXACA 23-4-07

Para los escépticos la vida no es más que un sueño inconcluso; para los pesimistas irremediables es una pesadilla; para los que creen en la eternidad la vida es tan sólo un primer paso titubeante.

¿Por qué la juventud se siente tan atraída por el mal? Ciertamente no es por la belleza. En el mal no puede haber belleza ni armonía, sino desorden y falsa seducción. Lo que atrae el deseo hacia la perversión no es más que la exigencia brutal del instinto: la gratificación instantánea de la bestezuela que se niega a dejar de gatear.

Mas lo importante no es lo que la juventud actual es, sino lo que anhela llegar a ser. Y en ese anhelo la frustración, el odio y la violencia ocupan un lugar preferencial. El poder seductor del mal es inseparable de la oscuridad esencial que se cierne sobre los hogares cada vez más deshumanizados... ¡Cuántos millones de jóvenes videoadictos achicharrados por la violencia y el mal! Pero el mal y la violencia son tanto más efímeros cuanto mayor es su influencia en el presente.

Los jóvenes sin valores son iguales que los cortesanos que se inclinan servilmente ante los caprichos del tirano: temen y admiran a aquellos que se sitúan impunemente por encima de las leyes.

OAXACA 27-4-07

La pregunta que me suelen hacer cuando doy charlas en las universidades: ¿Por qué no hay héroes en nuestro tiempo? En la antigüedad el héroe estaba fatalmente

destinado a matar y morir por la libertad de sus congéneres oprimidos; hoy sólo se mata y se muere por odio y por vicio.

Ante la publicidad sin trabas del consumo destructivo y la glorificación masiva de actores y futbolistas, el único reducto de heroicidad en nuestros días es la naturaleza que agoniza.

Es sorprendente la facilidad con que los individuos más soberbios comen y beben mierda mientras se arrastran inhumana y moralmente por los escalones de la fama. El agua, la comida y el aire de las grandes urbes están contaminados con sustancias asesinas. El agua clorificada está muerta, y ese líquido mortal que se ha convertido en un referente de progreso y salud pública constituye el setenta por ciento de nuestra existencia física. El individuo no es más que una gota de agua perdida en el río de la vida, y si el río está envenenado con sustancias asesinas las gotas estarán irremediablemente sentenciadas a muerte.

Pero el agua no sólo es la fuente y el sustento de la vida, sino también su memoria líquida. El día —quiero creer que no muy lejano— en que descubran a plenitud las propiedades curativas y energéticas del agua viva, se descubrirá igualmente que en esos átomos excelsos residen los registros más precisos de la conciencia planetaria.

Sin embargo, tal como sucedió con el oro y el petróleo, antes de alcanzar ese estadio superior tendrá

que derramarse mucha sangre; y tal vez entonces resurgirán fugazmente los héroes obligados a matar y a morir para que la especie humana siga evolucionando. La interrogante no puede ser más sentenciosa: ¿Vamos a permitir que los grandes consorcios alimentarios privaticen el consumo del agua?

JUCHITÁN 12-5-07

En la Feria del Libro: un mundo desbordante de ritualidad y riqueza identitaria en medio de un chiquero infernal.

En el foro arremetí contra los funcionarios sin alma que se dejan seducir por la corrupción y la mentira sin importarles lo más mínimo la miseria a la que condenan a sus pueblos. Un lidercillo local privado temporalmente del botín se me acercó y dijo con voz opositora: “¡Qué güevos tiene usted!” El efecto no pudo ser más revulsivo; de golpe se me hizo claro que el rencor todavía calcina mi alma. Aún sigo siendo demasiado emotivo, demasiado crítico, demasiado violento... En el mercado exquisitos platillos de iguana, armadillo, venado, chachalaca y canastillas con cientos de huevos de tortuga; en fin, un muestrario excepcional de toda la fauna prohibida.

Por la noche en Salina Cruz: una velada literaria con amigos y profesores. Cuando terminé de leer el pri-

mer capítulo de *La almadraba* me presentaron a un personaje que casi me hizo ruborizar. Se trataba de una madre religiosa directora del más afamado colegio privado de la ciudad. Mientras le daba la mano y veía el atuendo sobrio y feo de la mujer de mediana edad que estaba ante mí, se me vinieron a la mente las brutales escenas de sexualidad que acababa de referir... Pero me llevé una grata sorpresa cuando dijo que Dios me había dado un tan elevado sentido del humor que incluso conseguía hacer tolerables las escenas más crudas.

Todo el Istmo está empuercado y envilecido: consecuencia de los malos gobiernos y la apatía ciudadana. La gente está harta de los políticos rateros y mendaces que crecen en esta tierra con una facilidad de pasmo, pero se resignan en el desprecio y no hacen nada para ponerle un alto definitivo a los rateros que prohija el peor gobernador que hasta la fecha ha tenido el estado.

Cuánto más vil es el tirano más abyectos son sus servidores, y más despreciables los ciudadanos que no se atreven a enfrentarlo.

OAXACA 15-5-07

En la experiencia evolutiva todos somos en algún momento zorros, lobos, águilas y zopilotes; el problema es quedarse en cualquiera de estas envolturas y creer que hemos logrado el éxito.

Imre Kertész en el *Diario de la galera*: “La sinceridad es una categoría de lo imposible”. Tal vez la peor literatura peque de sincera, como la vida ingenua y elemental de un campesino; pero sin sinceridad la vida no es más que animalidad de colmillo y garra, y de eso trata justamente la más celebrada literatura. Sangre y semen en vez de luz y vida...

Cuando me siento a la mesa con determinados escritores que ocultan tras la insinceridad su miseria, me dan ganas de cambiar las palabras por balas. Los escritores insinceros son como las serpientes: dependen de la astucia y del veneno para asegurar la sobrevivencia. No necesitan brazos, ni piernas, ni aletas, ni alas, en ellos lo natural es arrastrarse y morder a quien se atreva a enfrentar su condición rastrera. La simulación y el engaño son las armas predilectas de todo triunfador insincero.

Científicos de una universidad en Corea del Sur acaban de descubrir que las células cancerígenas roban material genético a las sanas para camuflarse y engañar al sistema inmunológico...Sobran los comentarios.

MADRID 25-5-07

En *Indiferencia creadora*, el texto fundacionario que Salomo Friedlander escribió en 1914, se encuentran algunas de las páginas más lúcidas de la filosofía occidental

de principios del siglo XX. Discípulo radical de Schopenhauer y Nietzsche, Friedlander llevó el delirio subjetivista a un nivel de desamparo y desnudez que recuerda al mejor misticismo. La diferencia y la permanente división son heridas que imposibilitan la fusión del individuo con el todo. Para alcanzar la iluminación el hombre debe romper la engañosa superficie de su yo diferenciado para encontrar el verdadero centro del mundo en lo más profundo de sí mismo. Y ahí, el hombre ya no es su yo múltiple y escindido sino la indiferencia divina, el existir como suma total de lo sensible, lo pensable y lo factible.

Narrador además de filósofo, Friedlander fue una figura central en la cultura berlinesa previa al nazismo, y su influencia sobre el genial Hausmann y el dadaísmo está esperando todavía una reivindicación crítica.

En 1933 Friedlander se refugió en París huyendo de la barbarie nazi; y allí se fue consumiendo miserablemente por la enfermedad y el olvido, hasta que en 1946 la municipalidad de París sufragó su entierro con dinero del fondo para indigentes en el sector judío del cementerio de Pantin.

Friedlander fue un místico nihilista como Beckett y Cioran; pero, contrariamente a ellos, la indiferencia de la crítica oscureció su obra como la losa de un sepulcro.

Reencuentro con Enrique Vila-Matas después de casi una década de no vernos. Tanto a él como a mí el hecho de haber estado al borde del abismo y tomar conciencia de

la nada que aureola la soberbia triunfal, nos ha permitido renacer en una sinceridad que dejó para siempre atrás la falsa pose de la contradictoriedad.

En medio del engañoso destello de la literatura española actual, Enrique representa sin duda una de las expresiones más inteligentes y originales.

Conocí también a Guadalupe Nettel y a Lolita Bosch, dos ejemplares de inteligencia aguda y lengua afilada. Compartimos chismes e inquietudes en el piso de mi hermana. Un ambiente festivo que se prolongó de dos de la tarde a dos de la mañana. La mezcla infame de mezcal y Brut me llevó a las puertas del infierno. Salí para el aeropuerto a las cuatro de la mañana arrastrándome como una larva deseosa de desprenderse de la envoltura terrenal.

El reconocimiento y el aplauso suelen ser las drogas preferidas del literato, por eso el síndrome de abstinencia es, la mayoría de las veces, mortal.

El sentido del humor puede llegar a ser la medida evolutiva del hombre. El humor es el antídoto más eficaz contra la exacerbación del ego. Pero el verdadero humor no es ruin ni se deleita en el escarnio, sino que es lúdico y estético. Aquí, en este rincón umbrío del alma gallega, ya no hay humor. Ya no queda ninguno de aquellos Quijotes que alegraban con sus disparates mi niñez traviesa. La vida cara y programada, la carencia absoluta de sobresaltos ha convertido a estos trabajadores natos en marionetas de una escenografía tediosa.

Ya son varios los lectores que me dicen que les gustaba más el título *Presentáneos, pretéritos y pósteros* que *La gramática del tiempo*. Decidí cambiarlo porque ya estaba harto de sufrir los balbuceos de los presentadores que no podían pronunciar las esdrújulas. No dudo que el bibliotecario de esta bella ciudad de Arousa tenga razón, y que en mi necio afán de corregir permanentemente las deficiencias convierta lo imperfecto en defectivo. Pienso ahora mismo en la crítica que con razón le hizo Schopenhauer a Kant cuando, ya anciano el filósofo de Königsberg, suprimió y corrigió en la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* la relación intrínseca entre lo real y lo ideal tan solo para alejarse de las acusaciones que le hacían de plagiar el idealismo radical de Berkeley. Lo curioso es que Schopenhauer había leído primeramente la segunda edición de la obra cumbre de Kant, y lo que atacó más encarnizadamente de dicha

obra en *El mundo como voluntad y representación* fue justamente lo que Kant había cambiado de la primera versión. Cuando años más tarde Schopenhauer tuvo oportunidad de leer la primera edición de la obra inmortal de Kant, confirmó su creencia de que es antes de los treinta años cuando los filósofos hacen su mejor obra. Y aunque no es una verdad incuestionable, hemos de reconocer que también los más grandes matemáticos alcanzaron sus frutos más excelsos en plena juventud.

PUEBLA DEL CARAMIÑAL 17-6-07

Es increíble la facilidad con que los burócratas adictos al poder desvirtúan y profanan la vida de los creadores. Si no hubiera oído otra verdad de boca de mi abuelo y no hubiera leído todo lo que cayó en mis manos sobre Valle-Inclán, terminaría dejándome convencer por la cháchara optimista del director J. Carlos Vidal del Museo Valle-Inclán, que reconstruye con matices paradisiacos la experiencia del egregio escritor en este rincón de Arousa.

El fracaso de la utopía rural de Valle-Inclán en Puebla del Caramiñal no pudo ser más afrentoso. Y si en tales condiciones de infernalidad pudo escribir la mejor literatura en lengua castellana de su tiempo fue porque sólo en la adversidad alcanza el verdadero genio su grandeza.

Lectura nauseante de *La posibilidad de una isla* de Michel Houellebecq, una inteligencia soberbia y enfermiza que convierte todo lo que toca en una herida pútrida. La previsibilidad de su falso cinismo —haciendo escarnio de los lugares comunes y de la felicidad burguesa— alcanza, por momentos, el decadente patetismo de Céline, aunque éste por lo menos era auténtico.

El espíritu nos lleva a aceptar únicamente aquello que amamos; la razón acepta también lo que no amamos.

SANTIAGO DE COMPOSTELA 27-6-07

Conferencia magistral en el Club de Prensa de la Consellería de Cultura. La directora, Carmen Carballo, una pobre funcionaria agobiada por la mediocridad y la ineficacia, se puso histérica cuando dije que la mayoría de los escritores hispanoamericanos que venían invitados a España padecían un colonialismo mental —mitad ignorancia de la historia peninsular, mitad provincianismo agradecido— que les impedía hacer uso del instrumental crítico que en su tierra exhiben con excesiva prodigalidad.

Lo mejor, además de la celebración del público, la amistad con Ramón Caride, escritor que perpetúa la mejor nobleza gallega y que, como yo, se ríe de la retórica de viento con que inflan su ego los fabuladores que

llenan los escaparates y se encaraman como escarabajos en las listas de ventas.

La pasión por la velocidad pone en evidencia el anhelo de fuga de nuestro tiempo. Pero, ¿huir de qué y hacia dónde?

La pasión por lo efímero es propia de una época que da la espalda a lo eterno.

PUEBLA DEL CARAMIÑAL 7-7-07

El egoísmo está haciendo estragos en el alma gallega. Los amigos emprendedores y abiertos que antes tenía aquí ahora son como moluscos que se encierran en su propia concha y hacen de su baba el único mundo transitable.

Todas las sociedades, sin excepción, se vuelven egocéntricas cuando alcanzan un engañoso nivel de bienestar sin desarrollo espiritual. Esta época de marcada tendencia oral-genital pide a gritos un resurgimiento de la filosofía y de los principios humanísticos. Tendrá que darse un violento cambio generacional para que estas mentes cautivadas por la autogratificación corporal puedan pasar del egocentrismo al sociocentrismo.

A fuerza de centrar su anhelo en acumular cosas que puedan proyectar su estatus, el gallego se ha cosificado. Coches, estacionamientos públicos, grandes edi-

ficios de apartamentos, supercarreteras, hipermercados..., el paisaje natural está siendo invadido por el artificioso gigantismo de la sociedad norteamericana. La grandeza natural del mar y de la montaña de mi infancia hoy está sepultada bajo toneladas de cemento, acero, vidrio y plástico.

Galicia siempre fue conservadora, y tanto conservadurismo, lo demuestra sobradamente la Historia, termina asfixiando a la cultura.

En los tiempos de innovación se ve el mundo con la intención de descubrir algo que los demás no han visto; en los tiempos de rumia decadente todas las miradas ven lo mismo.

CAMBADOS 15-7-07

Fiesta de gran nivel en la finca-museo del escultor Manolo Paz. Un espacio privilegiado al lado del mar y rodeado de espléndidos viñedos de albariño. Vino y mariscos en abundancia para más de treinta almas que se deleitaron con los excesos digestivos y mentales.

Manolo Paz, escultor titánico en la línea del tre-mebundo Oteiza, es un caso extraordinario de talento natural por encima de las mezquinas manipulaciones de los esteticismos efímeros que banalizan los mercados de arte. Para Manolo Paz la historia del arte es como un inmenso cementerio, por eso ha preferido que sus monumentales esculturas de piedra se exhiban en paisajes

naturales que producen en el espectador una sensación de intemporalidad mitológica.

El talento innato de Manolo Paz podría haberse entretenido con cualquier quehacer menos exigente, como construir barcos o diseñar casas; y si hace esculturas no es porque no pueda hacer otra cosa, sino porque lo que le exige y le da la escultura no se lo da ninguna otra cosa. Una confirmación más de que el verdadero artista no es aquel que no sirve para otra cosa, sino el que teniendo talento para muchas cosas no puede vivir más que por y para la creación estética.

Con su energía creativa Manolo Paz parece revivir aquellas líneas heroicas del *Diario florentino* de Rilke: “Se me figura que tengo que convertir a todos los dubitativos y desesperados; porque tengo en mí más fuerza de la que puedo contener en mis palabras, y la quiero dirigir a liberar a los hombres del extraño miedo de donde he venido”.

¿Por qué no tendremos en México, con su esplendoroso pasado pétreo, un escultor de la talla de Manolo Paz?

OAXACA 25-7-07

Por fin de regreso al refugio. Cada vez me cansa más viajar, aunque tengo que reconocer que, entre tanta descomposición, se pueden encontrar bienes perdurables. Quede, pues, como suceso meritorio la exposición

de los últimos Van Gogh en el Museo de Tyssen de Madrid, un acontecimiento verdaderamente excepcional en un tiempo de intrascendentalidades. Y como rúbrica al hartazgo aeroportuario reproduzco las palabras cargadas de ironía que el patriarca de la filosofía norteamericana dirigió al pueblo que estaba destinado a ser el más turístico: “Viajar es el paraíso de los necios...”

El furor de viajar es síntoma de una profunda insatisfacción que afecta a todo el conjunto de la actividad intelectual”. Por supuesto que Emerson hablaba de los viajes externos, no internos; pues, a diferencia de los norteamericanos de hoy, sabía muy bien que el que se entrega a las curiosidades externas es el peor enemigo de sí mismo.

Viajar, sin duda, puede ser una gran aventura cognoscitiva, pero sólo a condición de que la mente sea el piloto y el cuerpo un obediente pasajero.

OAXACA 6-8-07

Elecciones para constituir el nuevo Congreso de Oaxaca. Casi el setenta por ciento de abstencionismo. El Partido Revolucionario Institucional, reducto de todas las corrupciones, ganó las diputaciones con el quince por ciento de los votos a su favor.

Definitivamente el mal sólo se destruye lentamente, y el asco y la renuncia de la ciudadanía sigue

siendo su fermento ideal. Ante este desinterés generalizado, y sin negar los vergonzosos motivos que lo fundamentan, es necesario replantearse la obligatoriedad del voto ciudadano, como sucede, por ejemplo, en Argentina.

Cuando el ciudadano consciente es obligado a votar, el voto duro partidista, que suele ser el más nocivo por sus intereses mezquinos, deja de ser determinante; y la juventud y los ciudadanos críticos, que se abstienen ante la falta de honestidad y transparencia, tendrán entonces que razonar su voto.

Schopenhauer a Goethe en una carta de 1815: “El valor de no guardarse ninguna pregunta en el corazón es lo que hace al filósofo”.

Yo añadiría: “El valor de no guardarse, ante las corruptelas de los funcionarios, ningún coraje y ningún malestar en el corazón es lo que hace al ciudadano libre”.

OAXACA 13-8-07

La tarea de la nueva filosofía es la de relacionar de manera esclarecida hechos con valores. Ya no puede el lenguaje seguir desplazando a la vida, ni puede la ciencia erigirse en determinación suprema.

En la raíz del extravío lingüístico del siglo XX está, precisamente, la obsesión académica por cientificar todo el dominio creativo. La pretensión de la ciencia de detentar la única verdad es igual de nociva que la pretensión de la filosofía de buscar la única interpretación posible. No es gratuito que el último baluarte de la filosofía subyugada por la ciencia haya sido la hermenéutica, expresión terminal de la infecundidad que condena a la experiencia humana a una rumia interpretativa. Interpretar es fijar, y toda fijación —lo dijo Spinoza de manera inmejorable— es una negación.

Los académicos que se dedican a interpretar el mundo, en lugar de hacer algo para cambiarlo, son presas fáciles de la contradictoriedad propia del mundo del lenguaje. Así, no quieren aceptar como una mediación histórica necesaria la relación entre multilingüismo y globalidad. El multilingüismo, como la multiculturalidad, es un fenómeno histórico transitorio, no final. La nueva Babel en que vivimos no es una metáfora de la dispersión-confusión irremediable, sino el punto de máxima disyunción previo a la instauración del lenguaje y la cultura planetaria. La conflictiva diversidad de las partes debe sublimarse en la unidad armoniosa del todo.

Desde esta perspectiva, la literatura extraterritorial —pienso en Conrad, Beckett o Nabokov— es una anomalía excepcional previa a la instauración del Estado planetario (con una sola lengua, una sola religión,

un solo gobierno, etc.). Hablar y escribir en varias lenguas representa un logro irrenunciable frente a la estrechez opacadora de los nacionalismos; pero mucho más pronto de lo que deseamos dicho logro no dejará de verse como un gesto anacrónico ante la inevitabilidad del lenguaje planetario.

Aunque hoy pueda parecer una afirmación arrogante y absurda, en unos cuantos siglos lenguas tan orgullosas como el alemán y el francés serán vistas con el mismo desinterés global con que hoy vemos el catalán, el zapoteco o el yiddish. Nos guste o no, el destino de toda particularidad está en universalizarse.

OAXACA 20-8-07

Schopenhauer: “A pesar de las antorchas que encendamos, y de la luz con que alumbremos el espacio, nuestro horizonte siempre quedará circundado por la profunda noche”.

Se entiende que al ser acusada su filosofía de “acósmica”, el viejo antisocial se enfureciera diciendo que ninguna filosofía se había preocupado tanto por el mundo como la suya. Hay la misma desvirtuación en reducir el cosmos al mundo que en reducir la incognoscible cosa en sí (el nóúmeno kantiano) a la pura voluntad. Pero

creo que si Kant hubiera tenido que elegir entre la filosofía de Hegel y la de Schopenhauer, se inclinaría por este último como su alumno más aventajado.

¿Por qué los neoliberales quieren sacar a la ética y a la filosofía de la enseñanza básica?

En un mundo carente de intencionalidad y significado como el actual, dominado por comerciantes avorazados y políticos inmorales, la filosofía es inviable. Los que parasitan de la ignorancia social ven en la difusión del conocimiento su más grande amenaza.

TUXTLA GUTIÉRREZ 25-8-07

Coorganizando el Primer Encuentro de Escritores Jóvenes del Sureste de México (Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo).

En general el nivel literario es bajo, señal inequívoca de una educación deficiente y de la carencia de programas culturales (bibliotecas, talleres, etc.). Hay en estos jóvenes una voluntad encabronada que pide a gritos el apoyo a los creadores y no a los burócratas de la cultura que, como sucede en Oaxaca, se devoran todo el presupuesto en llenar un papeleo infértil y en hacer eventos intrascendentes y banales.

La predisposición a la queja y el lamento seguirá siendo una constante en las culturas provincianas

mientras no cambien las políticas culturales de los estados.

De ahí que estos jóvenes de innegable talento sean presas fáciles de los efluvios viscerales que impiden una visión razonada y serena: por un lado desprecian la burocracia cultural parasitaria; por el otro no cesan de lamentarse del desprecio y el abandono a los que los condenan los funcionarios culturales.

Los altos mandos de la cultura local, aun más insensibles que los de Oaxaca, aprovecharon el evidente éxito de la convocatoria para introducir, de golpe, en el programa un homenaje a los setenta años de Heraclio Zepeda. En cuanto el controvertido escritor-funcionario entró seguido del séquito celebrante, la mayoría de los jóvenes escritores se levantaron y salieron del auditorio.

Durante la cena le reclamé a los más aguerridos la excesiva violencia del comportamiento hacia un hombre de izquierda como Laco, que no supo prever la capacidad perversa del poder... Pero fueron los jóvenes chiapanecos, encabezados por Rolando Mazariegos y Alejandro Aldana, los que no me dejaron concluir: “No, maestro, Heraclio es culpable de todas las matanzas que encubrió cuando fue funcionario.

Como Secretario de Gobierno debió haber denunciado los crímenes que cometieron los paramilitares priístas y renunciar de inmediato a su puesto. Por eso es que ni sus amigos lo quieren ni el pueblo chiapaneco lo respeta”.

En el otro extremo de los afectos estuvo Julio Derbez, a quien no veía desde hacía casi diez años. Llegó con la cabeza afeitada y luciendo la agresiva cicatriz (aun mayor que la que me dejó a mí el huracán Paulina), consecuencia de la extirpación de dos tumores cerebrales. Presentó el libro donde narra sus escalofrantes experiencias desde el momento en que comenzó a convulsionarse sin saber por qué, hasta el luminoso instante en que Dios entró a trompicones en su vida.

OAXACA 30-8-07

En “La madriguera”, relato que Kafka escribió poco antes de su muerte, se narra el dilema enfermizo del mundo desespirtualizado. Al igual que el topo que se protege en la oscuridad contra la supuesta maldad que mora en el exterior, el hombre contemporáneo se niega a creer que más allá de la burda satisfacción de los instintos pueda existir una realidad sublimadora.

Agobiado de frustraciones, el pobre animal recluido termina haciéndose adicto al temor y lo único que se le ocurre es blindarse en su oscuridad contra toda posible agresión exterior. En tales tiempos, la historia, con sus emanaciones más oscuras e infectas, produce sentenciosamente intelectos regresivos e intolerantes.

En el Encuentro Internacional de Escritores. Competencia de egos frente a un público inexistente. Estuve con Carlos Montemayor en una mesa sobre literatura y poder; su modo sosegado y dulce fue un bálsamo para mi apasionamiento. Coincidimos en que cada vez que el intelectual se acerca al poder no se hace el poderoso más sabio, sino el intelectual más corrupto.

Dada la esplendidez con que atendemos en la Feria Internacional del Libro de Oaxaca a nuestros invitados, no pudo menos que encabronarme la tacañería norteña. La obsesión por el dinero es una prueba contundente de la carencia de valores identitarios. Hay en las culturas del desierto una resequedad esencial que imposibilita el florecimiento del espíritu. En el gusto del norteño por lo monumental y estridente es claro el legado de una educación bronca y sin sutilezas. En el gusto desmesurado por la carne sigue vigente el guerrero nómada incapaz de fundar civilización alguna. Donde no existe una tradición milenaria agrícola no puede consolidarse una profunda sacralidad. De ahí el culto profano del norteño hacia el dinero y los objetos que con él pueden conseguirse.

Es inevitable que los que rinden culto a la artificiosidad profana consideren la exuberancia del sur como una anomalía tropical. En la socorrida frase de los urbonautas: "Todo lo natural es vulgar", va implícita

una degradación estética y moral: los que la recitan ignoran que la naturaleza a la que se refería Baudelaire era justamente la urbana. El desprecio de la naturaleza suele enmascarar una actitud ignorante, soberbia y defensiva; y ya sabemos que el animal urbano ha hecho de su permanente actitud defensiva un patológico lamento.

CACALUTA 16-9-07

Como suponía, encontré la selva plena de vida pero el mar caliente y muerto.

De camino me detuve en Salina Cruz para consultar al médico espiritual. Me diagnosticó una concentración excesiva de envidias sobre mi vida y mi obra, y me recetó una serie de despojos con hierbas y flores, y que al final de todo entrase en el mar de espaldas.

En Oaxaca la envidia y la maldad abundan aún más que los perros callejeros. Es una lacra heredada de la época colonial, que parasita de la identidad oaxaqueña como la sarna en los perros.

Pitágoras (fuente de tanto conocimiento y que adiestró a Eurímenes y lo llevó al triunfo en unas olimpiadas) decía que si bien era bueno competir había una parte cuestionable en triunfar, pues al mismo tiempo

que era loable soportar las fatigas, también era conveniente rehuir la envidia que suscita la victoria. El sabio de Samos aconsejaba, asimismo, rechazar la ambición y la vanidad, fuentes de la envidia, y evitar los aplausos masivos.

Cuando se vive aislado nada hay que pueda ser objeto de envidia. Pero cuando se vive para los demás, en plena obsequiosidad de espíritu, es inevitable que las mentes más mezquinas resientan y envidien la luz que su mezquindad les niega. Por eso decía Pitágoras que el verdadero amigo es una réplica de nuestro espíritu. Nada que ver con los burócratas sin alma que pretenden profanar con clubes de golf, canchas de tenis y albercas los espacios más sublimes.

CACALUTA 18-9-07

Los linderos de la playa están señalizados con estacas topográficas. Fue el último obsequio de Ramón Sino-bas, el seudohotelero que promovió nuestra demanda de desalojo y que durante seis años hundió en el más sórdido abandono la representación de FONATUR en Huatulco. Al recordar su sonrisa bobalicona y rastrera me viene sentenciosamente a la memoria aquel funcionario pedestre que dirigía la colonia francesa de Tahití, y que condicionó la atención médica a Gauguin a la firma de un documento donde el gran pintor se tenía que reconocer como indigente.

Si Platón estaba en lo cierto cuando decía que no se castigaba al delincuente sólo por su delito sino como ejemplo para que ningún ciudadano lo imitara, es un imperativo histórico que el nombre de estos fámulos arrogantes quede impreso en la parte más ignominiosa de la memoria colectiva. ¡A cuántos creadores no habrán humillado estos pequeños Lucíferes!

El filósofo de lengua alemana Peter Sloterdijk sostiene que el ingenuo es un enemigo social porque hace el mal a los demás sin ser consciente de lo que hace. ¡Cuánto daño social han causado los funcionarios ingenuos e ignorantes! El mal es consecuencia de una actitud consciente y premeditada de dañar a los demás; y los funcionarios que hacen el mal a los demás deberían ser doblemente sancionados: como ciudadanos que faltan al pacto social y como servidores públicos que abusan perversamente del poder que la ciudadanía les otorga.

CACALUTA 21-9-07

Se inauguró en Monterrey el Foro Mundial de las Culturas: un espectáculo más de los neofenicios que controlan la economía global.

Hace cuatro años, en el Foro de Barcelona, conocí de primera mano la sutil degradación de los valores espirituales y los principios cívicos por parte de estos vendedores de verdades que se aferran al dinero

como cualquier mercachifle sin alma. El día que los más grandes líderes religiosos registren y vendan marcas de su ropa interior como si fueran reliquias este proceso civilizatorio se habrá clausurado.

Guillermo Olguín, el joven pintor que parece destinado a suceder a Toledo, vino a visitarnos. En su rostro se desbordaba sin reservas la alegría de contemplar la plenitud marina y selvática de este lugar excepcional. Traía en una bolsa un ejemplar reciente del periódico *La Jornada*, y mi curiosidad no se hizo esperar. Pasé con rapidez sobre las ruindades de la política nacional y me detuve bruscamente en la sección de cultura. Allí estaban Enrique Krauze (*Letras Libres*) y Héctor Aguilar Camín (*Nexos*) como los intelectuales que encabezaban el elenco seleccionado por los cultísimos empresarios de Monterrey. No es de extrañar que a los lugares a donde voy, los jóvenes escritores renieguen con un énfasis asqueante de estos dos singulares personajes que representan de manera ejemplar a la falsa derecha y a la falsa izquierda.

Los que no tienen principios éticos llegan al poder por ambición y permanecen en él por degradación.

OAXACA 5-10-07

Vino Heriberto Yépez a presentar el libro que le publicamos en Almadía. Yépez es sin duda uno de los más talentosos y arriesgados ensayistas de su generación.

En *El imperio de la neomemoria* hay un esfuerzo cabal por desentrañar los perversos mecanismos mnémicos que le sirven al Imperio norteamericano para manipular y asimilar los legados identitarios de las diferentes culturas que conviven en su interior.

Como señaló acertadamente Mayra Luna al hacer la presentación, Yépez no propone soluciones, pero ensaya, con inusual desparpajo en el medio solemne de nuestras letras, un elaborado mapa conceptual que permite percibir la fraudulenta superioridad de una cultura imperial que ha hecho del consumo destructivo y de la manipulación visual los pilares de una realidad pesadillesca.

Estamos, hay que enfatizarlo, ante un pensador joven que lleva sobre sus hombros el compromiso histórico de aportar la visión más arriesgada e inteligente del nuevo pensamiento mexicano.

La pasión de Yépez por los neologismos, indisoluble de todo pensamiento que se pretenda innovador, me recuerda los mejores años de mi apasionamiento verbal en *Entrecruzamientos*, cuando el lenguaje era el eje referencial de mis excesos.

Imposible no estar de acuerdo con Coleridge cuando dice que “la lengua es la armadura de la mente humana y contiene al mismo tiempo los trofeos de sus conquistas pasadas y las armas de sus conquistas futuras”.

La belleza de Oaxaca incentiva la creación y la fiesta, pero también la falta de rigor metódico y de compromiso moral.

La belleza de esta ciudad colonial, por la forma tan vil con que la tratan gobernantes y gobernados, no hiere sino que desespera; y al no poder alcanzar la plenitud del goce estético por las ruindades que con ella se cometen, quedamos condenados a padecerla. Tal es el legado de la corrupción y la ignorancia, que torna a la belleza profanada la antesala del infierno.

Toda la costa oaxaqueña, desde el Istmo a Puerto Escondido, está copada por el narco. Desesperados, los comerciantes y los empresarios exigen seguridad y mano dura, sin saber que tal exigencia es la característica fundamental de los tiempos regresivos.

La solución al problema del narcotráfico, lo sabe cualquier ciudadano con criterio, no está en la represión sino en la legalización y la educación.

Poner el énfasis en la cuantificación represiva es optar por la peor salida: la militar.

El estrategia militar actual es un guerrero burocratizado, o como decía implacablemente Ortega y Gasset: una degeneración del guerrero corrompido por el industrial. Los militares computarizados de hoy son la antítesis del héroe mítico liberador y fundacionario; éste se rebelaba y sacrificaba para instaurar la libertad,

aquéllos se asumen como represores de toda rebeldía y enemigos jurados de la libertad. Pero la Historia nos lo confirma sobradamente: los que temen y recelan de la libertad encuentran en el autoritarismo su ruina.

OAXACA 16-10-07

Conferencia magistral sobre el juicio de Jesús ante una nutrida audiencia de magistrados, profesores y estudiantes de derecho. En primera fila, al lado del Presidente del Tribunal Superior de Justicia, se encontraba el juez que pronto habrá de fallar en segunda instancia nuestro caso. Fue una buena oportunidad para exhibir la injusticia que se está cometiendo con nosotros; pero mi intuición, acrisolada en los enfrentamientos con el animal político, me dice que estos pobres funcionarios no podrán ir en contra de la voluntad perversa del gobernador. Los funcionarios inmorales que se refugian en la legalidad para cometer injusticias sólo merecen desprecio. El tirano se siente seguro cuando tiene la bendición de los magistrados, y por ello los recompensa generosamente.

El juicio que le hicieron a Jesús es el ejemplo más cabal de lo que *no* debe ser un juicio oral; y el comportamiento injusto y dogmático del Sanedrín es una

referencia permanente en contra de los grupos de poder que se pretenden poseedores de la verdad absoluta.

Detrás de toda forma de intolerancia se oculta el fariseísmo más monstruoso.

Entre el tumulto final, se me acercó un joven que traía dos de mis libros para que se los dedicara. Mientras le garrapateaba un par de ocurrencias, me preguntó qué pensaba yo del ateísmo. Detuve en el acto la escritura y lo observé con la mirada indulgente de un converso que ha sido ateo durante casi toda su vida. La respuesta me brotó enseguida con la fulmínea violencia de un disparo: “El ateísmo es la falsa libertad del mono arrogante que ignora las dimensiones de su jaula”.

OAXACA 19-10-07

¿Es vanidad o piedad lo que mueve al maestro cuando les pide a sus discípulos que no asistan a su caída?

Cristo les dice a sus apóstoles que no intervengan, que se escondan cuando llegue el momento aciago; y cuando los soldados romanos lo conducen a un recinto interior para flagelarlo y humillarlo, con un gesto sublime de cabeza le pide al amado Juan que se aleje y no contemple esas escenas injuriosas.

En el *Fausto* de Marlowe, más radical y demoníaco que el de Goethe, en el momento en que se acerca el fin brutal el maestro les pide a sus seguidores que

“sea cual fuere el ruido que oigan, no vengan a mí, pues nada podrá rescatarme”.

¿Y cómo dejar de pensar en la extraña ausencia de Platón ante la muerte ejemplar de Sócrates?, ¿y en la deslealtad y desagradecimiento de Nerón cuando condena a su maestro Séneca a cortarse las venas? En no pocas ocasiones la domesticidad excesiva termina convirtiendo al discípulo en algo despreciable: Tycho Brahe con Kepler, Copérnico con Rheticus, y más cercano a mí: Ortega y Gasset con Julián Marías, mi despreciable maestro en la Complutense de Madrid hacia finales de los sesenta.

Lo peor que le puede suceder al magisterio es que se convierta en poder. En nuestro tiempo la academocracia se ha convertido en una verdadera amenaza para las humanidades: los malos maestros no sólo degradan los valores clásicos sino que también desprecian y silencian las más genuinas creaciones actuales. Ya lo dijo el viejo maestro de Weimar con experiencia irrefutable: “El que sabe hacer una cosa, la hace. El que no sabe, la enseña”. Pero hoy lo importante no es hacer ni saber, sino tener el poder que permita fingir que se sabe y se hace.

MÉXICO, D.F. 1-11-07

Coordinando el Festival de la Palabra en el Centro Histórico. Es inconcebible el grado de soberbia que están

alcanzando algunos escritorcillos que, apenas con unos esbozos publicados, se consideran ya inmortales.

Nada más insoportable para un mal escritor que otro mal escritor: basta un simple husmeo de intenciones para que los colmillos se apresten al destrozo.

Martín Solares me convenció de que firmara contrato con la editorial Planeta para la publicación de *La almadraba*. Sigo pensando que Planeta, como todas las grandes editoriales, es una maquiladora de productos de consumo masivo y gusto edulcorado. Sé que tendría que haberla publicado en Almadía, pero me decidió el hecho de que la editora fuera Carmina Cufranco, una joven amable y talentosa.

Espero que la necesidad de los números y la soberbia de las utilidades no sean un obstáculo que imposibilite la valoración cabal de esta novela genuinamente marina en un país que carece de literatura al respecto.

Los mercachifles obnubilados por el afán de vender no pueden entender que exista algo más fascinante que el trasiego del dinero.

OAXACA 4-11-07

La moda es siempre la consumación de un capricho ajeno; la moda es una muda que trasciende lo natural y se agota en lo superfluo. El gusto modal es una imposición artificiosa de lo temporal sobre lo espacial, de lo intenso

sobre lo extenso. Al estar íntimamente relacionada con el afán de lucro, la moda se convierte en temporalidad autonegada, es decir, en duración que reniega de sí misma para alcanzar su máxima posibilidad en lo efímero.

La condena de la moda reside en su inherente necesidad de aplauso. Si cada individuo tuviera bien cimentado su propio gusto, la moda como fenómeno comercial sería inconcebible. La esencia de la moda es el gusto, y cuanto más se masifica el gusto más se degrada la moda. El gusto por la novedad superflua es propio de una temporalidad efímera. Cuando el culto a la novedad exterior pasa del consumo corporal al dominio profundo de la cultura, la sociedad entra en una fase involutiva.

Lo peor que le puede pasar a un creador es que la moda lo encumbre.

El único asidero de los pésimos creadores que jamás estarán de moda es recordar que los tumores de la fama crecen silenciosamente en las circunstancias más inverosímiles. Por eso es consolador recordar casos como el de Borges, que publicó en 1932 un libro excepcional del que sólo se vendieron treinta y siete ejemplares... Lo que aquí interesa dejar claro es que la pasión por la moda es indisociable de una personalidad manipulable y débil.

Pero si la moda es esclavizadora de los sentidos, la fama lo es más del espíritu; la fama es un padecimiento imprevisible y no contagioso que incentiva el amor propio y la envidia ajena: una mezcla explosiva.

OAXACA 7-11-07

Aprender y desaprender: las incongruencias de una pedagogía que se pierde en la oscuridad ancestral. Se le enseña al niño el mundo señalando con el dedo los objetos y nombrándolos en voz alta, para después, en su adolescencia, censurarle que señale con el dedo a las personas o que haga alusión a ellas en voz alta. Se le enseña al niño a comer golosamente para después reprimirle el ruido soez que hace al sorber o masticar la comida. Se incita al niño a tocar y curiosar para que se familiarice con todo lo que le rodea, y luego se le exige con estupidez autoritaria que no toque nada y que deje de interesarse en las cosas ajenas...

Ninguna aportación estética o científica está libre de este circunstancial proceso de aprendizaje y negación del aprendizaje. Como seres imperfectos y en constante evolución no podemos evitar que lo aprendido hoy tenga que ser desaprendido mañana. Lo que sí podemos y debemos evitar, so pena de caer en el imbecilismo al que nos quieren encadenar los neofenicios, es que lo aprendido sea cada vez más efímero e intranscendente, y para ello es indispensable que el aprendizaje

enfátice más los valores del espíritu que los burdos escarceos de los sentidos.

Es primordial que el comportamiento ético desplace en el proceso de aprendizaje al engañoso papel que aún desempeñan las palabras y los gestos en la educación del niño.

Levinas en *Entre nosotros*: “No es la conciencia lo que funda el bien, sino que es el bien el que funda a la conciencia”.

OAXACA 10-11-07

Lo que impele al verdadero escritor a escribir no es el talento sino la necesidad, una necesidad imperiosa enraizada, la mayoría de las veces, en el desasosiego más irracional. El escritor que escribe con la mira puesta en el prestigio y las regalías es un farsante, un pobre diablo que ha confundido el infierno con un coro de pseudoángeles. La prueba de fuego de un auténtico escritor no reside en escribir sino en dejar de escribir. El escritor que puede vivir tranquilamente cuando deja de escribir no es más que un simulador. La escritura que permanece es más pasión y obsesión que entretenimiento; y es gracias a esta pasión que el talento rompe los diques gratificantes de la mediocridad mercantil para llenarse de un ansia de infinito. Por naturaleza el creador con

talento está condenado a una insatisfacción permanente, y sólo el soplo vivificador del espíritu puede hacer que esta insatisfacción se convierta, finalmente, en goce sublime.

El deseo de originalidad y de novedad que obsesiona a los mercachifles de la cultura no es más que una afección enfermiza propia de un tiempo de mediocres.

Estamos coorganizando la Primera cata nacional de mezcales con la revista *Día Siete*. Cada vez estoy más convencido de que la moda gastronómica es la más clara señal de decadencia: cuando una sociedad se preocupa más por las exquisiteces de la comida que por la sabiduría y el crecimiento del espíritu es claro que el animal humano sucumbió ya a la viciosidad propia de toda decadencia.

Estoy francamente asqueado del egocentrismo delirante de la mayoría de estos personajes tripudos que hacen del comer y el beber el fin de su existencia.

Todos exigen el calor de los reflectores con la reverencia de los antepasados que adoraban al sol en cuanto salían de sus cavernas.

Cuando las civilizaciones se agotan la animalidad se desborda. Sobreviene entonces un tiempo de degradación sistemática de los valores, hasta que una nueva forma de civilización se superpone a la ya agotada.

¿Será?

Por fin terminó la Feria Internacional del Libro de Oaxaca. Entre raros ejemplos de humildad, un desfile de egos minúsculos que se pretenden señoreadores de la eternidad.

Qué bien le haría a estos vasallos de la fama una inmersión en los filósofos cínicos y estoicos para comprender que la impostura y la simulación sólo son recursos de los mediocres.

En algún momento de ebriedad egoica hablé de Alain, el último estoico de la primera mitad del siglo XX. Enfatiqué la sobriedad de su legado filosófico y su negación al éxito (*ne pas réussir*) como norma ética incondicional.

Me siguen viendo como un animal selvático y peligroso que no podrá permanecer por mucho tiempo en este medio de hipocresías y falsedades. En la entrega apasionada del creador va implícita su propia condena. Así hablaría el nuevo Zaratustra: “Ahora os ruego que salgáis de vosotros mismos y aprendáis a conocerme; y sólo cuando todos vosotros me hayáis conocido dejareis el balbuceo egocéntrico y volareis por vuestros propios medios”.

¡Cómo anhelo el regreso a la selva y el diálogo intemporal con mis maestros clásicos!

Milton: “Así son las cosas: quien usurpa la libertad de todos es el primero en perder la suya propia y en volverse esclavo”. ¿Entenderá esto el tirano que desgobierna el estado?

GUADALAJARA-GUANAJUATO 28-11-07

Qué lejos queda aquella FIL candorosa y provinciana con Margarita Sierra y Mari Carmen Canales. El soplo azufroso de la ambición se adueñó de la Feria, y los neo-fenicios, con sus trajes grises y su tripamen impúdico, controlan el destino del libro como si tuvieran en sus manos las válvulas de un pozo petrolero.

Presentamos por primera vez nuestra editorial Almadía. El *stand* lo diseñó Magallanes y fue un éxito total.

Al tercer día, asqueado del desfile de solemnidades, me fui a Guanajuato a inaugurar el Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes Ensayistas. Después de casi una década de no vernos, fue venturoso el encuentro con Fernando Fernández, director de aquella mítica revista llamada *Viceversa*. Ahora dirige el programa editorial de Tierra Adentro, por lo que me invitó a darle un impulso vivificador a los jóvenes talentos que optan por el género más libre y difícil: el ensayo.

Planteé una diferencia tajante entre el ensayo como búsqueda (a la manera de Montaigne y Emerson)

y el ensayo como crítica literaria (a través de la reconstrucción e interpretación de obras ajenas). No cabe duda de que la reseña y la crítica literaria han sido la peor maleza que pudo haber crecido en torno a la intención originaria del ensayo: hacer del pensamiento y la experiencia una complementación dinámica y original.

A fuerza de pretender ser un guerrero implacable, terminé convirtiéndome en el peor enemigo de mí mismo.

OAXACA 1-12-07

Los pequeños grandes detalles. En el libelo sobre la globalización que tituló *Next*, Alessandro Baricco saca a colación la obra *Cronosima* de Kurt Vonnegut, y reproduce las primeras líneas, que para él representan uno de los mejores principios que conoce. El texto de Vonnegut empieza así: “En 1952, Ernest Hemingway publicó en *Life* un largo relato titulado “El viejo y el mar”. Hablaba de un pescador cubano que no había pescado nada durante ochenta días seguidos. El cubano pescó un pez enorme. Lo mató y ató a uno de los lados de la barquichuela. Sin embargo, antes de que consiguiera volver a tierra, los tiburones devoraron toda la carne del esqueleto.

Cuando aquel relato se publicó, yo vivía en el Barnstable Village, en Cape Cod. Pregunté a un vecino mío pescador qué pensaba al respecto. Respondió que, en su opinión, el protagonista era un imbécil. Habría tenido que cortar los mejores pedazos y colocarlos en el fondo de la barca, dejando a los tiburones el resto de la carcasa”.

Es claro que la atribución de imbecilidad al protagonista se extiende también al propio narrador. ¿Pero acaso se le pasó por alto a Vonnegut que cortar un solo trozo del marlín hubiera sido convocar de inmediato a los tiburones, y que el pescador perdió precisamente el cuchillo ante el primer ataque de un tiburón?

Cuando la envidia ofusca la mirada crítica, los pequeños detalles se convierten en molinos de viento que sólo engañan al afiebrado lector. La lectura maliciosa de una obra maestra suele poner en evidencia al lector resentido o imbécil.

OAXACA 3-12-07

Comida en casa de unos amigos, donde se ventiló la actitud oportunista de Jorge Volpi e Ignacio Padilla al oficiar de monaguillos en el homenaje a García Márquez y Álvaro Mutis. Es inevitable que la pobreza de espíritu dé rienda suelta a la bestezuela envidiosa que todo escritor lleva adentro. Pero más allá de la respuesta babeante que pueda provocar en ciertas mentes resentidas

el éxito de Volpi y de Padilla, está la referencialidad ética. Hace unos años, cuando acababa de recibir con su novela *En busca de Klingsor* el premio Seix Barral, Volpi encabezó un encuentro de jóvenes escritores donde decretó arrogantemente la sentencia de muerte al realismo mágico. ¿Qué tenían que hacer entonces él y Padilla en una mesa donde se homenajeaba a Mutis y a García Márquez?

Aunque me opuse a que se les tildara de oportunistas y trepadores, no dejó de parecerme censurable el hecho de que hayan aprovechado la multitudinaria convocatoria de los dos gigantes colombianos con los que no tienen nada en común.

Alguien muy próximo al expresidente Belisario Betancur, que también estaba en la mesa con los homenajeados, oyó de labios del culto político que cuando Mutis ya no aguantó la lectura de uno de los monaguillos y se levantó con el pretexto de ir al baño, García Márquez emergió cabeceando de un ensueño y le escribió en una nota: “¿Qué hacemos con estos pendejos, nos levantamos y nos vamos?”

La anécdota no es circunstancial sino generacional, y es una pena que el talento de estos jóvenes se humille tan servilmente ante las exigencias innobles y profanas del éxito. Una generación de mendigos del éxito no puede aportar nada durable. Y el mendigo que pide y no recibe no es más un asesino impotente.

“Filosofar es aprender a morir”, Libro I de los *Ensayos* de Montaigne. Contra esta máxima dirigí toda mi pasión en el encuentro de jóvenes ensayistas que inauguré en Guanajuato. Hay que cambiar por completo la sentencia: “Filosofar es aprender a vivir”. Los grandes hombres no nos enseñan a morir, sino a vivir. El bien morir es una consecuencia del bien vivir.

La más grande filosofía del siglo XX —de Heidegger a Sartre— está hecha de espaldas a la vida. Abrumado por la más irracional beligerancia el pensamiento occidental se dejó seducir por la caída y la muerte.

Parte de la mejor literatura del que tal vez sea el siglo más belicoso de la Historia sucumbió ante la fascinación perversa de la muerte y se esforzó por encontrarle un sentido al sinsentido de la infernalidad vivida.

Kafka, Beckett, Céline..., es preciso concluir que en el infierno literario también hay destellos de belleza. Pero los escritores que hacen de la caída una obsesión —pienso en casos patológicos como Kertész y Bernhard—, sólo muestran su ineptitud ante la vida.

No puede haber grandeza duradera donde sólo hay desilusión. El regodeo en la caída es propio de mentes enfermizas que, ante la carencia de amor, se dejan

cautivar por la negrura sin fin de la duda y el escepticismo. Sólo la inteligencia amorosa y esperanzadora puede devenir sabiduría. *El paraíso* de Dante: “*luce intellettuale, piena d’amore*”.

OAXACA 7-12-07

Cada vez que me preguntan sobre los motivos de mi huida a la selva doy la misma respuesta: La huida es la peor forma de búsqueda. Sin embargo, al acometer una nueva novela vuelvo a confirmar que mis personajes están en permanente huida. Si Harold Brodkey no se hubiera adelantado con el título *The Runaway soul*, me habría encantado titular *Almas huidizas* a *La almadraba*. ¿Por qué huyen mis personajes? ¿Por qué no encuentran nunca lo que buscan? ¿Será que su malditez les impide echar raíces permanentes? En el fondo no he podido evitar que mi esencial rebeldía y mi rechazo a la domesticación y la rumia conviertan a mis ficciones en una fatídica prolongación de mi destino.

La gran literatura del siglo XIX mostraba la miseria y la grandeza de las sociedades; la literatura actual sólo muestra la miseria de los individuos.

Chismes alcoholizados: Carlos Martínez Rentería, ese malestar permanente de nuestras letras con el que nos hemos encariñado, le mandó un correo a Guillermo Fadanelli quejándose amargamente de que yo lo

había humillado durante la Feria Internacional del Libro de Oaxaca. Fadanelli añadió al final de la queja que ya estaba harto de Carlitos. Yo le respondí diciendo que mi cariño por Carlos era como una condena, que lo quería por encima de las previsiones de mi razón y a pesar de mis convicciones más íntimas. Es claro que después de naufragar durante tres días en el proceloso mar del mezcal cualquier alusión sarcástica se asuma como una humillación insufrible.

CACALUTA 12-12-07

Las llegadas a este rincón paradisíaco son como un descendimiento en otro planeta. Cambia la atmósfera y el paisaje, y cambia también la posibilidad creadora.

Hace unos días encontré en un cuaderno una frase desleída de John Berger (creo que de su libro *Un pintor de hoy*): “Toda imaginación empieza por el miedo”. Sí, tal vez la mala imaginación, con todo lo que tiene de superstición, comience con el miedo; pero la buena imaginación, la creativa y potenciadora, es la que florece en el extremo opuesto al temor.

La verdadera imaginación, al igual que la verdadera adoración, no se deleita y engrandece en la oscuridad, sino en la luz plena. La imaginación que emana del temor y de la oscuridad está aún lastrada por la animalidad de selva y caverna. La imaginación que se re-crea en la luz es hija renacida de lo divino.

En ningún lugar como en Cacaluta he podido encontrar una imaginación creadora tan alejada del temor y tan próxima a lo sublime. Mi mente anhela fundirse con la inmensidad estrellada, pero mi cuerpo sigue arrastrando las ruindades de la vivencia cotidiana. Desgraciadamente el guerrero olvida que si persiste mucho tiempo guerreando se convierte en un permanente bárbaro.

Los tecnócratas de FONATUR siguen diciendo en el pueblo que nosotros somos un obstáculo para el progreso de Huatulco. Algún día tendrán que reconocer que sin el Parque que hemos logrado Huatulco sería ya un destino agotado.

Frase pertinente de Stevenson para título de un libro presentáneo: *“Filósofo en tierra de bárbaros”*.

CACALUTA 15-12-07

El lenguaje global, en el contexto del Estado planetario, terminará dándole la razón a la gramática transformacional de Chomsky: existe una estructura sintáctica planetaria común a todas las lenguas, y esta estructura innata es un don exclusivo de la mente humana. Por eso ningún primate ha logrado ni logrará jamás dominar una sintaxis articulada. La lógica lingüística previene que de lo que no puede hablarse, se debe callar; la lógica experiencial aconseja que lo que no puede hacerse, se

debe evitar. ¿Por qué entonces los políticos de nuestro tiempo hablan en vez de callarse y hacen lo que no se debe?

Primer atracón de sardinas de la temporada. Cuando veo los cientos de cabezas en el plato observándome con la mirada opacada, me viene inmediatamente al pensamiento la banalidad de la mayoría de los creadores de nuestro tiempo que aspiran a immortalizarse sin siquiera haber muerto.

Pretender la inmortalidad de la vida y de la obra es un fraude intelectual en que incurren los egomíopes y delirantes. Nada de lo terrenal es inmortal. Ni Homero, ni Cervantes, ni Shakespeare merecerán ser recordados dentro de cinco o diez mil años. Lo único inmortal de ellos, si acaso, será su espíritu: un fragmento de la divinidad igual en tamaño y valor al de cualquier pobre ignorante.

Los que buscan consuelo a su insatisfacción mundana en la posteridad no son más que unos ilusos que ignoran que fuera de los logros del espíritu todo es polvo, simple e impersonal polvo cósmico.

Sólo el lenguaje del espíritu es eterno, pero muy pocos lo hablan y casi nadie lo entiende. En los dominios insondables del espíritu cualquier ser humilde y sencillo puede ser superior al más grande genio.

Hoy Raga quemó el mural que durante una década pasó desapercibido en el lobby del edificio de la editorial Planeta, frente al Parque Hundido. La imagen era de una ingenuidad digna del fuego. Le pregunté estúpidamente por qué lo había hecho, y la respuesta que me dio me dejó sin argumentos: “¿Y por qué quemó Gógol la segunda parte de *Las almas muertas*?”

El artesano se regodea perfeccionando la copia. El verdadero artista se forja en mil derrotas.

Ayer hubo una junta del Consejo Asesor del Parque Nacional Huatulco. Todos los consejeros, sin excepción, votaron en contra del proyecto que los panistas ecocidas quieren desarrollar dentro del Parque.

Hace ya tres años que estamos en pleito con FONATUR por oponernos a que profanen con hoteles de cinco estrellas esta playa paradisíaca llena de especies en extinción. Definitivamente no hay peor enemigo para la belleza natural que un tecnócrata. Y el director nacional de FONATUR ha proclamado a los cuatro vientos que pronto demolerá nuestra casa; esto, claro está, con ayuda de esa rata infame que pasará a la historia como el peor gobernador de Oaxaca.

Todos los tiranos son enemigos viscerales de la naturaleza.

Estuvimos durante el día de ayer esperando la llegada de Pablo Raphael, el director de la revista *Número cero*. Hoy, apenas amaneciendo bajé a pescar y descubrí en el extremo de la playa un enorme bulto rojo. Al acercarme distinguí la silueta bajo una sábana roja y al lado de la cabeza una mochila y un libro del alambicado Haruki Murakami: *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. ¿Y quién más que Pablo Raphael podría ser?

Tardé poco más de dos horas batallando con mis sedales desde las rocas para regresar sin nada. A la distancia distinguí a Raga y a Pablo Raphael en amigable plática. Desde la orilla batallé con la atarraya una hora más para conseguir un puño de sardinas.

Ya en la casa, Pablo Raphael me refirió la historia casi murakamiana del mayor extravío de su vida. Llegó poco después de las ocho de la noche a La Cruzcita y tomó un taxi para que lo dejara en la vereda que llega a Cacaluta. El taxista, que desconocía la vereda, lo dejó en la entrada del camino largo; y después de más de dos horas de caminar en dirección contraria al ruido del mar, llegó a un fraccionamiento en Santa Cruz, comprendiendo que había dado una vuelta gratuita. Porfiado, volvió a subirse a otro taxi que lo dejó de nuevo en el camino equivocado. Pero esta vez caminé hacia el rumor del mar y dio por fin con el sembradío de los papayeros. Una jauría le cortó el paso y el último aliento, mas por fortuna salió el cuidador y lo condujo

hasta la playa. Dijo que nos estuvo gritando y que al no obtener respuesta se quedó dormido admirando la inmensidad estrellada.

Después de las risas y las burlas me quedé observando su mirada noble enclavada en una cabeza digna de un buda literario, y concluí para mis adentros que sólo uno entre cien mil de su generación tenía una voluntad tan potenciada.

Una generación que no cree en sí misma y que renuncia a asumir su papel histórico —como la actual entre los veinte y los treinta años— implica una regresión en el proceso evolutivo: es como si de golpe la conciencia se encerrara en su vacuidad, como un bivalvo en su propia baba.



Leonardo da Jandra y Raga.

AÑO 2008

Vino a visitarnos Francisco de la Mora, editor de sextopiso. Estuvo acampado en la playa con su multitudinaria familia. Preparé un medregal a la Breogán, que pesqué en la mañana; y durante la comida discutimos la posibilidad de fundar una distribuidora entre Almadía y sextopiso. Le dije que veía muy difícil que Guillermo Quijas quisiera, pero que el intento valía la pena.

Estas dos últimas semanas he estado combinando lecturas casi irreconciliables. Primero trato de escribir (y digo “trato” porque cada vez me resulta más difícil enfrentar la página en blanco), luego releo *Gramáticas de la creación* de George Steiner, y por la tarde me pierdo en las ficciones casi siempre inverosímiles de Haruki Murakami.

Con este autor no puedo evitar que el editor-cazador que hay en mí brinque de encabronamiento ante la cantidad de páginas que deberían suprimirse en las ficciones murakamianas para que sólo quedara lo sublime. A falta de un buen editor, las novelas de Murakami deben leerse como un vicio onanista: una carencia que nos impide sublimar el goce.

La gran literatura siempre se ha distinguido por hacer verosímil lo inverosímil; la mala literatura procede al revés: hace inverosímil lo verosímil. Se entiende,

entonces, que en un tiempo tan gratuitamente verosímil como el actual, cada vez sea más difícil encontrar grandes muestras de imaginación literaria.

CACALUTA 5-1-08

En los grandes creadores la obra consolidada flota siempre sobre una base acumulada de hallazgos que no se pueden desechar. El genio sabe que en ese revoltijo de ideas hay mucho más que una mera envoltura desechable; por eso guarda con celo el andamiaje de sus creaciones, consciente de que sin ese sustento desordenado no existiría ni sería explicable el logro esencial. Pero lo que los grandes clásicos guardaban con celo en el desván en espera de una posible revisión crítica (pienso en los borradores de Beethoven o Marx) sirve a los más celebrados creadores actuales para encumbrarse sobre la mediocridad globalizada. El triunfo de las aportaciones secundarias —característico de la visión postmoderna— no es, como muchos académicos pretenden hacernos creer, una crítica necesaria de la tendencia absolutizadora del pensamiento genial, sino la consagración efímera de los borradores que los grandes escritores relegaron al oscuro sótano del proceso creativo. Lo que el genio rechaza es siempre inconmensurablemente superior a lo que el mediocre ensalza.

Siempre será mayor el número de proyectos que el de obras concluidas. Pero cuando una época pone los

proyectos por encima de las obras acabadas es inevitable que la mediocridad desplace a lo sublime.

Los que consideran el triunfo del detalle y de la inconclusión sobre la rotundez de la obra consumada con maestría son meros epígonos que padecen atrofia de espíritu. Ciertamente es que en el proceso está latente la riqueza del resultado; pero el proceso es indisociable de la obra concluida.

Isaac Bashevis Singer: “Si por un segundo imaginara que una historia mía podría escribirla otra persona, la desecharía”.

¡Qué pocos escritores cumplen hoy esta premisa!

OAXACA 13-1-08

Estoy leyendo a un joven escritor norteamericano que me confirma que la mejor literatura que se está escribiendo hoy día es la de lengua inglesa. Tal parece que en el continente americano las literaturas van históricamente en direcciones contrarias. Mientras nuestra gran literatura recreaba y sublimaba a la literatura épica decimonónica, en el norte, salvo las excepciones de rigor, se escribían novelas lineales y presentáneas. Ahora, mientras nuestros jóvenes y arrogantes escritores se complacen escribiendo ocurrencias minimalistas y presentáneas, sus colegas del norte emulan a los titanes que han dado renombre universal a nuestras letras.

Ni por asomo puede encontrarse entre los más jóvenes escritores mexicanos una obra que se aproxime a *Middlesex* de Jeffrey Eugenides. Una prueba más de que la genialidad es históricamente impredecible y caprichosa, pero que jamás se da en un contexto de mediocridad generalizada. Corolario: los que rechazan el rigor encuentran en la facilidad su ruina.

Contra el mariposeo literario carente de rigor y compromiso nunca estará demás la advertencia canónica de Flaubert: “Sea lo que fuere que desees decir, sólo hay una palabra que lo exprese, un verbo que lo haga mover-se, un adjetivo que lo califique”.

OAXACA 15-1-08

La ambición desmedida de poder conduce inevitablemente al servilismo. Pero sin ambición alguna el hombre regresa fatalmente a un estadio vegetativo. La ambición por alcanzar la luz es el principio rector de toda forma de vida. La ambición por el poder es la manera más segura de conseguir enemigos. Un intelectual jamás debe olvidar que la pauta de su discurso está justificadamente determinada por la talla de sus enemigos.

Pero el más grande enemigo del escritor está en sí mismo, en las pequeñas perversiones que seducen su voluntad y convierten la culpa en gozo y el gozo en culpa. Pienso, por ejemplo, en la pasión por el teatro y el circo en San Agustín; por las novelas de caballería en

Santa Teresa; los excesos prostibularios en Balzac; la prédica ascética en Tolstói con la contraparte lujuriosa de su vida privada... No conozco un solo escritor que en el centro de su grandeza no tenga oculta la pasión irrefrenable de la bestia. Y aquí es obligado recurrir al atormentado Kierkegaard: "El que se pierde en su pasión pierde menos que el que pierde su pasión". Aunque estoy tentado a añadir: no hay pasión más verdadera que la compasión.

En una entrada de 1948 del *Diario* de Salvador Elizondo encuentro una referencia de amor a su madre que me parece patética. Se hacen allí tantos elogios y agradecimientos filiales que me retrotraen sentenciosamente a la relación insufrible con mi propia madre: ni un solo beso, ni un solo regalo, ni la más mínima muestra de ese amor que hizo escribir a Elizondo tantas tonterías dignas de Corín Tellado.

OAXACA 21-1-08

Tema y variación. A nivel de civilizaciones los temas son los mismos y las variaciones finitas. A nivel cósmico tanto los temas como las variaciones son infinitos.

Las repeticiones narrativas en las que se enraízan todas las literaturas reflejan las experiencias de vida y muerte del ser humano. Pero el ser humano no es uno igual y para siempre, sino que cambia incesantemente, y conforme las sociedades humanas pasen de la

fase egocéntrica a la sociocéntrica y de ésta a la cosmo-
céntrica, los temas y las variaciones cambiarán radical-
mente. Ni el amor, ni el odio, ni la muerte podrán per-
manecer inmunes e inalterables en su encapsulamiento
mítico cuando la bestia soberbia y arrogante que hoy
encarnamos se convierta en una criatura habitada a ple-
nitud por el espíritu.

Los que creyeron matar a Dios desde la razón
arrogante, creían también en el eterno retorno. Pero es-
tos hombrecillos soberbios que apelaban a la autosufi-
ciencia de la razón ignoraban que el eterno retorno es
tan sólo un mito propio de las mentalidades precientífi-
cas.

El sustento de la razón es el lenguaje, y gracias
a él podemos diferenciar lo existente; pero lo que el ra-
zonador a ultranza parece olvidar es que toda diferen-
ciación a la par que autonomiza también aísla y enso-
berbece.

OAXACA 25-1-08

Para el creador y el intelectual la proximidad con el po-
der y el aplauso masivo suele ser nociva. La soledad y
la adversidad son mejores consejeras que la populari-
dad y el éxito. Pero una sociedad que persiga, menos-
precie y aísla a sus creadores durante un periodo consi-
derable de tiempo está condenada a la intranscendencia.

El genio crece y se sublima en la adversidad; el ciudadano común necesita el pleno goce de libertad para poder acceder a las creaciones más excelsas. Por eso, la posibilidad creativa es indisociable de la facilidad con que el ciudadano común pueda acceder a las buenas obras. Una sociedad donde no hay las suficientes escuelas, ni bibliotecas, ni espacios públicos en los que el ciudadano pueda conocer las obras de los creadores, se asemeja más a una colmena o un hormiguero que a una colectividad civilizada. Mientras los políticos sigan pretendiendo cortesanzar a los intelectuales es impensable una sociedad crítica y reflexiva. Tal es la némesis de Oaxaca y de todo México.

Últimamente me he acercado a dos pintores celosos de su aislamiento creativo. Guillermo Olguín y Jonathan Barbieri son dos honrosísimas excepciones que, muy a su pesar, han logrado sobrevivir a los estragos mercadotécnicos de la pintura oaxaqueña.

En gran medida el éxito de la pintura oaxaqueña representa una bendición para la sociedad; sin embargo, para la mayoría de los pintores —casi todos de origen humilde— la demanda nacional e internacional de sus obras ha supuesto un salto acrítico al abismo.

La facilidad en la concepción y la rapidez en la ejecución terminan convirtiendo al arte en una mercancía especulativa. Por un solo cuadro realizado en un par de sesiones un pintorcillo étnico llega a cobrar lo que

un escritor percibe por diez años de trabajo arduo y reflexivo. Pero ya está escrito: en el premio suele ir la penitencia.

OAXACA 27-1-08

Es un tópico señalar que la aportación científica se puede medir cronológicamente y la estética no. En la enmarañada *Gramáticas de la creación*, George Steiner enfatiza que el grado de superación que media entre Copérnico y Einstein no tiene aplicación entre Esquilo y Beckett o entre Homero y Joyce. Tal pareciera que la ciencia es evolutiva y que el arte no lo es. Esta percepción se acentúa en momentos como el actual, en que los avances científicos no van emparejados con grandes aportaciones estéticas. De ahí la calculada recurrencia a los clásicos como un intento desesperado de contrarrestar los efímeros vanguardismos.

Para los estudiosos del tema —Steiner entre ellos— una obra clásica es aquella que resiste el paso del tiempo y supera la natural obsolescencia de todo dinamismo evolutivo. Medida desde nuestra ignorancia —que no abarca más allá de un período de tres mil años— tal definición parece incontrovertible. Pero si nos permitimos dar un pequeño salto de cincuenta o cien mil años hacia delante, enseguida percibimos la ridiculidad inherente a la relación de lo clásico con lo eterno. ¿Puede acaso el crítico más audaz concebir que

dentro de diez mil años alguien seguirá leyendo a Shakespeare, oyendo a Mozart o venerando las excentricidades de Picasso?

A nivel cósmico el clasicismo y la innovación son tan sólo balbuceos de kinder. La única superación incuestionable es la del espíritu.

OAXACA 29-1-08

El filosofar fatalista de Kafka en sus *Diarios*: "...Todo lo que es posible ocurre en efecto; únicamente es posible lo que ocurre".

Si todo lo que es posible ocurriera ni siquiera existiría esta ocurrencia de Kafka, pues sus *Diarios* hubieran sido pasto de las llamas. Pero cuando se aproxima un holocausto lo posible es mucho más terrorífico que lo real. Entre lo posible y lo actual media el silencio; y en un tiempo tan ruidoso como el nuestro el silencio no es más que un deseo cada vez menos posible.

Los que temen la posibilidad del silencio encuentran en la actualidad del bullicio su ruina.

Para ponerme a escribir necesito que mi mente, como un mecanismo de precisión, alcance su punto óptimo. Por eso es que no puedo escribir en cualquier lugar ni en cualquier momento. Ojalá que mis lectores, en consonancia, hagan lo propio para apreciar a cabalidad mi esfuerzo.

Susan Sontag en una entrada de mayo de 1965 de sus *Diarios*: "...no se aprende de la experiencia; porque la sustancia de las cosas siempre está cambiando".

Yo creo, por el contrario, que la única forma posible de aprendizaje es a través de la experiencia. No se aprende de lo fijo, sino de lo cambiante. Toda fijación es un acabamiento. Lo importante no es pretender conocer de manera absoluta la esencia de las cosas (tarea por lo demás imposible, como nos lo ha demostrado la buena filosofía), sino asimilar la experiencia como un intento permanente por conocer.

Es impensable cualquier forma de evolución —física, mental y espiritual— que no sea a través de la experiencia. No obstante, no podemos olvidar que en 1965 la locura por el cambio adolecía casi por completo de experiencia. La obsesión inmadura por el futuro es inseparable del rechazo más necio hacia el pasado.

Las tres reglas de Raymond Chandler, un autor venerado por los amantes de la literatura de colmillo y garra: "No aceptar consejo jamás. Jamás mostrar o discutir un trabajo en marcha. Jamás contestarle a un crítico". Son reglas muy sensatas para un depredador desconfiado; pero para todo verdadero escritor las reglas de otro escritor sólo sirven para romperlas.

Ninguna prueba es más crucial para el creador que el éxito. Ayer vi un video en You Tube donde aparece uno de los escritores vivos más dotados, Cormac McCarty, exhibiendo una pobreza discursiva digna de lástima. Parte de la culpa, sin duda, le corresponde a la entrevistadora; una afroamericana de vitrina que se jacta de estar entre las tres mujeres más ricas del planeta.

Tras años de cultivar una imagen huraña y antimediática, muy acorde con el cuidado aislacionismo de Salinger, Cormac McCarty decide conceder su primera entrevista espectacular y ponerse al alcance de la mediocridad masiva. El resultado no pudo ser más desmitificador: el ruido idiotizador del éxito convirtió al silencioso creador en una marioneta pedante y torpe.

Por naturaleza el exhibicionismo del éxito es contrario a la soledad incondicional de la creación. Por siglos la soledad y el ascetismo creativo fueron objeto de culto. Para potenciar la originalidad de su visión el creador tenía que apartarse del mundanal ruido. Hoy, para el consumidor mediático la soledad y el silencio son sospechosos. Mas no confundamos la soledad creativa con la soledad patológica. La primera es iluminadora; la segunda oscurecedora.

En las actuales sociedades masivas el solitario es una amenaza; pero el solitario genial es la mayor ten-

tación mediática. Una y otra vez el libertinaje informativo golpea con su oleaje profano las murallas con que el creador protege su intimidad del infernal ruido del éxito. Sin embargo, aislarse de manera necia y definitiva es una actitud suicida. Aislarse durante años para después subirse en las olas del estruendo masivo es una farsa.

No queda más que ser fluido y sabio en medio de la vorágine mediática y renunciar a la perversa seducción del éxito en pleno celebramiento.

Algunas tradiciones esotéricas, como la Cábala, sugieren que Dios creó lo existente para vencer la soledad primordial que lo embargaba. Yo prefiero creer que Dios creó lo existente para experimentar la supremacía de su bondad. Por eso lo que cada verdadero creador hace desde su más íntima soledad no es más que un refrendamiento de la creación original.

La última lección de la ruindad mediática: sólo nos hace grande el éxito al que renunciamos.

OAXACA 19-2-08

George Steiner en *Gramáticas de la creación*: “El suicidio es el acto crítico por excelencia, la disensión irónica del espíritu que rehúsa lo *kitsch*”. Esta frase, como la mayoría de las banalidades que escribimos, no hace más que reflejar la creciente distancia que en las sociedades tecnológicas separa al creador de la sociedad.

El suicidio nunca ha sido ni será una verdadera liberación. Y decir que el suicidio es el acto crítico por excelencia no es más que enfatizar la aureola tanática que envuelve a la crítica actual. En rigor, el suicidio es el peor acto crítico que puede acometer una mente lúcida. No se puede confundir el suicidio de un artista incomprendido o de un enfermo terminal con el suicidio de un joven que no encuentra ubicación existencial en una maquinaria social deshumanizada e hipercompetitiva. Las decenas de miles de jóvenes que se suicidan cada año en el planeta no están ejerciendo un acto crítico, sino evidenciando un desamparo y un desasosiego propios de una sociedad cada día más consumista y desespiritualizada.

El suicidio es la renuncia por excelencia. Y en esta renuncia va implícita la incapacidad para sobreponerse a las derrotas y para reconocer que la vida es un don sublime que debemos gozar y sufrir hasta el límite de su posibilidad. Con la industrialización del siglo XIX el animal humano se convirtió en cosa; con la globalización profana del siglo XXI esta cosa se elevó a la categoría de consumidora de cosas.

OAXACA 23-2-08

Antes el ensayo era el género solipsista por excelencia; hoy lo es toda la literatura. El latir multitudinario de la

gran literatura decimonónica es ahora un espasmo egocéntrico que se regodea en la imposibilidad y la frustración.

El ego heroico celebraba la vida y se ofrendaba por ella; el ego posheroico se queja de la vida y no está dispuesto a ofrendarse por nada. Antes el escritor vivía con la misma intensidad que sus personajes; ahora se desvive en la misma anomia que sus personajes. En el origen de la modernidad el creador era un diosecillo arrogante que pretendía inventarlo todo; en el ocaso de la posmodernidad el creador es un pobre diablo que sólo puede inventar su propia miseria.

Roberto Bolaño, en su obra póstuma *2666*: “La posteridad es un chiste de vodevil que sólo escuchan los que están sentados en primera fila”. Cuando lo conocí hacia finales de los setenta, Roberto se negaba sistemáticamente a estar en primera fila. Era un poeta mediocre que, junto con los demás poetas mediocres del infrarrealismo, se dedicaba a sabotear las ceremonias solares de Octavio Paz. Después, a partir de sus innegables logros narrativos, Roberto se convirtió en un chiste de vodevil que pretendieron inmortalizar los que estaban en primera fila.

Los espíritus serviles cuando llegan al poder se convierten en los peores enemigos de la inteligencia y del talento, pues no pueden aceptar a quienes contradicen o empuñan su estrechez de miras.

Es natural que con la edad nos volvamos más exigentes; y al ser más exigentes, seamos también más intolerantes. Desde hace años, poco antes de que se instaurara como moda la efebocracia, he venido dedicando una buena parte de mi tiempo de lectura a los jóvenes creadores. Entre tanta banalidad que se pretende única es cada vez más difícil encontrar verdaderos talentos. Por eso no hay que escatimar elogios al descubrir narradores como el norteamericano Jeffrey Eugenides o el portugués Gonçalo M. Tavares. Pero ayer cayó en mis manos un libro que, además de ganar el Premio Torrente Ballester de novela, fue escrito por un autor que la mayoría de los críticos españoles considera como un fenómeno. La novela se titula *Versiones de Teresa*, y su autor es Andrés Barba. Desde las primeras páginas me quedó claro que mi gusto va decididamente a contracorriente de la crítica oficiosa. La frustración de lector me retrotrajo a la lectura de la novela *Los inconsolables* de Kazuo Ishiguro, que Christopher Domínguez me había recomendado como una obra maestra. Y sí, en efecto, se trataba de una obra maestra del tedio, donde los inconsolables terminan siendo los lectores.

Y una vez más surge la pregunta obligada: ¿Quién posee la autoridad incuestionable para dictaminar cuál obra es maestra o qué autor es inmortal? Para Voltaire y Tolstói Shakespeare era un bárbaro; para Darwin era aburrido e infantil. Para algunos de los más grandes críticos de nuestro tiempo (pienso fundamentalmente en George Steiner y Harold Bloom) Shakespeare es el más grande escritor de todos los tiempos.

La mayoría de los estudiosos y académicos coinciden en que Freud fue uno de los más grandes escritores del siglo XX (Bloom lo coloca al nivel de Montaigne, Emerson y Nietzsche). Pero dos judíos excepcionales como Kafka y Wittgenstein, agobiados por la insensatez de la vida cotidiana, consideraban *La interpretación de los sueños* como pura especulación, y a Freud como un mitómano irredento. Borges y Nabokov, dos trastornados sexuales y charlatanes empedernidos, no bajaban a Freud de charlatán y embaucador... Los casos de incompatibilidad de criterios entre personajes geniales podrían citarse *ad absurdum*, y la única conclusión pertinente a la que podemos llegar es que nada es tan falso como la absolutización de la crítica, incluyendo, claro está, la perversa manipulación del mercado.

Pero no podemos negar esta verdad incuestionable en su relatividad: con el paso del tiempo los grandes hombres incrementan su grandeza, mientras que los mediocres que los vituperaron ni merecen un lugar en la memoria de sus pueblos, ni tinta para detractarlos.

La angelolatría, que está adquiriendo visos de epidemia síquica en Estados Unidos, es consecuencia inevitable del delirante egocentrismo que convierte a cada estadounidense en un recipiente virtual de la divinidad. La proliferación de sectas e iluminados es la reacción natural a los excesos de las teocracias de todo tipo que parasitan de la ciega fe popular.

La mayor némesis de nuestro tiempo es la autogratificación. El deseo desmedido de riqueza, de poder y de sexo propicia el crecimiento patológico del instinto y sustituye los valores por precios. Pero cuánto más rápido se desborden y agoten los excesos orales y genitales, más fácil será remontar la caída. Para el ciudadano sociocéntrico del próximo milenio los excesos egocéntricos de nuestro tiempo serán vistos como meros gestos simiescos.

Raga, que ayer leyó las pruebas finales de *La almadraba*, está entusiasmada con esta novela del mar que, “con seguridad, enfatizó, te conseguirá más lecto-

res”. Mi respuesta, enmarcada en una sonrisa circunstancial, fue escéptica: “No podemos aspirar a tener más lectores de los que merecemos”.

La soberbia racional es tan necia y autoritaria que, incluso, cuando se descubran formas de vida inteligente en otros planetas los científicos ateos alegrarán que es una prueba más de la azarosa evolución cósmica.

OAXACA 1-3-08

El pensamiento conservador sólo es auténtico cuando es autoritario y necio. En cuanto pretende intelectualizarse y ser tolerante llega a unos niveles patéticos de simulación fársica. Así, para el gobierno conservador que ha asumido el poder en México durante la última década la guerra contra el narcotráfico es un imperativo moral para salvaguardar el futuro de la juventud mexicana, y los asesinatos de civiles inocentes son “bajas colaterales”. No es de extrañar que las palabras favoritas de estos simuladores sean, precisamente, “prohibición” y “legalidad” en vez de “tolerancia” y “justicia”. Pero ya lo sabemos: la prohibición se aplica a los pobres; la legalidad a los ricos.

OAXACA 3-3-08

No hay nada en la naturaleza que no esté sujeto a un orden, y ese orden es la armonía de su propia existencia.

Toda invención es una elección. Las invenciones más beneficiosas son siempre resultado de las elecciones más bellas, pues sólo en la verdad y no en la estadística hay belleza.

En el origen de toda creación está la verdad matemática; pero en el resultado el valor determinante es estético. Si todo lo existente fue creado de acuerdo a un modelo perfecto, toda invención no es más que un descubrimiento. En este principio reside, justamente, la permanente interlocución de la filosofía platónica.

Ramanujan, el gran matemático del espíritu: “Para mí, una ecuación no tiene sentido a menos que exprese un pensamiento de Dios”.

OAXACA 5-3-08

Lo que piensan de la literatura los nuevos talentos mexicanos. Uno es un émulo deficiente de Jorge Ibargüengoitia: “Lo importante no es lo que escribes, sino lo que dejas de escribir”; la otra una de las mentes más sensibles de su generación: “Los escritores escriben no sólo con lo que conocen del mundo o de ellos mismos, sino fundamentalmente con lo que desconocen, del mundo y de ellos mismos”. Se podría objetar que se trata tan sólo de errores de sintaxis; pero no, el culto a la deficiencia es una de las principales características de estas nuevas

generaciones que desplazan la vida por la mercadotecnia.

Inauguramos los dos murales que Raga pintó para el nuevo Centro Cultural de la UABJO. Se trata de una doble visión: en una escalera una crítica terrorífica de la tiranía; en la otra una fascinante evocación del renacer espiritual. Sin duda es de lo mejor que ha hecho hasta ahora.

CACALUTA 21-3-08

Experiencia límite con doce jóvenes de distintos estados de la República. El mar se mostró dadivoso y nos permitió satisfacer el deseo acumulado: sardinas, pargos, roncadoreos, jureles...

Por las noches, ante el fascinante crepitar de la fogata, todos coincidimos en que sería un sacrilegio construir hoteles de cinco estrellas en un lugar tan bello e incontaminado como Cacaluta. Pero en unos días vendrá el presidente Calderón —fanático del progreso naturicida— a anunciar el relanzamiento de Huatulco con la construcción de mil nuevos cuartos de hotel. Confío en que estos voraces depredadores que nos des gobiernan sean presas del mismo espejismo que sedujo a los anteriores profetas de la “detonación” y el “relanzamiento” de Huatulco.

Cada utopía que se cancela, cada selva que se destruye, cancela y destruye el futuro de toda la especie humana. ¿Cuándo entenderán estos politiquillos míopes que la naturaleza no es una mercancía sino un bien cósmico?

Al ver las playas atestadas de cuerpos grasientos que sólo buscan los excesos viciantes mi mala conciencia no puede evitar el deleite de imaginar un *tsunami* gigante.

La arrogancia y el menosprecio en el ciudadano común es muestra de ignorancia; pero en el político lo es también de desagradecimiento y vileza. Todos los funcionarios deberían tener presente que la porfía matizada de orgullo no es un ejercicio de sana voluntad, sino de necedad y soberbia.

CACALUTA 25-3-08

Ayer tuvimos una reunión de casi cuatro horas con el nuevo director local de FONATUR. Es un pobre diablo que cree firmemente en las bondades de los grandes consorcios hoteleros.

Por lo que alcancé a sonsacarle, Cacaluta parece condenada sin remedio: un campo de golf de dieciocho hoyos, dos hoteles de gran turismo en la playa, justo abajo de nuestra casa, y cerca de quinientas villas en los cerros entre Cacaluta y Maguey, donde ahora se refu-

gían cientos de venados y jabalíes. Si apoyamos el proyecto reconocerán nuestros derechos. Dimos un no rotundo. Al salir a la intemperie infernal caminábamos como dos sombras aplastadas por el infortunio.

En fin, tiramos abajo los proyectos ecocidas del calculador Diódoro Carrasco y del perverso José Murat; y ahora nos enfrentamos a la maligna ambición de Ulises Ruiz. No es la primera vez que la batalla parece irremediablemente perdida...

Después de tantos años de lucha no sólo he aprendido a perder, sino incluso a reírme de los imbéciles que le rinden culto al triunfo inmoral y egocéntrico.

El afán desmedido de lucro y la destrucción utilitarista de la naturaleza son estigmas propios de un proceso civilizador en franca agonía.

La esperanza racional está signada de muerte porque nunca alcanzará la plenitud de sus objetivos; la esperanza espiritual siempre será gratificada porque trasciende la muerte.

OAXACA 1-4-08

El origen del extravío posmoderno está en la retórica de la creación. Creer que nombrar es sinónimo de crear no ha hecho más que amordazar la vida y cubrirla con la sombra engañosa de las palabras. Nada de lo que existe es resultado de un decir, sino de un hacer, y en

ese hacer está contenida la potencialidad del verbo cósmico.

En los momentos de inseguridad y temor las sociedades miran hacia atrás en busca de un modelo perdurable; pero ninguna civilización ha salido de sus problemas invirtiendo la flecha evolutiva. La obsesión por regresar al origen es una clara prueba del sentimiento de extravío que aflige a las culturas inmorales y viciosas.

A través del intercambio de fluidos corporales —sangre, saliva y semen— el hombre primitivo consolidaba su seguridad natural; hoy ese intercambio de fluidos está aureolado de peligro y muerte.

El anhelo de felicidad que se centra en la seguridad de un poder inmoral conduce irremediabilmente a la desgracia. Pero esto, por supuesto, no lo quieren entender los que lucran con el temor y la ignorancia.

El que no aprovecha sus sufrimientos queda condenado a repetirlos.

OAXACA 5-4-08

Gracián, cumbre de la prosa del Siglo de Oro de la literatura en lengua castellana: “Sólo vive el que sabe”. Por eso los malos políticos no viven: se desviven y no dejan vivir. En el contexto de la corrupción generalizada que

padecemos, un político con imaginación y elevado sentido ético sería un peligro para su partido y para todos los que parasitan de la simulación y la mentira. Pero el mal no sólo está afuera, sino en nuestro egocentrismo; y es más fácil librarnos de lo que despreciamos que de nosotros mismos.

Sumidos en la incertidumbre del tránsito la caída parece no tener fin.

Todavía no despertamos de la pesadilla, pero pronto, mucho más pronto de lo que los mediocres que nos des gobiernan se imaginan, despertaremos con un cambio de rumbo decisivo, y entonces todas las perversiones que hoy nos obnubilan no serán más que un mal recuerdo.

Alguien, en algún laboratorio profano, desarrolló un modelo computacional capaz de predecir dónde y cuándo estallará el próximo conflicto social. Sin embargo, qué fácil sería evitar toda forma de conflictividad si hubiera verdad, belleza y bondad en nuestros actos.

La mayor parte de los excesos racionales que se celebran como logros del espíritu no son más que arrogantes muestras de la incapacidad de entregarse al espíritu.

Con resignación confirmo mi incapacidad para evitar que mis personajes tiendan fatalmente hacia lo trágico. Sé

que ello es resultado de la violencia y del escepticismo radical de mis años de duro aprendizaje. Pero todavía no puedo soportar a los vendedores de bondad que se guían por la dinámica inmoral del *marketing*: la literatura de la felicidad huele a dulzura cancerígena de supermercado.

El político y el novelista cuanto más engañan tanto más se enriquecen. Ahora, los grandes escritores son aquellos que enfatizan más el entretenimiento que la reflexión. La animadversión y el rechazo que provocan los malos escritores y los malos políticos no es muestra de incomprensión, sino de discernimiento de los ciudadanos. Los políticos y los intelectuales sólo son humildes y tolerantes cuando ya no tienen poder.

La vileza y el descaro con que siguen robando y asesinando las autoridades del estado me produce un desasosiego beligerante. Sin embargo, convencido como estoy que toda protesta violenta es irracional y antievo-

lutiva, no me queda otra opción que resignarme a literaturizar los excesos inmorales de estos personajes simiescos.

Después de los infaustos sucesos de la revuelta popular contra el tirano Ulises Ruiz la ciudadanía ha optado por una resignación cobarde. Y es que en los tiempos de corrupción y violencia los ciudadanos no buscan bienestar y tranquilidad, sino salvar su vida.

La burbuja perversa que envuelve y aísla al más torpe gobernador que Oaxaca ha padecido en los últimos tiempos es una prueba contundente de que la ambición y lisonja de los cortesanos ocasionan la pérdida de los gobernantes.

Antonio de Guevara, el gran moralista del Siglo de Oro de la literatura castellana, puso en boca de Marco Aurelio este consejo novelado: “No es cuerdo el príncipe que por dar a uno mucho quiere que tengan todos poco. No es justo el príncipe que quiere más satisfacer a la codicia de uno que a los servicios de todos. Loco es el príncipe que menospreciando el consejo de todos, sólo se fía del parecer de uno”.

Ya sabemos que la caída del príncipe arrastra sentenciosamente a los subalternos. Y que a un príncipe caído ni sus enemigos le temen ni sus lacayos lo respetan...

Raga me alejó providencialmente del Encuentro Internacional de Escritores. En una mesa con Guillermo Fadanelli sobre el ensayo actual en México arremetí frontalmente contra la generación de los nacidos después de los setenta: la más soberbia, egocéntrica y desencantada que haya existido en la literatura mexicana. Reconozco que el pasar varios días de excesos con Fadanelli, compartiendo nuestras filias y fobias literarias y filosóficas, contribuyó a despertar a la bestia implacable que aún llevo adentro. Pero lo cierto es que estos “ancianos precoces”, que con un solo libro publicado pretenden haber ingresado en el Olimpo literario, incendian de coraje al espíritu más sosegado.

Martín Solares, que durante años fue mi discípulo predilecto, asumió en privado la defensa generacional y me acusó de mesías heroico. He aquí su anatema: “Todos, absolutamente todos los que estuvimos oyendo, coincidimos en condenar tu mesianismo y tu anacrónico culto al héroe”.

Cuántas veces le habré dicho a Martín que prefiero infinitamente más la grandeza caída que al héroe invicto... Pero tengo que reconocer que no soporto a los efebos cobardes y acomodaticios.

Al ver cómo las venas me trepidaban en el cuello y en las sienes, Raga decidió secuestrarme.

Recurro a esta frase de Posidipo, poeta epigramático del 310 a.C, por lo que tiene de conclusiva ante la efebocracia que nos agobia: “Por tanto sólo quedan dos alternativas: o el no venir a este mundo, o abandonarlo cuanto antes”... Ojalá le hagan caso.

MÉXICO, D.F. 5-5-08

Después de más de treinta años de no hacerlo, conduje hacia la Ciudad de México mientras Raga dormitaba. Durante el trayecto repensé los consejos de Fadanelli y Yépez diciéndome que mandara al carajo a esa fauna de efebos ensoberbecidos.

En los extremos de las cuerdas que mueven a estas frágiles marionetas están los voraces editores que lucran cínicamente con la ingenuidad y los delirios de éxito.

Hoy vi tres horas seguidas de televisión. Hacía meses que no la veía, y me quedé como un animal salvaje saturado de vacuas novedades. Es increíble que se pueda aguantar a diario tanta estupidez efímera.

Con la excepción de Pink Floyd, U2 y ciertos grupos afines, cada vez soporto menos los arrebatos estridentes de la música actual. El grito y el ruido —indisociables de toda celebración masiva— sólo me producen aversión. Por eso me refugio en los cantos gregorianos, la música zen y otras expresiones marginales

concebidas lejos del bullicio masivo. En toda inteligencia insumisa crece silenciosamente un anhelo de armonía. Pienso, por ejemplo, en mentes tan luciferinas como la del enloquecido Nietzsche o el abismal Cioran llenando su necesidad de cordura con la música de Chopin.

La única música mexicana que tolero es la popular. Al lado de José Alfredo, Juan Gabriel y el Buki, los balbuceos edulcorados de los cantantes pop me resultan insufribles. En la música sucede lo mismo que en la literatura: cualquier efebo andrógino se considera con derecho al estrellato.

MÉXICO, D.F. 6-5-08

Me habló Guillermo Fadanelli para ponerme al tanto del escándalo que siguió a mi repentina partida de Oaxaca. Martín Solares continuará por un breve tiempo como director literario de Almadía; pero como amigo se cerró un ciclo y no creo que pueda seguir soportando su soberbia. Hay en estos jóvenes escritores antiheroicos y antiéticos un deseo desmedido de triunfo que los convierte en vil mercadería. Su actitud arrogante es una clara confirmación de que la inteligencia, que sin duda la poseen de sobra, sin el soplo sociocéntrico del espíritu sólo puede producir una fauna luciferina.

No me cabe la menor duda de que contra estas ascuas orgullosas que se niegan a convertirse en llamas

ensayarán las próximas generaciones literarias sus mejores armas. Doctor Johnson en *The Rambler*: “Quien de veras aspira al bienestar general ha de poner sus virtudes al alcance de todos, para que así todos puedan apreciarlas e imitarlas”.

MÉXICO, D.F. 8-5-08

El asesino, el ladrón, el embaucador..., todas las características de los malos personajes de ficción coinciden hoy en el político. Por eso no debemos entusiasmarnos con las promesas de los imbéciles que sólo aspiran a gastar nuestros impuestos.

Por la mañana, mientras desayunaba, aproveché para hojear el periódico. Los encabezados, sentenciosamente, corresponden a las perversidades de los políticos. Ni duda cabe de que la mala fama del político corrupto ni la muerte la redime, y la sombra deshonrosa se proyecta implacablemente sobre su estirpe. La codicia hace al político malicioso, y la malicia es la antesala de la inmoralidad y del asesinato.

¿Cómo puede el mal gobernante hablar de principios y valores si él mismo es un compendio de vicios?

Una sociedad venturosa no es aquella donde hay muchos policías y jueces, sino donde hay muchos ciudadanos sabios y virtuosos. Pero a la cínica desfa-

chatez con que comete el mal funcionario sus corruptelas le debe corresponder el valor del intelectual para denunciarlas.

MÉXICO, D.F. 15-5-08

Guillermo Fadanelli presentó *La almadraba* en un foro rebosante de amigos. Dijo que era la novela del mar en la literatura mexicana, y se engolosinó con el Ingeniero, personaje que encarna la doble faceta posmoderna del mal: la depredadora y la sexual... Llevó el regodeo a tal grado que ni siquiera titubeó al momento de decir que el Ingeniero era mi *alter ego*.

Pero el Ingeniero es en realidad todo lo opuesto a mí. Ante la lúdica generosidad de Guillermo preferí no desmentir el hecho de que hubiera transferido su fascinación por el mal a mi persona. Además de ser uno de los más inteligentes y originales escritores de la literatura contemporánea en lengua castellana, Guillermo Fadanelli es, por encima de todo, un gran amigo; un místico esencial disfrazado de Lucifer.

OAXACA 30-5-08

De nuevo encuentro a la sufrida ciudad tomada por los maestros que, desde hace dos años y ante la ineptitud

del gobierno, tienen sumida a la ciudadanía en la desesperación y el desánimo.

Frente a la miseria del quehacer político el ciudadano se refugia cada vez más en un egocentrismo defensivo propio de las mentalidades gregarias. La desaparición del héroe trágico que ofrendaba su vida por el bien común es el reverso irónico de una juventud antiheroica que asume la derrota como forma natural de vida.

Tal actitud no es nueva: siempre ha habido en la Historia momentos de oscuridad e incertidumbre. Mas lo que antes podía considerarse como una afectación de ciertos individuos inadaptados y enfermizos tiene hoy los rasgos de epidemia. Ver a esos grupos de jóvenes vestidos de negro y con los labios, nariz y párpados acribillados de pirsin transmite una sensación desesperante de claudicación y agonía; la misma que experimentamos al ver en una jaula de cualquier zoológico a un grupo de primates quitándose los parásitos con resignada parsimonia.

No podemos permitir que aquello que despreciamos sea la causa de nuestra infelicidad. Quédele como consuelo a esta generación efímera lo que el heterónimo de Pessoa pensaba de la suya en *La educación del estoico*: “Pertenezco a una generación —suponiendo que esa generación sea más personas que yo— que perdió por igual la fe en los dioses de las religiones antiguas y la fe en los dioses de las irreligiones modernas. No puedo aceptar a Jehová ni a la humanidad. Cristo y

el progreso son para mí mitos del mismo mundo. No creo en la Virgen María ni en la electricidad”.

Corolario: el que se regodea en la caída está condenado a ser arena del fondo del abismo.

OAXACA 1-6-08

Demasiada luz repentina enceguece; la oscuridad prolongada adormece.

Lichtenberg, fascinado por los destellos repentinos de la inteligencia, etiquetó a sus mejores pensamientos bajo el rubro de “Inmensidad de lo pequeño”. Esto me recuerda a lo que yo, discípulo anacrónico de Séneca y Marco Aurelio, he llamado “Grandeza de lo mínimo”. No sólo un modo de pensar sino, y sobre todo, de vivir.

Lo contrario de esta fascinación por lo mínimo es la fascinación por lo máximo: la pretensión fáustica de abarcar lo inabarcable. Por eso la justa contraparte de

Lichtenberg es Goethe: lo fragmentario frente a lo sistemático; la precisión frente a la omnicomprensión.

La lectura nos hace creer en la posibilidad de abarcar el universo; la escritura nos da la medida de nuestras deficiencias.

La mayoría de las personas optan por la ley del mínimo esfuerzo. Yo siempre he tenido que desarrollar

el máximo esfuerzo, aun para conseguir los logros más pequeños. Pero no ha sido mi elección sino una condena.

OAXACA 3-6-08

Durante años sólo un sonido me ponía en guardia: el de la campana que teníamos en la entrada de la casa en Calcuta. Ahora, cuando suena el teléfono siento que el mundo conspira para desquiciarme.

Hasta hace apenas tres años, momento decisivo en que renací en el espíritu, el más grande enemigo que tenía era yo mismo. Pero casi todos los escritores que admiro podrían decir lo mismo: el más grande enemigo del creador es su parte luciferina.

El interés que tenemos por el mundo es un reflejo de la supremacía egoica. Cuando el ego se derrota a sí mismo pareciera que el mundo deja de interesarnos; pero no es así: lo que surge es una unidad con el mundo donde no tiene mayor importancia la proyección egoica.

Es sorprendente la facilidad con que las inteligencias más celosas y exigentes sucumben ante la astucia servil de sus amas de llaves. Ayer vi un caso semejante a los de Rousseau, Lichtemberg y Goethe, y no pude dejar de pensar en que la fascinación por la servidumbre es un claro síntoma de incapacidad vital. Los

genios que terminan haciendo vida conyugal con sus sirvientas en el fondo son pobres almas atribuladas que anhelan el maltrato.

OAXACA 5-6-08

La sabiduría no se alcanza de pronto como una revelación, sino que es consecuencia de la superación gradual de todos nuestros defectos. En cada defecto está latente la sabiduría como superación. El éxito, el poder, el deseo y el orgullo..., todas las expresiones del sistema emocional no son más que estadios de aprendizaje para alcanzar la libertad plena. Sucumbir a alguno de ellos es renunciar a la totalidad. La ignorancia no es otra cosa que el fracaso de la mente para superar las emociones.

Las más valiosas confesiones —desde San Agustín y Rousseau a cualquier delincuente desalmado— se hacen siempre en estado de caída. Cuando se está en la cima egoica todo intento de confesión es visto con desprecio, pues la conciencia soberbia odia compartir la culpa.

Los grandes satíricos suelen ser poco agraciados de cuerpo. Pareciera que la naturaleza compensa generosamente la fealdad con la inteligencia.

Hoy, ante la inexistencia de verdaderos satíricos y cínicos, tenemos que sufrir las imposturas de los trepadores que se burlan de todo sin aportar nada.

Estos egos desesperados por el reconocimiento olvidan que los verdaderos movimientos innovadores tienen como premisa un yo rebelde y original dispuesto a inmolarse por el bien social. Pero cuando los dueños de las pesas y las medidas determinan el destino de la cultura, como sucede hoy en día, la rebeldía y la originalidad se degradan en un triste egocentrismo soberbio y efímero.

La glamurosa celebración de *operas primas* es el claro síntoma de una cultura que ha dado la espalda a la vida. ¡Cuánto daño ha hecho a los escritores imberbes el antivital Borges con sus especulaciones fascinantes y gratuitas! Escribir ya no es riesgoso; y vivir es una mera rutina entre el asco y la renuncia. Siendo así es natural que el mercado encumbre las salidas ingeniosas que sólo celebran la nada.

OAXACA 9-6-08

¿Por qué los maestros en vez de sitiar el centro histórico de la ciudad de Oaxaca no toman por asalto las lujosas residencias de los malos gobernantes?

Es doloroso ver cómo esta ciudad tan bella se pudre día a día afectada por el caos del desgobierno. No hay mayor desilusión para un ciudadano moral que tener un mal gobierno y una mala oposición. La inmoralidad del gobernante sumada a la inmoralidad de los líderes opositores conduce irremediabilmente al desastre.

Es claro que donde reina la ambición la moral se da por despedida.

OAXACA 11-6-08

Ocurrencias emanadas del sufrimiento y del asco por tener el peor gobernante de la República.

El tirano domina al pueblo con sus armas; el gobernante sabio con sus virtudes.

Ningún ciudadano moral rechaza al gobernante por virtuoso; lo desprecia por sus vicios.

Un gobierno inmoral castiga las protestas de los ciudadanos honrados y solapa a los funcionarios corruptos.

Hombre libre no es el que nace y vive en libertad, sino el que lucha y muere por ella.

En un mal gobierno se aprenden los vicios sin maestros y se desprecian las virtudes por instinto.

Los políticos inmorales saben que las virtudes son el más grande obstáculo para acumular riqueza.

El buen gobernante debe prestar más oído a los críticos que a los aduladores.

El mal gobernante reprende con saña en los demás lo que en él tolera con vileza.

El que gobierna imponiendo el temor termina siendo víctima del temor.

El gobernante que no puede gobernarse a sí mismo y a su hacienda no puede gobernar a los demás.

El gobernante que se rodea de sabios puede llegar a ser sabio; el que se rodea de imbéciles con toda seguridad será imbécil.

Los aplausos de los cortesanos son efímeros; el desprecio del pueblo permanece.

El gobernante que vive de mentiras jamás podrá tolerar la verdad.

El mal gobernante sólo ve por su propio interés; el buen gobernante por el de los demás.

A esto, finalmente, se reducen los afanes que se viven en los malos palacios de gobierno: aborrecer y ser aborrecido, odiar y ser odiado, envidiar y ser envidiado,

perseguir y ser perseguido, calumniar y ser calumniado... ¿Cómo, entonces, ha de extrañarnos que un gobernador como Ulises Ruiz tenga el infierno al alcance de la mano?

OAXACA 15-6-08

Anthony Burgess sobre *El desencantado* de Budd Schulberg: “Es el único libro que he leído 16 veces”.

Se trata, sin duda, de una obra de primer nivel: el intento agónico de un escritor genial (Scott Fitzgerald) por no sucumbir a la mediocre comercialización de Hollywood. Pero no deja de ser patético ver a un escritor de la talla de Fitzgerald chapotear en su propia inmundicia hasta el punto de considerarse acabado a los cuarenta y tres años.

La vena sarcástica del personaje, la ironía implícita en denigrar todo lo que necesita, me recordó inevitablemente a Guillermo Fadanelli: el escritor más inteligente y autodestructivo que conozco.

Cuando el soplo vivificador del espíritu no desciende sobre un intelecto privilegiado las consecuencias son terribles: la oscura lápida del pesimismo convierte la vida en un infierno.

OAXACA 20-6-08

Vino Javier García Galiano a presentar *La almadraba* en el fascinante marco de Santo Domingo. Comimos con Francisco Toledo y Guillermo Fadanelli. Durante y después de la comida hablamos de pintura y literatura. Unos al ataque; otros defendiendo. En su pose contradictoria Fadanelli defendió a Carlos Fuentes y criticó duramente a Tamayo, sobre todo al último Tamayo.

Galiano acabó con Fuentes y reivindicó a Tamayo. Y los tres, Fadanelli, Galiano y yo, abrumamos a Toledo al decirle en sus narices que era el pintor vivo más grande, por encima, muy por encima de Miquel Barceló, Lucian Freud y Kitaj. Toledo asumió la expresión desesperada de un condenado a muerte. Para él el éxito está signado con la misma fatalidad que la desgracia.

OAXACA 23-6-08

Ayer comí con Flavio Sosa, el líder moral de la APPO. Como yo, está convencido de que la palabra “revolución” ya no representa ninguna opción social. Hablamos de la necesidad de formar un frente amplio para evitar que la “burbuja corruptora” continúe manipulando la política estatal. Coincidimos en que la violencia es una mala

salida, ¿pero qué puede hacer el pueblo cuando el tirano y sus perversos cortesanos asesinan y encarcelan a los ciudadanos que critican y denuncian las tropelías del gobierno corrupto y represivo?

Le conté que Milton había hecho en un opúsculo memorable una apología del tiranicidio. Asumiendo una sonrisa pícara, Flavio dijo: “Sí, pero ahora no necesitamos quien lo escriba, sino quien lo haga”.

Para el gobernante inmoral las acusaciones de los ciudadanos honrados son como los arrullos de las palomas para el gavián.

Con toda seguridad el próximo gobernador de Oaxaca no será del PRI. Esperemos nada más que esté a la altura de las expectativas generalizadas y no sea otro corrupto.

OAXACA 27-6-08

El taller literario que estamos impartiendo Fadanelli y yo en el Centro para las Artes de San Agustín Etla está superando todas las expectativas. Hay por lo menos tres jóvenes menores de veinte años que superan con mucho el talento de los mejores que asistieron al primer taller que impartí con Martín Solares. Curiosamente no provienen de colegios privados sino del COBAO. Es sorprendente el arrastre que la impronta maldita de Fa-

danelli ejerce sobre los jóvenes. A la luz, definitivamente, sólo se llega después de muchos tropiezos y caídas.

Ojalá con el próximo gobernador podamos ampliar el proyecto de talleres a las ocho regiones. Urge abrir una biblioteca como el IAGO en cada región y elaborar un mapa creativo de jóvenes talentos para darles apoyo financiero y asesoría. ¿Será?

Los más grandes proyectos son una tentación para los mediocres y los resentidos, pero no para realizarlos sino para tirarlos abajo.

OAXACA 29-6-08

Los escritores que se esfuerzan para ahorrarles a los lectores la tarea de pensar son los mayores enemigos de la literatura. Los mejores libros son los que nos descubren de manera implacable nuestros defectos más íntimos y nuestros anhelos frustrados.

Fadanelli: “Los críticos están esperando a que te mueras para celebrarte”.

Ironías aparte, lo cierto es que la crítica, como se practicaba hasta mediados del siglo pasado, es una pérdida irrecuperable. En su lugar padecemos la reseña: una perversión periodística que sólo parasita de los li-

bros recién publicados. Pero los que creemos en un futuro superador no podemos obnubilarnos con las vacuidades del presente.

El anhelo de la negación es la nada.

OAXACA 3-7-08

Cuando la ambición domina las mentes el más ruin asume el mando. El político torpe desprecia a los ciudadanos y se atrinchera en la soberbia y la represión para conservar el mando. El político inteligente sabe que cuanto más se encumbra más necesita de los ciudadanos.

La carencia de justicia y de libertad regresa a los ciudadanos a la condición de manada.

Me llegan noticias de que las recientes lluvias en Huatulco abrieron todas las barras y que los bajos de Cacaluta están inundados. Quiero creer que es una señal venturosa para ahogar la codicia de los panistas infames que quieren sembrar hierro, cemento, vidrio y plástico donde ahora hay un manglar extraordinario.

Ayer comimos con Guillermo Fadanelli y Alejandro Páez. Estábamos en un restaurante del zócalo oyendo las razones de Páez (subdirector del periódico *El Universal*) a favor de la energía nuclear y de los transgénicos, motivos por los que acababa de renunciar

a ser miembro de Greenpeace, y Raga le expresó su interés en contactar con los directivos de esa organización ambientalista.

“¿Para qué?”, preguntó Páez.

“Para evitar que en el corazón del Parque Nacional Huatulco construyan un club de golf con dieciocho hoyos y varios hoteles de gran turismo...”

Páez echó mano a su celular y dijo que le iba a dar el teléfono de Cecilia Navarro, la directora de difusión, y que además colaboraba con una columna en *Día Siete*.

A sucesos como el que aconteció a continuación Jung les llamaba procesos sincrónicos... Frente a la mesa se paró una treintañera de mirada chispeante y exclamó: “¡Ale, oí que alguien pronunciaba mi nombre y al voltear te vi!” Era la mismísima Cecilia Navarro que había decidido pararse a comer en Oaxaca de tránsito vacacional hacia la costa.

De inmediato Raga celebró el don del cielo. Con el apoyo de Greenpeace los burócratas panistas necios y soberbios se van a encontrar con un contrincante de talla.

Los funcionarios que relacionan el progreso y el desarrollo ecocida con la llenada de sus bolsillos no son más que ratas que nunca debieron haber salido de sus alcantarillas.

A partir de las charlas que he dado sobre el juicio oral de Jesucristo, el Presidente del Tribunal de Justicia del Estado me hizo la propuesta de escribir un librito al respecto.

Es sorprendente como el anhelo de luz hace posible que de la más ominosa oscuridad brote un proyecto tan lleno de vida.

Llevo ya una semana dedicado de lleno a la tarea; y aunque el tema central es el injusto e ignominioso juicio de que fue objeto Jesucristo, gozo la reconstrucción de ese contexto sociocultural en que el griego era el idioma global y las filosofías de los cínicos, los epicúreos, los estoicos y los escépticos trataban de elevar a la razón por encima de todos los fanatismos religiosos. El platonismo y el estoicismo a través de las enseñanzas de Filón de Alejandría fueron decisivos para darle un fundamento racional y ético a las prédicas de Pablo de Tarso.

El opúsculo, que se llamará *El juicio oral más injusto de la Historia*, mostrará pormenorizadamente cómo fue la teocracia parasitaria (escribas, fariseos y saduceos) la que promovió el linchamiento. Jesús fue un innovador espiritual, un verdadero heterodoxo de su tiempo, y para los guardianes del dogma y de la tradición los heterodoxos serán siempre considerados más peligrosos que el más desalmado asesino.

En el taller que estamos impartiendo Guillermo Fadanelli y yo en el Centro para las Artes de San Agustín hay cuatro o cinco jóvenes verdaderamente talentosos que van a transformar radicalmente la literatura oaxaqueña. A diferencia de los escritores mayores de cuarenta años que se dedicaban a destilar su resentimiento en las cantinas, estos jóvenes de apenas veinte años leen apasionadamente las obras de los autores más difíciles y han sustituido la cantina por la biblioteca.

Cada fin de semana hacemos una fiesta para que Guillermo conviva con los pintores oaxaqueños. Es de agradecer el conocimiento que Guillermo tiene de las nuevas expresiones plásticas; su decantada sensibilidad lo convierte en una *rara avis* en un tiempo en que la superespecialización y los compartimentos aislados imposibilitan el necesario intercambio multidisciplinario.

Fadanelli es sin duda un caso excepcional, capaz de decir las cosas más inteligentes después de beber media botella de mezcal y talquearse dos o tres veces las neuronas. Ayer le dijo a Raga, con una mirada pícara y sanguinolenta: “Voy a hacer que Leonardo regrese a la oscuridad”. A lo que Raga contestó: “No, él te va a llevar a ti hacia la luz”. ¿Podré?

Yolanda Fadanelli: “Es necesario que los artistas conozcan la oscuridad”.

Raga: “Sí, pero que no se queden en ella”.

Leí la más reciente novela de Ian McEwan: *Chesil Beach*. Definitivamente la actual literatura inglesa es un reflejo de su país: verborrea decadente y sentimentalismo senil. Los anfibios que reseñan estas obras insulsas, retóricas y anodinas no tienen la menor vergüenza al calificarlas como obras maestras. He aquí la trama esencial de esta obra grandiosa: una pareja de imbéciles reprimidos que llegan vírgenes al matrimonio protagonizan una comedia patética al no poder hacer el amor. Sin duda estamos ante otro candidato ideal para el Nobel.

OAXACA 25-7-08

Guillermo Fadanelli invitó al artista plástico Miguel Calderón al taller literario que impartimos en el Centro para las Artes de San Agustín Etla. Hace ya varios años Guillermo me había presentado a Miguel en el bar Covadonga de la Ciudad de México. Ahora tuvimos oportunidad de dialogar ampliamente sobre diferentes tópicos. Miguel es uno de los más sensibles y talentosos hacedores de arte de su generación. Posee, además, una virtud escasísima entre los de su gremio: es un lector

inteligente y acucioso. Nada que ver con la fauna egocéntrica que caracteriza al medio.

El actual es un tiempo de inofensividad crítica: nadie se puede jactar de haber leído un libro prohibido.

Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “La vida del ateo es un terrorífico relámpago que no sirve sino para descubrir un abismo”. Se entiende que en un tiempo como el nuestro, carente de espiritualidad, esté tan de moda lo terrorífico y lo abismal...

OAXACA 1-8-08

El arte es el mejor antídoto contra la superespecialización tecnológica. La tecnología, como su madre la ciencia, está sujeta al dominio implacable de la temporalidad. El arte, por el contrario, es principio y fin en sí mismo, y por ello deja fuera de su esencia la dinámica corrosiva del tiempo. La superación científica es estrictamente temporal; la superación estética es un proceso exclusivamente creacional. Los aportes de la tecnología son cada vez más efímeros y vulgares; las creaciones sublimes del arte resisten los embates profanos del tiempo.

Coincidencia unánime en una reunión de escritores y pintores: la comercialización acrítica está acabando con el arte. Sin embargo, yo no creo que la desmedida mercantilización del arte sea la causa determinante de su ruina. Los grandes pintores italianos y holandeses vivían holgadamente de lo que vendían. La

verdadera ruina del arte, como la de la filosofía, no reside tanto en la mercantilización, sino en que —a fuerza de regodearse en lo feo y lo monstruoso— ya no aporta nada a la vida.

Roman Jakobson: “Toda obra de arte seria nos cuenta la génesis de su propia creación”. Y de igual manera cabría decir: toda obra de arte mediocre nos cuenta la génesis de su propia ruina.

OAXACA 15-8-08

El alcohol es el peor enemigo del espíritu.

Anteayer por la noche, tras ingerir más de un litro de mezcal, Guillermo Fadanelli tronó contra el mundo y desapareció. Al día siguiente metió en su camioneta las pertenencias que tenía en el Centro para las Artes de San Agustín y salió expulsando humo por las fauces como un dragón acosado. Ya no tengo la menor duda de que el mezcal es la bebida luciferina por antonomasia.

Es una aberración histórica que los dogmáticos y reaccionarios que nos desgobiernan sigan gastando miles de millones de pesos en perseguir de manera sangrienta la producción y el consumo de marihuana mientras permiten la promoción y la venta indiscriminada

de las bebidas alcohólicas. Es el alcohol, más que cualquier otra sustancia prohibida, el principal dinamismo generador de violencia social y destructor de los vínculos familiares.

Y ya sabemos que la destrucción de la familia conlleva la destrucción de toda forma de civilidad. Por eso estamos como estamos...

El imperativo categórico de todo gobernante: tener siempre presente el momento de su desgracia.

OAXACA 23-8-08

Vives en *De concordia y discordia* (final del libro primero): “Es un verdadero delito el que están cometiendo las personas doctas al prestarse como entretenimiento de esos públicos ignorantes, a los que tal vez ya admiten, no sólo como espectadores, sino como árbitros y jueces”.

La tiranía de las ventas y el *rating* es el más claro síntoma de una civilización cosificada. Y cuando el comerciante manda, el político y el seudointelectual brincan sumisos a través del aro.

Lo que olvidan los neofenicios: la gordura del puerco no es para el puerco.

Ayer terminé *El juicio oral más injusto de la Historia*: una crítica radical de las teocracias parasitarias y un homenaje al hombre más justo y sabio que pasó por este a-tribulado planeta. Es también una referencia corrosiva a la burocracia parasitaria que nos expulsó del paraíso.

En la decadencia actual las decisiones ya no las toman los que saben, sino los burócratas y los mercachifles. Lo que mueve a estos últimos es la codicia; no la búsqueda de la verdad.

CACALUTA 7-9-08

El deseo y el goce siempre han sido los mayores motivos de destrucción. Nada más desesperante para una mente desprejuiciada que ver cómo destruyen ecosistemas únicos con el fin de generar empleos e incrementar las posibilidades del goce domesticador. Los políticos utilitaristas no pueden entender que la naturaleza es mucho más que un bien útil que sólo está esperando el soplo destructivo del negocio. En todos los lugares y en todas las épocas los gobiernos que con afán de lucro enfatizan el desarrollismo sobre la conservación han sido los mayores enemigos de la naturaleza.

Logramos al menos que gran parte de los terrenos del Parque Nacional Huatulco pasaran de los depredadores de FONATUR a la Comisión de Áreas Naturales Protegidas; pero los burócratas desarrollistas se quedaron con un buen pedazo del valle y los cerros entre Cacaluta y Maguey. En los anales huatulqueños estos panistas necios y soberbios quedarán como una mancha perversa.

Hacía muchos años que no llovía tanto. La laguna ha recuperado todo su esplendor y por doquier hay riachuelos y escurrimientos de agua. Imposible no compartir la plenitud del gozo con toda la vida terrestre que agradece los dones del cielo.

Pero el mar está sin vida. He intentado pescar en la desembocadura de la laguna y no he sentido el menor jalón ni enganche. En la punta de la playa encontré un montón de desechos de peces ángel y cirujanos que suelen vivir agrupados en los bancos de coral que hay en la isla. Con toda seguridad se trata de un depredador desesperado que a falta de presas más atractivas ha tenido que conformarse con estos peces flacos y espinudos.

Los empleados del Parque, que recibieron órdenes tajantes de no colaborar con nosotros, se limitan a permanecer encerrados en sus establos de aire acondicionado llenando papeles que nunca nadie leerá. Definitivamente nuestra lucha está ya en otra parte.

CACALUTA 10-9-08

Los dolores de cabeza se han intensificado y con ellos la disolución de los placeres. Ya no quiero volver a vivir aquí: el trópico ya quedó irremisiblemente atrás, y yo siempre me he negado a mirar hacia atrás.

Cuando el ser humano deja de tener deseos sólo tiene dos opciones: o encarar la muerte o elevar su desesperación hacia el reino del espíritu.

La lectura de *Qué es el qué* de Dave Eggers me vuelve a confirmar que la literatura más lograda es la que se está escribiendo en Estados Unidos. Nuestros jóvenes escritores parecen desencantados y anómicos; y sus obritas minimalistas son apenas un pretexto para que dos o tres personajes deambulen como fantasmas en una escenografía tediosa. Ojalá logren comprender a tiempo que los escritores que convierten la pereza en modo de vida irremediabilmente hacen bostezar al lector.

CACALUTA 12-9-08

El error más difundido de nuestro tiempo: creer que se puede alcanzar la libertad y la autenticidad a través de los vicios. La pasión y el sufrimiento son partes esenciales del acto de conocer. Se padece y se sufre para lograr la plenitud del ser; pero esta plenitud es justo la

contraparte de la satisfacción viciosa. Una es lenta y trabajosa e implica un ascenso, la mayoría de las veces doloroso, de la mente hacia el espíritu; la otra es rápida y fácil, y condena a la mente a descender hacia los dominios animalísticos de la carne.

La improductividad del sexo vicioso y de las drogas —y en general de todos los vicios— tiene un origen festivo. Mas es una falsa festividad: la sustitución del agradecimiento a lo divino por la autogratificación animal. De aquí el papel deshumanizador de los vicios, que hacen que el hombre se retrotraiga a los tiempos rapiñescos y de copular salvaje.

La literatura que se hace desde el vicio y la autogratificación egocéntrica puede seducir y fascinar al lector reprimido o abismado; pero jamás eleva. Los que gozan al arrastrarse son dignos hijos de las culebras primigenias.

CACALUTA 15-9-08

En un circuito subterráneo de veintisiete kilómetros entre Suiza y Francia cientos de científicos de todo el mundo tratan de reproducir la materia primigenia que, después del hipotético *Big Bang*, originó el universo. No deja de ser cómico ver a estos niños soberbios manipular su juguete más reciente sin pensar que pronto será arrinconado con los demás trastos viejos de la ciencia, que en su día fueron celebrados como un gran acontecimiento.

¿Y qué dirán estos niños arrogantes cuando sepan que no hay uno sino cientos de universos?

La velocidad con que se superan las verdades científicas es una prueba concluyente de que sin el soplo moderador del espíritu los inventos y los descubrimientos tecnológicos no son más que simples juguetes.

El siglo XX es el de la patologización sistemática de la palabra. De ahí el surgimiento de disciplinas logocéntricas —como el psicoanálisis— que hicieron del lenguaje una lámpara terapéutica capaz de iluminar todas las patologías. Al final la propia palabra liberadora se pervirtió al contacto de la esquizofrenia y la neurosis.

CACALUTA 17-9-08

Qué lejos está aún mi vida cotidiana de la sabia medida con que en estos días he estado jalando desde la playa jureles de entre tres y cinco kilos. Raga, que me vio tore-ar a uno de los mejores ejemplares, dijo con una sonrisa dorada: “Parecía que estuvieras interpretando una pantomima”.

Repárese en estas reflexiones del ensayo de Salomo Friedlaender (el filósofo y novelista que murió en la indigencia extrema) “Advertencia sobre la supresión del hombre”: “La debilidad humana no consiste en la necesidad del ideal, sino en que ese ideal parece hallarlo en una definición cualquiera, delante o incluso por encima de sí misma”. “Rompiendo la extensa superficie de su alma diferenciada (el hombre) penetra en lo más profundo de sí mismo como en el centro del mundo (para alcanzar) la vivencia —de una vez— del conjunto de todos los elementos sensibles, pensables y factibles”.

Para este marginal incomprendido el hombre unificado que se disuelve en la nada de toda diferencia es como un ángel... ¡Qué diferencia con el hombre disperso de la actualidad!

CACALUTA 25-9-08

Hoy vino a verme Tacho, el jefe de cuadrillas de FONATUR. Desde que leyó *Huatulqueños* y se descubrió como personaje ha estado de nuestra parte. Traía *La almadraba* para que se la dedicase; y puso también sobre la mesa *Huatulqueños* y *Samahua* para que le aclarase qué decían las dedicatorias. Tacho es el único funcionario que no sólo conoce mi obra, sino que ha vivido de

cerca toda nuestra lucha para preservar este trozo privilegiado de naturaleza. Si todos esos burócratas ignorantes que quieren construir el club de golf y más de dos mil cuartos de hotel supieran lo que Tacho conoce de nuestra lucha, no tendrían esa actitud tan prepotente y con tanto odio hacia nosotros...

Le pregunté a Tacho dónde había conseguido *La almadraba*, pues varios amigos del pueblo me habían dicho que en ninguna librería se encontraba; y lo que me respondió lo pinta de cuerpo entero: “Les dije a los de la librería de la Universidad del Mar que me lo mandasen pedir”.

Quedará para siempre fija en mi memoria la imagen desesperada de Tacho manoteando en el aire y diciendo que no podía ser posible tamaña injusticia mientras acompañaba a la comitiva jurídica que venía a notificarnos la demanda de desalojo. Justo acababa de escribir en el cuaderno el título de la obra (*La almadraba*) cuando oí que tocaban la campanita de la entrada. Al acercarme a la ventana para ver de quién se trataba tuve un barrunto escalofriante, como si intuiera que me traían el decreto inapelable del final de la utopía.

CACALUTA 29-9-08

El domingo pasado vino la subdirectora del Parque con unos amigos a expresarnos su solidaridad, y más tarde

llegó Enrique Laclette con su familia. No me cabe duda de que estas visitas solidarias son los prolegómenos del adiós definitivo a Cacaluta. Hace años, en mitad de una borrachera lúdica donde perdió escandalosamente toda su ropa, lo sentenció Jeanette Becerra Acosta: “Aquí en esta loma donde has escrito tus obras extraordinarias sobre Huatulco habrá varios culos ricos cagando sus enfermedades”.

Nunca, como en estas últimas fechas que hemos pasado en la ciudad de Oaxaca, nos habíamos dedicado tanto a ayudar a los demás. Gracián en *Oráculo manual y arte de prudencia*: “Nunca por compasión del infeliz se ha de incurrir en la desgracia del afortunado”. Se trata, sin duda, de una máxima genuinamente anticristiana que refleja la astucia de la mentalidad jesuita.

OAXACA 31-9-08

El halagador panorama de la globalización de colmillo y garra: caída abismal de las bolsas de valores (al nivel de 1929). En Tijuana doce cadáveres alineados con el tiro

de gracia y al lado una bolsa con las doce lenguas ensangrentadas: ¡por bocones! Inevitablemente estamos

condenados a seguir sufriendo la oleada de mala literatura narcodependiente.

La corrupción está acabando por igual con la justicia y con la palabra. Antes los excesos bárbaros provenían de la periferia; hoy son los grandes centros financieros los que protagonizan la farsa. Pero no debe caber la menor duda de que la especulación financiera es más perniciosa e inmoral que el narcotráfico.

Lección que nos da el enano belicoso que nos desgobierna: los que se niegan a aprender son los que más se empeñan en enseñar.

OAXACA 5-10-08

La noción de tiempo, asociada a la productividad, nos convierte en insectos sociales. El *carpe diem* es completamente distinto para un místico que para un asalariado. El tiempo sagrado sólo es productivo para el espíritu; el tiempo profano es generador de yugos: nos convierte en cosas consumidoras de cosas. En una civilización subyugada por la velocidad no hay nada más reprochable que perder el tiempo; de ahí que cada vez se piense menos y se trabaje más. Cuantas más cosas producimos más tiempo le robamos a nuestra libertad.

Falsa percepción mediática: cuantas más obras producimos mayores son las posibilidades de triunfar.

La actualidad de una obra no reside en la facilidad con que flota en medio de los desechos efímeros, sino en la fuerza interior que le permitirá resistir a todas las descomposiciones.

Hoy día es más importante el cacareo en torno a la obra que la obra en sí. En los tiempos, como el actual, en que el comerciante asume la dirección del aparato cultural la creación degenera en vil mercadería.

Antes lo veía como una condena; ahora como la más genuina oportunidad sociocéntrica: hay que aprender a perdonar aun desde el fondo del abismo.

OAXACA 10-10-08

Un balance nostálgico de casi treinta años de utopía mínima: una compañera excepcional sin la que hubiera sido imposible la aventura; una selva y un mar que no pudieron resistir el pernicioso empuje de la marea turística; y cientos de libros mostrándome los mejores y los peores mundos posibles...

En las sociedades domesticadas por el consumo placentero no se celebra al sabio, sino al más vicioso. ¡Y cómo podrían los gobernantes actuales solucionar los conflictos ajenos si sus propias vidas están subyugadas por los vicios que públicamente condenan!

Flaubert a los hermanos Goncourt: "Un editor puede explotarnos pero no tiene derecho a opinar".

Las mañanas tristes vienen después de las noches alegres...Ya no tengo edad para los excesos viciantes. Salvo momentos excepcionales, mi vida cotidiana es igual a la de cualquier animal selvático de hábitos diurnos: me levanto al amanecer y me acuesto al anochecer.

Anteayer regalé la televisión y la videocasetera que me habían regalado a principios de año. Estaban en la bodega donde tenemos amontonados mis libros y los cuadros de Raga. Nunca dejaré de reconocer que el haberme librado del yugo cautivante de la televisión fue uno de los más grandes dones que recibí en la selva. Lejos de estimular la televisión adormece la imaginación y potencia la rumia domesticadora.

Ayer, al requerir mi opinión sobre el Premio Nobel que le otorgaron a J. M. Le Clézio, un periodista me preguntó qué era para mí el éxito. Le dije que el éxito tenía dos facetas: una interior y otra exterior. El éxito interior está determinado por el grado de crecimiento espiritual que nos libera de todo anhelo mundano; el éxito exterior no es más que la bajeza por la que tienen que pasar algunos genios y muchos imbéciles para encontrar su verdadera dimensión humana.

No hay peor yugo intelectual que tener que vivir para el aplauso.

Me abordó un joven talento con una sensibilidad poco frecuente entre sus contemporáneos. Después de decir lo que *Entrecruzamientos* había significado en su vida me soltó sin más preámbulos: “Yo creo que la obra maestra de un artista es él mismo”. Tras asimilar el impacto de este relámpago de lucidez añadí: “Por lo menos a eso debe aspirar”.

En el foro de la Casa de la Cultura me encontré con un auditorio inusitado: medio centenar de amas de casa con sus vástagos juguetones y escandalosos. Tenía dos opciones: salir de inmediato del salón pretextando una llamada o hacer un ejercicio de humildad y sentirme por un momento padre. En una mesa desven- cijada alguien pretendía vender unos cuantos ejemplares de *La almadraba*. Repasé con mirada indolente los cuerpos desbordados de esas madres condenadas a perpetuar la fealdad de la especie, y casi solté una risotada al imaginar la impresión que les producirían las cogidas huracanadas del Ingeniero con su fascinante órgano de treinta centímetros.

Raga encontró en el ceramista José Luis García un alma resonante. Nadie en Oaxaca ha alcanzado tal nivel de calidad en el bruñido de la cerámica. José Luis es el único artista plástico que conocemos que sabe manejar a cabalidad el tinte del caracol púrpura.

OAXACA 20-10-08

Siempre he vivido al margen del bullicio y de la escena, y durante un tiempo creí que mi imposibilidad para el aplau-so y la cortesанизación era una condena. Ahora sé que es en los márgenes donde se hacen las acotaciones definitivas de la vida.

La frase con que debemos saludar a los grandes farsantes de nuestro tiempo: ¡Y cómo quieres que no te compadezca si sé lo que has tenido que hacer para que todos conozcan tu nombre!

Dostoievski en *Memorias del subsuelo*: “Estoy convencido de que el hombre no renunciará jamás al verdadero sufrimiento, es decir, a la destrucción y al caos. Porque el sufrimiento es la única forma de tomar conciencia de las cosas”. Es claro que el profeta ruso nunca pudo comprobar que el conocimiento más excelso es un logro de la felicidad, mas no de la autogratificación corporal, sino del vuelo sublimador del espíritu. La destrucción y el caos sólo atraen a los hijos del abismo.

MÉXICO, D.F. 5-11-08

Me hice cargo de la dirección literaria del Festival de la Palabra. Convencí a María Luisa Armendáriz, la directora general, de la necesidad de darle un giro al Festival

para convertirlo en un foro genuino de nuevas propuestas literarias. La pregunta obligada es: ¿Logrará María Luisa convencer a los burócratas y a los empresarios para que apoyen el proyecto?

En las entrevistas con los medios insistí en que los grandes egos hierofánticos como Carlos Fuentes, Vargas Llosa y Saramago ya no tienen nada original que decir, y que los espacios más apropiados para que sean homenajeados deben ser cementerios como la FIL de Guadalajara. Es aceptable que las nuevas propuestas literarias sean juzgadas como efímeras y minimalistas, sin personajes memorables ni escenografías míticas; pero las nuevas generaciones de escritores tienen el derecho a equivocarse y a aprender de sus errores..., como todos hemos aprendido.

OAXACA 9-11-08

Paul Auster inauguró la Feria Internacional del Libro de Oaxaca en su edición XXVIII. La tesis que aventuré en la Ciudad de México se confirmó en Oaxaca: las grandes superestrellas de las letras terminan convirtiéndose en un burdo reflejo de sí mismas.

Martín Solares se asumió como guardaespaldas y acólito de la celebridad, y no permitió que ningún joven escritor se acercara a la estrella neoyorkina para recibir su influjo divino. Yo me limité a darle la mano e

intercambiar unas palabras consciente de que ese tímido genio ya lo ha dicho todo en sus libros.

Tryno Maldonado, el *groupie* mayor de Auster, se quedó profundamente dolido con Martín, pues hubiera querido tocar al menos al astro para recibir un destello de su inmortalidad efímera. Dejé al ilustre invitado con Mauricio Montiel y Francisco Goldman y me retiré a mi nido con la sospecha cada vez más justificada de que nadie puede darme ya más que lo que encuentre en mí mismo.

Mientras no dejemos atrás el egocentrismo la fascinación del éxito continuará doblegando a los espíritus más débiles que anhelan el regreso al gregarismo.

OAXACA 20-11-08

De gira como mascota de circo: inauguré la Feria del Libro de Morelia y clausuré la de Los Mochis en Sinaloa. No cabe duda de que lo que estamos haciendo en Oaxaca debe ser un modelo a seguir. El trato especial que les damos a los escritores y la convivencialidad festiva que propiciamos con los agasajos gastronómicos ubican a la Feria Internacional del Libro de Oaxaca inmediatamente después de la de Guadalajara.

De regreso de Sinaloa encontré en la revista *Día Siete* un extenso artículo de Guillermo Fadanelli sobre nuestra expulsión del paraíso. Se trata de un golpe magistral a la necia soberbia de los funcionarios panistas de FONATUR que no quieren entender que las selvas no tienen precio.

A medida que se multiplican las invitaciones y los proyectos culturales voy dejando a un lado la escritura. Pero sigo haciendo lecturas para el libro de filosofía, cuyo título provisional es *Principios de filosofía cósmica*.

Sospecho que tendré que ir alejándome de la vida cirquera para recluirme en un lugar solitario de la costa o de la montaña. Sólo en el aislamiento puede vencer el espíritu a la soberbia. Después no queda más opción que compartir lo aprendido.

OAXACA 5-12-08

A través de la generosidad de Francisco Toledo hicimos un último intento para convencer a los burócratas ecocidas que no tiren nuestra casa en Cacaluta. El artista plástico más grande que tiene México firmó una carta en la que se le pide a CONACULTA que medie ante FONATUR para hacer del Taller Estético y Ecológico del Trópico una residencia para creadores. El objetivo es invitar a distintos creadores a que pasen una

temporada en la selva para que se sensibilicen con la naturaleza, y que vayan también al núcleo urbano de La Crucecita a dar alguna charla sobre su trabajo estético o algún taller que incentive la creación y la crítica entre las nuevas generaciones.

“Ojalá sirva de algo”, dijo con un deje escéptico el pintor universal.

Personalmente dudo de que los cultores del cemento, el hierro y el plástico puedan aceptar la propuesta, y más si tenemos en cuenta lo rencorosos que son los funcionarios incultos y corruptos cuando se ponen en evidencia pública sus desmanes.

GUADALAJARA 7-12-08

En la FIL presentando la edición de *Lodo* de Fadanelli que acaba de sacar Anagrama.

Los neofenicios se han apoderado por completo de la feria, y da pena ver el desfile de celebreruindades en busca del reflector del éxito. Me produce más asco que dolor ver la forma tan ruin como los mercachifles pretenden aumentar el número de lectores. Mas sería ingenuo esperar que los obsesionados por las ganancias inmediatas hicieran del espíritu crítico el eje rector de los eventos. La ausencia de genios, héroes y santos es la más clara prueba de la imbecilidad generalizada de nuestro tiempo.

La pregunta obligada a la nueva generación de desencantados: ¿Cómo puede uno llegar a desencantarse sin haberse antes encantado? Cuando la juventud delimita su ambición en torno a lo oral y lo genital es inevitable que proliferen los establos y los mataderos.

Lo más rescatable en el marasmo cínico e inmoral en que se ha convertido la industria del libro no deja de ser un entretenimiento fugaz: sexo, drogas, deslealtades, y de fondo una carencia total de principios y de valores que le permite a los personajes burlarse de todo y no creer en nada más que en la gratificación instantánea de la bestia humana.

Recursos humanos de Antonio Ortuño y *Tequila, DF* de Fabrizio Mejía permanecerán sin duda como buenas referencias de una visión del mundo inteligente y soberbia que optó por dar la espalda a la vida para regodearse en la abismación. No son, a pesar del innegable talento, ejemplos de nueva literatura, sino remanentes de un proceso histórico de franca descomposición.

Raga: “¿Por qué esa necesidad de leer a los jóvenes escritores si ellos no se toman la molestia de leerle?”

Así como el antimétodo es el peor de los métodos posibles, el escepticismo es la peor forma de afirmación.

Toda gran propuesta original genera una multitud de mediocridades que pretenden nulificarla.

CACALUTA 18-12-08

Regreso al paraíso: durante casi todo el mes de noviembre nuestra casa fue un refugio de malvivientes. Arrasaron con la despensa y la vajilla y se llevaron también la taza del retrete ecológico.

Reencuentro con Nicéforo y Crisálida. Son irremediabilmente personajes literarios. Sobre todo Crisálida, que después de vivir dos años en el seno del Imperio tecnolátrico sabe ya distinguir con buen criterio lo que sucede en la vida de lo que proyectan en la televisión.

Sardinillas crepitantes en aceite de oliva y un caldo costeño de pargo y roncador. La moraleja no puede ser más explícita: sólo el que aprende a perdonar es libre.

CACALUTA 20-12-08

El más encumbrado de los masones de Huatulco me acusó de irreverente. Al parecer el modo como introduje a los avecindados en el escenario mítico de *La almadraba* produjo escozor entre ciertos grupúsculos.

Con la excepción de Guillermo Fadanelli y Martín Solares, que celebraron *La almadraba* como la novela del mar en México, ningún crítico se arriesgó a opinar.

Raga: “¿Y cómo iban a opinar si para ello tendrían que leer toda tu obra? Lo mismo sucedió con *Huatulqueños*: dentro de unos años todos querrán ser parientes o amigos de los personajes”.

CACALUTA 22-12-08

Alan Watts, el profeta contracultural: “El secreto de la vida está en saber reír y en saber respirar”. Es claro que mientras reímos o respiramos a plena conciencia no pronunciamos palabras. La degradación de la palabra, su uso profano, mercantil y publicitario, ha convertido al lenguaje en una terrible cárcel.

La falsedad del lenguaje envilece la vida, y ante la vileza de políticos y opinólogos el ciudadano común se refugia en el silencio.

La risa es un don genuinamente humano. Pero no la risa basada en el escarnio y la inferiorización de los demás, sino la risa que emana de las sanas sutilezas

del comportamiento humano. A esta singular manifestación del alma humana le dedicó un pequeño libro el filósofo francés Henri Bergson, precursor del “intuicionismo” y de la “evolución creadora”.

Una sociedad que no sabe reír está condenada a una solemnidad patológica.

CACALUTA 27-12-08

Extraje de las rocas un buen kilo de percebes. Todos del tamaño de mi dedo anular. Una proeza insensata (pues estaban en un peligroso rompiente) que me permitió disfrutar de este manjar considerado como el rey de los mariscos. Las locuras vitales y literarias ya no deben tener lugar en mi existencia. Personajes tan inmaduros y oscuros como Beckett, Cioran y Bernhard quedaron para siempre atrás; su lugar lo ocupan ahora profetas de la rebeldía pacífica como Cristo, Tolstói y Gandhi. Cuando las enseñanzas de estos visionarios desplacen en los centros comerciales a los libros de seudosuperación y seudoentretenimiento con toda seguridad dejaremos de luchar como perros para autogratificarnos.

CACALUTA 29-12-08

Persisto en la necia tarea de leer a los autores jóvenes. La mayoría celebra el desencanto, la marginalidad y el fracaso; y todos pretenden asumirse como jueces implacables que con su prosa flamígera van a liberar a la literatura del comercialismo infame que la aqueja. En resumen: una superabundancia de negaciones efímeras.

En lugar de preocuparse tanto por negar los premios y reconocimientos que anhelan, estos jóvenes superinformados y egocéntricos deberían arremeter frontalmente contra los medios al servicio del avorazante poder económico, y bloquear de manera enfática la sede perversa de la especulación financiera que a tantos empobrece.

No nos puede caber la menor duda de que las bolsas de valores son verdaderos centros de criminalidad disfrazada de inversión, y que la crisis actual que padecemos es consecuencia directa de la voracidad de los especuladores que —a manera de insaciables vampiros— chupan la sufrida sangre del pueblo.

CACALUTA 30-12-08

Thomas Bernhard en *El sobrino de Wittgenstein*: “A un hombre de espíritu el campo se lo quita todo y no le da (casi) nada...” Típica declaración de fe de una mente

enfermiza que se ha templado al calor de la patología urbana.

En la playa están acampados cerca de cien urbonautas anhelantes de salvajitud. Todos pertenecen a la cla-se media alta, y desahogan su impotencia citadina contra la necia voracidad de los tecnócratas de FONATUR.

Algunos de los acampantes cumplen sus bodas de plata. Vinieron por primera vez en 1983 y se sorprendieron de que Raga y yo no fuésemos los gringos locos que les habían dicho. Estos amantes de la naturaleza incontaminada son justo lo opuesto de la fauna ruidosa y depredadora que ahora satura los hoteles...

En medio del caos, la única buena noticia: la crisis financiera mundial ha parado de golpe los proyectos ecocidas de FONATUR.

Cada pequeña población, al igual que cada ciudad, debería tener un registro histórico de los burócratas y empresarios perversos que se empeñan en llenar de cemento, acero y vidrio los más bellos parajes naturales. Toda nuestra procerofilia está llena de héroes perdedores, así que deberíamos también dejar una constancia ejemplar de los más siniestros personajes naturalicidas y antisociales.

Entre los pocos avecindados de La Crucecita que cultivan el hábito de la lectura, *La almadraba* fue

recibida como un soplo del maligno. Raga: “Qué bendición haber dejado atrás y para siempre tanta mezquindad pueblerina”.

Publicar un libro es mandar un mensaje a la posteridad. Si los posibles receptores son ignorantes el mensaje irremediablemente se perderá.



Leonardo, Raga y Fadanelli en Cacaluta desayunando sardinas a mediados de los noventas.

AÑO 2009

Regreso intempestivo. Me destrocé la cintura pescando en las rocas. Me decretaron dos semanas de reposo total y las estoy aprovechando para ponerme al día con un montón de libros que tenía relegados.

Aun a riesgo de que se me juzgue como reseñista anacrónico, una relectura de las *Memorias* de Alan Watts me confirma que siguen siendo fascinantes. Al lado de Krishnamurti, Suzuki, Jung y Huxley, Watts es el profeta de la permanente rebeldía: un pequeño Lucifer que comprendió desde el principio que el error más grande de la humanidad había sido inventarse un dios vengativo y rencoroso a la manera de los patriarcas intolerantes y necios. Místico y panteísta, Watts supo como pocos relacionar la filosofía con la ciencia y con la religión.

Hace algunos años le regalé a Carlos Martínez Rentería, el promotor de la “contracultura” en México, el manifiesto contracultural de Watts que tanto influyó en los movimientos de los años sesenta del siglo pasado. Ignoro si lo habrá leído, pues nunca me comentó nada al respecto; pero no tengo la menor duda de que la “contracultura” mexicana sería mucho más aportadora e inteligente si tuviera a un Watts encabezándola.

Cada vez son más los amigos que encauzan su cariño hacia las mascotas. Y ante tales muestras de afecto desbordado no puedo dejar de pensar que el ser

humano que quiere más a sus mascotas que a sus congéneres merece vivir en un zoológico.

OAXACA 9-1-09

Guillermo Fadanelli me comunicó la muerte de Manuel Aceves. Introdutor de Jung en México y padre de la “contracultura” mexicana. Aceves pudo haber sido el Alan Watts mexicano.

Definitivamente no fue un guerrero del conocimiento, sino un recolector; y después de verle los colmillos sangrientos al poder, optó por una posición defensiva.

La visión de los caídos en Onetti: “El destino del artista es vivir una vida imperfecta: el triunfo como un episodio; el fracaso, como verdadero y supremo fin”. Otro ejemplo como el de Julio Ramón Ribeyro.

Los cultores del fracaso —ahora lo sé muy bien— están condenados a ser heridas supurantes. Onetti no quiso entender, desde su abismación vital, que el escritor no triunfa o fracasa ante los demás, sino ante sí mismo.

Stevenson, otra visión de lo mismo: “Nuestro destino es el fracaso”. Mas no el fracaso visto desde el sentimiento y el nihilismo, sino dando por entendido que “el verdadero éxito reside en el esfuerzo”.

Auster y Murakami al mismo tiempo: un coctel de os-
tión con camarón. Literaturas del agotamiento intelect-
tual y sensual; esbozos magistrales de personajes en
vías de extinción. Y conste que estamos hablando de
dos de los escritores más prestigiosos del momento. *Un
hombre en la oscuridad* y *After Dark*, dos ejemplos de pun-
tos de llegada, cuando el escritor es ya prisionero de su
estilo.

Cada vez leo más y escribo menos: exigencias
de una pasión crítica que se resiste a claudicar. Quisiera
deshacerme de ella, erradicar para siempre la tentación
de despreciar; pero fui educado como un mastín que no
pue-de permanecer echado mansamente ante tanta es-
tupidez
y perversidad.

Hace años, muchos años, me encantaba esta
boutade de Faulkner: “Si reencarnara, me gustaría vol-
ver a vivir como zopilote. Nadie lo odia, ni lo envidia,
ni lo quiere, ni lo necesita. Nadie se mete con él, nunca
está en peligro y puede comer cualquier cosa”. Ahora,
además de desagradarme, me parece indigna de su ta-
lento: sólo un condenado a la oscuridad puede querer
identificarse con un animal que vive por y para la
muerte.

La tesis de Daniel Dennet postulada en *La conciencia explicada*, que sostiene que la conciencia humana opera como una máquina virtual, es típica de los orgullosos científicos neomecanicistas.

Ningún primate —recordemos que los genomas del chimpancé coinciden en un noventa y ocho por ciento con los humanos— jamás podrá alcanzar una condición humana, como tampoco podrá lograrlo ningún mecanismo cibernético, por más sofisticado que sea. Ni los primates ni los inventos humanos poseen el don divino de la mente, que no se restringe al estricto ámbito fisiológico del cerebro; y este don que es la base del alma, aunque aún no ha sido posible ubicarlo mediante instrumentos, es no sólo la parte más valiosa del ser humano, sino también —y más allá de sentimientos y emociones— el eje referencial de diferenciación entre la criatura humana y cualquier otra forma de existencia física o virtual.

El reto: respetar el derecho a la disensión. Enfrentar lo que consideramos erróneo sin rencor y plantear argumentos sin recurrir a la violencia para descalificar.

La experiencia de la luz borra la ignorancia sin dejar sombras.

Fiesta literaria hermanante con el poeta Jorge Fernández Granados y su compañera Claudia Posadas. Entre otros invitados estuvo también un joven traductor norteamericano que está interesado en traducir *Samahua* (sospecho que será un nuevo intento fallido).

Jorge, prácticamente ciego, es sin duda uno de los poetas más dotados de su generación. Después de recitar de memoria algunos de sus poemas dejó que Claudia leyera uno de su autoría. El pintor Jonathan Barbieri fue el primero en brincar argumentando con inteligencia que, aunque el asunto del poema fuera el miedo, su rebuscamiento intelectual no transmitía la más mínima sensación de temor.

El tema del temor nos ocupó casi dos horas, y al final todos parecieron coincidir en que el miedo es indisoluble de la condición humana. La única voz disidente fue la mía, pues objeté que el miedo es la más baja de todas las sensaciones, y que en su evolución cósmica, y en un futuro no muy lejano, el ser humano terminará desterrando al temor de manera definitiva. ¿Acaso no son un adelanto aleccionador esos individuos que han encontrado en la iluminación espiritual y en el amor sublime el antídoto más eficaz contra el temor?

Al despedirse, Jorge me dijo que había supuesto para él una gratísima sorpresa comprobar que

aún seguían existiendo en México reuniones festivas como esta.

“Pero no en el D.F., querido Jorge”, le dije esbozando una sonrisa maliciosa.

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS 5-2-09

Si no fuera por mi aversión al frío San Cristóbal sería el lugar ideal para vivir. Es una ciudad sin prisa, sin bloqueos, limpia y con un gran espíritu cívico. Todo lo que extrañamos en Oaxaca —cortesía, orden y tranquilidad— está vigente en San Cristóbal.

Estuvimos con María Luisa Armendáriz en Nabolom organizando el Festival Internacional Jaime Sabines y el Festival de la Palabra que se llevará a cabo en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nabolom es el legado de una pareja excepcional —los Bloom— que convirtieron su hogar en un museo-hotel en el que se hospedan los indios lacandones que vienen de la selva, y donde se alojan también investigadores que provienen de las más prestigiosas universidades de Norteamérica.

En la Iglesia de San Juan Chamula vimos cómo una curandera realizaba su ritual pagano para curar a una joven enferma. Al final de sus invocaciones le pasó a la enferma una gallina blanca por todo el cuerpo y luego le torció el pescuezo.

Ante el embate profano de la globalidad los turistas festejan con estúpida euforia la pervivencia de los rituales bárbaros.

MÉXICO, D.F. 21-2-09

Cuarto aniversario de la editorial Almadía. Fiesta multitudinaria en el bar Covadonga; cientos de jóvenes entrando y saliendo como abejas en una colmena surreal.

Escogimos un lugar alejado del escenario, pero los *fans* de Fadanelli peregrinaban hasta nuestra mesa en busca del abrazo patriarcal. Es sorprendente el culto que los jóvenes creadores rinden a Fadanelli; pareciera que buscan su proximidad para exorcizarse ante lo abismal. La fascinación del mal es una constante entre estos jóvenes desencantados que abominan de las actuales circunstancias sociohistóricas sin hacer el menor esfuerzo para cambiarlas. Pero en su arrogancia va también el castigo: una generación que derroca y desprecia sin aportar está irremediabilmente condenada a la intranscendencia.

OAXACA 2-9-09

Presentación en el IAGO del libro de Fadanelli *¿Te veré en el desayuno?* que le publicamos en Almadía. El lugar

estaba desbordado de gente. Desde la comida con Francisco Toledo, Guillermo estuvo bebiendo mezcal, así que cuando llegó a la presentación estaba al borde del colapso. No obstante, tuvo la lucidez suficiente para seducir a la audiencia.

Después de estar con Guillermo tres días me siento como si acabara de leer la *Fenomenología del espíritu*. Hablamos y hablamos durante horas, y, por la inteligencia y mordacidad de los comentarios, es una verdadera pena que no queden grabados. Estoy convencido que, más pronto que tarde, Guillermo tendrá una oportunidad similar a la que yo tuve para dejar la oscura protección del pesimismo y el nihilismo, y así poder abrazar definitivamente la luz del espíritu. Ojalá la experiencia de su cambio no sea tan dolorosa como la que yo sufrí.

OAXACA 3-3-09

Todo lo temporal está signado por la imperfección y el dolor. La fascinación por lo caótico y desordenado en el arte actual no es más que insana nostalgia de la barbarie primigenia. El arte es principio y fin en sí mismo, por ello deja fuera de su esencia la dinámica corrosiva del tiempo. Todo regreso es una derrota.

Desde que le dio la espalda a los ritmos de la naturaleza el hombre se ha hecho esclavo de la veloci-

dad. El tiempo, en cuanto presentaneidad dura y sufriente, es el más grande enemigo de los cultores de lo fugaz.

Krishnamurti en sus *Diarios II*: “Si no hay relación con la naturaleza, nos convertimos en asesinos...Sólo el hombre trae desorden al universo. Es cruel y extremadamente violento. Dondequiera que se encuentre produce desdicha y confusión en él mismo y en el mundo que lo rodea. Lo devasta y destruye todo, no conoce la compasión. Carece de orden internamente y, por eso, lo que toca se vuelve corrupto y caótico”.

De acuerdo, pero este ser rebosante de negatividad es también la única forma de vida que contiene en sí misma la semilla de la divinidad; y con ello la posibilidad de remontar la caída en la temporalidad y el caos. El libre albedrío —la posibilidad de elegir entre el bien y el mal— es el don más grande que se le otorgó al ser humano. El que elige hacer el mal a los otros y a sí mismo no tiene otro destino que la caída abismal.

Para el que renace en el espíritu la única expresión del tiempo es la eternidad.

CACALUTA 18-3-09

Un respiro para huir del pesimismo mediático y de los lamentos de los neofenicios que han sido víctimas de su propia ambición.

El empresario global, neciamente desespiritualizado, es un parásito baboso que termina ahogándose en su propia secreción. El comercio y la ciencia —al dar la espalda al espíritu— condenan al vuelo de la razón a ser un mero arrastrar: la mariposa se retrotrae a su condición de oruga que sólo vive para depredar y ser depredada.

Alexandre Herzen en sus memorias *Pasado y pensamientos*: “En toda la actualidad europea se manifiestan dos rasgos cuyo origen se remonta inconfundiblemente al mostrador de la tienda: por una parte la hipocresía y la simulación, y por otra, la exposición y el *étalage*. Vender la mercancía mostrando sólo su parte más presentable, comprar a mitad de precio, hacer pasar la basura por algo bueno, la forma por el contenido, silenciar alguna condición, recurrir al sentido literal, parecer en vez de ser, comportarse decentemente en lugar de comportarse bien, sustituir la dignidad interna por la respetabilidad externa”.

Cuando el dinero y el éxito se convierten en ejes referenciales para las masas es inevitable la consagración del fraude y la rapacidad. Las bolsas de valores son verdaderas universidades de la infamia.

MAZATLÁN 23-3-09

Parece una sentencia inexorable: a dondequiera que voy pongo en contra a los organizadores y de mi parte al

público. Esta vez el motivo fue el Premio Mazatlán de literatura. Hace un par de semanas Juan José Rodríguez, amigo impar, le dijo a Raga por teléfono que mi novela *La almadraba* era la favorita para triunfar. Le pidió la máxima secrecía y Raga, conociendo muy bien mi aversión a la concursomanía, mantuvo con impecabilidad su palabra.

En plena Feria del Libro un reportero me preguntó qué pensaba yo sobre el libro de Jorge Volpi que había recibido el premio. Le dije que no lo había leído, por lo que no podía opinar.

“Es que uno de los requisitos del Premio Mazatlán es que la obra haya sido publicada en México este año”, aclaró el periodista, “y la de Volpi ya había sido publicada en España”.

“¿Y quiénes conformaron el jurado?”, pregunté con socarronería. “Pitol, Bellatin...”.

Al día siguiente salió en primera plana del periódico local de mayor circulación: “Da Jandra descalfica al Premio Mazatlán y subraya que los miembros del jurado conforman una mafia homoerótica”.

Después alguien me pasó el librito de Volpi: endebles ensayitos donde se hablaba de Pitol y compañía, meras tareas escolares dignas de una mención honorífica en unos juegos florales de preparatoria... En fin, así se forja nuestra infame vidita literaria.

El que sirve a un ideal luminoso puede entrar impune en cualquier caverna.

Mario Bellatin se puso histérico por mis (seudo)declaraciones en Mazatlán, y retiró la novela que le íbamos a publicar en Almadía. Es una prueba más de la soberbia y la intolerancia que caracteriza a nuestra literatura tercermundista: en vez de pedir perdón por la infamia cometida, asume la actitud agresiva de una alimaña que defiende su carroña con violencia extrema.

Lo más difícil para la mentalidad luciferina es aprender a perdonar. Y mi yo espiritual no puede olvidar aquellos momentos excepcionales que Mario y yo compartimos en el conflicto del 2006 en Oaxaca cuando recibí una llamada amenazándome de muerte.

Ayer por la tarde me di gusto sacando pescado con Raga, que jalaba del curricán con un superlativo ánimo festivo. Hacía años que las sardinas no procreaban en las charcas próximas a la orilla. Los jureles arremetieron como vándalos contra la congregación fecundante y la orilla de la playa quedó plateada de vida mínima. Un verdadero agasajo justo cuando el desalojo de nuestra casa parece inminente. El eje del mal —el director nacional de FONATUR y el gobernador— se ha empeñado en extirpar a como dé lugar nuestro ejemplo, y ahora no nos queda más opción que enfrentar el mal con bondad.

Los malos funcionarios olvidan que la bajeza en que se regodean sólo se puede superar con la grandeza que se niegan a admirar.

CACALUTA 9-4-09

Dato sumamente revelador: ni los comejenes se han atrevido con las obras completas de Marx, Engels y Lenin. Salpicadas de excrementos minúsculos, permanecen en la misma esquina como una referencia injuriosa de otro tiempo ya irrecuperable.

De golpe, como una señal de inequívoca discontinuidad, me vino a la cabeza una novela distópica cuya trama construí en apenas un par de horas. Hay algo especialmente mórbido en visualizar con rapidez un mundo donde lo deficiente, lo deforme y lo anormal son considerados como delitos. Pero no estamos lejos de que comience a penalizarse el exceso de peso, y que se les niegue a las mujeres con un bajo perfil genético la libertad a procrear sin control ni medida.

Esta vez —fuera de la imaginación gratuita— no he podido escribir nada creativo en Cacaluta. Es claro que nuestro enraizamiento está ahora en la ciudad de Oaxaca.

En La Crucecita varios jóvenes de la UMAR me preguntaron cuál era el perfil de mis lectores. ¿Se podía hablar en mi caso de un “lector común”? Les dije que el

“lector común” era un invento de la enfermiza sensibilidad inglesa —de Samuel Johnson a Virginia Woolf— y que había terminado convirtiéndose en un simple dato estadístico y mercadotécnico. Como pusieron expresión metamundana les reviré la cuestión: ¿Existe acaso un escritor que pueda llamarse común?

Mientras me alejaba pensé en Nietzsche: “Toda comunidad nos vuelve comunes”.

OAXACA 15-4-09

Desayuno con Flavio Sosa y su lugarteniente César Mateos; dos luchadores sociales forjados en el fragor de mil derrotas. Ni en los tiempos de las barricadas los había sentido tan desesperados. Flavio enumeró varios conflictos en las sierras de Oaxaca que podían derivar, sin la atención requerida, en peligrosos movimientos de autodefensa incontrolables. Ni él ni yo somos partidarios de la vía violenta, pero es claro que la inmoralidad y la represión del gobierno de Ulises Ruiz está llevando a los movimientos sociales a una violenta radicalidad que parece justificable.

Las respuestas violentas son inevitables cuando en una democracia representativa la oposición no encuentra cauces legales para expresar su desacuerdo y no tiene opción para acceder a las prerrogativas del poder.

Cabe apelar a la cordura y creciente concientización de la sociedad civil, que al parecer ya ha aprendido que la vía violenta conduce sentenciosamente a la barbarie.

Los malos políticos generan antagonismo y división; los buenos políticos subliman las diferencias.

OAXACA 17-4-09

Kafka en sus *Aforismos de Zürau*: “Existen dos pecados capitales del hombre de los que derivan todos los demás: la impaciencia y la inercia. A causa de la impaciencia fueron expulsados de Paraíso, a causa de la inercia no han regresado”. Todo gran literato tiene algo de vidente, pero la sentencia arriba citada de Kafka es un caso genuino de intuición genial. El pecado de Eva fue el mismo que el de Adán y el de Lucifer: pretender acelerar los designios cósmicos. Y es también el mismo pecado que cometemos hoy día. Pero la paciencia es más un atributo del espíritu que de la razón, y al darle la espalda al espíritu nuestro tiempo se vuelve más impaciente y fugaz. No obstante, no debemos confundir la paciencia con la resignación y la rumia: la vida de Kafka fue una resignada rumia; su obra, una sublime decantación de la paciencia.

A menudo olvidamos que la bajeza en que nos regodeamos sólo se puede superar con la grandeza que nos negamos a admirar.

OAXACA 19-4-09

Hoy la mayoría de los escritores considera más importante la cantidad de libros vendida y los premios literarios que el juicio de la Historia: un logro más de la farsa mercachiflesca que padecemos.

La tendencia de la soberbia es siempre a autojustificarse, por eso el hombre justo y virtuoso desconfi a permanentemente de sus logros.

Cada vez estoy más convencido de que el silencio es el fin supremo de la escritura. Pero el silencio de llegada, no de partida. El silencio, como la luz, tiene sus espacios privilegiados. Cuando estoy en la hamaca reflexiono como un sabio; cuando estoy en un escenario vocifero como un amotinado.

OAXACA 27-4-09

El país está paralizado por una epidemia de influenza de origen porcino.

Se trata de las primeras manifestaciones de la ambición criminal de los grandes laboratorios farmacéuticos que siembran los virus habiendo producido previamente los medicamentos y las vacunas para combatirlos.

Con apenas un centenar de muertos, los medios han hecho del miedo el instrumento ideal para disipar temporalmente los nubarrones del narcotráfico y de la insatisfacción social.

La sobrepoblación del planeta es una aberración que no puede ser justificada desde ningún punto de vista, y menos desde el religioso. Se trata de un perverso proceso de estabulación que tiene como fin el acoplamiento sin medida y el engorde. Y es claro que en las convivencialidades ultramasificadas el temor es el más efectivo dinamismo de control.

Hemos entrado ya en la fase culminativa de las catástrofes. La animalidad deviene enloquecida entre las pulsiones del goce desmedido y de la muerte; y la única manera de blindarse contra la campaña mediática de temor es la fortaleza de espíritu.

Cuando estamos plenamente convencidos de que el paso por la Tierra es tan sólo un aprendizaje defectivo, el miedo y la muerte aparecen como simples mudas de una realidad infinita.

El temor crea adicción, y el que se deja seducir por el miedo no es más que un despreciable fámulo de la muerte. En el derecho romano *addictus* era el deudor que, por no devolver lo que debía a su acreedor, era condenado a ser su esclavo. Devolvámosle a la muerte su condición de muda transitoria y seremos libres para siempre.

El hombre es el único animal que rinde culto a sus muertos. Las hormigas arrieras y ciertos primates llegan a enterrar a sus muertos, pero no les rinden culto.

Desde hace miles de años el culto a la muerte ha encadenado al ser humano a vivir bajo el sojuzgamiento del temor. El temor a los fantasmas y a los espíritus vengativos mantenía al hombre primitivo en un estado permanente de azoro al fondo de las cuevas. El hombre de la Era Virtual no es tan supersticioso como sus antepasados cavernícolas, pero es igual de temeroso: de los fenómenos naturales, de las epidemias, de la violencia social y de los cambios... Bajo el efecto del temor el hombre vive a la defensiva, desconfiado y muy por debajo de sí mismo.

Los nuevos y crecientes cultos de temor, como el de la Santa Muerte por parte de los sicarios del narco, son una prueba contundente de que el tiempo que vivimos es una nueva barbarie. Lo que estas regresiones tribales nos enseñan es que la adoración hace al adorador cada vez más semejante a lo que adora.

Al rendirle culto a la oralidad y a la genitalidad el hombre se convierte cada vez más en un mero aparato de goce efímero; y al entronizar a la muerte y el

temor sobre la vida se condena a ser una sombra afligida.

Cuando a la inteligencia que busca la autogratificación no le corresponde un desarrollo moral complementador, es inevitable que se desborde la violencia y que proliferen los políticos corruptos y los empresarios voraces. La consecuencia ominosa de esta perversión es la misma que padecieron los primates ancestrales: el temor a todo lo desconocido y la desconfianza hacia los semejantes.

OAXACA 10-5-09

Visita de Guillermo Fadanelli. Cuatro días de excesos festivos y literarios. Acaba de regresar de París, donde presentó su quinta novela traducida al francés. Dijo que los tres escritores latinoamericanos más reconocidos en Francia son Fernando Vallejo (para él, el mejor), Roberto Bolaño y Rubem Fonseca.

El triunfo cautiva por su escenografía deslumbrante; la derrota repele por su aciaga oscuridad. Mas no nos debe caber la menor duda de que se aprende mucho más de las derrotas que de los triunfos. La vanagloria y la soberbia convierten fatalmente todo triunfo en ruindad.

Plotino: “Ahora procuro retrotraer mi yo interno al Yo todo”.

¡Qué difícil es renacer en el espíritu cuando la carne sigue imponiendo sus persiones!

El alocado de Bellatin no sólo no reconoce su falta de ética al premiar el libro mediocre de Volpi que ya había sido editado en España, con lo que violentó las bases del Premio Mazatlán que exige que la obra sea publicada en México, sino que ahora quiere una disculpa pública de Almadía y que me desdiga de mis declaraciones...

En la revista *Nexos* de mayo Rafael Pérez Gay hace mierda la literatura de Volpi con un decantado sentido lúdico. Fadanelli, quien me mostró la crítica, dijo que ya era hora de ponerles un alto a esos escritorillos burócratas que se reparten el poder literario en nuestra ínsula Barataria.

Pero sería un desgaste de energía gratuito blandir las armas contra tales enteficios presentáneos. Al final se impuso la cordura de Raga: “Dejemos que la histeria se aplaque y que las conciencias estabuladas regresen a su pesebre”. Pensemos para los que piensan: los malos literatos cuanto menos saben más escriben.

Lecturas circunstanciales: *Milagros de vida*, la autobiografía de J.G. Ballard, que murió la semana pasada; *Austerlitz* de W.G. Sebald; y *El lector* y *El regreso* de Bernhard Schlink. Lo mejor, con mucho, Schlink. Sebald es infumable: un autor para críticos estreñidos y escritorillos antivivenciales. Ballard, al igual que Anthony Burgess, es un ejemplo del daño que puede hacer el mal cine a una obra inteligente con la que la masa jamás se hubiera deleitado. Sin duda, el cine tiene todo para ser el arte total; pero a menudo, por el exceso de comercialidad, se convierte en una lápida total.

Fadanelli, antes de regresarse al D.F.: “Leo, no compliques tanto tus obras, sé más directo”. Desgraciadamente la novela que estoy escribiendo y que retitulé *Distopía* ya se salió de cauce. No puedo, por más que me lo proponga, hacer lo difícil fácil.

Tiempo de extravío el actual, en que el gracejo y la ocurrencia desplazan a la reflexión crítica y a la complejidad de pensamiento. Definitivamente, el héroe de Carlyle y el hombre creador de Nietzsche han sido suplantados por el hombre estabulado, que sólo se preocupa por fornicar, comer y cagar...

OAXACA 18-5-09

Adiós definitivo a nuestra casa de Cacaluta. Los infames panistas de FONATUR se salieron con la suya. La injusticia que cometieron con nosotros es una prueba conclusiva de la arrogancia dictatorial a que pueden llegar los funcionarios voraces y sin valores como el alcoholizado Gómez Mont, que se sirven de sus puestos para enriquecerse impunemente.

Apenas una década atrás no hubiera dudado en recurrir a las armas para defender nuestro derecho. Ahora, al amparo pacificador del espíritu, no me queda más opción que cambiar odio por perdón y mirar hacia adelante con intención sublimadora.

Lo grave de nuestro tiempo no es la desilusión generalizada que padecemos hacia los gobernantes, sino la aceptación fatalista de esta desilusión por parte de la juventud desvoluntarizada y la masa entregada a la diversión comercial y al engorde.

Una vez más se confirma la lección histórica: los más grandes enemigos del creador insumiso y crítico son los burócratas corruptos y soberbios.

Imre Kertész: “Siempre seré un escritor húngaro de segunda fila, ignorado y malinterpretado; la lengua húngara siempre será una lengua de segunda fila, ignorada y malinterpretada...” Esto fue escrito en mayo de 1986. Después vino el premio Nobel (2002) y la culpabilidad ante el éxito. Y justo cuando Kertész se convertía en un escritor reconocido, la literatura de otro húngaro ignorado y malinterpretado, Sándor Márai, comenzaba a adueñarse de los escaparates literarios.

La desesperación —esto lo supo muy bien Cioran— suele convertir al genio en mendicante. Todo escritor tiene su público y su momento, y el que se regodea en el fracaso circunstancial sólo merece el olvido.

Al fin y al cabo los premios más grandes y el reconocimiento más multitudinario no pueden dejar de ser efímeros. Los frutos del intelecto están sujetos a la caprichosidad del tiempo. Sólo los frutos del espíritu son eternos.

Kurt Hackbarth mandó a la Chicago University Press el primer capítulo de *Samahua* traducido al inglés. La respuesta que dieron es la prueba más fehaciente de la

imbecilidad que afecta a la industria cultural de nuestro tiempo: “No nos interesa que una obra esté bien escrita o que la historia que se narre sea atrapante, como es el caso de la novela que nos envía; lo que buscamos en primer lugar es que esté acorde con nuestra línea editorial de obras ‘subversivas y experimentales’”. *¡My God!*

Cuando los alicientes de la vida son exclusivamente orales y genitales el espacio ideal es una jaula.

OAXACA 11-6-09

Los que sembraron las semillas cósmicas deben de estar sorprendidos con la cizaña que las ha contaminado. Una vez que se instaura el dictado de la evolución los desvíos y retrocesos son inseparables de los avances.

Tal es el fundamento del libre albedrío: el precio irracional que tenemos que pagar para intentar alcanzar la perfección —sabiendo que nunca la lograremos— mediante unas formas de convivencialidad política donde el voto de un imbécil cuenta lo mismo que el de un sabio, y donde un criminal vicioso que sólo es apto para la más primitiva depredación puede aniquilar impunemente al ciudadano virtuoso.

George Orwell en el prólogo a *Rebelión en la granja*: “Si la libertad representa algo, es el derecho de revelarles a los demás lo que no quieren escuchar”.

¿Pero cómo convencer a la masa de que no hay libertad más engañosa que la del animal estabulado que sólo vive para comer y reproducirse?

La Historia nos enseña con abundantes ejemplos que el individuo que pretende revelarles la verdad libertaria a las masas termina crucificado. El concepto de masa es siempre excesivo: trátase de harinas, grasas o de multitudes vociferantes.

LEÓN 15-6-09

En la Feria del Libro de este pueblote de zapateros encuentro fraternal con Daniel Sada y Eduardo Parra. En el vehículo que nos transportó desde el aeropuerto venía también una escritora primeriza que dio el salto mortal desde las telenovelas a la seriedad literaria. En el trayecto nos contó que había tenido dos grandes éxitos en el subgénero que tanto cautiva a las masas; y que en los dos casos, después de haberle puesto punto final al guión, el *rating* alcanzado había exigido la prolongación de la trama otros ciento cincuenta capítulos. Dijo que ganaba una cantidad muy generosa, aunque no quiso precisar cuánto, y nos dejó como idiotas a medio camino entre la envidia y el desprecio cuando enfatizó que todos los días, así estuviese enferma o embotada,

tenía que entregar dieciséis cuartillas de melcocha literaria. “Y cómo va en ventas tu primer libro”, le preguntó Xavier Velasco. “Pues creo que bien”, dijo esbozando una sonrisa bobalicona, “en una semana ya se agotaron tres ediciones”.

Una vez más se confirma que la televisión es el medio ideal para la proliferación del mercachiflismo literario.

Los que se dejan seducir por lo masivo y lo grotesco viven en permanente tránsito entre el pesebre y el matadero.

OAXACA 29-6-09

Por siglos las culturas urbanas han vivido del campo despreciándolo. El campesino y su entorno han sido injuriados por la visión burguesa como pervivencias de una barbarie irredimible. Venerador de objetos sin vida, el ser urbano compensa su progresivo desarraigo con visitas periódicas a los parques y zoológicos donde la naturaleza ha perdido sus atributos más fascinantes. Pero a medida que la desmesura urbana se torna insufrible, la huida hacia el campo se disfraza de conciencia ambiental, y los urbonautas se entregan a una artificiosa nostalgia de los orígenes.

Se trata, sin duda, de una terapia desestresante que usa a la naturaleza como si se tratase del diván del

sicoanalista. Se sigue rechazando y temiendo la falta de higiene en el medio rural, y el peligroso pulular de vida mínima; mas no existe el menor atisbo del costo vital y espiritual que ha supuesto entronizar la vida arrogante y profana de las grandes urbes ecocidas sobre la vida humilde y sagrada del campo.

Para el urbonauta egocéntrico y deshumanizado la naturaleza es una entelequia que se debe conservar como desahogo vacacional y como fuente sustentadora de las masas urbanas estabuladas y sumisas. Las sociedades que le dan orgullosamente la espalda al campo y desrritualizan la agricultura se convierten en las peores pesadillas. La pérdida de contacto con la tierra y sus ciclos sagrados de vida no libera al individuo sino que lo cosifica.

Las grandezas caídas suelen ser lápidas que clausuran por generaciones la posibilidad potenciadora de vida. Acabo de leer dos obras de John Banville, el celebrado estilista de la literatura inglesa, donde la nostalgia del Imperio desaparecido es como una sombra insufrible que se deleita en su propia oscuridad carente de vida. No es gratuito que la crítica infértil que padecemos siga celebrando estas *graforreas* con los mismos elogios gratuitos e inverosímiles con que el tráfuga urbano magnifica un paisaje turístico.

La exaltación desmedida y el desprecio visceral son los extremos de una vida sin cordura.

En las elecciones intermedias perdió de manera estrepitosa la derecha. Desde que destruyeron la casa que construimos con nuestras propias manos en Cacaluta la aversión que siento por los neofenicios panistas representa el más grande reto para mi cordura. El fantasioso historiador inglés Edward Gibbon hace un retrato literario de Atila que bien se puede aplicar al enano belicoso que nos desgobierna. Se trata de especímenes acomplexados por su corta estatura que la única grandeza que conciben son las cruzadas sangrientas.

Al igual que le sucedió al bárbaro que calcinaba a su paso la hierba, a nuestro cruzado moral la Historia le deparará unas cuantas líneas sórdidas. Ambos enanos se rodearon de una corte de arrogantes reaccionarios que trastocaron la pluma por la espada. El día no muy lejano en que en México se legalice la producción y consumo de las sustancias sicoactivas ahora perseguidas a sangre y fuego, el enano belicoso será nada más un dato anecdótico para ejemplificar cómo no debe gobernarse.

Dice Gibbon: “Atila exhibe la deformidad propia de un calmuco moderno; cabeza grande, tez morena, ojos pequeños y hundidos, nariz chata, pelos malos en lugar de barba, hombros anchos y un cuerpo chaparro

y vigoroso, de forma desproporcionada”. Pareciera que el sagaz historiador tuviera en la mira a un ejemplar semejante a nues-tro singular cruzado (aunque calvo y con lentes) que sembró de cadáveres el suelo patrio en su atilesca campaña contra el narcotráfico.

OAXACA 9-7-09

Sándor Márai en sus *Diarios (1984-1989)*: “La vida es casual, no tiene sentido ni utilidad alguna. La muerte es la consecuencia inevitable de la causalidad, y tampoco tiene sentido ni utilidad”. Qué pena que un hombre de ochenta y cinco años que ha escrito un par de obras memorables termine presa del nihilismo más simplista. Cuando el animal humano se niega al sople iluminador del espíritu es inevitable que el temor, la nada y el sinsentido sean las expresiones determinantes de la agoría.

A Sándor Márai le sucedió lo que a la mayoría de los escritores que sobrevivieron la pesadilla de las dos Guerras Mundiales: el yugo aplastante de Tánatos no dejó lugar para la luz y la esperanza. El temor a la muerte es una constante en los escritores con talento que creen que todo es azaroso y caótico. Sin embargo, ni en mis tiempos de necio ateísmo pude simpatizar con los profetas del nihilismo. Yo jamás he sentido miedo ante la muerte, sino ante otras formas de vida. Cuando

carecemos de valores sociocéntricos y de fe viva es la vida la que nos atemoriza con sus perversidades infinitas.

TEPOTZOTLÁN 1-8-09

Con Liza Palm, Ricardo Ocampo y un numeroso grupo de la Red de luz. Después de tantos excesos con los soberbios integrantes de la Red de oscuridad, el espíritu agradece los afanes cósmicos de estos hermanos anhelantes de claridad y armonía convivencial.

En plática con Liza confirmo lo que ya había vislumbrado en Toronto unos años atrás: los teócratas que detentan el poder en torno a *El Libro de Urantia* no difieren mucho de los fariseos y saduceos que condenaron a muerte a Jesús.

Si el poder político y el poder económico obnubilan las mentes materialistas, el poder religioso hace estragos entre aquellos que apenas han recibido el soplo vivificador de la divinidad.

Los que se aventuran en el ámbito del espíritu prescindiendo de la razón se condenan a una aquiescencia larvaria.

El espíritu no pide ciega sumisión sino clarividencia y discernimiento.

MÉXICO, D.F. 9-8-09

Presenté dos de mis libros editados por Almadía. Fue una charla vibrante en torno a *La gramática del tiempo*. El otro libro, *Zoomorfías*, es el único libro de relatos que hasta ahora he publicado.

Hace doce años, cuando presenté *Samahua* con el decano de la crítica Emmanuel Carballo en Casa Lamm, estuve casi una hora firmando ejemplares. Entonces, abrumado por el gentío y en un torpe exceso de soberbia proferí un terrible decreto que se cumplió a cabalidad. Ahora, en esta presentación, me reencontré con una gran cantidad de amigos. En una actitud contraria a la de 1997, fijé mi mente y mi corazón en el cielo y agradecí profundamente esta nueva oportunidad de recibir para dar.

Sólo los que han vivido muy poco o han vivido demasiado intensamente pueden obedecer los dictados del espíritu; los primeros porque desconocen por completo la maldad; los segundos porque la han llevado al límite de lo insufrible.

MAZATLÁN 17-8-09

De nuevo en este centro turístico amenazado por el óxido global. No puede ser azaroso que venga a impartir un curso magistral sobre la identidad en un pueblote

tropical que tiene a su centro histórico carcomido por la incuria y el abandono. Pero su gente es excepcional, y no dudo que en un futuro próximo, junto con la inevitable especulación inmobiliaria enfocada en los jubila-dos del Imperio del norte, se recupere también el rui-noso centro histórico, que es sin duda el corazón iden-titario de los mazatlecos.

Ayer me encontré con Élmer Mendoza en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. A diferencia de la fauna arrogante que merodea en la mo-nótona planicie en que se ha convertido nuestra litera-tura, Élmer es un ejemplo impar de bonhomía: nunca habla mal de nadie. Al fin y al cabo los escritores no pueden sacudirse las excrecencias del medio en que cre-cieron, por eso Élmer y Juan José Rodríguez brillan por su generosidad entre tanta maldad de supermercado.

Vuelvo a confirmar que el nivel evolutivo de un individuo y de una sociedad lo da la cantidad de basura que producen. Es penoso que el recorrido por el male-cón que tanto enorgullece a los mazatlecos esté profanado por la inmundicia de plásticos y latas que sobresalen en la diminuta franja de playa.

¡Falta al menos medio siglo para que los mexi-canos superen definitivamente la nostalgia del chi-querol!

Inició el Festival Gastronómico con una fiesta pantagruélica en base a los exquisitos platillos de las siete regiones del estado. Más de quinientos invitados en el majestuoso marco del Jardín Botánico de Santo Domingo.

El avorazamiento de los sentidos y el perruno desborde de los egos alcanzaron por momentos un nivel nauseabundo. Toda la efusividad se concentra en un goce animalístico que termina degradando el fundamento ritual de la festividad.

Raga: “¿Vale la pena malgastar tanta energía organizando eventos que sólo potencian los excesos orales y genitales?”

Quizá tenga razón: el regodeo desmedido en la oralidad y la genitalidad imposibilita el reinado del espíritu. Pronto estos enredos sanchopancescos dejarán de interesarnos.

Amor y exilio de Isaac Bashevis Singer: un ejemplo cabal de complementación de vida y obra. Los excesos juveniles de este hijo rebelde de un rabino ortodoxo son una clara prueba de que —salvo las excepciones de rigor— la gran

literatura no se hace desde una actitud timorata ante la vida.

Ayer nos dijo la directora del Parque Nacional Huatulco que FONATUR alambró las ruinas de nuestra casa de Cacaluta como si se tratara de un reducto de alta peligrosidad. Estos imbéciles tecnócratas son más inquisitoriales de lo que suponía.

En un periódico nacional un crítico dijo que mi obra era difícil y rebuscada... Los malos críticos son como la polilla: sólo somos conscientes de su existencia cuando percibimos sus deyecciones.

OAXACA 11-9-09

Las tres características que, según Bashevis Singer, debe poseer toda obra de ficción para triunfar: 1) su argumento debe ser preciso y cargado de suspense; 2) el autor debe sentir un deseo apasionado de escribirla; y 3) ha de tener convicción, o al menos ilusión, de que es el único capaz de abordar ese tema concreto. Al igual que Witold Gombrowicz, Bashevis Singer fue un digno representante del provincianismo polaco, pero que, gracias al talento y al sabio alejamiento del influjo pervertidor de la Polonia tradicional lograron alcanzar la universalidad.

Ahora que estoy escribiendo *Distopía* desde un oteadero cósmico no puedo menos que agradecer la ex-

pulsión del paraíso, pues ya me sentía atado a la arrogante mediocridad provinciana de la costa. En la perspectiva

en que ahora devengo ya no hay pueblo, ni estado, ni nación que me defina y contenga. En vez de mirar hacia atrás o para abajo, fijo el cielo sobre mí y agradezco que después de tantos años de lidiar con las particularidades más engreídas y mezquinas pueda al fin encarar a la totalidad cósmica como morada personal.

Afuera sigue incrementándose la pobreza y la violencia. La pobreza impuesta es siempre una degradación, y los que la sufren quedan irremediablemente condenados a resentir y a odiar. La experiencia histórica nos confirma que el que nunca ha sido herido ni lastimado jamás herirá ni lastimará a otro.

OAXACA 7-10-09

Fui al D.F. a otorgar el Premio Latinoamericano de Narrativa Colima 2009. Los otros dos miembros del jurado eran Javier García Galiano y David Miklos. Cualquiera de los cinco finalistas pudo haber ganado el premio.

Yo me decidí por las novelas *El vuelo* de Sergio González y *Al otro lado* de Heriberto Yépez; pero Javier y David, en un gesto de simplona democracia, rechazaron visceralmente a los autores por mí propuestos y eligie-

ron la novela intrascendente de Pablo Soler Frost. Así funciona nuestra vidita literaria... Los premios son erotofílicos por naturaleza; no obstante, hay también en ellos una contraparte de envidias y rencores que los condena a la sombra justiciera de Tánatos.

En la noche en casa de Guillermo Fadanelli el tema malogró la digestión. Con su perfilada socarronería Guillermo le buscó el lado gozador a la infamia: “Qué bueno que lo ganó Pablo, así nadie lo va a envidiar”. Moraleja: la democracia masiva está negada de origen para los altos vuelos del espíritu: sólo celebra los ruidosos arrastres.

He estado dedicando una buena parte de mi tiempo de lectura al patriarcal Steiner. Cada lectura y relectura de George Steiner me convence más de su condición terminal. En menos de cien años Steiner y Bloom se verán como los últimos titanes de la erudición crítica y reflexiva que comenzó en la Academia de Atenas y terminó en Harvard: la última estirpe de los grandes maestros conocedores de los títulos imprescindibles para no regresar a la manada.

SAN GABRIEL GUELACHE 10-10-09

Lugar de agua y flores. Un pequeño Edén después del periplo infernal de estos últimos años.

Raga está renacida. Yo sólo acecho el entorno con la intención precisa de dominarlo. Esta es la última

fase de nuestro tránsito terrenal, y nos desplazamos hacia el corazón del cosmos agradecidos por tener la nave más bella de toda nuestra travesía.

Es incuestionable que el contacto con la tierra vivifica, pero lo que en verdad es un regalo insospechado es que tengamos un bosque bellísimo apenas a cien metros de la casa. Es claro que no sólo enfrentamos un cambio de vida, sino también un cambio radical de mentalidad. Nuestras obras lo dirán...

SAN GABRIEL 15-10-09

No hay nada más patético que la defensa a ultranza de lo propio. Comienza con el individuo y termina con la nación. Pero el que sólo lucha por sí mismo está derrotado de antemano. Cada vez que pienso que pude haber muerto defendiendo mi terruño en Cacaluta se me hace evidente la necedad con que nos aferramos a las cosas creyéndolas partes indisociables de nuestra personalidad.

El desarraigo que he tenido que vivir como buscador permanente ha sido una verdadera bendición. Sin duda se trata de una orfandad y una pérdida, y aunque nadie desea que le amputen una parte de su ser, aun la más enferma, sin ese desprendimiento es imposible el vuelo del espíritu. El individuo, en cuanto entidad cósmica, está por encima de cualquier nacionalismo, y para

el creador el más necio fundamentalismo suele emanar del vaho sentimental del terruño donde nació y creció. El sentido acrítico de pertenencia es propio del ható o la manada. En el hombre común la pertenencia identitaria inició con el temor a los extraños y se consolidó con un orgullo exacerbado. Visto desde esta perspectiva gregaria el creador no es más que un dioscecillo arrogante condenado a la irrepitibilidad de su propio y solitario culto: un merodeador de territorios ajenos que se resisten a perder su condición anacrónica y fragmentaria.

Al igual que la tribu, la nación es un concepto temporal que por su condición delimitativa-confrontativa tendrá que ser superado más pronto que tarde.

Para los procerófilos y los fanáticos de las identidades más consolidadas, estas aseveraciones son poco menos que heréticas; sin embargo, no debemos olvidar que las vidas inmoladas por causa de los nacionalismos se cuentan por millones, y que hasta ahora han sido pocos, muy pocos, los creadores de nivel que han logrado superar la sacrosanta devoción a la patria. Cuando al fin alcancemos el Estado planetario los nacionalismos serán vistos como curiosidades arqueosóficas.

En la biblioteca del IAGO encontré una edición reciente del *Diario* (1953-1969) de Gombrowicz. Al autor de *Entrecruzamientos* Gombrowicz le parecía un adelantado, un unicornio egocéntrico con una fundamentación mítica: *Ferdydurke*. Hoy, la cuestión polaca planteada en el *Diario* lo menos que me produce es un aburrimiento provinciano, y aunque reconozca el incuestionable valor de la visión crítica, no puedo aceptar que un individuo tan inteligente haya optado por la inmadurez como forma de vida: otra conciencia egocéntrica con visos de genialidad que sucumbió a los estragos irracionales de las dos Guerras Mundiales del siglo pasado.

Rescato ahora entre tanto delirio egopéyico un par de apuestas audaces: “Al proclamar por todas partes el principio de que el hombre es superior a sus obras, ofrezco la libertad tan necesaria hoy en día a nuestra alma retorcida”. “Para mí la literatura no es cuestión de éxitos ni de posibles monumentos, sino de extraer de mí mismo el máximo valor de que soy capaz. Si resultase que lo que he escrito es trivial, fracasaría no sólo como literato, sino como hombre”.

La visión egocéntrica tiene las mismas limitaciones de una lámpara de mano: sólo muestra una esfera

parcelada de la realidad; lo demás permanece en la más ominosa oscuridad.

SAN GABRIEL 9-11-09

Ayer me enteré que fue justo en los días en que nos estábamos mudando a esta nueva morada que los perros de FONATUR destrozaron a dentelladas nuestra casa en Cacaluta. Es un ejemplo más de la bárbara soberbia a la que pueden llegar los burócratas deshumanizados que sólo piensan en su propio beneficio; pero es también una prueba concluyente de que los gobiernos de derecha son los peores enemigos de las conciencias críticas e insobornables.

Huatulco se queda ya atrás para siempre de manera irrecuperable. Tal vez tengan que pasar varias generaciones de huatulqueños para que pueda valorarse con justicia nuestra aportación a ese pequeño paraíso que los burócratas sin alma y los hoteleros miopes y voraces pretenden infernalizar.

La lección es clara y alertante: no podemos seguir sacrificando las mejores opciones de la sociedad y permitir que decidan nuestro destino los imbéciles.

En la Feria Internacional del Libro de Oaxaca entre amigos entrañables y egos delirantes. Después de muchos años de distanciamiento, reencuentro armonioso con Christopher Domínguez. Rememoramos aquellos festines en casa de Héctor Manjarrez, donde yo cocinaba succulentos platillos que constituían el pretexto ideal para desollar a los malos literatos.

Después de horas de excesos etílicos, gastronómicos y literarios, Fadanelli puso el énfasis en el lugar adecuado: ¡No podemos tratarnos como enemigos; nuestros enemigos están afuera!

Me agradó Rob Riemen, el autor de *Nobleza de espíritu*. Como yo, es un propugnador de la trilogía sublime: verdad, belleza y bondad. Rob arremetió contra la tesis planteada por Christopher: que la literatura no puede salvarnos ni contribuir a mejorar nada. Dijo que estaba cansado de oír esas idioteces; y Christopher, aunque evidenciando el desacuerdo, asimiló con elegancia la andanada. Durante la cena, le dije a Ricardo Cayuela que yo estaba más cerca de la posición de Rob que de la de Christopher. El mercenario jefe de redacción de *Letras libres* se limitó a socarronear: “Es que Rob es un moralista”.

Tengo tirados en el piso, debajo de la hamaca donde escribo y leo, cuatro libros que mi inconsciente ha venido arrastrando como una crecida temporalera arrastra fragmentos de vida en medio de desechos. Cioran, Kertész, Gombrowicz y Gadda... ¿Qué tiene en común esta tetralogía de genios bufonescos? ¡El dolor como aprendizaje! Los talentos corroídos por el escepticismo están negados para encontrar la belleza en lo más simple.

Pero el hecho de que semejantes personajes me sigan atrayendo es la prueba más concluyente de que aún sigo fascinado por la visión desoladora del abismo.

Wittgenstein: “Muy a menudo, o casi siempre, estoy lleno de miedo”. Esto les pasa a los que sustituyen el soplo iluminador del espíritu por el lenguaje.

Con Michel Houellebecq en la Feria Internacional del Libro de Oaxaca. Es sorprendente la ignorancia que posee con relación a otras literaturas. Sin embargo, es un personaje ecuánime en su corrosividad. Prefiere Balzac a Flaubert, y hace escarnio de sus colegas franceses. De alguna forma me recordó a Guillermo Fadanelli: los dos son prisioneros de una inteligencia autodestructiva y

pesimista. Pero en Houellebecq las casi tres cajetillas que fuma diariamente suponen una complementación mortal con el alcohol. Cuesta creer que escritores con un sentido crítico tan incisivo sucumban tan fácilmente a la perniciosa gratificación de los vicios.

Los neofenicios que controlan las grandes editoriales celebran la fascinación del mal, pues saben que los escritores desvitalizados representan un gran atractivo para la juventud desencantada.

La separación de vida y obra es el atentado más artero contra el pensamiento y la mayor ofensa contra la ética. El escritor que no distingue claramente el bien del mal es presa fácil del mercado y de la fama: la doble faz de la actual intelectualidad profana.

SAN GABRIEL 1-12-09

Witold Gombrowicz en su *Diario*: “No creo en la filosofía no erótica. No me fío del pensamiento que se libera del sexo”. Palabras de una mente soberbia que reniega del valor de la madurez. En vez de “erótica” debió haber escrito “erotofílica”, en contraposición a la filosofía tanatofílica —de Heidegger a Sartre— que ensombreció el pensamiento de la segunda mitad del siglo XX.

Pero Gombrowicz amaba casi tanto a la juventud como pánico le tenía a la vejez; por eso nunca dejó de ser un inmaduro genial.

La efebofilia que han difundido los neofenicios que controlan los medios publicitarios es un claro ejemplo de complementación de ruindades. Por un lado: la glorificación de la inmadurez; por el otro: la exigencia desmedida de novedad. Y no nos debe caber la menor duda de que el deseo desmedido de novedad es propio de principiantes. El verdadero arte no lo es por la novedad que conlleva, sino a pesar de ella.

LA COLORADA 26-12-09

Fuimos a Cacaluta a recoger mis implementos de pesca que había enterrado en el monte. Los perros de FONATUR derribaron la casa y se llevaron toda la madera del techo, la puerta y las ventanas. Raga lo tomó con mucha más serenidad que yo. Si me hubieran hecho lo mismo diez años atrás, tanto Gómez Mont como su séquito de batracios habrían terminado con un escupitajo de plomo en la cabeza. Pero desde entonces he venido transformando el odio en perdón, y ya no dudo que la injusticia que se cometió con nosotros era indispensable para emprender el nuevo proyecto de luz y vida.

La imagen de Huatulco con sus megaconstrucciones suspendidas y las casas en venta me pareció el definitivo final del paraíso. Es increíble que en menos de una década estos panistas ecocidas hayan acabado

con uno de los lugares más bellos del Pacífico mexicano.

Dejamos algunos amigos que nos piden que regresemos; pero tan solo perdura en nosotros la sensación de haber sido expulsados de Sodoma antes del holocausto.

Ahora estamos a la búsqueda de una playa poco contaminada y llena de vida (por supuesto: otra pretensión utópica), y aquí en La Colorada hay mucha pesca, aunque el alcohol y la basura aparezcan como escollos desilusionantes.

Al amanecer, con el sol elevándose sobre el mar dormido, caminamos los cinco kilómetros de playa y contamos catorce tortugas muertas, algunas capadas para extraerles los huevos; pero la mayoría murieron atrapadas en los trasmallos de los pescadores.



1996. Leonardo da Jandra escribiendo en su hamaca.

AÑO 2010

Terminé la novela que había vislumbrado en Cacaluta en la visita hecha en Semana Santa del año pasado. Más allá de su hipotético valor literario, representa un punto de discontinuidad en mi literatura, un experimento de filosofía-ficción que me ha abierto nuevas perspectivas gratificantes. Pensaba titularla *La rebelión de los tarados*, pero Raga me previno contra la actitud que asumirían los defensores de toda forma de anomalías, así que la retitulé *Distopía*. Se trata de una crítica corrosiva de la tendencia modal de nuestro tiempo a usufructuar la compasión culpígena que nos producen los deficientes genéticos. Si se gastase en potenciar a los niños superdotados física y mentalmente la décima parte de lo que se gasta para mantener a delincuentes juveniles y a deficientes mentales que son resultado de relaciones viciosas o incestuosas, el planeta entero hubiera entrado ya en una fase de armonía cósmica.

Para los empresarios voraces y los políticos corruptos la promoción de lo peor ha sido siempre una garantía de enriquecimiento.

Nada perjudica tanto a una sociedad como la atención focalizada en lo defectivo y lo mediocre. La autoculpabilidad y la conmiseración vergonzosa son lastres que obnubilan al más preclaro talento.

El día en que nuestros católicos acomplejados comprendan que el amor al prójimo no va reñido con la superación social y genética, entonces la educación y la salud pública evitarán que sigamos sintiendo lástima por esos hermanitos que son producto de una sociedad injusta y de una herencia degradada.

SAN GABRIEL 13-1-10

En los primeros días de enero se han registrado más muertos en el norte de México que en cualquier otra zona de conflicto en el mundo. La obcecación de los gobiernos de derecha en combatir las sustancias expansoras de la conciencia o adormecedoras del sufrimiento cotidiano sólo confirma que el ser humano aprende únicamente cuando llega al límite.

Los fundamentos morales de los gobiernos reaccionarios no son más que patrañas justificadoras de la represión. La verdadera ética no puede atentar contra el libre albedrío. Mientras un individuo no dañe a otro puede hacer con su vida lo que quiera, y esto incluye a todas las formas posibles de autodestrucción: como el tabaco y el alcohol.

De todas las guerras posibles, la que actualmente se lleva a cabo en México contra la producción, el comercio y el consumo de drogas es la más gratuita y aberrante, pues está perdida desde el momento mismo

en que se declaró. En una sociedad injusta, inmoral e hipercompetitiva es inevitable que la búsqueda de una salida gratificante, aun a costo de la propia vida, se convierta en una obsesión.

Sin un horizonte cautivador de luz y vida el presente se convierte en una pesadilla carcelaria que arroja desesperadamente a los jóvenes tras cualquier forma de evasión. Los millones de jóvenes que en el pasado reciente sucumbían al dictado brutal de la guerra sufren hoy el yugo de una moral farisaica que ha convertido al afán de lucro y a la autogratificación en los ejes rectores de un proceso involutivo y deshumanizador.

SAN GABRIEL 14-1-10

Terremoto devastador en Haití. No hace mucho que vi un programa sobre la procreación desmedida y la depredación apocalíptica de los bosques tropicales de ese lugar —otrotra paradisiaco— con el fin de convertirlos en carbón. Entonces pensé que era inconcebible que nadie pudiera ponerle un límite a tanta ignorancia destructiva. A pesar del dolor y de la tragedia, este terremoto parece ser el justo castigo a una sociedad bestial que se empeñó en transformar en cenizas un prodigio de vida. No faltan las voces resentidas que atribuyen la culpa a Francia y a Estados Unidos por sus hipócritas políticas neocoloniales. Pero la verdadera responsabili-

dad es de los propios haitianos, que con su vida promiscua y sus cultos oscuros se empeñaron en seguir viviendo y multiplicándose como primates.

En el otro extremo están los más renombrados ejemplos de progreso destructivo, como Las Vegas y Palm Springs, que albergan a los mayores consumidores de energía per cápita en el planeta... ¿Tendremos que esperar otra tragedia para aprender a respetar a la naturaleza y tomar lo mínimo para nuestro sustento?

SAN GABRIEL 26-1-10

Hace justo un mes que vengo padeciendo el dolor más subyugante que he conocido en mi vida. Con mi habitual brutalidad desatendí el pellizcamiento del nervio ciático, y ahora sufro de una fibrosis dolorosísima; no hay postura ni movimiento que no me produzca dolor.

A lo largo de mis escritos he dejado constancia de que sólo con el dolor se forja la grandeza; pero ahora estoy aprendiendo a extraer del dolor la quintaesencia del espíritu: la resignación y la humildad que están en la base de la verdadera vida. De nada valen las promesas desesperadas ni las súplicas del alma afligida: el logro se alcanza minuto a minuto, día a día; y es como el

lento ascenso de la niebla matinal que deja al descubierto una pequeña parce-la paradisiaca. Ahí, en ese reducto de luz amorosa es donde se sublima el insoportable dolor físico.

En los momentos de enfermedad y dolor encuentran las mentes luciferinas sus pruebas decisivas: o aceptan la caída con humildad o sucumben en el más oscuro nihilismo. Imre Kertész, maestro del sufrimiento, en su *Diario de la galera*: “Qué trampa es el nihilismo, siempre dispuesto a aprovechar que las mentes extraordinarias, pero no fuertes, no dejan de sospechar de sí mismas y se dedican, por ende, a participar en su propia destrucción, como si de este modo demostraran su fuerza”.

El nihilista es el celoso guardián de su propio infierno.

SAN GABRIEL 28-1-10

El absurdo y la culpa son dos de los más fructíferos filones literarios del siglo XX. Del absurdo sólo pueden hablar los que han carecido de una vida bella y bondadosa; de la culpa los que hacen del rencor la razón de su vida.

Culpar a Dios de las bajezas humanas es igual de infantil que culpar a un gobernante de la inmoralidad de un ciudadano. Pero la culpa siempre está aureolada

de maldad, y la maldad, lo sabemos muy bien, es el refugio ideal de los fracasados. Sin embargo, el colmo del absurdo se alcanza cuando la culpa se convierte en el más lucrativo de los negocios; porque, hay que enfatizarlo, la contrapartida más perniciosa de la culpabilidad es el borreguismo atemorizante.

Llevo más de un mes sin escribir algo creativo. Antes me sentía culpable por refugiarme en la lectura; ahora leo tres o cuatro libros en otros tantos días y no me martiriza la espera a la que he condenado los proyectos más urgentes: 1) terminar la novela *La entidad*, sobre los conflictos de Oaxaca en el 2006; 2) entrarle de una vez a los *Principios de filosofía cósmica*; y 3) escribir la segunda parte de *Distopía*, cuyo título provisional es *La búsqueda*. Al mismo tiempo tengo curiosidad por saber que habrá sucedido dentro de tres o cinco años con estos proyectos. Lo más seguro, como siempre me ha pasado, es que surjan nuevas opciones que echen por tierra todo lo planeado.

Virginia Woolf en sus *Diarios*: “La verdad es que escribir es el placer profundo y ser leída el superficial”. Discrepancia total: yo sólo gozo lo que escribo cuando lo leo. Para mí no hay mejor placer que la lectura.

SAN GABRIEL 29-1-10

Me acabo de enterar que la editorial inglesa con la que había firmado la publicación de *Samahua* se declaró en quiebra. Fiel al aprendizaje del dolor y de la adversidad asumo la noticia como una más de las pruebas que he tenido que afrontar para alejarme del infierno.

Justo en el momento en que Raga me dio la noticia estaba leyendo en los *Diarios* de Virginia Woolf esta entrada de una penosa superficialidad: “Hoy es el último día de junio y me encuentro sumida en negra desesperación porque Clive se rió de mi sombrero nuevo. Vita me compadeció y yo me hundí en las profundidades de la tristeza”.

¡De lo que puede ser capaz una inteligencia sutil cuando hace de la apariencia la razón de su vida!

Lo más desagradable de toda caída es que lo inferior se junta con lo superior; pero es en ese momento de confusión cuando las alas del espíritu se elevan con más ímpetu para alejarse de la oscuridad.

SAN GABRIEL 30-1-10

La opresión ciega de la envoltura carnal que come, duerme y se enfurece con el dolor puede ser como una lápida que, una vez removida, nos libera en la luz eterna. Sigo con el dolor acuchillante en la parte baja

de la espalda, aprendiendo a sufrir con humildad y aceptando que la paciencia nunca ha sido una de mis virtudes preferidas.

Comimos con Francisco Toledo y me produjo una gran desazón ver a un hombre con tanto talento sumido en la más atroz negatividad. Cuando la inteligencia más decantada no se abre al soplo armonizador del espíritu, el éxito y la comparsa que conlleva se convierten en una fatídica puerta a la vacuidad. Pero Toledo es un hombre esencialmente bondadoso, y de esa bondad tendrá que extraer la fuerza necesaria para remontar toda negatividad.

Ayer intenté una relectura de *En tinieblas* de León Bloy, pero no pude soportar por mucho tiempo esa beligerancia justiciera que antaño me cautivaba. Es un desperdicio de mente y de espíritu acumular tantas diatribas en contra de los que se regodean en los reclamos carnales. Todo fanatismo, aun el de los cultores de la luz, es incompatible con el verdadero arte.

Vivir en Oaxaca requiere una ejercitación constante de la tolerancia y de la compasión. En ningún otro lugar he encontrado como aquí la esencia de lo sagrado: la seductora complementación entre lo terrible y lo fascinante.

Estaba de pie, observando el paisaje a través de los protectores vidrios templados, cuando las vigas de acero de la estructura comenzaron a trepidar; enseguida vi, envuelto en una nube infernal de polvo, un camión cargado de troncos pasando a un metro del estudio donde estaba pintando Raga. Sin frenos y a más de ciento cincuenta kilómetros por hora cruzó como una exhalación diabólica llevándose a su paso todos los árboles que encontró. Al final voló sobre un terraplén y fue a caer sobre una casa deshabitada. Fue increíble que ni el conductor saliera lesionado.

Después de la paralizante impresión corrí hacia el estudio de Raga, pero ésta me salió al paso con el miedo colgado en su mirada: “¿Qué fue eso? ¿Qué pasó?”

“Volviste a nacer”, le dije mientras la abrazaba.

Ante estas confirmaciones de la fragilidad humana, incertidumbre permanente que se cierne como una sombra sobre nuestro destino, se hace clara la banalidad de todos los deseos y obsesiones que nos encadenan a la autogratificación egocéntrica.

A nivel cósmico somos tan sólo un destello infinitesimal en permanente amenaza de oscurecerse.

Celebración estrepitosa con motivo del quinto aniversario de la editorial Almadía. Un desfile de celebridades y de nóveles promesas que han hecho del éxito una deidad caprichosa y deshumanizada.

Cada día compruebo con mayor pesar la relación fatídica que hay entre la falta de fe y el temor a la muerte entre las mentes más privilegiadas. La convicción de que nada sobrevivirá de la experiencia terrena predispone a la mente soberbia a regodearse en un escepticismo vacío que sólo busca la celebración instantánea del goce animal. Estos creadores que se niegan a reconocer el don del espíritu son el ejemplo más consumado de la nueva barbarie a la que pretenden condenarnos los voraces tecnócratas del poder. Lo que ignoran estos seudoprofetis del goce efímero es que cuánto más cerca está el fondo del abismo más próxima está la llegada de una civilización superior.

León Bloy, el más lúcido de los rencorosos: "No queda más entonces que el desprecio, único refugio de las pocas almas superiores que la democracia no ha conseguido arrastrar". Mas cuidémonos de menospreciar e injuriar a los monos descarriados que babean por el éxito y el poder, pues del desprecio y del rencor sólo se alimentan los incapaces.

¡Pobres genios incomprensidos, como Bloy, condenados como perros hambrientos a rascar desesperadamente en el mismo hoyo infecto!

SAN GABRIEL 23-2-10

Stefan Zweig: “Quienquiera que enseñe al mundo una nueva ilusión, enriquece a la humanidad”. Sí, pero el destino del verdadero innovador, como antaño sucedía con los primogénitos, es ser sacrificado por sus contemporáneos. Cuando un innovador triunfa en su tiempo y es celebrado por la masa ignorante lo más seguro es que se convierta en un fantoche soberbio y deshumanizado.

La pasión del innovador es la velocidad, el deseo de realizar con prontitud todo tipo de proyectos; aunque la mayoría de las veces el vértigo mental conlleva el drástico abandono del cuerpo. La única certeza que al respecto tenemos es que la velocidad acorta las distancias y reduce el pensamiento. El culto desmedido a la velocidad convierte al individuo en un electrón incapaz de percibir y valorar la diversidad plena del espacio, y de reflexionar sobre la fugacidad del tiempo.

SAN GABRIEL 27-2-10

Las dos formas posibles de entender la Historia: la generalidad y el detalle. ¿Qué queda de un gobernante

cuando no ha hecho algo notable? Detalles insignificantes, un anecdotario de sus mediocridades y corruptelas... Sólo el que sacrifica su ambición personal en aras del bien público merece un recuerdo agradecido y duradero.

En el historiador de oficio los detalles suelen perderse en una recopilación estadística tediosa e insertible. En el literato que se deja seducir por la historiografía los detalles son siempre la pauta valorativa de las diferencias. Todo trabajo historiográfico es por naturaleza defectivo; la verdadera historia se escribe con sangre, no con tinta. No obstante, cuando la tragedia es sustituida por la farsa y la comedia, la sangre cede su lugar al semen: así se escribe la historia actual.

Sterne en el *Viaje sentimental*: “Creo que puedo ver las señas precisas y distintivas de personajes nacionales más en estas *minutias* sin sentido que en los asuntos de Estado más importantes; tan parejos hablan y caminan majestuosamente los grandes hombres de todas las naciones que no daría un comino por poder escoger entre ellos”.

Estamos ante una expresión más de la “historia mínima”; pero antes de Sterne lo señaló Plutarco en la parte que le dedicó a Alejandro en *Vidas paralelas*. Y después de él, Unamuno acuñó el término “intrahistoria” para definir los gestos mínimos que pasan desapercibidos a la mirada estudiosa que sólo atiende a las grandes hazañas y a la gloria.

Hoy, frente a la antiheroica dinámica globalizadora ya no nos queda la menor duda de que son precisamente las minucias, esos gestos y detalles esenciales, los que dan distinción a las expresiones identitarias. Las diferencias no se encuentran en los centros comerciales, los salones de gobierno y en los congresos, sino en las familias, en las calles y en los caminos que conectan las urbes profanas con la terca y anacrónica ruralidad que se resiste al cambio uniformador.

SAN GABRIEL 1-3-10

Fascinado con el jardín que hemos logrado revitalizar en tan poco tiempo. ¡Qué diferencia con la excesividad espinosa y agresiva de la costa!

Todos los jardines y los zoológicos son un remedo del primigenio Edén. Pero el Edén era un extraordinario semillero de vida, mientras que los jardines urbanos y los zoológicos, revestidos de cemento, vidrio y acero, proyectan una sombra ominosa de muerte. Desde el momento en que el hombre comenzó a dominar y domesticar a la naturaleza la condenó a muerte. El diseño de nuevas formas de vida erradicará definitivamente la fascinación que nos transmite la vida salvaje y exótica.

Es indispensable que sigamos deleitándonos con la vitalidad del campo, pero los paisajes que más nos impresionan no los podemos compartir con nadie

que no esté en la misma sintonía cósmica: son expresiones que rebasan nuestra presentaneidad y se volatilizan en el mismo instante en que los contemplamos.

Sin duda, la incontrolable sobrepoblación —que nos convierte en la plaga más dañina y resistente— y la depredación irracional a que sometemos a la naturaleza obligará a las generaciones venideras a buscar en el mundo virtual la belleza que nuestros ancestros encontraban en la flora y la fauna con la que convivían de manera armoniosa.

SAN GABRIEL 12-3-10

En *El aliento*, tercero de sus relatos autobiográficos, Thomas Bernhard pone en boca de su abuelo la afirmación de que los hospitales, las cárceles y los monasterios son lugares especiales para recibir ciertas revelaciones. Hijo irreverente de Lucifer, Bernhard niega desde luego que dichas revelaciones tengan algo que ver con el soplo iluminador del espíritu, pero lo que dice es de una lucidez abismal propia de una mente que ha hecho de la enfermedad una potencia del alma.

Del dolor que conlleva la enfermedad o el aislamiento las mentes hipersensibles pueden aprender mucho más que de cualquier acción que conduzca a la felicidad. Enfermo o aislado, el ser humano que no sucumbe tiene una posibilidad excepcional de superar el yugo cotidiano de su animalidad y acceder a lo divino.

Pero incluso para los que niegan la existencia de la divinidad, el sufrimiento y la privación del libre intercambio social permiten la elevación de la conciencia a niveles de claridad que la razón soberbia y apolínea jamás podrá alcanzar.

Definitivamente los logros más grandes de mi espíritu se los debo al aislamiento y al dolor.

TEPOZTLÁN 21-3-10

Tres días en un retiro espiritual: un curso activo sobre la meditación centrante. Se trata de una excelente manera de entrar en contacto con la divinidad interior. El proceso histórico de esta meditación es de raíz indudablemente novelesca. Aunque el instructor, que también es profesor del Departamento de Religiones Comparadas de la Universidad de Texas, sostenga que la doctrina tiene su origen en el misticismo español, y que de allí permaneció en la oscuridad durante siglos hasta que dos personajes sabios y piadosos, Thomas Merton y Thomas Keating, la reactualizaron en un *corpus eneagramicus* efectivo.

Yo me atrevería a ubicar el origen de estos ejercicios iluminativos en las enseñanzas que el sabio de Salem les dejó a sus discípulos. Allí está el origen de la filosofía mediterránea, y allí también el de las más decantadas religiones. El soplo de sabiduría que San Juan de la Cruz y Santa Teresa recibieron fue un don de

Dios; pero la experiencia en sí no hubiese sido posible sin el legado piadoso del sufismo y del primer cristianismo. Desde entonces cada retiro espiritual, y la consiguiente búsqueda de nuevas fronteras de encuentro con lo divino, es un homenaje al sabio instructor de Salem, como cada jardín lo es al primigenio Edén.

SAN GABRIEL 3-4-10

Primera Semana Santa —en muchos años— que pasamos lejos del mar. Pero visto desde nuestra nueva lucha es un privilegio poder estar al margen de la marea masiva y contaminante que sale de las grandes ciudades en busca de satisfacciones efímeras.

He estado leyendo a Richard Rorty, un filósofo ateo e iconoclasta en la línea desquiciada del antimetódico Paul Feyerabend. No obstante, coincido en muchas de las críticas que Rorty hace al autismo académico. Sin duda, la mayoría de los profesores de filosofía se regodean en la autosuficiencia lingüística, y en vez de hablar de lo que hay de rescatable en las enseñanzas de Heidegger, Derrida o Habermas, se dedican a inventariar postulados y axiomas en la obra de estos autores sin querer aceptar que los textos en, por y para sí carecen de la menor trascendencia.

Al recluirse en las aulas la filosofía le ha cedido a la literatura la responsabilidad de entender y cambiar el mundo. Leer a cualquier filósofo postestructuralista

o analítico puede contribuir a incrementar nuestra incertidumbre, pero no cambia en absoluto las relaciones intersubjetivas ni las del individuo con su entorno.

Heidegger y Wittgenstein: las dos visiones filosóficas extremas del siglo XX: el que quiere demostrar que se puede conocer todo y el que deja entrever mañosamente que no se puede conocer nada. Uno sufrió de soberbia luciferina en grado máximo; el otro hizo de la modestia una farsa.

SAN GABRIEL 7-4-10

El culto exacerbado a los creadores antivitales denota una decadencia consumada. Oigo y me sublevan las patológicas pisadas de Robert Walser: "...vivo sin sentir, no tengo acceso a ningún tipo de experiencia". Y podría incluir en la lista a Bernhard y Sebald con su compartida fascinación por el abuelo paterno. Escritores desvoluntarizados y enfermizos para aprendices de escritores igual de desvoluntarizados y enfermizos; una literatura sutil e intranscendente que recrea los fracasos de los talentos que hicieron de la vida una llaga supurante. Sobra rencor y falta discernimiento cósmico. Dios nunca está con los que sólo piensan en sí mismos.

Después de San Gabriel ya ninguna morada me parecerá digna en la Tierra. Todas las formas de vida que he aniquilado se han convertido ahora en flores que celebran el ansiado encuentro con la luz.

Mi tolerancia, antaño despreciable, está alcanzando ya niveles de mansedumbre senil; a tal grado que no he podido responder con un no rotundo a la invitación del arzobispo para tratar el tema del celibato y la pederastia en la Iglesia. Si es que llego a ir, que lo dudo, sólo podré decirle brevemente: Monseñor, con todo respeto, la solución es fácil: los más santos que imiten a Cristo, y los demás que se limiten a ser tan íntegramente humanos como lo fueron los apóstoles.

En el sacerdocio de las letras la homosexualidad no es ningún impedimento, y algunos de nuestros más grandes escritores, como Monsiváis y Pitol, están en sintonía con miles de jóvenes que, al rechazar enfáticamente el brutal machismo, se dejan seducir por un homoerotismo más fluido y tolerante. Después de las prevenciones que he recibido por mi novela *Distopía*, nada más falta que me acusen de homofobia. Mas aun aceptando la radical incompatibilidad de preferencias, jamás dejaré de reconocerles su derecho al libre albedrío, que les permita hacer con su cuerpo lo que quieran, siempre y cuando no impliquen en sus excesos a los niños.

No olvidemos que los profetas del abismo suelen ser excelentes estímulos en nuestra juventud, pero ya en la madurez dan lástima.

SAN GABRIEL 21-4-10

Visita de Guillermo Fadanelli, que vino a presentar una pequeña joya que le publicamos a Luigi Amara en Almadía.

Me sorprendió gratamente que Guillermo esté haciendo una relectura crítica de los clásicos de la metafísica. También hablamos de John Rawls y Richard Rorty, de lo poco que hay de rescatable en la academio-cracia norteamericana, mortalmente infectada por la filosofía analítica.

Rorty es un digno interlocutor del liberalismo crítico, al que también es afín Fadanelli. En ambos la ironía y el rechazo visceral de las tecnocracias parasitarias ha derivado en un escepticismo que no le concede la menor preponderancia a la evolución del espíritu. Al negar toda posibilidad a un orden cósmico y un fin divino los dos arriban a un pragmatismo que seduce en la inmediatez, pero que le corta el vuelo a toda posibilidad de trascendencia. No obstante, qué diferencia abismal la que existe entre estas dos mentes cuestionadoras y corrosivas y la arrogante domesticidad de los profesores de filosofía que han convertido a las universidades

en espacios estériles donde se practica el onanismo especulativo.

Preparé en la casa mis calamares favoritos; y a la comida, además de Guillermo y Yolanda, asistieron también Luigi Amara y Guillermo Quijas.

Fadanelli ya me había hablado de Luigi, pero el conocimiento personal fue más gratificante que la lectura

de cualquier texto. Aún tengo un carácter beligerante, y cuando no vibro con alguien desde el primer instante lo más seguro es el distanciamiento. Luigi es un joven que, además de poseer una inteligencia aguda, está muy centrado en el ámbito sociocultural.

Ahora sé con toda certeza que estos ágapes son los últimos destellos de la felicidad mundana.

MÉXICO, D.F. 27-4-10

Comida con Guillermo Fadanelli. Hablamos de nuevo sobre Richard Rorty. Guillermo lo considera, junto con Feyerabend, uno de los más sólidos referentes antime-tódicos. Para mí es uno de los más lúcidos racionalistas, pero no comparto su ateísmo gratuito, ni que pueda existir una verdadera ética social sin una espiritualidad que trascienda el egoísmo de la razón y el dominio autogratificante de los sentidos.

Vimos el partido de fútbol entre el Inter y el Barcelona: el férreo cálculo defensivo contra un ataque desbordado. Durante los noventa minutos los españoles arremetieron por el centro, ignorando que es por los flancos por donde se puede y debe derrotar a un ejército enconchado. Pasaron a la final los italianos, un ejemplo antiespectacular de cómo una buena defensiva puede triunfar sobre un ataque descontrolado.

BOULDER CITY, LAS VEGAS 7-5-10

Asistimos a un retiro espiritual en este reducto montañoso, a media hora de la Sodoma americana. El encuentro fue en casa de Jameson Gard, profesor de filosofía china e hindú en la Universidad de Texas y uno de los más evolucionados *trustees* de la Fundación Urantia.

Raga extendió su luz como un manto vivificador sobre esos ancianos filantrópicos que aguardan ya con el pase de abordar la subida al último vuelo de su vida. Entre silencio y silencio hablamos de la necesidad de hacer una nueva traducción de *El Libro de Urantia* al castellano, y de la ambición y el fanatismo que se ciernen, como una atmósfera irrespirable, sobre toda revelación.

Gard tiene una extraordinaria biblioteca de filosofía de las religiones, destacando para mi gusto particular las obras completas de Filón y de Plotino, que representan uno de los mayores aportes humanos a la

revelación urantiana. Budismo, taoísmo, confucianismo, sufismo, gnosticismo..., un reducto excepcional de supraconciencia en un mundo abrumado por la autogratificación animal.

La comida infame: una complementación promiscua de grasas y de vegetales transgénicos. ¡No entiendo como hay gente que anhela vivir en esta sociedad plastificada!

SAN GABRIEL 13-5-10

Todos los diarios, incluyendo, por supuesto, el que escribo, son mentirosos; y no tanto por lo que dicen, sino por lo que dejan de decir. Por ello, cuando quiero afirmar algo de manera categórica me desborda la pasión: el rechazo a la duda se transforma en beligerante afirmación. Y si algo nos ha enseñado la Historia es que toda afirmación absolutizadora conlleva una fuerte carga de soberbia y deseo de imposición.

Este lugar es una verdadera espacialidad paradisiaca; justo lo opuesto a la violenta impredecibilidad de la costa. A fuerza de mirar compulsivamente hacia el futuro me había olvidado del camino ya recorrido. Atrás y para siempre queda la aventura tropical de casi treinta años. Ahora avizoro otra realidad, y no hacia los lados o adelante, sino hacia arriba: la experiencia apenas intuida de la eternidad.

He estado leyendo con ojo hipercrítico la *Teoría de la justicia* de John Rawls... ¡Si tan solo se aplicara en México la cuarta parte de lo que ahí se dice!

En los cuatro años de gobierno de la derecha calderonista los muertos por la absurda guerra contra el narcotráfico pasan ya de treinta mil. Y yo me pregunto: ¿Hasta dónde llega la libertad del individuo para consumir lo que le plazca? ¿Pueden restringirse las libertades del individuo en el supuesto de que sean moralmente inaceptables para la mayoría social? En este punto, como en todo lo concerniente a la justicia, la referencia al libro de Rawls es obligada: "...la limitación de la libertad se justifica sólo cuando es necesaria para la libertad misma, para prevenir una invasión de la libertad que sería aún peor".

A menudo olvidamos que la tolerancia no es un don, sino el resultado de una actitud ante la vida que tiene que experienciarse todos los días.

Los límites de la tolerancia los impone siempre la intolerancia, y en esta lucha sólo gana el que aprende a tolerar incluso a los intolerantes.

En la Feria de Editoriales Independientes. En medio de los habituales lamentos lograron reunirse cincuenta editoriales. Preparé una fabada en casa de Guillermo Fadanelli. Nos reunimos doce amigos: una verdadera conspiración contra los neofenicios que controlan la industria editorial.

Como siempre, hablamos de todo y sin cesar; un maratón festivo de doce horas. Hablamos, entre otros, de Heriberto Yépez: una de las más consolidadas propuestas de su generación, pero que se acerca cada vez más al lado intolerante de la razón. Los ataques sesgados de Yépez contra Fadanelli —innecesarios y protagónicos— parten sin duda de la admiración, aunque concluyen con una crítica intolerante al “modo fadanelliano” de vida.

Por lo que conozco de Fadanelli puedo afirmar que su vida, e incluso su literatura, representan una experiencia casi opuesta a la mía. Pero ello no significa que deje de reconocer su agudeza intelectual y el perfilado sarcasmo con que narra las situaciones más perversas de la deshumanizada vida citadina.

Y tengo que enfatizar que fue Fadanelli precisamente el que me habló por primera vez de Yépez hace ya más de una década. En ese entonces los dos eran escritores marginales y prometedores... Hoy son ya el presente estelar de nuestra literatura.

Ayer conocí a un lector de casi toda mi obra que dijo ser pariente de Joseph Roth. En un tiempo plagado de imposturas como el nuestro la literatura ha desplazado por completo a la vida.

El lector me dijo que su bisabuelo había sido uno de los primos más cercanos a Roth, y que había emigrado a México a principios de los años treinta del siglo pasado. Tal vez... Mientras me hablaba ya no pensaba en la degradación de la literatura actual, sino en aquel lejanísimo momento de mis inicios de escritor cuando, a través de la reproducción de una carta de Zweig a Freud, supe por primera vez de la existencia de ese personaje marginal e iluminado llamado Joseph Roth. Desde ese momento me dejé seducir por ese profeta de la cultura universal que devenía a sus anchas entre la moral y el vicio.

En el taller de creación y crítica que imparto todos los sábados en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca hay un joven de veinte años que idolatra a Roth. Le dije que, en principio, no estaba mal ponerles altar a tales santos, pero que si el santoral se ampliaba después a Walser y Bernhard sí que habría serios motivos para preocuparse.

Gran parte de lo que se escribe hoy día carece de espíritu, es pura cháchara efímera: la consecuencia natural de una libertad que busca el éxito como único objetivo.

Toda exigencia de libertad que no está atemperada por el espíritu tiende a la desmesura. Reconocer el derecho de un escritor a escribir estupideces o el de cualquier agrupación o etnia a exigir ciertas prerrogativas no implica una aceptación acrítica de toda demanda egocéntrica. El reconocimiento de la libertad no debe entenderse como un trato especial y preferente, sino como un derecho de elección que tienen incluso los ciudadanos más mediocres.

Frente a la libertad con que se celebra la estupidez y se ensalza el superficialismo es indispensable hablar no de las obras que tienen éxito sino de las que deberían tenerlo. El atractivo de la falsedad reside, en cierta forma, en su condición transgresora. Pero toda transgresión que tiene como objetivo primordial el éxito termina inevitablemente ocupando un espacio domesticado.

Robert Walser, uno de los más genuinos amantes de la libertad desquiciada: “Sin lo abismal un artista no es más que algo a medio hacer, una planta de invernadero”. Sí, pero el que fija permanentemente su mirada en lo abismal jamás podrá superar la sensación de caída.

Hay un librito de Todorov sobre Rembrandt donde se sostiene de la manera más racional la necesidad de separar la vida de la obra. Es, justamente, lo contrario de lo que a mí me interesa, que es la coherencia entre la vida y la obra. Pero es claro que en un tiempo de caída como el actual la separación de la vida de la obra es un atractivo requisito para cometer las inmundicias de toda laya.

Ayer dialogué largamente con Francisco Toledo. Es arisco y parco como un viejo chamán zapoteca, pero se abrió en risa franca cuando rememoró la advertencia que le había hecho Tamayo al regresar de Nueva York: “¿Y usted qué hace en Oaxaca? ¡Lárguese cuanto antes!” Le pregunté entonces por qué no le había hecho caso, y la respuesta del pintor vivo más grande que tiene México me recordó mi propio caso: “¡Por necio!” Son escasísimos estos personajes excepcionales que se empeñan en ofrendar en un medio desagradecido y falso gran parte de su vida y de su patrimonio para fines sociocéntricos.

La gran mayoría de los creadores sólo piensan en sí mismos, y es claro que al poner la autogratificación egocéntrica por encima de todo se inclinan fácilmente hacia la separación de la vida-obra. Se entiende que cada vez me acerque más a los grandes moralistas

latinos y me separe de la fauna triunfal cuyas deyecciones llenan las artificiosas librerías ávidas de novedades efímeras.

SAN GABRIEL 7-7-10

La sustanciosa selección de cartas que estoy leyendo de Joseph Roth, y que alterno con la relectura de Vives y Gracián, me reafirma en la convicción de que vida y obra deben ser indisociables. Cualquier duda que nos asalte ante la lectura de las novelas de Roth se desvanece al leer estas solicitudes de auxilio y las reprimendas bíblicas al borde de la locura. Roth odiaba las bajezas de espíritu y a las masas que se prestaban acríticamente a las manipulaciones perversas del poder. Repárese tan solo en esta misiva dirigida a su gran amigo y protector Stefan Zweig: “Pero usted menosprecia su rango y yo estoy por la absoluta jerarquía, también en lo exterior. No está bien que sea usted un hermano bonachón de las cucarachas. Le ruego que mantenga la distancia como es debido, no sea democrático”.

Roth, al igual que algunos intelectuales de hoy día que le besan la mano a un rey o a una reina, era un monárquico anacrónico; pero su prosa es de una claridad impar, de una jerarquía mil veces superior a cualquier estatus de poder. La única jerarquía que yo admito y admiro es la del espíritu; las demás jerarquías

—religiosas, económicas o políticas— no son más que piruetas de enanos que se pretenden gigantes.

Ayer, tras ochenta años de perversiones y corruptelas, perdió las elecciones en Oaxaca el Partido Revolucionario Institucional. Mientras no cambien los valores no tiene caso cobijar esperanzas en el rubro político: las ideologías están determinadas por los hombres que le dan sustento, y mientras no cambien los individuos no cambiarán las turbiedades del poder.

SAN GABRIEL 15-7-10

Las caricaturas que recuerdo de Elías Canetti cuando le dieron el Nobel retrataban a un ratón con lentes y bigote. Por supuesto aquí el ratón denota inteligencia; la misma inteligencia que podemos encontrar en la autobiografía de Canetti. Este ratoncillo genial dedicó gran parte de su vida de roedor compulsivo de palabras a investigar las reacciones tanatofílicas y erotofílicas de las masas en relación con el poder.

Yo me atrevería a incluir a Canetti en esa minoría doblemente fascinante, por su patología antivital e inteligencia defensiva, de escritores de origen judío como Kafka, Roth y Kertész: mentes egregias y auto-críticas que no lograron superar el estigma de su identidad. Ninguna otra literatura ha sabido, como la de origen judío, sacarle tanto provecho al complejo de culpa.

En España la dinámica culpígena después de la expulsión de las culturas de origen semítico le correspondió a la Guerra Civil de 1936; en México al trauma de la Conquista se le encimó la Revolución de 1910. Todas las culturas veneran esos momentos decisivos en su historia, al que rinden culto interesado los políticos inmorales y los procerófilos descerebrados. Cuando el arte sucumbe a la veneración de esos momentos patrioteros la mediocridad alcanza niveles delirantes.

Aun cuando la culpa heredada pueda producir a veces grandes obras perdurables la estética de la procerofilia suele ser un insulto al verdadero arte, el que se hace con originalidad y conocimiento; no el que se deja seducir por la engañosa gloria o busca con ciega ambición el dinero.

SAN GABRIEL 17-7-10

Cuando la inteligencia sucumbe ante el vicio encuentra mil maneras de justificar la claudicación. Joseph Roth a Stephan Zweig, que le prevenía sobre los estragos del alcohol: “No se preocupe por la bebida. Más que arruinarme, me conserva. Quiero decir que el alcohol, sí acorta la vida, pero impide la muerte inmediata. Y para mí no se trata de alargar la vida, sino de impedir la muerte inmediata”.

Esta sentencia la podría firmar perfectamente Guillermo Fadanelli. Al igual que Roth, Fadanelli está

fatalmente condenado a la fama, y es el quemante contacto con el éxito lo que le da un toque demoníaco a la vida de ambos. Si la prosa de Roth fue una de las más claras e inteligentes de su tiempo, la de Fadanelli es la más revulsiva e irónica de las letras actuales en México. Sin embargo, la obra va por un lado y la vida por otro. Mientras la obra es cada vez más admirada la vida se consume en una alquimia profana: se vive para beber y se bebe para vivir. Pero yo todavía confío en que el místico radical que Fadanelli lleva adentro termine imponiéndose a la pulsión tanatofílica que tanto le celebran sus secuaces.

SAN GABRIEL 20-7-10

Oaxaca es como un gran corazón lleno de vida y tiránico. La vida —olores, colores, sabores— desborda por doquier, pero el resentimiento y la envidia atrincheran a la defensiva las conciencias y las vuelven patológicamente desagradecidas y desleales. La manera en que se comercia y hace política en Oaxaca es parte indisociable del estado de fiesta permanente; sin embargo, las protestas, con o sin fundamento moral, constituyen la contraparte infernal.

Estoy leyendo *Filosofía y futuro* de Richard Rorty, uno de los pocos interlocutores válidos en medio de una cultura seducida por la demoníaca rapidez.

Mientras no nos resistamos a la gratificación animalística que nos imponen los comerciantes inmorales estaremos condenados a vivir en permanente conflicto con el tiempo.

Las más grandes culturas fundacionarias sabían muy bien que el ciudadano que no tiene el destino de su vida en la mano está condenado a correr desesperadamente en pos de una meta que nunca alcanzará; y así es como se controla hoy a las masas desilusionadas y desvoluntarizadas: haciéndoles creer que para llegar al paraíso hay que pasar por el matadero.

SAN GABRIEL 22-7-10

Me entretuve un rato con *La república de los sabios* de Arno Schmidt. Y pensar que este autor, junto con Julián Ríos, ocupaba un lugar preferencial en el acervo experimental de *Entrecruzamientos*...Hacia mediados de los setenta Arno Schmidt era un autor de culto para cierta vanguardia culta y afectada. A partir de su muerte en 1979, ya ni las retaguardias se acuerdan de él. Tal es el destino de los creadores que no logran decantarse en el imaginario colectivo. El criterio del lector común no representa ninguna garantía de calidad; pero la suma de lectores comunes es la que hace que perduren las obras que merecen perdurar.

Me envió Guillermo Fadanelli un correo electrónico donde dice que él, como Dylan Thomas, ve su tumba en el cielo. Meses atrás, en una convivencia festiva, planteé ante Guillermo y Luis Muñoz la cuestión de si puede haber solidaridad sin moral y moral sin religión. Desde entonces he venido reflexionando sobre este tema tan crucial que une las cosas del cielo con las de la tierra. Según los gnósticos, Cristo sostenía que sí puede haber actitudes solidarias y morales sin religión (se refería sin duda a los filósofos estoicos y no a los fariseos y saduceos). Un hombre puede actuar con un gran sentido ético, ayudando a sus semejantes, sin que tenga que pertenecer a alguna religión. Pero es claro que una persona verdaderamente espiritualizada —que ponga el amor y el perdón por encima del odio y la venganza— tendrá una predisposición natural hacia la solidaridad y la moral.

Las teocracias parasitarias, al igual que las sindicocracias y las partidocracias tendrán que desaparecer más pronto que tarde; pero ello no implica el fin del reino del espíritu y de las leyes, por el contrario, el ciudadano de este nuevo tiempo llevará dentro de sí la fe más firme y la moral más evolucionada.

El filósofo Richard Rorty es un ejemplo vivo de esta solidaridad atea; como lo es entre nosotros el pintor Francisco Toledo. Pero estos “ateos” son más solidarios y compasivos que muchos hipócritas que oran

egoístamente y piden las bendiciones de Dios de manera necia e interesada.

SAN GABRIEL 26-7-10

Hay diarios que fueron escritos para ser releídos y corregidos por el propio autor (pienso en los de Mircea Eliade); otros, los más, aspiran a ser rescatados por la posteridad (como los de Gide). Los mejores, sin embargo, podrían considerarse como una complementación sublimadora de ambas opciones, y la referencia más inmediata podrían ser *Radiaciones* de Jünger.

Estoy convenciendo a Raga para que también escriba sus diarios; sería una visión complementadora que, además, le daría a su pintura el justo lugar que merece al lado de mi literatura.

SAN GABRIEL 30-7-10

Hoy maté tres extraordinarios ejemplares de viuda negra, un aviso de que en este paraíso que ahora habito no faltan las amenazas circunstanciales.

Comimos con Francisco Toledo y con Jerome Rothenberg, el creador de la “etnopoética”. A sus setenta y nueve años Jerome es un ejemplo de sabiduría vital: el haber dosificado sus gustos le permite gozar

festivamente de ciertos excesos —como el mezcal— que ya tienen acabados a otros escritores con la mitad de sus años. Durante un par de horas disfrutamos a plenitud la bonhomía de este hombrecillo excepcional. En un medio tan solemne y soberbio como lo es el artístico, donde cualquier idiota con mediano éxito se considera un elegido por la divinidad, Jerome es una aleccionadora rareza cada vez más difícil de encontrar.

SAN GABRIEL 3-8-10

De nuevo comimos con Toledo. Hablamos sobre la pintura abstracta y las instalaciones, que constituyen ya una verdadera enfermedad estética. Coincidimos en que tales expresiones, que son resultado del culto a la rareza y la ocurrencia, no dejan nada al perceptor, pues son gestos caprichosos y repentinos que se niegan a la sublime pereza del óleo y a la melodiosa seducción del pincel.

La pintura no figurativa me retrotrae a un tiempo presubjetivo, donde lo informe dominaba como paisaje primordial. Me niego a creer que el futuro de la pintura sea la ausencia de figura y de color. Tal vez dentro de varios cientos de años el artista le dé vida virtual e independiente a sus creaciones, pero mientras ese futuro cósmico no llega tenemos tiempo de sobra para seguir reactualizando las obsesiones y los mitos, y recordar con los griegos que el *caos* es anterior al *orden*. La

nostalgia por lo informe y lo caótico es una clara prueba de desencanto estético y vital; pero si algo nos enseña la Historia es que ninguna regresión es liberadora.

La única pintura abstracta que me ensancha la pupila es la armonización virtuosa de texturas y colores que está en la frontera entre la mancha inerte y la significación subjetiva. El modelo es, y sin duda seguirá siendo, Turner: un referente para la pintura como lo son Shakespeare y Cervantes para la literatura.

Para Raga, la venida a Oaxaca ha supuesto una doble bendición: artística y espiritual.

SAN GABRIEL 7-8-10

He reestructurado y corregido *La rebelión de los tarados*, que definitivamente se titulará *Distopía*. Raga y Fadannelli habían insistido en que la complejidad del tema, y sobre todo de los diálogos, adquiriría una pesadez inconveniente con los capítulos simultaneados. Sin duda, la obsesión por el manejo contrapunteado del tiempo es una herencia de la Trilogía de la costa que debe quedar atrás para siempre.

La nueva forma lineal de *Distopía*, además de hacer más amena la lectura, permite al lector una reflexión más gozosa de las problemáticas cuestiones que propongo. Creo que este proyecto, que he denominado “ficción filosófica”, supone una vía muy estimulante para la complementación de la filosofía con la novela. A

diferencia de la “ciencia ficción”, que prioriza los avances tecnológicos, la “filosofía ficción” busca destacar los ambientes sociohistóricos y las problemáticas existenciales que puede llegar a afrontar la decadente civilización actual.

Como sea, este librito singular señala el fin de una etapa en mi quehacer literario. A partir de ahora mi mirada creativa está puesta esperanzadoramente en el futuro, un futuro donde —a diferencia de las propuestas hollywoodenses plagadas de monstruos inverosímiles y máquinas infernales— la razón y la ética sean los ejes fundamentales de una convivencialidad pacífica y socio-céntrica.

SAN GABRIEL 9-8-10

Continúo con las lecturas críticas e intensas para apuntalar el libro que provisionalmente he titulado *Principios de filosofía cósmica*. Desde la perspectiva hipercrítica en que me encuentro, Derrida es —o debería ser— el punto de agotamiento del logocentrismo subjetivista que alcanzó su esplendor delirante con Heidegger. El deconstruccionismo derridiano es atractivo como juego de la inteligencia, pero es completamente prescindible como instrumento de evolución experiencial.

Comparto las críticas que Habermas, con su “filosofía de la intersubjetividad”, le hace a los filósofos

onanistas que, apelando a la autosuficiencia del lenguaje, imposibilitan el paso trascendental del egocentrismo (razón) al sociocentrismo (ética). En un tiempo como el actual, en que es claro que nadie puede abrogarse el derecho a poseer la verdad absoluta, y mucho menos el saber absoluto, la filosofía debe encontrar en la complementariedad entre la ciencia y la religión, así como entre la vida pública y la privada, una opción digna y superadora del infértil solipsismo. Con tal propósito me acerco cada día más a los filósofos antiacadémicos como Richard Rorty, que apuestan más por la imaginación que por el dogma, por la narratividad que por la lógica matemática. Un pensar aburrido y ajeno a la vida sólo puede seducir a las mentalidades enfermizas que consideran al cubículo y a la granja como formas ideales de convivencialidad doméstica.

SAN GABRIEL 11-8-10

Tiene razón Raga: me negué a ser padre por un egoísmo primario. La pésima relación con mi padre me hizo aborrecer todos los vínculos de sangre. Pero ahora que estoy en pleno aprendizaje espiritual he recibido una oportunidad iluminadora al tener que lidiar con los muchachos del taller literario, que son como una verdadera familia.

La mayoría son exalumnos del taller que impartí hace ya dos años con Guillermo Fadanelli en el Centro para las Artes de San Agustín Etla. Ahora nos reunimos todos los sábados en la biblioteca del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca.

A pesar de mi empeño en hacer de ellos cazadores literarios, la mayoría de los jóvenes persiste en su afición a los escritores antivitales y a los maestros de la supuración y del lamento: Canetti, Beckett, Bernhard, Walser, Kertész... Ojalá apuren pronto este cáliz nihilista que rememora la liturgia tanática de las atrocidades cometidas en la Segunda Guerra Mundial.

SAN GABRIEL 13-8-10

Tengo que aprender a tolerar y a valorar a aquellos escritores que desprecié neciamente en mi soberbia juvenil.

Me refiero a narradores como Mailer, Chandler, Fante, Cheever..., con los que no me agradaría compartir una comida, y mucho menos cocinarles. Estos escritores de relatos mercenarios para revistas clasemedieras —y que veneraban el realismo doméstico— me recuerdan a los guerreros que se alistaban en las guerras con el único afán de conseguir un botín. Pero los desechos de las guerras, al igual que sucede con las literaturas autodestructivas, están signados por la muerte. Y si a esta in-

clinación tanática le encimamos una sexualidad enfermiza y un ciego egocentrismo, el resultado con toda certeza será una literatura de tugurio y motel.

Acabo de leer los *Diarios* de John Cheever: una supuración de conciencia estabulada: un alma fascinada por la transgresión gratuita y agobiada por el dogmatismo religioso. Es terrible comprobar lo que puede hacer el sentimiento de culpa en una conciencia ambigua e inestable. Cheever nunca tuvo suficiente éxito; ni merecía el que alcanzó. No obstante, comprendo que dos de los más publicitados jóvenes escritores argentinos —Rodrigo Fresán y Alan Pauls— veneren los *Diarios* de Cheever como yo *Radiaciones* de Jünger.

Las culturas sin un pasado mítico, como la norteamericana y la argentina, condenan a sus escritores a celebrar las argucias de una vida profana y anodina centrada en la oralidad, la genitalidad y el éxito: la tríada imperativa de una civilización esclavizada por la autogratificación animalística.

SAN GABRIEL 15-8-10

Hoy Raga y yo decidimos desprendernos del Festival de Gastronomía. Es cada vez más escandaloso el protagonismo de los cocineros, que se oponen con pueriles argumentos a la participación de los escritores así como al festival infantil, donde se les enseñaría a los niños a

cocinar comida sana y nutritiva en lugar de la basura publicitada que ahora consumen.

Junto con los futbolistas y los actores, los cocineros son los nuevos astros de un mundo en franca descomposición, donde la autogratificación corporal ha desplazado ignominiosamente a la razón y al espíritu.

En el fondo es un alivio poder desprenderse de eventos que sólo contribuyen a la glorificación de egos efímeros. Ahora, en Oaxaca, a la epidemia de pintorcillos étnicos que apenas han dado un paso más allá del analfabetismo debe sumársele el exceso protagónico de los cocineros, que lucen ufanos sus uniformes de trabajo como si se tratase de vestiduras imperiales.

Tal vez, antes de que llegemos al fondo del abismo, podamos ver a los vendedores ambulantes asumir con orgullo su papel de amos de las calles.

La paradisiaca luz de San Gabriel me hace olvidar que mis ideas levantan una polvareda de enemigos.

SAN GABRIEL 17-8-10

Hasta la fecha, todos los intentos por publicar fuera de México han sucumbido ante el desbordamiento de mi soberbia galopante. Primero fue el desprecio a los cachifles de Planeta; después el desplante a Jordi Herralde, de Anagrama, cuando lo dejé plantado hacia me-

diados de los ochenta tras una noche salvaje con Enrique Vila-Matas; luego siguió la negativa a la editorial Txalaparta, que pretendía publicar de un jalón la Trilogía de la costa; y por último el problema con Seix Barral, tras la salida de Basilio Baltasar, con el que ya había firmado la edición de dos obras... Y de las traducciones al alemán, inglés y francés mejor no hablo: todas sin excepción tuvieron un desenlace trágico. Hoy, superadas ya las beligerancias egoicas y las circunstancias metaliterarias que tornaron adversos los resultados, me reafirmo en la convicción de que cuando se decide hacer la voluntad de arriba no puede hacerse la de abajo. No obstante, a fuerza de tanta adversidad he aprendido a no esperar nada. Por supuesto que me gustaría que me leyeran en Oaxaca, que es el espacio terrenal que más sufro y amo; pero va a ser más fácil encontrar lectores en Nueva York, Londres o París que entre la inculta fauna política y empresarial que padecemos en Oaxaca.

SAN GABRIEL 21-8-10

La insatisfacción con el tiempo presente me llevó años atrás a refugiarme en la mitología. Era, no cabe duda, un intento por retrotraer la Historia a sus orígenes sagrados. Después de la abrumadora realidad de las experiencias chamánicas, la lectura de Mircea Eliade y de Joseph Campbell era un estímulo para sobrellevar las soporíferas deducciones de la filosofía analítica que se pavoneaba ante el cadáver del materialismo histórico.

Hoy la mitología ya no me dice nada que me pueda servir para otear el futuro; y creo que los seudomitos actuales —actores somatotónicos, futbolistas des-cerebrados y políticos corruptos— tampoco les dirán nada a los mitólogos del futuro.

Cuanto más me abro a la infinitud del cosmos menos me interesa el caos. Antes de un par de siglos los filósofos invertirán por completo el actual paradigma evolucionario: ya no será el pasado el que nos permita comprender el futuro, sino que gracias al conocimiento del futuro se nos posibilitará la comprensión del lastimoso pasado.

Cada día me cuesta más escribir, es como si tuviera que mojar la pluma en mi propia sangre. Escribo cinco o seis renglones diarios, a la manera de un orfebre que sabe por experiencia que un golpe mal dado puede hacer que el diamante regrese a su primigenia condición de carbón.

SAN GABRIEL 23-8-10

Toda obsesión termina convirtiéndose en una condena; al igual que toda fobia nos convierte en reos de lo que odiamos.

Las fobias de Freud: la Iglesia y el ocultismo (léase sociedad teosófica). Al odiar visceralmente a los dogmas religiosos y a las supercherías ocultistas, Freud

perdió el rumbo y se obsesionó con convertir al psicoanálisis en una ciencia. Pero los psiquiatras (que se autoasumen como científicos de la patología mental) le hicieron ver que todos esos instintos reprimidos de los que hablaba el mago de Viena no entraban en el ámbito discursivo de prueba-error que caracteriza a la ciencia, sino que eran una emanación directa de los esoterismos que precisamente el psicoanálisis pretendía destruir. Sin embargo, ante la viciosa ruindad de las patologías actuales, las obsesiones de Freud se agigantan por la pasión e inteligencia con que fueron planteadas.

Freud es incuestionablemente el más grande hermeneuta del siglo XX. Ahora necesitamos otro Freud que nos descubra en su plenitud el armonioso funcionamiento de la mente.

SAN GABRIEL 27-8-10

Hace unos meses Francisco Toledo sugirió que invitásemos al poeta Paul Muldoon al Centro para las Artes de San Agustín Etlá. Raga movió sus tentáculos virtuales y consiguió una fecha para que el poeta viniera a impartir un taller de creación.

Dos semanas después, el candidato al Nobel deshizo el compromiso objetando una agenda muy apretada y sugirió que mantuviésemos abierta la posibilidad.

Sólo he leído un libro de Muldoon traducido en España por la prestigiosa editorial Visor, así que me aventuré en la red. Jamás me imaginé que ese discípulo des-orientado de Seamus Heaney fuera una verdadera diva, y menos aún que exhibiera en sus imágenes públicas la soberbia porcina de cualquier inculto artista pop. Ha ganado prácticamente todos los premios de poesía (a excepción del Nobel, que sin duda ganará) y es la estrella más solicitada de los grandes recitales poéticos que celebran las más renombradas universidades en Estados Unidos.

Las mujeres tienen una sensibilidad muy perfilada para calificar los excesos de estos personajes que sucumben a la engañosa seducción del éxito.

El comentario de Raga cayó fulminante como un rayo sobre ese genio revestido con la apariencia de una morcilla bucólica: “¡Qué bárbaro, qué diferencia con la sabia sencillez de Jerome Rothenberg!”

SAN GABRIEL 29-8-10

Raga insiste que, antes de mandarlo a imprenta, le dé otra lectura crítica al manuscrito de *Distopía*, pues hay demasiado intelecto y muy poca vivencia. He decidido, por lo tanto, reescribir la novela; en busca de la simetría esencial que le dé al hipotético lector la posibilidad de disfrutar esta “ficción filosófica”.

En *El paisaje cósmico*, el extraordinario libro del físico teórico Leonard Susskind, se habla del “principio antrópico”, que fundamenta la compleja estructuración energética de nuestro universo como un diseño supran-

te-
ligente para posibilitar la existencia de la vida consciente. Para los ateos —entre los que se incluye ufanamente el propio Susskind— este tipo de deducciones se podrían emparentar con una gama de delirantes abstracciones, que van desde los ufanos planteamientos de los futurólogos más allegados al rigor científico a los metafísicos alucinados de la estirpe del genial anacrónico León Bloy, que se atrevió a justificar la existencia de la pobreza como un imperativo divino para que pudiera practicarse la caridad.

Tal vez dentro de cincuenta años la atrevida tesis que plantea la Teoría de cuerdas de un megaverso en constante expansión, con múltiples universos de bolsillo, les parecerá a los físicos teóricos un simple balbuceo de niños que, como no alcanzan a entender las intrincadas relaciones entre las cosas, creen que todo lo que sucede es capricho del azar. Por eso Bloy tenía mucha razón al afirmar que: “No hay azar, porque el azar es la Providencia de los imbéciles”.

SAN GABRIEL 3-9-10

Vinieron algunos de los alumnos del taller que imparto en el IAGO y asamos unos conejos en el jardín. No puede menos que sorprenderme la manera como Raga y yo nos hemos complementado con estos chicos. Hablamos sin interrupción de literatura, pintura, filosofía y ciencia con una visión crítica radicalmente ajena a los lamentos, resentimientos y desilusiones que aplastan a la mayoría de los creadores oaxaqueños que usan las cantinas como vertederos de sus frustraciones.

Casi todos los escritores antiheroicos son producto de una infancia cobarde y anodina. Su obsesión por lo siniestro vendría a ser como una entrega temerosa similar a la de los cuadrúpedos que se quedan paralizados de terror cuando olfatean la muerte. La fascinación por lo malo, lo feo y lo falso es propia de mentalidades desarraigadas que celebran el fracaso para no sentirse inexistentes.

Por fortuna, estos chicos del taller ya otean otros horizontes plenos de voluntad y vida, donde personajes como Schulz, Walser y Bernhard sólo son referencias de ascenso.

Después de comer fuimos a caminar en la montaña. Una mente desprejuiciada y atenta al vernos hubiera pensado que Raga y yo éramos los padres de diez vástagos deseosos de comerse el mundo a dentelladas.

Como género literario, los diarios son una ventana única a ciertas facetas chismosas de la vida de los creadores que ni siquiera tienen cabida en la autobiografía. Pero desgraciadamente estas facetas suelen ser también una muestra descarnada de la peor literatura. Pienso, por ejemplo, en el daño insufrible que le ocasionan a las metáforas

sublimes de León Bloy sus tremebundos chismorreos inquisitoriales. Si expurgásemos el vasto recuento de sufrimientos cotidianos y los anatemas cerriles que enrarecen los *Diarios* de Bloy nos quedaríamos con el más resplandeciente altar dedicado a la más excelsa literatura.

Entre los destellos de luz más fascinantes de este profeta iracundo recuerdo aquella frase que leí —en los momentos más desenfrenados de mi necio ateísmo en el lejano 1975— en la puerta de un baño de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y que decía: “El peor infortunio para un gran hombre es la admiración de los imbéciles”.

SAN GABRIEL 15-9-10

Hay una diferencia esencial entre el método y el hábito. El primero es la consumación de la racionalidad; el segundo es el modo de ser de la animalidad. Ante una situación imprevista el animal quebranta su hábito y en-

tra en estado de desconcierto; frente a una situación similar la mente razonadora busca la mejor manera de metodologizar el quebrantamiento.

La eficacia de un cazador está determinada por el conocimiento que ha adquirido sobre los hábitos de sus presas. Los depredadores más eficaces, por lo general,

son presas fáciles pues a fuerza de estar acechando a sus posibles víctimas descuidan su defensiva. En estado de naturaleza la razón cede su lugar al instinto; en estado de domesticidad el hábito es decisivo. El animal estabulado —incluyendo el noventa por ciento de la población humana actual— representa la forma más extrema de rutina, centrada en la reproducción y el engorde. El fin de la excesiva oralidad es el engorde, y después del engorde viene el matadero. La función metódica le corresponde al asesino; la rutina implica la condena de la víctima.

En mi estadio actual de fluidez y apertura estoy desprendiéndome por igual de la rigidez metódica y de la insensatez rutinaria; trato de ser únicamente una conciencia cósmica que en su pequeñez infinitesimal sólo anhela dar lo mejor de sí misma e incentivar lo mejor de los demás. En la luz también hay depredadores: los vástagos de Lucifer.

SAN GABRIEL 23-9-10

La peor filosofía ha sido siempre la que pretende asumirse como ciencia. La proximidad de las matemáticas puede ser muy benéfica para la filosofía, pero sólo a condición de que la burda contundencia de los hechos no desplace al entretejimiento sutil de los significados.

La soberbia que caracteriza a la filosofía analítica anglonorteamericana es una clara contaminación del complejo de superioridad de la ciencia. Sin dejar de reconocer a la ciencia su papel decisivo en la consolidación de la era tecnocrática, es indispensable enfatizar que el científico —desde la genética a la astrofísica— no deja de ensayar sus balbuceos cósmicos con la misma seguridad que un bebé que intenta dar sus primeros pasos verticales.

Por su naturaleza experimental, la ciencia es indisociable del relativismo y del error, por lo que está encarcelada sentenciosamente en la especulación. Y la especulación es el dominio genuino de la filosofía; de aquí que cuando la filosofía (significados) se supedita servilmente a la ciencia (hechos) el ser humano y su entorno se convierten en meras estadísticas.

Lo peor que le puede suceder a la filosofía es que se recluya en aulas y cubículos. La academia sistematiza y clasifica, pero ya sabemos que en el fervor estadístico no hay vida ni espíritu.

Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “Hay tiempos en que no hay que gastar el desprecio sino con moderación, debido al gran número de quienes lo me-

recen”. Lo malo es que cuanto más ejercitamos el desprecio los imbéciles más nos aplauden. No obstante, pocos, muy pocos, estamos dispuestos a aceptar que la única forma de dejar de despreciar a los demás es auto-despreciándonos.

SAN GABRIEL 3-10-10

Nunca me atrajo el azar. Las rifas y los premios los ganaban otros, generalmente los que menos los merecían. Por eso no simpaticé con el surrealismo, ni con Freud ni con Heisenberg. Tampoco creo que todo esté fatalmente predestinado. El don más grande que se nos otorgó cósmicamente es el libre albedrío: la posibilidad de elegir entre el bien y el mal.

Lo que reflejan las caras de los sicarios masacrados no es producto del azar; ni es producto del azar la perversidad de nuestros políticos inmorales. Tanto embrutecimiento y tanta maldad no pueden ser gratuitos ni accidentales; por el contrario, son el resultado de voluntades antiéticas que creen que todo se rige por el azar y el caos.

El azar es también el refugio de los intelectuales más egocéntricos y autogratificantes. Los físicos

teóricos que creen que los cientos de universos que existen son producto del azar no tienen más argumento que su soberbia. La soberbia es de clara raigambre luciferina: rebelarse contra un poder superior hipotético con el fin de autoasumir un gobierno anárquico y libertino. Pero las mentes soberbias no son necesariamente malignas. Para que haya maldad es indispensable una intencionalidad dañina. Me niego rotundamente a creer que un genio babeante como Stephen Hawking pretenda dañar a alguien cuando dice que Dios no existe. No, no es su sabiduría la que habla, sino la fascinada finitud de su ignorancia.

Los astrónomos y los físicos teóricos no dudarán en recurrir al azar en el futuro próximo para explicar el descubrimiento de planetas similares al nuestro. La duda, lo supo muy bien Descartes, es inherente a todo existir finito; y para los que hemos sufrido los efectos obnubiladores y soberbios de la razón no hay mayor certeza que la del espíritu.

Nunca me convenció la vacuidad irracional del azar, y desde que fui expulsado del paraíso por los tecnócratas luciferinos he tenido que aprender a perdonar sin olvidar, y a ser metódico y fluido a la vez. Pero ya no es mi ego soberbio el que decide, sino una voluntad sublimadora de toda forma de orgullo y violencia.

Los expertos en la nueva Teoría de cuerdas hablan de un principio antrópico, que se basa en una posible proyección superinteligente de nuestro universo para que exista el hombre; pero los filósofos ateos, que

suelen ser los más egocéntricos, prefieren hablar de la ironía y la incertidumbre como las formas más genuinas de la razón. Hay demasiados malos discípulos de Hegel, Marx y Breton; por eso sufrimos un tiempo de abismación, donde el temor, la simulación y el placer desplazan afrentosamente a la verdad, la belleza y la bondad.

SAN GABRIEL 17-10-10

En el transcurso de una semana he impartido tres conferencias, y en las tres las preguntas del público coincidieron en enfatizar el desencanto y el escepticismo generalizado. La pregunta más rescatable es esta que pone el dedo en la herida abierta de la incredulidad ciudadana: “¿Qué puede y debe hacer un individuo ante la cínica corrupción de los gobiernos y de los empresarios?” De manera quizás un poco apresurada me atreví a aventurar una respuesta: “Empezar por uno mismo, renunciar al consumo destructivo y apoyar preferentemente a los pequeños productores en vez de a los consorcios transnacionales, despreciar a los partidos políticos y sumarse a los movimientos ciudadanos que por encima de cualquier religión o ideología buscan el mayor bien para la mayor cantidad de gente el mayor tiempo posible”.

SAN GABRIEL 25-10-10

Llevo meses corrigiendo la nueva novela o ensayo novelado; cada palabra añadida o frase pulida es como un peldaño de una escalera que conduce sentenciosamente al silencio. Pero para mí la opción del silencio es indisoluble de la tentación de leer, y mi cabeza ya no soporta

por más de dos horas (¿dónde quedan ya aquellos tiempos en que podía leer cinco horas seguidas!) la intromisión en los artificios y especulaciones ajenas.

Cuando escribo o reescribo varias líneas siento que me acerco peligrosamente al borde del abismo. El dejar de escribir, como toda cesación, conduce inevitablemente a la muerte.

SAN GABRIEL 30-10-10

“Yo soy la verdad y la vida”, le dijo el sabio al funcionario. “¡La verdad! ¿Quién se puede ufanar de poseer la verdad?”, replicó el funcionario.

Musil en sus *Diarios*: “Existen las verdades, pero no la verdad. Puedo afirmar perfectamente dos cosas por entero contradictorias y tener razón en ambos casos. No hay que enfrentar ideas entre sí, cada una es un mundo en sí misma. Véase Nietzsche. Qué fiasco

cuando tratamos de hallar en él un sistema que no sea el de la arbitrariedad espiritual del sabio”.

Cierto que la verdad absoluta nos es inalcanzable. La búsqueda de la verdad es tan sólo un intento, pero ese intento está por igual lejos de la razón y de lo arbitrario. El verdadero sabio reconoce la arbitrariedad de la razón, pero jamás transpone la contradicción y la arbitrariedad al mundo del espíritu. En el mundo del espíritu la diversidad se unifica, y lo poco que podemos percibir de esta unidad es de una certeza incontrovertible.

Y por supuesto que hay que confrontar las ideas y los conceptos entre sí. Lo que no hay que confrontar son las ideas con los dones del espíritu.

SAN GABRIEL 14-11-10

En la Feria Internacional del Libro de Oaxaca celebrando con los escritores invitados los pocos momentos de placer que depara la literatura.

Coincidí plenamente con lo que dijo Junot Díaz sobre la *Fiesta del chivo* de Vargas Llosa en la inauguración: “El personaje de Trujillo que allí se retrata parece un funcionario priísta”. Sin duda, el Trujillo de *La vida breve y maravillosa de Oscar Wao*, con la que Junot ganó el Premio Pulitzer, es mucho más convincente que el esbozo retórico que del mismo personaje hizo Vargas Llosa.

El gran reaccionario de las letras hispanoamericanas parece olvidar que los impulsos absolutizadores de todos los tiranos obedecen a un enfoque excesivo de la doble determinación —erotofílica y tanatofílica— que caracteriza al poder. El dictador no admite vaiveneos: si alguien se le opone, lo mata; y si se le somete, lo humilla.

Después, en la fiesta inaugural, hablé en corto con Junot y Francisco Goldman, y me sorprendió la resentida beligerancia con que el dominicano habló de Jeffrey Eugenides, Dave Eggers y Jonathan Franzen. Dijo que esos personajes y esa literatura eran justamente lo que ellos despreciaban.

El sensato e inteligente Luigi Amara, que estaba presente, dio después una explicación metaliteraria conclusiva: “No podemos olvidar que Francisco Goldman es de origen guatemalteco y Junot Díaz dominicano; es decir, escriben literatura de migrantes y eso para los juniors norteamericanos de origen europeo es motivo de desprecio”.

SAN GABRIEL 17-11-10

Ayer hablé con Javier García Galiano sobre la plenitud de la vida, de cómo en nuestro tiempo se había pervertido este concepto al asimilarlo a los excesos viciosos.

En una entrada de sus *Diarios* (21-7-1905) Musil rescata los ejemplos de Goethe, Whitman y Thoreau para postular que: “Lo que se necesita es una combinación de la plenitud de la vida y la simplificación de la vida”. Pero, ¿en qué consisten ambos conceptos?

Una vida plena no puede identificarse con la posibilidad ilimitada de acceder a todo tipo de satisfactores existenciales. Ni la simplificación de la vida debe entenderse como una celebración de la carencia. Ni lo excesivo ni lo defectivo pueden proporcionar la plenitud espiritual ni la sencillez del alma indispensables para alcanzar una vida sabia y luminosa.

Tal vez en el próximo siglo, cuando se supere cabalmente esta glorificación de los placeres corporales que ahora padecemos, el retorno a la naturaleza lleve implícita la complementación sublimadora de una vida sencilla con la plenitud espiritual basada en el agradecimiento y la fraternidad. Cuanto menos daño hagamos al entorno y más contribuyamos a armonizar la relación con las otras formas de vida, más próximos estaremos a alcanzar la propia plenitud vital.

SAN GABRIEL 21-11-10

Tras casi un año de preparativos, ayer grabamos el primer programa del proyecto Sin censura que pretendemos subir a You Tube.

Preparé barrilete enmarinado con ajo y cerveza, y de plato fuerte pulpo a la gallega. Fadanelli seleccionó a los comensales con el ojo experto de un gran productor.

A Luis Muñoz ya lo conocía, pero esta vez llegó al *ring* con mentalidad paquidérmica, con las venas burbujeantes de mezcal y como si hubiera decidido renunciar a sus lecturas sobre la tolerancia, limitando su inteligencia

a sobrellevar el castigo de la cruda. La sorpresa, sin duda, la dio Yoshua Okón, artista conceptual de desbordante ingenio y solidaridad social. En la mesa era el más joven de todos, y defendió a corazón abierto los ataques despiadados contra su generación.

Pero la estrella de este firmamento justiciero fue Guillermo Fadanelli. Su inteligencia y corrosividad son una auténtica garantía frente a la solemnidad de tanto imbécil encumbrado. Hicimos escarnio de todos los dinamismos absolutizantes: partidocracias, sindicocracias, teocracias y academiocracias. Por momentos, le efusión desbordó la cordura y dijimos, sobre todo yo, algunas barbaridades.

A pesar de los excesos, quedamos satisfechos con lo grabado. El proyecto ahora está ya estructurado: grabar un programa trimestral en ambiente festivo y con distintos invitados.

Acabo de leer *Hotel DF*, que Guillermo me obsequió. Es una novela redonda y sin duda se convertirá en una referencia de la literatura del Distrito Federal. El infierno del cónsul Firmin se limitaba a un personaje; en esta novela de Fadanelli no se salva nadie.

Confío en que sea también un punto de llegada que señale un venturoso cambio. Si no rompe definitivamente con esos personajes que pululan en la sordidez como gusanos sin esperanza, su narrativa quedará condenada a una degradante repetición.

CACALUTA 27-12-10

Después de pasar una semana en La Colorada (playa de Santiago Astata) nos venimos a acampar a Cacaluta con los amigos del Club Mundet.

En La Colorada todavía hay vida marina en abundancia, pero el entorno está increíblemente empuercado por los desechos que dejan los visitantes de Astata. Tal es el dilema que enfrenta la naturaleza en nuestro tiempo: la barbarie posibilitadora de vida o el progreso ecocida.

El mar de Cacaluta parecía un bello acuario carente de vida: ni sardinas, ni jureles, ni agujones; sólo

el estruendo irrespetuoso de lanchas y acuamotos tratando de potenciar las emociones de turistas infames que se deleitan acabando con toda forma de vida sana y libre.



1994. No hay paíso sin serpiente. Cascabel de 17 anillos.

AÑO 2011

El año antepasado me lastimé brutalmente la espalda pescando en las rocas de Cacaluta. El año pasado, por estas mismas fechas, repetí la condena al arrancar unas pal-

mas en una playa de Astata. Ahora —¿habrá alguna causa profunda en esta sincronicidad fatídica?— estuve a punto de desprenderme para siempre de esta envoltura grosera llamada cuerpo. Me levanté de madrugada a orinar y sufrí un desmayo. Al caer me golpeé la cabeza contra el ángulo de la puerta y casi me rompo el cuello.

Oí cómo Raga me gritaba desde otro mundo, y al emerger sentí que un cuchillo me desgarraba las cervicales. En circunstancias como ésta, en que la muerte parece

determinar a la vida, no hay más que dos opciones: regodearse en el sufrimiento y el lamento o reflexionar con agradecimiento sobre la fragilidad de la vida. La plenitud vital es como el éxito: infatúa al ego y lo coloca en la cima de la grandeza ficticia. El individuo fuerte y exitoso es como una bacteria que, en su inconciencia, se cree con derecho a devorar el universo.

Las más grandes reflexiones y los más profundos pensamientos se han hecho desde la enfermedad y el fracaso, pues es en la caída donde logramos conocer nuestra verdadera naturaleza.

Me han puesto un collarín para recordarme que aún sigo amarrado a un cuerpo.

El cariño y la paciencia de Raga la confirman como el hallazgo más venturoso de mi vida.

¡Pero si fui yo quien te encontró a ti!, dirá Raga algún día cuando lea estas líneas.

SAN GABRIEL 10-1-11

Vino a verme Christopher Domínguez. Ojalá él haya encontrado en mí la misma doblegación de la soberbia que yo encontré en él. Después de tantos años de distanciamiento parece que al fin ambos estamos dispuestos a respetar nuestras diferencias.

Me regaló el libro que le acaba de publicar sextopiso: *El XIX en el XX*. Lo leí en un par de sentadas. Christopher sabe muy bien que los malos críticos no tienen ideas, sino que las importan de sus emotivas y afanosas lecturas; por eso él nunca deja de tener presente que el más grande enemigo de la crítica es el propio crítico.

Confirmando una vez más que el éxito produce envidia y la enfermedad condolencias.

SAN GABRIEL 15-1-11

Compruebo en Filón de Alejandría, en la rigurosa edición de Trotta, que la teología y la filosofía deben mantener una prudente distancia; pues la primera tiende sentenciosamente hacia el dogma, mientras que la segunda lleva en su esencia la duda.

Filón trató de complementar la filosofía platónica con las alegóricas enseñanzas mosaicas, y el resultado fue un compendio excepcional de raridades. Estricto contemporáneo de Cristo, Filón fue un personaje decisivo para la introducción de la enseñanza del Dios único en Occidente, y metió también de soslayo la filosofía griega en la férrea sociedad judía de su tiempo.

En todo filósofo judío yace al acecho un teólogo, porque la cosmovisión judía está lastrada desde su origen por la abrumadora determinación teocrática; es decir, una sociedad gobernada por teólogos.

Los griegos, por el contrario, tuvieron una gran filosofía; pero su espiritualidad no logró ir más allá de un politeísmo bárbaro y antropomórfico.

¿Por qué Darwin, uno de los hombres que más contribuyó a dinamizar la cultura occidental, odiaba el movimiento? En el fondo de la polémica entre creacionistas y evolucionistas está el protagonismo de la acción: ¿Qué dinamismo es el que mueve a la sociedad humana como especie: un dios omnipotente o una naturaleza caprichosa y regida por el azar?

Después de sus cinco años de travesía en el *Beagle*, el padre de la teoría de la “selección natural” se encerró en su fortaleza egocéntrica. Cualquier sugerencia de viaje lo llevaba literalmente al borde del vómito. Estaba convencido de que la esencia de la naturaleza era el cambio, pero aborrecía las implicaciones que los cambios conllevaban. Para el científico racionalista que suplantaba a Dios con la burda autosuficiencia de la materia la naturaleza no era, en última instancia, más que una fuerza derrochadora, torpe y terriblemente cruel. Como para tantos científicos arrogantes que se alejan premeditadamente del soplo esclarecedor del espíritu, la ciencia —orgullosa baluarte de la burda facticidad— era el único refugio contra la vomitiva inestabilidad de la vida.

En toda mente inquieta e inquisidora hay un anhelo de calma, de trascender la inestabilidad del caos para acceder a la armonía cósmica. Al final de sus días, perdido el interés por la poesía de su juventud, Darwin

prefirió buscar consuelo experimentando con la vida ínfima de las lombrices.

Despreciando neciamente a Milton y a Shakespeare, llegó a convertirse en un burdo mecanicista. “Mientras se ha convertido en una especie de máquina para procesar leyes a partir de numerosas colecciones de hechos”, escribió para deleite de los racionalistas delirantes.

SAN GABRIEL 29-1-11

Los muchachos del taller sobrevaloran a Elizondo. Se trata, sin duda, de un buen escritor menor a la cabeza de un grupo de segundidades, entre los que destacarían Pitol y García Ponce.

Es difícil que un joven aspirante a escritor, asqueado de las ofertas efímeras que llenan las librerías, no se sienta atraído por una novela como *Farabeuf*. Pero aparte de esta obra singular y estremecedora, Elizondo no escribió nada perdurable.

Su novelita iniciática *Elsinore* está muy por debajo de *Educación a los topes* de Guillermo Fadanelli, expresión cumbre de las novelas de formación en México, entre las que cabría incluir también *La tumba* de José Agustín y *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco.

Unos años antes de que muriera, Roberto Vallarino me presentó a Elizondo en Coyoacán. Era ya un alma huidiza y asqueada de publicistas y opinólogos. Ayer leí la selección que Atalanta hizo de sus “Nocturnos”: una reunión de gemas reflexivas en medio de un vómito existencial.

Pero no quise contrariar a los muchachos y les dije que *Farabeuf* continúa siendo una lectura obligada.

SAN GABRIEL 1-2-11

Es propio del ímpetu juvenil el deseo de originalidad. Para el artista en ciernes la originalidad se convierte en una opción de vida o muerte. Sin embargo, conforme la mirada se pierde en el horizonte infinito de las posibilidades, el artista busca en el pasado el impulso para acceder a las novedades. Es entonces cuando descubre con decepción que lo que creía invención suya ya había sido planteado antes, y que la única originalidad posible no es más que una reelaboración de otras originalidades.

En la Grecia Clásica la apropiación de textos ajenos era una práctica frecuente y no considerada inmoral. Crisipo, por ejemplo, incluía en sus obras pasajes íntegros de otros autores sin siquiera mencionarlos. En el otro extremo estaban autores celosos de su originalidad, como Epicuro, que se negaba a incluir en sus

obras lo que no fuera estrictamente suyo. La crítica surgió precisamente para tener certeza de la autoría de una obra. En esta época —en que la razón apenas balbuceaba bajo el peso de todos los esoterismos— la usurpación de ideas era aún más frecuente que la usurpación de tronos.

La acusación de plagio ha sido una constante a lo largo de la Historia. Cuando Coleridge fue acusado de plagiar a los románticos alemanes alegó que lo que tenían en común eran las lecturas de los clásicos neoplatónicos. En ese entonces lo que importaba no era la sanción económica, sino el descrédito moral. Hoy la acusación de plagio no es más que una triquiñuela jurídica con claras intenciones de lucro. En realidad, de una u otra manera, todos somos plagiarios, pues nada parte de la nada sino de algo preexistente. Si todo ya está desde siempre en la Mente universal, lo más que podemos hacer es ser agradecidos con los hallazgos. Pero jamás debemos renunciar a la búsqueda, porque la infértil repetición nos condena irremisiblemente a la muerte.

SAN GABRIEL 9-2-11

Hacia mediados de la década de los setenta del siglo pasado se publicó un libro que fue recibido por la comunidad científica como uno de los más altos logros de la razón tecnocrática. El libro se titula *El azar y la necesidad*, y su autor es un típico seudosabio arrogante llamado Jacques Monod. El libro en cuestión postula un

universo frío e indiferente a las preocupaciones humanas, y en algunos momentos adquiere el tufillo dogmático propio de los que se creen poseedores de la verdad absoluta (sea ésta religiosa o científica): “Os gustaría creer que el universo es un lugar benigno, pero lo siento, no es así. Nosotros, los científicos, comprendemos vuestra necesidad de falsos consuelos e ilusiones; pero nos enfrentamos con hechos, no importa lo desagradables que sean; y los hechos son que estamos en un universo hostil”.

Cada vez que oigo hablar a los científicos de un universo hostil y entrópico no puedo evitar encabronarme. Estos pobres manipuladores factuales carentes de imaginación ignoran que la Historia, a pesar de sus zigzagueos desconcertantes, no deja de evolucionar hacia estadios más gratificantes. Todas las épocas creen que su barbarie es única en brutalidad, pero cada vez estamos más cerca del Estado planetario: cuando las guerras y las agresiones ecocidas queden sepultadas para siempre en un pasado antinostálgico.

Las recientes rebeliones de los jóvenes —y en general de toda la sociedad civil— en el anquilosado mundo árabe son una muestra de que la libertad es la condición indispensable para romper las ominosas cadenas de los absolutismos. La libertad —es innegable— es madre de múltiples desatinos; pero sin libertad —sin libre albedrío— los genios y los idiotas gozan del mismo prestigio.

Los logros más excelsos nos atraen; las ruindades nos aíslan; por eso las sociedades civiles actuales se alejan cada vez más de los políticos perversos y de los tecnócratas sin espíritu.

SAN GABRIEL 15-2-11

Los recientes levantamientos de la juventud en el mundo árabe son indicios del final de todos los fundamentalismos y de la conciencia estabulada. Era necesario llegar a estos extremos —los políticos y los empresarios cada vez más ricos y los ciudadanos cada vez más pobres— para poner punto final a la manipulación desencantadora que conducía a los jóvenes a una docilidad ecocida y consumista.

Cabe esperar que el contagio sea global y que se extienda pronto a países como Venezuela y Cuba, que representan modelos inoperantes que sólo mueven a vergüenza histórica. La transición no será ni fácil ni rápida, pero es evidente que asistimos a la consumación de la jau-la deshumanizadora que había profetizado Max Weber: “Nadie sabe quién vivirá en esta jaula en el futuro, o si al final de este tremendo desarrollo surgirán profetas completamente nuevos o habrá un gran renacimiento de viejas ideas y antiguos ideales, o ninguna de las dos cosas, sino mecanizada petrificación, adornada con una suerte de engreimiento convulsivo.

Pues de la última fase de este desarrollo cultural se podría decir, sin falta a la verdad: especialistas sin espíritu, sensualistas sin corazón; esta nulidad se imagina que ha alcanzado un nivel de civilización jamás conocido hasta entonces”.

Pero no nos quepa la menor duda de que los tecnócratas al servicio de los neofenicios seguirán diseñando paraísos estabulados.

SAN GABRIEL 27-2-11

La sincronicidad no es un desafío a la ciencia, sino a los pseudocientíficos que no creen en nada que no se pueda registrar con instrumentos.

En diciembre fuimos a Cacaluta con la intención de filmar un programa que complementara el que casi diez años atrás había filmado Jairo Marín para Univisión. Habíamos hecho los arreglos con un periodista radiofónico de la UNAM que me ha entrevistado en múltiples ocasiones y que conoce a profundidad mi obra. Y tal como habíamos acordado, Baltazar Domínguez llegó a acampar con nosotros en la playa muy entusiasmado con el proyecto. El que no llegó fue el camarógrafo, y sin él nos vimos en la necesidad de posponer el proyecto.

Justo en estos días, con motivo de la página electrónica que estamos haciendo, Raga volvió a tocar

el tema de la expulsión del paraíso para dejar constancia de que aunque derribaron nuestra casa en la costa los tecnócratas neoliberales no pudieron acabar con nuestro proyecto utópico... Ayer al mediodía sonó por primera vez el teléfono celular que había estado inutilizado desde finales de diciembre; y la voz de Jairo Marín nos anunció que ya venía en camino hacia Oaxaca un equipo especial para filmar la segunda parte.

Grabamos en San Gabriel, en el IAGO con los alumnos del taller y en el zócalo. No hubo ni resentimiento ni odio hacia los peones que fueron usados para movernos de la costa a la montaña. La mujer que vino en lugar de Jairo Marín, que ahora es vicepresidente de Univisión, está a años luz de nuestra lucha, por lo que no entendió lo que se pretendía. Sin embargo no podemos sentirnos menos que agradecidos por esta singular sincronía.

SAN GABRIEL 1-3-11

¿Por qué los grandes creadores reniegan quejumbrosamente de la miseria moral y cultural de su tiempo?

Sin esa miseria, sin ese fermento indeseado ellos jamás hubieran existido. La soberbia de todo creador está en relación directa con su desagradecimiento; por eso es que vivimos bajo el azote de la razón egocéntrica. Sin agradecimiento hacia la luz que guía nuestra mente

y hacia todo lo que sostiene nuestra vida es impensable cualquier forma de convivencia armoniosa.

El desencanto —denunciado en los albores de la Edad Industrial por los románticos alemanes e identificado más tarde por Max Weber como una característica fundamental de la sociedad cosificada— es una condición *sine qua non* para todo cambio. Cuando una sociedad alcanza el punto culminante del desencanto —como ahora sucede con la nuestra— está ya proclamando la urgencia de una transformación radical.

Es tal el cúmulo de lecturas que he hecho para mi libro de filosofía que empiezo ya a sentir un hartazgo nauseabundo ante cualquier lectura mediocre. Espero que tras este embarazo de casi una década empiecen pronto los trabajos de parto.

SAN GABRIEL 5-3-11

Las tres concepciones más sugestivas y liberadoras del siglo XX sucumbieron por su propia soberbia, y son ya completamente inoperantes a principios del siglo XXI.

El furibundo fervor antirreligioso de Marx se convirtió en un credo más dogmático y embrutecedor que cualquier teología. El deicidio alucinado de Nietzsche dio paso a la calamitosa proliferación de diosecillos ridículos. Y el sicologismo hiperracionalista de Freud

condenó al desván de la patología todo lo que estaba más allá de la conciencia egocéntrica.

Así es como se hace la Historia; jamás en línea recta, sino a impulsos y bandazos, yendo de la ciega admiración al torpe sacrificio, del conservadurismo anti-evolutivo a la arrogante rebeldía.

Cioran: “Si pudiéramos perdonar de verdad, enseguida se instauraría el paraíso en la Tierra”. El que no perdona resiente, y resentir es negarse neciamente a cerrar la herida. Sin embargo, cada vez que oigo al enano belicoso que nos desgobierna o a alguno de sus hipócritas ministros hablar de legalidad y justicia, la sangre se me subleva y acuden a mi mente los rostros porcinos de los tecnócratas que ordenaron que derribaran nuestra casa en Cacaluta.

El perdonar es el eje del verdadero humanismo; pero el perdón hay que merecerlo. Ojalá pueda yo ser perdonado de todas las fechorías que hice.

SAN GABRIEL 15-3-11

El terremoto de nueve grados y el maremoto consecuente que devastaron Japón son una prueba fehaciente de que hemos llegado a un punto crítico en que la superficie del planeta ya no ofrece seguridad para la vida. Como bebés indefensos ante la amenaza exterior, ya no tenemos más opción que construir burbujas aéreas y

submarinas que nos regresen a la tranquilidad placentera.

Estoy encantado con el jardín; después de tanta muerte en el trópico se me hace claro que en la belleza de las flores reside el verdadero paraíso. Ante el contacto vivificador con la naturaleza la literatura se muestra como un sucedáneo para justificar el paso implacable del tiempo.

La única nostalgia que siento me obliga a mirar hacia las alturas: no hay nada atrás ni abajo que me ate a la desventura.

Cada vez mi cabeza soporta menos la lectura, y ya no sé si los dolores que me aquejan son indicios de una liberación o de una condena.

De lo poco que he podido rescatar de las recientes lecturas francesas es *Pequeño tratado de las grandes virtudes* de André Comte-Sponville; y *El hombre-Dios* de Luc Ferry. Últimos escauceos de una racionalidad soberbia.

JUCHITÁN 3-4-11

Heme aquí de vuelta en esta tierra tan singular organizando un homenaje a Francisco Toledo. Fue una instantánea memorable ver a todo el cabildo reunido en el

zócalo ante miles de juchitecos que celebraron con alborozo el nombramiento del pintor como hijo predilecto.

Los muchachos del taller, al igual que combatientes atrincherados que disparan contra fantasmas, agotaron inútilmente sus reservas críticas. Demasiada anarquía y demasiada verborrea de cantina; al final, Javier García Galiano arremetió con odio enmezclado contra Heriberto Yépez y yo quedé en medio de la refriega. Fue un espectáculo calamitoso ver cómo la inteligencia se degradaba a tal nivel de bajeza e intolerancia.

Entre tanta ruindad y belleza femenina contrastaba la figura desgarbada de Carlos Martínez Rentería moviéndose como un zopilote real sobre los humeantes restos de la batalla.

Natalia Toledo, encantada de regresar a su tierra natal a leer en su lengua sus bellos poemas, sensual y picante como siempre, puso la rúbrica al desacuerdo: “Pinche Da Jandra, sólo a ti se te ocurre organizar este desmadre”.

SAN GABRIEL 11-4-11

La literatura más anodina que se escribe hoy día es la inglesa. Pareciera que Banville, Amis, McEwan y compañía se han quedado pasmados viendo cómo los modos del viejo imperio se convierten en pura forma sin vida.

Personajes afectados —física, mental y espiritualmente— por imponderables tragicómicos que los hacen aburridos y poco queribles: es el triunfo definitivo del estilo sobre la fascinación, de lo previsible sobre lo sorprendente. No deja de ser significativo que las apuestas más arriesgadas de la literatura inglesa vengan de escritores adoptivos como Ishiguro y Rushdie.

¡Qué diferencia con los descendientes de los puritanos que ahora escriben en el seno del nuevo Imperio!

Cuando una cultura deja de ejercer un papel significativo en la Historia es la última en enterarse. Los Estados Unidos crecieron y maduraron subyugados por la decadencia inglesa. Ahora, lo poco que cabe rescatar de la rumia inglesa es indisociable de la vieja Europa. Frente a la comunidad europea Inglaterra es cada vez más una isla aldeana que se regodea en su pasado aventurero. Por eso, en comparación con la nueva literatura norteamericana la inglesa no es más que una respetable sombra afectada de los más anodinos matices. La familia Amis podría muy bien servir de botón de muestra de esta debacle.

SAN GABRIEL 13-4-11

El culto a las anomalías es una clara afección del siglo XX. Pero lo que empezó siendo un reconocimiento a los

genios anómalos ha terminado en una farsa de ruindades y avorazamientos. Merecen respeto, incluso admiración, insanos egregios como Walser y Bernhard, pero no esos pobres diablos que se dejan seducir por maldades de matadero.

La malditez es una marca de fuego, y cuando es auténtica resiste a las más seductoras promesas de mercadotecnia. La malditez no es un logro sino una condena, y los que la ven desde afuera son incapaces de distinguir el estigma del talento.

MÉXICO, D.F. 15-4-11

Fadanelli me sugirió que los diez invitados a su casa fueran jóvenes, y estuve en completo acuerdo. Oír los lamentos de los mediocres escritores de mi generación me enfurece y me regresa a mi vieja pulsión asesina.

Preparé unas codornices en salsa de mango y de entrada una ensalada griega con queso de cabra. Desde las dos de la tarde hasta la madrugada dimos cauce armonioso a una plática que abarcó críticamente los temas más acuciantes desde una óptica filosófica, estética y política. Curiosamente, de lo que menos hablamos fue de literatura.

Estuvieron presentes dos de los más destacados exponentes del arte conceptual, Yoshua y Artemio, pero optaron por una actitud defensiva ante las críticas que pusieron en predicamento los escarceos visuales

que devienen entre la absurdez más manida y la puntada genial. Para mí las expresiones videoconceptuales no son más que intentos pseudotransgresores que pretenden despreciar a la pintura de caballete en aras de alternativas efímeras y profanas. No creo que la colocación arbitraria de balones de fútbol en un patio o un burdo amontonamiento de materiales de construcción puedan emparejarse con la ingeniería pictórica planteada por Nikolai Tarabukin en *El último cuadro* a principios del siglo pasado, o con el fin de la pintura retiniana anunciada por Duchamp.

No me cabe la menor duda de que el arte futuro será un digno vástago de la virtualidad que apenas empieza a esbozarse; pero será una virtualidad alejada de la ocurrencia y de la inmediatez; un nuevo encuentro con la belleza a través de la luz; una espaciotemporalidad que trascienda y sublime la agobiante vida cotidiana.

SAN GABRIEL 25-4-11

En las sociedades, como en los individuos, los excesos y los defectos conducen a la intolerancia más irracional. La visión dual es conflictiva por naturaleza; tan solo la visión complementadora permite la superación progresiva y armoniosa de las oposiciones. Entre lo masculino y lo femenino, el cuerpo y la mente, lo terrenal y lo cósmico lo importante no es la oposición sino la mediación.

Sun Tzu en *El arte de la guerra* coincide con Aristóteles en que una vida sabia y virtuosa está alejada por igual de los defectos y los excesos. Sólo en el término medio hay virtud.

Las tiranías y las revoluciones se alejan siempre de la mediación conciliadora. Únicamente la democracia representativa —con el escandaloso inconveniente de que cuenta igual el voto de un sabio que el de un imbécil— alcanza a satisfacer los requisitos de una mediación armónica duradera.

Durante toda mi vida rechacé el punto medio por considerarlo la opción de los tibios y los cobardes. La pasión desmedida y el afán de cambio me predispusieron siempre en favor del fuego. Ahora, al acercarme al final del periplo, trato de resanar en la medida de lo posible las heridas producidas por tanta beligerancia.

SAN GABRIEL 27-4-11

Cayó una granizada espantosa, anuncio de una impredecibilidad climática que llegó para quedarse. Los más viejos pobladores dicen que hacía treinta años que no sucedía un fenómeno semejante.

El jardín —nuestro Edén reencontrado— sucumbió ante las implacables ráfagas de granizo; sólo los

Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “Y el hombre resiste menos a las tempestades que los monumentos levantados por sus manos”.

El lenguaje no es más que una mediación entre dos silencios: el de la ignorancia y el del verdadero conocimiento. En el conocimiento pleno las palabras se muestran como son: excrecencias que enmascaran la verdad. A determinada edad la incontinencia literaria se vuelve igual de afrentosa que una incontinencia fisiológica. Sólo envejecen con dignidad los que renuncian a lo aparente y lo superfluo, por eso hay tan pocos ancianos dignos.

Hacia mediados del siglo pasado, en plena efervescencia marxista, Chateaubriand estaba catalogado como un “aristócrata reaccionario”. Hoy, es un bálsamo contra la mediocridad y el envilecimiento de las izquierdas. A ningún lector futuro dejará de sorprenderle este prosista excepcional que fue salvaje y monárquico. Es difícil que un hombre que abraza la religión con una fe inquebrantable no desee

que en la tierra gobierne un monarca a la manera del cielo.

Al releer estos últimos días —sin el engañoso velo ideológico— la versión que Acantilado ha impreso de las *Memorias de ultratumba*, he tenido que reconocer en este aristócrata de las letras una calidad humana muy difícil de encontrar entre la fauna exitosa contemporánea. Las sabias remembranzas de Chateaubriand representan una referencia perdurable: son las memorias que todo hombre de bien quisiera dejar de sus anhelos y fracasos.

SAN GABRIEL 3-5-11

Comida con Francisco Toledo. Todos los proyectos socioculturales que ha fundado el maestro atraviesan un momento crítico. Los burócratas que veneran al más grande pintor vivo de México se echan la culpa unos a otros como bacterias que devoran el organismo que las sostiene. Pero lo cierto es que la felonía viene de más arriba.

Cuando los gobiernos caen en manos de la derecha ignorante y soberbia la cultura sufre una sangría de muerte. Ayer le cortaron la luz al IAGO; hoy los sanitarios se cerraron por falta de agua.

A medida que los esclavos del capital controlan la política la cultura se vuelve inevitablemente superflua; es el triunfo de la astucia y la vulgaridad sobre el espíritu. Pero es también un paso más hacia el abismo: después de la soberbia viene indefectiblemente la caída.

Hablamos de la revista *El comején*. La pugna entre los dos bandos: el académico y el creativo, por controlar los contenidos. Toledo quiere que la revista llegue a todas las bibliotecas del estado, pero los jóvenes del taller insisten en mantener un nivel de contenido muy superior a la capacidad de los estudiantes de enseñanza media y universitaria del estado.

“Hagamos el intento, a ver qué pasa”, dijo Toledo.

“Sí, a ver qué pasa”, respondí recordando la fluidez sin compromisos aprendida en la costa.

SAN GABRIEL 15-5-11

En Guelatao organizando una miniferia del libro. Los pueblos de la Sierra Norte representan sin duda lo mejor de Oaxaca. La diferencia con los pueblos de la costa no puede ser más pronunciada; a la esmerada conservación del entorno se le añan unos valores cívicos y morales que para los costños sólo serían motivo de profanación y ultraje. Una prueba más de que la naturaleza moldea al individuo de acuerdo a sus singularidades.

Al aceptar una entrevista en la radio comunitaria me encontré con un personaje impactante. La cabina de transmisión estaba impregnada de un subversivo tufo a mezcal, y en los ojos y modo de hablar del locutor se evidenciaban los efectos intempestivos de esa bebida infernal. Me presentó al aire arrastrando tortuosamente los elogios sobre algunas de mis obras, y de pronto quebrantó mi pasmo con sus ojos sanguinolentos y me preguntó: “¿Qué onda con Marx?”

Supe después de casi una hora de entrevista que se trataba de Jaime Luna, pionero en Oaxaca de la radio comunitaria y acuñador del término de “comunalidad”. De salida le comenté al regidor de cultura que era increíble la lucidez que Jaime mantenía en medio del marasmo mezcalero. La respuesta que me dio no pudo ser más literaria: “Siempre está así”.

ZAPOPAN, JALISCO 25-5-11

Hacía mucho que no me trataban tan bien. En el Museo de Arte de Zapopan decidieron que había al menos diez novelas claves para entender al México contemporáneo, y entre ellas seleccionaron a *Entrecruzamientos*.

El mes pasado había estado Fadanelli con *Lodo*; y el antepasado Villoro con *El testigo*. Resulta cuando menos extraño que en un recinto dedicado a las artes plásticas surja de pronto un proyecto literario tan ambicioso.

En estos tiempos de globalidad mercantil —donde se valora más a los órganos de reproducción que a la inteligencia— se agradece que la dirección de un museo tenga la virtuosa iniciativa de relacionar a la literatura con las artes plásticas.

¡Qué lejos queda ya la generación de Paz, García Ponce y Elizondo! ¡Y qué cerca está el arte actual de entrar en los supermercados!

Hice una disertación sobre vanguardia y tradición, y ubiqué a *Entrecruzamientos* a medio camino entre las dos: mitad irreverencia y mitad agradecimiento. Dije, en un arrebatado aniquilador, que las tres últimas décadas habían sido de humillante caída para las letras y la cultura en México; y que a excepción de Villoro, Fadanelli, Enrígue y Yépez..., las demás cosas que se habían escrito carecían de espacios míticos y personajes memorables.

En la rueda de prensa me preguntaron por qué no asistía ya a la FIL de Guadalajara. La respuesta cayó como una pedrada: “Desde que Padilla asumió de manera dictatorial el mando que antes ostentaban de manera admirable Margarita Sierra y Mari Carmen Canales nunca más me han vuelto a invitar”. En la radio de la Universidad de Guadalajara, bastión incuestionable del caudillo, dije incluso que Padilla era una sombra depredadora que se cernía sobre toda la cultura en Guadalajara.

Raga, al enterarse: “¡Cómo te empeñas en pelear contra el mal!”

“Si, tal vez tengas razón, sin duda es menos costoso arremeter contra molinos de viento”, respondí.

SAN GABRIEL 5-6-11

Lectura sufriente del *Diario* de Nijinsky. Imposible dejar de compararlo con una de esas novelas minimalistas y escatológicas tan de actualidad.

Qué criatura tan frágil es el genio; con qué facilidad pasa de la gloria al infierno. Ante el culto desmedido al cuerpo la mente desaparece; y lo único que queda entonces no es más que un animal insaciable que sólo piensa en satisfacer sus orificios reproductores y excretorios.

Dejé a Nijinsky con sus diabluras y cambié a Herta Müller. Todo lo que tengo lo llevo conmigo. Francamente estoy hasta la coronilla de la literatura concentracionaria, sea en contra del fascismo o del estalinismo. Después de Kertész ya no puedo soportar otro lloriqueo trágico. La literatura europea –sobre todo la de lengua alemana– debería dejar de mirar hacia atrás y abajo para ver hacia arriba. Ya es tiempo de que releguen el complejo de culpa al confesionario de un cura o un sicoanalista.

Ya no puedo seguir creyendo que la vieja Europa sea el seno más propicio para el nacimiento del nuevo ser cósmico.

Ecuación de la ruindad de nuestro tiempo: semen + sangre + dinero = veneración.

Venerar a un personaje exitoso en los medios es de imbéciles. La verdadera grandeza se adquiere en la adversidad y se manifiesta en la caída. El que vive para celebrar a los demás no puede ser dueño de sí mismo.

Cuando el miedo se vuelve una adicción la sociedad regresa al primigenio estado de redil. ¿Cuánto puede durar la regresión?

La velocidad con la que vivimos puede ser una garantía contra el hastío, pero conlleva también la certeza de la caída.

Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*: “La civilización ha alcanzado su apogeo, pero es una civilización materialista, infecunda, que no puede producir nada, porque no es posible producir vida más que por medio de la moral; no se llega a la creación de los pueblos sino por los caminos del cielo: los ferrocarriles sólo nos conducirán con más rapidez al abismo”.

Y esto lo dijo casi dos siglos antes un hombre que amaba al clasicismo y que escribió la ficción más original de su tiempo. ¡Cuánto de *Atala* hay en *Entrecruzamientos*!

SAN GABRIEL 17-6-11

En nuestro jardín se ha instalado toda la gama cromática del arcoíris. Para muchos es el resultado del azar evolutivo; para unos pocos es un regalo de los diseñadores cósmicos. Platón tenía razón: todo lo que existe tiene su origen en un modelo cósmico.

Vino Guillermo Fadanelli y lo acompañé en la presentación de su más reciente libro de relatos. Para muchos amigos parece increíble la complementación de nuestras disparidades. Dijo que el objetivo único del escritor debe ser la autodestrucción; y yo, por supuesto, discrepé.

Fue al taller y quedó fascinado con los muchachos. Después, en la comida habitual en el Bar Jardín, hicimos un repaso mordaz de todas las anomalías.

Raga: “Las comidas con Fadanelli son un verdadero festín de la inteligencia”.

Por encima de las discrepancias los dos queremos lo mismo: el mayor beneficio para la mayor cantidad de gente el mayor tiempo posible.

SAN GABRIEL 30-6-11

La angustia del creador no tiene su raíz en el pasado sino en el presente. Harold Bloom habla en *La angustia*

de la influencia de la obsesión de los poetas vigorosos por no incurrir en un plagio, su “horror a descubrir que es solamente una copia o una réplica”. Pero el horror del innovador emana más bien de la posibilidad de que otro creador esté al mismo tiempo, y en otro lugar, haciendo algo semejante a lo que él mismo hace.

Para el creador que se niega al soplo vivificador del espíritu el temor al plagio es indisociable del temor a la muerte. Los más grandes genios que han creado al margen del espíritu se rebelan vigorosamente contra la implacabilidad de la muerte. Su ego autocelebratorio y soberbio se resiste a aceptar la nada igualadora de la muerte; y no le queda más consuelo que aferrarse a la ilusoria inmortalidad de su obra.

Nijinsky, un innovador desquiciado por su egocentrismo delirante: “La diversión es la muerte de la razón... la concupiscencia es la muerte de la vida”.

SAN GABRIEL 2-7-11

Richard Rorty es como un pequeño Lucifer del pensamiento desolado. Sus contrastantes planteamientos a favor de la autosuficiencia del lenguaje y la ironía desespiritualizada tienen el atractivo suficiente para seducir a las mentes lúcidas que abominan de los yugos autoritarios.

La visión anglodeterminista y contingente de Rorty alcanza en el dominio de la crítica literaria un

protagonismo delirante. Repárese en este señalamiento de su polémico libro *Contingencia, ironía y solidaridad*: “Tal comparación, ese hacer que figuras jueguen unas contra otras, es la principal de las actividades que engloba el término ‘crítica literaria’. Los críticos influyentes, los que proponen nuevos cánones —hombres como Arnold, Pater, Leavis, Elliot, Edmund Wilson, Lionel Trilling, Frank Kermode, Harold Bloom— no se dedican a explicar el verdadero significado de los libros ni a estimar una cosa llamada su ‘mérito literario’. Más bien dedican su tiempo a situar libros en el contexto de otros libros, figuras en el contexto de otras figuras”.

Rorty, enemigo declarado de los juicios de valor, parece anhelar que la crítica literaria se convierta en una selección genética de influencias y afinidades, con el ánimo —muy acorde con la propensión clasificadora de la mentalidad norteamericana— de canonificar precisamente lo incanonificable. La crítica literaria empezó en Grecia con la clara intención de autenticar o desmentir la autoría de las obras. Ahora, perdida en el marasmo de la mercadotecnia, la crítica literaria no busca realzar la autenticidad y la discontinuidad, sino la pertenencia o no pertenencia a un canon. ¿Pero cómo se puede establecer un canon sin atender el mérito de las obras y lo que significan con relación a su tiempo?

Vino Cristina Rivera Garza al taller. En medio del círculo cultural liberacionista es una inteligencia impar, creadora de una de las literaturas más atractivas del momento. Quedó encantada con la literatura desquiciante de Karina Sosa y con las visiones críticas de Alejandro Beteta y de Guillermo Santos; pero reprendió de manera admirable a dos de los muchachos que no supieron particularizar sus argumentos críticos.

Con los integrantes del taller fuimos luego a sembrar pinos, un tequio comunal que se fijó como meta la siembra de más de cinco mil árboles. Qué estimulante es ver a toda la comunidad entregada a enraizar nuevas vidas.

La lluvia ha convertido el entorno en un manto de vida. Los sentidos gozan la plenitud. Mientras Raga y yo agradecemos la bendición del espíritu por habernos traído a este lugar tan bello.

Ya no pienso en un “filósofo en tierra de salvajes” a la manera de Stevenson, sino en una última posibilidad de reconciliar —complementar— lo que hasta ahora había sido irreconciliable: las exigencias privadas con la solidaridad civilizadora.

SAN GABRIEL 11-7-11

La naturaleza regula los excesos de las especies. En su crecimiento y destructividad la especie humana ha llegado a un nivel tan excesivo que debe ser regulado. Sino lo regulamos nosotros tendrán que regularlo los desastres.

Siento que estoy en el clima ideal y en el medio ideal. Si hay dos climas-medios que no puedo soportar son el desierto y el frío. El primero me habla de una abundancia convertida en desolación; el segundo de un aletargamiento próximo a la muerte. Son dos formas de adversidad afines a temperamentos extremos.

SAN GABRIEL 15-7-11

Hegel, Heidegger y Derrida: los tres profetas de la autocomplacencia del lenguaje. Estamos ante un paisaje inexpugnable: tres cimas inconmensurables que sobresalen en el horizonte del pensamiento más sofisticado y sufriente; alturas vertiginosas del lenguaje que aún seducen por su excepcional dificultad, por su aversión natural a dejarse conquistar por el pensamiento cotidiano. ¡Sólo lo difícil vale la pena!

Jamás me opondré a que se lean a cabalidad la *Fenomenología del espíritu*, *El ser y el tiempo* y *Glas*; pero para los que ya han enfrentado la ilusión egocéntrica

esos falsos balbuceos bellamente disfrazados no sirven más que como una peligrosa referencia que es necesario superar.

SAN GABRIEL 17-7-11

La presencia exuberante e inofensiva del jardín me aleja de manera irreversible de los rituales sangrientos que viví en la selva. El jardín, todos los jardines, aspiran al orden edénico. En la selva, por el contrario, las más increíbles experiencias están siempre aureoladas de muerte: se vive para matar y se mata para vivir.

¡Qué lejos queda ya la barbarie ritual de la cacería!

Sin embargo, ayer encontré en el corazón de un agapando morado un digno ejemplar de viuda negra. Me dio cierto reparo matarla, pero enseguida reaccionó el guerrero por encima del jardinero...

La guerra es la inseparable contraparte de la barbarie. El ensalzamiento de términos como “guerrero” y “cazador” nos retrotrae al origen mismo de la barbarie, el momento preciso en que el individuo se da cuenta de que la forma natural de autoafirmarse en el mundo es a través de la violencia.

Hubo al menos una pareja que sólo comía frutos y semillas; y varios miles de años después una secta del

desierto se negó a comer algo que supusiera la privación de vida, cualquier vida. Para estos discípulos de la pareja primigenia matar para vivir suponía la peor forma de crueldad, el modo de ser de una animalidad que se resiste al soplo pacificador del espíritu.

Hace una semana alguien nos envió por la red el caso de un exingeniero hindú que lleva muchos años alimentándose básicamente de sol. Por sol debe entenderse aquí una forma sublime de energía, la misma luz que hizo posible la fascinante variedad de vida en el primer Edén. Y es claro que los que sobrevivan al reacomodo planetario, plagado de epidemias y asolado por inimaginables catástrofes, podrán empezar a alimentarse con la luz de la vida; una luz que expulsará para siempre de la sangre la necesidad de violencia: el tener que matar para vivir y negar al otro para autoafirmarse.

El final de las guerras y de la violencia que les da sustento sólo se alcanzará cuando la civilización planetaria pase del egocentrismo al sociocentrismo.

SAN GABRIEL 21-7-11

El concepto de “reclusión” es indisociable del complejo de culpa. Ahora que gozo de la máxima libertad volitiva la narrativa culpígena del siglo XX me parece un verdadero desperdicio de talento. Hay en esas mentes privilegiadas —a fuerza de tanto sufrimiento— una posibilidad de concientizar el “encierro” inconcebible para

una conciencia tropical. La fascinación que Kafka, Canetti, Walser, Bernhard y Kertész ejercen sobre los muchachos del taller habla claramente de una generación culpígena que se niega a asumir su destino.

A veces les hablo críticamente de Revueltas, del personaje memorable que conocí a mediados de los setenta en un departamento en Copilco, aquel barrio anexo a Ciudad Universitaria que albergaba a lo mejor del exilio latinoamericano... Pero estos hijos de la nada que tengo en el taller prefieren los ejemplos superlativos que ejercieron la seducción desde el encierro.

La literatura de la culpa y de la caída es, sin duda, de lo mejor del siglo pasado. Y el siglo pasado representa una de las etapas más sufrientes de la humanidad. Es imposible liberarse de la culpa sin comprender el daño causado. La literatura, en este sentido, no hace más que garantizar la pervivencia histórica de la culpa. ¿Qué hay de común en Heidegger, Jünger, Weiss y Schlink? La culpa como vergüenza y la vergüenza como culpa. Los que juzguen nuestro tiempo en los siglos venideros nos verán como sociedades del encierro y la culpa. Un claro periodo de represión donde se celebraba más al actor que al sabio, al comerciante y al futbolista más que al intelectual y al hacedor de arte.

Mi reserva culpígena —si es que algún día la tuve— está agotada. Ya sólo tengo interés en pocas cosas del presente; todo lo fundamental está adelante, en nuevas literaturas y en nuevas formas de vida.

MÉXICO, D.F. 14-8-11

Guillermo Fadanelli presentó mi nueva novela *Distopía* en un antro de moda. Charlábamos sobre los temas que aborda mi novela hasta que alguien del público pidió que se abriera el diálogo, y entonces Guillermo se encabronó y bajó del escenario.

Dado el nivel de aislamiento que hasta hace poco he vivido, el público que asiste a mis presentaciones es como una hermandad iniciática; los verdaderos interlocutores de mi agradecimiento. En medio de la conspiración contra la inteligencia y del encumbramiento de los genitales y el aparato digestivo sobre la mente debo reconocer la generosidad de esos pocos amantes de mi obra. Los enemigos no son los que me leen, sino los que ignoran por completo mi literatura y me juzgan por mis repentinas y venenosas críticas contra todo lo que ellos representan.

Lo mismo pienso del acoso periodístico que nos convierte durante la novedad del libro en monos de circo. El periodista cultural tiene un olfato especial para poder ubicar algo de valor en el basural efímero de su

trabajo. Desde la aparición de *Entrecruzamientos* ninguna de mis obras había sido recibida con tanto interés; he hecho más entrevistas en una semana que en los últimos cinco años.

Sin duda estaría condenado a ser un Diógenes sin ese público leal y exigente y sin los periodistas que se esfuerzan por imponer el razonamiento sobre los eructos y los resoplidos. Imposible no agradecerle a un buen lector que venga a compartir sus dudas conmigo.

Al día siguiente comida en casa de Fadanelli. Preparé lenguado y calamares, y los degustamos en un ambiente festivo conformado por una docena de las más lúcidas mentes jóvenes.

MÉXICO, D.F. 17-8-11

Siempre aprovecho mi estancia en un hotel para ver televisión. El hecho de pasar meses sin verla me permite establecer el necesario distanciamiento para una valoración desprejuiciada. El predominio de la estupidez es cada vez más abrumador. En medio de los excesos de sangre y semen se montan espectáculos degradantes que sólo atienden los reclamos de lo vulgar y lo soez. El efecto estabulador de la televisión es el complemento ideal para una civilización que ha hecho de la oralidad y la genitalidad las formas básicas de la felicidad. En vez de usar la pantalla de la mente para viajar con la imaginación, los adictos a la televisión comercial sólo

piensan en la satisfacción inmediata de sus pulsiones orales y eróticas. Se trata de una forma masiva de adicción, una renuncia a la inteligencia que recuerda sentenciosamente a la ilusoria autogratificación de las granjas.

Anhelo regresar a mi pequeño Edén, donde me basta una radio que cabe en la palma de la mano para enterarme de las ruindades de los políticos y de la voracidad de los especuladores. El horizonte ya está esbozando las expectativas del cambio. Sólo falta el ser humano que se atreva a generarlas.

SAN GABRIEL 22-8-11

Regreso a casa con la sensación de haber atravesado un desierto que parecía interminable. La vida en las grandes ciudades es cada vez menos vida y más infierno. Aquí, la sola contemplación de todos los verdes pone al corazón en estado de gracia. Una vez más confirmo que este espacio privilegiado en el que ahora vivimos fue un don. ¡Lástima que en esta nueva fase la escritura me cueste tanto!

La sensación de zozobra aún durará unos días, hasta que logre desprenderme del ominoso presente que proyectan los medios.

Las confesiones de Christa Wolf en *Un día del año* son una muestra conclusiva de la mediocridad burocrática que ensombrece a todos los sistemas autoritarios, sin importar la ubicación geográfica ni la ideología imperante. Es curioso comprobar cómo esta escritora que durante la Guerra Fría tuvo legiones de lectoras ahora carece casi por completo de presencia en las librerías. Algo similar le sucedió a Milan Kundera; mientras su país permaneció oprimido por el comunismo oscurantista sus libros se vendían de manera desmesurada entre las clases medias de toda Latinoamérica. Una vez que se disipó la amenaza ideológica sus lectores ya no encontraron mayor aliciente literario.

Ambos son, sin duda, escritores recomendables; pero subieron demasiado aprisa y por una contaminación perniciosa de la política. Y ya sabemos que en literatura, como en política, lo que rápido se encumbra rápido cae.

Congreso sobre Heidegger, la muerte y el arte en el Centro para las Artes de San Agustín Etla. Me subleva que después de tantos años de oscurantismo filosófico

algunas mentes lúcidas pierdan su tiempo tratando de esbozar una nueva interpretación del patriarca de las interpretaciones.

La autosuficiencia del lenguaje es la puerta de entrada al silencio.

Arremetí contra la academiocracia y el escándalo fue inevitable.

MORELIA 7-9-11

Vine a impartir un taller como miembro del Sistema Nacional de Creadores. Una hora esperando en el aeropuerto a que alguien me recogiera.

Después un aula vacía con dos especímenes raros y de mirada inteligente: eran mis lectores.

Al tercer día aún no aparecía nadie de la Secretaría de Cultura. Y en la universidad donde impartí el taller era imposible que los alumnos dejaran de cumplir con el rutinario programa académico.

El séptimo día había en la sala alrededor de cincuenta alumnos. Me quedé sorprendido al comprobar que la burocracia cultural de Morelia era igual de torpe e inculta que la de Oaxaca; pero la única y gran diferencia es que en Oaxaca hay decenas de proyectos creativos emanados de la sociedad civil.

Lo que sucede en Morelia es una clara señal de los cambios que están por llegar. Y las escenas de oscuridad y muerte que vi en la televisión del hotel me convencieron aún más de que después de esta animalidad egocéntrica tendrá que venir una fase sociocéntrica de luz y vida.

SAN GABRIEL 13-9-11

Antes, la mayoría de los escritores al verme huían de mi ponzoña; ahora, atraídos por la posibilidad de publicar en Almadía se acercan a saludarme. Qué difícil es abrirse a la luz después de años de vivir en tinieblas.

Roth y Musil —dos monárquicos excepcionales y maestros del desprecio— se encontraron en un café en Viena y no congeniaron. Si hubiera sido en un bar en vez de un café el velo de solemnidad se hubiera caído para dar paso a una celebración de intelectos privilegiados. Pero, como suele suceder en este medio de trepadores ambiciosos, triunfó la simulación y el consiguiente rechazo.

Roth despreciaba a los escritores exquisitos que asumían el papel de intelectuales, como Musil, Benjamin y Mann. Musil despreciaba a los escritores cuyo afán de objetividad los contaminaba de periodismo.

Musil: “En *Job* Roth es poeta una vez cuando el viejo Mendel Singer descubre a su hija con un cosaco y

vuela hacia la sinagoga a rezar; en *La marcha Radetzky*, no lo es ninguna”.

Roth: “He leído un buen trozo de *El hombre sin atributos* con gusto. Pero cuando, después de millares de páginas, llama a Austria Cacanía, otra vez Cacanía y dale con Cacanía, paré. ¡Es repelente!”

Yo tengo con Musil y con Broch una deuda de agradecimiento y lealtad; pero comprendo que mis alumnos más aventajados prefieran mil veces a Roth.

MÉXICO, D.F. 10-10-11

Comida en casa de Fadanelli. Esta vez cocinó Yolanda, y Guillermo sólo invitó a Luis Muñoz, Kyzza Terrazas y Tizano. Al final nos quedamos Guillermo y yo sosteniendo que la experiencia es inabarcable para el lenguaje —cualquier lenguaje—; del otro lado Kyzza y Luis se empeñaron en defender la absoluta autorreferencialidad del lenguaje: todo lo que existe es lenguaje.

Fadanelli es un hijo no deseado del judaísmo, del mejor judaísmo, el de Joseph Roth, Philip Roth e Imre Kertész. Su inteligencia es tal vez la más corrosiva de la literatura mexicana actual, y si bien se puede decir que nadie conoce la oscuridad como él, es también un caballero humanista y un excepcional anfitrión.

El tema recurrente que volvió a generar insolencias. ¿Por qué Da Jandra quiere a Heriberto Yépez

para Almadía? Luis Muñoz arremetió contra Yépez con la misma visceralidad con que lo había hecho Javier García Galiano en Juchitán. Fadanelli y yo defendimos los excesos sicocríticos de Yépez, sin duda un talento injuriado por su afán de reconocimiento. ¿Pero cuántos mediocres no buscan hoy día el reconocimiento?

Las inmoralidades del poder son una ofensa para la inteligencia; por eso decidí publicar en un periódico oaxaqueño estos diarios, y por eso hablo ahora en la radio una vez a la semana en un noticiario local. Esta apertura hacia los demás es condición indispensable del sociocentrismo al que ahora me estoy entregando sin reservas.

Aun los hijos de la luz enceguecen con los destellos egocéntricos. ¡Cuánta mierda impresa hay allá afuera!

SAN GABRIEL 27-10-11

Las nuevas propuestas estéticas parecen un vómito comercial. No hay el menor intento por huir del aburrimiento; el espectador es abrumado por una complementación profana de estupidez y soberbia. Se apela desvergonzadamente a las emociones, y la forma es sólo un pretexto para hacer crecer a la bestia deseante que llevamos adentro.

Pero ni los neofenicios ni sus esclavos, los consumidores, pueden distinguir lo que ve el ojo del espíritu de lo que ve el ojo de la mente. La mente perceptora racional, aun la más educada, no puede por sí misma trascender la dicotomía esencial entre el bien y el mal, no puede distinguir por completo lo fascinante de lo terrible.

Uno de los intentos más logrados residió en la alquimia —la verdadera alquimia— cuando el soplo del espíritu hizo posible que la naturaleza inferior se elevara hacia la superior. Pero ahora que el oro se guarda en bóvedas blindadas y el arte carece de espíritu, es cuando vuelve a tener sentido hablar de lo sublime. ¿Y qué expresión estética aspira hoy a ser sublime?

Es el culto —calculado en cifras— a la vulgaridad. La grandeza que le infunde temor al ojo es terrible más que sublime. De ahí esa fascinación mórbida por lo gótico, los castillos oscuros y aterradoradores. Lo sublime sólo expresa el reino del espíritu y, por ello, también nos conduce a él. La historia del arte y la de la filosofía hace siglos que dejaron atrás el culto a la sublimitud para centrarse en el más delirante egocentrismo.

Hasta donde recuerdo, todo empezó con un escritor griego, completamente desconocido en el siglo XVI, que escribió una de las obras más seductoras del neoclasicismo. Pero el tratado *Sobre lo sublime* de Longino es inseparable de la posterior revolución romántica: el primer gran regreso a la naturaleza. Sin em-

bargo, ni Locke ni Kant iban a ser ya los modelos a seguir. Los nuevos cultores de lo sublime se rehusaban a ser domesticados; rechazaban el academicismo neoclásico de Boileau y celebraban a los divulgadores antidogmáticos como Addison y Burke.

Con el paso de los siglos el “placentero horror” que Addison experimentaba al contemplar los Alpes se convirtió en un “presentáneo horror” donde los abismos son más seductores que el cosmos.

No cabe duda de que estamos cerrando un ciclo de estupidez consumada, pero aún no conozco el *Nuevo tratado sobre lo sublime* que pueda liberarnos.

SAN GABRIEL 3-11-11

Cada vez me alejo más hacia adelante. Esta nave que ahora habitamos es un don que nos fue concedido para facilitar el tránsito cósmico.

La vida cotidiana aún continúa siendo un lastre. La relación con la burocracia cultural de Oaxaca ha llegado a su punto más bajo después de que incumplieran las promesas que hicieron cuando vinieron a desayunar a la casa. La contraparte luminosa son los jóvenes del taller de creación y crítica literaria que imparto en el IAGO. Cada vez escriben mejor y devoran libros con la misma pasión con que yo lo hacía cuando escribí *Entrecruzamientos*.

Vi a Joserra Ruy Sánchez, que ahora imparte clases en Houston. El regocijo fue mutuo, pues jamás olvidaré que fue uno de los lectores más radicales de mis primeros libros. Me sorprendió la respuesta que me dio cuando le pregunté cómo iba en el aspecto creativo: “La IBERO me acabó, casi me esterilizo dando clases a unos idiotas que ni saben para qué quieren el título”.

Uno de los talleristas que observó el reencuentro desde cerca me dijo luego con aire de crítico provinciano: “¿Y ése quién es?” “Un escritor que cuando tenía tu edad no dejaba de escupir sus críticas con el mismo afán arrogante con que ahora tú lo haces”, le dije sin ambages.

SAN GABRIEL 5-11-11

El filósofo-payaso Slavoj Žižek hace propia la tesis de Claude Lévi-Strauss de que todo filósofo llegó a la filosofía por frustración, que antes tuvo otra profesión u otra proyección en la que fracasó. Una vez más es necesario distinguir entre filósofos y profesores de filosofía: los primeros son individuos autónomos que buscan respuestas a las infinitas dudas que se plantean a través de la unidad de la vida y de la obra; los segundos son asalariados sujetos al poder infértil de la academocracia, y que por lo general tienen una vida estabulada.

En mi caso sentí la fascinación por la filosofía desde que era adolescente. Supe desde entonces que iba a ser un aventurero del conocimiento, por eso tuve siempre problemas con los maestros y los guardianes del dogma. Yo creo que —al igual que sucede con el artista y el científico— el verdadero filósofo nace con ese don, y sólo mediante el uso de su libre albedrío puede nulificar o potenciar esa particular predisposición innata.

De ahí la importancia de establecer un nuevo modelo educativo que pueda detectar y potenciar el talento en los primeros años de la educación básica; antes de que la pedagogía de la manada acabe con los dones especiales con los que muchos niños nacen.

SAN GABRIEL 7-11-11

Derrida, Sloterdijk, Žižek... La tanatofilia del siglo XX negativizó casi por completo a la filosofía. No es de extrañar que la razón autoculpable prefiera a Derrida que a Rorty o a Lacan en vez de Ken Wilber. La obsesión de los pensadores europeos con la condición entrópica del lenguaje es la misma que tenía el hombre peludo del paleolítico con los fetiches. Cuando se olvida que ha sido la razón la causante del trágico siglo XX europeo es inevitable que se prolongue la agonía.

No necesitamos un nuevo lenguaje, sino una nueva vida. Ya no puede interesarnos lo más mínimo

una subjetividad abrumada por la autoculpabilidad y la pulsión de muerte. Lo vital no puede supeditarse a la loca caprichosidad de lo simbólico y lo imaginario.

He estado releendo a Addison y a Johnson; ahora, para darle unos matices solares a estas lecturas referenciales, voy a mariposear lúdicamente sobre Ortega y Gasset. Es un mandato evolutivo: la filosofía debe zambullirse en los afanes cotidianos de la literatura si es que de verdad quiere asumir un papel relevante en los cambios que se aproximan.

SAN GABRIEL 9-11-11

No hay duda de que siento una especial atracción por esos personajes inteligentes y bellos, aunque carentes de exuberancia animal, como Fernanda Solórzano y Brenda Lozano. Parecen dos ángeles virtuales incapaces de hacer el menor daño, de una fragilidad que provoca más ternura y cariño que deseo animal.

Hacía mucho tiempo que no veía a Fernanda, la musa expectante y crítica que llenaba el recuerdo de una noche excepcionalmente estrellada hacia principios de los noventa en un lujurioso hotel de Huatulco.

Entre los muchachos del Colectivo Avispero el papel de musa generacional lo comparten ahora Brenda Lozano y Valeria Luiselli, dos expresiones contrastantes de la nueva literatura que hoy se escribe en México. De la anterior generación las referencias esenciales

continúan siendo Cristina Rivera Garza, Vivian Abenshushan y Tedi López Mills.

GUADALAJARA 27-11-11

El discurso de Fernando Vallejo al recibir el premio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara puso en evidencia la miseria moral de nuestro tiempo, donde se privilegia el escándalo sobre las ideas, la mercadotecnia sobre los valores. El colombiano, con voz melosa y alma pútrida, arremetió por igual contra los políticos perversos y el Decálogo mosaico, confundiendo al cuestionable personaje que detenta el poder en el Vaticano con Cristo, y sin reparar en que los jóvenes que celebraban sus ponzoñosas ocurrencias estaban más necesitados de ideas que de efluvios cloacales. Sólo las mentes frustradas y carentes de destino —que desafortunadamente son muchas— pueden deleitarse con una narrativa que hace de la degradación un logro: degradación moral en *La Virgen de los sicarios*, y degradación física en *El desbarrancadero*. En ambas novelas, literariamente tan rescatables como *Viaje al fin de la noche* de Céline, la drogadicción y la homosexualidad son abordadas con la misma delicadeza con que un recogedor de basura levanta una rata destripada. Se trata, sin duda, de una literatura para moscas, lectores volátiles que hacen de la descomposición y del vicio su pista ideal de aterrizaje.

¿Debe sorprendernos que este vástago tropical de Schopenhauer prefiera rodearse de perros callejeros en vez de humanos?

No fueron pocos lo que consideraron este premio como de los más acertados; lo que confirma una vez más que donde no rige el espíritu imperan gloriosos el semen y la sangre.

GUADALAJARA 30-11-11

La FIL se ha convertido decididamente en un desfile de célebres ruindades. Hace veinticinco años éramos apenas una veintena de escritores hambrientos de aplausos; al alcance de un club de lectores que jamás pasaban de cincuenta. Anteayer vi una fila de casi medio kilómetro que se retorció por los pasillos como una bestia anhelante de éxito: tocarlo, estar ante él, fundirse por un instante con el personaje que todos admiran como si de una divinidad se tratase. Los mercachifles literarios no dirigen ahora su admiración hacia la calidad sino hacia el número de ventas. De ahí que la enorme fila no conducía a Vargas Llosa o García Márquez, sino a una sorprendida periodista que al fin dio el anhelado salto al abismo: convertirse en la efímera autora de un *best seller*.

Se trata, no nos debe caber la menor duda, de una inversión radical en la valoración del proceso creativo: el divulgador de la noticia desplaza al creador literario.

Hoy, colmo de la desvergüenza, también presentó su libro uno de los candidatos a la Presidencia de la República. En los próximos días, me dicen, presentarán sus respectivos libros otros candidatos. Cuántos mercenarios amanuenses habrán participado en la elaboración de esta seudoliteratura; cuánta desvergüenza en esta entrega sin principios a la total cortesанизación del pensamiento.

SAN GABRIEL 5-12-11

Los vecinos de enfrente, que vienen de la Ciudad de México una o dos veces al año, tienen de base a un jardinero setentón muy parlanchín y eficiente. Raga se ha hecho amiga de él y lo trae a veces a dictaminar nuestros rosales. Ayer, aprovechando el servicio prestado, se atrevió a pedirle a Raga un “gran favor”: “¿No me cambia usted unos billetes viejos que tengo guardados por esos nuevos donde sale el mechudito?” Raga recapacitó unos instantes y dedujo que el anciano se refería al nuevo billete de quinientos pesos donde sale la imagen de Diego Rivera. Después, ofreciéndole su lado amable, le sugirió que abriera una cuenta bancaria, pues los viejos billetes podrían deteriorarse con la humedad o ser presa de las ratas. Pero la respuesta del viejo ladino fue aún más resaltante: “No, al banco no voy, ahí tienen licencia para robar”. Una vez más la sabiduría de Sancho Panza tira por tierra todos los alegatos en favor de la modernidad.

He estado recapitulando la buena acogida que tuvo mi más reciente libro, *Distopía*, en Guadalajara. Ahora que nos han tirado la casa de manera tan afrentosa en Cacaluta me sorprenden las muestras de solidaridad. Antes tenía fama de soberbio y elitista; ahora parecen ver a un pobre Adán expulsado de su paraíso y condenado a una errancia penitencial.

La buena fama se adquiere a través de grandes dificultades y se pierde muy fácilmente; la mala fama se adquiere con facilidad y se pierde a través de mucho tiempo.

LA COLORADA 15-12-11

De nuevo decidimos acampar en esta playa solitaria que está justo a mitad de camino entre Salina Cruz y Huatulco. Y es precisamente este distanciamiento el que posibilita la excepcional pervivencia de tanta vida marina.

Venimos con tres jóvenes del taller literario. Gozaron la plenitud del entorno y los variados platillos que les preparé con los exquisitos productos que diariamente extraen del mar dos grupos de pescadores que sólo vienen por la tarde y muy de mañana para tender y recoger los trasmallos.

La recarga de sol y de mar fue total, y la experiencia del campamento nos confirmó una vez más que el día que ya no podamos soportar estos excesos vitales

quedaremos degradados a la infame condición de turistas.

SAN GABRIEL 25-12-11

Hace unos días que regresé a la selva y sentí revivir la pulsión de matar. Se trata de un pequeño reducto de vieja maldad en medio de la vivificadora luz espiritual. Señal inequívoca de que —al igual que un vicio subyugante— sigue viva en mí la fascinación por el mal.

Al enterarme de que habían asesinado a Ximena Osegueda, una joven y apasionada lectora que estaba obsesionada con traducir *Huatulqueños* al inglés, me poseyó un violento deseo de buscar y matar a sus asesinos. Ximena era inteligente e insumisa, con un corpachón que predisponía al enfrentamiento. La degollaron en una playa junto con un amigo; seguramente unos narquillos de mierda que no pudieron soportar que una chica tan dotada se les pusiera al brinco. Acababa de regresar de Canadá, donde recién se había doctorado. Jamás olvidaré sus valientes visitas a Cacaluta, caminando sola entre la selva y dispuesta siempre a llevar la vivencia al límite.

El hecho de haber vivido como un guerrero ha contaminado de violencia todo lo que escribo. Me cuesta lo indecible perdonar, pero cada vez estoy más convencido de que sin perdón no puede haber sabiduría. Y de esto precisamente debe tratar mi filosofía.

SAN GABRIEL 30-12-11

Vinieron Fadanelli y Yolanda. Ambiente de inteligencia y fraternidad muy difícil de alcanzar en los establos donde engorda la fauna egocéntrica de nuestras letras, que sólo ambiciona premios, ventas y reconocimientos. Hablamos también de algunas jóvenes promesas, de la indefensión en que se encuentran frente a las tentadoras ofertas de los neofenicios que controlan las editoriales y todo el ámbito de la cultura.



2012. Da Jandra en San Gabriel Etla, Oaxaca.

AÑO 2012

Las lecturas sobre filosofía me absorben por completo. Cuanto más leo mayor es mi desacuerdo con lo leído. El yugo seductor del lenguaje, aunado a un academicismo arrogante y estéril, condenó a las nuevas generaciones a una rumia vital sin ideas. Como conciencias estabuladas no pueden añorar lo que ignoran. Cada uno exige el derecho a que se respete su diversidad —y a eso le llaman tolerancia—, pero todos aspiran a tener privilegios ante el pesebre sin siquiera sospechar que todos van en el mismo tren y hacia el mismo matadero. ¿Cómo explicar de otra manera el éxito enfermizo que han tenido los campos de concentración en la estética contemporánea?

Urge una transformación radical del modelo civilizador occidental; una nueva forma de representación de la democracia que anatemice y haga escarnio de los políticos corruptos y los empresarios voraces. Teniendo siempre presente que el objetivo de un verdadero Estado democrático es buscar el mayor beneficio para la mayor cantidad de ciudadanos el mayor tiempo posible.

La palabra “revolución” fue agotada y envilecida por la ignominiosa perversión de los vencedores. Es un imperativo impostergable desmitificar el culto

suicida a la velocidad y recuperar para la vida un horizonte de duración. Sin embargo, sé que no será fácil. En un tiempo signado por lo efímero cualquier forma de permanencia se considera un logro superior.

El colmo de las conciencias estabuladas se alcanza en los centros turísticos, donde el opio neoliberal posibilita la confusión de un matadero con un hotel.

SAN GABRIEL 10-1-12

Abrí un paréntesis en la filosofía para darle entrada —puro morbo— a una de las últimas deyecciones de Saramago: *Caín*. Desde hace años arrastro el proyecto de escribir una ficción (*Amor en el paraíso*) que desmitifique la celebrada malinterpretación del pecado de Adán y Eva con todas sus implicaciones sociohistóricas.

A Saramago le sucedió lo mismo que le está sucediendo a Fuentes y a Vargas Llosa: no quieren aceptar que en el silencio final está la sublimación de la literatura.

El olor de la vejez es agri dulce, como todo fruto en descomposición.

La filosofía es indisociable de la ciencia y de la religión. Sin la facticidad de la ciencia la filosofía se vuelve logocéntrica e inútil para la vida; sin la bondad y la humildad que emanan de la religión es impensable toda filosofía moral y toda ciencia ética. No obstante, en los momentos de autogratificación oral y genital como el que vivimos lo que más necesita la filosofía es el soplo rejuvenecedor de la imaginación; de ahí que no pueda haber una nueva filosofía sin la influencia libre y gozosa de la literatura.

Más que de la biología, la tecnología, la economía y la política, la construcción de otros mundos más deseables habrá de partir de una complementación fluida e imaginativa entre la literatura y la filosofía.

Lectura desilusionante de *La filosofía como una disciplina humanística* de Bernard Williams: una expresión más de los estragos de la lógica lingüística; la otra cara monstruosa de Derrida y Lacan.

En la década de los sesenta del siglo pasado, cuando aún era un adolescente, me impresionó mucho la lectura de Teilhard de Chardin, sobre todo el uso que hacía de terminajos como “ontogénesis” y “filogénesis”. Hoy, en

pleno de lirio egocentrista, la evolución de la especie está completamente supeditada a la máxima libertad del individuo; de manera que cualquier dinamismo que busque el bien colectivo por encima de la libertad sin condiciones del individuo queda descartado por coercitivo.

Esta visión prejuiciada está causando un gran daño en los medios, donde los opinólogos obsesionados por lo políticamente correcto se autocensuran para no incurrir en acusaciones de racismo y sexismo.

Estamos, no cabe duda, en el fondo de una visión de la Historia hipócrita y decadente. Antes de que termine este siglo, temas como la superación genética, con la consecuente aniquilación de las cepas humanas más violentas y conflictivas, será tema del debate cotidiano que señalará los derroteros del nuevo humanismo. Silogismos como el planteado por Peter Singer (del Centro para los Valores Humanos de Princeton) con motivo de la polémica entre abortistas y antiabortistas, sólo provocarán una indulgente sonrisa: “Todo ser humano tiene derecho a la vida. Un embrión humano es un ser humano. Por lo tanto, el embrión humano tiene derecho a la vida”.

La pregunta obligada es: ¿Y si ese embrión humano es genéticamente defectivo o patológico?

Entonces es un acto de verdadero humanismo privar a la familia y a la sociedad de esa lacra evolutiva.

Todos los prejuicios religiosos, sin excepción, se enraízan en la perniciosa confusión de las cosas del Estado con las cosas de la Iglesia. Los que santifican el embrión humano suelen incurrir en los dogmas y fundamentalismos más antihumanistas. El odio que los antiabortistas tienen a la racionalidad crítica suele estar en relación directa con el cariño que le profesan a sus mascotas.

SAN GABRIEL 21-1-12

Tras el fracaso de los modelos inspirados por el materialismo histórico era previsible que las mentes más lúcidas que habían buscado refugio en la filosofía analítica terminaran haciéndose liberales.

No puedo aceptar el liberalismo porque es inseparable de la vileza esencial del libre mercado. No puedo evitar sublevarme cuando me entero de las fortunas que se hacen especulando financieramente y traficando con la salud de los consumidores. El empresario inmoral que sólo piensa en su propio beneficio no merece más admiración que la de un depredador salvaje. Lo que se admira es justamente la implacabilidad de colmillo y garra, la barbarie sin valores que nos retrotrae a un tiempo sin historia, donde cada quien hacía lo que le venía en gana. En el culto al empresario sagaz y al vendedor consumado está impreso el sello ignominioso de una sociedad fársica.

Estoy leyendo a manera de bálsamo poesía para contrarrestar esta epidemia de vendedores de verdades que nos acosan a través de los medios. Lo que encuentro, por ejemplo, en las *Cartas de cumpleaños* de Ted Hughes impide que me sienta anómalo en medio del estruendo prosaico del neoliberalismo.

No hay nada más pernicioso para una civilización que el connubio faccioso entre el político, el policía y el empresario. Esta es la santísima trinidad del liberalismo. Donde impera este triunvirato infernal los afa-nes de la razón crítica son vistos con desprecio y los preceptos liberadores del espíritu se convierten en dogmas profanos.

SAN GABRIEL 25-1-12

El ensayo —pienso fundamentalmente en Bacon y Montaigne— surgió como una mutación preventiva contra la pretensión absolutizadora de la filosofía. Una filosofía que no tenga la fluidez imaginativa del ensayo es presa fácil del dogmatismo; pero una ensayística que dé la espalda al riguroso discurrir filosófico cae inevitablemente en una fragmentariedad dispersiva.

Ahora que sólo veo complementación donde antes veía oposición, tengo claro que el libro de filosofía que estoy escribiendo debe delimitar los delirios del yo dentro de una constelación de dudas.

En la columna que escribe todos los lunes en el periódico *El Universal*, Guillermo Fadanelli me incluye al final de una lista de escritores antipáticos que encabezan Schopenhauer y Weininger. Dice Fadanelli: “Al antipático se le padece como a una enfermedad, el origen mismo de la palabra nos remite a la noción de padecimiento, y su presencia es una grieta que no puede ser resanada y que avinagra el alma. Sus bromas están teñidas de plomo y su sonrisa recuerda a la muerte”.

Raga, que conoce mejor que nadie los cambios que ha experimentado mi carácter en los últimos años, meneó la cabeza al leer la nota y fue concisa: “Imposible no darle la razón, pero Guillermo se dejó seducir por el lado oscuro de la verdad y escribió unas ocurrencias que están muy por debajo de su inteligencia corrosiva”.

No es la atribución de antipatía a mi persona lo que me contraría, sino esos desplantes gratuitos y torpes que de repente hace Guillermo como una concesión a ciertos lectores que se dejan seducir por la farsa en un tiempo antiheroico.

Quede como una muestra de retroceso, después de tantas horas de charla inteligente e iluminadora que hemos compartido, este desventurado fragmento que extraigo del mencionado artículo: “...la monogamia y

el monoteísmo no nada más ensombrecen y reducen el espíritu humano, son una tiranía —más que una liberación— y cualquiera que caiga en sus redes, si no es prudente y se rebela, se volverá un ser desgraciado y abusivo”.

Tal parece que Guillermo anhela un regreso a la barbarie politeísta y promiscua de la que costó siglos liberarnos. La pregunta antipática es: ¿Habrà algún lector inteligente que tome en serio estos desatinos?

SAN GABRIEL 5-2-12

La fragilidad del genio. Algo tiene que haber más allá de lo fortuito en el hecho de que los dos poetas mexicanos que más me gustan estén abrumados por una corporalidad patológica. Nada qué ver con el poeta-guerrero ni con el poeta-crápula. Me refiero a dos mentes exquisitas atrapadas en sendas mazmorras mohosas: Francisco Hernández y Jorge Fernández Granados.

Yo, que por tantos años consideré la fortaleza del cuerpo como condición ideal para el conocimiento, reconozco ahora, sin haber sido derrotado por forma alguna de debilidad, que es imposible que la sensibilidad más excelsa pueda ser alcanzada por cuerpos fuertes.

Me costó mucho aceptar que una sensibilidad tan exquisita como la de Daniel Sada no hiciera el menor esfuerzo para fortalecer su cuerpo deforme. Y ya

atemperado el delirio heroico, sería una necedad no admirar cómo las mentes privilegiadas de estos dos poetas excepcionales se elevan sobre la vulnerabilidad de sus cuerpos.

SAN GABRIEL 12-2-12

En Internet Raga encontró información sobre una escuela piloto en Japón donde se les enseñará a los estudiantes algunos de los conceptos que plasmé en “El estado planetario”, el epílogo que escribí para *La Hispanidad: fiesta y rito*, y que algún día transformaré en un libro de ensayos. Una sola lengua, una sola filosofía, una sola religión, un solo gobierno planetario... No es casual que sea en Japón —una identidad que se ha forjado en la más dura adversidad— donde estén experimentando ya estos modos convivenciales que tardarán al menos un par de siglos en consolidarse a nivel planetario.

A veces me cuesta aceptar —inmerso en una desesperación gratuita— que al mismo tiempo que en países como Japón se esté planteando la desaparición definitiva de las lacras nacionalistas y egocéntricas, aquí en Oaxaca apenas vayan de ida en el reconocimiento de las autonomías tribales.

Cada día, a pesar del presente aciago que desprecia con ciega arrogancia al conocimiento, tengo más fe en el poder liberador de la filosofía. Se puede intentar

la búsqueda de la verdad sin fe, lo mismo que se puede ser solidario siendo ateo; pero es imposible alcanzar los frutos de la bondad si no se renace en el espíritu.

SAN GABRIEL 15-2-12

¿Por qué fracasan tan escandalosamente los políticos?

Porque hacen de la mentira su forma de vida.

Los políticos torpes recurren a mentiras burdas que, al ser descubiertas, son el blanco predilecto de la sátira social. Pero los políticos inteligentes disfrazan sus mentiras con ropajes verosímiles y sonrisas seductoras. A los primeros los desenmascara la ciudadanía; los segundos sólo pueden ser puestos en evidencia por el aparato crítico.

Por eso cuando las mentes más brillantes dejan de ser independientes y sucumben a las tentadoras ofertas del poder, la sociedad se va a la deriva, a merced de la corriente como cualquier pecio sin voluntad ni vida.

El proyecto de fomento a la lectura y redacción crítica de los maestros se ha estancado. Ya me he reunido con los líderes de las principales corrientes magisteriales. Todos, sin excepción, están entusiasmados con el proyecto; pero el triste burócrata que dirige el IEEPO (un tal Iturribarría) no quiere soltar el dinero. ¿Cuándo entenderán estos parásitos corruptores que el

dinero que manejan es nuestro, de nuestros impuestos, no de ellos?

Son varias las voces que piden desenterrar el hacha de guerra; sin embargo, yo ya estoy cansado de tanta sangre inútilmente derramada. Los excesos de los burócratas, como las crecidas temporaleras, siempre terminan regresando a su cauce.

SAN GABRIEL 29-2-12

El periodismo se ha convertido en el sucedáneo más peligroso de la literatura. Ni el filósofo, ni el político ni el sacerdote viven entre el vértigo del aplauso y de las balas como lo hace actualmente el periodista. Un comentario crítico en los medios electrónicos o un artículo en un medio escrito pueden llegar a tener decenas de miles de seguidores. Un poder impensable para cualquier ficción o pensamiento crítico.

Ayer Francisco Toledo vino al taller literario para agradecerme el artículo “Democracia y autoritarismo” que publiqué en el periódico *Noticias*. Ignoro que tanto pudo aportar mi visión crítica a la lucha que Toledo y muchos ciudadanos conscientes han emprendido en contra de un proyecto pesadillesco que pretende horribilizar a la hermosa ciudad de Oaxaca con cinco distribuidores viales.

Jamás con una de mis novelas o ensayos he podido cambiar la mentalidad naturicida de un tecnócrata.

Lo único que pueden leer los funcionarios es el periódico, y lo que siempre buscan son los latigazos de las opiniones críticas. Sin embargo, los tecnócratas terminan siempre haciendo lo que quieren, y el modo que tienen de resarcirse ante la crítica de los creadores es rendirles homenajes después de muertos. Una confirmación más de que el ave representativa del político actual es el zopilote.

SAN GABRIEL 4-3-12

Nuevo intento de linchamiento mediático en contra de Francisco Toledo. Al parecer, a parte del libramiento que ya se está concluyendo, no se va a realizar ningún otro de los que se habían proyectado. Es claro que estas construcciones monstruosas iban a propiciar grandes negocios inmorales; por eso los afectados decidieron orquestar una campaña mediática maligna en contra de los enemigos “del progreso y del desarrollo que tanto necesitamos”.

En la radio les recordé el caso paradigmático de Cristo, vitoreado un día como héroe y crucificado cinco días después como un delincuente. Y hablé también de nuestro caso: el escarnio de que fuimos víctimas por hacer posible la existencia de un parque de más de once mil hectáreas donde pretendían construir hoteles y residencias de lujo para privilegiados inmorales.

La lección, aunque antiheroica, no puede ser más clara: mantener siempre un perfil bajo.

SAN GABRIEL 6-3-12

La degradación del conocimiento aplicado por igual a estudiantes y profesores (Doctor Johnson en *The Rambler*): "...puede que aprendan a razonar, pero no a vivir, atentos únicamente a la elegancia de un estilo, la precisión de un argumento o la corrección de un método. Incluso pueden llegar a ser capaces de debatir razonadamente y discurrir con sutileza, mientras la finalidad última de los libros que han estudiado permanece intacta, su mente inalterable y su vida sin enmienda".

En la vida todos somos alumnos, y algunos tienen la responsabilidad de ser también maestros. Nunca en la historia de la humanidad hubo como hoy tantas escuelas y tantos libros publicados; y sólo en los momentos de mayor abismación espiritual se le rindió culto —como hoy— a lo oral y a lo genital.

Si fallan los padres y fallan los maestros la sociedad entera entra en una fase de descomposición generalizada. Sin significados ni valores no queda más que la acuciante vulgaridad de los hechos. Ante este panorama antiético el estudiante revierte el aprendizaje a una condición de sobrevivencia egoísta y ciega: autoconservarse y autosatisfacerse sin importar el daño ocasionado ni los principios vulnerados. Y es evidente que

estos hábitos depredadores se aprenden por igual en la calle y en la escuela sin necesidad de maestros certificados ni de libros que enfatizen el comportamiento moral como única opción civilizadora.

MÉXICO, D.F. 10-3-12

Celebración de los primeros siete años de Almadía en el bar Covadonga. Cerca de quinientos invitados en un ambiente ahogado en mezcal. Las mujeres exhibían su sensualidad de manera desenfadada mientras los hombres reían y asentían sin oír. En medio del marasmo mezcalero a nadie se le ocurrió plantear cómo era posible que una editorial nacida en Oaxaca había podido llegar tan lejos en un medio monopolizado por corporaciones extranjeras.

Hacia medianoche Juan Villoro vino a la mesa donde Fadanelli y yo oficiábamos como fatuos santones de la marginalidad resentida para darme un emotivo abrazo de hermano. A las cinco de la mañana, bailando entre jóvenes cuerpos desvoluntarizados, regresé de golpe años atrás, cuando mis tensos músculos corrían eufóricos por la playa en espera de la salida del sol. Cada día me convenzo más de que, ante la falta de un proyecto de transformación radical de la inmundicia que padecemos, la oralidad y la genitalidad seguirán configurando de manera autoritaria el horizonte festivo de la atribulada bestia humana.

Estuvimos acampando de nuevo en La Colorada con algunos chicos del Colectivo Avispero. Esta vez mar y tierra se unieron en un llamado preventivo: “¡Váyanse de aquí!” Es casi seguro que no regresaremos. Al igual que sucedió hacia mediados de los ochenta en Cacaluta, La Colorada es ahora playa de arribo para la cocaína y los indocumentados que llegan de Centroamérica.

En casa de Chema, el amigo español que nos hospeda de paso por Salina Cruz, pude ver en la televisión una fascinante escenificación de Carlos Fuentes dirigida por Ripstein. Con su chispeante inteligencia, Fuentes demostró que es un verdadero logro evolutivo hablar con tanta lucidez a los ochenta años. Sin embargo, la escenografía triunfal se desmoronó en cuanto el más importante novelista mexicano pretendió hacer alarde de rigor metódico: “Donde sea que esté, yo tengo que escribir todas las mañanas cuatro páginas”.

Se entiende de manera conclusiva que un anciano —por muy inteligente que sea— que se obliga a escribir cuatro páginas diarias durante los trescientos sesenta y cinco días del año termine afectado de superficialidad e incoherencia.

La genialidad se resiste a la domesticación de los hábitos; pero el talento se alimenta de las repeticiones metódicas. Fuentes es sin duda un gran escritor de talento, mas no un genio atribulado.

SAN GABRIEL 5-4-12

Ya no compro libros; casi todos los que ahora me regalan los regalo. Los libros que necesito los saco del IAGO. Los dolores de cabeza cada día me permiten leer menos —no más de dos horas seguidas—, por lo que la lectura está siendo relegada a un plano secundario en mi existencia. El culto a la biblioteca como experiencia total está siendo rebasado por la manifestación irrevocable del espíritu.

El conocimiento experiencial que pueden contener todas las bibliotecas juntas es apenas una fracción de lo que abarca el espíritu. La discordancia es que mis lecturas son cada vez más críticas, cuando deberían ser más amorosas. Por más que me esfuerzo por dulcificar mi carácter sigo condenado a navegar a contracorriente.

Durante muchos años mi mayor enemigo he sido yo mismo: una complementación perversa de soberbia y violencia. Ahora empiezo a ver que mi vida y mi obra parecen al fin confluir en un proyecto sociocéntrico. El único acto violento que me resta por hacer

debe tener como objetivo el enfermizo corazón de la filosofía: o desembozo de una vez la esclerosis hermenéutica en que está sumido el academicismo o me callo para siempre.

SAN GABRIEL 9-4-12

Ayer Raga y yo intentamos ver una película sobre la vida de Sid Vicious, el líder de Sex Pistols. No pudimos soportar ni el primer cuarto de hora de tanta fealdad estúpida y gratuita, algo similar a lo que nos sucedió cuando intentamos ver *Trainspotting*. Tanta antiheroicidad y tanto escepticismo sólo pueden conducir al abismo. Dentro de cincuenta años los jóvenes que por puro morbo pierdan su tiempo repasando estas anomalías, sacudirán sus cabezas preguntándose cómo era posible que estas generaciones profanas se debatieran infértilmente entre la más viciosa autogratificación y el autodesprecio suicida.

SAN GABRIEL 12-4-12

Comida con el diputado Flavio Sosa, exlíder de la APPO que ahora preside la Comisión de Cultura en el Congreso local. Hablamos sobre diferentes tópicos culturales, y al final salió a relucir la inevitable petición

de apoyo a Andrés Manuel López Obrador, el candidato de las izquierdas a la Presidencia de la República.

Le dije que ya no creía en ningún político —incluyendo a él mismo— y que las diferentes ideologías se habían convertido en expresiones perniciosas del poder. Para el político actual no hay más principios ni valores que los que posibiliten el triunfo electoral; de ahí el envilecimiento de la palabra y la creciente desconfianza de la ciudadanía hacia los funcionarios. Mientras no se le dé la requerida importancia a la educación y a la cultura —fundamentos de todo proceso civilizador— seguiremos padeciendo la imposición fársica de toda esa fauna arrogante que parasita de nuestros impuestos.

Jules Renard en su *Diario*: “¿Hay que hablar con cuentagotas?”

SAN GABRIEL 17-4-12

Estoy leyendo *Libertad* de Jonathan Franzen. Tryno Maldonado en una reseña que hizo para *Avispero* insinuó que, a pesar de pretender encumbrarse anacrónicamente con Dickens y Balzac, esta novela le confirmaba que Franzen era un virtuoso.

El modelo, más bien, es Tolstói y la obra referencial *Guerra y paz*. A medida que pasan las páginas me afianzo en la respuesta que le voy a dar a Tryno: “Se trata de una telecomedia bastante lograda, pero lejos,

muy le-jos de los momentos épicos y dramáticos que alcanzó la inmortal obra tolstoiana”.

Todavía no puedo digerir forma alguna de comedia. Nací con una alergia esencial a este género masivo.

SAN GABRIEL 19-4-12

Vi la película *El método peligroso*, basada en las cartas que Jung dejó custodiadas y con la encomienda de que se abrieran cincuenta años después de su muerte. En la cinta vemos, de manera un tanto burda, a un Jung seducido por el sadomasoquismo y que se subleva contra el patriarcalismo de Freud.

Justo hace una semana Raga había recordado el momento de ruptura entre los dos titanes, cuando la autoritaria crítica de Freud a la imaginación y al mito que tanto seducían a Jung hizo estallar el viejo escritorio de nogal.

Algo similar nos sucedió a nosotros con el vidrio principal del comedor. Fue en una confrontación con varios líderes del magisterio oaxaqueño.

En el límite del desacuerdo, en el violento antagonismo de necesidades, estalló el vidrio templado. El comentario de Raga fue terminante: “¡Ya no vamos a hacer más comidas como ésta en la casa!”

Jung decía que todo lo que nos sucede no es azaroso, y que es una experiencia fascinante transformar la materia grosera en un “cuerpo de luz”. No obstante, poca o ninguna luz puede haber en un hombre que tiene que producir dolor en un cuerpo ajeno para poder encontrar placer sexual

Toda anomalía es una muestra de oscuridad.

SAN GABRIEL 21-4-12

Es una estupidez seguir creyendo que la humanidad evoluciona en línea recta y ascendente. La palabra “progreso”, que los políticos y empresarios inmorales mastican con deleite, es inaplicable en los dominios del espíritu.

Los nuevos productos tecnológicos producen en las mentes menos críticas una sensación de avance y superioridad. Sin embargo, cuanto más sofisticado técnicamente es el consumo más grande es la posibilidad de que se aleje del espíritu.

A veces, aun en un proceso de franca recaída en la primitiva animalidad como el actual, pueden producirse saltos genético-culturales que nos permitirán dejar atrás para siempre las obsesiones autogratificantes del simio que todavía conllevamos.

Nunca entendí a la escritura como una tarea, sino como un reto. Wittgenstein en sus *Diarios*: “A menudo se cree —y yo mismo cometo a menudo ese fallo— que todo lo que se piensa puede escribirse. En realidad sólo puede escribirse —es decir, sin hacer nada necio e impropio— lo que surge en nosotros en forma de escritura. Todo lo demás resulta cómico y como tal basura, por así decirlo. O sea, algo que habría que hacer desaparecer”.

En mi propia experiencia la expresión “surgir” tendría que ser sustituida por “merecer”. La autocrítica creciente e implacable obliga al escritor sincero a hacer un permanente superesfuerzo para merecer los frutos. Sin ese remanente de heroicidad no hay merecimiento alguno, y sin merecimiento es prácticamente imposible que surja alguna creación original. Todo surgir es un construir, y todo construir un merecer. Al final sólo permanece lo que merece permanecer.

Las cuatro conferencias que impartí a los más de cuatrocientos maestros terminaron con mis reservas de paciencia y energía. Los dolores de cabeza no paran y he

tenido que renunciar a las lecturas. Ahora me entretengo con una esgrima reflexiva que me distrae de la tarea imperativa: dedicarme de lleno a terminar el libro de filosofía.

La autocrítica implacable y los múltiples compromisos contraídos son los insobornables carceleros de mi escritura.

LOS ÁNGELES 13-5-12

Me detuvieron tres horas en el aeropuerto. Al parecer un sospechoso de pertenecer a la ETA usó mis huellas hace cuarenta años. Después de referir ante distintos funcionarios distintas historias sobre mi vida, decidí callarme y no volver más a este país obsesionado con la violencia.

La Feria Internacional del Libro de los Ángeles es una mala sucursal de la de Guadalajara: el mismo equipo de trabajo, la misma tacañería, el mismo trato desigual a plumíferos y vendedores que a creadores esenciales.

Fui con J.M. Servín a un par de fiestas. En una de ellas, un reventón de poetas y traductores angelinos, me encontré con Mario Bellatin: fue como si un águila y una serpiente se encontraran de pronto lejos de la maleza. Cuesta creer que haya sido alguna vez practicante

del sufismo. Pero así es este medio ruin donde por conseguir premios y reconocimientos todos están en guerra permanente contra todos.

SAN GABRIEL 16-5-12

La muerte de Carlos Fuentes se convierte por un día en drama nacional. Políticos y empresarios que nunca lo han leído desfilan ante el túmulo imperial y hablan del gran literato como si se tratara de un ser celestial.

Los grandes escritores suelen pecar por defecto o por exceso. Rulfo debió haber escrito más; Fuentes menos. Escribir obligadamente cuatro cuartillas como hacía Fuentes todas las mañanas no es cuestión de método sino de necedad. Por mucho talento que se posea es imposible escribir todos los días textos merecedores de trascendencia. Carlos Fuentes va a trascender por las obras que escribió en su periodo de búsqueda, como *Aura*, *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*, no por las que escribió cuando cotidianizó acríticamente su método de trabajo.

SAN GABRIEL 18-5-12

Cualquier grafólogo que vea una de mis páginas manus-critas podrá interpretar con facilidad mi vida: la irregularidad como permanencia, cambios bruscos, tropiezos y tachaduras... Parece increíble que haya podido metodologizar tanta desmesura. Pero sin la rectoría del método hubiera muerto ya, presa de cualquier vicio.

SAN GABRIEL 20-5-12

Doctor Johnson en *El patriota*: “Quien acepta protección se compromete a obedecer”.

Nada más ajeno a mi vida que esta cita del Doctor Johnson. Desde niño me acostumbré a desobedecer y, por consiguiente, a no buscar forma alguna de protección. Ahora que veo en el “autogobierno” la forma más genuina de ejercer la voluntad, entiendo con mucha más claridad la seducción que ejerció en mi juventud el anarquismo.

En el futuro mediato, el Gobierno planetario estará bajo la dirección de mentes sociocéntricas que actuarán movidas por la justicia y el bienestar general, y no por el deseo autogratificante, como hoy sucede. Cuesta creer que de la perversidad política actual pueda surgir algo

bello, verdadero y bondadoso; sin embargo, a nivel evolutivo pueden darse saltos caprichosos, y tal vez en menos de un siglo la máxima cívica de protección-obediencia pueda verse con agradecimiento, y no como hoy en que las conciencias libres y autónomas se ven amenazadas por un Estado inmoral, autoritario y pesadillesco.

TAXCO 24-5-12

Heme aquí nuevamente de tutor, rodeado de jóvenes escritores desesperados por publicar. En el corazón de este feo pueblo turístico han aparecido seis cabezas; ajustes de cuentas tribales que condenan al más estúpido sacrificio a jóvenes guerreros tan valientes como imbéciles. En cualquier rebeldía el uso irracional de la violencia conduce sentenciosamente a la regresión.

Es impresionante la cantidad de alcohol que ingiere esta generación comprendida entre los dieciocho y los veinticinco años. A fuerza de vivir aislados en las grandes urbes deshumanizadas, buscan como náufra-gos algo a que asirse. Beben y hablan, fuman y tragan, todo motivado por el afán de ser conocidos y triunfar. Se podrá objetar que siempre fue así, que los jóvenes creadores anhelan desde el inicio todo lo que está aureolado de éxito. No obstante, antes había valores y principios; ahora lo único que importa es triunfar.

Pero prefiero estar con estos jóvenes ambiciosos que con los restos lamentables de mi supuesta generación. Compartir con estos jóvenes y confrontar mi gusto por el buen *rock*, por el cine de autor y la literatura de largo aliento disuelven en un instante la corrosividad de mis sesenta años.

Me siento como una sombra lunar: desapasionada y tolerante; esperando la primera luz solar para emprender el camino.

HERMOSILLO 27-5-12

El desierto de Sonora está condenado a la misma némesis que el de Sahara: crecer. O tal vez por el cambio climático se convierta algún día en una pradera fértil.

Buena gente, no obstante, la que habita en esta pesadilla identitaria; una voluntad de engorda y sacrificio que decidió apostar por el estabulado modelo americano. Demasiada oralidad y demasiada genitalidad en una cerrazón tradicionalista que juzga a través de las apariencias.

Recorrí la ciudad en busca de librerías, y en las tres que encontré el acervo es de pena. En lugares como éste hay que comenzar con programas infantiles de fomento a la lectura. Si no se les despierta la curiosidad por conocer y el amor al libro a los niños que ahora tienen entre siete y doce años, van a ser como sus padres: pasivos consumidores de muerte.

En la charla me sorprendió gratamente comprobar que la mayoría de los asistentes no estaba a favor de los cambios violentos. La sociedad mexicana en general —incluyendo a intelectuales y opinólogos— aún no sabe cuál es el modelo social a seguir, pero ya no quiere más violencia corruptora.

Al final, en corto, me asediaron a preguntas, y por una vez agradecí no tener que firmar libros: nadie se encargó de traerlos.

En el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México me saludó muy efusivamente un reconocido autor de *best sellers*. Qué gusto al fin poder darle la mano a un plumífero sin despertar mis instintos asesinos.

SAN GABRIEL 30-5-12

Las tácticas de lucha de los maestros oaxaqueños para exigir el cumplimiento de sus demandas pertenecen a un pasado irrecuperable. Ante la falta de imaginación siguen aferrándose a los bloqueos de las vías públicas; lo que implica un odio creciente y generalizado de la ciudadanía. El recurso a la violencia, al que yo mismo todavía tiendo de manera afrentosa, no hace más que exhibir una intolerancia irracional. A fuerza de negar y pisotear el derecho de los demás, el maestro oaxaqueño ha terminado por negarse a sí mismo. Los últimos gobiernos del estado no han podido ni sabido evitar los excesos del poder magisterial. Los gobiernos débiles

son siempre los más tolerantes; de ahí que el hartazgo ciudadano termine exigiendo el regreso al patriarcalismo autoritario.

Me complace que al fin los universitarios de la Ciudad de México hayan salido del letargo egocéntrico, aunque sean de las universidades privadas. Lo más seguro, como sucede con las crecidas temporales, es que después del carnaval con que empiezan estas rebeldías todo regrese a su cauce.

Es claro que los enemigos no están entre las ingentes filas de los desplazados; pero hay que tener bien claros los propósitos y los reclamos para evitar que una vez más el Estado-Saturno devore a sus mejores hijos, que son generalmente los inconformes con el orden autoritario.

Ya no se trata de cambiar la ideología, pues todas son igualmente perniciosas; de lo que se trata es de encontrar un nuevo modelo de civilización.

SAN GABRIEL 1-6-12

Los cambios que he venido experimentando están más allá de las palabras; por fin la obra está siendo desplazada por la vida. Atravieso una etapa de pura idealidad. Todo es bello a mi alrededor, como si existiese una conspiración para alegrarme la vida. Sin embargo, no logro escribir una sola línea. Siempre sospeché que mi autocrítica feroz me llevaría finalmente al silencio, por

eso en mi juventud escribí como un loco. A partir de ahora tendré que arrancarle al silencio página tras página con el sudor y la sangre que han condimentado toda mi experiencia.

Las primeras lluvias son como una cópula adolescente entre el cielo y la tierra: el deseo relampagueante estremece a las sensibilidades más potenciadas, y tras la descarga repentina sólo queda el agradecimiento húmedo y expectante.

SAN GABRIEL 3-6-12

Se salió Tryno Maldonado de la revista *Avispero*. Es una pena que un joven con su talento no sepa perdonar la felonía que le hizo Martín Solares en Almadía. Los muchachos lo querían como a un verdadero hermano; pero Tryno tiene el corazón lleno de un odio a Guillermo Quijas a prueba de cualquier religión.

El afán desmedido de reconocimiento es indisoluble del egocentrismo soberbio y necio en que está sumido Tryno. El destino final sólo puede ser el resentimiento que acompaña a la caída.

SAN GABRIEL 14-6-12

Hoy cumplí sesenta y un años y he decidido expulsar de mi corazón al viejito gruñón y antipático. Estoy aprendiendo a perdonar, pero sin olvidar; y cada vez que asoma un sentimiento de odio, rencor o envidia suspendo de inmediato el regodeo en la negatividad y apelo a mi luz interior para cerrar la herida.

Perdonar y tolerar son conceptos afines: el que no perdona no puede tolerar, y el que no tolera no puede perdonar.

Poco a poco, como un insecto despanzurrado, voy arrastrando la pluma sobre el papel; y el resultado son unas manchas agónicas; retazos de ideas que no alcanzan la altura deseable. Para volar libremente es necesario alejarse del piso y dominar los vientos.

SAN GABRIEL 15-6-12

Por más que intento hacer lo difícil fácil, el libro de filosofía que estoy escribiendo representa uno de los más grandes esfuerzos de mi vida de escritor.

La pregunta que me haría si fuera reportero: “¿Y qué se siente al saber que lo que está escribiendo quizá no llegue a tener más de cien lectores?”

Relectura a fondo de los siete volúmenes de *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo. Identificación plena con personajes como Llull y Vives, además de confirmar una vez más la grandeza de don Marcelino. Qué lástima que en la filas de la izquierda no hayamos tenido estas visiones amplias y precisas, que aun en las expresiones de mayor intolerancia no se apartan de la búsqueda de la verdad. Sería una bendición para cualquier escritor tener un crítico de la talla de Menéndez Pelayo, y no las miserias arrogantes que hoy dictan sentencias efímeras y gratuitas creyendo que serán celebradas por la posteridad.

SAN GABRIEL 16-6-12

El hecho de que haga constar aquí que no voy a votar en las próximas elecciones presidenciales del 1 de julio es la muestra más contundente de una derrota cívica: ninguno de los candidatos merece la más mínima credibilidad. Reconozco mi pecado, pero me resisto a consagrar a un tiranito pendejo como el menos malo.

Estoy retomando el ritmo con el libro de filosofía, y ojalá pueda proseguir la marcha sin interrupción.

Estoy convencido de que vivo en uno de los lugares más bellos que he conocido. Así que no puede haber pretextos ni excusas para entregarme en plenitud a este reto, tal vez el más exigente en toda mi vida literaria.

En el encono contra Erasmo, Menéndez Pelayo hace evidente el obstáculo que el dogma religioso representa para hacer una crítica ejemplar. Ciertamente que la soberbia manipuladora de Erasmo merecía una crítica integral, mas no una descalificación fundamentalista y visceral.

En nuestras letras Ortega y Paz pecaron de la misma ambición erasmiana. Pero es una lástima que no hayan tenido amigos de la talla de Vives y Sepúlveda, en lugar de monaguillos que inciensaban todo cuanto decían y escribían los ensoberbecidos santones. La *Antapología* de Juan Ginés de Sepúlveda contra su admirado Erasmo es un ejemplo cabal de cómo se debe criticar a los grandes.

SAN GABRIEL 17-6-12

No termina de convencerme el twitter como subgénero literario. Demasiada estupidez, demasiada vanidad, de-

masiada intranscendencia. La ocurrencia es una inspiración degradada, un relámpago artificioso que nos hunde aún más en la oscuridad.

Cuando se celebran más las ocurrencias jocosas que las reflexiones serias es inevitable que la literatura se degrade a mero acontecer de un yo anodino y cotidiano.

SAN GABRIEL 19-6-12

Me regalaron un cuaderno de CONACULTA con fotos de Nahui Ollin y Dolores del Río en la portada y la contraportada. ¿Por qué ya no hay en nuestros días mujeres tan bellas y con esa personalidad desbordada? Ahora tenemos que conformarnos con actricillas descebrebradas que fijan sus miradas en el firmamento telenoveler o locas tan ambiciosas como ingenuas que terminan destrozadas por el alcohol y las drogas. Tiempos de decadencia, sin duda, en que todos queremos rociarnos con los benditos efluvios de la mediocridad.

SAN GABRIEL 21-6-12

Es indispensable quitarle al poder su aureola deseante. Si los puestos públicos no fuesen tan deseados por sus privilegios inmorales, gobernar se convertiría en una verdadera cuestión de honor. Mientras el poder continúe siendo visto como un botín, cualquier energúmeno querrá gobernar.

Durante casi tres décadas tuve el privilegio de tener una de las más bellas vistas marinas desde la terraza de nuestra casa en Cacaluta. Ahora tengo una de las más bellas vistas de montañas. Antes era el culto a la luz abrasadora; ahora es a la luz espiritual que trasciende las seductoras impurezas de los sentidos.

SAN GABRIEL 2-7-12

De nuevo perdió Andrés Manuel López Obrador, profeta iracundo de las izquierdas más bárbaras. Hemos llegado a un punto tal de desconfianza hacia el funcionario público que todas las ideologías parecen vestiduras carnavalescas. El deseo de poder se ha convertido en un virus que destroza todas las defensas éticas.

Ya no podemos incluir a la fauna política en nuestro sueño liberador. Le corresponde ahora a la opinión pública y a los medios decidir nuestro destino inmediato. ¿Qué pensarán de nosotros en los próximos siglos cuando las corruptelas políticas y el culto chismoso a deportistas y actores hayan sido relegados a una

museografía de la decadencia; el verdadero lugar que les corresponde?

La gran ventaja de la lentitud es que gracias a ella cometemos menos errores.

SAN GABRIEL 15-7-12

Vino Heriberto Yépez al PROLECRIT (Programa de Lectura Crítica con quinientos maestros de la aguerrida Sección 22). Fue todo un éxito. La noche anterior, en la presentación de la nueva edición de mi libro *La mexicanidad: fiesta y rito*, Heriberto estuvo a la defensiva.

El público era en su mayoría joven y agazapado en el desencanto; todo lo contrario de los maestros, que se le entregaron sin reticencias.

Heriberto es, quizá, uno de los talentos más decantados de su generación, pero tiene en contra su beligerancia suicida (como me sucedió a mí) y la lejanía del centro donde se decide todo.

Si se deja seducir por las tentadoras ofertas de las universidades norteamericanas, corre el riesgo de sumarse a la lista de autores mexicanos que se han perdido en el seno del Imperio: como Gustavo Sainz, Luis Arturo Ramos, etc. Siempre ha sido más gratificante ser reconocido en tu terruño que ignorado en el centro hegemónico.

SAN GABRIEL 17-7-12

Anoche vi *Prometeo* de Ridley Scott: es patético ser testigo de la degradación de un genio que termina copiándose a sí mismo. No hay guion ni inteligencia propositiva; el mero recurso al terror gratuito y las repeticiones ya canónicas de *Alien*, pero en una atmósfera pesadillesca que produce más decepción que pánico.

La temática volvió a espolear mis deseos de escribir *El origen*. La novela de filosofía-ficción donde abordaré la aciaga vida de los elevadores biológicos en el jardín primigenio. Pero antes, un antes avasallador, tengo que terminar el libro de filosofía y la trilogía novelada del poder: *El hombre soberbio*, *El hombre piadoso* y *El hombre moral*.

SAN GABRIEL 20-7-12

Mi condena es la justa medida de mi imposibilidad: hacer lo difícil fácil.

Estoy encontrando en el twitter, por su similitud con el aforismo, una opción viable aunque degradativa para aligerar mi pensamiento.

En la medida que decanto mi pensamiento en este ensayo filosófico que estoy escribiendo, más me

convenzo de que los estoicos fueron los filósofos que más cerca estuvieron de la regla de oro de la moralidad: hacer el menor daño a la naturaleza y al otro.

SAN GABRIEL 23-7-12

Todos los cultores de la Forma se quedan obsesionados con la grandeza del pasado: de Roth a Von Rezzori, de Musil a Nabokov, de Broch a Gombrowicz. Pero la Forma hoy es más imagen que idea, y el libro y la palabra están condenados a una virtualización simplificadora. En el futuro inmediato la imagen será la Forma y la Forma será la imagen. Entonces, los aburridos genios de la Forma permanecerán encapsulados como reliquias de un tiempo de caída.

Las clases de zumba a las que asisto para conservar los vestigios de mi pasado de guerrero son como un sueño indigesto. Rodeado de sílfides feísimas parezco un animal salvaje introducido inexplicablemente en una granja de guajolotas.

SAN GABRIEL 25-7-12

Concedamos que pueda existir una eticidad sociocéntrica sin Dios (un ejemplo podría ser el mejor budismo); pero sin espiritualidad no puede haber valores. El hombre que mata a Dios mata también toda posibilidad de

respeto y tolerancia hacia sus congéneres, y sucumbe fatalmente ante la arrogancia egocéntrica.

Usar a los demás como un trampolín para triunfar y enriquecerse es la negación de la ética. La razón, en su delirio dominador, sólo busca la autogratificación y el utilitarismo. En el fondo, el ego que le da la espalda al espíritu continúa añorando la vida salvaje de colmillo y garra.

Ayer en un restaurante del centro no pude evitar ver en la televisión algunas competencias de las olimpiadas que se celebran en Londres. El excesivo y poco inteligente marco comercial es una prueba irrefutable del nefasto poder que han adquirido los neofenicios.

El culto al cuerpo (y la ingente cantidad de negocios que giran en torno a la búsqueda de placer —oral y genital—) no es el inicio de algo esperanzador; por el contrario, se trata del ocaso de un modelo de civilización basado en la búsqueda incondicional de lucro y placer a través del poder.

Es increíble la cantidad de imbéciles que se atreven a opinar de todo... Anhele ver el día en que esos opinólogos descerebrados sean sustituidos por bellos androides.

MÉXICO, D.F. 13-8-12

En esta urbe infernal como jurado de los becarios del FONCA. Un vía crucis de cuatro horas para elegir lo menos malo. Por la noche, en casa de Guillermo Fadaneli, cuestionamos que varios ganadores tuvieran recursos más que suficientes para no aspirar a la beca. Tizano, uno de los más aventajados discípulos de Fadaneli, nos aclaró el malentendido: “Es que es más importante el prestigio de ganar la beca que la cantidad monetaria”.

En una sociedad consumista e hipercompetitiva como la nuestra cualquier evento en el que se participe tiene valor curricular.

SAN GABRIEL 15-8-12

La falsedad de la filosofía egocéntrica: Th. Adorno en *Minima moralia*: “Cuando los filósofos, a quienes, como es sabido, les resulta siempre tan difícil guardar silencio, se ponen a discutir, debieran dar a entender que nunca tienen razón, mas de una manera que conduzca al contrincante al encuentro con la falsedad”.

Adorno deja de lado lo crucial: que la verdad o la falsedad de la filosofía no pueden encontrarse en la filosofía, sino en la vida. Parafraseando a Robert Walser: “¡Cuántos sistemas filosóficos no son más que ventanillas por perdidos disfrutes!”

Los cínicos y los estoicos fueron los filósofos que más acercaron la filosofía a la vida; los primeros instruían a los gobernados; los segundos a los gobernantes. Cuando la palabra adquiere precio y se vende al mejor postor, la filosofía sufre una degradación moral y se convierte en sofística. Esto que sucede hoy día, sucedió también en las más grandes culturas en sus momentos de decadencia, cuando la oralidad y la genitalidad se imponen a la espiritualidad.

Las dos veces a la semana que Raga y yo vamos a bailar con las sílfides mantecosas me confirman que la carencia de belleza puede suplirse con la más resignada voluntad.

SAN GABRIEL 17-8-12

Atrás de la casa hay unas montañas sublimes. Un día a la semana nos internamos en ellas y dejamos que su grandeza nos obnubile. Toda la negatividad cotidiana se disipa en un instante de contemplación de bosques y

cañadas en estado primordial. Es un sentimiento incondicional que algunos científicos arrogantes degradan a una condición de sinsentido azaroso y ciego.

Si los políticos y los empresarios pudieran caminar al menos una vez al mes en una montaña tan silenciosa e incontaminada como esta que nos acoge, dejarían de seguir perpetuando la inmoralidad que aureola de odio los dos oficios más encumbrados. El ego que no percibe más grandeza que la propia termina rindiéndole culto a la bestia autogratificante que llevamos en potencia como una enfermedad incurable.

En la costa todo sucedía de manera violenta y repentina; aquí hasta la lluvia cae dejándose resbalar.

Estamos inmersos en mil proyectos que nadie quiere pagar; pero a pesar de tanto desagradecimiento, estamos muy complacidos con el soplo venturoso que nos trajo a vivir aquí.

SAN GABRIEL 20-8-12

He entrado en twitter con la culpabilidad de quien va a un burdel y permite que filmen sus excesos gratificantes. Últimamente los dolores de cabeza me alejan de la lectura; pero lo poco actual que he leído me acentúa la migraña.

Doctor Johnson: “El ser humano siempre sentirá la tentación de desviarse de su deber; y, por consiguiente, siempre le será necesario tener a alguien que se lo recuerde”. Y yo pregunto: ¿Y quién es ese alguien sino un filósofo? Mientras no le demos a la filosofía el papel determinante que le corresponde en la educación, andaremos por la vida de tropiezo en tropiezo sin saber jamás por qué ni contra qué hemos tropezado.

SAN GABRIEL 22-8-12

A inicios de la década de los setenta del siglo pasado, en franco rechazo a la barbarie franquista, me refugié en Inglaterra mientras preparaba el viaje a México. Tardé casi un año en confirmar que había elegido el país equivocado. Ni la flema helada de los ingleses, ni su teatral disposición para fingir, ni su calculado desapasionamiento —por no hablar de la gastronomía y del clima— podían darme el método creativo con que templar mi rebeldía. Mi obsesión por la filosofía alemana señalaba una clara dirección; pero rechacé Alemania porque hasta en sueños anhelaba la excesividad del trópico.

Hoy Europa y el trópico quedaron definitivamente atrás; y después del lugar edénico en el que actualmente vivo ya no hay más opción que el cosmos.

Sigo inmerso en el libro de filosofía, convencíendome cada vez más de que los lectores de este libro, salvo las honrosísimas excepciones, aún no han nacido.

La pasión por la luz y la claridad metódica representan un punto de llegada en mi búsqueda filosófica. Sin duda es el libro que yo hubiera deseado leer hace cuarenta años.

SAN GABRIEL 25-8-12

La disciplina y el rigor son aptitudes básicas en toda conducta triunfal. De clara raigambre militar, representan la imposición del orden sobre el caos, de la jerarquía sobre el tumulto, del avance civilizador sobre la estampida bárbara.

La conducta guerreante —hoy lo percibimos con mayor contundencia que nunca— alcanza su máxima expresión en los momentos históricos en que la ambición y el afán de supremacía doblegan a los argumentos defensivos de la racionalidad jurídica. El encumbramiento del héroe militar señala indefectiblemente la inmediata decadencia. Y es en los tiempos de caída cuando finalmente la pasión por las armas es desplazada por el culto al espíritu. Por eso no puede ser gratuito que en un tiempo tan caricaturesco como el actual los héroes provengan de los *comics* y de las caricaturas.

Las épocas de mayor brío histórico evidencian una singular hegemonía del filósofo, el científico y el

artista sobre el guerrero y el sacerdote. Y en las de mayor decadencia se promueve sin pudor el encumbramiento de actores, deportistas y cocineros.

Ningún aporte civilizador puede ser duradero si carece de una preceptiva metódica que determine la voluntad de cambio. Entre la jerarquía incuestionable de los libros fundacionarios y las más sólidas aportaciones de la razón, median ciertas obras sutiles impregnadas de fervor religioso y normatividad militar. Ningún impulso sociohistórico se ha dado jamás sin un manifiesto radical en contra de un estado de cosas que ha dejado ya de funcionar. Lo que tienen en común los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola, el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de J.J.Rousseau, el *Manifiesto comunista* de Carlos Marx y el *Manifiesto surrealista* de Breton es que son una proclama de principios normativos que buscan ampliar el horizonte perceptivo de la justicia, la belleza y la verdad.

Hoy, las nuevas generaciones piden a gritos un nuevo manifiesto reordenador de la Historia que relegue al traspatio más deshonroso de las bibliotecas la infame labor de los comerciantes voraces y de los políticos perversos; y donde el papel de los vendedores de verdades y académicos estériles sea ocupado por filósofos críticos, científicos morales y artistas íntegros.

Las ferias del libro y los festivales literarios suelen ser un cúmulo de decepciones. Dialogué con Fadanelli ante no más de veinte personas. Después del primer encabronamiento por haber tenido que hacer tamaño viaje para encontrarme con cuatro almas raras, pensé en aquella frase plebeya de Gracián: “No es suficiente poner el huevo, sino que también hay que cacarearlo”.

Lo mejor de estos encuentros es siempre la amistad; todo lo demás es garrulería y mercachiflismo.

La gente que conocí en esta tierra pródiga que alimentó con trigo y carne a la dictadura franquista de mi infancia es de primer nivel. Lástima que tanta riqueza se haya perdido en el naufragio inmoral de toda la cultura hispana.

A través de Giorgio Colli he estado rememorando a los presocráticos. De esa filosofía alboral me quedo sin duda con los cínicos, curiosamente los más ignorados por Colli; pero fue esa filosofía la que mejor conservó y transmitió el legado de los grandes guías y fundadores de las primeras civilizaciones mesopotámicas. Ante la rumia infértil de la fauna académica actual es imposible no admirar la grandeza ética de los cínicos y los estoicos.

LEÓN, GUANAJUATO 25-9-12

Aquí estoy, encerrado en un hotel pesadillesco que aún está en proceso de construcción. Son las 2 a.m., y desde el noveno piso la ciudad luce tan oscura y aplastada como mi ánimo. Hace varias horas que me picó un alacrán y el dolor que me sube por el brazo como un reguero de lava es el justo castigo por haber consentido en venir de tutor a este reducto de zapateros acostumbrados a pensar con y para los pies.

No quise ir a ningún hospital, pero los organizadores me trajeron un médico que confirmó lo que yo ya sabía a fuerza de haber recibido innúmeros piquetes en Cacaluta: “Su organismo ha asimilado muy bien la ponzoña; generalmente si no inyectamos al paciente un antialacránico se muere en un par de horas”. Nada más debo añadir que este monstruito traía concentrada en su cola toda la mala leche de Ibargüengoitia.

SAN GABRIEL 7-10-12

En Oaxaca las autoridades son las primeras en transgredir la ley. Bloqueos, desapariciones, asesinatos..., todo se resuelve con componendas entre los distintos órdenes de poder. Cada transgresión es un paso anticivilizador: un regodeo en la inmoralidad y la desvergüenza que atan al gobernante a la barbarie de colmillo y garra.

El funcionario que roba y miente en su propio beneficio es igual de inmoral que el bárbaro que sólo vive para satisfacer su instinto animal.

En el pasado gobierno de Ulises Ruiz triunfaron la ignorancia y la maldad; en el actual de Gabino Cué la sombra de la ineptitud y la corrupción lo cubre todo, ayudada con el sudario magisterial. Sin mando ni rumbo, Oaxaca es arrastrada sentenciosamente como un viejo juguete por la crecida ideológica torrencial.

SAN GABRIEL 12-10-12

Mi cuerpo siente nostalgia de los excesos beligerantes de la selva, pero mi alma anhela cada vez más la relación armoniosa con el cosmos.

Los más grandes enemigos, los que más daño pueden hacernos, son aquellos que en otro tiempo se valieron de la amistad para conocer nuestras flaquezas.

El aprendizaje del perdón es el más difícil de todos los aprendizajes. Me cuesta enormidades pensar en que debo perdonar a los que me han hecho daño; pero llegar a amarlos me resulta imposible.

SAN GABRIEL 15-10-12

Cuando me entrego de lleno a la filosofía, como en estos días, este diario se convierte en una sombra desdibujada. Por primera vez en mucho tiempo tengo nostalgia del mar; anhele estar fundido con la arena, sin conciencia del tiempo ni de las circunstancias, dejando la razón a merced del oleaje del espíritu.

La pregunta obligada es: ¿Vale la pena arrancarme las uñas a mordiscos para que unos cuantos lectores puedan algún día confrontar mis ideas con las suyas?

SAN GABRIEL 19-10-12

Ayer, como consecuencia de la protesta que realizamos los organizadores del PROLECRIT (Programa de Lectura Crítica), me vi de pronto obligado a darle un abrazo al gobernador Gabino Cué. Fue un abrazo abstracto, carente por completo de expectativas. Aunque me sigue costando perdonar a los corruptos y a los ineptos, al menos he logrado controlar el desborde del odio. Pero al menos logramos el compromiso de palabra para que, por el resto del sexenio, venga un escritor cada mes a dialogar con los quinientos maestros seleccionados.

No me perturban mayormente los imbéciles que nos desgobiernan, porque sé que nunca podrán leerme. Sin embargo, hay que aprender a volar sobre el fango pútrido, mirando hacia abajo con la condescendencia del águila que ve en las más viles criaturas reptantes un pretexto para perdonar.

Ortega y Gasset en 1926 enfatizando con notable miopía el predominio de lo privado sobre lo público en el ethos español: “Nos repugna la tragedia política. Nos repugna que para obtener ciertos resultados de carácter público —por ejemplo: constituir un Estado fuerte y vigoroso— se cometan crueldades con las gentes, vejándolas, castigándolas, atropellándolas. Por esto, a mí juicio, es poco verosímil un fascismo español”.

Diez años después los hechos demostraron con terrible contundencia lo contrario: el fascismo español, cumbre del autoritarismo hispano, se convirtió en el modelo referencial de los gobiernos más crueles y fanáticos. La lección es muy estimulante: la racionalidad del filósofo poco o nada tiene que ver con la visionariedad del profeta.

HUATULCO 17-11-12

La idea era llegar a Mazunte con intención relajante; pero el destino nos obligó a volver al campo de batalla del Parque de Huatulco.

Justo a unos meses de dejar el gobierno, los panistas de FONATUR desmontaron en los altos de Caluluta más de una hectárea con la intención de construir una subestación eléctrica para suministrar energía a los supuestos hoteles que van a erigir en el corazón del Parque.

El daño ya está hecho; pero con un grupo de viejos luchadores paramos al menos la continuidad del ecocidio. Es sorprendente el nivel de necedad que, por mero afán de lucro, pueden llegar a alcanzar esto funcionarios naturicidas capaces de vender a sus madres.

Lo triste del asunto es la impunidad con que estos depredadores arrogantes logran librarse de todas sus fechorías inmorales. Todavía, en momentos como éste, siento trepidar en mis venas el llamado a la venganza. Pero sé, de manera ya insoslayable, que la venganza es un recurso deshonesto que iguala al vengador con el criminal.

SAN GABRIEL 12-12-12

Desde hace al menos dos años esta fecha fue motivo de lucro adelantado para miles de mercachifles esotéricos. Sin embargo, todo el temor quedó reducido a unos comentarios noticiosos carentes de criterio.

El sábado vino Arnoldo Kraus al Programa de Lectura Crítica con los maestros y fue todo un éxito. Sin duda el doctor Kraus es uno de los últimos baluartes del humanismo decimonónico, cuando aún había bondad en el trato con los enfermos y los médicos eran los númenes protectores de los hogares.

La derrota de la eticidad ante el dinero acabó con los valores supremos y convirtió a la solidaridad en una metáfora lucrativa y vacía.

HUATULCO 18-12-12

Celebramos el cumpleaños de Raga con los viejos amigos y algunos profesores recién llegados a dar clases a la UMAR. Asistió también el luchador social y ahora flamante diputado Flavio Sosa para darle al convivio un cariz político.

Ayer por la mañana fuimos a Cacaluta, pasamos por las ruinas de la casa y encontramos grabado en un viejo ladrillo este mensaje: “Renuncia y se te dará”.

Mientras nadábamos contamos al menos diez embarcaciones repletas de turistas grasosos que oían con pasmo las explicaciones que los guías les daban sobre nuestra experiencia utópica en este paradisiaco lugar.

Luego, tendido al sol como en los viejos tiempos, tuve una revelación que anunciaba el inicio de un nuevo ciclo, y que, por tanto, este diario debía llegar a su final.